



**RAÚL CASTRO RUZ**

---

**Obras Escogidas**

---

**TOMO 4**

**1964-1969**



**RAÚL CASTRO RUZ**  

---

**Obras Escogidas**



**RAÚL CASTRO RUZ**

---

**Obras Escogidas**

---

**TOMO 4**

**1964-1969**

 EDICIONES  
**CELIA**

### **Coordinadores de la colección**

Alberto Alvariño Atiénzar  
Jorge Martín Blandino  
Eugenio Suárez Pérez  
Jorge Luis Aneiros Alonso

### **Cuidado de la edición**

Belkys Duménigo García  
Daily Sánchez Lemus

### **Edición y corrección**

Olivia Diago Izquierdo  
Hildelisa Díaz Gil  
Oswaldo C. Padrón Guás

### **Revisión técnica**

Jorge Martín Blandino

### **Diseño, realización y composición**

Aida Soto-Navarro González

### **Investigación**

Ileana Guzmán Cruz  
Ricardo Efrén González Rodríguez  
Rolando Dávila Rodríguez

### **Imagen de cubierta**

Durante una de las zafras cañeras (1959-1980), fondo OAH

### **Colaboración**

Martha Verónica Álvarez Mola  
IDEAS MULTIMEDIOS

### **Maquetación**

José Ramón Lozano Fundora  
Seidel González Vázquez

© Sobre la presente edición:  
Oficina de Asuntos Históricos  
República de Cuba, 2024

Obra completa: ISBN 978-959-7262-12-1

Tomo 4: ISBN 978-959-7262-16-9

Ediciones Celia

Calle Línea no. 1009, entre 10 y 12, Plaza de la Revolución, La Habana.

Telf.: (53) 7833 9901 al 03 / 7836 8846

[oah@enet.cu](mailto:oah@enet.cu) / [dumenigo.bel@gmail.com](mailto:dumenigo.bel@gmail.com)

# Índice

Presentación / XIII

**4 de enero de 1964**

Discurso en la plenaria de producción del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía / 1

**25 de enero de 1964**

Discurso en la constitución del Partido en la Unidad Militar Camilo Cienfuegos / 8

**1.º de marzo de 1964**

Palabras en la despedida de duelo de Benigno Santamaría / 32

**Abril de 1964**

Prólogo al libro *Héroes eternos de la patria* / 34

**22 de mayo 1964**

Discurso sobre la estrategia revolucionaria ante nuevas agresiones del imperialismo / 37

**13 de junio de 1964**

Discurso en el IV Activo Provincial de la Unión de Jóvenes Comunistas / 76

**11 de junio de 1964**

Discurso en la Asamblea de Balance del Partido en la granja Emiliano Lesmes / 107

**20 de julio de 1964**

Palabras en las honras fúnebres del soldado Ramón López Peña / 123

**21 de julio de 1964**

Declaraciones a corresponsales extranjeros por el asesinato de Ramón López Peña / 159

**23 de julio de 1964**

Discurso en la inauguración del Centro Escolar Cira Marina  
García / **170**

**23 de julio de 1964**

Discurso en acto de solidaridad con Vietnam / **174**

**14 de septiembre de 1964**

Discurso de apertura del segundo curso de la Escuela Básica  
Superior del Estado Mayor General / **180**

**10 de octubre de 1964**

Discurso por la entrega de la Bandera de Combate a la Cuarta  
División del Ejército del Centro / **193**

**11 de octubre de 1964**

Discurso por la constitución del Partido y la entrega de carnés  
de militantes en la base aérea del Ejército del Centro / **216**

**16 de marzo de 1965**

Mensaje enviado a los cosmonautas soviéticos a bordo  
de la nave cósmica Vosjod-2 / **232**

**30 de marzo de 1965**

Discurso al recibir la Orden Jorge Dimitrov otorgada  
por el Gobierno búlgaro / **234**

**17 de abril de 1965**

Discurso por el Día de la Defensa Antiaérea y la Fuerza Aérea  
Revolucionaria / **237**

**17 de mayo de 1965**

Discurso en la graduación del primer curso de la Escuela Básica  
de Oficiales de Servicios / **259**

**1.º de julio de 1965**

Discurso de apertura del sexto Curso Básico de Oficiales / **269**

**3 de julio de 1965**

Discurso por el inicio del proceso de construcción del Partido  
en una División Blindada / **301**

**28 de diciembre de 1965**

Mensaje a las Fuerzas Armadas Revolucionarias  
por el VII Aniversario de la Revolución / **319**

**3 de febrero de 1965**

Palabras en la I Reunión Nacional de Organización del Partido  
en las FAR / **322**

**23 de mayo de 1966**

Discurso en las honras fúnebres del soldado Luis Ramírez  
López / **325**

**30 de septiembre de 1966**

Discurso en la graduación de estudiantes integrantes  
de la Marcha del Segundo Frente Frank País / **338**

**22 de julio de 1967**

Discurso en la graduación del tercer curso de la Escuela Básica  
Superior General Máximo Gómez / **352**

**24 de enero de 1968**

Informe sobre la corriente microfraccionaria de miembros  
del Partido Socialista Popular / **388**

**1.º de mayo de 1968**

Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores / **473**

**28 de octubre de 1968**

Palabras en la trasmisión inaugural del programa radial  
*Información política* / **510**

**11 de enero de 1969**

Discurso en la Reunión Nacional de los Comités de Defensa  
de la Revolución / **519**

**6 de marzo de 1969**

Discurso en la graduación de cadetes de las Escuelas Interarmas  
Antonio Maceo y de Artillería Camilo Cienfuegos / **541**

Índice analítico / **557**



*Nosotros, los comunistas, o los no comunistas que defienden  
la Revolución socialista, amamos la vida,  
tenemos esperanzas en el futuro, luchamos todos para uno,  
uno para todos, no nos devoramos unos a otros.*

(20 de julio de 1964)





## Presentación

Una amplia representación de discursos, entrevistas y mensajes de Raúl Castro Ruz entre los años 1964 y 1969, es el contenido que le ofrece el cuarto tomo de la actual edición de sus *Obras Escogidas*. Treinta documentos que recorren la historia de Cuba para denunciar al enemigo imperialista, honrar a los héroes y mártires y develar el estoicismo de un pueblo que decidió tomar las riendas de su destino en medio de traiciones y enormes presiones externas.

Es un periodo en el que la joven Revolución continúa su enfrentamiento a las bandas contrarrevolucionarias que operaron en varias provincias del país. A pesar de la tenaz acometida de los batallones de Lucha Contra Bandidos, no será hasta 1965 que se logre la total pacificación de las zonas montañosas.

Sin embargo, la contrarrevolución apoyada abiertamente por Estados Unidos utiliza sus formas más agresivas, fomenta sabotajes, secuestros de aviones y embarcaciones, violaciones del espacio aéreo con total impunidad y se hacen más evidentes las provocaciones violentas desde la base naval yanqui en Guantánamo.

Como resultado de esas acciones terroristas fueron heridos varios jóvenes soldados guardafronteras y asesinados por balas norteamericanas Ramón López Peña y Luis Ramírez López. En el homenaje a los mártires, Raúl alza su enérgica y sentida voz ante los familiares, compañeros de lucha y el pueblo, para denunciar la vil conducta del poderoso imperio, que no solo mata, sino burla la justicia con total impunidad.

Son estos años determinantes en la consolidación de la Revolución, la reciente proclamación de la Segunda Ley de Reforma Agraria debilita la base de apoyo a la contrarrevolución interna; a su vez, el Gobierno de Estados Unidos pone en acción la Ley

de Ajuste Cubano, que incita y favorece la emigración ilegal hacia ese país.

En el plano económico se logran nuevos compradores para productos nacionales, especialmente el azúcar de caña, pues, con la supresión del mercado norteamericano, Cuba perdió su principal socio comercial. La Unión Soviética y los países del bloque socialista europeo asimilan nuestras exportaciones y proveen a la industria de piezas de repuesto y tecnologías ya deficitarias. En 1963 se empiezan a utilizar las primeras alzas-doras de caña. A la par se impulsan otros renglones como la extracción y procesamiento de minerales, actividades en las que tienen protagonismo las Fuerzas Armadas Revolucionarias con su ministro al frente, explicando, animando, educando a los jóvenes soldados, quienes participan vigorosamente en las Zafras del Pueblo y otras tareas imprescindibles para la economía.

La dinámica cultural del país va cambiando. Luego de la Campaña de Alfabetización surgen nuevas metas educacionales; ahora el pueblo y, dentro de él, sus Fuerzas Armadas, centran sus esfuerzos en alcanzar el sexto grado. Surgen y se fortalecen las instituciones culturales al alcance de todos. En el deporte se cambia la concepción y se generaliza su práctica. Los médicos, las enfermeras, los estomatólogos, los maestros y profesores se multiplican a la vez que se construyen hospitales, centros asistenciales, escuelas y universidades.

En el orden político, ya para septiembre de 1965, el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba cuenta con más de cincuenta mil miembros; se han constituido las estructuras de base en las Fuerzas Armadas Revolucionarias; Raúl ha estado presente en sus asambleas constitutivas y, con su experiencia de comunista, expone magistralmente las condiciones que debe cumplir un militante, pero enfatiza que el Partido es de todos, no solo de sus miembros.

Mil novecientos sesenta y ocho es un período difícil en el trabajo del Partido, salen a la luz tendencias que durante algún tiempo se fueron conformando a la par del desarrollo del proceso revolucionario, que no solo lograron permeare la vida

partidista, sino que pusieron en peligro la seguridad del Estado cubano y las relaciones con los países que integraban el campo socialista. Ese fenómeno conocido como *microfracción*, es expuesto detalladamente por Raúl Castro en su informe al Comité Central.

Casi al final del libro se hace alusión a otra medida tomada por la Revolución durante estos años: la Ofensiva Revolucionaria. Con esta acción se pretendía erradicar vestigios del capitalismo, pues existían algunos pequeños y medianos negocios, cuyos propietarios apoyaban financieramente la contrarrevolución. Por otra parte, con la operación, el nuevo gobierno buscaba lograr la paridad de ingresos en toda la población.

Con la lectura de estas páginas, usted podrá apreciar la vocación martiana y fidelista de Raúl Castro, unida a sus dotes de estrategia militar y político. A través de las palabras vislumbramos al maestro tras el objetivo claro de educar a los jóvenes soldados y oficiales. Resalta su formación comunista y entereza en la creación de la organización de vanguardia de la Revolución Cubana: el Partido Comunista de Cuba.

El libro, al igual que los restantes, incluye referencias sobre personas, hechos e instituciones; un índice analítico y un código QR para visualizar imágenes del autor correspondientes al período compilado.

Las *Obras Escogidas* de Raúl Castro Ruz que hoy ponemos en sus manos, recogen el pensamiento político y la acción del más leal discípulo del Comandante en Jefe; es material de inestimable valor que forma parte de los documentos históricos de la Revolución Cubana. Este primer intento por compilar en una colección varias de sus intervenciones de los últimos setenta años es un regalo que nos hacemos y una deuda saldada con quien nos ha dicho que «la vida es un eterno batallar».





# Discurso en la plenaria de producción del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía

La Habana, 4 de enero de 1964

Queridos compañeros del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía:

Para llevar a cabo la construcción del socialismo en nuestra patria, adquiere cada día una mayor importancia la labor de este Instituto. Quizás muchos no se hayan detenido a pensar los resultados de su trabajo. Pudiéramos preguntarnos qué costosos resultarían muchos importantes proyectos y cuánto más tiempo demoraría su realización de no existir el Instituto. Pudiéramos resumir sus labores, recordando brevemente cómo el Instituto ayuda a la nación.

En primer lugar, en la confección de mapas y planos topográficos de todo tipo, como ha dicho el teniente Pujol,<sup>1</sup> no hay una importante obra en Cuba —ni carreteras ni puentes ni ferrocarriles ni industrias ni presas, etcétera— sin que esté presente la mano del Instituto. Sin ustedes el proyecto no se llevaría a efecto; se encarecería o se retrasaría.

De esta forma del Instituto dependen, en una parte importante, los proyectos de la creación de nuevas industrias, de obras viales, de los trabajos del Instituto de Recursos Hidráulicos, de los Departamentos de Aguas, Ríos y Puentes del Ministerio de Construcción, del Departamento de Carreteras y Caminos del Instituto Cubano de Recursos Minerales, de la

<sup>1</sup> Juan Bautista Pujol Sánchez (1934-2012). Ingeniero civil y arquitecto. General de brigada de las FAR. También cumplió misiones diplomáticas.

Comisión Nacional de Acueductos y Alcantarillados, y otras muchas obras decisivas para el desarrollo del país.

En segundo lugar, el Instituto lleva a cabo estudios científicos de gran valor para el desarrollo futuro, como el Plan Nacional de Triangulación, Control Vertical y Control Fotográfico, constituyendo el centro en Cuba de toda la información cartográfica y fotogramétrica.

Quizás una debilidad que existe hoy y haya que tomar medidas futuras para corregirla, es la de que todos los departamentos del listado, que se ocupan de algunos de estos trabajos similares, no coordinen lo suficiente con el Instituto para reunir toda la información y enriquecer nuestro acervo de datos acerca del país.

En tercer lugar, como ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, quiero destacar la importancia del Instituto en la defensa de nuestra gloriosa Revolución. Con la tecnificación de nuestras FAR se hacen necesarios cada día mejores y más precisos mapas, para hacer más preciso el tiro de nuestros artilleros, de nuestros coheteros, para destruir cualquier enemigo que intente desembarcar en nuestra patria. Ya hemos tenido casos en el pasado de pérdidas de vidas y de no planificar con la suficiente precisión algunas acciones militares por la falta de mapas actualizados.

Este año el Instituto ha dotado a las Fuerzas Armadas de buenos mapas de 1:50 000, de 1:250 000 y se ha comenzado la impresión de mapas de 1:100 000 y de 1:25 000, que son imprescindibles para la conducción de las acciones militares y para la dirección del fuego de artillería y cohetaría.

Con el trabajo de ustedes, bajo la dirección del compañero Pujol, el Instituto en 1963 se ha reorganizado. Se les ha dotado de nuevos vehículos por las Fuerzas Armadas, como un avión IL-2<sup>2</sup> para los trabajos de fotografías aéreas. Se han preparado más de cincuenta técnicos, entre dibujantes, fotogrametristas y observadores-anotadores; se les ha dotado de naves para proteger las máquinas de precisión muy importantes para el

<sup>2</sup> Avión de fabricación soviética diseñado por Serguéi Iliushin.

trabajo del Instituto; se han amortizado plazas de altos sueldos o improductivas por 120 000 pesos, y se ha establecido el sistema de costos y normas de trabajo.

El volumen de trabajo en 1963 ha sido, en todos los aspectos, mucho mayor que en el año 1962 en casi un tercio. Ha habido un trabajo entusiasta y de cooperación por muchos técnicos y obreros, entre los que se ha destacado la labor del Ingeniero Raíces.<sup>3</sup>

Este año pasado ha habido otros éxitos ya anotados. Pero aún queda mucho por hacer. El país necesita que esta Institución sea más eficaz. Primero, necesita aumentar la eficiencia en el trabajo de cada uno. Todavía los mapas o proyectos se demoran y resultan caros. Segundo, el costo de producción aún resulta elevado y la productividad es todavía baja en algunos departamentos. Tercero, es necesario formar más técnicos; los que hoy tenemos resultan pocos, pese a que se formaron más de cincuenta nuevos técnicos el pasado año; se fueron treinta y siete para otras instituciones del Estado, sin contar con que algunos pocos abandonaron el país y traicionaron su patria, yéndose a vivir con la gusanera en los Estados Unidos. El Instituto hace bien en seguir las normas de ahorro y economía trazadas por el Gobierno Revolucionario. Y hacen mal las otras instituciones del Estado que todavía tratan de mantener a sus cuadros sobre la base de darles exagerados incentivos económicos. Esta es una forma encubierta para atraer de paso a los técnicos de otros departamentos, conocida vulgarmente con el nombre de «piraterías» de técnicos, prohibidas por las leyes revolucionarias.

Debemos estudiar la perspectiva de enviar jóvenes al extranjero para formar técnicos de alta calificación. El Instituto no puede conformarse con su nivel científico actual. Es necesario estudiar para lograr una tecnología más moderna, y que no dependa del área del dólar, así como asesores competentes, con alta experiencia organizativa y científica, que ayuden al desarrollo futuro del

<sup>3</sup> Octavio Raíces Vidal (1920-1997). Ingeniero civil. Profesor universitario de Geodesia y Topografía. Destacado investigador. El Día del Topógrafo cubano se celebra el 28 de septiembre, coincidiendo con su natalicio.

Instituto. El Sindicato debe ayudar más a que el Instituto cumpla con las tareas que le señala la Revolución. La Juventud Comunista es aún débil, y necesita su reestructuración, aunque cuenta con jóvenes valiosos que se han destacado en el trabajo, como su secretaria general, Idelis Velázquez. (*Aplausos*). Asimismo, debemos emprender la creación del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC). Independientemente, después se decidirá si este se deberá encontrar bajo la dirección del organismo del Partido de las Fuerzas Armadas o del Comité Provincial de La Habana.

Debemos anunciar en el día de hoy que hemos decidido devolver al teniente Pujol a la Dirección de nuestras Tropas de Artillería, de donde procede, donde es un cuadro importante, que mucha falta nos hace allí; y saludar aquí el trabajo realizado durante el año y cuatro meses en que ha conducido al Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, donde ha logrado importantes éxitos. (*Aplausos*).

En su lugar hemos designado al capitán José Luis Carballo (*aplausos*), ingeniero combatiente de la Sierra<sup>4</sup> y jefe de la Sección de Topogeodesia del Minfar. Esperamos y pedimos de ustedes que le brinden toda la cooperación para que tenga éxito en su responsabilidad, en su nuevo cargo.

En los meses próximos serán satisfechos los pedidos que se han hecho para mejorar el trabajo del Instituto, y por nuestra parte haremos un esfuerzo para darle una mejor atención.

La Revolución ha cumplido cinco años. Empezamos su sexto año de vida. Estos cinco años primeros y su feliz culminación—independientemente de los problemas existentes y de las dificultades que aún confrontamos—, marcan, indudablemente, un nuevo giro en su historia. Al cumplir tan brillantemente,—con sus defectos y errores naturales, pero con sus grandes éxitos que le sacan una gran ventaja— la Revolución se consolida, la Revolución avanza y hasta los más incrédulos se van

<sup>4</sup> Sierra Maestra: macizo montañoso en la costa sur del territorio oriental cubano, escenario de importantes acciones combativas, sede de la comandancia del I Frente Oriental José Martí.

convenciendo de que es irreversible, de que no tiene marcha atrás y que marchará incontenible e invencible hasta que haya cumplido plenamente las tareas infinitas (*aplausos*), porque la Revolución será infinita. Como ha dicho Fidel,<sup>5</sup> después de la revolución social —que está hecha—, la revolución técnica que comienza. (*Aplausos*).<sup>6</sup>

Problemas tenemos y tendremos y nunca debemos ser idealistas; enemigos tenemos y tendremos aún por muchos años, internos y externos; lucha de clases existe y con gran ferocidad, y existirá durante varios años en nuestro país. Pero la Revolución avanza, desechando obstáculos y aplastando enemigos.

La contrarrevolución en el mundo y en Cuba retrocede; la contrarrevolución dentro de nuestro país no ofrece el menor peligro para nuestra Revolución, porque si queremos concretarla con una imagen, pudiéramos decir que es como un cadáver en corrupción que por momentos adquiere vida y, cuando en la fosa donde la tenemos enterrada se mueve un poco, le echamos un par de paletadas de tierra y se vuelve a quedar tranquila durante un tiempo. (*Aplausos*).

Y desde el punto de vista de cualquier agresión de tipo exterior, ustedes presenciaron el magnífico desfile de nuestras poderosas Fuerzas Armadas Revolucionarias, a cuya eficacia ustedes también han contribuido enormemente en la confección de los planos, mapas, cartas militares y demás documentos que

<sup>5</sup> Fidel Alejandro Castro Ruz (1926-2016). Comandante en Jefe y líder histórico de la Revolución Cubana. Organizó y encabezó las acciones del 26 de julio de 1953, la expedición del yate *Granma* en 1956 y la lucha en la Sierra Maestra en el Primer Frente José Martí hasta derrocar a la tiranía de Fulgencio Batista el 1.º de enero de 1959. Primer ministro desde febrero de 1959, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-2011) y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (1976-2008).

<sup>6</sup> Fidel Castro: «La revolución social se hizo precisamente para hacer la otra revolución, la revolución técnica», Discurso en la escalinata universitaria el 27 de noviembre de 1963, <http://www.cuba.cu>>1963.

son vitales para la conducción y dirección correcta de la guerra moderna.

Además de esas poderosas Fuerzas Armadas, que bien podrían batirse con las mejores unidades de su tipo del Ejército imperialista, contamos con la incommovible solidaridad y apoyo en todos sus aspectos de todo el campo socialista (*aplausos*) y, muy especialmente, de nuestros amigos de la poderosa Unión Soviética. (*Aplausos*).

Lucha hay y lucha habrá por muchos años. Llegará un momento en que los esfuerzos que dedicamos a combatir y a aniquilar a nuestros enemigos —por ser ya estos inexistentes en un futuro— los concentremos comúnmente en la eliminación y aniquilamiento de los defectos que aún tenemos en todos los aspectos, en todos los organismos del Estado, aunque, como se sabe, estos defectos se van superando cada vez más.

Y eso es lógico que así haya sido; eso es lógico que así suceda, incluso en algunos aspectos, pero nunca debemos establecer la coexistencia pacífica con nuestros enemigos; y nuestros enemigos son los que luchan contra nuestro pueblo, los que luchan contra nuestra Revolución, los que luchan contra nuestro futuro, y tan enemigos como esos son —y siempre deben serlo y siempre debemos combatirlos, por lo tanto, con la misma fuerza— nuestras deficiencias, nuestras fallas, nuestros errores, conscientes o inconscientes. Y a esa lucha tenemos que seguir dedicados firmemente.

Compañeros que forman este Instituto y que tan brillante trabajo han realizado, ¡a cumplir ahora con los nuevos planes del Gobierno Revolucionario presentados a través de la Junta Central de Planificación!, ¡a cumplir con los nuevos planes planteados por el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias para el fortalecimiento del brazo armado del pueblo!

Compañeros del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía:

Después de estas breves palabras —seguro que ustedes se habrán asustado cuando vieron este mamotreto, y solo tenía cinco páginas— y el magnífico informe del compañero Pujol, nada más tengo que decirles.

Entre paréntesis, tengo el más firme propósito, durante el año que comienza, de tratar de sumergirme, en la medida en que me lo permitan las diferentes tareas que a veces se nos presentan, en la más absoluta clandestinidad para poder trabajar un poco más. Todavía en nuestro país hablamos mucho. Y a veces cansamos a los televidentes con la transmisión de actos que no tienen verdadera trascendencia nacional. No me refiero a este acto, que debe seguirse dando todos los años, que en fin de cuentas es un análisis del trabajo realizado por ustedes, y que corresponde a las tareas llevadas a cabo en el año que concluyó; pero me refiero a la cantidad de actos a los que tenemos que ir, a la cantidad de veces que tenemos que hablar, y es justo el deseo de tener más tiempo libre para hablar menos y trabajar más.

Ustedes han cumplido durante el 1963, «Año de la Organización», ¡a cumplir ahora con el 1964, «Año de la Economía»!

¡Patria o muerte!

¡Venceremos! (*Ovación*).



## Discurso en la constitución del Partido en la Unidad Militar Camilo Cienfuegos

Ejército Oriental, Mangos de Baraguá, Oriente,  
25 de enero de 1964

Compañeros soldados, clases y oficiales de esta unidad militar;

Compañeros instructores políticos que han estado trabajando en la construcción del Partido en esta unidad;

Compañeros invitados;

Compañeros todos:

En medio del gran trabajo que realizan todos los revolucionarios en nuestro país, —en este caso específico, los que trabajan en las Fuerzas Armadas—, este acto de la mañana de hoy constituye un hermoso pago al esfuerzo y los anhelos de todos nosotros.

Aparte del solemne acto de entregar la bandera a esta unidad militar —bandera que significa el honor, la gloria, la moral, la valentía y los sacrificios de los hombres que la reciben, bandera que ha de recordarnos a todos el mandato de nuestro pueblo y la obligación permanente del cumplimiento del deber ante ese mismo pueblo—, también estamos llevando a cabo la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista.

Aunque ya en las diferentes asambleas y reuniones conocieron esto por boca de los compañeros instructores políticos, la masa ha elegido a los ejemplares —y ha seleccionado las comisiones del Partido—, para portar el carné de militante del Partido, vanguardia de la Revolución Cubana, vamos a dar lectura a una parte de lo que ha de constituir el reglamento que ha de regir el trabajo de los comunistas en las Fuerzas Armadas, porque aunque todos no pertenecen al Partido, sí participan

todos en su construcción. Entonces, el Partido no es exclusivamente de los comunistas, sino que el Partido es de todos y todos, por tanto, debemos protegerlo y quererlo siempre.

En una unidad donde recientemente participábamos en un acto similar, dijimos que si preguntásemos a todos los allí reunidos si querían ser miembros del Partido, seguros estábamos de que el ciento por ciento de ellos hubieran levantado la mano. Lo mismo sucedería aquí. Pero al mismo tiempo todos comprendemos que hacer un Partido así sería muy fácil, pero no resultaría un Partido de vanguardia con la calidad que necesitamos. Aquí no han venido las comisiones encargadas de este trabajo a escoger y a señalar con el dedo a los que ellos consideran que deben ser miembros de esa vanguardia, sino que todos ustedes —masivamente y en democráticas asambleas de cada nivel jerárquico, con cabal comprensión del papel que debe desempeñar el Partido y las condiciones y características que deben reunir los hombres que de él formen parte— ustedes mismos, compañeros soldados, clases y oficiales se preocuparon más que nadie de que a ese Partido vayan los mejores, los más sacrificados, los más honestos, los de una mayor disposición para el trabajo, para el aprendizaje, para la superación, que hagan de la unidad una magnífica unidad militar para enfrentarse al enemigo en el momento en que sea necesario.

Por lo tanto, es fácil comprender por qué todos no pueden pertenecer, aunque todos han tomado parte en su construcción, aunque todos han dado sus opiniones y todo el que lo ha deseado ha hecho uso de la palabra en las decenas de asambleas que se han llevado a cabo.

Las anécdotas que me narran los compañeros que han participado en este trabajo sobre los elogios justos que han hecho ustedes a los compañeros elegidos como ejemplares, a los compañeros que constituyeron la cantera de la cual se hizo el Partido en esta unidad, de la honradez, serenidad y celo que pusieron en las críticas que hacían a los compañeros que consideraron que aún no reunían las condiciones para ser miembros del Partido, demuestran el elevado espíritu revolucionario

reinante en esta unidad, demuestran la cada vez más creciente conciencia política que poseen todos ustedes individualmente, y sobre todo, colectivamente.

¿Cuáles son las tareas del Partido en las Fuerzas Armadas?

Nuestro pueblo construye el socialismo, la sociedad justa sin explotadores ni explotados, en medio de la amenaza permanente y las constantes agresiones del imperialismo norteamericano, por lo cual la defensa de nuestra patria es, junto con la tarea de la producción, primera tarea del Partido, obligación primordial del Gobierno Revolucionario y honroso deber de todo el pueblo.

Las Fuerzas Armadas tienen el sagrado deber de defender la integridad de nuestro territorio, proteger el trabajo creador del pueblo cubano, las conquistas de la Revolución socialista, rechazando y aniquilando las agresiones militares del imperialismo y sus instrumentos.

Las Fuerzas Armadas están integradas por campesinos y por trabajadores, por los hijos del pueblo laborioso y, como las definió su fundador, el Comandante en Jefe, Fidel Castro, las Fuerzas Armadas constituyen el ejército de los humildes de nuestra patria, de los explotados de ayer, el ejército de los que trabajan, de los que crean, de los que producen y que se fundó precisamente para defender sus derechos, se creó para que nunca más fueran oprimidos ni explotados. Heredera de la gesta inmortal del ejército mambí, las Fuerzas Armadas Revolucionarias surgieron del Ejército Rebelde,<sup>7</sup> de la lucha armada del pueblo cubano contra la tiranía pro yanqui que oprimía a Cuba, y crecieron, se templaron y fortalecieron, parejamente con la conciencia revolucionaria del pueblo y la pujanza de la Revolución, hasta convertirse en una formidable fuerza de combate, capaz de derrotar cualquier agresión contra la patria.

<sup>7</sup> Organización armada revolucionaria durante la guerra de liberación nacional en Cuba contra la tiranía de Fulgencio Batista, surgida el 2 de diciembre de 1956 con el desembarco del yate *Granma*.

En su historia combativa las Fuerzas Armadas no vacilaron nunca en enfrentarse al ejército enemigo, muchas veces superior en armas y en número de soldados. Sufrieron reveses y derrotas temporales, en varias ocasiones se vieron reducidas a un puñado de hombres, mal armados, pero no levantaron bandera blanca, no claudicaron jamás, no les faltó un solo instante la fe en el pueblo, la convicción de la justeza de la Revolución, la firmeza en el camino escogido de luchar hasta vencer o morir, la seguridad de la victoria final.

En la razón de su causa y la moral de lucha encontraron las FAR el tesón y el coraje de los días difíciles. La razón y la moral alimentaron también la audacia, la valentía y el empuje de los combates victoriosos. Las victorias de las FAR sobre los enemigos de la patria se asientan en la justeza de sus objetivos, en que los combatientes luchan por un ideal en que prefieren mil veces la muerte física a la muerte moral de rendirse al enemigo y de ver su suelo esclavizado nuevamente. Se asientan en que los combatientes son obreros y campesinos y se convirtieron en soldados cuando tuvieron que defender sus derechos, defender una causa justa, defender a su patria.

La dirección nacional del Partido trabajará sistemáticamente en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, elevará incesantemente la educación marxista-leninista de soldados y oficiales, no escatimará esfuerzos en dotar a las FAR de los cuadros, personal, alojamiento, equipos, instalaciones y suministros necesarios. Velará por su adiestramiento constante en el manejo de las armas y equipos y por el pleno dominio de la técnica y la ciencia militares más avanzadas. Perfeccionará su organización y acrecentará su disciplina, mantendrá en todo momento su moral y su disposición combativa. La dirección nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista se plantea como tarea inmediata la creación de todas las organizaciones del Partido en todas las unidades de la FAR. La creación de las organizaciones del Partido en las FAR robustecerá su poderío, fortalecerá y consolidará la conciencia revolucionaria de los combatientes y oficiales, elevará más y más la empinada moral de nuestras tropas y

mandos, contribuirá a incrementar y mejorar su preparación combativa.

Las organizaciones del Partido en las FAR, sus instructores y organismos políticos, tendrán la tarea de ayudar a los jefes en la realización de las tareas encomendadas a las FAR por la dirección nacional del Partido y el Gobierno Revolucionario y en el cumplimiento de las órdenes del Comandante en Jefe y del ministro de las FAR. Los jefes de las unidades y los instructores contarán con la ayuda valiosa de las organizaciones del Partido, de los militantes del Partido en su trabajo para mantener a las unidades con el máximo de disposición combativa y la más alta moral, dispuestos siempre a combatir por la patria y destruir al enemigo.

Dentro de sus numerosos deberes, las dos principales tareas del Partido en las FAR son la educación de las tropas, oficiales y jefes en los principios del marxismo-leninismo y la preparación combativa de las unidades. Las organizaciones del Partido desarrollarán constantemente la divulgación y el estudio del marxismo-leninismo, la ciencia de lucha por el socialismo, el Partido educará a los militares en el amor a la patria y sus gloriosas tradiciones, en la fidelidad a la clase obrera y al pueblo trabajador, en su lucha contra las clases explotadoras, en su devoción hacia la Revolución, en el internacionalismo proletario.

Las organizaciones del Partido educarán a las tropas y oficiales en el ideal de la paz entre todos los pueblos y naciones, en el odio al imperialismo y a toda explotación, en la hermandad hacia las naciones del campo socialista, en la solidaridad con la lucha de los pueblos para lograr su independencia. Con la lucha de las clases trabajadoras de todos los países, contra la opresión capitalista. El Partido elevará y cuidará el prestigio y la autoridad de los jefes, educando a las tropas y oficiales en la observancia de la disciplina y el cumplimiento de las órdenes y misiones que les encomienda el jefe, forjándolos en el principio de que la orden del jefe es ley, que encarna la voluntad y el mandato de la patria. El Partido educará a los militares en el principio de que, como dijo Camilo,<sup>8</sup> «el

<sup>8</sup> Camilo Cienfuegos Gorriarán, *Héroe de Yaguajay* (1932-1959). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y

ejército es el pueblo uniformado», de que las Fuerzas Armadas son brazos armados y servidores del pueblo, de que las organizaciones del Partido en las FAR combatirán cualquier manifestación de espíritu de casta, de menosprecio hacia el pueblo y sus instituciones o de arbitrariedad hacia el ciudadano civil. Las organizaciones del Partido se preocuparán por las necesidades espirituales y materiales de los militares y de sus familiares, por su superación cultural y su recreación.

¿Qué papel desempeña un comunista en las FAR?

Los miembros del Partido y los instructores políticos de las FAR serán los guardianes del ideal y la disciplina, los guardianes de la conducta revolucionaria y de la conducta moral del soldado. Los jefes tendrán en las organizaciones del Partido los más sólidos pilares para el cumplimiento de las misiones más difíciles. Los comunistas con su ejemplo contagioso contribuirán a fortalecer la disciplina, mejorar la preparación combativa, la superación política y cultural de la tropa. En el combate los comunistas serán ejemplo de abnegación, audacia y heroísmo. Un comunista no se rinde jamás ante el enemigo, ni se da nunca por vencido. Los comunistas marcharán en la primera fila al combate, emularán el ejemplo de tantos héroes de nuestras guerras de liberación que no temían nunca ante el enemigo, ante el peligro ni ante la muerte. Los militantes del Partido, todos los combatientes de las FAR, sabrán pelear por la independencia de la patria y por el bienestar del pueblo con la bravura, la firmeza y la tenacidad de los mambises en la manigua redentora, de los rebeldes en la Sierra, de los combatientes clandestinos contra la tiranía en las ciudades, de los milicianos en playa Girón.<sup>9</sup> Los comunistas, todos los combatientes y oficiales, sabrán ser dignos herederos de la gloria de

---

jefe de la Columna Invasora no. 2 Antonio Maceo. Después del triunfo de 1959, fue jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde hasta su desaparición física el 28 de octubre.

<sup>9</sup> Invasión organizada y financiada por el gobierno de Estados Unidos y la CIA. Desembarcaron al sur de la provincia de Matanzas y en menos de setenta y dos horas fue derrotada.

los ejércitos del pueblo cubano, de los valientes soldados de Antonio Maceo<sup>10</sup> y Camilo Cienfuegos.

¿Cómo será la dirección de trabajo del Partido, y del trabajo político en general en las FAR?

Hasta donde vamos a explicar en la mañana de hoy, la dirección nacional del Partido dirige el trabajo del Partido en las FAR por medio de una comisión que preside el ministro de las FAR.

La comisión estará integrada por miembros de la dirección nacional del PURSC (Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba), destacados en el trabajo militar, y el jefe de la Dirección Política de las FAR.

El jefe de la Dirección Política de las FAR recibe el nombre de instructor político de las FAR y es el sustituto del ministro para las cuestiones políticas.

El ministro de las FAR y la comisión de la dirección nacional del PURSC se apoyan en la Dirección Política de las FAR y las correspondientes secciones políticas de las unidades subordinadas, hasta nivel de división o brigada, y les encomiendan las tareas prácticas de la vida del Partido. La dirección y las secciones también tienen el trabajo político general en sus respectivos niveles, o sea, hasta el nivel de división, brigada o unidad equivalente.

El ministro de las FAR crea la Dirección Política de las FAR y las secciones políticas, de acuerdo con la estructura general establecida por la dirección nacional del Partido y habida cuenta del carácter de las misiones de las unidades. Los jefes de las secciones políticas también reciben el nombre de instructores políticos, y son sustitutos de los jefes de sus unidades para las cuestiones políticas. Los instructores y los demás funcionarios de los organismos políticos los designa el ministro de las FAR.

Los núcleos del Partido en las FAR serán formados por no menos de tres miembros del Partido. El método de selección

<sup>10</sup> Antonio Maceo Grajales, *Titán de Bronce* (1845-1896). Militar cubano. Participó en la Guerra de los Diez Años y la Guerra Necesaria. Mayor general y lugarteniente general del Ejército Libertador. Protagonizó la Protesta de Baraguá y la Invasión a Occidente.

y las condiciones para el ingreso de un militar activo, así como la forma y niveles en que se integran los núcleos serán determinados según directiva de la dirección nacional del PURSC para la formación del Partido en las FAR. El instructor político de la compañía o batería es miembro del núcleo del Partido de la unidad y sustituto del jefe para cuestiones políticas.

El instructor y el núcleo del Partido dirigen la actividad de los comunistas en las unidades respectivas. El instructor, apoyado en el núcleo del Partido, dirige, siguiendo las instrucciones del jefe de compañía o batería, el trabajo político con toda la tropa, o sea con el resto de los compañeros no miembros del Partido.

Los diferentes núcleos del Partido en un batallón, grupos de artillería o unidad equivalente constituyen la organización del Partido del batallón y eligen un buró del Partido del batallón, del grupo o de la unidad equivalente. El buró del Partido del batallón será ratificado por la sección política de la unidad inmediata superior. El instructor de batallón o grupo es miembro del buró del Partido de la unidad y es el sustituto del jefe para las cuestiones políticas.

El instructor y el buró del Partido dirigen la actividad de los comunistas de la unidad. El instructor, apoyado en el buró o en los núcleos del Partido, dirige bajo las instrucciones del jefe del batallón el trabajo político con el resto de la tropa.

Es decir, que hasta nivel de batallón existe el buró del Partido y el instructor político. El buró tendrá el trabajo a nivel de unidad, y ayudará al instructor a atender el trabajo político de toda la unidad.

Adjuntas a las unidades políticas de división, cuerpo de ejército, ejército, armas y unidades equivalentes, funciona una comisión del Partido, cuyas funciones se señalan más adelante y que en síntesis son estudiar los ingresos, proposiciones de ingreso al Partido o las bajas del Partido por conducta impropia, así como discutir y analizar las faltas graves cometidas por algún militante. Esta comisión es elegida por los miembros del Partido de la unidad correspondiente y ratificada por dichas secciones políticas.

El núcleo es la base del trabajo en las FAR. En las baterías, compañías, pelotones independientes, instituciones militares,

talleres y almacenes y en los batallones reducidos donde haya por lo menos tres miembros del Partido, se crean núcleos del Partido. Si hubiere menos de tres miembros en una unidad y varios aspirantes se crea un núcleo provisional y designa para dirigirlo un secretario nombrado por el buró del Partido del batallón y ratificado por la sección política de la división.

Los núcleos del Partido en las FAR tienen el deber de velar por el cumplimiento de las misiones asignadas a la unidad y ayudar a los jefes e instructores políticos a la solución de dificultades que obstaculicen su cabal cumplimiento, preocuparse por conocer los problemas que afecten el buen funcionamiento y la moral combativa de la unidad, tratar de descubrir sus causas y contribuir al trabajo del jefe de la unidad por solucionarlos. Organizar entre los comunistas el estudio de la teoría marxista-leninista en estrecha ligazón con la práctica de la construcción del socialismo y con la vida de las FAR y de la unidad. Esforzarse por que se eleve constantemente el papel de vanguardia de los comunistas en la preparación combativa, en la instrucción política y la capacidad cultural. El cumplimiento de los reglamentos y órdenes, en el mantenimiento de una elevada disciplina y en el fortalecimiento del mando único, impulsar y calorizar las iniciativas patrióticas del personal. Sistematizar o sintetizar las experiencias obtenidas por los combatientes más destacados y divulgarlas. Ayudar a movilizar a los combatientes y oficiales para el cumplimiento de las metas de la emulación socialista.

Estrechar los lazos con la tropa, orientarla, ayudarla a comprender cada vez mejor el carácter y la justeza de la Revolución, explicarle la política y las resoluciones del Partido y del Gobierno Revolucionario, enseñarle a interpretar correctamente los acontecimientos cotidianos, tanto en la vida interna como de la localidad, de Cuba y del mundo.

Los núcleos tienen también como tarea luchar contra cualquier manifestación de derrotismo en el seno de la unidad, contra cualquier expresión de la ideología y de la propaganda del enemigo, contra cualquier actitud de desaliento. Conocer los problemas del soldado, su estado de ánimo y sus aspiraciones, prestarle ayuda para que supere sus dificultades, estimularlo a

levantar su moral en los momentos difíciles. Ayudar a los jefes e instructores políticos en la organización de aulas y cursos de superación cultural, en la programación del descanso del personal, de la recreación, en el desarrollo del deporte y del arte de aficionados. Colaborar en la confección del periódico mural de la unidad y en la discusión de la prensa diaria, de la prensa militar, de las transmisiones importantes del radio y la televisión, de la literatura militar y de las obras de contenido patriótico y revolucionario. Dar ejemplo de celo por la conservación del armamento y el mantenimiento del transporte, del equipo y de las instalaciones. Por el ahorro y cuidado de los bienes del pueblo entregados a la unidad. Exhortar constantemente a la tropa en este sentido, y criticar a los combatientes que maltraten o derrochen las propiedades y recursos de la unidad.

Los núcleos del Partido en jefatura, servicios, escuelas e instituciones, ayudarán a los jefes e instructores políticos a perfeccionar el estilo de trabajo del aparato, educarán a los comunistas, aspirantes y sin Partido en el espíritu de responsabilidad con las tareas encomendadas, en la disciplina, organización y el orden en el trabajo. Se esforzarán porque los miembros del Partido en las jefaturas y otros organismos de la dirección sean ajenos a todo burocratismo y todo acomodamiento, sean los pioneros de todo lo nuevo y avanzado en la preparación combativa y política, en el cuidado y buen empleo de la técnica de combate y armamentos. En el frente de combate, el núcleo se convierte en el más poderoso instrumento organizativo y político que tiene el jefe para cumplir la misión asignada a la unidad, para mantener en alto la moral de la tropa, su espíritu de sacrificio y la decisión de vencer. El núcleo del Partido contribuirá de modo decisivo a organizar la participación de la unidad en la producción, en la zafra azucarera o en cualquier otra tarea productiva.

El núcleo del Partido dará el ejemplo con su actitud de vanguardia. Dar ingreso al Partido a los oficiales, clases y soldados más avanzados, más conscientes y abnegados es una tarea de los núcleos del Partido. Los requisitos para el ingreso y el método de selección están determinados en la directiva de la dirección nacional del PURSC. Al mismo tiempo es también tarea

de los núcleos del Partido salvaguardar las filas de la penetración de gente indigna y cuidar el elevado título de miembro del Partido de los comunistas cubanos.

¿Cómo se han de conducir las reuniones del núcleo y el ejercicio de la crítica?

Eso es muy importante porque el funcionamiento del Partido en las unidades tiene algunas diferencias con respecto al funcionamiento del resto del Partido, por cuanto en las Fuerzas Armadas es indispensable, es fundamental en todo momento velar por la disciplina y el respeto a la jerarquía militar.

En las reuniones del Partido, los miembros y aspirantes analizarán con espíritu crítico los problemas y deficiencias con el único fin de proponerle a la jefatura la forma más adecuada para que las iniciativas planteadas por los jefes y la dirección nacional del Partido y el Gobierno Revolucionario se cumplan lo mejor y más rápidamente posible.

En las reuniones de los núcleos, por ningún motivo se expresarán críticas de los subordinados a los jefes y de ningún soldado o clase ni a ningún oficial superior. Las críticas a los jefes, clases y oficiales las realizarán los jefes superiores y los organismos políticos superiores. Cualquier queja, crítica u opinión de un subordinado miembro del Partido sobre sus jefes, o de un soldado o clase miembro del Partido será planteada por escrito ante el secretario del buró del partido, de batallón o unidad equivalente, quien lo elevará al jefe de la sección política de la división.

Un miembro del Partido tiene derecho, si lo considera imprescindible, a elevar directamente sus opiniones, críticas, informes, etcétera, a un organismo político de mayor nivel, inclusive puede dirigirse al ministro de las Fuerzas Armadas y al primer secretario de la dirección nacional del Partido de la misma forma que los compañeros no miembros del Partido por sus respectivos conductos reglamentarios también pueden hacer lo mismo.

El derecho de cada miembro del Partido a dirigirse a los organismos superiores del Partido en las Fuerzas Armadas, a ser oído y a ser informado de la respuesta que dicho organismo dé a su planteamiento, a ser protegido contra cualquier represalia, se basa en la honestidad y veracidad que ha de caracterizar el

proceder de un comunista. El comunista ha de ser siempre un hombre veraz, ajeno a toda intriga o infundio, que sostiene con sinceridad y valentía sus opiniones producto del análisis más sereno y objetivo.

El comunista ha de utilizar la crítica con el único fin de ayudar a sus compañeros a superar deficiencias y errores, de contribuir a mejorar el trabajo, a hacer avanzar y fortalecer la Revolución. Un miembro del Partido en las Fuerzas Armadas cuidará celosamente el prestigio y la autoridad de los jefes, factor decisivo militar y condición indispensable para que una unidad sea capaz de combatir y vencer.

En las reuniones de los núcleos jamás se discutirán las órdenes y disposiciones de los jefes. Repito: En las reuniones de los núcleos jamás se discutirán las órdenes y disposiciones de los jefes. Si algún miembro del núcleo incurriera en esa falta, el secretario del núcleo que dirige la reunión está obligado a llamarlo al orden inmediatamente.

Esas son las ideas expresadas en el proyecto de reglamento que ha de regir el comportamiento y las tareas de los comunistas en las Fuerzas Armadas y que ustedes todos y muy especialmente los militantes del Partido deben aprenderlas bien y saberlas aplicar correctamente.

Ya ustedes ven cuantas nuevas tareas se echan sobre sus espaldas.

Los compañeros, por su comportamiento, cualidades y condiciones ejemplares además de su absoluta voluntariedad, han pasado a formar parte de las filas de nuestro Partido.

Es decir, que aquí no se viene obligadamente, ni siquiera los jefes y oficiales independientemente de su jerarquía, independientemente de su responsabilidad. Ni para ser oficial ni para ser jefe de cualquier unidad es indispensable ser miembro del Partido. Nosotros deseáramos, naturalmente, que la mayor cantidad reuniera las condiciones y deseara voluntariamente ser miembro del Partido y dar este paso hacia delante y formar parte de los compañeros que lo dan todo y no reciben nada en cambio, salvo la satisfacción de entregarnos entera y totalmente a la Revolución, a nuestro pueblo, a nuestra justa causa.

No es indispensable para ser oficial ni para ocupar ningún cargo ser miembro del Partido, por cuanto hay compañeros que reúnen una serie de condiciones ejemplares desde el punto de vista militar, aparte de su fidelidad a la Revolución, que aceptan, luchan y mueren por defender el socialismo y las ideas del marxismo-leninismo, pero por un motivo u otro, por una cuestión de carácter o por cualquier razón no desean ser miembros del Partido, aunque cumplen con fidelidad ante el pueblo, ante el socialismo, con fidelidad y cumplimiento estricto y total de sus deberes. Eso basta para ser oficial.

Lo hemos decidido así para mantener la pureza mayor dentro de las filas de nuestro Partido en las Fuerzas Armadas y que nadie piense que para poder ser oficial, que para poder ocupar tal o más cual cargo, cosa que a los comunistas nunca debe interesarnos y a los revolucionarios en sentido general tampoco, hace falta ser miembro del Partido, sino cumplir fielmente con las obligaciones de las tareas del cargo que se nos asigne, sea el que sea. Pero para evitar que ni remotamente nadie piense que si no se es miembro del Partido no puede ser oficial ni puede ocupar tal o más cual cargo aclaramos esto. Y también para combatir y eliminar el oportunismo. Además, porque hay compañeros con magníficas condiciones militares y una gran fidelidad al pueblo y a la Revolución y al socialismo que, por equis falta o por cuestión de carácter, como decía, no desean ser miembros del Partido. Es decir: cuando un comunista, un compañero ingresa en el Partido, no adquiere ninguna ventaja oficial ni ningún privilegio por sobre los demás compañeros.

Recibe, por el contrario, más trabajo y más responsabilidades adicionales a las que ya tienen en sus respectivos trabajos y responsabilidades —como nuevas tareas y responsabilidades— que no tienen los demás que no son miembros del Partido.

Resumiendo este aspecto: un comunista, como ha dicho un compañero poeta contemporáneo, entre otras cosas interesantes, «debe ser el último en comer, el último en dormir y el primero en morir». Repito, como decíamos al principio, todos los aquí reunidos recibimos una gran satisfacción.

Esta fue la primera unidad de infantería formada en este Ejército de Oriente. Aún sonaban los últimos disparos que señalaban la primera derrota del imperialismo en América en las arenas de playa Girón cuando se dio la orden urgente de formar esta unidad militar. Desde los días alrededor de la fecha del 21 de abril de 1961, cuando se dio más o menos por constituida, aunque naturalmente sin la experiencia, sin la preparación combativa ni la organización política militar que poseen en estos momentos, esta unidad y su conjunto puede calificarse como una unidad ejemplar.

Existen las pequeñas faltas de disciplina, las deficiencias que todos ustedes conocen, faltas y deficiencias con las que no debemos conformarnos. Y como unidad ejemplar, unidad sin ninguna falta grave, debe aspirar —repito— a eliminar incluso estas faltas pequeñas que aún posee como otras muchas de nuestras unidades militares y tratar de ser cada día mejor. A eso deben contribuir todos y muy especialmente también los compañeros militantes del Partido.

Después de los diferentes pasos llevados a cabo y dirigidos por los compañeros que integran las comisiones del Partido que han estado trabajando aquí con ustedes durante veinte días, y de la entrega del carné en este acto solemne, no quiere decir que ustedes sean unos comunistas formados. Poseen el carné, pero el hecho de poseerlo no los transforma automáticamente en comunistas, sino que, en una palabra, empezamos a tratar de forjarnos como comunistas.

El carné se gana o se pierde con la actitud, con el interés, con el trabajo, con la fidelidad a la causa que están dispuestos a defender hasta las últimas consecuencias. Tenemos que hacernos pues, comunistas.

El hecho de tener el carné en el bolsillo, junto al carné de miembro de las Fuerzas Armadas, repito una vez más, no da ningún derecho especial y nunca se debe restregar en la cara de los demás compañeros que, aunque no han tenido la oportunidad de militar en nuestras filas, están ansiosos de ello. Por las anécdotas que nos han contado y por el disgusto reflejado en los rostros advertimos la pena de algunos compañeros que,

aunque elegidos como ejemplares, por un motivo u otro no han podido pasar a ser miembros del Partido.

La actitud de todos, miembros del Partido o no, de todos los compañeros reunidos aquí, obreros y campesinos, trabajadores, hijos humildes de nuestro pueblo, que ayer sufrían, ustedes mismos o sus padres, la más dura explotación de la burguesía nacional y de los imperialistas norteamericanos, hoy tienen las armas para defender a la patria, que por primera vez es de ustedes, la Revolución que se ha hecho con el pueblo y para el pueblo trabajador, para defender su futuro, ha sido patriótica. Ustedes, que forman parte —algunos desde hace más de tres años y otros desde fechas más recientes— de esta unidad militar, que han venido espontáneamente a ella sin ningún salario o por una pequeña remuneración para gastos personales de quince o veinte pesos, cuando tenían oportunidad de ganar diariamente cinco, seis, hasta diez pesos o más en cualquier trabajo de los nuevos que ha proporcionado la Revolución, ustedes todos, en sentido general, que aquí vinieron voluntariamente y no como consecuencia de una ley de Servicio Militar Obligatorio, ustedes todos han tenido una actitud patriótica, han tenido un alto concepto de lo que es la Revolución, han tenido una amplia comprensión del deber que tienen los trabajadores cubanos de defender y hacer avanzar a la Revolución con las armas en la mano y, por tanto, todos los electos, los seleccionados para miembros del Partido y el resto de los compañeros que, aunque no miembros del Partido, han participado activamente en estas tareas, todos, repito, han tenido una actitud comunista ante la patria.

Repetimos: esta es una asociación de hombres que a ella acuden voluntariamente.

Por experiencia de otra unidad de este ejército donde se constituyó el Partido y por las narraciones hechas de los compañeros, que en esta unidad tomaron parte en su constitución, sabemos de algunos que dijeron: «Bueno, este año no puedo ser miembro del Partido porque tengo dos o tres faltas, pero el año que viene seguro que seré militante del Partido o de la Juventud Comunista porque voy a superarlas». Ese es el gran motor que

va a ayudarnos entre otras cosas, a elevar la calidad de la preparación combativa, al desarrollo político, moral y cultural de todas nuestras Fuerzas Armadas, cuando en ellas tengamos plenamente constituido el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

Ahora tenemos que trabajar no solo en la preparación combativa sino en la producción de bienes materiales. Viene la zafra, ya está andando la zafra que es la médula o lo más importante de nuestra economía, y el producto de la zafra azucarera creará la base material sobre la que la Revolución se lanzará a la construcción definitiva del socialismo en nuestro país.

Desde hace meses venimos preparando las condiciones para organizar la participación de las Fuerzas Armadas en tan importante rama económica de nuestro pueblo, pero como ustedes saben después del reciente viaje de nuestro querido jefe, el compañero Fidel, a la Unión Soviética y como consecuencia del convenio comercial a largo plazo, esa actividad de la zafra azucarera adquiere una mayor relevancia a la que habrá que dedicar grandes concentraciones de esfuerzo, de fuerza de trabajo, de estudio, de planificación, tenemos que llegar a producir —y mientras más rápido mejor— diez millones de toneladas de azúcar, la mitad de las cuales serán asimiladas de acuerdo con el convenio por la hermana Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a un precio estable de seis centavos. Es decir; los imperialistas alardeaban de que el azúcar que en el pasado nos compraban tenía precio de unos cinco centavos, pero ahora la URSS nos paga seis e, incluso cuando baje en el mercado mundial, estará pagándonos a un precio superior al establecido, para ayudar a la Revolución Cubana. Y aunque en los actuales momentos el precio se mantiene sobre unos diez centavos, lo que es consecuencia de nuestras propias ventas a la URSS, del aumento de demandas sobre el azúcar en el mercado mundial y de la poca producción de los años presentes y del agotamiento total de las reservas existentes, ese precio no es estable.

Una de las desgracias que ha padecido nuestro pueblo ha sido la de las fluctuaciones constantes de alza y baja en el

mercado azucarero mundial. Ahora, de acuerdo con este convenio suscrito con el gobierno de la URSS hasta el año 1970, nosotros tenemos garantizado un precio estable —superior al que se pagaba en épocas óptimas de nuestro comercio con el imperialismo norteamericano— de seis centavos, que indudablemente ha de constituir una base sólida sobre la cual construir el socialismo en nuestro país y que en palabras se dice muy fácilmente pero que, en la realidad, como todos sabemos, se hace y es realmente muy difícil.

Es decir, que si no bastaran las razones que existían con anterioridad a la concertación del mencionado convenio comercial con la URSS para fundamentar la importancia del esfuerzo en la zafra, ahora se duplican o triplican nuestras obligaciones para marchar hacia esa meta, para cumplir con esa producción, para cumplir los planes que derivan del convenio anunciado, lo que es, en definitiva, cumplir con nuestro pueblo, satisfacer u obtener las riquezas indispensables sobre las cuales hemos de desarrollar nuestro futuro, nuestra felicidad. Allí vemos, a la izquierda, los camiones del transporte militar transformados en transportes productivos. No tienen las camas donde se sentaba la tropa para ir a las prácticas, a los ejercicios o al combate. Ahora tienen otras, donde ha de depositarse la caña que producirá esa riqueza.

El Ejército de Oriente señaló —de acuerdo con los recursos en fuerzas de trabajo que esta unidad militar posee y con cuatro bases de cortadoras de caña, una de alzadora y ocho compañías cortadoras de 101 hombres cada una— la meta final durante el proceso de la zafra de treinta millones de arrobas de caña.

Se me informó y constituye una gran noticia —y no dudo que lo harán por cuanto esta unidad siempre se ha destacado por su trabajo, que muestra la calidad de los hombres que la forman, no solo desde el punto de vista militar sino también desde el punto de vista de la producción— que ustedes han decidido cortar treinta y cinco millones, en vez de treinta.

Pero eso yo se lo he oído decir solo a los oradores. Calculo que con ustedes se habrá discutido, se habrá analizado, no

superficialmente sino objetivamente, si cuentan con la fuerza de trabajo indispensable, si el personal tiene la máxima disposición a cortar o cumplir la meta asignada y disponen del transporte que para esa meta es necesario utilizar, o sea, si la proposición es resultado de un análisis objetivo y profundo. Yo se lo he oído a los oradores, pero aún no los he oído a ustedes, a la masa, a los que tienen en definitiva el peso fundamental de esa enorme tarea si están de acuerdo, en vez de cortar los treinta millones de arrobas asignadas por el ejército, a cortar treinta y cinco millones de arrobas en la presente zafra.

¿Las cortan, o no las cortan? (*Responden unánimemente que sí. Grandes aplausos*).

Después de esta espontánea y simultánea y hasta explosiva y contagiosa demostración... ¿quién va a dudarle? ¡Ustedes cortarán treinta y cinco millones de arrobas de caña!

De eso yo estoy seguro y estoy seguro también de que si nos atacan sabrán cortar treinta y cinco millones de cabezas a los yanquis invasores, pero más vale que no tengamos que realizar esa tarea improductiva, y nos dejen cortar nuestra caña tranquilamente, que a fin de cuentas nosotros no nos metemos con nadie.

Después de haberlos oído a ustedes, aunque yo no dudo de las palabras de los oradores y de los jefes, estoy más convencido que antes de que los treinta y cinco millones de arrobas serán cortadas. Es más: voy a venir a pasar una semana cortando caña con ustedes. No es un tiempo justo de acuerdo con la cantidad de semanas que ustedes van a cortar pero razones del trabajo —ustedes lo comprenden— no me permiten más.

Tenemos unas fuerzas armadas superiores, no ya desde el punto de vista moral —no ya desde el punto de vista de que nuestra causa es superior en este continente a todas las causas de nuestros enemigos, que ninguna es de los trabajadores sino de las clases explotadoras— sino en el orden técnico, en el orden militar. Hemos hecho unas fuerzas armadas poderosas en tiempo muy reducido, con una técnica militar tan compleja que solo la poseen los países altamente desarrollados.

Somos, como dijo un compañero, un país subdesarrollado con técnica militar altamente desarrollada. Y eso nos trajo como consecuencia que el crecimiento de cantidad y de calidad de la técnica que poseíamos era mucho más rápido que el tiempo de que materialmente disponíamos para preparar a los oficiales, los mandos, las clases, incluso a los soldados.

Tres años atrás un oficial se formaba en dos meses. En aquellos momentos era una cosa bárbara, tremenda, aunque correcta. Sobre todo, hacíamos oficiales de milicia, hacíamos compañeros en dos meses, y ustedes sabrán qué tiempo lleva hacer un soldado. Hacer hoy un soldado lleva un año, y aquel oficial que hacíamos en dos meses sabía, en muchos casos, menos que el soldado de hoy. Por eso hemos tenido que meterlo de nuevo en una escuela para seguir cursos superiores. Ahí es donde se ha visto al que sirve y al que no sirve para el trabajo militar.

Quiero decirles, con estas experiencias que poseemos, que el desarrollo militar de las fuerzas armadas fue más impetuoso, más rápido que el tiempo que realmente tuvimos para preparar cuadros. Ya están diciéndolo los comandantes y los capitanes: «Señores, cada día se hace más difícil ser jefe». Se hace más difícil para los que se queden estancados, para los que subestimen el estudio, para los que no presten una correcta atención al estudio, al desarrollo de sus facultades.

Donde primero se manifiesta la ciencia es en las armas. Hemos visto en los últimos diez o veinte años la transformación que en todos los aspectos han experimentado las armas. Y eso obliga a estudiar cada vez más, tanto a los soldados como a las clases y, sobre todo, a los oficiales. Nadie se asombre de que un buen jefe de división para lograr ser perfecto tenga que emplear, además de una determinada cantidad de años prestando servicios como jefe, unos ocho o diez años de estudio encerrado en una escuela. Y no lo digo solo para los compañeros oficiales que están sentados en la tribuna, sino para ustedes, porque aquí los oficiales no los traemos de la calle, ya que uno de los principios que tenemos en todas las armas de todos nuestros ejércitos, direcciones, etcétera, es que nuestros futuros

oficiales tienen que salir de la tropa, que el oficial de marina debe ingresar en ella como grumete, que el comandante del cuerpo de ustedes...

(...)

Ahora vamos a la zafra, ustedes organizarán, ya están haciendo sus emulaciones. Emulación no quiere decir cargar el camión hasta los topes, romper todos los muelles por tirar más caña que el camión vecino, por cortar y tirar más que la brigada vecina. Emulación correcta quiere decir el máximo de rendimiento sin que los hombres se maten. No es ese el objetivo: trabajar excesivamente, más de lo debido, ni que carguen los camiones más de lo señalado por las normas establecidas de acuerdo con su capacidad, de acuerdo con su marca, etcétera. Nosotros tenemos miles de vehículos que, como la mayoría de nuestras armas, han sido entregados por la Unión Soviética y, de acuerdo con sus posibilidades, por algunos otros países del campo socialista. No producimos nosotros esas riquezas. Con más razón debemos cuidarlas, con más celo que si fueran producidas con nuestras propias manos. Tiene valor de centenares de millones de pesos toda la técnica con que contamos. Y entre esa técnica todos los transportes, todos los tipos de transportes que poseemos. Hasta estos momentos, ¿hemos demostrado el mayor celo en cuidar ese material? Pues no, porque en el Estado Mayor General estuvimos cerca de setenta y dos horas reunidos con unos doscientos oficiales de todas las armas, ejército, direcciones, etcétera, analizando los defectos en el uso del transporte.

Dimos orientaciones, hicimos las constructivas críticas correspondientes y ni siquiera dimos nuevos plazos para la inspección. Dejamos que las unidades, empezando por los ejércitos, señalaran el momento en que su transporte estaba listo para ser inspeccionado. Y aunque por escasez de piezas, de gomas, etcétera, no se encuentren en las mejores condiciones, lo que más nos interesa es que se cumplan los reglamentos, es que se cumplan las órdenes superiores, es que se apliquen correctamente todas las directivas.

Desde el lugar que le corresponde, la dirección de nuestro Partido y, al frente de este, a nuestro Comandante en Jefe, tiene que exigirme a mí, y yo sigo una escala jerárquica y sigo exigiendo a los jefes, y estos a los que están a sus órdenes, con lo que ya se han logrado en el transporte algunos avances que representan millones de pesos en ahorro.

Ahora tenemos otra serie de renglones que mejorar. Hemos tomado medidas sobre una serie de fallas. Hemos avanzado mucho. Es indudable. Piensen ustedes mismos: cuando vinieron a una unidad —los más viejos, sobre todo—, vivían en una cochiquerita de guano de vara en tierra, sin disciplina, pasando necesidades —lo que indudablemente aumenta el mérito de ustedes— y vean lo que ahora tenemos. Hay que recordar, remontarse a división o a ejército quien haya empezado como soldado...

Este no es un ejército de castas, no es un ejército de la época burguesa, donde los señoritos de las clases privilegiadas, con algunas excepciones, eran los altos oficiales de la marina, de la aviación, del ejército. A ellos les importaba un comino la masa, la tropa, que es para nosotros fundamental y a lo que le damos más importancia. Lo que les importaba a ellos eran los oficiales salidos de su clase. A nosotros, a la inversa, el desarrollo impetuoso de las FAR nos obligó a crear oficiales provisionales con muy escasos conocimientos y que ahora tienen que estudiar y desarrollarse, o el mismo proceso va apartándolos del aparato militar, por no tener condiciones o por equis motivos. Pero el principio es que nuestros oficiales, desde cabo hasta comandante de ejército o ministro de las FAR, tienen que empezar por ser reclutas, soldados, cabos, sargentos, tenientes, etcétera. Y por eso estas palabras, aparentemente de interés exclusivo para los oficiales, son de interés para todos ustedes. De la masa de combatientes saldrán nuestros futuros cuadros y por eso los combatientes tienen que estudiar constantemente, desarrollarse culturalmente, cumplir plenamente su preparación combativa, desarrollarse políticamente, reunir las condiciones a base de superar cada uno sus faltas con ayuda de los compañeros del Partido e ir,

en el futuro, en las mismas unidades, a los cursos de cabo, después a los cursos de sargento, después a los cursos de cadetes o de oficiales.

Ya son las once y ustedes llevan como cinco horas ahí parados, el sol está fuerte, el casco es caliente, la *pepechá*<sup>11</sup> pesa un poco. No vamos a extendernos mucho más. A fin de cuentas, vamos a cortar caña una semana y podremos hablar un rato más. No son muchas las cosas que me quedan por decirles en esta ocasión, si tenemos en cuenta nuestro próximo encuentro.

Van a cortar caña: el ejército se comprometió con una meta, y ustedes se comprometieron con otra. Cuando un hombre, cuando un revolucionario, se compromete con una meta se supone que la ha estudiado bien y que va a cumplirla cabalmente y aun, si es posible, a superarla, y espero que ustedes cumplan la meta prometida. Cuiden nuestro transporte militar. Lo que sea afectado irá en detrimento de la disposición combativa de nuestras unidades. Observen las nuevas disposiciones emanadas de los jefes en los lugares donde se encuentren trabajando, por si es necesario dejar la mocha para empuñar nuevamente el arma con la mayor eficacia posible.

Es verdaderamente alentador ver que, cuando terminen de construir la Juventud, podemos desde ahora anticipar que, en esta unidad militar, y así se lo informaremos llenos de satisfacción a nuestro Comandante en Jefe, de 30 a 35 % de sus miembros militarán en las filas de la gran familia comunista. Y estamos seguros de que el año que viene el número aumentará.

Felicitamos a todos los compañeros, a la gran masa que supo elegir a sus compañeros de vanguardia, a sus compañeros ejemplares, con un gran espíritu de conciencia; pues sé que se preocupó y que en algunos casos fue modificada la selección de miembros del Partido por la crítica oportuna y atendiendo a una u otra causa. Eso demuestra el celo que pusieron

<sup>11</sup> Pistola ametralladora PPSH-41 diseñada por el soviético Gueorgui Shpaguin, utilizada por la URSS en la II Guerra Mundial y posteriormente en otros países, como Cuba.

todos ustedes en la construcción de su Partido. Los felicito a todos por la decisión de superar en cinco millones de arrobas de caña la meta trazada para esta zafra, objetivo que —les repito— no dudo que ustedes sabrán cumplir plenamente.

Felicito provisionalmente a los compañeros que han sido elegidos y seleccionados miembros del Partido. Los felicito provisionalmente porque con el trabajo y el comportamiento deben confirmar ahora si la selección ha sido justa, si ustedes, compañeros miembros del Partido reúnen realmente las condiciones y cualidades para militar en la vanguardia política de la Revolución. Felicito a los compañeros instructores políticos, miembros ya del Partido y que forman parte de las comisiones que tan importante tarea están desarrollando en este Ejército de Oriente. Felicito al jefe y a la jefatura del Ejército de Oriente por todas las tareas desarrolladas en el año que terminó; por su ayuda, menos organizada que en esta, de la zafra pasada; por su ayuda en la zafra del café, más modestamente; por la gran participación de este Ejército en la lucha contra los efectos del pasado ciclón que azotó a esta provincia; por el heroísmo y la abnegación demostrados por sus miembros; por la gran coordinación que mantiene con el Comité Provincial del PURSC. Y en este aspecto están por felicitar los compañeros instructores políticos más importantes de nuestras armas combatientes, ejército y grandes unidades, invitados especialmente durante el proceso de la construcción del Partido en este lugar, que han tenido un magnífico comportamiento y han prestado una gran ayuda en estos días, pero que están por felicitar todavía por la construcción del Partido en las respectivas unidades donde trabajan. Y felicito, finalmente, al jefe y Estado Mayor de esta División, por la organización, precisión y capacidad demostrada al preparar este acto. Felicitemos, pero no cometamos el error de dormirnos en los laureles. Que muchas son aún las fallas que tenemos, las diferencias que tenemos, los errores que cometemos. Pero no es justo estar siempre criticando, sobre todo porque sé que ustedes tienen conciencia de nuestras deficiencias.

Hoy 25 de enero se unen en este acto dos cuestiones importantes:

La entrega de la bandera de esta unidad, ya saben lo que representa. Como dijo el jefe de la Sección Política de esta unidad, es una bandera de victoria que jamás se rendirá y jamás caerá en manos enemigas, aunque perezca la unidad entera. Es la bandera simbólica que nuestro pueblo nos ha entregado en la mañana de hoy por medio de nuestro gobierno, del ministro de las Fuerzas Armadas. Hoy también el Partido ha entregado su carné, el carné que acredita como miembro de la vanguardia política de la Revolución. Pero no olviden que el carné no nos hace comunistas, ni el prestigio del Partido se obtiene porque en tal unidad haya tantos más comunistas que en otra unidad, que el prestigio del Partido se obtiene y los comunistas con carné se hacen no por mayor cantidad de comunistas en una unidad, no por el hecho de poseer ese carné, sino por lo que demos demos de ahora en adelante. Es decir: bandera que les entrega el pueblo, carné que les entrega el Partido y una escuelita que ustedes les entregan a los niños cubanos de la misma forma que ustedes garantizan el porvenir de esos niños y que entregaremos inmediatamente. Por esos tres factores, a pesar de los problemas, a pesar de las deficiencias que existen en todos los aspectos, en medio del proceso de la Revolución y nuestros cinco años que si poco importan en la vida de un hombre, menos representan en la historia de un pueblo, a pesar de esas dificultades que contamos, hoy es un día que tenemos que sentirnos orgullosos de nuestro pueblo, orgullosos de nuestra causa, satisfechos plenamente de la justicia de nuestra causa socialista.

Hoy, junto a ustedes, para concluir esta hermosa e histórica mañana, queremos gritar:

¡Viva nuestro heroico pueblo cubano!  
¡Vivan nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias!  
¡Viva el Partido Unido de la Revolución Socialista!  
¡Viva nuestro Comandante en Jefe, Fidel!  
¡Vivan la Unión Soviética y la amistad del Campo Socialista!  
¡Patria o muerte! ¡Venceremos!  
(Ovación).



## Palabras en la despedida de duelo de Benigno Santamaría

Encrucijada, Las Villas, 1.º de marzo de 1964

En la tarde de hoy hemos venido acompañando los restos de nuestro entrañable Benigno.<sup>12</sup> A nombre de la familia Santamaría Cuadrado, que nos señaló para expresar a todos su más profundo agradecimiento, por la alta ternura con que los trabajadores, los vecinos de la región y los compañeros que llegaron de lugares lejanos, los han rodeado en estos momentos de dolor y de tristeza.

Por eso, el mejor homenaje que pueden rendirle sus compañeros, los brazos que lo conducen en la tarde de hoy, ha de ser el mismo entusiasmo en el trabajo que Benigno Santamaría mantuvo hasta el último instante de su vida.

Fuimos designados para expresar la gratitud de su familia, pero todos convendrán conmigo en que nada ellos nos deben; al contrario, aquí venimos a pagar modestamente la gran deuda que tenemos todos hacia Benigno Santamaría.

A él y a su familia les decimos:

Gracias, Benigno y Joaquina, por tu medio siglo de trabajo y por habernos dado un Abel,<sup>13</sup> que con su sacrificio sembró una semilla, que regó con su sangre, junto con sus compañeros, y

<sup>12</sup> Benigno Santamaría Pérez (1896-1964) y Joaquina Cuadrado Alonso (1902-1977).

<sup>13</sup> Abel Santamaría Cuadrado (1927-1953). Militante del Partido Ortodoxo. Segundo jefe de las acciones del 26 de julio de 1953, con la misión de ocupar el Hospital Saturnino Lora. Torturado y asesinado después del asalto.

que hoy vemos el fruto de ese árbol engrandecer el camino de la patria.

Gracias, Benigno y Joaquina, por habernos dado una Haydée,<sup>14</sup> que en momentos difíciles de nuestra lucha supo empinarse y darnos ánimo y convertirse en un símbolo viviente de nuestra patria.

Gracias, Benigno y Joaquina, por habernos dado un Aldo<sup>15</sup> con tantos méritos como los anteriores, y que hoy está al frente de la División de Tanques del Ejército Rebelde...

Gracias, Benigno y Joaquina, por todos los motivos y por haber sido fundadores de una familia respetable y querida por todo el pueblo.

Junto a tu pueblo te decimos: Benigno, descansa en paz, con la eterna gratitud de todo nuestro pueblo.

<sup>14</sup> Haydée Santamaría Cuadrado, *Yeyé María, Carín, Pelusa* (1922-1980). Asaltante al cuartel Moncada. Destacada luchadora clandestina y del exilio. Desempeñó varias responsabilidades después del triunfo de la Revolución, entre ellas, fundadora de Casa de Las Américas. Heroína de la Sierra y el llano.

<sup>15</sup> Aldo Santamaría Cuadrado (1926-2003). Combatiente del MR 26-7. Vicealmirante de la Marina de Guerra Revolucionaria.



Prólogo al libro  
*Héroes eternos de la patria*

Abril de 1964

Durante un año, la periodista Justina Álvarez (1913-2008) ha estado indagando las direcciones de los familiares de los compañeros que cayeron en defensa de la patria, frente al ataque imperialista de playa Girón, para inmediatamente dedicarse a la sensible tarea de entrevistarlos a todos.

Día a día fuimos leyendo las crónicas que, bajo el nombre de «Héroes eternos de la patria»,<sup>16</sup> aparecían publicadas en el periódico *Hoy*, en las que, junto a breves reseñas biográficas de los héroes, se recogían algunos aspectos de la vida de sus abnegados familiares.

De Playa Girón, primera batalla por el socialismo en América, primera derrota del imperialismo en este mismo continente, de la que fue actor principal nuestro pueblo en armas bajo la certera dirección de nuestro Comandante en Jefe, el compañero Fidel, mucho se ha escrito y se escribirá en el futuro. Con el tiempo, su ejemplo y las consecuencias de esta victoria del pueblo cubano se agigantarán inevitablemente ante la impotencia de nuestros enemigos.

Playa Girón es una gran victoria de los pueblos explotados que luchan por una nueva vida.

Playa Girón es el ejemplo concreto de cómo un pueblo pequeño, en cualquier punto geográfico donde se encuentre situado, puede empuñar las armas, si no es posible por otras vías, tomar el poder y, apoyado por la nueva correlación de

<sup>16</sup> Ediciones Venceremos, La Habana, 1964. Este prólogo, elaborado por Raúl Castro, pertenece a la primera edición de la obra.

fuerzas existente en el mundo actual —correlación favorable a los pueblos que luchan y que esta Revolución Cubana ayudó a fortalecer—, escoger el camino que desee.

Playa Girón demostró que las revoluciones, una vez instaladas en el poder, pueden enfrentarse decididamente al imperalismo y vencerlo. Playa Girón demostró que para el socialismo ya no hay continentes «tabúes». Playa Girón demostró, en fin, que ha llegado la hora de los pueblos pequeños y explotados, que en esta época no escribirán la historia amarga de las derrotas sufridas a manos del enemigo imperialista, sino que, enfrentados a ese mismo enemigo que tantos años los ha explotado, empiezan a escribir la historia de las batallas victoriosas...

A nuestros hermanos caídos, muchos de ellos niños aún, todos los años, para la fecha del 19 de abril, se les ha estado rindiendo los honores merecidos, además de que, con su trabajo diario, nuestro pueblo, junto a sus Fuerzas Armadas Revolucionarias en la construcción del socialismo, les rinde honores permanentes. Esta vez, próximo a cumplirse el tercer aniversario de la victoria de Playa Girón, de la lectura de estas crónicas resurgió con más fuerza nuestra admiración por los familiares, muy especialmente las madres de nuestros héroes y, con la autorización de la autora, el Estado Mayor General de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias decidió recopilarlas en el presente libro bajo el mismo y justo título de: *Héroes eternos de la patria*.

Queremos que, a través de estas breves reseñas, escritas con gran modestia, se conozcan las virtudes de nuestras nuevas Marianas Grajales.<sup>17</sup> Queremos que se conozcan las cunas humildes de algunos de nuestros nuevos niños héroes. Queremos, para que cada cual saque sus propias conclusiones, que se sepa en qué nos basamos nosotros para afirmar que la Revolución socialista cubana es invencible.

<sup>17</sup> Mariana Grajales Cuello, *Madre de la Patria* (1815-1893). Patriota independentista. Estoica madre de los Maceo, devenida símbolo de la mujer cubana.

«Las madres son amor, no razón —dijo Martí—;<sup>18</sup> son sensibilidad exquisita y dolor inconsolable». A las madres que supieron imponer, sobre el justo amor a sus hijos, la razón suprema de la patria, y hoy los lloran, con el dolor consolable de que no han caído en vano, de que lo hicieron por una causa justa y digna, que la sangre derramada con su actitud heroica ahorró ríos de sangre a nuestro pueblo, que hubieran corrido de no haber sido derrotado el enemigo antes de las primeras setenta y dos horas y que con el sacrificio de sus hijos impidieron que el luto se enseñoreara en decenas de miles de hogares cubanos. A las madres y todos los demás familiares que han sabido bendecir la acción de sus héroes queridos, sin ninguna vacilación, con una admirable firmeza revolucionaria, va dedicado este libro, esfuerzo de la compañera Justina Álvarez, a nombre de nuestro Comandante en Jefe y de todos los miembros de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias.

<sup>18</sup> José Martí: «¡27 de noviembre!», *Obras Completas Edición Crítica* (OCEC), tomo I, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009, p. 98.



# Discurso sobre la estrategia revolucionaria ante nuevas agresiones del imperialismo

Trocha y carretera del Morro, Santiago de Cuba,  
22 de mayo de 1964

Santiagueros:

Nos reúne esta noche el objetivo de explicarle al pueblo los acontecimientos de las últimas semanas, los planes de agresión que están en marcha contra nuestro país e informarle qué hemos hecho para derrotar esos planes y analizar qué debemos hacer todavía para vencer en este período de tensión que el imperialismo ha montado.

Desde hace varios meses venimos observando los peligrosos pasos del Gobierno de los Estados Unidos preparando una nueva agresión contra Cuba; la falsedad de la acusación de los títeres de Venezuela —Rómulo,<sup>19</sup> Leoni—,<sup>20</sup> contra Cuba y los trajines en la OEA (Organización de Estados Americanos) para presentar a Cuba como culpable de agresión y con ese pretexto desatar la agresión colectiva... es una maniobra que hace meses viene caminando.

La maniobra estaba trabada por la firme posición del Gobierno de Goulart<sup>21</sup> en el Brasil, de no sumarse al carro anticubano y por la situación de Panamá provocada por la masacre bestial de los marines contra el hermano pueblo panameño. El Gobierno

<sup>19</sup> Rómulo Ernesto Betancourt Bello (1908-1981). Presidente de Venezuela (1945-1948 y 1959-1964). Plegado a los intereses estadounidenses.

<sup>20</sup> Raúl Leoni Otero (1905-1972). Presidente de Venezuela (1964-1969).

<sup>21</sup> Joao Goulart (1919-1976). Político brasileño. Presidente de ese país (1961-1964).

de Johnson<sup>22</sup> resolvió ambos obstáculos a lo tejano. Presionó hasta dobligar al Gobierno panameño para que restableciera relaciones con los Estados Unidos sin el más mínimo compromiso por parte de este, y organizó, financió y puso en marcha el golpe de Estado fascista en Brasil, convirtiéndolo en un nuevo Estado gorila.

Ahora el camino parece libre para reunir a la OEA y acordar sanciones contra Cuba, aunque todavía cuentan con el obstáculo de unos pocos gobiernos latinoamericanos que se oponen a estas aventuras y mantienen una posición de principios en cuanto a la no intervención.

El único obstáculo en esa reunión de ratones<sup>23</sup> es que podrán acordar lo que quieran, pero no se olviden, señores de la OEA, de decidir un factor muy importante, o sea: «¿quién es el que le va a poner el cascabel al gato?» (*Aplausos*).

El secuestro de los barcos pesqueros y sus valientes tripulantes, las intolerables provocaciones desde la base yanqui de la entrada de la bahía de Guantánamo, las constantes violaciones de nuestro espacio aéreo por los aviones espías U-2, la insolente actitud del gobierno yanqui afirmando que proseguirá esa acción ilegal a toda costa, son pasos peligrosos de ese gobierno que definen su línea aventurera y fascista, preñada de graves peligros para los pueblos y para la paz mundial.

En las últimas semanas nuevos hechos vinieron a confirmar que se estaba montando un nuevo dispositivo de agresión contra Cuba. Miles de cubanos traidores que ingresaron en el ejército yanqui y allí recibieron entrenamiento de guerra especial —como dijo Fidel, los entrenaron en selvas y montañas en guerra de guerrillas, con el solo inconveniente de que en esas selvas y montañas no había milicianos patriotas como los que se van a encontrar aquí—, fueron licenciados del ejército americano con el pretexto de que tenían que escoger entre iniciar

<sup>22</sup> Lyndon B. Johnson (1908-1973). Presidente de Estados Unidos (1963-1969).

<sup>23</sup> Alude a la fábula «Los ratones y el gato», de Esopo.

la carrera militar regular del Ejército de Estados Unidos o darse de baja de él, con el marcado propósito de que esas fuerzas contrarrevolucionarias, bien entrenadas, fueran en estos momentos a reforzar a los grupos de aventureros que planean agresiones a nuestro país.

Las bases contrarrevolucionarias cercan nuevamente el Caribe: Costa Rica, Venezuela, Nicaragua, Guatemala, Puerto Rico y otros países esclavizados, gobiernos lacayos que ocultan su apoyo descarado a los contrarrevolucionarios. Y hasta el gobierno gorila de El Salvador ha escenificado unas maniobras antiguerrilleras, en que los supuestos enemigos visten el uniforme verde olivo de nuestro Ejército Rebelde.

Apenas se instalaron en el poder los gorilas brasileños, uno de sus más destacados simios declaró que estaban de acuerdo con acciones punitivas contra Cuba.

Algún lector incauto de la AP y la UPI, agencias de prensa norteamericanas, pudiera pensar qué imprudencia la nuestra en reunir a decenas de miles de santiagueros en la plaza pública cuando en Cuba se ha iniciado la guerra total contra el castro-comunismo y tres tremebundos líderes anticastristas han amenazado con que vienen y van a acabar hasta «con la quinta y con los mangos». Porque vale la pena divertirse leyendo algunos cables de estos días que dan la impresión de que se ha iniciado una guerra civil y que los ratones llorosos de playa Girón se han convertido de la noche a la mañana en fieros leones que han empezado a devorar la Revolución, según los cables yanquis, tal vez influidos por las hazañas del Súper Ratón, personaje creado por Walt Disney en sus cartoons infantiles.

Ya antes del cobarde ataque al central Pilón había empezado la campaña de prensa anunciando el principio del fin. Veamos este parte de guerra del 13 de mayo, referente al ataque al central Carracedo, en la zona de Pilón:

Miami, Florida, 13 de mayo. (AP).— Una organización de exilados cubanos afirmó esta noche que su guerra contra el régimen de Fidel Castro comenzó con la captura temporal de un puerto en el oriente de Cuba y la demolición de

un gran ingenio azucarero después de una batalla campal contra fuerzas de Castro.

Una organización de las tres mil que hay, porque allí hay organizaciones de dos: el jefe y el que le sigue; a veces se fajan esos dos y cada uno hace una organización de un militante. Es decir, sigue diciendo el cable que «una organización emitió su primer comunicado de guerra y reveló que las fuerzas de guerrillas ya en Cuba se habían unido a comandos, hombres ranas —no lo dudamos—, zapadores, militares, unidades del cuerpo de señales y unidades torpedo, y habían ocupado por la fuerza el puerto de Pílon en la costa sur de la provincia de Oriente».

Es decir que los guerrilleros, los supuestos guerrilleros contrarrevolucionarios que hay en las montañas de la Sierra Maestra, según el cable, bajaron y se unieron en la toma de Pílon a los otros gusanos<sup>24</sup> que vinieron por mar.

Las fuerzas de ataque —dice el comunicado— mantuvieron la ocupación del puerto de Pílon —milagro que no dijeron el puerto de Bayamo, como cuando la crisis, o la agresión de playa Girón—, declarándolo territorio libre de Cuba, mientras los ingenieros completaban su labor de sabotaje y demolición del ingenio azucarero Cabo Cruz, las guerrillas, mientras tanto, se reabastecían de municiones y de alimentos —agrega el comunicado—. El ataque se produjo a las 3:50 horas de hoy —añade—. Algunos de los atacantes libraron una lucha tenaz contra un ejército comunista superior en número —cuatro milicianos, que bastaron para no dejarlos desembarcar, porque solo tiraron desde el mar—. (*Aplausos*).

El comunicado está firmado por el jefe de dicha organización, que fue uno de los que se rindió cobardemente en playa Girón y bañado en lágrimas imploraba perdón. Hay otro gusanillo que se llama Sopo y que bien podría llamarse Esopo, porque supera

<sup>24</sup> Calificativo dado por el pueblo a los contrarrevolucionarios.

al fabulista griego en imaginación para el cuento. Oigan lo que declara E. Sopo, otro vocero de esa organización:

En la conferencia de prensa ofrecida hoy en las oficinas de la organización que llevó a cabo el ataque al central Pilón. E. Sopo, jefe de Relaciones Públicas de dicha organización, dijo que el ingenio azucarero atacado hoy quedó prácticamente destruido; dijo que aún ardía al mediodía de hoy. Las fuerzas comando no tienen ningún herido. En el encuentro con las fuerzas de Castro muchos milicianos fueron heridos.

Dijo Sopo que los habitantes de las zonas rurales dieron una jubilosa recepción a las fuerzas anticastristas. Algunos habitantes de la población se unieron a las fuerzas guerrilleras y regresaron con ellas a las montañas —le atribuye el cable a Sopo—. Añadió que los comandos que llegaron en lancha, se marcharon de Cuba, mientras que las fuerzas guerrilleras regresaron a las montañas de la Sierra Maestra.

¡Qué dirán los compañeros residentes de la zona de Pilón!

Con el mismo descaro que dicen que desembarcaron en Pilón, también dicen lo siguiente:

Miami, 19 de mayo (AP).— Se informó hoy que comandos anticastristas, de un grupo revolucionario, habían volado seis puentes de carreteras en Cuba. Un alto miembro de la organización dijo que el miércoles pasado incursionó contra un ingenio azucarero en Cuba oriental, dijo que se expediría un comunicado esta tarde en alguna parte de América Central. Dijo que los comandos ingresaron a Cuba para realizar esta operación. El vocero dijo que los puentes destruidos estaban en carreteras estratégicas, no las ubicó. Esa destrucción de puntos estratégicos, dijeron los exilados, podría detener los fuertes movimientos de tropas y armamentos castristas, que, según los exilados que recientemente llegaron, se habían observado en las zonas costaneras y montañosas de Cuba. No ubicó los puentes destruidos, aclaró el cable.

Pensamos nosotros que tal vez se atribuyan los puentes que el ciclón Flora destruyó en la provincia de Oriente.

Esta mentira fue tan grande que superó a la de E. Sopo que leí anteriormente:

Miami. Florida, mayo 14. (AP).— Los exilados anticastristas informaron hoy que el Primer Ministro Fidel Castro mintió a sabiendas cuando dijo que el ataque de ayer contra un ingenio azucarero de la provincia de Oriente no fue una operación terrestre, sino un cañoneo hecho por un barco que se situó cerca de la costa. Castro tardó quince horas en idear esa mentira, porque su dictadura comunista ha sufrido un golpe tremendo. El vocero calculó que el ataque ocasionó daños por 2 300 000 dólares aproximadamente, en el ingenio y el azúcar almacenado en el puerto de Pilón. Otro dirigente contrarrevolucionario indicó que el grupo comando que desembarcó en Cuba estaba formado por menos de ochenta hombres e insistió en que fuerzas guerrilleras que ya están en territorio cubano, se coordinaron con las fuerzas de mar. Por su parte, E. Sopo, oficial de información, dijo que los insurgentes dejaron en Puerto Pilón una tarja con la siguiente inscripción: «Mártires de Girón. Mártires de la Clandestinidad, Cuba será Libre» —siguen metiendo paquetes—. Agregó que en torno a la tarja se colocaron explosivos para dificultar su remoción por las fuerzas del régimen comunista. E. Sopo dijo que los insurgentes también dejaron en Puerto Pilón una bandera cubana y una bandera de su organización; que las fuerzas atacantes se apoderaron de banderines comunistas. Reveló además que antes del ataque a Puerto Pilón hubo otra operación comando que no ha sido divulgada; rehusó abundar en detalle.

Cualquiera sabe cuántos *whiskies* se tomó el Sopo o Esopo este antes de dar este parte... y el periodista de la agencia yanqui que lo escribió.

México, mayo 21 (UPI).— El delegado en México del Sindicato Nacional de Periodistas de Cuba en el Exilio, hizo a la prensa las siguientes declaraciones: Informaciones procedentes

de Cuba dan cuenta de que en la madrugada del día 20 de mayo se consumaron con todo éxito infiltraciones de patriotas cubanos en diferentes puntos de la costa de la Isla de Cuba, sin que puedan catalogarse esos desembarcos como contingentes de invasión, sino más bien personal especializado en la guerra de guerrillas y sabotajes, pertenecientes a diferentes grupos anticastristas. Coincidiendo con los mencionados desembarcos de infiltración, las fuerzas clandestinas han comenzado la labor de sabotaje, habiendo quemado tres taxis, o sea, tres automóviles de alquiler en las calles de La Habana, e incendiado colonias de caña en distintas partes de Cuba, sobre todo en la provincia de Camagüey. Una organización estudiantil anticastrista realizó transmisiones clandestinas, llamando a los cubanos al combate para derrocar la tiranía de Castro, utilizando la misma frecuencia del canal 2 de Televisión de la capital de Cuba.

Sigue diciendo el cable yanqui:

La guerra de nervios que han desatado las organizaciones anticastristas, así como la movilización general que ha decretado el Gobierno de Castro, tienen paralizada casi por completo la producción, pues tal como aconteció cuando la invasión de playa Girón, los milicianos han sido incorporados a sus unidades y enviados a diferentes regiones de la Isla.

Prosigue el cable:

Las recientes versiones de la desertión de Blas Roca<sup>25</sup> —o sea, que Blas Roca se fue huyendo—, máximo personero de Rusia en Cuba, se debieron —dice el cable—, según

<sup>25</sup> Francisco Wilfredo Calderío López, *Blas Roca* (1908-1987). Líder comunista cubano desde los años treinta y secretario general del Partido Socialista Popular. Delegado a la Asamblea Constituyente de 1940. Después de 1959 desempeñó altas responsabilidades. Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular de 1976 a 1981.

informaciones clandestinas llegadas a México, a una disputa violenta que sostuvo con Fidel Castro en el alto mando del PURSC. Luego de esta discusión Blas Roca se retiró de la sesión y a través de los presentes trascendió a la opinión pública el disgusto.

Continúa diciendo:

Blas Roca no fue visto posteriormente, por lo que se hicieron conjeturas en el sentido de que hubiera huido a Praga, pero nada se ha confirmado al respecto.

Como ustedes ven bien, resulta que Blas Roca no está en Praga, sino en Trocha y Carretera del Morro, aquí con nosotros. (*Aplausos*). Y sobre que la producción está paralizada casi por completo, quiero preguntarles a ustedes, trabajadores de Santiago de Cuba, ¿cómo marcha la producción en sus fábricas a pesar de los obreros movilizados? (*Gritos de «¡Bien!» y aplausos*). ¿Cómo marchará la producción de sus fábricas durante todo el tiempo que estén movilizados esos obreros? (*Gritos de «¡Mejor!» y aplausos*).

Pero en esto de las bolas,<sup>26</sup> las más interesantes que han circulado en los últimos días son en relación con mi persona (*exclamaciones*); que si estaba muerto, que si estaba ciego, que si estaba herido de un tiro en la garganta, que si me estaban curando en Checoslovaquia, etcétera.

Perdonen ustedes esta alusión a mi propia persona, pero parafraseando aquello de: «Los muertos que vos matáis gozan de buena salud» yo diría con la misma insolencia que ellos: ¡Cuídense los vivos de la CIA<sup>27</sup> de caer en manos de este muerto! (*Aplausos y gritos de «¡Raúl, seguro, a los yanquis dales duro!»*).

Cables como estos elaborados durante las últimas semanas —y su producción aumenta durante los últimos días— podría leerles varios, centenares, todos alusivos a una tremenda guerra que hay en Cuba, que el 20 de mayo empezaba, y estamos

<sup>26</sup> Falsos rumores.

<sup>27</sup> Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos.

a 22 y no se sabe nada todavía, son fantasmas que no se les ve entrar.

Pero, no obstante, para terminar con la lectura de los cables, oigan ustedes este último:

Santo Domingo, mayo 21, AP. El expresidente de Cuba, Carlos Prío Socarrás, declaró aquí anoche que los levantamientos actuales contra el régimen de Fidel Castro son el principio del fin —o sea, los levantamientos actuales... se referirá al levantamiento que hace todo el pueblo por la mañana de la cama—.

Prío, que llegó hoy a la República Dominicana para participar en actos programados por los exilados —o sea los contrarrevolucionarios— para conmemorar la Independencia de Cuba, negó que su presencia tenga relación con alegados planes anticastristas para invadir militarmente a Cuba.

Dijo que se necesitan muchos esfuerzos para llegar a la meta; y a pesar de que los ensayos guerrilleros son decididos —deben ser los ensayos de afuera, porque aquí todavía no los han podido hacer—, no debemos creer que vamos a tumbar a Castro de la noche a la mañana. —Ni de la noche a la mañana ni de ahora a cien años—.

Dijo también Carlos Prío, el último presidente de Cuba, que: Con ayuda de la Organización de Estados Americanos —o sea, de la OEA—, y el concurso de los pueblos de América —o sea, de los gobiernos títeres—, podemos marchar hacia la solución del problema de Cuba. La lucha ha comenzado —dijo Carlos Prío, probablemente después de haber ingerido alguna fuerte dosis de cocaína, más o menos la misma cantidad que tenía encima cuando Batista<sup>28</sup> lo

<sup>28</sup> Fulgencio Batista y Zaldívar (1901-1973). Militar y político. Dictador en la sombra entre los años 1934 y 1940. Presidente de la República Cuba (1940-1944). El 10 de marzo de 1952 dio un golpe

sorprendió el 10 de marzo con el cuartelazo, y lo único que se le ocurrió fue correr para una Embajada—.

Vamos a ver si el «vacilón» —como se dice en ese argot— que cogió, ahora es más grande y se atreve a venir él entre esos «bravos» invasores que van a liberar a la patria del comunismo. Está bastante cerca, en Santo Domingo.

Estos cables mueven a risa a nuestro pueblo, que espera confiado y alerta a que —envalentonados por su propia propaganda mentirosa— los mercenarios se lancen a una aventura que terminará más rápidamente y peor para ellos que la de playa Girón. Más rápidamente, porque la fuerza militar de la Revolución está hoy multiplicada por varias veces con respecto a abril de 1961; y peor, porque esta vez si no los cambiaremos por computas ni medicinas, esta vez sí seremos duros e implacables con los invasores como dijo Fidel, que esta vez podrán entrar, pero no podrán salir. (*Aplausos y exclamaciones de «¡paredón!»*).

No podrán salir de nuestro país, aunque sí podrán salir —con pasaporte y todo— para el otro mundo, donde les espera —si el Infierno existe, como dice el cura de Banes— la caldera de aceite hirviendo como castigo a sus felonías, a su vida de miserables gusanos explotadores, asesinos, enemigos jurados de su pueblo, traidores de su patria.

Pero estos cables nos mueven también a una reflexión: ¿Qué fin ulterior persigue esta campaña de enorme volumen, con invenciones tan fantásticas como de tan corta duración, que a los pocos días de haberlas propalado se desinflan como pompas de jabón, hundiendo en el desprestigio a sus autores? ¿Será solamente para infundirles ánimo a los gusanos de fuera y embullarlos a embarcarse en la aventura y dar también ánimo para que se revuelvan los gusanos de dentro? ¿O detrás de todo esto hay propósitos más siniestros todavía, queriendo fabricar ante la opinión pública del mundo una situación de falsa

---

de Estado e instauró una sangrienta dictadura hasta su derrocamiento en 1958. Abandonó el país ante el inminente triunfo de la Revolución.

guerra civil en Cuba, para más tarde inventar que un Gobierno contrarrevolucionario radicado y combatiendo dentro de Cuba pide reconocimiento y ayuda de los gobiernos títeres de Latinoamérica reunidos en la OEA, y a los Estados Unidos abrirles el camino para que actúen a través de esta?

Los imperialistas yanquis son tan descarados y cínicos, que son capaces de concebir y de llevar adelante tal plan, y de instalar un gobierno gusano en el barco pirata *Rex*, o en un portaaviones, o en la misma base naval de la bahía de Guantánamo, que libre imaginarias batallas a través de los cables de la AP y de la UPI —como lo demuestran los que les hemos leído aquí— y que pida la intervención de los títeres, la declaración de guerra de los títeres que se reúnen en la OEA y del propio imperialismo norteamericano.

No sería extraño que los que concibieron y perpetraron el plan de asesinar a Kennedy,<sup>29</sup> y luego asesinar al presunto matador, y luego presentar al asesino del presunto asesino como loco, y en definitiva echarle tierra al asunto, elaboraren ahora el plan del gobierno contrarrevolucionario en armas pidiendo la intervención: gobierno que no tendría ni quince minutos para instalarse en nuestro país, porque no les daríamos tiempo a sentarse a deliberar. (*Aplausos*).

Pero de acuerdo al volumen de las mentiras que en estos días corean y portan los cables de las agencias yanquis respecto a una supuesta sublevación masiva y a una supuesta guerra civil, no dudamos que instalen en un barco, o en la propia base —como dijimos— un gobierno títere, y desde ahí proclamen que ya tienen una parte de la Isla de Cuba —Oriente o cualquier otro lugar del territorio nacional—, y que ya tienen instalado un gobierno en armas.

Dicho sea de paso, el Secretario de Justicia de los Estados Unidos, Robert Kennedy<sup>30</sup> —hermano del presidente asesinado—,

<sup>29</sup> John Fitzgerald Kennedy (1917-1963). Presidente de Estados Unidos (1961-1963). Asesinado en Dallas, estado de Texas.

<sup>30</sup> Robert Kennedy (1925-1968). Fiscal General de los Estados Unidos (1961-1964). También fue asesinado.

nos llamó también la atención que en estos días cursó un telegrama de aliento a los contrarrevolucionarios. Más valiera que este señor, Robert Kennedy, tuviera un poco de pudor y de vergüenza, y esclareciera la sospechosa muerte de su hermano, y exigiera el castigo de los verdaderos culpables.

Pero si al caso del asesinato de Kennedy le echaron tierra, en este caso de intervención en Cuba los que echaríamos la tierra seríamos nosotros: tierra para cubrir las tumbas de los invasores. (*Aplausos*).

Coincidiendo sospechosamente con las amenazas de los mercenarios, los imperialistas han iniciado unas maniobras militares al suroeste de los Estados Unidos. Cien mil soldados yanquis, aproximadamente, están participando de esas maniobras, que incluyen divisiones de paracaidistas, divisiones blindadas y motomecanizadas, y a un cierto número de civiles reservistas del Ejército y de la Guardia Nacional de los Estados Unidos. Es decir, que las maniobras militares que en estos momentos se están llevando a cabo al suroeste de los Estados Unidos entrañan también la movilización parcial de reservas civiles, hecho sin precedentes en los últimos tiempos.

Por eso, por todos esos antecedentes y por otros más, que harían demasiado extenso este acto, hemos puesto en estado de alerta nuestras Fuerzas Armadas, puesto que del enemigo imperialista siempre puede esperarse cualquier ataque traicionero, y preferible es que nos excedamos en el celo con que estamos dispuestos a defender la patria, a que los agresores puedan tomarnos desprevenidos.

A nosotros, que fuimos guerrilleros y siempre sorprendimos al enemigo, a nosotros, que junto a nuestro pueblo instauramos por primera vez en el poder en este continente a la clase obrera y campesina y en forma de poder llegó el marxismo-leninismo (*aplausos*), a nosotros, que sorprendimos a los propios imperialistas haciendo esta Revolución socialista en sus propias narices (*aplausos*), a nosotros no nos podrá sorprender el imperialismo, ni nuestros enemigos, en sentido general.

Sabido es que en las actuales circunstancias, para liquidar cualquier ataque de mercenarios, bastan unas cuantas compañías

de soldados. Los mercenarios son enemigos de poca monta; cuando realizan un ataque pirata lo hacen en la oscuridad de la noche, en sitios donde sepan que no hay tropas revolucionarias, como lo hicieron en el central Carracedo, en la zona de Pilón, atacando cobardemente, indiscriminadamente, al pueblo desde un barco pirata con cañones y ametralladoras de grueso calibre, hiriendo a niñas y mujeres, mientras miles de nuestros soldados ayudaban en la zafra a producir azúcar para nuestra economía, para nuestro pueblo.

En uno de los cables decían que mientras se producía el ataque bajaron los guerrilleros contrarrevolucionarios de la montaña, que coordinaron su ataque con los hombres-ranas, etcétera, que han infiltrado grupos de guerrilleros en las montañas, aunque una parte de los milicianos de las montañas están cortando caña —la mayoría—, allá arriba quedan otros trabajando por cierto (*aplausos*), unos cuantos grupitos, apenas hay milicianos en las montañas en estos momentos, todo el mundo está cortando caña; pero los que quedan allí son suficientes, tienen su rifle, su fusil, al lado también. Y a los gusanos que, de acuerdo con la intención de su propaganda, el pueblo los espera como «libertadores», allí los están esperando con los brazos abiertos nuestros guajiros de las montañas con un fusil precedido de una bayoneta de medio metro. (*Aplausos*).

Pero como estos gusanos no hacen mucho caso a nuestros honrados consejos, probablemente decidan probar ellos. Pero que no se queden en los barquitos piratas, disparando desde el mar, que desembarquen, que pongan la cara, que se lleven la bandera de los comunistas —como dicen ellos—, que aquí vamos a exhibir hasta los calzoncillos de los bandidos esos. (*Aplausos*).

Y nuestros soldados, los del ejército regular, ya cumplieron su plan de corte de caña, durante varios meses estuvieron cortando caña todos los miembros del ejército permanente; incluso, aquí en Oriente tenían una meta de 90 millones de arrobas, y ya iban por noventa y pico cuando les dijimos que había que recibir un poco de instrucción militar (*aplausos*); y algunos fueron recogidos para, conjuntamente con los destacamentos de reclutas,

empezar a recibir alguna preparación militar por si dicen que vienen, o acaban de llegar esos que dicen que ya están aquí, y que van a acabar con nosotros.

Cuando el central Pilón era de Julio Lobo,<sup>31</sup> los imperialistas no enviaban barcos piratas para atacarlo. Ahora que las riquezas pertenecen a los obreros, quieren destruirlo promoviendo esos ataques desde bases situadas en los propios Estados Unidos, en Puerto Rico y en otros países gobernados por miserables títeres del imperialismo en la región centroamericana.

Refugiándose en esos países, instigados, armados y financiados por sus amos yanquis, realizan estas fechorías, violando las leyes más elementales de la civilización y el derecho internacional. Ellos, que ahora están montando una pantomima en la OEA a base de pintar a Cuba como agresora, la agresión es diferente, la agresión es a nuestro país desde los propios Estados Unidos, con la utilización de sus recursos, la aprobación de sus gobernantes y la utilización de ese territorio, hasta casi todos los países centroamericanos, desde donde incluso partió o partieron los diferentes grupos que vinieron a sucumbir en las arenas de playa Girón; para esa gente no existe OEA; para esa intervención descarada en los asuntos de Cuba no existe OEA, no existe denuncia, no existe acusación. Para nosotros sí y, además, inventada.

Pero nosotros —y esto nada más lo voy a dejar así, caer entre paréntesis— sabemos dónde tiene el imperialismo su talón de Aquiles, y se lo estamos hurgando con bastante éxito. (*Aplausos*).

Estas cobardes fechorías no resultan tan difíciles; ¡otra cosa es pelear, enfrentarse a los soldados de un ejército que no defiende terratenientes ni burgueses, sino que defienden a su patria proletaria y socialista, a sus hermanos, los obreros y los campesinos! (*Aplausos*). A eso no se arriesgan fácilmente, y cuando lo hacen, autoengañados, creyendo que los van a recibir

<sup>31</sup> Julio Lobo y Olavarría (1898-1983). Hacendado, empresario y propietario de centrales azucareros en Cuba.

con confetis, se encuentran con todo un pueblo movilizado y una verdadera lluvia de cañonazos.

Entonces, como ocurrió una vez en playa Girón, ya los veremos hablando como cotorras, jurando hasta por sus tatara-buelos que ellos eran sanitarios, que eran cocineros, que eran curas, que el imperialismo los embarcó. Pues desde ahora sepan —desde el cocinero, el sanitario, hasta el cura— que no vamos a cambiarlos por medicinas ni por compotas. (*Aplausos y gritos de «¡Paredón, paredón!»*).

Pero si somos atacados por las tropas regulares de los imperialistas, por fuerzas procedentes del territorio norteamericano, entonces necesitaríamos combatir con todas nuestras unidades y nuestra técnica moderna de guerra. Por eso siempre tomamos todas las medidas necesarias para que el enemigo imperialista nunca pueda sorprendernos.

Pero el gobierno de Estados Unidos sabía que nosotros estábamos haciendo un gran esfuerzo por concluir la zafra antes de la llegada de las lluvias y muchos de nuestros combatientes estaban en los cortes de caña. Y ellos han estado muy preocupados por los éxitos de nuestra economía y los buenos precios del azúcar. Por eso es posible que se regocijen pensando —como lo decía un cable que les leí hace un rato— que entorpecen nuestro trabajo productivo.

Pero se equivocan una vez más. Con el fusil hemos recogido también el machete, y nuestras tropas están constituidas por hombres que no pierden el tiempo, que lo mismo libran una batalla militar que una batalla productiva. Y ahora, movilizados en pie de guerra, con el fusil al hombro y el machete en la mano, las Fuerzas Armadas, nuestra heroica clase obrera y campesina, realizarán un esfuerzo por ganar la otra batalla de la producción azucarera antes de que lleguen las lluvias. (*Aplausos*).

Hemos aprendido lo suficiente para saber hacer —como decía Martí— lo que en cada momento se debe hacer,<sup>32</sup> aunque

<sup>32</sup> José Martí: «Debe hacerse en cada momento, lo que en cada momento es necesario», *OCEC*, tomo 6, Centro de Estudios Marianos, La Habana, 2009, p. 145.

a veces tengamos que hacer varias tareas al mismo tiempo, o sea, cortar caña y cortar también las cabezas de los invasores si deciden agredirnos. (*Aplausos*).

Por eso, hemos movilizadado determinado número de unidades. Las hemos armado con fusil y mocha, y han partido para los cañaverales a terminar victoriosamente la cuarta Zafra del Pueblo, a cortar toda la caña que las lluvias nos permitan cosechar.

Y la salida de equis miles de obreros de las fábricas no ha significado ningún descenso de la producción en esos centros. En estos días hemos visto nuevamente incrementarse la producción en centros donde veinte, cincuenta y hasta cien obreros han sido movilizados.

Las estadísticas de producción de las tres movilizaciones anteriores, diciembre-enero de 1961, abril de 1961 y octubre de 1962 —cuando habían sido movilizados para las trincheras centenares de miles de obreros, mientras se quedaban en las fábricas los retirados que voluntariamente iban a ocupar sus cargos anteriores a su jubilación y las mujeres que fueron a sustituir a los hombres movilizados—, la producción durante esas tres movilizaciones crecía y se veía en los datos estadísticos ascender en forma vertical, como muestra de la conciencia de nuestro pueblo, de nuestra clase trabajadora. (*Aplausos*).

En estos días atrás la gusanera interna ha estado un poco revuelta también; estaba embullada con los anuncios de que vienen los mercenarios y, tal vez, a lo mejor hasta los marinos yanquis. Siempre hemos dicho que esas estaciones americanas que se ponen aquí a oír a escondidas los gusanos también los van a embarcar; luego no digan que el radio los embarcó.

Antes se decía: «la fiesta dura poco en casa del pobre». Ahora hay que decir que «la fiesta dura poco en casa del rico siquitrillado».<sup>33</sup>

<sup>33</sup> Generalmente burgueses, propietarios de tierras y de inmuebles, afectados por las leyes revolucionarias, que marcharon al exterior. Siquitrillar: (Cuba) expropiar, DRAE, Madrid, 2014.

Yo les voy a referir a ustedes una anécdota que antier me contaron los obreros del central Guiteras en el norte de Oriente. Resulta que, en los primeros días de octubre del año pasado, una tarde, se notó una rara movilización, se vieron unos camiones con soldados y militantes del Partido salir de las ciudades con rumbo desconocido. Los gusanos se agitaron; cruzaban la calle y se avisaban unos a otros, trataban de localizar todas las estaciones norteamericanas a ver qué había pasado. Inmediatamente surgió la bola; que ya estaban desembarcando por la propia costa norte, que ya los milicianos no querían combatir y por eso se movilizaban los miembros del Partido.

La febril imaginación de los siquitrillados imaginaba desembarcos, combates, bajas, desmoronamiento del poder revolucionario. Esa noche, en las mansiones de los burgueses, hubo brindis y fiestas, sobre todo en algunos lugares de la zona de Victoria de las Tunas.

Cuán grande no sería su decepción a la siguiente mañana, cuando esos mismos burgueses que vivían en las ciudades se enteraron que el desembarco no había sido de contrarrevolucionarios y por la costa, sino que había sido el desembarco, producido por los miembros del Partido y por los soldados que los acompañaban, en las fincas de esos propios terratenientes (*aplausos*), expropiadas por la Segunda Ley de Reforma Agraria, rescatadas para el patrimonio de la nación.

La alegría de la gusanera no nos preocupa. Pero no debemos darle el más mínimo chance de hacer propaganda contrarrevolucionaria, y mucho menos de hacer conspiración contrarrevolucionaria. Hay que mantener la guardia en alto, la vigilancia constante de los pasos de los gusanos y contestarles a sus campañas y sus bolas y no darles el derecho a criticar a la Revolución. (*Aplausos*).

A la Revolución pueden criticarla los revolucionarios, los obreros, las masas del pueblo, los que aman su Revolución, los que la defienden. Los que están dispuestos a dar la vida por ella, tienen el derecho y el deber de criticar las fallas y errores, para que sean superados.

Esta es una democracia socialista donde los trabajadores tienen todos los derechos. Pero no reconocemos ningún derecho a los enemigos de atacar la Revolución y los combatiremos en todos los terrenos, en la calle, en la cola, en la esquina, en el centro de trabajo, donde quiera que levanten la voz o la garra contra la Revolución. (*Aplausos*).

Combatimos a la gusanera con todas las armas y según el momento, sabemos utilizar el arma más oportuna contra ellos. Es el momento de iniciar una contraofensiva contra la gusanera interna que se ha revuelto un poco por los anuncios de invasión. (*Aplausos y gritos de «Para los gusanos, ¡paredón!»*).

Al gusano contrarrevolucionario interno, la Revolución, en momentos como estos, tiene que ponerle la mano al cuello y apretárselo o aflojárselo, de acuerdo a la actitud que ellos asuman. Y en cuanto a la Revolución, lo más que les permitimos es vivir en nuestro país si lo hacen tranquila y pacíficamente. (*Aplausos*).

Y los que se están agitando con cierta euforia transitoria, muchos de los cuales viven de la pensión que generosamente les da la Revolución, que como bien dicen ustedes se las podemos quitar en cualquier momento (*gritos*), incluyendo hasta los teléfonos por los cuales se hacen rodar las bolas... y los dejamos sin teléfonos (*gritos*) y si hay que apretar más les quitamos hasta los automóviles en los que consumen el petróleo. (*Gritos y aplausos*). Y para concluir con estos gusanillos internos: que no se agiten demasiado esperando el desembarco, que puede ser que una mañana en vez de los marines yanquis allí desembarquen nuestros certeros agentes de Seguridad del Estado para cargar con ellos. (*Aplausos*). Pueden vivir aquí, pero tienen que coexistir y acostumbrarse a coexistir pacíficamente con la clase obrera en el poder.

Nuestra Revolución marcha adelante y marcha bien a pesar de los cables de la AP y de la UPI. (*Aplausos*). Nuestra clase obrera —clase dirigente de la Revolución— crece cada día en conciencia, en disciplina, en experiencia política, y avanza también por los caminos de la cultura y de la técnica.

Junto a ella la clase fraterna y leal, el campesinado trabajador que la Revolución liberó para siempre del despojo y la explotación de los parásitos. Ello no quiere decir que todo esté resuelto, mucho nos queda por resolver, mucho nos queda para perfeccionar nuestro trabajo, mucho nos queda por aprender. Fidel ha llamado a emprender la Revolución técnica con la misma pasión que diez años atrás convocó al pueblo en esta misma ciudad de Santiago de Cuba a la Revolución social.

El camino de nuestro desarrollo inmediato está señalado por el Gobierno Revolucionario y la dirección nacional de nuestro Partido: incrementar la producción ganadera, acrecentar la producción de azúcar hasta alcanzar diez millones de toneladas en 1970. (*Aplausos y gritos de «¡Fidel!, ¡Raúl!»*).

Estas metas extraordinarias solo pueden lograrse si aplicamos la ciencia y la técnica en nuestra producción agropecuaria. Y para ello no basta solo con la inapreciable ayuda en equipos y especialistas que nos da la Unión Soviética y demás países del campo socialista (*aplausos*), sino que es preciso que nuestros obreros dominen la técnica, y para ello han de elevar su nivel cultural actual, alcanzando en breve tiempo el nivel de sexto grado y continuando después su preparación hacia niveles superiores.

Y mucho, muchísimo tenemos que trabajar para depurar y fortalecer nuestro aparato estatal, nuestros organismos económicos. En las deficiencias de nuestro aparato estatal y económico se manifiesta también, a veces muy violentamente, la lucha de clases. Los obreros, sumidos en la ignorancia por el capitalismo, no han alcanzado todavía el nivel educacional necesario para desempeñar numerosos puestos claves del Estado y de la dirección de la producción. Y mientras nuestros proletarios no alcancen ese nivel, en muchos casos hemos estado dependiendo de funcionarios provenientes de la clase pequeñoburguesa y en no pocos casos de gente procedente de la burguesía industrial, agraria y comercial siquitrilladas por la Revolución de los humildes.

No quiere decir que no haya mucha gente de origen pequeñoburgués que sean patriotas, que trabajen honradamente en

favor del socialismo, y que inclusive podemos encontrar por excepción a personas procedentes de la burguesía que han sido ganados por la hermosa causa del socialismo e incluso por el marxismo-leninismo. (*Aplausos*).

Pero es indudable que en esas clases el enemigo reclutó a sus agentes, que en esas clases el enemigo encuentra, cuando no la colaboración activa, al menos la vacilación y la complicidad.

Y voy a relatarles un ejemplo concreto que avala el argumento anteriormente expuesto. Es el caso de un organismo estatal en esta provincia de Oriente que se llama Mincin.<sup>34</sup> Resulta que en los calabozos del Departamento de Seguridad del Estado están descansando en estos momentos varios dirigentes del Mincin de esta provincia, a nivel provincial. (*Aplausos*).

Por ahora hay un jefe de departamento bien complicado, confeso agente de la CIA desde hace dos años. (*Exclamaciones de «¡Paredón, paredón!»*). Además de ese jefe de departamento a nivel provincial, hay presos dos jefes de secciones y un jefe de subsección. Además de esos agentes de la CIA confesos y complicados en graves delitos contra la alimentación del pueblo, hay tres más presos del mismo organismo provincial. A esos los invitaron a conspirar hace tiempo los anteriores y aunque no aceptaron, indudablemente por miedo, siguieron trabajando allí, siguieron calladitos la boca, siguieron viendo conspirar y maniobrar con las mercancías del pueblo día por día a los conspiradores y nada dijeron. Sobre esos también tiene que recaer la justicia revolucionaria. (*Aplausos*).

Va uno ahora comprendiendo muchas cosas, ahora se explica uno por qué en la región de Chaparra, Delicias, Manatí, etcétera, los obreros de aquellos centrales, los portuarios de aquellos centrales, se pasaron cerca de dos años comiendo arroz con macarrones y algunos que otros frijolitos chinos; ahora comprendemos perfectamente por qué por instrucciones del propio Fidel, vengo yo aquí a Oriente, me reúno con el Secre-

<sup>34</sup> Ministerio de Comercio Interior.

tariado del Partido para tratar exclusivamente el problema de la leche en Santiago y en varias ciudades de la provincia, y cuando mandamos a buscar los datos de la cantidad de niños existentes, de diferentes edades, nos trajeron unos datos, hicimos unos cálculos con la leche fresca que entraba en las ciudades, se le pidió a Fidel un refuerzo de varias decenas de miles de cajas de leche condensada y al final nos encontramos que habíamos armado en algunos lugares un caos, por cuanto nos dieron las cifras falsificadas, o sea nos indicaron varios miles de niños menos de los que en realidad existen. (*Exclamaciones de «¡Paredón, paredón, paredón!»*). Y el que computó esos datos es uno de los agentes de la CIA que está preso.

En sentido general en todo el país, muchas veces por falta de cuadros suficientes, muchas veces por exceso de trabajo, pero hay realmente un mal que hay que atacarlo de frente y con la mayor urgencia posible: se llama la superficialidad. Se presenta un hecho, aparece en algunos almacenes la mercancía podrida, ¡ah, qué casualidad, la pobre, el calor le hizo daño y se echó a perder!, pero nadie fue a investigar por qué se echó a perder, quién es el responsable, quién es el culpable consciente o inconsciente. (*Aplausos*).

Todavía subsiste en la Revolución socialista, en el poder obrero y campesino, al cabo de cinco años, una institución que va pasando y va tirando, que se llama «la toalla tirada». En todos los pueblos que visitamos en nuestro recorrido siempre hay un ciudadano, un miembro humilde del pueblo que se nos acerca y nos dice: «aquí fulano se cayó para arriba, estaba a cargo de tal trabajo, allí metió la pata —como decimos vulgarmente— y fue a parar a un cargo superior allí o en otro lugar, en otro pueblo o en otra provincia, y muchas veces en la propia capital, que van a dar allá».

Contra esos errores, hay que combatir. Los conspiradores y saboteadores económicos de nuestra economía se amparan en esa debilidad nuestra, que en una oportunidad fue justa generosidad, pero que en estos momentos de mantener las cosas como están nos harían un grave daño.

La Revolución ha tratado de ser lo más generosa posible en todos los aspectos. Almacenes nacionalizados, tiendas compradas e indemnizadas, industrias socializadas, en casi todas ellas hemos tratado de dejar la mayor cantidad posible de dueños y altos empleados anteriores.

La clase obrera —como decíamos hace un instante— en solo cinco años no ha podido alcanzar los niveles que exige la dirección técnica de un Estado moderno. Ahora es que están llegando a las universidades algunas avanzadas procedentes de las clases humildes del pueblo.

Por generosidad y por tener que emplear en muchos casos, sin un control adecuado, a siquitrillados y personas cultas —como diría Pepe Ramírez,<sup>35</sup> que está aquí con nosotros— (*aplausos*), nos va llevando a que algunos organismos del Estado sean dirigidos en ciertos niveles del interior por personas que vacilan. En estos mismos instantes, cuando a la clase obrera oriental se le planteó el problema, en nueve mítines que dimos antes de ayer en toda la provincia, diciéndoles las nuevas tareas que requiere la Revolución ante las amenazas de nuestros enemigos, esos obreros, campesinos, se movilizaron inmediatamente con una sonrisa en los labios, con una *pepechá* en una mano —como dijo Taquechel—<sup>36</sup> y con una mocha en la otra. (*Aplausos*).

La clase obrera siempre fiel a su Revolución social, siempre sonriente y serena ante los graves problemas que confronta el país; la pequeña burguesía, cierto lumpen socialista que se da en revoluciones de este tipo, que están detrás del trabajo

<sup>35</sup> José Ramírez Cruz, *Pepe* (1922-2014). Destacado combatiente comunista que se incorporó al Segundo Frente Oriental en 1958, donde reorganizó las asociaciones campesinas de la zona. Después del triunfo revolucionario, fue presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños desde 1961 hasta 1987. Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

<sup>36</sup> Juan Taquechel López (1908-2002). Militante comunista, luchó contra Machado y Batista. Dirigió el PURSC en Santiago de Cuba. Dirigente sindical. Héroe Nacional del Trabajo de la República de Cuba.

cómodo y del sueldo elevado —no tanto en las provincias como en la capital— vacila en circunstancias como esta. A veces se visten de milicianos y se ponen una pistolita, que no sabemos si sabrán usarla de verdad en el momento oportuno. (*Aplausos*).

Ese tipo de «patriota» —entre comillas— vacila en circunstancias como esta; y a veces son hasta gente de vanguardia en su trabajo, sobre todo cuando ya son agentes de la CIA, como estos que tenemos presos, y que terminan firmando su declaración donde confiesen parte de sus actividades como aspirantes a revolucionarios. Ellos confiesan que se equivocaron, que fue un momento de debilidad, pero hace dos años que están dando información económica de alto valor, e información militar también de alto valor.

Y ante los interrogatorios convincentes y razonados de los compañeros del Departamento de Seguridad del Estado, con las pruebas y los argumentos que les presentan, pues los agentes ahora empiezan a decir que han comprendido su error. «¡Tarde llegaste, marqués, a comprender el error!... ¡Tarde llegaste, marqués, a volver arrepentido...» que la cosa no está para estar bromeando!

Y ahí es donde el enemigo trabaja: entre los vacilantes. Un día los ven vacilar, les resurgen los rezagos del pasado que aún en su mente no han podido eliminar; vacilan un día, en una fiestecita, un amigo, a veces una mujer, viene el «talle», la debilidad, el primer informe. Después, el reclutamiento por el enemigo a base del compromiso de ese primer informe, o del chantaje de ese primer informe, que muchas veces incautamente firman.

Hay —no vamos a decir que muchos— algunos, sabemos que existen, se mueven muy libremente, son tremendos patriotas; pero ellos no saben que nuestro Departamento de Seguridad de Estado sabe más de lo que ellos se imaginan, y muchas veces se le da cordel a un caso hasta ver a donde llega esa red, y pasan meses y hasta, a veces, años. Pero ahí están, y los están viendo. Y hay muchos de esos reclutados, que con el proceso, que por debilidades humanas existen, se entregan en manos del enemigo que los amarra, y después no tienen escapatoria. A esos que quedan por ahí, aquí o en cualquier

lugar del aparato estatal de Cuba, sería bueno que razonaran, que, por vía de un amigo, por vía de algún militante del Partido de su centro de trabajo o de su oficina se pusiera en contacto con la Revolución, informara su falta, que si lo hacen a tiempo tienen aún tiempo de salvarse. Pero no vengan a arrepentirse después cuando estén delante del interrogador del Departamento de Seguridad del Estado. Un chance todavía estamos dispuestos a darles (*aplausos*), con la única condición de que cuenten toda la verdad, desde que empezaron hasta el día en que se han arrepentido.

¿Ustedes están de acuerdo? (*Exclamaciones aprobatorias*).

Ya saben los gusanos reclutados de la CIA, tienen un chance todavía de salvarse; sobre todo algunos que, con el transcurso del tiempo, se van arrepintiendo de su pecado.

En el caso de Oriente, no quiere decir que el compañero Sarmiento, delegado provincial del ministro en esta provincia esté complicado en eso; que muchos de esos conspiradores o la mayoría ya estaban ahí cuando él llegó, y ahora hay que investigar quién los llevó allí, quién los propuso. Y uno de ellos, cuando se le pidieron los datos de consumidores de la provincia, los dio alterados, los dio falsos, y ante la crítica del compañero Delegado Provincial se replegó, y después dijo que bueno, él pensaba irse para otro organismo estatal de aquí de esta provincia. Vamos a ver quién lo está pidiendo de ese organismo estatal, vamos a ver por qué uno de ellos hace más de un año sacó el pasaporte de él y de su mujer y siguió trabajando en un cargo clave; vamos a ver todo eso, vamos a ver quién es el que le «tira la toalla», vamos a estar al tanto a ver quiénes tienen aquí unos cachumbambés, que uno «mete una pata» aquí, y lo levantan, y sale disparado hacia un cargo superior.

El Partido aquí en la provincia, sobre el cual recaen muchos golpes por esas actividades... porque cuando el Partido quiere intervenir, allá sale el organismo estatal protestando que el Partido está interviniendo en los asuntos estatales. Pero el Partido ahondará y fiscalizará en ese organismo y en todos los organismos provinciales para descubrir a esos conspiradores. (*Aplausos*).

Hay que tener mucho cuidado en este tipo de organismo. Un administrador de una tienda, antiguo pequeñoburgués, o propietario, aunque la Revolución lo haya indemnizado, e incluso lo haya dejado administrar esa tienda, se pone a conspirar, a hacer favores —como a veces sucede— de vender la mercancía al amigo, al gusano, a tenerla escondida, a dejar que se pudra, a sacarla de golpe para que se arme la cola, la aglomeración y la «fajadera», a exhibirla, y cuando el pueblo va a comprarla le dicen que todavía no ha llegado el telegramita que le señala el precio. (*Aplausos*). A esos niveles nos buscan un problema en una cola, nos buscan un problema en un barrio; a nivel municipal o regional el problema es mayor... y a nivel provincial pues el lío que nos arma es mayor todavía. Y nos hace más daño un agente de la CIA infiltrado en ese organismo estatal que cincuenta bandas de contrarrevolucionarios de cincuenta hombres cada una en las montañas. Óiganlo bien: le hace más daño a la Revolución un agente infiltrado en ciertos organismos del Estado —como el jefe ese del Mincin— que cincuenta bandas de contrarrevolucionarios de cincuenta hombres cada una, armados hasta los dientes, en las montañas de Oriente; nos hace más daño que cincuenta barcos piratas atacándonos cincuenta puntos de la costa simultáneamente.

Cuando el ataque a Pilón, donde nos incendiaron un millón y cuarto de dólares en valor de la azúcar allí almacenada, prácticamente lo único que había que hacer era dar la explicación. ¿Contra quién reaccionó el pueblo? Contra el enemigo visible que, además, da sus partes de guerra y por los cables yanquis anuncia su agresión. Ahora, cuando a una tienda llegó el fósforo y no llegó el cigarro; cuando llegó el frijol y no llegó el aceite, o el arroz; cuando donde hay que mandar equis números de pares de zapatos de tal número mandan equis cantidad de zapatos de este tamaño (*indica con las manos*); cuando las reglas de cálculo para los estudiantes universitarios aparecen en un pueblito del centro de la provincia donde no hay ni una Secundaria Básica; cuando en el cayo de Juan Claro, la tienda aquella allá está abarrotada de bastos donde no hay ningún caballo. Está abarrotada de bastos y, aunque allí hay portuarios,

ya esa cosa del caballo en el portuario se acabó hace tiempo, según el compañero Taquechel. ¿Qué hacen los bastos allí? Y así, detallitos de esos. Estábamos esperando una madera, para ciertos trabajos de los damnificados del ciclón de Oriente, y las maderas nos las apearon por el puerto de Cienfuegos, por donde según la historia hace centenares de años que no pasa un ciclón. Y son cositas así. ¡Qué casualidad! Un error aquí, otro error allá. Me equivoqué, perdón, me hago la autocrítica rápida y prometo, por el marxismo-leninismo, superarla para la próxima vez. (*Aplausos*). ¿Qué revolucionario ese tipo, eh? De acuerdo a los errores hay que perdonarlo una vez, ayudarlo a que lo supere, incluso hasta el segundo error, si no es muy grave. Hay quien aspira a dirigir, a ocupar cargos de responsabilidad...

Pero ya cuando los errores se repiten, cuando son reincidentes, continuos errores, hay que ver qué hacemos. El pueblo, sus organizaciones de masas y su Partido de vanguardia deben estar muy alertas ante esas actividades del enemigo. Y al pueblo hay que oírlo, aunque a veces se exageran las cosas: «fue que yo no lo vi pero me dijeron»; y cuando pasó por tres bocas ya se aumentó un poco...; pero al pueblo hay que oírlo y hay que oírle sus quejas y al mismo tiempo tener el tacto suficiente para saber distinguir al que preocupado, honradamente viene a plantear un problema, del bretero, chismoso y corredor de bolas que constantemente anda sembrando rumores contrarrevolucionarios. (*Aplausos*).

¡No permitiremos que con la comida del pueblo se conspire! Porque viene una banda de piratas, asalta un central y nada más hay que relatar el hecho; pero vienen dos o tres bandidos, traidores a sus pueblos, que cuando los atrapamos lloran e imploran miseria, y todo el daño que hacen solapadamente repercute inmediatamente contra el Gobierno, contra el Partido, contra la Revolución. Por eso es más peligroso un funcionario de este tipo situado en un cargo importante, que cincuenta bandas de contrarrevolucionarios.

Estuvimos hace dos días en el norte de Oriente. Nos reunimos con dos divisiones de obreros y con una gran multitud

de obreros no movilizados y sus familiares. Era en el central Antonio Guiteras,<sup>37</sup> en Delicias, allí había obreros de Victoria de las Tunas, Puerto Padre, Jobabo o Perú, Manatí, Argelia Libre, del central Jesús Menéndez,<sup>38</sup> Chaparra, del propio pueblo Delicias; allí había una masa de quince a veinte mil obreros combatientes. Esos obreros, creo que los del central Jesús Menéndez se habían ganado este año la emulación de ser el centro de trabajo donde más compañeros y familiares habían llegado a sexto grado. Tanto el central Guiteras como el Jesús Menéndez, por la noche parecen gigantescas escuelas donde todos estudian, a tal extremo que hay que ver la fórmula cómo se instala por la región un centro de Superación Obrera, para que con posterioridad muchos de esos obreros puedan ingresar también en nuestras universidades.

Esa es la mejor respuesta de esos obreros a los dos años que en muchos lugares allí los tuvieron comiendo arroz con macarrones.

Y ese es el gran esfuerzo del enemigo; de ahí, el gran esfuerzo que hacen, de la gran presión que hacen hasta otras grandes potencias europeas, firmes aliados de los norteamericanos, en el pacto agresivo de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) en la Europa Occidental, para que liquiden totalmente el comercio con Cuba. Los imperialistas aspiran a dos objetivos con ese método del bloqueo económico, del ahogo económico de la Revolución. Uno es, según dicen ellos y en estos días han repetido los cables —que desgraciadamente no traje—, que su aspiración es que por el bloqueo económico, por la escasez de alimentos, el pueblo algún día

<sup>37</sup> Nuevo nombre del central Delicias. Antonio Guiteras Holmes (1906-1935). Luchador antimachadista y antimperialista. Integrante del Gobierno de los Cien Días. Fundó la organización Joven Cuba. Asesinado en El Morrillo, Matanzas.

<sup>38</sup> Jesús Menéndez Larrondo, *El General de las cañas* (1911-1948). Destacado líder obrero que encabezó la lucha por el llamado «diferencial azucarero». Representante a la Cámara de la República por el PSP desde 1940 hasta su asesinato.

se canse del comunismo y estalle. Será el momento en que llegarán los libertadores. Y el otro es decirles a los pueblos de América, a los doscientos millones de indoamericanos explotados, asesinados por los gorilas, la más democrática y reciente institución de la democracia representativa: «he ahí el socialismo, he ahí las colas, he ahí la escasez, el racionamiento». Y sobre esos carriles enfilan su propaganda, pero a pesar de las colas y del racionamiento, señores imperialistas de los Estados Unidos, señores títeres de la América Latina, señálenos un pueblo de este continente donde todo el mundo se acueste con algo caliente en el estómago. (*Aplausos*).

Y para no ir muy lejos, en el periódico *Hoy* de hace un día o dos días, salió un resumen de un artículo de la Alemania Federal, o sea, de la Alemania pro yanqui, de la Alemania fascista, donde hacía un análisis de que una quinta parte de los ciudadanos que viven en los Estados Unidos, viven en la miseria, que son de treinta y cinco a cuarenta millones de habitantes.

Sin andar muy lejos, porque a veces hay quien se olvida de los fogones fríos y apagados, a veces hay quien se olvida de que antes sobraba la comida, pero solo para aquellos que les sobraba el dinero (*aplausos*); nunca antes llegó a escasear el carbón, y es muy común ahora ver que el carbón escasea, y escasea porque ningún fogón, ningún hogar cubano está apagado días y semanas como en el pasado. (*Aplausos*). Hay quien se olvida del pasado. Hay quien cree que en solo cinco años vamos a eliminar las lacras de quinientos, de cinco siglos de explotación. Bastantes heroicidades en ese aspecto se han hecho.

En solo cinco años se han abierto más escuelas que en cincuenta años anteriores, y por ese camino pudiéramos citarles varios ejemplos. Cinco años, si para la vida de un ser humano es un lustro, son cinco años, para la historia de un pueblo no es más que un simple instante de varios segundos.

Nosotros, que a veces leíamos la historia heroica de nuestro pueblo, que leímos las luchas de nuestro proletariado cuando el machadato,<sup>39</sup> que leíamos la historia de cerca de cincuenta

<sup>39</sup> Dictadura de Gerardo Machado y Morales.

años de luchas independentistas contra el poder colonial español, ¡cuántas veces admiramos y honestamente envidiamos no vivir aquella etapa! Nuestra generación tiene el alto honor de vivir el momento histórico de más importancia de nuestro país desde el instante de su descubrimiento. Nuestra lucha —y se comprende fácilmente— no es para hoy, no es para mañana: ¡nuestra lucha es para el futuro! Y en el propio central Guiteras nos contaba una anciana de cuando ella cortaba el ciento de arrobas a veinte centavos, de cuando al final de la zafra cortaba ese mismo ciento de arrobas para mieles a quince centavos... Nos contaba de cuando esos centrales, esos colosos del azúcar, eran propiedad de las «compañías»: nos contaba del hambre que padecían en los terribles tiempos muertos, tiempo muerto donde no se daba una vianda, porque todo era un extenso latifundio cañero.

Esa anciana podrá morir cualquier día, podrá morir satisfecha y tranquila, porque ella no mira su pasado; ella, a pesar de las dificultades presentes, no mira el presente; ella mira el futuro, y que los sacrificios que ella pasó no los pasarán sus hijos ni sus nietos. (*Aplausos*).

Eso quienes mejor lo comprenden son los obreros, son los campesinos, los hijos del sacrificio y del valor y del dolor, ¡los que nada tienen que perder, salvo las cadenas que ya se quitaron el 1.º de enero de 1959, y no le temen al futuro! (*Aplausos*).

Por eso, a pesar de las dificultades, a pesar de los conspiradores, a pesar de la herencia del futuro, a pesar de las «siembritas» que el enemigo nos dejó en el aparato estatal del pasado, a pesar de todos los pesares, la Revolución avanza firme, incontenible y segura.

Y nuestros enemigos combaten contra ella. Con todos los medios, con todas las armas. Hay que mantenerse vigilante en los más mínimos detalles; no puede haber más casualidades, no puede haber más errores que no se investiguen hasta el fondo; ante cada dificultad hay que profundizar hasta por qué esto salió mal, que esto se pudo... y quién fue el culpable... y quién lo nombró... quién lo mandó... quién lo protegió. De la misma forma que ante un hecho heroico, digno de la admiración

de todos, premiamos con distintivos morales a los compatriotas que se han destacado, con un celo más excesivo aún hay que profundizar hasta el porqué de todo lo que no salga bien. Entonces marcharemos mucho mejor por el camino recto del marxismo-leninismo, de la Revolución y del socialismo. (*Aplausos*).

Ya podremos llegar a la abundancia que nos permita catalogarnos como república que ha construido el socialismo. Pero con veinte o treinta funcionarios, hundidos como esos que he denunciado —que no hay tantos en Cuba como tan bien ubicados, para que no se vea la abundancia del socialismo— (*aplausos y gritos de «¡Paredón!»*), es decir, que ya podemos llegar a la abundancia, pero con unos cuantos funcionarios aquí basta con pocos, bien ubicados para que a pesar de la abundancia, las cosas lleguen tarde y lleguen podridas y las que pertenecen aquí vayan a parar al norte y viceversa.

Es decir, que como ustedes han dicho, a los que conspiran, a los que trafiquen con la comida y con la alimentación del pueblo, con ellos también, igual que con los invasores, debemos ser implacables a todos los niveles. (*Aplausos y gritos de «¡Paredón!»*).

Y para concluir este tema, de la misma forma que hubo responsables de almacenes que cuando el ciclón Flora y el agua inundaba Santiago de Cuba, los almacenes que estaban bajo su responsabilidad se estaban inundando de agua y los responsables no aparecían, que llegaron varios compañeros del Comité Provincial del Partido y del Estado Mayor del Ejército, derribaron las puertas para salvar las mercancías, y esa gente protestó que por qué hicieron eso, que quién los autorizó a tumbar las puertas; es decir, que a pesar de que esos funcionarios venales, vendidos al enemigo, irresponsables, o simples imbéciles que a veces florecen con la misma fuerza que el marabú en un potrero camagüeyano, también hay dentro del propio Mincin, a lo largo de todo el país, por llanos y montañas, compañeros muy honestos que hacen todos los esfuerzos al alcance de sus funciones, que durante el ciclón Flora en esa provincia de Camagüey vimos hacer gestos heroicos, como

dos compañeras en el pueblo de Mayarí Abajo, que durante el ciclón, con cerca de dos metros de agua, se quedaron dentro de su tienda y salvaron toda la mercancía. (*Aplausos*).

Los cables yanquis que les leí aquí hace un momento hablan del nerviosismo de los comunistas cubanos. ¿Qué opinan ustedes de eso? (*Gritos*). Parece que en realidad los que son presa de un intenso nerviosismo son ellos, los traidores, porque por mucho que sea el autoengaño, siempre les quedará la duda de lo que van a encontrar cuando lleguen a nuestra tierra heroica. Y no se olviden de que cuando desembarcaron en playa Girón, allí había, cuidando las costas, un pequeño grupo de milicianos que, ante los requerimientos del enemigo que llegaba en oleadas, constituyendo cantidades muy superiores a los pocos que allí estaban, conminándolos a que se rindieran, nuestros obreros milicianos le contestaron: «¡Viva Fidel! ¡Patria o muerte!» y un rafagazo. (*Aplausos y gritos de «¡Fidel! ¡Fidel!»*).

En realidad, los que son presa de un intenso nerviosismo son ellos, los traidores. Nosotros estamos serenos, tranquilos: pero alertas y vigilantes. Nada puede asustarnos, porque somos revolucionarios convencidos, somos marxista-leninistas consecuentes y sabemos luchar por nuestras ideas. (*Aplausos*). Sabemos que la victoria de la lucha social corresponde a los pueblos, que el imperialismo está condenado a muerte y que mientras más brutalmente actúe no logrará sino acortar su agonía, cavar su propia tumba. Y si no es cierto esto que decimos, mirad para Vietnam del Sur, donde también están enterrando el capitalismo con el imperialismo a la cabeza. (*Aplausos*).

Por tal motivo permítanme repetirlo, porque es difícil decirlo con palabras tan precisas y elocuentes como en estos párrafos del discurso del compañero Fidel el 1.º de Mayo, Día Internacional del Trabajo:

Los imperialistas —decía Fidel— sin duda que tienen más cañones, más aviones y más cosas que nosotros, pero más razón y más derecho no lo tienen y, por lo tanto, más valor que nosotros no tendrían jamás. Porque el valor no es un concepto animal, un concepto biológico; el valor es un

concepto moral, el valor es un concepto espiritual; no hay pueblos más valientes que otros ni hombres más valientes que otros. El valor como concepto moral y como concepto espiritual, nace de la razón, de la fuerza que lo inspira, de la justicia, del derecho, de las aspiraciones legítimas de los pueblos. Y por eso, los que nos atacaran a nosotros nunca tendrían ni la sombra de nuestro valor para combatir contra nosotros.

Nosotros no pensamos solo en la alternativa de combates frontales si nos atacan: si nos atacan, libraremos combates frontales con nuestras armas adecuadas para combates frontales, pero, al mismo tiempo, nos prepararíamos para una lucha larga, una lucha que no terminaría nunca para el enemigo. Nosotros conocemos a este pueblo —dice Fidel—, las fuerzas morales y revolucionarias que lo inspiran, ¡y nosotros sabemos que este pueblo podrá ser invadido, ocupado incluso, pero jamás vencido, jamás derrotado! (*Aplausos*).

Mientras —sigue diciendo Fidel el 1.º de Mayo— los imperialistas nos amenacen, nosotros debemos estar preparados no solo para librar combates frontales, sino para la lucha clandestina y combates irregulares. Imagínense que los imperialistas nos invadieran, que por la fuerza del número y a un precio muy alto logran ocupar el territorio, ¿terminaba ahí la lucha? No, terminaba una fase de la lucha y empezaba otra, en las ciudades, en los campos y en todas partes.

Por eso, nuestro Partido, y nuestras organizaciones de masas, y nuestro pueblo revolucionario, tienen que estar preparados para todas las fases, para todas las fases, solo convencidos de esto, solo sabiendo esto...

Y por eso es que podemos llamarnos un pueblo invencible. (*Aplausos*).

Empezaría entonces la lucha contra los gringos aquí dentro, contra gringos, chivatos y esbirros de los que se fueron, empezaría una lucha larga, en que van a tener que enfrentarse con un pueblo de verdad. Eso es cuando ya no quedara una sola unidad organizada. Nuestro pueblo tiene que estar preparado para esa contingencia en todas sus formas.

¿Cuándo terminaría esa lucha? —pregunta Fidel— ¡Nunca! ¿Quién la dirigiría? ¡El Partido, el Partido! Ya entonces la dirección del Partido sería la única forma insustituible porque los hombres caen, los hombres mueren en la lucha, porque los hombres mueren en la lucha, y nunca ningún pueblo combatiente debe depender de hombres, sino de instituciones, de organizaciones.

Si los imperialistas invadieran este país, ustedes tendrían que contar con que la mayor parte de nosotros, los dirigentes de hoy, desapareceríamos en esa lucha, ¡pero queda el pueblo y quedaría el Partido! No habría que preguntar por nombres ni por hombres, porque cada uno de nosotros cumpliría su deber en la forma que deba cumplirlo. ¡Y lo cumpliremos bien! —concluyó Fidel—. (*Aplausos*).

Sería bueno que nuestros enemigos razonaran objetivamente sobre la invencibilidad de la Revolución Cubana.

Viene bien, en este caso, recordar otro cable —que no traje, porque serían muchos— en el cual una agencia de noticias imperialista, la AP o la UPI, señalaba que entre los jóvenes gusanos —o revolucionarios exilados, como ellos los llaman— en Miami, existía gran euforia. Pero que algunos exilados de mayor edad, ya canosos, miraban las cosas con más pesimismo, e incluso llegaban a decir —informaba el cable yanqui— de que si Castro era derrotado, en Cuba haría falta un gobierno militar y una intervención norteamericana, ¡por lo menos diez años!, para arreglar un poco esto que van a dejar los comunistas.

Y aunque el viejo siquitrillado era un poco más realista que los jóvenes gusanos, no tenía la razón completa, aunque era más realista.

Tan es así lo que decimos, que vamos a hacer unas cuantas preguntas:

¿Podrían despojar los invasores a los cien mil campesinos de la tierra que les dio la reforma agraria revolucionaria? ¿Podrían obligarlos otra vez al pago de la renta abusiva o entregar al terrateniente la tercera o la mitad de la cosecha? (*Gritos de «¡No!»*). ¿Podrían imponerles nuevamente a los doscientos mil agricultores pequeños el garrote y las gabelas, la hipoteca, la venta malbaratada de las cosechas suprimiéndoles el crédito y la compra asegurada a un precio justo y estable de su trabajo? ¿Podrían repetir los desalojos campesinos, las familias echadas al camino real, los bohíos incendiados por las ordenanzas de jueces venales y el plan de machete de los guardias rurales? (*Gritos de «¡No!»*). ¿Podrían sumir nuevamente en el terrible «tiempo muerto», de fogones apagados y llantos de niños hambrientos, a los trescientos mil macheteros, cañeros, y a los que la Revolución dio pleno empleo todo el año? (*Gritos de «¡No!»*). ¿Podrían convertir de nuevo en desempleados de brazos ociosos, estómagos vacíos y negro porvenir, en reserva de mano de obra barata de los capitalistas a las decenas de miles de hombres y mujeres a quienes la Revolución proporcionó estable vida y digno porvenir? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían reeditar la odiosa discriminación racial, podrían empujar otra vez al pueblo negro al rincón de la sociedad? ¿Podrían, como antes, reducir a dos millones de cubanos de piel oscura —hoy iguales a sus hermanos de piel blanca en derechos y oportunidades— a seres preteridos, reservados para las peores labores y los ingresos más bajos, privados de derechos, vejados y humillados? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían relegar, como en el pasado, a la mujer cubana a la desigualdad y la inferiorización? ¿Podrían obligarla a criar hijos para que los explotaran los ricos, para que los corrompieran las lacras de un sistema social putrefacto, o para que una noche

truncaran sus ansias de libertad las balas asesinas de los esbirros como en Santiago de Cuba? (*Gritos de «¡No!»*).

¿También a los becados, que serán técnicos y científicos del mañana? ¿Podrían retrotraer a su anterior y triste futuro de hijos de obreros y campesinos sin pan, sin empleo y sin esperanza los cien mil becados que la Revolución prepara solícitamente para forjarlos como los técnicos y científicos del mañana esplendoroso de la nación? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían imponer de nuevo a las cuarenta mil muchachas campesinas que solamente en Oriente han sido educadas por la Revolución el oscuro destino de convertirse en seres envejecidos prematuramente, embrutecidos por la miseria, el aislamiento y la explotación, de convertirse en criadas de los privilegiados, en carne de prostíbulo? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían sumergir de nuevo en las tinieblas de la ignorancia al millón de hombres y mujeres que la Revolución alfabetizó en un solo año, y ahora eleva culturalmente? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían echar de los millares de aulas construidas por la Revolución a los niños que antes tenían como sino el analfabetismo y convertir de nuevo en desempleados a los millares de maestros que ahora no dan abasto para cubrir las crecientes necesidades educacionales en la nación, que ya es hoy vanguardia cultural del continente? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían arrebatarle su majestuosa Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos a los niños de la Sierra Maestra? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían hacer retornar a las mansiones de sus antiguos amos a la servidumbre humillante, a los millares de domésticas que la Revolución suministró ocupación honrosa y elevó a la dignidad plena? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían echar de sus nuevos apartamentos en las ciudades, de sus cómodas casas en las granjas, ciudades pesqueras, y exbarrios de indigentes, a las decenas de millares de trabajadores que la Revolución dio vivienda decorosa? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían los antiguos dueños de edificios de apartamentos y manzanas enteras de casas, desalojar a los inquilinos que la Revolución convirtió por ley en propietarios de la casa que habitan? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían reinstalar en las inmundas chozas de la «Manzana de Gómez» a los vecinos del nuevo Vista Alegre? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían los ricachones santiagueros recuperar sus mansiones de Vista Alegre que hoy ocupan legiones de becados, hijos de obreros y campesinos? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían reinstalar su exclusivista colegio Sagrado Corazón en lo que es hoy la Escuela Tecnológica Pepito Tey?<sup>40</sup> (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían reedificar el tétrico cuartel Moncada<sup>41</sup> sobre las ruinas de la actual Ciudad Escolar 26 de Julio? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían uncir nuevamente el yugo de la explotación capitalista a la clase obrera cubana? (*Gritos de «¡No!»*) ¿Podrían aherrojarle nuevamente los grilletes de la explotación terrateniente y semifeudal al campesinado laborioso? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían regresar los monopolios? ¿Podría la United Fruit, la Altagracia Sugar, la Cuban American Sugar Mill, la Moa Bay, la Duncan y Nicaro Nickel, la Electric Bond and Share, la Cuban Telephone y demás «companies» apoderarse de las riquezas de la patria rescatada para siempre? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían volver a pasearse por las calles de las ciudades cubanas los esbirros que asesinaron a la flor y nata de nuestro pueblo, a cientos de jóvenes santiagueros, los Chaviano<sup>42</sup> y

<sup>40</sup> José Tey Saint-Blancard, *Pepito* (1932-1956). Joven que integró el Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Cayó en combate el 30 de noviembre durante el alzamiento de Santiago de Cuba.

<sup>41</sup> Cuartel de la ciudad de Santiago de Cuba, segunda fortaleza militar del país. En 1953 fue asaltada por un grupo de jóvenes revolucionarios encabezados por Fidel Castro Ruz.

<sup>42</sup> Alberto del Río Chaviano, *Chacal de Oriente* (1915-?). Jefe del Regimiento 1 Antonio Maceo de la Guardia Rural, con sede en el cuartel

Salas Cañizares?<sup>43</sup> ¿Podrían regresar los esbirros que asesinaron a veinte mil cubanos? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían arrebatarle su fusil miliciano a los cientos de miles de cubanos y cubanas que la Revolución dio un arma para defender la independencia patria, para defender el poder obrero y campesino, para defender la sociedad de trabajadores —sin explotadores ni explotados— para defender el futuro venturoso de sus hijos? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían desembarcar impunemente en nuestras playas los traidores a la patria, y sus amos los imperialistas? (*Gritos de «¡No!»*).

¿Podrían dominar este pueblo heroico y trabajador? ¿Podrían esclavizar nuevamente a un pueblo que durante cinco años ha conocido la libertad? ¿Podrían retrotraerlo al pasado ignominioso, podrían hacer retornar aguas arribas el río vertiginoso y desbordado de un pueblo en Revolución? (*Gritos de «¡No!»*).

Creemos firmemente, conjuntamente con nuestro pueblo, señores imperialistas —para los cuales han sido estos últimos razonamientos que hemos expuesto—, señores de la OEA igualmente, que nada de esto es posible, entre otras cosas, por el pueblo que tenemos y porque la historia nunca la hemos visto dar marcha atrás. (*Aplausos y gritos de «¡Venceremos!»*).

Es por eso, porque esos millares de mencionados suman legiones, suman millones, es por eso que esta Revolución, agrédala quien la agreda, nunca podrá ser vencida, nuestro pueblo libraría una guerra sin cuartel contra los invasores; nuestro pueblo —como dijo Fidel el 1.º de Mayo— defendería cada pulgada del territorio patrio, cada ciudad, cada casa. Nuestra lucha sería a muerte, cada hombre o mujer cubanos, cada niño

---

Moncada. Conocido como el Chacal de Oriente, por sus crímenes al servicio de la tiranía.

<sup>43</sup> Los hermanos Salas Cañizares, militares muy vinculados con Fulgencio Batista: Rafael Ángel (1913-1956) y José María Ignacio (1910-1959).

y cada anciano, sería un combatiente, con nuestros aviones y nuestros barcos, con nuestros tanques y nuestros cañones, con nuestras ametralladoras y nuestros fusiles, con las uñas y con los dientes, cuando todas nuestras armas fueran destruidas, pelearíamos contra cualquier invasor.

¡Odio eterno y muerte por doquier hallarían los invasores! Como dice Fidel, «¡podremos ser barridos, pero jamás vencidos!». (*Aplausos y gritos de «¡No vencerán!»*).

Por eso Martí dijo en un sencillo poema:

El amor, madre, a la patria  
No es el amor ridículo a la tierra,  
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas,  
Es el odio invencible a quien la oprime,  
Es el rencor eterno a quien la ataca (...) <sup>44</sup>

Por eso tienen razón Martí y Fidel cuando nos han orientado a esta lucha hasta el final. (*Aplausos y exclamaciones de «¡Venceremos!»*).

Y si fuéramos barridos —cosa difícil— nuestro ejemplo perduraría, el imperialismo podría borrarlos del mapa —cosa difícil— pero lo que no podría borrar sería nuestro ejemplo que es, en definitiva, a lo que más teme.

El ejemplo de nuestro pueblo, decidido a desaparecer antes que ser esclavizado nuevamente, convocaría a los pueblos al combate definitivo para borrar de la faz de la tierra el maldito imperialismo yanqui.

Pero, además de todo eso, no se olviden, señores imperialistas, de un hecho muy importante, del cual no queremos abusar mencionándolo constantemente: nunca se olviden, por su buena salud, señores imperialistas, de que Cuba no está sola, que, a su lado, respaldándola, está el campo socialista, encabezado por la poderosa Unión Soviética. (*Aplausos*

<sup>44</sup> Se refiere a un fragmento del poema dramático *Abdala*. José Martí: *OCEC*, tomo 1, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1978, p. 29.

y exclamaciones de «¡Fidel, Jrushchov,<sup>45</sup> estamos con los dos!»).

Y para finalizar, nuestra clase obrera y campesina, nuestro Partido de vanguardia, el Partido de los marxista-leninistas, nuestras organizaciones de masas, nuestras heroicas Fuerzas Armadas Revolucionarias y el pueblo en general, desde aquí, Santiago de Cuba, cuna de la Revolución (*aplausos*), hacia La Habana, hacia el resto del territorio nacional, mandamos a decir, para lo que sea, como sea y donde sea: ¡Comandante en Jefe, ordene! (*Aplausos y exclamaciones de «¡Fidel!, ¡Fidel!, ¡Fidel!»*).

¡Viva nuestra clase obrera y campesina! (*Exclamaciones de «¡Viva!»*).

¡Viva la Revolución socialista! (*Exclamaciones de «¡Viva!»*).

¡Viva el Partido Unido de la Revolución Socialista! (*Exclamaciones de «¡Viva!»*).

¡Viva el marxismo-leninismo! (*Exclamaciones de «¡Viva!»*).

¡Vivan las Milicias Nacionales Revolucionarias! (*Exclamaciones de «¡Vivan!»*).

¡Vivan nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias! (*Exclamaciones de «¡Vivan!»*).

¡Viva nuestro Comandante en Jefe! (*Exclamaciones de «¡Viva!»*).

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos! (*Ovación*).

<sup>45</sup> Nikita Jrushchov (1894-1971). Primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética (1953-1964) y presidente del Consejo de Ministros de la URSS (1958-1964).



## Discurso en el IV Activo Provincial de la Unión de Jóvenes Comunistas

Estadio Pedro Marrero,<sup>46</sup> La Habana, 13 de junio de 1964

Compañeras y compañeros:

Concluimos esta noche la Asamblea de militantes y aspirantes de la Unión de Jóvenes Comunistas de la Región Occidental, que se une con la clausura del IV Activo Provincial de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) de La Habana.

Todas esas tareas que ayudan a situar a la juventud cubana en su verdadero y doble papel de luchadores actuales y gran reserva del futuro, son útiles siempre que se les planteen con objetividad los deberes del joven revolucionario en esa hora de intensa lucha.

No podemos soslayar que la Unión de Jóvenes Comunistas ha pasado por períodos en que los errores fueron frecuentes, donde se iba, desde las debilidades en el trabajo, hasta extremismos que en ocasiones llevaban a exigir tantas condiciones al joven para ingresar en la organización juvenil, como las que se piden al revolucionario de experiencia para ser militante del Partido. De esas equivocaciones en el enfoque general de la tarea y en algunas otras cuestiones, todos somos responsables.

Es justo afirmar que con la aplicación de nuevos métodos que permiten ver más concretamente la labor a realizar se ha logrado mejorar el trabajo, en unas provincias más que en otras, pero todavía quedan deficiencias en algunos lugares. Por ejemplo, hay que mejorar y reforzar la organización de la

<sup>46</sup> Pedro Marrero Aizpurúa (1926-1953) Asaltante del cuartel Moncada de Santiago de Cuba. Cayó en la acción.

UJC en la Universidad de La Habana, brindándole especial atención.

Debemos decir que la Unión de Jóvenes Comunistas necesita de la ayuda de los Comités Provinciales del Partido y de la dirección nacional, ya que el Partido que no atienda debidamente a su organización juvenil nunca podrá ser un gran Partido, porque de esa juventud tendrá que nutrirse en el futuro. Todos debemos brindarle nuestra comprensión y ayuda, y es natural que cuando corrijan todos los errores y lagunas que aún tienen, su prestigio irá creciendo y el avance de la organización será más rápido.

La Unión de Jóvenes Comunistas, los jóvenes obreros que pertenezcan a la UJC, deben ser verdaderos ejemplos en la producción, su actitud entusiasta tiene que inflamar a todos los jóvenes que los rodeen. Esta es la Revolución de los obreros y de los jóvenes, y quienes posean en Cuba esa doble condición tienen un mayor compromiso que cumplir. Ser joven obrero en este minuto de la historia de nuestro pueblo, es un hermoso privilegio; ser jóvenes como ustedes y no comprenderlo así, es un crimen.

Como afirmara Fidel, ninguna hora de la historia de nuestro país ha significado lo que esta hora significa para nuestra juventud. Nosotros sabemos que la Revolución misma significa para el pueblo como un verdadero amanecer, y cuando ese amanecer de derechos y oportunidades coincide con la juventud, la felicidad es mucho mayor y el deber de trabajar por ella y saberla defender aumenta en igual proporción.

La Unión de Jóvenes Comunistas es la organización juvenil del Partido Unido de la Revolución Socialista y, como tal, tiene que ser un organismo de selección, no de masas, pero sin perder su estrecha vinculación con ellas.

¿Quiénes pueden ingresar en la Unión de Jóvenes Comunistas?

Todos aquellos jóvenes que sientan inquietudes por su patria, todos aquellos jóvenes que aspiren a un mundo libre de la explotación, de la ignorancia, del dolor y del hambre; todos aquellos jóvenes que estén dispuestos a estudiar, aunque

sean obreros o campesinos, no para su beneficio personal sino para situar lo aprendido al servicio de la nación entera; todos aquellos jóvenes que con valor y coraje suficiente, se encuentren siempre listos a arriesgar sus vidas por Cuba, por su Revolución, por el ejemplo que hoy nuestro país representa para la América y para el mundo; todos aquellos jóvenes que odien la mentira y amen la verdad... Y cuando la conducta del joven es a diario, sin cansancio, consecuente con esos principios, este se convierte en cantera formidable de la Unión de Jóvenes Comunistas.

Muchas veces los jóvenes se quejan de incomprendiones hacia ellos, se les juzga con facilidad como inmaduros y, al subestimárseles, la UJC recibe un tratamiento inadecuado por parte de algunos funcionarios del Estado. Tal actitud no es justa, no debe verse en ellos la organización deficiente del pasado; por el contrario, la UJC es hoy una organización que lucha responsablemente por superarse y que debe ayudarse.

La Unión de Jóvenes Comunistas tiene entre sus metas la de ir formando en sus filas a los futuros militantes del Partido, movilizándolo fervorosamente a toda la juventud cubana en torno suyo y, con el ejemplo de sus dirigentes y de sus miembros, servir de motor para que las masas juveniles se entreguen por entero al trabajo por la construcción del socialismo en nuestro país.

Una de sus más importantes tareas es ganar la batalla por el sexto grado entre toda la juventud no estudiantil... y se sobrentiende que todos los compañeros que pertenezcan a la organización tienen que alcanzar el sexto grado en un plazo relativamente corto.

Hay que poner en tensión todas las fuerzas para que la organización logre entusiasmar a los cientos de miles de nuestros jóvenes a preocuparse en esa dirección. La UJC debe prestar mucha atención a los estudiantes, no solo en el orden docente sino también en los aspectos de la vocación y de la ideología.

Saber descubrir la verdadera vocación en los jóvenes no es tarea fácil. No obstante, por el triunfo futuro de ellos, debe ser

esa una de las tareas que la organización emprenda entre las masas de estudiantes.

El país necesita de técnicos en agronomía, veterinaria, zootecnia, ingeniería industrial, ingeniería eléctrica, mecánica, química, física, biología, partiendo siempre del principio de que estudiamos para ser más útiles a nuestra Revolución, de que estudiamos para trabajar mejor.

Hay que orientar ideológicamente al estudiante, hacerlo comprender todas las bases del socialismo científico, despertarle una elevada conciencia socialista y educarlo en la teoría de la lucha de clases contra el enemigo imperialista, —todo esto dista mucho de la palabrería hueca que a veces se observa en algunos lugares—, hacer de cada estudiante un abanderado del combate contra toda forma de explotación y lograr la comprensión, en toda su amplitud, del internacionalismo proletario.

La UJC debe ser la responsable de estimular el interés por toda investigación científica, entre la juventud cubana. La revolución técnica tiene que poseer en el estudiantado su vanguardia. Como ha afirmado el compañero Fidel, cuando hablamos de una revolución técnica hablamos de la Revolución que complementa a la revolución social; revolución social: poder de los trabajadores y de los campesinos, más revolución técnica, es decir, más la aplicación de la técnica a la agricultura y la industria, igual a abundancia, igual a socialismo, igual a comunismo. Se habla de una revolución que empieza ahora y no terminará nunca, pues la investigación no tiene límites.

En esa revolución los estudiantes tienen el papel más importante que desempeñar y todos ustedes, estudiantes, obreros, campesinos, soldados, verán los frutos del esfuerzo de hoy, y la patria entera, con júbilo, también disfrutará del esfuerzo de todos.

Y esto se logra impulsando a los estudiantes a la investigación científica, uniendo la teoría con la práctica para lograr en el estudiante el deseo de transformar el mundo. Por otra parte, el joven comunista debe estar decidido a dar por la soberanía y la felicidad de la patria, todo su sudor y toda su sangre cuando sea necesario.

Recientemente hemos visto la incorporación masiva de los jóvenes cubanos al Servicio Militar, quienes la han interpretado como un honor y un deber. Los datos estadísticos nos prueban que 10 % de los dirigentes de la UJC de la provincia de La Habana, han pasado al Servicio Militar. En Pinar del Río y Matanzas esa cifra se eleva hasta cerca de 20 % de los dirigentes y constituyen un ejemplo de esa disposición por el cumplimiento del deber.

Ya se está construyendo el Partido y la UJC en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, recogiendo a los mejores combatientes de nuestras unidades militares; los ejemplares en la preparación combativa, en la conciencia revolucionaria, en el valor, en el estudio y la disciplina, entrarán también en sus filas. Y para fin de año ya tendremos construido el Partido y la Juventud en nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias. En el Ejército de Oriente, donde desde hace unos meses se empezó esta tarea, cuando se concluya con la organización de la Juventud, podemos decir desde ahora que, de cada tres soldados del Ejército de Oriente, uno pertenece a la gran familia comunista (*aplausos*); entre miembros del Partido o aspirantes, o miembros de la Juventud o aspirantes. El resto, hará esfuerzos para ingresar en el Partido de los marxista-leninistas en los próximos reclutamientos.

Eso constituirá indudablemente un gran paso de avance en el fortalecimiento de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias; fortalecimiento que cada vez es más necesario en medio de los años de lucha que aún tenemos por delante.

El pasado día 22 de mayo en Santiago de Cuba señalábam:

El secuestro de los barcos pesqueros y sus valientes tripulantes, las intolerables provocaciones desde la base yanqui en la bahía de Guantánamo, las constantes violaciones (*gritos y silbidos*) del espacio aéreo por los aviones espías U-2, la insolente actitud del gobierno norteamericano afirmando que proseguirá esa acción ilegal a toda costa, son pasos peligrosos de este gobierno que definen su línea aventurera y fascista, preñada de grandes peligros para los pueblos y para la paz mundial.

No ha transcurrido un mes siquiera de haberse pronunciado esas palabras y ya poseemos una nueva serie de pruebas que refuerzan los argumentos anteriores y que agravan constante y peligrosamente la tensión existente en la zona del Caribe. La situación se agrava por las nuevas provocaciones porque, además del peligro que entrañan, se añaden ciertos ingredientes, como es el intento de negarlo todo, pretendiendo tapar el sol con un dedo, lo que es peor aún, tratar de atribuirnos a nosotros sin la más mínima variación las mismas provocaciones que padecemos por parte de ellos. Responden que son absurdas y descabelladas nuestras acusaciones y ahí están los hechos más elocuentes que las palabras.

Hoy queremos hablar serenamente, serenamente pues, como hablamos siempre. (*Risas*). No tenemos necesidad de inventar falsedades ni hacer muchos esfuerzos en rebuscar argumentos para exponer ante la opinión pública hechos concretos que demuestran quién tiene la razón.

Hay un hecho por el que quiero empezar, que debemos recordar con cierta amplitud: recuerdo, hace más de dos años, el 20 de octubre de 1961, fuimos enviados por el Gobierno Revolucionario a despedir el duelo de un obrero cubano asesinado en la base naval de la bahía de Guantánamo, se llamaba Rubén López Sabariego.<sup>47</sup>

Con las pruebas obtenidas en aquella oportunidad, hicimos un relato de cómo sucedieron los hechos; señalamos al asesino por su nombre, que fue el capitán de infantería de marina norteamericana Arthur Jackson, que en la actualidad vive muy tranquilamente en los Estados Unidos. Señalamos la complicidad de uno de los capellanes de la base, Tomás Haelberty, quien hizo esfuerzos por no devolver el cadáver a la viuda que lo reclamaba en la puerta principal de dicha base, y la complicidad por encubrimiento de los altos oficiales de la base naval.

<sup>47</sup> Rubén López Sabariego (1917-1961). Conductor de autobús en la base naval yanqui de Guantánamo.

Como siempre, las autoridades norteamericanas, tanto de la base como del Departamento de Estado y de Defensa, como del gobierno norteamericano, negaron la acusación. Pasó el tiempo, pasaron los meses y empezaron a aparecer en la propia prensa norteamericana, por confesión de uno de los participantes del asesinato, algunos detalles interesantes. Por ejemplo, el 26 de abril de 1963 en el *Washington-Post*, bajo el título de: «Mantenida en secreto la historia de Guantánamo», apareció un artículo firmado por Jack Anderson, en el que, entre otras cosas, decía:

Uno de los incidentes más explosivos de la larga crisis cubana, la muerte a tiros de un espía cubano —así lo calificaron—, durante una lucha con su escolta, un oficial de marina, ha sido silenciado por el Departamento de Defensa.

Después de dar una versión del crimen, dicho periodista terminaba diciendo:

Por último, consiguieron el apoyo de otros tres oficiales y seis alistados para transportar el cuerpo y enterrarlo en la base —todo esto en secreto, según expresa el periodista—, pero inevitablemente corrió la voz entre sus superiores y fueron llamados a informar del hecho.

Un día después, el 27 de abril, William Robby, en el *New York Post* escribía: «Un oficial de la marina lucha en contra de su despido ocasionado por la muerte del espía cubano».

Todo esto, cerca de dos años después de cometido el asesinato. Se refería a uno de los oficiales encubridores del asesinato y que ayudó a trasladar y a enterrar el cadáver en secreto dentro de la base.

Aclara dicho periodista que a un oficial llamado Stile, se le ordenó que desapareciera y mantuviera su boca bien cerrada. El mencionado oficial dijo que había tenido que firmar una declaración en la cual se exponía claramente que sabía que podía ser multado por la cantidad de diez mil dólares o encarcelado por un período de diez años si hablaba sobre la muerte del cubano.

Es decir, que le hicieron sus jefes superiores firmar un documento en el cual si hablaba algo del asesinato del obrero cubano López Sabariego, podría recaer sobre él la multa de diez mil dólares o diez años de cárcel.

En la actualidad el tal Stile vive tranquilamente también en Norristown, Pensilvania.

Dos días después de dicho artículo, el 29 de abril, Ben Fry bajo el título de «El asesinato de Rubén López Sabariego por un infante de Estados Unidos ha hecho peligrar el Tratado de Guantánamo», seguidamente añadía:

El asesinato de Rubén López Sabariego por un infante de Marina de los Estados Unidos puede comprometer el Tratado por el cual los Estados Unidos ocupa la base naval en la bahía de Guantánamo, Cuba. Además, hubo una segunda muerte misteriosa en la época en que López fue muerto. Esta segunda muerte, la de un empleado de la base que se llamaba Rodolfo Rosell, nunca ha sido explicada aunque los cubanos acusan que fue asesinado por agentes norteamericanos en Guantánamo. La muerte de López era conocida desde hace mucho por los reporteros que frecuentan la base: pero ellos no pudieron probarla, funcionarios de la Flota y la Marina en la base simplemente no discutían el caso, le «zafaban el cuerpo» a los inquisitivos reporteros.

Sigue diciendo dicho artículo:

El Artículo IV del Tratado dice —o sea, el Tratado de la base—: los fugitivos de la justicia acusados de crimen o delitos menores, sujeto a las leyes cubanas, que se refugien dentro de dicha área —o sea, en los límites de la base de Guantánamo— serán entregados por las autoridades de los Estados Unidos al demandarlo las debidamente facultadas autoridades cubanas.

De otra parte, la República de Cuba acuerda que los fugitivos de justicia, acusados de crimen o delitos menores, sujetos a leyes norteamericanas, cometidos dentro de dichas

áreas, que se refugien en territorio cubano, serán entregados al demandarlo debidamente facultadas autoridades norteamericanas».

Ahora se plantea —sigue diciendo el artículo— la pregunta de: ¿qué haría los Estados Unidos si los cubanos demandan la custodia de Jackson o de los otros tres oficiales involucrados? Si los Estados Unidos rehúsan entregar a los hombres, de acuerdo con el Tratado, entonces Cuba podría demandar que el Acuerdo básico ha sido violado por los Estados Unidos, y quedaba invalidado.

Y ahora se quita la careta:

Mientras —dice el periodista— es improbable que los Estados Unidos entregue, ni los hombres, ni la base. La legalidad de la posición de su Tratado se vería empañada ante los ojos del resto de América Latina, donde los Tratados, especialmente aquellos con Estados Unidos, son asuntos delicados.

En eso tiene razón.

Termina el artículo diciendo que «los cubanos aseguraron en aquella ocasión —1961— que los brazos de Rosell habían sido amarrados a la espalda, por encima de los codos, y que le había sido clavado un clavo en el cráneo». Esto es refiriéndose a otro asesinato que también denunciamos. «Dijeron que había orificios de clavos en la palma de sus manos, en los antebrazos y pies, como si hubiera sido crucificado. Los cubanos acusaron que Rosell fue asesinado por agentes norteamericanos».

Los hechos fueron negados en aquella oportunidad de 1961, cuando fueron denunciados por el Gobierno Revolucionario. Han pasado dos años y medio del asesinato, y aún estamos esperando el castigo de los asesinos y la explicación del Gobierno norteamericano.

Meses anteriores, cuando el 15 de abril de 1961, como preludeo de la invasión de playa Girón, diferentes lugares de nuestro

país fueron bombardeados por aviones enemigos que llevaban en sus alas las insignias de nuestra Fuerza Aérea, el mundo entero recuerda la ridícula negación que el delegado de los Estados Unidos en la ONU. Mister Stevenson, hizo de nuestra acusación; cuando sin respetar el recinto de las Naciones Unidas, a nombre de su Gobierno lanzó la gran mentira de que los aviones eran cubanos, cuyos pilotos habían desertado de nuestra Fuerza Aérea y, antes de abandonar el país, habían producido los mencionados bombardeos.

Días después, con el fracaso de la invasión y ante la imposibilidad de seguir negando los hechos, fue que se vieron obligados por la opinión pública mundial a admitir todo lo contrario, o sea, lo que nosotros habíamos denunciado desde el propio 15 de abril.

Desde el comienzo mismo del triunfo de la Revolución los soldados cubanos encargados de cuidar la frontera del territorio nacional —usurpado por la base naval en la bahía de Guantánamo— han tenido que soportar miles de provocaciones de los más diversos tipos. Provocaciones que han sido paulatinamente denunciadas por nosotros, no obstante, siendo una y otra vez negadas por el Gobierno norteamericano: y no solo eso, sino que periódicamente en la prensa norteamericana aparecían artículos donde resultaba que todas las provocaciones, denunciadas por nosotros, contra nuestros soldados aparecían en dichos artículos como que eran estos —o sea, los soldados cubanos— los que las llevaban a cabo contra los marines norteamericanos.

Ya no solo negaban los hechos, sino que además se atrevían a atribuirnos a nosotros todas las provocaciones que ellos realizaban. Así es cómo le informan a la opinión pública norteamericana.

Pasando por encima de varios hechos —a los que nos referiremos más tarde—, recientemente, en la noche del día 9 de junio, hirieron por primera vez de un disparo a un soldado cubano. No se hizo esperar nuestra «Nota de protesta diplomática», a la que se adelantó la noticia para conocimiento del pueblo por nuestra prensa, unas horas antes. Nuestra protesta

a través de la embajada checoslovaca<sup>48</sup> en los Estados Unidos fue dirigida al Departamento de Estado Norteamericano; pero antes ya de llegar esta a su destinatario, y conociendo la noticia por la radio cubana, el Pentágono dio a la publicidad unas precipitadas declaraciones, —como siempre, negando los hechos—, y que nosotros, tal como fue traída aquí por la AP vamos a darle lectura íntegramente:

Las autoridades militares norteamericanas desmintieron hoy una denuncia cubana de que centinelas en la base naval de Estados Unidos en Guantánamo habían efectuado disparos e hirieron a un soldado cubano. El Pentágono sugirió que posiblemente el disparo fue efectuado por tropas comunistas que perseguían a elementos anticastristas.

El Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en La Habana informó que un cubano fue herido anoche por el fuego de centinelas norteamericanos apostados en la base naval. El Pentágono contestó en una declaración: «Este informe de La Habana es típico de las denuncias irresponsables e infundadas». Repito: El Pentágono contestó en una declaración: «Este informe de La Habana es típico de las denuncias irresponsables e infundadas, emitidas por el régimen castrista».

Sigue el Pentágono diciendo:

Hemos investigado a fondo la denuncia, consultando con el comandante de la base —no el anterior, pero si del mismo grupo de aquel que negó el asesinato, por más de dos años, del compañero obrero Rubén López Sabariego—, y hallamos que carece totalmente de fundamento en los hechos. Una investigación cuidadosa ha confirmado que ni los centinelas de la Infantería de Marina ni otro elemento alguno del personal norteamericano, ha usado municiones anoche.

<sup>48</sup> Cuba y Estados Unidos no mantenían relaciones diplomáticas. Cualquier diferendo se dirimía a través de la embajada de Checoslovaquia.

Durante los dos últimos días, se encuentran maniobrando fuerzas militares cubanas en la región alrededor de la base, quizás en una batida para apresar elementos anti-castristas.

Es posible que un soldado cubano haya sido herido de bala como consecuencia de esa acción y que el gobierno castrista esté procurando echarles la culpa a los centinelas norteamericanos dentro de la base.

Esa fue la declaración del Pentágono. Ya no se trata de simples artículos periodísticos que sabemos quién los orienta, sino que son ya oficialmente organismos estatales del Gobierno norteamericano, quienes además de negar hechos que han cometido sus tropas, se atreven a adjudicárselas a las tropas nuestras.

Después de esas declaraciones del Pentágono, que no necesitan ningún adjetivo aclaratorio por nuestra parte, llegó una nota en la que el Departamento de Estado, haciendo un intento por adelantarse a la nota de protesta nuestra que suponían iba a llegarles, se apresuraba a protestar de supuestos disparos que habían hecho nuestros soldados a las postas norteamericanas.

Es decir, que aquí hay una primera nota de protesta del Gobierno norteamericano donde dice que «el Gobierno de los Estados Unidos por tercera vez, en menos de cinco meses, se ve en la necesidad de protestar al Gobierno de Cuba con motivo de los disparos del personal cubano hacia la base naval de Guantánamo en dirección a los centinelas estadounidenses». Señala que «el último incidente ocurrió el 23 de mayo»; o sea, eso fue en mayo, pero ellos se apresuran a mandar esta nota inventada horas después de que se enteraron que un centinela norteamericano había herido a un soldado cubano.

Ahí señala la fecha en que ellos dicen que los hemos agredido a tiros en la base. ¡Buenos son ellos para dejarse agredir tan mansamente como lo expresan en su nota!

Después dice:

El Gobierno de los Estados Unidos protesta de este acto provocador, como lo ha hecho de los dos incidentes de

tiros anteriores, y reitera su preocupación por las graves consecuencias que podrían resultar a no ser que las autoridades cubanas adopten las necesarias medidas correctivas, con el personal cubano que opera en la periferia de la base. Asimismo, se llama la atención del Gobierno de Cuba acerca del hecho de que los centinelas cubanos continúan hostigando a las postas estadounidenses lanzándoles piedras. Durante los meses de marzo y abril ocurrieron treinta y cuatro incidentes de esta clase.

Vamos después a hablar de eso también, de las pedradas. Ya no lo dicen solo los periodistas, estas falsedades las dice además el Departamento de Estado del Gobierno americano.

«El Gobierno de los Estados Unidos igualmente desea aprovechar esta oportunidad para rechazar las absurdas manifestaciones contenida en la nota del Gobierno cubano del 20 de abril» —donde denunciarnos 1481 provocaciones. Es decir, que la rechaza por descabellada, absurda, etcétera.

En conclusión:

El Gobierno de Estados Unidos desea señalar que mejor se servirían los intereses de ambas partes, si el Gobierno de Cuba adoptara las medidas necesarias para poner término a las acciones provocadoras de los centinelas cubanos alrededor de la base, y para cesar en la fabricación de acusaciones que solo pueden aumentar la tensión internacional.

Primera vez que vemos al Gobierno norteamericano tan preocupado por la tensión internacional cuando ellos son los que la manejan.

En el ínterin les llegó la nota del Gobierno cubano anteriormente mencionada, en la que protestaba por la agresión a tiros al soldado cubano.

La contestación del Gobierno norteamericano es lógico suponerse que no se saldría de sus marcos habituales, o sea, negar los hechos.

La nota dice así:

El Gobierno de Cuba en su nota fechada el 11 de junio de 1964 transmitida por conducto de la Embajada de Checoslovaquia en Washington, protestó por las heridas ocasionadas a un soldado cubano, por supuesto fuego producido por soldados americanos apostados en la base naval de Guantánamo el día 9 de junio de 1964. El jefe de dicha base ha iniciado una cuidadosa investigación —debe ser igual a aquella iniciada cuando asesinaron al compañero López Sabariego—, de las actividades de los guardiamarinas norteamericanos y de todo el personal bajo su mando, en la noche en cuestión, incluyendo la falta de cualquier material bélico, habiendo llegado a la conclusión de que ni una sola bala fue disparada.

Por tanto, el disparo —sigue diciendo la nota norteamericana— que el Gobierno cubano expresa hirió a un soldado cubano, así como los demás disparos alegados por dicho Gobierno fueron hechos en dirección a las postas cubanas, no fueron disparados desde la mencionada base.

El Gobierno de Estados Unidos ha venido siguiendo con profundo pesar, las falsas e irresponsables acusaciones que el Gobierno de Cuba ha expresado, tanto en las notas dirigidas al Departamento de Estado del Gobierno de Estados Unidos, como al secretario general de las Naciones Unidas. Y considera que tales planteamientos del Gobierno cubano, solo pueden conducir a aumentar la tensión internacional existente. Si esta fuera la intención, el Gobierno de Estados Unidos desea dejar expuesto claramente que será plena responsabilidad del Gobierno de Cuba las consecuencias que estas acciones pudieran ocasionar. Firmado: Departamento de Estado del Gobierno norteamericano.

Pero como esta vez además de palabras hay hechos concretos, como lo representa el soldado cubano herido, al Pentágono se le ocurrió decir que la herida del soldado cubano se

produjo como consecuencia de las maniobras o supuestas maniobras que fuerzas militares cubanas están haciendo alrededor de la base quizás en una batida para apresar elementos anticastristas.

La nota del Departamento de Estado, consecuente con su línea, o sea, de la política de «Juan negó» y «Juan ganó», lamentándose que están siguiendo con profundo pesar las falsas e irresponsables acusaciones que el Gobierno de Cuba ha expresado, considerando que tales planteamientos del Gobierno cubano solo pueden aumentar la tensión internacional existente. Y, detrás, la amenaza, que dicen dejar expuesto claramente, de que «será plena responsabilidad del Gobierno de Cuba las consecuencias que estas acciones pudieran ocasionar».

Cuando exponemos la verdad, pero desgraciadamente carecemos de pruebas concretas, sencillamente niegan la acusación: cuando como en este caso los acusamos con la prueba concreta de un soldado cubano herido, no solo se acude a la falsedad de negar el hecho, sino que también pasan a inventar otra mentira mayor, como es el hecho de afirmar que ahora resulta que el soldado cubano herido fue víctima de sus propios compañeros.

Como decíamos anteriormente, había otros hechos que teníamos que denunciar, que como siempre sucede —y no esperamos de ellos el milagro de la rectificación— volverán a negarlo. Pero no está de más que lo denunciemos.

El día 5 de junio alrededor de las catorce horas, y cuando se encontraban pescando a doce kilómetros del cayo Blanquizal en el municipio de Rancho Veloz en la costa norte de la provincia de Las Villas, los pescadores Roberto Cuadrado Rojas, padre, y Juan y Luis Cuadrado Broche, hijos, que tripulaban la embarcación *Armando 11* de la Cooperativa Pesquera de Isabela de Sagua, fueron objeto de un traidor ataque por parte de una lancha pirata, la cual usando granadas y fuego de ametralladora de grueso calibre, hundió la referida embarcación pesquera cubana, salvándose los citados pescadores en medio de la noche, cuando fueron recogidos, al quedar flotando la nevera de dicha embarcación pesquera. Al perpetrar el crimen la lancha huyó rumbo norte.

Como resultado de este ataque fueron heridos dos de los mencionados pescadores; los cuales —después de rescatados— narraron los hechos como se informa anteriormente, y cuyas fotografías aparecerán en la prensa cubana en los días próximos.

Otro hecho:

Siendo aproximadamente las dieciséis horas del día 10 de junio, y cuando se encontraba pescando el barco atunero cubano *Albacora* a más de doscientos noventa kilómetros al este-sureste de Cabo Fiars, situado en la parte este del territorio de los Estados Unidos, fue objeto de una provocadora agresión por parte del destructor norteamericano *10-14 Cromwell*, el cual comenzó a maniobrar hacia la proa del pesquero, y a disparar con fusiles sobre las boyas que se usan en los palangres, destruyendo dos de estos.

Durante los cuarenta y cinco minutos que duró la provocación, el buque norteamericano estuvo maniobrando en forma de zigzag, enredando varios palangres y obstruyendo con ello el trabajo de los pescadores y causando las consiguientes pérdidas en la pesca.

El 20 de abril del presente año, el Gobierno cubano envió una nota en la que se denunciaban 1181 provocaciones, registradas desde octubre de 1962 hasta el 19 de abril de 1964, copia de la cual se envió al secretario general de las Naciones Unidas, y dada a la publicidad el 23 de abril del presente año. Como en los casos anteriores, en su totalidad fue negada por el gobierno norteamericano. Esta vez vamos a leer las provocaciones realizadas desde el 20 de abril último hasta la noche de ayer, 12 de junio, solamente en la base naval de la bahía de Guantánamo.

Lanzamiento de piedras a nuestras postas y a camiones nuestros: 186; ofensas verbales a nuestras postas: 110; armas rastrilladas apuntando hacia nuestras postas: 24; disparos a las postas y a vehículos nuestros: en

22 ocasiones; en 16 ocasiones apuntan con sus armas a nuestras postas sin dispararles; en 7 ocasiones cruzan la línea divisoria de la puerta principal; tiran tornillos y tuercas a nuestras postas; echan agua con manguera sobre nuestras postas; echan agua con manguera sobre el territorio en la parte de la puerta principal; tiran cocteles Molotov para incendiar la hierba seca de la parte de nuestro territorio donde se encuentran las postas.

En estas últimas siete semanas hay un total de 470 provocaciones. Entre ellas, merecen especial mención, por su carácter, las siguientes:

El 22 de abril a las diecinueve y diez horas los soldados norteamericanos, a un kilómetro de la costa por el límite este de la base, tiraron piedras a nuestras postas, resultando herido leve en una pierna un soldado nuestro.

El 23 de abril a las diecisiete y cuarenta y cinco horas, en la parte central del límite oeste de la base, un soldado norteamericano que viajaba en un camión hizo un disparo en dirección a nuestras postas.

El 4 de mayo a las veinte y treinta horas, a dos kilómetros al sur de la entrada principal, dos soldados norteamericanos lanzaron una botella de gasolina, incendiando la hierba en nuestro territorio.

El 5 de mayo a las cero y cincuenta y cinco horas, en la entrada principal, los infantes de marina lanzaron una piedra a nuestras postas, dándole a un compañero e hiriéndolo de carácter leve.

El 17 de mayo a las dieciséis y diez horas, en la entrada principal, descendieron de una camioneta doce asilados contrarrevolucionarios, los cuales durante treinta minutos provocaron, con lenguaje obsceno y lanzándoles piedras, a nuestras postas.

El 19 de mayo a las diecinueve horas, en la entrada principal, los infantes de marina hirieron leve de una pedrada en una mano a una posta nuestra.

Y un hecho muy significativo: cuando constantemente están haciéndoles lanzamiento de piedras a nuestros soldados, en el instante en que estos se agachaban para palparlas o recogerlas, les tomaban inmediatamente fotografías, con la indudable intención de presentar tal vez en la prensa norteamericana alguna foto simulando un soldado cubano agachándose a recoger una piedra.

El 23 de mayo a las diecinueve y veinte horas, en la entrada principal, lanzaron piedras durante siete minutos y rompieron un bombillo de nuestra caseta.

El 9 de junio produjeron la herida al compañero soldado José Ramírez Reyes, ya denunciado.

Y el 10 de junio a las diecinueve y cincuenta horas, y en un jeep, la posta norteamericana en la parte sur del límite este, trayéndoles bebidas, después de tomarla los infantes de marina brindaron de la misma a nuestras postas, incluyendo sus piedras lanzadas, sus provocaciones verbales, etcétera.

A lo largo de esta exposición hemos pasado por alto infinidad de provocaciones de nuestro espacio aéreo. Aquí conservamos miles de armas, cientos de toneladas de armas ocupadas en diferentes lugares del país, además de un verdadero arsenal de los más diversos tipos de artefactos dedicados a la subversión y al sabotaje; plantas de radio modernísimas para transmitir rápidas informaciones a los agentes de la CIA. Ahí están, en las manos del Departamento de Seguridad del Estado, centenares de agentes confesos de la CIA; ahí hay centenares de pies de películas e infinidad de fotos tomadas en la cerca divisoria de la base naval de la bahía de Guantánamo, en las que aparecen marinos norteamericanos en diferentes

poses, arrojando piedras y apuntando con sus armas hacia nuestro territorio, hacia nuestros soldados fronterizos.

Y retamos al gobierno norteamericano para que muestre una sola película o una sola foto de un soldado cubano arrojando piedras hacia ese territorio, como contamos nosotros con cientos de fotografías y cientos de pies de películas. (*Aplausos*).

Y como ejemplo más doloroso y reciente —como ya denunciábamos—, a pesar de que ustedes —los del Gobierno norteamericano— lo nieguen, ahí está la sangre derramada por la herida ocasionada en la pierna del soldado cubano José Ramírez Reyes.

Yo recuerdo que en una oportunidad en que padecemos un ataque pirata —o sea, producido por una embarcación pirata—, un avión nuestro MiG-15<sup>49</sup> fue despachado instantes después al lugar de los hechos; el piloto, viendo una embarcación con las mismas características que los barcos piratas, disparó entre unos cien a doscientos metros en la parte delantera de esta, como medida preventiva para obligarla a detenerse. Cuando se comprobó que se trataba de una embarcación norteamericana dedicada a la pesca, hicimos pública nuestra equivocación, expusimos nuestras disculpas públicamente, y si hubiésemos hecho algún daño también lo hubiésemos reparado.

Eso es actuar con limpieza, actuar con el valor moral que proporciona solamente la honradez de nuestra causa, lo que comprueba con hechos, no solo con palabras, la firme decisión por hacer todos los esfuerzos por lograr disminuir la tensión existente entre nuestros países.

Ustedes pudieron haber insistido en que abrimos fuego en las proximidades del barco en cuestión, y nosotros que no; ustedes que sí, y nosotros que no. Era difícil —si no imposible— determinar quién tenía la razón.

Actuar así, o sea, negar los hechos por parte nuestra, hubiera sido imitarlos a ustedes en lo que realmente no tenemos el menor

<sup>49</sup> Caza a reacción soviético, diseñado por Artiom Mikoyán, cuya efectividad se demostró en la guerra de Corea.

deseo. Por lo que, al darnos cuenta de nuestra equivocación, no vacilamos un instante en darles la razón a ustedes, que —por demás— ha sido la única vez que realmente la han tenido. La mentira es un arma despreciable, solo al servicio de las causas innobles, solo al servicio de intenciones tenebrosas. Y nosotros, por principio, jamás la utilizamos; ni siquiera para engañar al enemigo. Así nos lo ha enseñado Fidel, siendo leales a la honradez de nuestra causa, que no tiene nada de qué avergonzarse, que no tiene nada que ocultar.

No pretendemos, ni mucho menos, darles a ustedes una lección de civismo —nosotros sabemos cuáles son nuestros deberes, se supone que ustedes sabrán cuáles son los de ustedes—, sino solamente aspiramos, con estos argumentos, a demostrar con hechos concretos ante la opinión pública mundial quiénes mienten y quiénes no; quiénes engañan a su propio pueblo, llevando el histerismo anticubano a excesos de locura; y quién informa la verdad; quiénes tratan de aumentar la tensión con falsedades, y quiénes hacen esfuerzos y reciben provocaciones por disminuirla.

Y para usar sus propias palabras, preguntemos: ¿quiénes hacen acusaciones absurdas y descabelladas?, ¿quiénes fabrican acusaciones que solo pueden mantener la tensión internacional?, ¿quiénes hacen denuncias irresponsables e infundadas?, ¿quiénes hacen falsas e irresponsables acusaciones?

Y, en definitiva, basta un sencillo análisis para que todo el mundo se dé cuenta de que no es precisamente a nosotros —para quienes todo el tiempo es poco para dedicarlo a las grandes tareas pacíficas en que estamos empeñados— a los que nos vaya a beneficiar una política de hostigamiento, provocaciones, tensiones internacionales y guerra fría. No es precisamente al país pequeño y siempre acosado por el más poderoso país capitalista del mundo, y que como consecuencia de esos hechos nos vemos obligados a dedicar grandes fuerzas militares y el costo que eso representa a la economía de nuestro pueblo, para defendernos de dichas agresiones y de esta tensión de nuestras relaciones, provocadas indudable y artificialmente por ustedes.

Dentro del mismo marco de serenidad con que hemos expuesto estos argumentos, permítasenos agregar, señores del Gobierno norteamericano, que eso es aventurerismo, eso es guerrerismo, eso es aumentar deliberadamente la tensión existente en esta zona del mundo, y cuyas consecuencias pueden abarcar al mundo entero.

Así mentían Hitler y Goebbels, y la historia y la humanidad los condenaron. Con pretextos similares fue invadida Polonia por los nazis; los nazis fueron destruidos por los pueblos, y hoy la nueva Polonia crece próspera y feliz.

Mentir sin pudor, en esta forma, es ir directo —si es que ya no lo están— por el camino turbulento que conduce al fascismo y a sus tenebrosas consecuencias.

A pesar de todo eso, de ser el país pequeño y agredido, cercado y acosado, de este continente, a pesar de dirigir nuestras denuncias a todas partes del mundo, el próximo martes, pues, día 16 de junio, el Consejo de la Organización de Estados Americanos, OEA, está convocado para una reunión extraordinaria, con el fin de considerar la fijación de fecha y estudio para una conferencia de cancilleres sobre las denuncias de Venezuela contra Cuba.

Pero ¿para qué perder el tiempo? A esos de la OEA solo debemos recordarles aquello de que no se olviden de determinar por fin «quién es el que le va a poner el cascabel al gato». (*Aplausos*).

En cuanto a la reacción interna, ustedes ven que se agitan, viene la ola contrarrevolucionaria, levantamos una mano y se disuelve la ola contrarrevolucionaria en tristes lamentos. Ya están lamentándose, ya están diciendo otra vez que los embarcaron; que la Voz de las Américas, o de los Estados Unidos, los embarcó, que los embarcaron los cabecillas contrarrevolucionarios, etcétera.

Y es importante —permítasenos aunque sea entre paréntesis— aclarar aquí que, como consecuencia de una idea que se presentó en el acto de Santiago, a fines del mes pasado, porque sabemos de qué materia prima se nutre la contrarrevolución, de qué sectores de vacilantes se nutre la contrarre-

volución, se lanzó la idea de que todo aquel que por una debilidad, en un momento de cobardía, se dejó reclutar por los enemigos del pueblo cubano, y pasaron los meses y hasta años y no ha pasado nada, y ahora se encuentran decepcionados de sus reclutadores, pero que indudablemente los tienen amarrados por la vía del chantaje, que no se arrepintieran ante el interrogador del Departamento de Seguridad del Estado —como suelen hacer todos—, ya que aquí no se tortura a nadie, no se golpea a nadie, solo se les prueban los hechos, se les lleva a careo con algunos de sus compinches y se les razona argumentada y políticamente. Pues la mayoría de los agentes de la CIA, al cabo de equis horas de interrogatorio, ya se atreven hasta a afirmar: «yo estaba equivocado; quiero ser un aspirante a revolucionario».

Y ante aquel llamamiento que hicimos de que el arrepentimiento tiene que ser antes, de que se pongan en contacto con el Partido, con los dirigentes locales del Partido, para llegar a través de ellos al Departamento de Seguridad del Estado, pues ya se han presentado algunos casos, se han presentado algunos casos. Y al saber de las dificultades que han tenido, con la discreción natural con que ellos quieren llevar a cabo su arrepentimiento —o sea, muy discretamente—, y las dificultades que tuvieron para llegar al Departamento de la Seguridad del Estado, pues desde hoy les decimos que si consideran más fácil dirigirse directamente al ministro del Interior, comandante Ramiro Valdés,<sup>50</sup> Ministerio del Interior, Habana, que lo hagan por carta; den su nombre y su dirección, que ya se les informará la vía de hacer contacto con ellos discretamente. (*Aplausos*).

<sup>50</sup> Ramiro Valdés Menéndez, *Ramirito* (1932). Asaltante del cuartel Moncada, expedicionario del *Granma* y comandante del Ejército Rebelde. Segundo jefe de la columna 8. Luego de 1959 fue ministro del Interior y fundador de los órganos de la Seguridad del Estado, entre otras tareas. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

Los que se han presentado, a los cuales se les exige una condición —y desde ahora se dice—, que expongan sencillamente toda la verdad, ya que el Departamento de Seguridad del Estado tiene medios con qué comprobar la falsedad o la realidad de dichas declaraciones. Y como todos fueron puestos en libertad, pues calculamos que algunos cuantos más se embullen, sobre todo los desencantados, sobre todo los vacilantes, sobre todo algún que otro que queda por ahí en algún que otro aparato estatal; y que lo hagan a tiempo, que no se arrepientan ante el interrogador, que informen ahora; pues, nos hemos visto obligados a dar este tipo de orientación, en el mejor interés de ayudar a aquellos que se quieran arrepentir de sus pecados contra el pueblo. (*Risas*). Y aunque ustedes se rían estoy hablando muy en serio, porque después resulta que a veces un fulano de tal está conspirando, resulta que la familia entera lo sabe y después es el lloriqueo, los lamentos, las peticiones de clemencia, etcétera.

Y yo recuerdo perfectamente un caso en Oriente, en que una madre —y nadie puede dudar del amor de una madre por un hijo— fue a vernos y nos planteó la situación en que ella se encontraba, que su único hijo se encontraba conspirando, aportando una serie de datos, cosa que pudimos comprobar inmediatamente porque era un caso que ya seguía el Departamento de Seguridad del Estado.

Cuando, días después, el caso fue operado —como dicen los muchachos de Seguridad— o sea, capturados sus componentes, personalmente participo del interrogatorio del muchacho, junto a su mamá. Ella le refirió todo lo que había hecho, y que lo había hecho por él, con él se discutió, era de origen humilde, comprendió su error, allí mismo se arrepintió —después de largas discusiones, no fue una cosa fácil— comprobamos su sinceridad, se le juzgó, se le condenó, estuvo un par de meses en la prisión, se le pasó a una Granja de Rehabilitación, primero con escolta, después sin ninguna escolta, y antes de los ocho meses ya estaba en su casa, junto a su madre, trabajando pacífica y honradamente. Ese fue un muchacho salvado, a esa madre había que escucharla, a esa madre había que

ayudarla a salvar a sus hijos. A los que no podemos ayudar, a salvar a nadie es al pariente que va a vernos cuando ya está detenido el complicado. (*Aplausos*).

Porque ya conozco la historia: «yo no lo sabía, pero figúrese, los amigos, las amistades, etcétera». Y muchas veces —ya dije una vez que el Departamento de Seguridad del Estado sabe más de lo que se creen ellos— a veces les sueltan pistas, una pista kilométrica, que dura meses o dura años, y cuando menos se lo esperan pues allí les están tocando la puerta una mañana. Ya es tarde para arrepentirse.

¿Qué hacemos con esto? Ningún marcado Interés en promover ninguna serie de denuncias. Estamos hablando claro y, además, advertimos que el que tenga algún crimen, algún asesinato de un hijo del pueblo cubano en sus costillas, no pierda el tiempo presentándose, porque de nada le va a valer. (*Aplausos*).

Es decir, que en vista de las experiencias de los últimos días, basado en el planteamiento del 22 de mayo en Santiago de Cuba, señalamos nuevamente, en vista de las dificultades que han tenido para hacer contacto con el Departamento de Seguridad del Estado algunos arrepentidos, pueden hacerlo, —si no es por vía directa de algún dirigente local del Partido que lo ponga en contacto— escribiendo sencillamente al compañero comandante Ramiro Valdés, Ministerio del Interior, Habana, nombre, dirección, y en cuatro líneas el caso. Ya harán contacto con él en la forma discreta que él lo desee. Y eso es todo sobre el tema. ¿Qué les parece a ustedes, están de acuerdo? (*Exclamaciones de «¡Sí!»*).

Por los argumentos anteriormente expuestos, no me refiero a la contrarrevolución interna, sino a todas esas provocaciones de que somos víctimas que a veces se complican, y en los últimos meses, sin ningún tipo de mejoría, se agravan día a día, cuando ya pasan —como les decía hace un momento— no solo de negar los hechos, sino de atribuirnos a nosotros hechos que jamás hemos cometido, eso no es más que un índice que nos demuestra cuán larga, dura, difícil y tenaz es nuestra lucha.

Y el imperialismo, aunque se encuentra en su última etapa, aunque su estrella hace rato empezó a declinar, y no hay hecho mejor para demostrarlo que la propia Revolución socialista aquí en la cuenca del Caribe, y las revoluciones y movimientos de liberación nacional llevados a cabo en otros continentes, no hay que subestimar la fortaleza del imperialismo y la peligrosidad que le inspira los difíciles momentos que está viviendo en todas partes del mundo.

Nuestra lucha, pues, es dura, y no debemos engañarnos. Yo veía esta enorme multitud de jóvenes, de jóvenes obreros, estudiantes, de jóvenes comunistas, y vi entre ellos una considerable cantidad que ya ha cumplido los diecisiete años. Y si no, levanten la mano los varones que ya tengan más de diecisiete años... (*Una multitud de jóvenes levantan la mano*). Es un par de ejércitos lo que hay aquí metido (*aplausos*), sin contar las muchachas que también saben tirar sus tiritos (*exclamaciones*) y que, según me cuentan algunos casados, cuando les da por pelear pues mandan más en la casa que el compañero.

Vemos, al mismo tiempo, que cada día es mayor la cantidad de jóvenes de ambos sexos que pasan a estudiar. Eso es sin contar los «guillados» que por huir del Servicio se han metido a estudiar ahora, pero bueno, en otra oportunidad hablaremos de ellos.

Y es lógico que con el esfuerzo del Gobierno Revolucionario y los planes ambiciosos que en ese aspecto se tienen y se van logrando, cada día pasen más jóvenes a estudiar. Es cierto que todos los estudiantes tienen el derecho, o sea, todos los jóvenes tienen el derecho y el deber de empuñar las armas en defensa de su país (*aplausos*); es cierto que, por ley, podremos llamar sin ningún problema, a pesar de Armando Hart,<sup>51</sup> a

<sup>51</sup> Armando Hart Dávalos, *Jacinto* (1930-2017). Intelectual y político. Coordinador nacional del MR 26-7. Después del triunfo revolucionario, ocupó diferentes responsabilidades, entre ellas: ministro de Educación y de Cultura, miembro del Buró Político del Partido

todos los que estén sentados ahí que tengan más de diecisiete años, y ustedes están de acuerdo con esa ley. (*Aplausos*).

Pero realmente, también —se me olvidaba— es cierto, es manifiesta, una pequeña injusticia que tiene la ley: que los que están estudiando, salvo algunas excepciones que por sus conocimientos fueron necesarios para algunas armas especiales, hemos tenido que llamar al Servicio a una enorme cantidad de jóvenes que no estudiaban, lo que indudablemente entraña un pequeño privilegio. No por voluntad de ustedes, que sabemos cuál es su firme y patriótica decisión. Es por la necesidad que tenemos y la preocupación que desde que se empezó a hablar de servicio militar fue la máxima preocupación del compañero Fidel, de ver cómo nosotros pudiéramos conciliar entre los estudiantes de las escuelas tecnológicas y preuniversitarios que son los que están comprendidos más o menos dentro de la edad militar, cómo es que pudiéramos conciliar los intereses de sus estudios que son también intereses de la nación, y las necesidades militares del país. (*Aplausos*).

Esas eran preocupaciones serias. Pensábamos que, dentro de cuatro o cinco años, cuando no se produjera ningún bache de los preuniversitarios a las universidades, ya podíamos plantear la obligatoriedad de toda la juventud, antes de ingresar en la universidad de pasar el Servicio Militar Obligatorio, tal vez por un tiempo más reducido que el del presente.

Pero siempre eso es perjudicial. Un joven, concluidos sus estudios preuniversitarios, que pase algún tiempo en el servicio militar, tal vez ya tenga más edad, desee casarse, se les hayan aflojado las piernas respecto a los estudios, se hayan sentido ya desarrollados y con algún conocimiento y quieran irse directamente a trabajar, perjudicando los estudios que es una necesidad para todo el país.

Y al mismo tiempo, solo les señalaré por ahora, por no haberse concretado nada, que estamos haciendo un profundo y amplio estudio, que hemos visto con el compañero ministro

---

Comunista de Cuba, director de la Oficina del Programa Martiano y de la Sociedad Cultural José Martí.

de Educación y próximamente veremos con los Jóvenes Comunistas, con la UES (Unión de Estudiantes Secundarios), con los estudiantes de escuelas politécnicas, y con ellos con mucho gusto discutiremos una fórmula que nos permita que todo joven que no tenga impedimento físico, llegada su edad de diecisiete años, pase al servicio militar pero de forma tal que no tenga que abandonar sus estudios. ¿Ustedes están de acuerdo? (*Gritos de «¡Sí!» y aplausos*). Así no perjudicaremos la preparación de combate de la tropa que tendrá en el futuro la responsabilidad fundamental de llevar hacia adelante la revolución técnica que proclamó Fidel. Y la tropa a que me refiero son precisamente ustedes. (*Aplausos*).

El sector de la Juventud, entre los que había algunos miles de jóvenes comunistas y centenares de dirigentes de dicha organización, ha cumplido en su primera etapa. Es digno de mencionar el entusiasmo de todos esos jóvenes, aunque algunos un poco pequeños, aún no habían cumplido diecisiete años, se nos habían fugado de las unidades en muy poquitos números y allá iban el papá o la mamá al otro día con ellos por la oreja a devolverlos a la unidad, algunos hasta llorando. Eso nos indicó que hay casos que antes de cumplir diecisiete años son demasiado jóvenes, y para el futuro no llamaremos a nadie que no haya cumplido primero los diecisiete años completos de edad.

Pero el entusiasmo de los jóvenes es correcto, demuestra su gran espíritu patriótico. Muchos participaron incluso, de las tareas finales de la cuarta zafra del pueblo, la que nos ha permitido realizar las intensas y prematuras lluvias que hemos padecido durante este año.

Son incontables las anécdotas que poseemos de barrios o de granjas donde escaseaban fuerzas de trabajo que se determinó no llamar a ningún joven: las protestas encendidas y las cartas y telegramas que recibimos de los jóvenes de esa zona por no haber sido llamado ninguno al servicio militar... Existen infinidad de anécdotas que incluyen a la de un joven cartero de la provincia de Las Villas que le cayeron una enorme cantidad de telegramas en sus manos de citación a jóvenes que eran

llamados al servicio militar, y el vio que a él no le tocó ninguno, y cuando terminó de repartir pasó un camión lleno de reclutas que iban para el campamento, se metió en él a la fuerza y dijo que había que matarlo para sacarlo de ahí. Se incluyó él solo... y lo dejamos de paso ya. (*Aplausos*). Es decir que él repartió la última citación y cuando vio que la de él faltaba se metió a la fuerza y tuvimos que dejarlo.

Por todas estas razones, por muchas más, muchas más, que el mismo carácter del acto y su prolongación no nos permiten, consideramos que las tareas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias —en la que casi todos somos jóvenes, con la excepción de Ordoqui,<sup>52</sup> que está por aquí (*risas*)—, y las de la Unión de Jóvenes Comunistas, tienen que ser muy estrechas.

Por estas razones, jóvenes comunistas, todos tenemos la obligación de hacer de la juventud cubana una juventud templada en el sacrificio, una juventud dispuesta a darlo todo por su causa, por su pueblo; una juventud espartana e invencible, que sepa cumplir sus tareas, y si las circunstancias nos obligan, saber hacer varias tareas al mismo tiempo, como es estudiar y defender la Revolución. (*Aplausos*). Una juventud decidida a todo junto a su pueblo, a su Partido, a su organización juvenil, a sus hermanos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias: una juventud dispuesta a defender casa por casa, hacer de cada edificio de todas las ciudades cubanas una fortaleza. Podría ser el mayor argumento para disuadir a nuestros enemigos si un día se apodera de ellos la idea, en este caso verdaderamente descabellada, de producirnos una agresión directa.

Sepa el enemigo que amamos la paz, pero que serenamente les advertimos, como dijo ayer Fidel con su absoluta confianza

<sup>52</sup> Joaquín Ordoqui Mesa (1901-1973). Militante del Partido Socialista Popular y uno de sus principales dirigentes. Fue miembro de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y viceministro de las FAR (1962-1964). Separado de sus funciones en 1964.

en que la Revolución seguirá marchando adelante, y que para derrotarla sería necesario matar al último cubano, y aun convirtiendo el país en polvo, su ejemplo sería indestructible: o sea, como dijo el 1.º de Mayo: ¡Podemos ser barridos; pero jamás vencidos! (*Aplausos*).

Todo eso es difícil, o sea, barrernos. Les hablo de la peor situación: porque luchamos con plena confianza en el futuro. En definitiva, ¡ni seremos barridos, ni mucho menos podremos jamás ser vencidos! (*Aplausos*).

Y a la juventud de la capital, a la juventud de las provincias occidentales, podemos preguntarles: ¿Podrá el enemigo arrebatarnos la soberanía conquistada? (*Gritos de «¡No!»*). ¿Podrá el enemigo imperialista arrebatarnos el futuro que hemos conquistado? (*Gritos de «¡No!»*). ¿Podrá el enemigo imperialista impedir la construcción del socialismo en Cuba? (*Gritos de «¡No!»*). ¿Podrá el enemigo imperialista, en una palabra, vencernos o doblegarnos? (*Gritos de «¡No!»*). ¿Para qué hacer más preguntas? ¡En las respuestas de nuestra juventud, en esas concisas, valientes y concretas respuestas tiene el enemigo la mayor explicación, la más completa y amplia, y el mejor argumento de nuestras palabras de esta noche! (*Aplausos*).

Por eso, la nación puede estar orgullosa de sus jóvenes, no importa sus pequeñas faltas, no importa sus pequeñas deficiencias. ¡De jóvenes estaban repletas las filas de mambises que cargaron al machete en el 68 y en el 95! ¡Jóvenes eran las siluetas que un amanecer atacaron la fortaleza del Moncada!<sup>53</sup> ¡Jóvenes fueron los mártires del Goicuría,<sup>54</sup> del *Corinthia*!<sup>55</sup> ¡Jó-

<sup>53</sup> Se refiere al asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 1953.

<sup>54</sup> Se refiere al cuartel Domingo Goicuría, de Matanzas, asaltado por 55 jóvenes revolucionarios, encabezados por Reynold García, el 29 de abril de 1956.

<sup>55</sup> Embarcación que condujo la expedición armada dirigida por Calixto Sánchez White hasta Mayarí, Oriente, el 23 de mayo

venes los que vinieron en el *Granma*!<sup>56</sup> ¡Jóvenes se alzaron en Cienfuegos! ¡Jóvenes los que una tarde penetraron en el Palacio Presidencial!<sup>57</sup> ¡Jóvenes los que con Camilo y el Che marcharon desde Oriente hasta Las Villas! (*Aplausos*). ¡Joven fue la tropa vencedora del 1.º de enero! ¡Jóvenes los alfabetizadores! ¡Jóvenes los que en playa Girón aplastaron la invasión mercenaria! (*Aplausos*). ¡Jóvenes los que en el batallón fronterizo miran cara a cara y a pleno sol a los provocadores marinos de la base norteamericana! (*aplausos*), soldados que en un por ciento forman parte del Partido y de la Juventud que ya está construida en esa unidad (*aplausos*), soldados serenos a los que cuando el enemigo los agrede a tiros tienen la orden de pararse en firme. Y el compañero Ramírez herido, no está herido por detrás, está herido debajo de la rodilla, después de habersele hecho varios disparos.

¡Jóvenes heroicos, modestos, serenos! Sugiero que cuando ustedes vayan a Oriente organicen pequeñas excursiones para visitarlos, y para los cuales propongo aquí el envío del más fraternal saludo de todos nosotros. (*Aplausos*).

¡Joven fue la sangre derramada del soldado comunista José Ramírez Reyes, el pasado 9 de junio, frente a la base naval de la bahía de Guantánamo, porque es militante del Partido el compañero herido! ¡Jóvenes los setenta y cinco compañeros norteamericanos que, desafiando la corriente reaccionaria (*aplausos prolongados*) de su Gobierno, han venido hasta aquí para saludar al pueblo de Cuba a nombre del pueblo y de la juventud norteamericana! (*Aplausos*).

A ellos, en nombre de nuestro pueblo, del Gobierno Revolucionario y del Partido, les damos la más calurosa bienvenida,

---

de 1957. La mayoría de los expedicionarios fueron apresados y asesinados.

<sup>56</sup> Se refiere al desembarco de los expedicionarios del yate *Granma*, el 2 de diciembre de 1956.

<sup>57</sup> El 13 de marzo de 1957 el Directorio Revolucionario asaltó el Palacio Presidencial para ajusticiar a Fulgencio Batista y convocar al pueblo a la huelga a través de Radio Reloj.

y libremente les pedimos que vean en nuestro país lo que la prensa norteamericana tergiversa entre ellos, que vean a la «juventud cautiva de Cuba». (*Aplausos y gritos de «¡Fidel, Fidel!»*). «Juventud cautiva» que en tiempos pacíficos vemos con un libro y en tiempo de guerra con un cañón o una antiaérea. (*Aplausos*).

De jóvenes será la caravana ejemplar que, partiendo de Artemisa, llegará a Santiago de Cuba para saludar la fecha del 26 de Julio con Fidel en Santiago de Cuba (*aplausos*): jóvenes, los que en Cuba realizarán la revolución técnica.

Y al hablar tanto de los jóvenes, es justo que también me refiera a los jóvenes que no clasifican por la edad, porque tienen muchos años, sino su espíritu invariablemente revolucionario, que también; en Cuba hay muchos. (*Aplausos*).

¡Tenemos fe en los jóvenes! Tal actitud es entender el pasado rebelde y glorioso, tal actitud es creer en el futuro luminoso y feliz de la patria. ¡Los jóvenes de hoy construirán el comunismo de mañana! ¡Los jóvenes de hoy no fallarán! (*Aplausos*).

¡Viva la juventud cubana! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva la Unión de Jóvenes Comunistas! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Vivan los jóvenes obreros (*Gritos de «¡Vivan!»*), los jóvenes campesinos (*Gritos de «¡Vivan!»*), los estudiantes! (*Gritos de «¡Vivan!»*).

¡Viva la Revolución socialista! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva su Partido de vanguardia! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva el marxismo-leninismo! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva el campo socialista y la Unión Soviética! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva el Comandante en Jefe! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Patria o muerte! (*Gritos de «¡Venceremos!»*).

(*Ovación*).



## Discurso en la Asamblea de Balance del Partido en la granja Emiliano Lesmes

Palma Soriano, Oriente, 11 de julio de 1964

Compañeros y compañeras, trabajadores de la granja Emiliano Lesmes:

Para nosotros ha sido una gran satisfacción el haber tenido esta oportunidad junto a ustedes de analizar el balance del trabajo realizado por el núcleo de nuestro Partido en esta granja. Para mí ha significado una valiosa experiencia en el orden político.

El día de hoy ha sido un día de reunión que como todas, el entusiasmo, el celo y la atención de todos los participantes —incluyendo una gran parte de los niños que fueron traídos para que sus mamás pudieran asistir, y que, tal vez sin comprender muchas cosas, siguieron también con bastante atención el desarrollo de la asamblea—, así como las numerosas intervenciones de compañeros y compañeras de la granja, demuestran el interés y la gran responsabilidad que todos atribuyen a esta reunión de balance del primer año de vida del núcleo del Partido.

No voy a ser extenso, ya que faltan pocos días para el 26 de julio y esa tarde sí vamos a tener todos la oportunidad de oír por boca de nuestro querido máximo líder (*aplausos*) un orientador discurso.

Por lo demás, creo que era justo, aunque la reunión resultara prolongada, examinar pormenorizadamente la labor del núcleo, pues la actividad de este, la actuación ejemplar de sus miembros, la capacidad para organizar y movilizar a las masas de hombres y mujeres de esta granja, merece que una vez al año al menos sea objeto de cuidadoso análisis por parte de esas propias masas que actúan bajo su dirección. Y si durante

el día hemos rendido esta labor, es justo también que demos paso a la alegría, a la sana diversión. Tengo entendido que esta noche, en este mismo salón improvisado, va a ofrecerse un gran baile. ¿No es cierto? (*Gritos de «¡sí!», aplausos*). En esta granja, donde hay ciento veinte obreros permanentes, nos encontramos que el núcleo inicial del Partido lo formaron diecisiete, más los nueve compañeros que en la tarde de hoy han sido seleccionados como obreros ejemplares, cantera de donde el núcleo del Partido escogerá sus nuevos aspirantes. Ello significa que sin contar los efectivos de la Juventud Comunista —creo que cuenta con quince jóvenes y muchachas— el núcleo habrá de abarcar 20 % de los obreros de la granja, a pesar de la severa selección de que es objeto cada uno de ellos antes de ingresar a la organización.

Téngase en cuenta que los diecisiete que constituyeron el Partido en la granja, fueron seleccionados también como trabajadores ejemplares por ustedes mismos. Luego la comisión encargada de construir el Partido los seleccionó para formar el núcleo, una vez comprobada exhaustivamente sus magníficas cualidades de revolucionarios: firmes, abnegados, honestos y conscientes. Ahora, estos militantes del Partido que durante más de un año han dado pruebas de merecer formar parte de la vanguardia, recogen el fruto de su ejemplo y su trabajo, cosechan conciencia revolucionaria: nueve obreros, que hace un año la masa no consideró merecer todavía el elevado título de trabajador ejemplar, se lo han ganado en el curso de un largo año de esfuerzos y sacrificios, que se suman a toda su vida anterior de trabajo honesto, de lucha contra la explotación y la tiranía, de apoyo cada vez más resuelto y consciente a su Revolución.

Todavía no podemos llamar aspirantes del Partido a estos nueve trabajadores ejemplares. Ahora el núcleo y la dirección municipal y regional del Partido, que poseen la ventaja de conocer ampliamente a estos obreros, estudiarán y decidirán si tienen ya las condiciones para entrar al Partido como aspirantes por un año. El próximo año, para el segundo aniversario del núcleo, cuando vengamos nuevamente aquí a rendir informe

de la labor del núcleo, también veremos si los que hayan de recibir ahora la categoría de aspirantes, habrán adquirido para entonces la experiencia política, la disciplina consciente, el hábito de vida del Partido, que ya podemos y debemos empezar a exigir a los militantes del Partido.

Esta proporción de 20 % de los trabajadores de un centro de trabajo en el núcleo del Partido no es común en nuestras granjas, ni siquiera en granjas relativamente pequeñas de cien a ciento cincuenta obreros como esta.

Este porcentaje, es por sí solo un buen síntoma: significa que es también muy elevada la conciencia de la masa obrera, muy alta la calidad del conjunto de los trabajadores.

En esta granja, además de que los 120 hombres están organizados en brigadas de trabajo para las distintas labores, y de que en la zafra se formaron dos brigadas de alza mecanizada, existen también cuatro brigadas de 10 mujeres cada una, 40 mujeres en total integradas organizadamente a la producción y cada vez que esta lo requiere y por si fuera poco 60 muchachos y muchachas en la edad de la adolescencia, también se incorporan al trabajo productivo eventualmente y estos conjuntamente con las mujeres, por ejemplo regaron todo el abono, realizando a tiempo esta importante tarea cuando toda la fuerza de los hombres estaba volcada en la limpia y cultivo de los retoños y la siembra de caña de primavera.

De esta forma, también los muchachos contribuyen a resolver la escasez de fuerza de trabajo que tenemos en la agricultura. Y esta escasez de mano de obra que afrontamos no es porque los obreros se hayan marchado al extranjero, porque de la patria solo han desertado los burgueses y gusanos; no es tampoco porque nuestra clase obrera no quiera trabajar, pues hemos visto en esta granja que los obreros suman a la diaria jornada de labor, horas extras y jornadas de trabajo voluntario, como expresión de su laboriosidad, de su comprensión de que necesitamos incrementar la producción constantemente.

Muy por el contrario, la escasez de mano de obra se debe a que, si bien en el capitalismo el signo de la pobreza de nuestro pueblo, del subdesarrollo del país, de la explotación que

padecíamos lo era el enorme ejército de desocupados, el socialismo que estamos construyendo se caracteriza, por el contrario, por el pleno empleo de la fuerza de trabajo del hombre, del músculo y de la inteligencia del hombre, en crear los bienes materiales y espirituales que la sociedad necesita para su felicidad. Por ello nos falta fuerza de trabajo, por ello necesitamos racionalizar al máximo la que tenemos, multiplicar su productividad con la ayuda de la técnica.

Pero aún más que para resolver una determinada necesidad de aplicar a tiempo el abono, esta iniciativa de vincular a los adolescentes, algunas horas al día, al trabajo productivo, exigiendo como condición para hacerlo la puntual asistencia a la escuela, surgió en esta granja como un medio educativo para los jovencitos, como una forma más de irlos orientando por el camino sano del amor al trabajo, de forjarlos para el mañana como hombres que ven en el trabajo una ocupación honrosa, digna y elevada, fuente del bienestar del pueblo.

Por el elevado porcentaje de miembros y aspirantes del Partido, por el triunfo del trabajo colectivo que se expresa en que hombres, mujeres y hasta niños, están formados en brigadas para el trabajo, por las múltiples tareas realizadas por ustedes durante el año, con el núcleo al frente por el mismo desenvolvimiento de esta asamblea, llegamos a la conclusión de que no hemos perdido el día de hoy, hemos pasado un día ameno, hemos pasado junto a ustedes un día instructivo para nosotros.

Viéndoles actuar a ustedes, escuchando el informe de sus labores, oyéndolos hablar, observando el espíritu de compañerismo y fraternidad en que ustedes conviven creo que en el día de hoy he aprendido de ustedes y he aprendido bastante.

Ojalá que todas las granjas de nuestro país —y voy a decir, ojalá que todos los centros de trabajo de nuestro país— hubiesen alcanzado ya el espíritu que aquí constatamos: el afán de sacrificio, el amor al trabajo, la organización y la conciencia, la combatividad y la honestidad, el ambiente sano y proletario que aquí observamos.

Nos vamos muy satisfechos, seguros de que el plan de trabajo elaborado por el núcleo y aprobado y ampliado por ustedes,

será cumplido. Esperamos que ustedes vencerán un objetivo que tienen por delante: hacer la granja rentable. Ustedes han trabajado duro y bien, y si no han logrado todavía otros objetivos que ahora se fijan como metas, no podemos achacárselo a ustedes ni al trabajo del núcleo, sino que ello será consecuencia de debilidades y fallas en el aparato estatal, en la administración a diferentes niveles, será consecuencia también de la falta de conocimientos y de recursos técnicos que padecemos como herencia que nos legó el imperialismo que oprimía a nuestra patria.

Lo fundamental, que es la fuerza de nuestros obreros y obreras, una fuerza consciente de qué tareas tiene por delante y por qué las tiene, consciente del papel dirigente de la Revolución e impregnada de la voluntad de defenderla hasta el último aliento está aquí presente. La hemos palpado hoy, una vez más y este día nos reafirma la seguridad de que todas las dificultades serán vencidas.

Hemos sabido de ustedes otro dato emocionante: la cantidad de milicianos que hay en esta granja. De los ciento veinte obreros, la mayoría son milicianos de batallón de combate, formando casi una compañía completa del batallón de América Libre. Otros compañeros, integran junto a numerosas mujeres, la Milicia de Defensa Popular de la granja.

Una meta ha sido lanzada en esta asamblea convocada por el núcleo del Partido: una de las brigadas mecanizadas de la granja se propone alcanzar para la próxima zafra, la impresionante cifra de un millón de arrobas cortadas y alzadas. Y también hemos escuchado al compañero secretario del núcleo y jefe de la brigada mecanizada de la granja vecina Amado Rosales,<sup>58</sup> que ha venido a lanzar un reto a la brigada de esta granja, sobre la base de la misma meta de un millón de arrobas de caña.

¡Un millón de arrobas de caña! Tarea fantástica, que realizada por cuarenta macheteros exige de cada uno de ellos un promedio de veinticinco mil arrobas. Comentamos con algunos compañeros de la presidencia que, para llegar al millón de

<sup>58</sup> José Amado Rosales Rosabal (1931-1958). Miembro del MR 26-7, combatiente del Ejército Rebelde. Muere en combate.

arrobas, probablemente sería necesario que, además de cortar en su central, la brigada tendría que trasladarse, antes o después del período de la zafra en su central, a los cañaverales de otro ingenio. Es decir, que esta meta supone también la decisión de empezar cortando la primera caña de la quinta zafra y no abandonar la mocha hasta cortar la última, supone la decisión de invadir otros cañaverales donde se requiera el esfuerzo patriótico de los trabajadores.

De este compromiso vamos a estar personalmente pendientes, para ver si logran lo que, indudablemente, sería una hazaña. No dudamos de que ustedes podrán alcanzarla, pero, confesamos que es una meta muy difícil.

Desde la zafra que acabamos de concluir, ustedes comprendieron que el camino estaba en la brigada, en la mecanización, igual que los compañeros de la granja Amado Rosales, cuya brigada, según me informan, ganó la emulación regional de brigadas. Ustedes, obreros avanzados, demostraron comprender y lo reafirman ahora con la meta de un millón de arrobas que, implantando la mecanización y el trabajo en brigadas, buscando aumentar la productividad al máximo, solo así será posible que Cuba cumpla el gran objetivo señalado por Fidel: diez millones de toneladas de azúcar para 1970. Ustedes han comprendido que la producción azucarera es la espina dorsal de nuestra economía y la base de su desarrollo. Esta iniciativa de las granjas Emiliano Lesmes y Amado Rosales será seguido por otras granjas. Nuevas brigadas se fijarán también el gran objetivo para la quinta zafra: un millón de arrobas.

Compañeros:

La Revolución socialista avanza a pasos agigantados. Han transcurrido poco más de cinco años del triunfo del 1.º de enero. Cinco años, si para la vida de un ser humano no es mucho tiempo, para la vida de una nación es un lapso insignificante. Cinco años para la vida de un país tal vez representa lo que un día en la vida de un ser humano.

Sin embargo, cuánto hemos avanzado en este día revolucionario, en estos cinco años. Cuánto ha hecho la Revolución en esta misma región oriental, por poner un ejemplo cercano,

conocido por ustedes, una de las provincias más olvidadas del país por los gobiernos burgueses que la entregaron con sus fértiles tierras, sus ricos yacimientos y su población laboriosa a la voracidad de los monopolios yanquis y de los latifundistas y burgueses del patio.

Provincia donde se concentraban más de la mitad de todos los analfabetos de Cuba, con ser tantos. Provincia donde solo había unos pocos y desatendidos hospitales mientras los enfermos morían por millares, carentes de recursos y de servicios médicos. Donde funcionaban muy pocas escuelas, junto a muchos maestros sin empleo y centenares de miles de niños y adultos privados del pan de la enseñanza. Donde había una sola carretera digna de ese nombre, esta que vemos frente a nosotros, y muy pocos caminos vecinales en muchos casos intransitables. Donde los macheteros se disputaban, en tiempo de zafra los plantones de caña para cortarla y así ganar el sustento a los suyos, que en tiempo muerto lloraban de hambre y desesperación. Donde los campesinos eran cruelmente explotados, desalojados, lanzados a los caminos reales. Donde las *companies* yanquis eran dueñas de vidas y haciendas, sus latifundios monopolizaban de costa norte a costa sur las tierras que el obrero y el campesino labraban para enriquecer aún más a los millonarios de la United Fruit y la Altagracia Sugar Company.

No hemos hecho todo lo que hubiéramos querido hacer y seguramente haremos, pero algo se ha hecho en estos cinco años. Comparado con el terrible pasado de donde iniciamos la obra de la Revolución, ese algo significa un cambio profundo y radical, de la vida angustiosa e insoportable a la vida digna y llena de esperanzas del presente. Comparada con nuestro sueño de revolucionarios, con nuestros propósitos de que cada cubano disfrute de una vida plétórica donde estén plenamente satisfechas sus necesidades materiales y sus aspiraciones espirituales, ese algo que hemos hecho resulta pequeño, solo el comienzo.

Esta finca donde se asienta la granja, era de Federico *Fico* Fernández Casas, un señor de sobra conocido por todos ustedes. Llevaba el nombre de Las Cruces, como si ese explotador

hubiera querido señalar con ese nombre, la crucifixión en vida de que eran víctimas los obreros y campesinos de esta finca, que al igual que las otras fincas de este señor y de los otros señores terratenientes y compañías extranjeras, amasaban fortunas con la sangre y el sudor de los humildes.

La Revolución liquidó para siempre la explotación de los parásitos. Terminó para siempre el terrible «tiempo muerto» que, con la excepción de los niños presentes, todos recordamos.

Se marcharon aquellos traficantes de cédulas, que compraban el voto representativo a cambio de la visita de un médico o el ingreso en un hospital o de una carta de recomendación para cortar caña, o de tres o cuatro pesos.

Muchas veces el político y el explotador eran la misma persona, como este Fico, dueño del central y de centenares de caballerías de tierra y legislador de un partido político burgués. Y los gobiernos y partidos gobernantes, no eran más que la expresión política de las clases explotadoras y el instrumento de los monopolios extranjeros.

Toda esta pesadilla de miseria, explotación y atropello, de burla y de desesperación terminó para siempre. Aquel «vivir muriendo» de todos los días, aquella perspectiva aterradora de que nuestros hijos tuvieran un futuro aún peor que la sufrida vida de los padres son cosas del pasado que jamás volverá. Pero de ese pasado que luce tan remoto, solo nos separan cinco años...

Otros son los problemas que afrontamos, herencia que aún nos queda de ese pasado. Saquearon nuestras riquezas y nos dejaron sumidos en la pobreza. Esquilmaron a nuestro pueblo y lo dejaron en el analfabetismo. Construyeron sus rascacielos y nos dejaron los bohíos miserables.

Mucho hemos borrado en cinco años de Revolución de las profundas heridas que nos causaron en cincuenta años de opresión imperialista y cuatro siglos de dominación colonial. Mas todavía nos quedan huellas por borrar, mucho queda por hacer, como dijera Fidel en la hora del triunfo frente a la tiranía de Batista, cuando muchos pensaron que la lucha había concluido: «Solo hemos ganado el derecho a comenzar»...

Son verdaderamente admirables las expresiones que hemos escuchado de ustedes. Las intervenciones breves y sencillas, pero calzadas con una conciencia desarrollada y una decisión a toda prueba que se han escuchado en el curso de esta asamblea. Las palabras, más breves aún y entrecortadas por la emoción, de los compañeros seleccionados por sus hermanos de trabajo y de lucha, por sus méritos ejemplares. Y la extraordinaria intervención de un niño que también vino a opinar sobre la ejemplaridad del compañero que distribuye la leche en la granja y con una serenidad y madurez política que nada tiene que envidiarles a los obreros adultos, refirió las virtudes del compañero tanto en su trato a los niños que lo rodean cuando él viene repartiendo la leche, como en su asistencia a la escuela de Superación, terminando sus palabras con el pensamiento martiano de «Los niños son la esperanza del mundo».

En esa comprensión de todos, en esa conciencia que todos han ido adquiriendo del papel que juega nuestro Partido, en la responsabilidad y el celo que todos han manifestado para seleccionar a los trabajadores ejemplares. En la alta consideración que tienen de su Partido dirigente, el respeto y la admiración que, como se manifestó aquí, sienten por los militantes de nuestro Partido, se evidencia sin lugar a dudas que todos comprenden que no se trata de un partido politiquero del pasado.

Que todos comprendan que a ese Partido no se viene a obtener ventajas personales, a obtener prebendas o favores, que por la puerta estrecha del Partido solo entrarán los que tengan espíritu más dispuesto para el sacrificio, los que piensan primero en sus semejantes y piensan en ellos mismos después, los que por encima de cualquier interés personal ponen los intereses sagrados de la nación, los intereses del pueblo; los que sepan y estén dispuestos a darlo todo, donde sea y como sea, por la causa de la Revolución, por su patria, por el socialismo, por el marxismo-leninismo. (*Aplausos*).

Y aunque muchos, una inmensa mayoría —estoy seguro— desearía ser miembros de ese Partido de vanguardia, Partido de militantes abnegados, todos comprenden también, al

mismo tiempo, que todos no podemos serlo simultáneamente, porque muy fácil sería abrir sin ninguna exigencia las puertas del Partido e ingresar a él a los millones de habitantes que viven en nuestro país y apoyan la Revolución. Sería muy fácil, muy grande numéricamente haríamos el Partido, pero muy débil sería este Partido desde el punto de vista ideológico, muy poco serviría para las grandes luchas y el largo camino duro y difícil que todavía tiene que recorrer la Revolución.

Fidel lo señaló hace tiempo, que durante los primeros años nuestro Partido tendría que ser pequeño numéricamente, pero que lo que más importaba no era el número, sino lo que importaba era la calidad de sus militantes, lo que importa es el papel que juegue en la localidad, lo que importa son las tareas que desempeña y cómo las desempeña, al frente de las masas del pueblo. Un Partido que sepa adoptar una actitud y una posición dirigente, sin que ello signifique en ningún momento caer en exclusivismos de ninguna clase, sin que se le suban los humos a la cabeza y pierda modestia, sin autoengañarse, creyéndose por arriba de los demás, sino un Partido que apoyado en las masas, enseñándolas pero también aprendiendo de ellas, orientándolas, pero también escuchándolas, apoyado en sus organizaciones de masas, sepa conducir las, en medio de los pequeños problemas locales o en medio de los grandes problemas nacionales e internacionales.

Un Partido que siempre ha de ir a la vanguardia de su pueblo y por eso lo llamamos así: «Partido de vanguardia», no importa si durante los primeros años es pequeño en número de miembros, lo que importa es que siempre esté ligado a la clase obrera y al pueblo, a las masas, que sepa buscar en el seno de esas masas, descubra y contribuya a desarrollar, a florecer a aquellos hijos mejores de nuestro pueblo, forjarlos, educarlos, para que lleguen a elevarse y formar parte del Estado Mayor de la Revolución, del Partido Unido de la Revolución Socialista. (*Aplausos*).

No obstante, los métodos que empleamos en Cuba para construir el Partido, del que por ahora forma parte solo un pequeño por ciento de los trabajadores, el Partido no es solo de

sus militantes, no es solo de los comunistas. Si bien desde el punto de vista de su doctrina marxista-leninista, el Partido enarbola la ideología de la clase obrera más avanzada, de su vanguardia consciente que se basa en la ciencia, en las leyes objetivas del desarrollo social, el Partido es también de las masas que ven en él su vanguardia dirigente, que ayudan a formar la cantera de sus militantes, que velan por su pureza, que deben preocuparse porque marche bien, deben esforzarse por protegerlo, por desarrollarlo, por fortalecerlo.

Basta participar en una asamblea como esta para comprenderlo. Basta observar cómo el Partido se construye con la participación activa de todos los trabajadores de los centros de trabajo del país, viendo cómo cada año rinde a las masas de trabajadores un informe autocrítico de su labor y se somete a la opinión crítica de esta, cómo se le pregunta a la clase obrera, a la clase de la cual constituye su centro dirigente, cómo ha cumplido sus funciones el organismo del Partido, cómo se han comportado sus militantes, cómo han mantenido en alto el más elevado título de una sociedad socialista, el título de comunista.

Hoy hemos visto aquí dos casos opuestos. El de un aspirante que, por su labor durante el año transcurrido, el Partido decidió y ustedes han aprobado esa decisión, que pasara a ser militante. Y el de un militante que se comportó indignamente y fue separado de las filas del Partido. Y hoy el núcleo del Partido y ustedes han seleccionado un grupo de trabajadores ejemplares. Precioso material humano sobre el cual actuará el trabajo educativo y el rigor selectivo del Partido, cantera de donde surgirán los aspirantes primero, militantes después.

En las condiciones peculiares de nuestro país, donde primero hicimos la Revolución y ahora estamos construyendo, desde el poder, el Partido dirigente de esa Revolución en torno al núcleo y las organizaciones que supieron conducir al pueblo al combate y a la victoria, hemos encontrado un método de hacerlo, cuya justeza se reafirma más cada día, porque tiene entre otras, dos grandes virtudes: mantener y elevar constantemente la calidad y la pureza del Partido e incorporar a las

masas trabajadoras en la formación del Partido, en la corrección de sus fallas, en la elaboración y realización de sus tareas.

Gracias al trabajo paciente del Partido, de sus núcleos y organismos de dirección, a todo el trabajo de educación política que realizan las organizaciones revolucionarias, las instituciones educacionales, los órganos de orientación, etcétera, a la prédica siempre llena de enseñanza de Fidel, la conciencia crece, el hombre nuevo se va formando, los principios morales del socialismo van venciendo en la lucha ideológica contra las ideas bestiales del capitalismo, que se basan en la explotación, en la desigualdad entre las naciones y entre los hombres, en el egoísmo y la avaricia, en la hipocresía y la mentira.

Esto se palpa en estas asambleas convocadas por los núcleos del Partido, a las cuales estamos asistiendo periódicamente.

Nuestra clase obrera cobra cada día más conciencia, que manifiesta con palabras y con hechos. Comprende cada día mejor que lo importante, en definitiva, es trabajar para la sociedad, para juntos crear los bienes comunes que lleven la felicidad a todo el pueblo trabajador.

El concepto de «yo», el concepto de «lo mío», conceptos predominantes en la sociedad dividida en clases antagónicas, donde, por cierto, solo un grupo de parásitos pueden aplicar el concepto de «lo mío» a las riquezas, mientras la gran masa trabajadora solo tiene como «suyo» la miseria y el dolor, va apartándose ante el concepto de «lo nuestro», de la «riqueza nuestra», la de la patria, creada por el esfuerzo de todos. Aquel concepto egoísta de «déjame resolver lo mío y al otro que lo parta un rayo», va eliminándose en favor del concepto de «todos para uno y uno para todos» con que los trabajadores expresan su hermandad, los hombres expresan su generosidad hacia sus semejantes, su solidaridad humana con el prójimo.

Y los comunistas, vanguardia de la conciencia, son los primeros en olvidar sus problemas personales para dedicarse por entero a la causa de todos, de todo el pueblo, de toda la nación.

Estas no son meras palabras. El año pasado, estas regiones fueron azotadas por la más terrible catástrofe que recuerda

nuestra historia, en tan breve lapso de tiempo —porque el ciclón nos produjo, en tres o cuatro días, más de 1400 víctimas; cierto que la tiranía batistiana fue un azote que nos costó 20 000 mártires, pero fue en un período de siete años; cierto es que el hambre, consecuencia del capitalismo, de la explotación, fue un azote mayor, costó millones de vidas humanas, millones de vidas, particularmente de tiernas vidas de niños que cada año morían por decenas de millares por desnutrición y falta de atención médica; pero estos azotes sociales produjeron su elevada cifra de víctimas a lo largo de lustros y décadas, mas el azote natural del Flora nos arrancó de un solo golpe 1400 vidas.

Estuvimos conjuntamente con todos los dirigentes de la Revolución, así como con los dirigentes provinciales, regionales y municipales del Partido, porque toda la nación y todo Oriente se volcó sobre el pedazo de la provincia más directamente afectada para socorrer a las personas en desgracia, para arrancar a la muerte vidas de hermanos, para expresar la cálida solidaridad humana que solo florece en un sistema basado en la humanidad, en la igualdad, en la solicitud hacia el ser humano.

Cuántos hombres vimos con sus rostros graves —como los teníamos todos— pero serenos, dedicados a riesgosas tareas de salvamento, arriesgando sus vidas para salvar la de los hombres, mujeres y niños que estaban atrapados por las aguas desbordadas, muchos de ellos asiéndose desesperadamente a los árboles y los techos de las casas durante varios días. Realmente nos sorprendimos cuando supimos que muchos de esos que con tanto ahínco y valentía se dedicaban a salvar otras vidas, eran compañeros que habían perdido a parte o a casi toda su familia y ya lo sabían. Y otros que no tenían noticias de los suyos, pero cumplían su deber humano y patriótico entregándose al salvamento de quienes no conocían pero consideraban parte también de su familia, de su gran familia, del pueblo cubano.

Es decir, que cuando existe un concepto diferente de lo que es el ser humano, cuando se deja de ser lobo que resuelve

su necesidad aunque sea a costa de devorar a su semejante, cuando se desecha por inhumano y por inmoral el concepto capitalista de que «el hombre es el lobo del hombre» es que empiezan a florecer y predominar los conceptos nuevos, la moral socialista de la Cuba nueva, bajo el impulso victorioso de las ideas del marxismo-leninismo, es que ha comenzado a forjarse el hombre nuevo.

No somos idealistas y sabemos cuán arraigadas están en las mentes de las gentes las ideas egoístas del capitalismo y cuán larga y compleja es la lucha ideológica contra los vestigios y lacras del pasado. Sabemos que los hombres que crecimos y nos educamos en la sociedad capitalista, tenemos aún muchas faltas y defectos, producto de esa sociedad que ya ha muerto pero que nos dejó sus huellas. Por eso tenemos las esperanzas de que todos esos niños que vemos crecer, y ya lo están demostrando, serán de una calidad humana superior a nosotros.

Por eso, nuestra lucha que se enfrenta a males que datan de cuatrocientos años, no puede ser una lucha de un momento, no puede ser una lucha mágica que resuelva todos los problemas y reconstruya el mundo idealmente en un año o en cinco. No. No es una lucha solo para el día de hoy o para el del mañana inmediato, sino es una lucha duradera, para el futuro, y para ese futuro esplendoroso cuyo derecho a disfrutarlo lo hemos ganado con nuestro sacrificio y nuestra sangre, por ese futuro victorioso que ya podemos palpar en el nuevo hombre del mañana que vemos crecer y manifestarse hoy, por ese futuro radiante estamos dispuestos a hacer lo que sea necesario, donde sea y como sea. (*Aplausos*).

De la confianza en que este futuro será construido con nuestras propias manos, de que no hay fuerza en el mundo capaz de impedirlo, nuestra clase obrera forma su firmeza y marcha hacia adelante sin perder ni un instante en vacilaciones, como lo hacen esos pequeñoburgueses que no están seguros de su causa, que están más o menos en la cerca y cuando la situación se pone problemática, cuando el cielo se llena de nubarrones, cuando los yanquis amenazan con agredirnos,

dudan y empiezan a hacerle críticas a la Revolución, tratan de socavarla.

La clase obrera si está segura de su causa y está dispuesta a defenderla hasta la victoria definitiva. Cuando la Revolución corre peligro, la clase obrera entonces se crece, se une como un solo hombre en torno a su Gobierno, a su Partido, a Fidel y hace lo que sea necesario para librar combate. Cuando a mediados de mayo ocurrió el ataque criminal y cobarde al central Pilón y la gusanera anunciaba que «ahora si vendría», coincidiendo esto con sus maniobras de cien mil soldados yanquis en el suroeste de los Estados Unidos, donde movilizaron inclusive a personal civil de la reserva, hecho sin precedentes en tiempos de paz, llamamos a empuñar las armas junto con las mochas, para dar el impulso final a la zafra y estar preparados para defendernos si, de las amenazas, las acciones piratescas y las maniobras... pasaban a la agresión imperialista en gran escala contra nuestra patria.

Dijimos: «mientras no vengan, vamos a cortar caña y si vienen, vamos a cortar otras cosas...». (*Aplausos*).

De esta misma granja se movilizó casi un centenar de hombres. Igual se hizo en toda la provincia oriental. Y cortamos mucha caña... aunque no vamos a decir cuántas arrobas cortamos. (*Aplausos*).

Con hechos como estos, la clase obrera demuestra su conciencia y su firmeza, acrecentada en los momentos de peligro. Cada día nuestro pueblo adquiere más confianza, más disciplina, más fe. Y esta primera asamblea de balance de un año de trabajo del núcleo del Partido —asambleas que se están preparando y efectuando en los mil y pico de núcleos del PURSC organizados en la provincia— ha pasado revista a una gran cantidad de hechos, de actividades y de metas cumplidas por los trabajadores de la granja, por las mujeres, los jóvenes y hasta los niños, que son prueba del crecimiento de la fortaleza y la conciencia de nuestro pueblo.

Nuestro pueblo avanza y avanza triunfante. Con hombres y mujeres como los aquí reunidos la Revolución seguirá avanzando; con niños como los que aquí hemos visto hablar o hemos

sabido de su actitud ante la educación y ante el trabajo, la Revolución que construye un futuro mejor, puede estar segura de que también está forjando el hombre nuevo para quien labra ese porvenir feliz.

Si nuestra clase obrera no tiene todavía mucha cultura, no importa, la va adquiriendo y no está lejano el día en que todos hayan llegado al sexto grado, hayan vencido en la batalla del sexto grado. Y con los niños no tendremos ese problema de alfabetizarlos y darles rudimentos de cultura después de adultos. Ellos lo tienen todo en nuestro socialismo en construcción, para ellos trabajamos.

Es indudable que a nuestra clase obrera le sobra espíritu de sacrificio y una firmeza digna de la mayor admiración. Con una clase obrera así, y también con su Partido —hoy todavía pequeño— nosotros estamos seguros de que al final —y sobre esto ya se le están eliminando las dudas hasta a muchos de nuestros más encarnizados enemigos— al final triunfaremos.

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

(*Ovación*).



# Palabras en las honras fúnebres del soldado Ramón López Peña

Guantánamo, 20 de julio de 1964

Guantanameros:

Una vez más hemos tenido que recorrer este itinerario, una vez más hemos tenido que recorrer el camino amargo del cementerio, una vez más hemos tenido que entregarle a esta tierra heroica uno de sus hijos valerosos muertos por el enemigo.

El 20 de octubre de 1961 recorrimos el mismo camino, el pueblo llevó hasta su última morada a un obrero: Rubén López Sabariego. Desde esta misma tribuna, ante esta misma multitud, a la que esta avenida no puede dar cabida, denunciarnos a los asesinos, los llamamos por sus propios nombres, incluyendo al culpable directo, que era el capitán de infantería de marina norteamericana Arthur Jackson.

El gobierno de dicho país ofreció investigar y aún estamos esperando, próximo a cumplirse el tercer aniversario de aquel vil asesinato, los resultados de dichas investigaciones. Pero no había transcurrido un año todavía y ya la propia prensa norteamericana, en varios de sus periódicos, hacia una historia pormenorizada de aquel crimen, dándonos totalmente la razón.

Vivimos un proceso revolucionario, un proceso duro, difícil, sangriento a veces de dura lucha siempre. Por ese camino por el que traíamos la última víctima de los infantes de marina de la base naval, el último héroe del pueblo, camino tantas veces recorrido, desde los viejos luchadores rebeldes contra la explotación y la miseria, pasando por los héroes del pueblo caídos en la etapa más reciente de la lucha contra la tiranía batistiana, hasta esta misma etapa que estamos viviendo a partir del 1.º de enero de 1959. Pero entre aquellos héroes de ayer y los de hoy

hay una diferencia con su saldo positivo: los de ayer caían con fe en su causa, pero sin haber tenido oportunidad de ver el día de la victoria; los de hoy caen con la misma fe en su causa reforzados con la idea de la invencibilidad de su causa, porque han visto el día de la libertad, han comprobado con los hechos y con nosotros han vivido estos cinco años de libertad, a pesar de lo que digan nuestros enemigos.

Ha caído un compañero, un compañero de diecinueve años de edad, militante de la Juventud Comunista, que llevaba diecisiete meses en el Batallón Fronterizo, joven, héroe anónimo de nuestro pueblo hasta hoy, que a los quince años de edad ingresó en las milicias —a pesar de su corta edad— en el Batallón de Puerto Padre de donde era natural y con posterioridad pasó a las fuerzas regulares del Ejército Rebelde donde prestó servicios por más de tres años.

El padre, aquí con nosotros, es un modesto obrero carbonero de la misma zona, obrero que tenía doce hijos y el mayor de ellos, de diecinueve años de edad, cayó ayer a las siete y siete minutos de la noche defendiendo la patria y en su puesto de combate.

Recuerdan ustedes cómo el 10 de junio del presente año fue herido el soldado José Ramírez Reyes, que igualmente que el compañero López Peña<sup>59</sup> prestaba y presta aún —después de restablecidas sus heridas— servicios en el Batallón Fronterizo. No habían pasado muchos días, el 25 del mismo mes, y esta vez gravemente herido, casi a la misma hora, caía el soldado Andrés Noel Larduet con una herida en el pecho.

Y ayer, 19 de julio, siguiendo paso a paso la peligrosidad de las agresiones de los marinos de la base, fue muerto por dos disparos el compañero Ramón López Peña.

Queremos analizar ante la opinión pública de nuestro país ante la opinión pública mundial, estos hechos, sus antecedentes, la posición de nuestro Gobierno, y hacia dónde puede

<sup>59</sup> Ramón López Peña (1946-1964). Combatiente de la Brigada de la Frontera, víctima de disparos realizados desde la base naval de Estados Unidos en Guantánamo.

conducirnos, —a los norteamericanos, a nosotros y al mundo entero—, la reincidencia de esta política aventurera y guerrerrista.

Estas agresiones, a nuestro modo de ver, tienen una sencilla y lógica explicación, tienen también sus antecedentes. El 12 de diciembre del pasado año fue enviado un nuevo jefe a la base naval norteamericana de la entrada de la bahía de Guantánamo, allí está aún; su nombre es John Duncan Bulkeley.<sup>60</sup> Desde que este contralmirante asumió el mando de la base se empezó a notar inmediatamente un ascenso gradual de las provocaciones en la frontera. Bajo su mandato, de los insultos, pedradas y disparos con municiones del tipo perle, han pasado a las agresiones con disparos de fusil del que usa el ejército norteamericano. Empezaron a caer en diferentes horas del día, y en algunos casos de noche, lluvias de balas, a veces masivas, a veces esporádicas, contra nuestros soldados.

Por la educación que tienen, por la disciplina con que cuentan y el valor probado que han demostrado, nuestros soldados ante ese tipo de peligrosa agresión solían pararse en atención, portando el arma. Era la única forma de demostrarles a los enemigos de nuestro pueblo que no se les tenía el más mínimo miedo. Ante eso, esperando posiblemente que nuestros compañeros contestaran a sus provocaciones, pasaron a un grado superior, y empezaron a dispararles, a dar a nuestros soldados, como nos lo muestran estos dos compañeros heridos, y el compañero López Peña, muerto ayer.

¿Qué es lo que sucede? —se pregunta mucha gente en el pueblo—. ¿Qué es lo que sucede que las provocaciones de todos los tipos, desde la subversión y ataques piratas —organizados y dirigidos por la Agencia Central de Inteligencia norteamericana—, los vuelos espías de los aviones U-2, las provocaciones constantes de la base, y esta nueva etapa de sangre derramada en la frontera de la base, como consecuencias de esas provocaciones...?

<sup>60</sup> John Duncan Bulkeley (1911-1996). Contralmirante jefe de la Base Naval de Guantánamo.

Desde el preciso instante de la muerte del presidente anterior, Kennedy, muerte misteriosa que para nadie es un secreto que fue un asesinato, empezaron a aumentar con mayor ritmo dichas provocaciones. Y es importante recordar ahora unas declaraciones muy breves hechas por un general apellidado Walker, que era jefe de una división norteamericana en la Alemania Federal, y que el gobierno se vio obligado a retirar de las fuerzas armadas antes que dicho general provocara allí un serio conflicto con el país vecino de la Alemania Democrática. Según el periódico francés *L' Express*, señalando que como afirma el «niño mimado de los ultras» —refiriéndose al sector más reaccionario y belicoso de los Estados Unidos—, el general Walker dijo: «Después de la muerte de Kennedy se producirán importantes cambios, aunque no sean visibles en los primeros tiempos».

¿Será esta atmósfera belicosa y guerrerista que va en aumento en el mundo entero, los cambios a los que se refería el general Walker después de la muerte de Kennedy y que se notarían al principio de esta?

Y es que por la composición, formación y desarrollo a su máximo grado del capitalismo, que en los Estados Unidos ha llegado a convertirse en el agresivo imperialismo que nosotros estamos padeciendo, se mueven fuerzas disímiles, fuerzas reaccionarias, fuerzas similares a las que llevaron a Hitler al poder y con él a la semidestrucción de toda Europa. La más reaccionaria y oscurantista fuerza que en diferentes etapas degenera en fascismo, como en casos que lamentablemente la historia ya ha tenido que registrar, que tienen sus altas y sus bajas, que florecen con más fuerza cuando con mayor fuerza ven a los pueblos levantarse y conquistar derechos de una vida más feliz a la que todos tenemos igualmente derecho.

Y en los Estados Unidos ese fenómeno no es nuevo. Se recuerda ya por los años 1919 al 20, con el susto que les produjo la Revolución de Octubre en la Unión Soviética, con el auge de las luchas de la clase obrera mundial, entre ella la norteamericana, que surgieron, impulsadas por esta misma reacción, movimientos de ultrarreaccionarios con la primera ola, utilizando

el anticomunismo como bandera y surgió por primera vez en dicho país, la cacería de brujas en forma masiva. La situación tomó su rumbo. Y no habían pasado diez años, en la época del treinta, con la gran crisis iniciada durante ese año como consecuencia de la manifiesta descomposición de un régimen social que había llegado a su más alto grado y del germen que florece en sus entrañas, volvieron a tomar fuerza los sectores ultrarreaccionarios, volvieron las cacerías de brujas, volvió la persecución de todo el que discrepaba, fuera comunista o no, fuera socialista o no; personas de simples ideas liberales sintieron el furor y las garras de esas fuerzas siniestras. La lucha era contra el comunismo, mientras Hitler se armaba con la complaciente o indiferente mirada de algunos imperialismos y con la consciente ayuda de otros imperialismos encabezados por sus fuerzas más reaccionarias.

La lucha era contra Rusia, —como decían ellos—, y ayudaban o miraban armarse a Hitler para lanzarlo contra la Unión Soviética. La historia es reciente y todos la recordamos: Hitler se volvió primero contra ellos, al final se volvió contra el gran pueblo soviético, pueblo que llevó —independientemente del sacrificio de todos los pueblos—, el peso fundamental y la gran gloria de haber sido el factor determinante de la derrota del nazi-fascismo en Europa. (*Aplausos*).

Concluyó la guerra —guerra lanzada por los imperialistas, que le costó a la humanidad millones de muertos— y en vez de desaparecer aniquilada la Unión Soviética, en nuevos Estados del centro y este de Europa sus clases obreras alcanzan el poder, se producen nuevas revoluciones sociales como en la República Popular China y en vez de desaparecer el primer Estado Socialista surgió para orgullo, alegría y horizonte de la clase obrera mundial, un sistema socialista mundial fuerte e invencible. (*Aplausos*).

Durante los años de la guerra y los breves años que siguieron a esta, la fuerza de los «ultras» desapareció del panorama político de todos los pueblos a esperar mejores tiempos. No habían transcurrido cinco años desde que finaliza la segunda guerra mundial y desde que finaliza esta, con el monopolio de

la bomba atómica por los propios Estados Unidos, los pueblos vivieron momentos difíciles de chantaje, presión y guerra fría en aumento, y ya en la década del cincuenta, por tercera vez resurge dentro de las fronteras de Norteamérica las fuerzas criminales de los ultraconservadores.

Todos recordamos al senador McCarthy,<sup>61</sup> su campaña, la nueva persecución de brujas y la nueva persecución de ciudadanos inocentes, la guerra de Corea con su socio MacArthur; la guerra fría, agravándose hasta situarse en posiciones verdaderamente delicadas para la paz mundial, hasta que en el preciso instante ya se hizo del conocimiento de toda la opinión pública mundial que ya no eran solo los norteamericanos los que tenían el monopolio de la bomba atómica para chantajear al resto de la humanidad.

McCarthy murió pero no las fuerzas que él representaba, que en este caso, como en el de ahora, lo que menos importa es la cabeza visible, sino las fuerzas que lo sostienen y con diferentes altas y bajas hemos llegado al año 1964. Hubo momentos de bajas en la tensión de la guerra fría, de altas cuando, por ejemplo —por citar un solo caso—, la Unión Soviética lanzó el primer sputnik, y el pánico se enseñoreó entre estos señores de la ultraderecha, de la misma forma que el pánico se enseñoreó cuando el primer cosmonauta de la humanidad procedió del pueblo soviético. (*Aplausos y gritos de «¡Cuba sí, yanquis, no!»*).

Y en estos momentos las fuerzas que para muchos ingenuos quedaron huérfanas a la muerte de McCarthy florecen con fuerzas renovadas y grandes refuerzos incorporados a sus filas, en medio del florecimiento de decenas de organizaciones secretas y semisecretas funcionando en los Estados Unidos; pero la más poderosa, la mejor organizada y la que al parecer encabeza en esta cuarta etapa el resurgir del semifascismo o del fascismo entero en los Estados Unidos, se agrupa bajo el

<sup>61</sup> Joseph Raymond McCarthy (1908-1957). Senador republicano por el estado de Wisconsin (1947-1957). Principal artífice de la cruzada anticomunista.

nombre de la Asociación John Birch, que probablemente muchos de los veinte periodistas norteamericanos que se encuentran hoy aquí con nosotros conozcan. (*Aplausos*).

¿Qué es la Sociedad John Birch? Voy a leer unas breves cuartillas que encierran brevemente una explicación:

La Sociedad John Birch es una organización ultrarreaccionaria y fascista. Fue fundada en Estados Unidos en diciembre de 1958 por un fabricante de confituras de Vermont, Massachusetts, llamado Robert Welles, su actual dirigente.

Hasta hace poco, la sociedad atrajo poca atención, ya que llevaba a cabo actividades prácticamente en secreto. Pero fue colocada en primer plano por el Senador republicano Milton Jones, quien la atacó en el Senado en marzo de 1961.

El programa de dicha organización —entre otras cosas— es el siguiente:

Sus objetivos son la prohibición del Partido Comunista en los Estados Unidos —existe, supuestamente legal bajo una feroz persecución—, la ruptura de relaciones con la Unión Soviética y el campo socialista, así como la suspensión del comercio con todos los países socialistas y el rechazo de las conversaciones pacíficas, además.

Y se explica por sí solo el auge y desarrollo de la guerra fría, la política al borde de la guerra, la disolución de los sindicatos, el planteamiento de que los sindicatos, o sea, los obreros no deben participar en política.

Programa que ha hecho suyo el Senador Goldwater,<sup>62</sup> actual aspirante a la presidencia de los Estados Unidos por el Partido Republicano, y que incluye, además, la anulación de la

<sup>62</sup> Barry Goldwater (1909-1998). Candidato a la presidencia de Estados Unidos. Senador por el estado de Arizona (1953-1955) y (1969-1987).

reciente Ley de los Derechos Civiles, aprobada en los Estados Unidos, o sea: la persecución de los negros.

Este programa de la sociedad John Birch atrajo enseguida a las filas de la sociedad a los antiguos partidarios del difunto senador McCarthy, que se habían quedado sin líder, y a otros reaccionarios recalitrantes. Actualmente la organización tiene decenas de miles de miembros, la sociedad tiene ramales en treinta y cinco estados, y está especialmente extendida en California.

Desde el punto de vista organizativo...

Ahí da algunas breves referencias de cómo está organizada, para seguir diciendo:

Los grupos se reúnen regularmente en casas privadas, discutiendo y planeando sus tácticas, además de leer el llamado *Libro Azul*, hecho por el dirigente de dicha organización —que es algo así similar al *Mein Kampf* de Adolfo Hitler.

Pero esta sociedad no está compuesta por simples ciudadanos; está compuesta por lo más selecto de la ultrarreacción norteamericana, así como por una gran cantidad de altos jefes militares de las Fuerzas Armadas norteamericanas.

Y leamos solo algunos de sus públicamente conocidos militantes. Tenemos, por ejemplo, a Braden, multimillonario, financiero y exembajador de los Estados Unidos en Cuba que, en estos momentos, cada vez que abre la boca para referirse a nuestro país lo hace con los peores adjetivos y pidiendo contra nuestro pueblo los más sangrientos castigos (*gritos de «¡Abajo los marines yanquis! ¡Abajo el imperialismo!»*); el coronel Laurence Buncker, ex ayudante personal del general Douglas MacArthur; ex teniente general Charles Stones, excomandante de la Catorce Fuerza Aérea y otros conocidos grandes industriales y líderes militares de los Estados Unidos.

La Sociedad John Birch cuenta también con el respaldo de algunos miembros del Congreso de los Estados Unidos y, por ejemplo, dos miembros de dicho congreso, pertenecientes al

Partido Republicano, Edgar Hiestand y John Rousselot, de California, han admitido públicamente ser miembros de la sociedad.

El senador Barry Goldwater, actual candidato a la presidencia de los Estados Unidos por dicho partido, se ha pronunciado también a favor de sus fines reaccionarios y ha hecho suyo el programa ultraconservador de dicha asociación.

De esta —como decíamos— forma parte el mencionado general Walker, jefe de una división en Alemania, del que leí una declaración de tres líneas hace un instante —que lo definen— y que declaró —según el libro de Marx Sherwin— refiriéndose a su pensamiento político que resume en esta frase lo siguiente: decía dicho general estando en Alemania: «Déseme la orden y destruiré cinco centros atómicos en Rusia en una semana, y cuando comparezca ante Cristo le explicaré que he salvado la civilización». Es interesante la idea final, en lo que respecta a que cuando él comparezca ante Cristo, lo que presupone que habría muerto: es lógico porque de producirse un ataque similar a la Unión Soviética no crean que allá están mancos ni desarmados, y junto con este energúmeno morirían millones de norteamericanos (*gritos de «¡Venceremos!» y «¡Fidel, Jrushchov, estamos con los dos!»*).

Y esas fuerzas, de la que he mencionado solamente algunos militantes, según todos los indicios, son las que tienen que ver directamente con estas agresiones, con la sangre recientemente derramada en la frontera, con la vida perdida ayer del compañero Ramón López.

Porque vamos a analizar a quién le conviene, y a quiénes no les convienen estas agresiones, estas premeditadas y bien planificadas agresiones.

Ustedes conocen la reciente declaración del compañero Fidel que, a nombre del Gobierno y del Partido, hizo pública para todo el mundo una vez más nuestra disposición a discutir y resolver, por vías pacíficas, todas nuestras diferencias. Y es conveniente que repita un par de párrafos de los que empleara Fidel, que se expresan por sí solos. (*Gritos de «¡Fidel! ¡Fidel!»*). Refiriéndose a los hechos que nos ocasionaron dos compañeros heridos

antes de esta lamentable muerte, Fidel analizaba, hablando con los periodistas norteamericanos, que en los Estados Unidos debe haber gente interesada en provocar un serio incidente en Guantánamo, y observó en su criterio: «Esas provocaciones deben preocuparnos no solo a nosotros sino al propio presidente Johnson». Seguía diciendo Fidel «no le veo lógica a esas provocaciones», y dirigiéndose a los periodistas les añadía, con esa genialidad que lo caracteriza en estos casos como en muchos otros: «averigüen quién es el jefe de la base de Guantánamo, pues a lo mejor, es un tipo de militar como MacArthur o Walker, —del que les hablé con anterioridad— que está provocando una guerra». Y en una entrevista a un periodista del *New York Times*, alrededor de esos mismos días, le ratificaba, con serena y admirable honradez, a nombre de nuestro pueblo, nuestro punto de vista sobre esta situación, y la invitación una vez más de que resolvamos pacíficamente nuestros problemas; rechazaba las acusaciones del Gobierno norteamericano de que nosotros éramos los que los provocábamos. Porque ha sido una cuestión invariable que cada vez que sufrimos una provocación, y la protestamos públicamente, no se hace esperar la nota o el cable diciendo —por parte del Gobierno norteamericano— que ellos no han hecho nada, que sus marinos son unos «angelitos», y que son nuestros soldados los que han disparado y los que los han provocado, como un cable que ya llegó hoy, donde dicen que fuimos nosotros los que disparamos, y que les leeré dentro de un instante. (*Gritos de «¡Que viva la paz!»*).

¡Que viva la paz pero con fusiles, cañones y tanques bien engrasados como los que tenemos nosotros! (*Aplausos y gritos de «¡Raúl, seguro, a los yanquis dales duro!»*).

Y Fidel les anunciaba a dichos periodistas que como contribución a evitar incidentes había ordenado que las postas encargadas de la protección de nuestra frontera en dicha base iban a ser alejadas varias decenas o centenares de metros, que levantaríamos algunas alambradas más lejanas y tomaríamos otras medidas más alejadas concretamente del lugar exacto donde se encuentra la cerca divisoria para evitar problemas.

Sucede a veces que estos «guapetones» ultrarreaccionarios, y aquellos que les siguen ciegamente, interpretaron nuestra proposición como cobardía o algo más.

Y Fidel —repito una vez más, sobre todo en instantes como estos— decía:

El Gobierno cubano ha manifestado en reiteradas ocasiones su disposición a discutir sus diferencias con Estados Unidos, siempre que sea sobre la base de igualdad y respeto mutuo. Por parte de Washington no se ha tenido hasta ahora una respuesta consecuente con ese planteamiento.

No se ha tenido una respuesta: pero además esa actitud inteligente de nuestro Gobierno y nuestro Partido, y de nuestro Comandante en Jefe (*gritos y aplausos*) parece que no les hacía el juego a los que están planificando todas esas provocaciones. Esperando otra reacción por parte nuestra, lanzaban piedras y provocaban a nuestras postas a ver si contestábamos; en los instantes en que en la entrada principal en nuestro territorio nuestros soldados del Batallón Fronterizo arriaban la bandera nacional les lanzaban piedras, les lanzaban con pequeños fusiles o escopetas de perles, les lanzaban botellas de licor. ¡Cuando en el territorio usurpado por ellos descendía la bandera del pueblo norteamericano nuestros soldados se cuadraban respetuosos ante ella! (*Aplausos y gritos*).

Ante tal actitud serena y valiente de nuestros soldados, pasaban a nuevas provocaciones; cruzar la línea divisoria marcada en el suelo de la entrada principal, robarse algunas cosas de insignificancia de la garita de la aduana establecida allí, y hacer varias provocaciones. Nuestros soldados con bayoneta calada se mantuvieron firmes, y tuvieron que serenarse y tener el valor de soportar aquella provocación. ¡No les daba resultado!

Se daba el caso—como hace dos días— de que postas de los marines norteamericanos bajaban los pantalones y mostraban el trasero a nuestros combatientes. (*Gritos*). Trasero donde

un día —si logran salir de sus fronteras, de su guarida, y pasar a una agresión— les vamos a situar la punta de nuestras botas militares hasta arrojarlos al mar. (*Aplausos*).

Y las provocaciones seguían, sencillamente porque no lograban su objetivo. En el medio de esta situación surge un hecho que en los Estados Unidos es el caldo de cultivo especial, donde más se manifiestan y florecen dichas situaciones, o sea, las próximas elecciones presidenciales. Con la muerte de Kennedy por el medio y —que esta parte de nuestras palabras va a traer un poco más de luz a todo lo que con anterioridad estábamos explicando— el Partido Republicano —uno de los dos partidos tradicionales que participan exclusivamente en las elecciones de los Estados Unidos— ha sido totalmente controlado por esa organización ultrarreaccionaria de que les hablé hace un momento, denominada John Birch, y a la candidatura presidencial de dicho Partido han llevado a un senador denominado Goldwater. Goldwater no importa. Si mañana muriera de cualquier cosa, surgiría otro Goldwater —que significa oro, agua de oro es la traducción exacta del apellido de este senador— u otro John cualquiera.

Como les decíamos, ha hecho suyo el programa de esta reaccionaria asociación. Pero más que mis palabras, muy brevemente vamos a oír la opinión no de los países socialistas, no los periódicos de los partidos comunistas, sino la opinión que sobre dicha postulación han hecho editorialmente los periódicos, algunos de los cuales están representados aquí, y no solo de los Estados Unidos, sino del mundo entero.

Empecemos antes que por los periódicos, por las sociedades de negros que luchan por sus legítimos derechos en los Estados Unidos. (*Aplausos*). Según un cable de la AP, «los voceros de los veinte millones de negros norteamericanos reaccionaron hoy contra la candidatura presidencial republicana del senador Barry Goldwater». Según el mismo cable de la AP, varios negros prominentes opinaron que al nominar un hombre como Goldwater, —que sustenta ideas tales sobre los derechos civiles, o sea, la anulación de los pocos derechos que se han ganado los negros con su sangre y con su lucha, y los

derechos de los estados— el Partido Republicano ha traicionado el legado de Abraham Lincoln.<sup>63</sup>

Otro cable —no anoté realmente si es de la AP o de la UPI—. Dice: «El Congreso pro igualdad racial calificó la candidatura de Goldwater de tragedia para el Partido Republicano y para la nación norteamericana», opinión solo escogida de las muchas que aparecieron con declaraciones similares en la prensa norteamericana.

Vamos a ver qué dijeron algunos periódicos. Por ejemplo, el *New York Times* —que creo no tiene fama de comunista— dice: «La nominación de Barry Goldwater para la presidencia es un desastre para el Partido Republicano, y un golpe al prestigio y a los intereses domésticos e internacionales de los Estados Unidos», entre otros muchos comentarios de otros muchos periódicos de la propia prensa norteamericana.

*La Aurora* de París, Francia, periódico de derecha, dice: «Goldwater, segregacionista y aislacionista, el candidato que tiene preocupado al mundo».

Y un periódico, el *Arbeiter-Blatter*, de Oslo dice: «Abraham Lincoln se revuelve en su tumba».

El *Financial Times* de Londres, Inglaterra, dice: «El peligro de Goldwater es que siendo hombre bueno, honesto, aunque extremista, puede liberar fuerzas que no podrá controlar». Fíjense en el título de este periódico, los calificativos elogiosos que hace de Goldwater y la preocupación que tiene de que el senador, una vez electo presidente, puede liberar fuerzas que no podrá controlar, fuerzas a las que me estuve refiriendo hace un rato.

Otro periódico de Londres, el *Daily Herald*, refiriéndose a Goldwater, dice: «Hombre de integridad y determinación, consistente, racista, fanático y un anacronista. El candidato más catastrófico que recuerda la historia», resume.

El *Courier*, de Viena, Austria: «El mundo está horrorizado con la postulación de Goldwater».

<sup>63</sup> Abraham Lincoln (1809-1865). Decimosexto presidente de Estados Unidos (1861-1865). Abolió oficialmente la esclavitud en 1863.

Es decir que, en el mundo de hoy, frente a un supernacionalismo y aislacionismo que propugna Goldwater, que propugna el programa de la John Birch de, incluso, salir de la ONU para tener más libres las manos, es lógico que preocupen a la humanidad entera, que nos preocupen también a nosotros. Y eso no es andar interviniendo en los problemas internos de los Estados Unidos; en fin de cuentas esa es una opinión de carácter casi mundial, y más que el pueblo norteamericano, los actuales gobernantes de dicho país tienen que resolver, no en aras de nosotros, no en aras incluso de la humanidad, sino en aras de ellos mismos, de los norteamericanos, de su pueblo entero, desde los trabajadores y campesinos, hasta los dirigentes de la ultrarreacción de la Asociación John Birch que al parecer, se ha adueñado del Partido Republicano y ha impuesto su programa reaccionario.

Esas simples ideas que les di de la prensa internacional, escogidas entre la prensa de derecha, sin escoger opiniones de la prensa de izquierda y, mucho menos, de la prensa de los partidos comunistas, da una idea más clara y precisa de la situación que vive el mundo y de la que vivirá si Goldwater sale presidente de los Estados Unidos.

Resulta raro que en el entierro de un combatiente asesinado por las postas de la infantería de marina no atacemos hoy directamente al actual Gobierno norteamericano, no señalemos directamente —como solemos decir— a la cabeza visible de ese Gobierno, que en este caso es el presidente Johnson. Resulta raro que de él no hablemos y hablemos de otras fuerzas que, aunque no están aparentemente en el Gobierno es indudable que el actual Gobierno de los Estados Unidos está fuertemente infiltrado de esas fuerzas ultrarreaccionarias, como lo demuestran estas provocaciones, esta muerte, como lo demuestra la presencia y la actitud del actual contralmirante, jefe de la base naval de la bahía de Guantánamo, Bulkeley.

Pero estas situaciones como las que vive el mundo de hoy varían de una semana a otra. Para analizar esta situación internacional debemos cuidarnos mucho de los clisés prefabricados, o de que por consecuencia de nuestros respectivos trabajos nos alejemos un poco de la cambiante situación

internacional y tratemos de analizar un hecho dentro del mismo marco en que era lógico analizarlo el mes pasado, pero no apropiado para analizar los del mes presente.

Personalmente no creo que Goldwater salga presidente de los Estados Unidos, pero ¿quién sabe qué puede suceder?, ¿quién sabe qué le depara el destino a la humanidad? Porque Goldwater, con su *Libro Azul* de la Asociación John Birch y Hitler con su *Mein Kampf*, la única diferencia que hay entre Hitler y Goldwater, la única diferencia que hay entre las fuerzas que auparon a Hitler y las fuerzas que están aupando a Goldwater es que Hitler no tenía la bomba atómica y Goldwater sí tiene la bomba atómica.

Por eso la opinión pública mundial, incluso de los sectores anticomunistas, capitalistas, burgueses, etcétera, de todos los países del mundo, con la reciente experiencia vivida de Hitler y, sobre todo, por la existencia de armas de destrucción masiva, se ha alarmado, se ha alarmado el mundo por una simple postulación. ¿Por qué? Personas que profesamos diferentes ideologías políticas, antagónicas ideologías políticas, de todos los credos religiosos y políticos, en una palabra, hemos visto un grave peligro para la humanidad, hemos visto resurgir un Hitler con una bomba atómica, y por eso el grito ha sido unánime, y se desprende de todo lo que hemos analizado una terrible y verídica realidad: ¡Goldwater es la guerra, la guerra mundial! Y si sale electo presidente en las elecciones de noviembre, en el mismo instante en que esté tomando el poder —si sale— vamos a tener nosotros que empezar a movilizarnos y tendremos que vivir entonces bajo una permanente alerta de combate, y seguros estamos de que, si la situación llega a presentarse esta vez, desgraciadamente, sí vamos a tener que combatir. Eso es, sencillamente, lo que se desprende de toda esta situación.

Veamos un simple párrafo referente a Cuba del programa que presenta al pueblo norteamericano el Partido Republicano.

Dice así el programa del partido de Goldwater:

Presionaremos vigorosamente a nuestros asociados de la OEA —que, de paso, se reúnen mañana, ¡se reúnen

mañana!— para que se unan a Estados Unidos —según el Programa de Goldwater— en la restauración de un gobierno libre e independiente en Cuba.

Vamos a preguntar delante de los periodistas americanos —que ninguno es comunista, déjenme advertirles, aunque es correcta la aceptación diplomática y generosa que les hemos hecho—: ¿antes —no en el gobierno de Batista, en el de Prío,<sup>64</sup> en el de Grau,<sup>65</sup> en todos los gobiernos anteriores antes del 1.º de Enero— teníamos libertad e independencia política? (*Exclamaciones de «¡No!»*). ¿Qué es lo que tenemos desde el 1.º de enero de 1959? (*Exclamaciones de «¡Libertad!»*). ¿En qué lugar les han «lavado el cerebro» a ustedes?...Y contestan tan al unísono, que todavía habrá alguno que pensará: ¡qué clase de «lavado de cerebro» colectivo han hecho en este pueblo! (*Risas*).

Sigue diciendo el programa de Goldwater respecto a Cuba... es decir, que un gobierno independiente y libre él va a ayudar a instaurar en Cuba... ¡Que vengan!

«En detener la extensión de la subversión chino-soviética, en forzar la retirada de la presencia militar extranjera actualmente en América Latina». O sea..., déjenme ver si leí mal: «En forzar la retirada de la presencia militar extranjera actualmente en América Latina». ¿Qué es eso? ¿A quiénes se están refiriendo?, o sea, a los compañeros soviéticos... ¿Y ustedes quieren que se vayan los soviéticos? (*Exclamaciones de «¡No!»*). ¿Ustedes quieren, que se vaya la base naval de Guantánamo? (*Exclamaciones de «¡Sí!»*). ¿Dónde aprendieron ustedes eso?... ¡Aquí con estos muertos! (*Exclamaciones de «¡Que se vayan!» y de «¡Fidel, Jrushchov, estamos con los dos!»*).

Está muy bien esa última consigna, o sea: «Fidel, Jrushchov, estamos con los dos». ¿Por qué? Porque apenas Fidel hizo

<sup>64</sup> Carlos Prío Socarrás (1903-1977). Presidente de Cuba, por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) (1948-1952).

<sup>65</sup> Ramón Grau San Martín (1887-1969). Encabeza el Gobierno de los Cien Días en 1933. Fundador del Partido Auténtico y presidente de la República (1944-1948).

públicas las declaraciones de las cuales hace un momento les leí algunos párrafos, inmediatamente los deseos de los ultras medio fracasados, a través de unos cuantos órganos de prensa que controlan, empezaron a decir: «para creer en la honradez de los cubanos, hay que pedirles que rompan sus lazos con la Unión Soviética».

¿Ustedes quieren romper los lazos con la Unión Soviética? (*Exclamaciones de «¡No!»*) ¡Son nuestros hermanos... el pueblo soviético!

Y, en cambio, entonces decía el gobierno norteamericano que deberíamos volver al seno de la familia americana. ¿Qué es el gobierno norteamericano de los pueblos de América? (*Exclamaciones de «¡Explotadores!»*) ¡Explotadores!, ¡enemigos...! Y yo estaría sorprendido, de ser algún periodista americano, del tremendo «lavado de cerebro» que les han dado a ustedes. Y permítanme frases como estas, que no siempre se presenta la oportunidad, ante el cementerio, donde acabamos de enterrar a un hermano querido de diecinueve años, joven comunista, el mayor de los hermanos de una familia de doce, hijo de un modesto carbonero... que ya en la lucha contra la tiranía de Batista —que apoyaban gobiernos extranjeros— había perdido dos hijos.

Es decir, que estaba leyendo el pequeño programa respecto a Cuba de Goldwater, que es el aniquilamiento nuestro. Dice Goldwater, o sea, su partido: «Nosotros los republicanos reconoceremos un gobierno cubano en el exilio».

Pueden reconocerle y pagarles ellos desde ahora.

«...Apoyaremos sus esfuerzos por recuperar la independencia de su patria».

¿Ustedes creen que los gusanos recuperen la supuesta independencia de su patria? (*Exclamaciones de «¡No!»*). Es claro, señores periodistas, que nuestro pueblo reaccione así, porque cuando interrogamos a todos los prisioneros de casi toda la brigada expedicionaria de playa Girón, decían que venían a luchar por la libertad, por la Constitución, y por sus finquitas y sus fábricas, si se las daban, también. Y esa es la independencia de que hablan ellos.

Sigamos. Dice Goldwater y su partido: «...Ayudaremos a los cubanos combatientes por la libertad en llevar a cabo la guerra de guerrillas contra el régimen comunista».

Pues bien: ¡llévenla!

¿Cuántos alzados hay en Oriente?... ¿Y a los que se alzaron qué les pasó? ¡Se los comieron, se los comieron los gusanos, los socios de ellos! ¿Y quién los cogió?... Ustedes, el pueblo. No fueron los rusos, como dicen algunos americanos. ¡Ah!...

Dice: ...La guerra de guerrillas contra el gobierno comunista para devolverles la libertad a ustedes. Bien.

Dicen Goldwater y su partido: «Trabajaremos por un boicot económico en todas las naciones del mundo libre —entiendan lo inverso— en el comercio con Cuba». O sea, para obligarnos —una vieja política de ellos— por el hambre a que el pueblo reaccione contra el Gobierno.

¿Y cuando no tengamos comida a quiénes nos vamos a comer?... ¡A ellos! Y tendremos que tomar purgante atrás, además.

Y continúa el programa: «Y estimularemos las elecciones libres en Cuba después que la libertad y la estabilidad sean restituidas».

Ustedes conocen las elecciones libres y el mundo libre, sobre todo esta heroica y sangrante ciudad de Guantánamo; que, además —en algunos lugares he leído— que Guantánamo era un fuerte pilar de los luchadores contra la Revolución.

Ellos creen, porque hay unos cuantos dueños de prostíbulos siquitrillados, porque hay unos cuantos dueños de centros de juegos eliminados, porque hay unos cuantos cabaretuchos clausurados, donde esos mismos infantes que asesinan a nuestros hermanos venían a emborracharse, y a ultrajar al negro y a ultrajar a la mujer cubana... Eso se acabó. Ellos vienen a devolver eso: la «libertad», la «democracia»...

Finalmente, unas declaraciones de este Goldwater el día que la Convención del Partido Republicano lo nominó, por control de la Asociación John Birch —de la cual no debemos olvidarnos—, dijo entre otras cosas, entresacamos unas frases: «El Señor creó esta poderosa república —o sea los Estados Unidos— para el hogar de los valientes, y floreciera como la tierra

de los libres, no para que temblara ante las intimidaciones del comunismo». O sea, el Señor creó aquel país, nosotros decimos que los demás los hizo la naturaleza y que aquí crecimos nosotros de a porque sí, en definitiva, aquí había indios, llegaron los españoles, llegaron los hermanos africanos, en fin de cuentas hicimos nuestra nacionalidad, luchamos cerca de medio siglo por nuestra felicidad y por hacer en definitiva lo que estimemos pertinente... y como bien dijo un soldado aquí presente, lucharemos medio siglo más si es necesario. (*Aplausos*).

Y el señor Goldwater dice que el Señor creó su país para los bravos, los valientes y para que florezca la libertad; ¡la libertad de querer hacer con los demás pueblos lo que les venga en ganas, la libertad de explotar a este continente y a los pueblos sobre los cuales caigan sus garras! Esa es la libertad de Goldwater, esa es la democracia de Goldwater. Y eso no es más que una cosa: es la guerra.

Es decir, que hoy se deduce de nuestras palabras, que no es mi opinión personal, aunque la comparta y en fin la compartiremos todos, que la situación actual es tan cambiante que hoy, ante la amenaza de una destrucción masiva de millones de seres humanos de todo el mundo, lo mismo reacciona el católico que el protestante, que el burgués de París, Londres, Oslo o los Estados Unidos..., que el liberal..., que hasta incluso los reaccionarios —no tan reaccionarios como Goldwater y la fuerza que representa—. De ahí se desprende una necesidad; nosotros estamos seguros de nosotros mismos, estamos seguros de nuestra causa... y ante nosotros, ante los males viejos ya conocidos por los cubanos, surgen males peores, de ahí se desprende que el mundo... no vamos a decir que para salvar a Cuba... ¿Que los cubanos estamos preocupados? Sí, estamos preocupados con la postulación de Goldwater, y estaremos más preocupados si sale presidente. ¿Pero de que los cubanos estén asustados? (*Gritos de «¡No!»*) ¡No! ¿De que los cubanos estén nerviosos? (*Gritos de «¡No!»*) ¡No! ¿De que los cubanos estemos pidiendo parlamento porque tengamos miedo? (*Gritos de «¡No!»*). Lo bueno que tiene esta situación es una sola cosa: antes ellos decidían en qué país iban a hacer

la guerra. Ya el mundo es chiquito... ya el mundo es chiquito; es decir que ellos no pueden decidir hoy... o pueden decidir dónde empieza la guerra, pero no pueden predecir, como antes, dónde termina la guerra. Y lo bueno que tiene esto es que nosotros podemos arder en una guerra total, nuclear, termónuclear, destructora... podemos arder, ¿y qué?... Y si nosotros ardemos nos queda la esperanza de que aquí todo el mundo, ¡todo el mundo, señores periodistas americanos, vamos a arder juntos! (*Gritos y aplausos*).

Porque además estamos situados en una posición geográfica que, si bien no impidió la Revolución socialista inspirada por la ciencia del marxismo leninismo (*aplousos*), o sea, que si nuestra posición geográfica—contrario a lo que decían los abanderados del «fatalismo geográfico»— no impidió esta Revolución socialista —pero estamos aquí, geográficamente es una realidad—, no podemos decir lo mismo de cualquier conflicto que surja en cualquier parte del mundo; quiere decir eso que cualquier conflicto que surja en cualquier parte del mundo, en el segundo lugar donde va a repercutir es... aquí. De la guerrita psicológica que dirigen unos cuantos cerebros allá; ¡ah!, ya estamos cansados, aunque en algún que otro entretenido surta su efecto. ¿De las amenazas? Más que cansados. ¿Estas son simples palabras? ¡No! Recordemos todos, la Crisis de Octubre.<sup>66</sup> ¿Y qué pasó aquí? ¿Que el mundo se va a acabar? ¡Qué lástima! ¿Y qué hicieron los cubanos? ¿De qué se vistieron? (*Gritos*). Se vistieron de milicianos. ¿Y a dónde fuimos? (*Gritos de «¡A las trincheras!»*).

¡A las trincheras! Y allí cogimos un tabaco y entre buchito de café y buchito de café esperamos a que se decidieran los acontecimientos. (*Gritos y aplausos*).

Es decir, que nosotros ingenuamente no podemos creer que los señores capitalistas quieran más la vida que nosotros. Nosotros, los comunistas, o los no comunistas que defienden la

<sup>66</sup> Conflicto en que se vieron involucrados Estados Unidos, la URSS y Cuba, en octubre de 1962, conocido también como Crisis de los Misiles.

Revolución socialista, amamos la vida, tenemos esperanzas en el futuro, luchamos todos para uno, uno para todos, no nos devoramos unos a otros. Y realmente no creo que pueda haber nadie que ame la vida más que nosotros, por lo que representamos, porque es en definitiva la razón de nuestra lucha, o sea, los demás..., el pueblo. Los imperialistas aman la vida también pero como no la aman por los demás, la aman por ellos para poder disfrutar lo que tienen, y ahí es a donde yo llego a la conclusión de que es imposible que un capitalista quiera más la vida que un comunista cuando se trata de defender su causa.

Es decir, que si vienen las llamas destructoras y terribles de la guerra —que nosotros evitaremos y que haremos todo lo posible por evitar—, si desgraciadamente se presenta ese momento para la humanidad, estaremos preocupados como el mundo entero, pero estoy seguro que estaremos entre los primeros lugares de los más serenos y tranquilos. Esa es la situación.

Se deduce que en estos momentos, dentro de las fronteras norteamericanas, dentro del propio gobierno que encabeza Johnson, del Partido Demócrata, se mueven fuerzas que no controlan ni ese Partido ni el propio presidente Johnson y ahí se explica hacia donde hemos enfilado hoy nuestras palabras. Se explica... y se explica además haciendo un gran esfuerzo para que no florezca a través de estos micrófonos la indignación que todos sentimos. Si no es cierto lo que digo, esperen a que lea este cable de la AP referente a los hechos de ayer. Dice así:

Washington, 20. AP. —Los Estados Unidos rechazaron hoy una acusación cubana de que soldados de infantería de marina norteamericanos de la base naval de Guantánamo habían disparado contra un guardia cubano destacado junto a la base, que resultó fatalmente herido.

Así que ellos rechazan eso.

Los círculos oficiales norteamericanos dijeron que según sus informes ocurrió un incidente que pareció ser una cuestión de propaganda minuciosamente preparada... oigan esto bien. Repito: Los círculos oficiales norteamericanos dijeron que según sus informes ocurrió un incidente que

pareció ser una cuestión de propaganda minuciosamente preparada para que coincidiera con la reunión aquí de los cancilleres del hemisferio occidental para tratar de problemas cubanos.

O sea, de la reunión de la llamada OEA, mañana, donde se reúnen unos cuantos, poquitos, representantes de gobiernos dignos que mantienen el principio de la autodeterminación de los pueblos, y otra parte de gobiernos títeres, que mueven la mano al mismo ritmo y a la misma altura que la mueve el delegado del Gobierno norteamericano en dicha institución.

Pero, en fin de cuentas, se reúnen mañana. Ellos dicen que provocamos planificadamente este incidente por la reunión de la OEA mañana. La OEA entera —señores que hicieron esta declaración—, no vale la vida del compañero que perdimos ayer. (*Aplausos*).

Y en fin de cuentas, a ellos les hemos dicho: «reúnanse, discutan, tomen té, tomen café, tomen calmantes, pero no se olviden de decidir... ¿quién le pone el cascabel al gato?». (*Aplausos*).

«Otros funcionarios», según este cable de la AP, llegado a las tres de la tarde... dice: «Otros funcionarios sugirieron que el asunto puede haber sido concertado para coincidir —o sea, que este incidente pudo haber sido preparado por nosotros— con el aniversario de la revolución castrista, el 26 de julio de la semana próxima».

O sea, que se supone que nosotros preparamos esto como consecuencia del aniversario del ataque al cuartel Moncada, su oncenno aniversario el próximo 26 de julio.

Claro, ellos tratan de medirnos a nosotros con la misma vara con que miden algunos de ellos sus fechorías. Ellos sí son capaces de hacerlo.

Y esta es una parte muy interesante: «El Departamento de Estado anunció que se había enviado una protesta a La Habana —o sea contra nosotros—, contra un disparo hecho por un centinela cubano contra un centinela del servicio, un infante de marina en la base de Guantánamo». Es decir, que el Departamento de Estado, según este cable de la AP, de las tres de

la tarde, informó que el Departamento de Estado protestó al Gobierno cubano por un disparo que hizo un soldado nuestro contra un infante de marina.

«El Departamento dijo que se hicieron dos disparos solamente —o sea, el nuestro, según ellos— y que uno de ellos fue hecho por un soldado norteamericano, de la infantería de marina, pasando el proyectil por encima de la cabeza de los cubanos». Es decir, que primero dicen: «protestamos porque un cubano nos tiró a nosotros» y que, efectivamente, en toda la zona hubo dos disparos: el que hizo el cubano y un proyectil que le pasó por arriba de la cabeza a un centinela cubano, según el Departamento de Estado norteamericano, según informa este cable de la AP. Es decir, que ellos allí tenían un aparato que le iba midiendo a la altura o distancia de la cabeza del soldado cubano por donde iba pasándole la bala.

Cualquier calificativo sobre este tipo de declaración podemos imaginárnoslo.

El Ministerio cubano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias —sigue diciendo el cable— dijo que Ramón López Peña, de diecinueve años, soldado cubano, recibió dos balazos y resultó mortalmente herido a las siete y siete minutos hora de Guantánamo ayer.

El Departamento de Estado dijo que un puesto de guardia cubano —o sea, el nuestro—, en el lado oeste de la base —de la parte del aeropuerto de Tres Piedras— de Guantánamo, estaba guarnecido por siete hombres, número desusadamente elevado anoche. Añadió que un poco más tarde los centinelas cubanos apuntaron con sus armas a dos soldados de infantería de marina de los Estados Unidos, que estaban en un puesto de guardia de Guantánamo, a unos noventa metros de distancia. Después, unos cinco minutos más tarde, uno de los cubanos disparó una vez contra los norteamericanos. El soldado de infantería de marina hizo un disparo de aviso sobre las cabezas del personal cubano, dijo el informe proporcionado por el Oficial de Prensa, Robert MacOsten —según se lee aquí.

Es decir que hemos avanzado; ya no dicen que tiramos nosotros solos como antes, ahora dicen que hubo dos disparos, que uno lo tiramos nosotros, y otro lo tiraron ellos por arriba de la cabeza de una posta cubana.

«El Departamento —y no se ríen por favor— dijo que el jefe de la base de Guantánamo hizo un inventario de las municiones que tenían los infantes de marina y halló que únicamente se había utilizado un cartucho». Es decir que allí, donde hay millones de proyectiles de todos los tipos, centenares de miles de proyectiles distribuidos como permanentes a todo el personal militar que ellos tienen en la base, de ayer a las diez u once de la noche, en que denunciarnos el hecho, a hoy a las tres de la tarde, el almirante de la base, Bulkeley, contó todas las balas que tenían los infantes de marina y hoy informó a su Gobierno —que se supone ha pasado un tiempo mientras informó, descifraron la clave allá en los Estados Unidos en Washington, informan al Departamento de Estado—; es decir, en poco menos de catorce o quince horas, descubrió que solo falta un proyectil de fusil en toda la base. ¡Magnífico argumento!

Es decir que, en los casos anteriores, donde las víctimas han resultado de la parte nuestra, nos acusaban a nosotros de haberlos provocado, de haberlos herido nosotros mismos, de estar persiguiendo anticastristas —como dicen ellos— alrededor de la base y se ocasionaron esas heridas. Pero hoy, por lo menos, de dos disparos ellos aceptan que lanzaron uno; es algo ya.

Una vez más retamos al almirante o contralmirante Bulkeley a que presente una sola foto de un soldado cubano tirando piedras o apuntando con el fusil hacia la base de Guantánamo. En cambio, a nosotros nos sobran centenares de fotos y miles de pies de películas donde aparecen ellos lanzando piedras y apuntado con los fusiles.

Y en las películas de ayer, para no tenderles una celada, están bien retratados los dos miserables infantes de marina que asesinaron a nuestro compañero, y que tienen cierta similitud

física con los dos mismos infantes de marina que hirieron al compañero anteriormente en el mes de junio.

Y ya leí el cable de ellos; vamos a leer el parte nuestro también: A las diecisiete y treinta y siete horas —o sea, las cinco y treinta y siete de la tarde— la posta norteamericana situada en las coordenadas 43-67, rastrilla los fusiles y apunta a nuestras postas. Uno de los soldados norteamericanos se aproxima a la cerca y ofende con palabras obscenas a nuestras postas, así como los agrede a pedradas —durante el día de ayer.

A las seis de la tarde se efectuó el relevo de las postas norteamericanas en el lugar con las mismas coordenadas donde fue el hecho, y acto seguido los soldados que llegaron comenzaron a ofender con palabras obscenas a nuestras postas y apuntan con los fusiles a nuestros carros de relevo por espacio de cinco minutos.

A las seis y treinta de la tarde los soldados Héctor Pupo Sucarno y Ramón López Peña comienzan a cubrir su guardia en el sector, en las mismas coordenadas señaladas. Ya desde el momento en que estos llegan, los soldados americanos los ofenden de palabra y les lanzan algunas piedras alrededor de las siete de la noche.

Llegan al lugar de mención el segundo jefe de nuestro destacamento —por eso ellos dicen que había siete, o sea, desusadamente; no es desusadamente: el jefe o el segundo jefe de los destacamentos, a diferentes horas del día y de la noche, con el instructor político y dos o tres compañeros de la posta móvil alrededor de la base van revisando las postas, pidiendo información y viendo cómo están cumpliendo con su deber—; acompañaban al segundo jefe de dicho destacamento el instructor político y tres compañeros más, los cuales —como de costumbre— comenzaban a revisar las postas. A las diecinueve

y siete horas —o sea, las siete y siete de la noche— en forma sorpresiva, los dos yanquis que ocupan la posta se lanzan súbitamente al suelo y hacen fuego sobre nuestros hombres, lanzando una pequeña ráfaga. Al sentir esto, el segundo jefe del destacamento ordena a los soldados presentes que ocupen las trincheras que tienen al lado...

Orden que dimos por instrucción de nuestro Comandante en Jefe en días recientes, porque sucedía que cuando los marines norteamericanos empezaban a abrir fuego, nuestros soldados se paraban en atención y las balas les picaban al lado. Fueron heridos dos compañeros, y les ordenamos que se metieran en las trincheras, que eso en fin de cuentas no era gesto de cobardía. Es decir que, por eso, el segundo jefe del destacamento ordena meterse en las trincheras...

Pero antes de que todos puedan hacerlo, los norteamericanos realizan de nuevo disparos contra nuestros soldados, los que alcanzan al compañero Ramón López Peña, el cual da unos pasos y cae al suelo mortalmente herido. Inmediatamente su compañero de posta, soldado Héctor Pupo Sucarno corre a auxiliarle e informa telefónicamente lo ocurrido. Poco después llega la ambulancia, la que recoge al compañero herido, el cual al ser asistido por el médico del batallón, certificó su muerte.

Mientras esto sucedía, unos diez minutos después en la posta próxima, hacia el sur, de los norteamericanos ya se estaban haciendo otras provocaciones. A las postas donde cayó el compañero mortalmente herido llega un jeep con dos oficiales norteamericanos los cuales se bajan y hablan con los soldados norteamericanos, que aún se encuentran tendidos en el suelo, o sea, los que dispararon; y a nuestros compañeros les llamó la atención que los soldados americanos desde el suelo señalaban para la garita como sí allí hubiera sucedido algo. Se explica por qué ahora dicen que nosotros hicimos un disparo; el show perfectamente armado, los que nos señalan a nosotros. Está claro quién fue el que realmente lo realizó.

«A las siete y veintisiete minutos más tarde, llega otro jeep a dicho lugar, esta vez con un oficial y cinco soldados, bajándose dos de estos, los cuales —al parecer— venían de refuerzo». Y todo esto que sigue aquí, lo más ofensivo después de la muerte ocasionada al compañero Ramón López, es que la posta de al lado, los otros dos soldados, infantes de marina norteamericanos, se apuntaban con sus fusiles unos a otros, o sea, entre un soldado y otro americano, y uno hacía la imitación de todos los gestos que hizo el compañero al caer mortalmente herido. Así sucedieron los hechos.

¿Y por qué hacen estas provocaciones? ¿Qué esperan de ellas? ¿Que nosotros queremos provocarlos? Como dice Fidel, ¿a quién le conviene esto? ¿Le conviene al propio Johnson? O como se dijo: estos son disparos contra Johnson y contra nosotros. ¿Por qué? ¿Por qué hoy coincidimos con Johnson, el presidente de los Estados Unidos? Porque, sencillamente, esta base está dirigida por uno de los miembros de la ultraderecha norteamericana, que han pasado por todos los grados de provocación, y ante la firmeza de nuestros soldados han pasado a agredirlos con balas, producto de las armas de fuego que portan. ¿Esperando qué? Que contestáramos el fuego nosotros y se estableciera una especie de guerrita local. Y entonces, ¿qué sucedía con Johnson? Una de dos: o nos declaraba la guerra abiertamente, y se veía obligado a intervenir —como dicen ellos—, o les brindaba a los republicanos de Goldwater, a la ultraderecha norteamericana, la gran carta de triunfo de la Revolución Cubana en los meses que distan desde esta fecha hasta noviembre; eso es lo único que están buscando.

Nosotros, haciendo un esfuerzo superior al que hubiera sido necesario para contestarles el fuego... Y no solo contestarles el fuego, porque ellos piensan por ellos, pero se olvidaron de pensar por nosotros, se olvidaron de pensar por nuestros soldados, por nuestros milicianos, que bastaba solamente una orden para arrojarlos al mar como se merecen. (*Aplausos*). Y es precisamente la oportunidad que no les vamos a dar. ¿Que nosotros queremos provocarlos? ¿Acaso le conviene al presidente Johnson en la antesala de unas elecciones...? Porque

después del último compañero herido, el segundo, hubo unos días de calma esperando nuestra reacción —nos alegramos de eso—; vieron que no sucedió nada, y las agresiones ya fueron tirar no a herir, sino a matar, como lo demostró el lugar del cuerpo en que se le clavaron los proyectiles al compañero Ramón López.

Si nosotros queremos provocar —como dicen ellos— con más fuerza, con más razón, con más lógica, cogíamos uno de esos cohetes que tenemos, le metemos un cohete a un avión U-2, se lo echamos al suelo, y tenemos toda la razón. (*Aplausos*). Y allá le mandamos al piloto, vivo o muerto, según la suerte que corriera... y asunto concluido... y después lo que sea. Tampoco hemos querido darles esa oportunidad. Y nuestro Comandante en Jefe —él mejor que nadie que interpreta los sentimientos de nuestro pueblo— trazó la pauta a seguir respecto al problema ese: ya es un problema político. «Seguiremos volando con los aviones U-2 por arriba de ustedes porque no se dejaron inspeccionar», etcétera. No les hace falta realmente, ellos tienen también satélites artificiales que realmente están fuera del alcance de nuestro fuego y que rinden la misma función que el avión U-2; era sencillamente una provocación política, que además hicieron pública a ver cómo reaccionábamos nosotros. Pero nosotros hemos aprendido un poco en estos cinco años. ¿Que es cobardía? (*Gritos de «¡No!»*). Es justo que, sobre todo, con referencia a los compañeros del Batallón Fronterizo, recuerde una anécdota de Maceo. En un *impasse* que se produce en nuestras guerras de independencia, Maceo se encontraba en Costa Rica, estaba preparando una invasión, lo sabían nuestros enemigos; mandaron un provocador a que lo abofeteara en público a la salida de un teatro en Costa Rica, sencillamente para que Maceo replicara, cayera preso, y fracasara la invasión. Y tal como explicó el propio Maceo, unos días después en una carta a un amigo, decía: «necesité tener más valor para controlarme que para castigarlo como él se merecía, y yo sé hacerlo». Igual sucede con estos compañeros del Batallón Fronterizo: necesitan más valor para controlarse, que para contestar, apuntar y saber castigar a esos miserables como se

merecen. No en balde es una de nuestras unidades selectas por su disciplina, por su serenidad, por su coraje; encarnan la ideología de Martí y la bravura de Maceo reforzada con el marxismo-leninismo. (*Aplausos*).

Y veamos, sencillamente, todas las provocaciones que van desde el día primero hasta el día de hoy de julio, sin contar las que se han producido desde el mediodía de hoy hacia adelante. Disparos a las postas en nueve ocasiones en julio: disparos hacía el territorio nacional, no a nuestras postas, en seis ocasiones; lanzan piedras hacía nuestras postas, en el mes de julio, o sea veinte días del mes de julio, en setenta y cuatro ocasiones; lanzan piedras al camión de relevo que lleva y sustituye las postas en dos ocasiones; ofensas verbales a las postas, veinticuatro ocasiones, en veinte días: ofensas verbales por asilados contrarrevolucionarios en una ocasión —un gusanito que apareció por la cerca—; rastrillan armas a nuestras postas en doce ocasiones; apuntan durante un rato con armas a nuestras postas en dieciocho ocasiones; con reflectores alumbran a las postas en cinco ocasiones —lo consideramos provocación porque nosotros nunca los alumbramos—; brindan bebidas alcohólicas a nuestras postas en una ocasión; rompen un reflector nuestro, que no apunta para ellos sino para la franja nuestra que debemos proteger, en una ocasión; cruzan la línea divisoria de la entrada principal en una ocasión; provocaciones obscenas —la de los pantalones y lo demás— en una ocasión; burlas de diferentes tipos a las postas en infinidad de ocasiones. Total; ciento cincuenta y seis provocaciones en lo que va exclusivamente del mes de julio. ¡Señores oficiales de la base naval: presenten una sola prueba de una provocación de algún soldado cubano!

Porque a veces suceden hechos que es difícil dominar la indignación, como en el caso de ayer, y los casos anteriores, donde los compañeros hacen expresiones, y basta que un soldado del Batallón Fronterizo haga alguna expresión que se contradiga con los reglamentos y las órdenes recibidas, que se detiene inmediatamente, se traslada a otra unidad si es una falta menor; y el día que se le agote la serenidad a un soldado

nuestro y dispare hacia la base o lance piedras, antes de que ellos protesten nosotros somos los primeros en anunciarlo y darle el castigo merecido. De ahí la gran fuerza y el gran valor e integridad de esta unidad militar.

No son simples palabras. Un día se produjo —como dijimos recientemente— un ataque pirata a nuestras costas, y nuestra aviación salió a explorar. Se encontró un pequeño barco con las características de los barcos piratas; le hizo varios disparos en el agua, cerca de la proa, y el barco se detuvo hasta que llegaron unidades de la Marina, y al comprobar que era un camaronero que no tenía que ver nada con los piratas expresamos nuestras disculpas, y si hubiéramos cometido un daño lo hubiéramos reparado. El día que los gobernantes norteamericanos actúen igual, el mundo va a ir por caminos distintos.

Es decir, que lo sitúo tomando incluso todos los firmes, como decimos en el argot de los guerrilleros —guerrilleros es una palabra mala para el gobierno norteamericano y los intereses que representan estos señores de ultraderecha; pero como somos guerrilleros decimos así—, en el argot nuestro tomando todos los firmes decimos, incluso, que si un día —porque son seres humanos y están sometidos a una gran tensión— un soldado nuestro viola las órdenes, disposiciones o reglamentos que rigen su vida en la frontera, y apunta, dispara o lanza piedras hacia la base, lo detenemos o lo trasladamos a otra unidad, o lo presentamos ante un tribunal militar, y hacemos pública la falta que hayamos cometido.

Y las diferencias —como indica la nota que me acaban de entregar de los hechos anteriores donde resultaron compañeros heridos, de que después de una agresión de este tipo se están unos días tranquilos, ni anoche, ni hoy hasta el mediodía, donde leí los últimos partes, ni hoy hasta las seis de la tarde donde acabé de leer un parte, han parado en sus provocaciones de lanzar piedras y de apuntar con los fusiles.

Y esa es la situación: quieren sencillamente que contestemos. ¡Pues no vamos a contestar! Si salen de la frontera y vienen a atacarnos, pues no le vamos a decir lo que vamos a hacer, tienen que imaginárselo y ya eso es otra cosa.

¿Que nosotros estamos temerosos? Volvemos a reírnos. No estamos temerosos por nosotros —y lo manifestamos cuando la Crisis de Octubre—, estamos temerosos por la humanidad entera, y compartimos la preocupación que tienen todos los pueblos, manifestada a través de todos los órganos de prensa, de derecha reaccionarios, de extrema derecha, respecto al porvenir que al mundo le espera si este señor es elegido presidente de los Estados Unidos.

Y con razón se decía que esos disparos son tanto contra el actual presidente, como contra nosotros. No hemos dicho nada del presidente de los Estados Unidos; pero no podemos menos que responsabilizarlo a él con lo que está sucediendo. Porque el mismo que organiza y dirige en escala local las provocaciones, como el contralmirante de la base, es el que eleva los informes allá; él dice lo que le da la gana. En los casos anteriores que fuimos nosotros; esta vez dice que tiramos nosotros un tiro y que después que él revisó todas las balas falta una bala en toda la base, y que tiraron uno y uno. Hemos avanzado, pero se guiaban por la explicación que daba el contralmirante de la base. Y, sencillamente, lo que quieren es que contestemos, que se arme una guerra local, antes de las elecciones, lo cual situaría a los republicanos con Goldwater y la Asociación John Birch apoderados de ambos, con la carta de triunfo. ¡Agredan a Cuba, que ha matado a un infante de marina! Porque no queremos saber nosotros lo que sucedería si se muere del corazón en una posta un infante de marina; por lo menos del susto que se va a llevar el día que vea partir sobre él un soldado cubano.

De ahí que nosotros mantengamos nuestra posición, nuestra invitación a discutir; que sin distinción de opiniones políticas ni de credos religiosos sencillamente todos los hombres honrados —porque no nos creemos que poseemos el monopolio de la honradez; incluso hay enemigos que actúan confundidos, y eso lo aprendimos por nuestra propia Revolución—, frente a un mal mayor y superior a todos que surge con Goldwater a la cabeza nosotros creemos que en estos momentos, coincidiendo con la opinión pública mundial, independientemente de nues-

tros antagonismos políticos, hace falta una especie de frente unido mundial sencillamente de hombres honestos contra el neofascismo, contra la guerra, contra la misma destrucción de la humanidad que, en definitiva, por ya estar sometidos durante años a este proceso nos preocupa; pero realmente es al pueblo que menos puede impresionar. Esa es la situación.

Y para concluir, nos hemos visto obligados lo mismo a hacer algunas preguntas, que señalar temas que, aunque aparentemente no tengan que ver con el asesinato de ayer, o sea, el entierro de hoy, si tienen muy estrecha relación.

Y respecto al compañero Ramón López Peña, a su señora madre —que tuvo que ausentarse como consecuencia de las largas horas de tensión y de dolor del hijo mayor perdido—, a su padre, obrero carbonero, Andrés Peña, que está aquí a nuestra derecha, queremos entregarles algo muy sencillo, es un simple carné de su hijo querido, nuestro hermano. Puede llevarse hoy todo el cariño de un pueblo que multitudinariamente se ha lanzado a la calle y que este inmenso espacio de esta avenida que cruza frente al cementerio era pequeño para albergarlos a todos.

Junto a ese cariño queremos entregarle la razón de su vida honesta, dedicada desde los quince años a la defensa de su país. A ellos, a él que cuando se enteró de la noticia quería sustituir a su hijo en su puesto, independientemente de los once pequeños, que tiene aún que trabajar para mantenerlos, y a la madre, que cuando se enteró de la noticia lo que hizo fue vestirse de miliciana (*aplausos*) y que, realmente, vimos uno de los gestos que más nos han impresionado en nuestras vidas, vidas que aunque jóvenes, por los vaivenes de la Revolución y de las luchas las hemos visto en diferentes y difíciles circunstancias, porque no es una sino muchas las madres que se abrazan a nosotros que han perdido un hijo luchando por la Cuba de hoy.

Y voy a leerles, por tener más importancia que nuestras palabras, las palabras escritas, de su propio puño y letra, de la señora Eunomia Peña, madre del compañero caído, en la libreta de una periodista compañera de Prensa Latina, palabras que saldrán en nuestra prensa, así como la fotografía de las escritas por su propio puño y letra, y que dicen así:

Yo, como madre cubana que he perdido un hijo asesinado por los yanquis, pido a las demás madres que sigan en la lucha, que no desmayen, que ante un dolor como ese que el enemigo no vea nuestras lágrimas, sino que ocupemos el lugar de nuestro hijo caído y si es necesario dar la vida por defender la Revolución, la daremos. ¡Patria o muerte! Eunomia Peña. (*Aplausos*).

Esa es la especie de testamento que el hijo querido no pudo escribir, pero que escribió la madre que, como dijo Martí, son amor y no razón.<sup>67</sup> Y ella supo ser, por mucho que fue su dolor, más razón que dolor; ella manifestó las ideas de su hijo, del hijo caído y no las dictó, las escribió con letra firme; la misma madre que se vistió de miliciana.

Copien, amigos periodistas de los Estados Unidos que se encuentran aquí con nosotros, —independientemente de las discrepancias de nuestras ideas, independientemente de la poca influencia que ustedes como periodistas puedan tener en los órganos en que escriben, pero si nos critican no nos defendemos ni agraviados nos sentiremos, en definitiva, cuando descubrimos nuestras faltas somos los primeros en informárselas al pueblo— copien la verdad de lo que han visto, informen a sus jefes respectivos de la disposición de una ciudad cubana, Guantánamo en este caso, la más próxima a la base naval norteamericana; informen sencillamente lo que han visto.

Podemos tener ideas discrepantes, pero esperamos que informen con honradez, que puedan ver libremente lo que desean dentro de nuestro país, que puedan hablar con el pueblo, estos no son corderos amaestrados, no es posible a una multitud lavarle el cerebro, como dicen algunos; informen de la actitud de una madre cubana ante la muerte de un hijo que se incorporó a nuestras milicias a los quince años, siendo un niño, como un símbolo de lo que sucederá en Cuba si nos agreden; que las madres, por avanzada que sea su edad, y que los hijos, por

<sup>67</sup> José Martí: «El día 27 de noviembre de 1871», *OCEC*, tomo 1, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2009, p. 98.

pocos que sean sus años, el día que de defender nuestra Revolución se trate, ancianas y niños vestirán el uniforme verde olivo y de las milicias (*aplausos*), ancianas y niños combatirán por nuestra causa, que no le disimulamos el nombre, se llama Revolución socialista y está inspirada por el marxismo-leninismo (*aplausos*); ancianas como esta madre que hoy vimos serena, firme y decidida, escribir esas palabras hermosas y niños como ese que hoy dejamos aquí en el cementerio, —sobre todo cuando se inscribió en nuestras milicias con quince años;— se movilizarán y ante cualquier invasor odio y muerte sembrarán. ¡Podrán arrasarnos —como dijo Fidel— pero jamás vencernos! (*Aplausos*).

Así somos nosotros, y eso no quiere decir que nos neguemos a discutir, eso no quiere decir que establezcamos los lazos con quienes tengamos necesidad de establecerlos para luchar contra esas fuerzas siniestras que encabeza Goldwater, las mismas fuerzas que asesinaron a Kennedy, las mismas fuerzas que hoy linchan negros en los Estados Unidos, las mismas fuerzas que aquí, representadas por el contralmirante jefe de la base, asesinan soldados cubanos.

¡Luchamos contra esas fuerzas por ser el mal peor de la humanidad! Pero si, desgraciadamente, además de la alerta general que a través de la prensa escuchó todo el mundo, las palabras de Cuba también quedan en el vacío, sepan que cualquier llama que se prenda, independientemente de que suframos las consecuencias, no vamos a ser nosotros solos, esta vez, o todos resolvemos el problema luchando contra los peores enemigos de la humanidad, o todos nos quemamos en una guerra en que precisamente seremos nosotros los que menos temblaremos. Esa es nuestra posición, claramente fue expuesta por el compañero Fidel.

Tendremos la serenidad de Maceo. Como dijo Fidel, al valor no le faltará la inteligencia ni a la inteligencia le faltará el valor. Proclamamos lo que creemos justo para nosotros, justo para toda la humanidad. Pero que no se engañe nadie, que no se engañen nuestros enemigos, que aquí nadie tiene miedo, que aquí nadie temblará, con la excepción de los gusanos, que no son

precisamente los que forman parte de las legiones de millones de cubanos que están dispuestos a darlo todo por la Revolución.

Y en cuanto a esto, es todo lo que tenía que decir. Réstanos solo —ya que la madre hace un instante se ausentó— entregarle al padre del compañero caído, Ramón López Peña, su carné de la Juventud Comunista. Han perdido un hijo, y en cada uno de nosotros tendrán un hijo. Su dolor lo compartimos todos.

Ojalá de su muerte, por lo menos, saquemos la utilidad de la alerta que desde esta ciudad de Guantánamo sacuda a los propios Estados Unidos y al mundo, lanzamos: ¡Goldwater es la guerra! El presidente de los Estados Unidos, como jefe de las Fuerzas Armadas de dicho país, es responsable de lo que sucede, como sería en el caso de Fidel, como Comandante en Jefe que es, ante cualquier hecho delictivo que cometieran nuestros soldados. Él tiene la fórmula de resolverlo, investigándolo —él es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de su país—, decidiéndolo, frenando a los enemigos. Que más que de toda la humanidad, incluyéndolo a él, que más que del pueblo americano está en sus manos y en las de los elementos liberales —ni siquiera progresistas— de su gobierno, atajar a la catástrofe a que va encaminado el mundo por este nuevo Hitler y las fuerzas tenebrosas que lo apoyan, con la bomba atómica que no tuvo aquel.

Es decir que, al hacer entrega de este carné, nosotros, ante los familiares y padres de nuestro hermano caído, Ramón López Peña, juramos sencillamente seguir fieles a su causa. Él, conjuntamente con nuestro Comandante en Jefe, exhorta a todos los miembros del Batallón Fronterizo a portarse serenos, como lo han estado haciendo hasta estos momentos, a portarse firmes, a no dejarse provocar por los que están esperando el más mínimo incidente para sacarle el provecho político.

Nadie en nuestro país dudará de la valentía del general Antonio Maceo. Tenemos que ser pichones de Maceo, tenemos que actuar con su inteligencia y su serenidad. Así lo exige nuestro pueblo, que va comprendiendo el tortuoso y difícil camino de la cambiante situación internacional, así lo requiere el triunfo de

nuestra causa, así lo requiere el socialismo, así lo requiere el marxismo-leninismo. (*Aplausos*)

Compañero López: vamos a hacerle entrega del carné de su hijo de militante de la Unión de Jóvenes Comunistas (*el comandante Raúl Castro le hace entrega del carné. Aplausos*).

Y desde Guantánamo, independientemente de Caimanera que es un pueblo pequeño, pero que en definitiva en la región todos se consideran guantanameros por pertenecer a este mismo municipio, regada también con la sangre de infinidad de héroes que tan grande aporte dio a la lucha de las guerrillas al norte de la ciudad, en estas montañas que están detrás de nosotros, hacia La Habana, hacia el resto del país, hacia los Estados Unidos, hacia América, y que lo oiga el mundo entero: Comandante en Jefe, ¡ordene!

¡Patria o muerte!

¡Venceremos! (*Ovación*).



## Declaraciones a corresponsales extranjeros por el asesinato de Ramón López Peña

Santiago de Cuba, 21 de julio de 1964

COMANDANTE RAÚL CASTRO: ¿Cuándo se van para La Habana?

WILLIAMS FRY (*World on Focus*): *Me gustaría ir a Guantánamo mañana. Me gustaría ver cómo se ve la bahía de este otro lado.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Tiene que pedirle permiso a Bulkeley.

WILLIAMS FRY: *Yo quiero decir en este otro lado.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Pueden entrarle a pedradas... ¿Así que se quieren ir para La Habana hoy? ¿Cuántos son?

INTÉRPRETE: Son en total catorce.

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Bien, quedamos en media hora. Es decir, ¿vuelven el 26 todos aquí? Se acostumbrarán con Fidel a estar en entrevista por la madrugada. Empiecen diciendo el nombre de cada uno cuando hagan preguntas. No hagan preguntas indiscretas.

WILLIAMS FRY (*World on Focus*): *Si el presidente Johnson le asegurara a usted o al Gobierno cubano la supresión del bloqueo económico, ¿estarían ustedes dispuestos a remover el personal soviético?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Esa pregunta entraña una respuesta que habría que darle en una mesa de negociaciones formalmente constituida. Pero nosotros consideramos que el Gobierno norteamericano no es nadie para imponernos condiciones a nosotros. Y en Cuba pueden permanecer las personas que nosotros determinemos. ¿Se refiere a remover a los soviéticos?

WILLIAMS FRY: *A los técnicos militares.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: ¿Y si no tenemos asesores militares soviéticos quiénes podrían venir en su sustitución? Tenemos técnica militar muy compleja, si removemos a los soviéticos quiénes podrían venir a ayudar, le pregunto al amigo periodista.

WILLIAMS FRY: *No tengo respuesta para eso... ¿Cuántos soviéticos hay?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Un secreto militar. La CIA debe tener los datos, es bueno que no se equivoquen. Yo sigo la cifra que publica la prensa norteamericana, después la constato con lo que hay en la realidad.

PERIODISTA COLOMBIANO DE LA AP: *Como base de un acercamiento entre Estados Unidos y Cuba, el Gobierno cubano ha puesto condiciones indispensables referentes a los Cinco Puntos...*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Ese tipo de negociación debe ser planteado en una mesa formalmente constituida.

PERIODISTA COLOMBIANO: *Como se ha hecho indispensable.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: No se ha hecho indispensable nada, se publicó solo una parte.

PERIODISTA COLOMBIANO: *Entonces, no fue exacta la versión del periódico norteamericano.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: No, cuando eso se vaya a discutir, ya se verá...

PERIODISTA COLOMBIANO (*dirigiéndose a Fry en inglés*): *Yo preguntaba qué disposición hay entre Estados Unidos y Cuba en lo que respecta a los Cinco Puntos que Castro presentó en 1962.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: La importancia de la entrevista de Fidel estriba fundamentalmente en la decisión nuestra de discutir cuando al Gobierno norteamericano lo estime pertinente.

JOSEPH GOLDEN (*The Inquirer*): *En el acto de hoy había retratos de Lenin,<sup>68</sup> la bandera de la Unión Soviética, pero no vimos*

<sup>68</sup> Vladimir Ilich Uliánov, *Lenin* (1870-1924). Político y teórico revolucionario ruso. Líder de la Gran Revolución Socialista de Octubre y fundador de la nueva República Socialista Soviética. Autor de un conjunto teórico y práctico basado en el marxismo, posteriormente denominado marxismo-leninismo.

*ningún retrato de Mao TseTung<sup>69</sup> ni ninguna bandera de la China Popular, ¿cómo usted explica esto?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Cuando usted entró hoy aquí en el Partido, cuando subió, ¿por cuál escalera subió? ¿No vio banderas de todos los países? ¿Qué pregunta en concreto quiere hacer? Porque la bandera, en fin de cuenta, a veces cuando hay un acto no aparece a tiempo, no se encuentra una en ese momento, en fin, eso no tiene importancia.

JOSEPH GOLDEN (*The Inquirer*): *¿Cuál es su comentario acerca de la URSS y China Popular?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Yo me abstengo. En esto me baso en opiniones de mi Partido.

JOSEPH GOLDEN (*The Inquirer*): *Los Estados Unidos han dicho varias veces que en un año electoral no se hacen cambios en la política exterior, ¿por qué Cuba trae cambios precisamente en este año electoral en los Estados Unidos?... Las declaraciones del Primer Ministro sugieren una serie de cosas...*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Porque Cuba es Cuba... Estados Unidos es Estados Unidos, que tienen esquemas tradicionales en los que se basan. Y nosotros no, en medio de un proceso revolucionario, casi pudiera decir: nosotros somos dialécticos y ustedes no. ¿Usted no cree que la política internacional cambia constantemente?

JOSEPH GOLDEN: *Sí.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: ¿De dónde se origina el cambio de esa política, que a veces es más agresiva, otras menos agresiva, pero que siempre es agresiva?

JOSEPH GOLDEN: *Se basa en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Yo creo que se basa en el espíritu de la política internacional. Es mi opinión. ¿Qué otra pregunta?

<sup>69</sup> Mao Tse-Tung (1893-1976). Revolucionario chino y líder del Partido Comunista de ese país y primer dirigente de la República Popular China en 1949.

WATERFIELD (*Milwaukee Journal Sentinel*, Wisconsin): *¿Usted no cree que el asesinato de este soldado pueda haber sido el acto irresponsable de algún soldado?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: *¿Un soldado de la marina norteamericana? Nosotros aceptaríamos eso si fuera el único caso. Los Estados Unidos poseen instrumentos muy precisos de investigación cuando quieren investigar algo. O sea, aparatos de investigación muy precisos... Ojalá fuera el hecho irresponsable de un soldado, pero realmente no es así, porque en mes y pico, menos de dos meses hay dos compañeros heridos y uno muerto. En los tres casos, antes de las veinticuatro horas de producirse nuestra denuncia de esos tres hechos, ya el Departamento de Estado estaba desmintiendo nuestra denuncia. En el discurso de Guantánamo esta noche yo dije que era imposible, desde el momento que nosotros producimos nuestra denuncia que fue alrededor de la diez o doce de la noche de ayer, que a las tres de la tarde llegue el cable de AP o la UPI, que el contralmirante Bulkeley pueda haber comprobado en tan poco tiempo en toda la base naval, solo faltaba un proyectil de fusil. ¿Qué le parece a usted ese argumento?*

WATERFIELD: *No estoy preparado para hacer ningún comentario porque no tengo suficiente información.*

WILLIAMS FRY (*World on Focus*): *Cuando Ud. critica al senador Goldwater, aumenta sus probabilidades de elección. ¿Ud. tuvo eso en mente esta noche?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Esta noche no, ayer. Si hubiésemos sido solo nosotros los que hubiéramos hablado sobre el tema... pero como observé antes de emitir esa opinión, leí distintos periódicos de todas partes del mundo a través de los cuales se comprueba el temor indudable que ha despertado en la humanidad, en toda la humanidad, la posible elección de Goldwater como presidente de Estados Unidos. Cierto es que antes de ser el que tenga que tomar la decisión, en este caso Goldwater, que es solo un candidato, que no es presidente todavía, sobre todo en los políticos capitalistas, la realidad habla más de lo que van a hacer cuando vayan a estar en el poder, y que por lo que con este Goldwater cuando va por una

carretera y le ponen una luz roja seguro se para. No obstante, el problema no es Goldwater, como dijimos en el discurso, sino las fuerzas que presentan a Goldwater como candidato del Partido Republicano; eso no lo decimos nosotros solamente. Recuerdo que hoy leí un párrafo de un periódico, cuyo nombre no recuerdo ahora, que se refería a que si él salía después sería imposible controlarlo. Es decir, que en esas circunstancias, por mucho que quieran sacarle lascas al propio Goldwater, la declaración nuestra ante la opinión pública norteamericana indudablemente que esta opinión quedará ahogada ante el volumen de las declaraciones, incluso más agresivas que han hecho muchos periódicos capitalistas en el mundo, como ustedes habrán leído.

MOHAMED (Agencia de Prensa de la República Árabe Unida, RAU): *¿Hay alguna intención por la parte cubana de contestar algún ataque proveniente de la base naval en Guantánamo?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Mientras los ataques sean provocaciones de este tipo no pensamos contestarles. Sencillamente, para no hacer lo que están persiguiendo precisamente los provocadores. Si hacen ataques de otra índole ellos, nosotros nunca atacaremos, ya veremos qué hacemos. Los que vinieron por playa Girón ya lo saben. Por supuesto que esta vez no vamos a cambiarlos por medicinas ni computas. ¿Ustedes han pensado bien si nosotros contestamos los ataques y matamos a un soldado infante de marina? ¿Qué opinan de eso? ¿Si nos atacan, si nos tiran?

WILLIAMS FRY: *Habría mucho ruido... Yo no sé, no soy el Gobierno de los Estados Unidos.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Además, estos disparos de ayer que costaron la vida de un compañero, no fueron solo contra nosotros, fueron también para Johnson. Fidel lo dijo el otro día.

WILLIAMS FRY: *No creo que eso sea válido, dudo que sea de esa manera.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: ¿Qué duda?

WILLIAMS FRY: *Que sea contra Johnson.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: En primer lugar, voy a hacer una pregunta a los periodistas norteamericanos, ¿ustedes creen

lo que dice el Departamento de Estado que nosotros somos los que provocamos estos incidentes?

WILLIAM FRY: *Yo no puedo contestar esa pregunta, porque no me encontraba allí. Me gustaría ir mañana y estar por los alrededores.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Si, pero tienen que ir vestidos de uniforme verde olivo y sin cámara... y en el momento que digamos nosotros, porque si avisan van a estar de lo más tranquilos. En el momento que decidamos nosotros, si usted se decide sería bueno se hiciera una póliza de seguro.

PERIODISTA COLOMBIANO (AP): *Estamos esperando que nos lleven.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Lo peor de esto, el inconveniente es que después de esas provocaciones nos acusan a nosotros de provocar lo que ellos hacen a nuestras postas, eso es cinismo total. Nos acusan de lo que hacen ellos. Él dice que no cree que esos disparos sean también contra Johnson. Y yo le pregunto a usted, ¿qué le conviene a Johnson: estarnos provocando con tiritos e hiriéndonos postas? Salvo que entonces Johnson también tenga la opinión de provocar una situación delicada que también permita agredirnos. ¿Quién se beneficia con ese tipo de provocación? ¿A unos meses de las elecciones?

WILLIAMS FRY: *Usted usa el término inconveniente, se refiere con esto al mejoramiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Sí... y también inconveniente para Johnson, para su propaganda política si nosotros contestamos. Entonces, ante un marino norteamericano muerto, los republicanos le dirían: Tienes que agredir a Cuba. Entonces, si no arremete, agarran esto como una carta de triunfo. Esto está claro. ¿Está claro o no?

WILLIAMS FRY: *Comprendo lo que usted quiere decir, lo que no significa que esté de acuerdo. Yo no participo de esto.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Bueno, ¿qué es lo que usted piensa del problema? No se equivoca nunca, no da ninguna opinión. ¿Usted piensa igual que el Departamento de Estado, que nosotros somos los que tiramos los tiros?

WILLIAMS FRY: *¿Qué pasos graduales le gustaría a usted dar con objeto de mejorar las relaciones entre Estados Unidos y Cuba?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: En primer lugar, tener disposición de discutir por ambas partes.

WILLIAMS FRY: *¿Dónde?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Donde sea, como sea y cuando sea. El lugar es lo de menos. Puede ser en la base naval.

WILLIAMS FRY: *¿Usted quiere que las Naciones Unidas tengan alguna participación en esto?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Tiene poco valor, pues a fin de cuentas es solo una opinión personal; puede tener alguna importancia. Lo más importante es tener disposición para ponerse a discutir y el Gobierno norteamericano nunca nos ha contestado. Enseguida contesta: «queremos hechos y no palabras», igual podríamos decir nosotros: «queremos hechos y no palabras». Cuando preguntan hechos, enseguida empiezan a decir: «que se vayan los rusos»... nosotros diríamos: «que se vayan los americanos de la base». Lo primero que hay que tener es disposición para discutir. ¿Alguna vez el Gobierno norteamericano ha mostrado su disposición a discutir? Sencillamente, no. En todo quieren aplicar la ley del más fuerte. ¿Se puede discutir así?

PERIODISTA MEXICANO: *Su opinión tocante al retiro de nuestro embajador en México ante la OEA, en cuanto a la aplicación de medidas contra Cuba.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: *¿Eso fue alguna declaración que se emitió hoy?*

PERIODISTA MEXICANO: *¿Cuál es su opinión de que México no envió a su embajador, sino al señor Sánchez Gavito,<sup>70</sup> a esa reunión? ¿Pero tiene instrucción que tan pronto se toque el punto de Cuba, por orden del presidente López Mateo,<sup>71</sup> se vaya de la reunión?*

<sup>70</sup> Vicente Sánchez Gavito (1910-1977). Representante del gobierno mexicano ante la OEA.

<sup>71</sup> Adolfo López Mateo (1909-1969). Abogado y político mexicano. Presidente de México (1958-1964).

COMANDANTE RAÚL CASTRO: De acuerdo con su tradición y las relaciones con todos los países mantiene una actitud digna, que no se pliega a las presiones como lo han hecho otros. Es una actitud digna en cuanto al principio de no intervención, no plegándose como otros países a presiones de los Estados Unidos.

PERIODISTA MEXICANO: *¿Usted cree que en las discusiones podría estar presente México? ¿Usted cree que podría ser, no ya intermediario, sino estar presente en las conversaciones con los americanos?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Yo personalmente opino que la cuestión es querer discutir, si quieren discutimos hasta en la luna, llegaremos antes que ellos pues iríamos en un cohete soviético. Nos gustaría México. Allí estuvimos exiliados. Hay una gran simpatía por nosotros, de allí salió el *Granma*... El problema es querer discutir... ¿Alguna vez la otra parte conflictiva ha querido discutir?

PERIODISTA COLOMBIANO (AP): *¿Sin condiciones previas fijas? Ustedes siempre han establecido como condiciones fijas los Cinco Puntos. ¿Es establecer una condición previa para discutir los Cinco Puntos?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Y a lo mejor les ponemos cinco más o diez. Eso depende de las circunstancias. ¿Cuáles son, a ver, los Cinco Puntos?

PERIODISTA COLOMBIANO: *La retirada de la base naval de Guantánamo, el cese de los ataques piratas, el cese de actividades subversivas, cese del bloqueo económico, me falta uno... Pero es una condición previa.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Pero sobre ese tema, no puedo ni debo dar opinión, cuando los norteamericanos contesten estamos dispuestos a discutir, entonces discutimos; pero no podemos sentarnos a discutir cuando no hay condiciones. Nos ponen condiciones cuando dicen: que se vayan los soviéticos.

PERIODISTA COLOMBIANO: *Lo discuten cuando no haya condiciones. Ellos dicen no nos sentamos a discutir cuando hay condiciones de por medio. Están de por medio los Cinco Puntos. Podrían decirlo.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Cuando lo digan analizaremos las condiciones. Y le quedan nueve minutos. Ustedes solos han monopolizado esto aquí... Dejen que los otros pregunten.

TIMUR GAYDAR (*Pravda*): *¿Usted puede decir algo sobre el mismo Batallón que guarda la frontera? Porque es bastante difícil custodiarla en estas circunstancias.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: En sentido general, todos esos muchachos son seleccionados. Se prevé que hayan observado una alta disciplina, que sean responsables en el cumplimiento del deber, además de la firmeza política, para ir a formar parte de esa unidad.

Desde luego, las provocaciones de los marines yanquis nos ayudan a fortalecer más ideológicamente a esos muchachos porque son los que más cerca están del imperialismo, le están viendo la cara, cómo se bajan los pantalones y les enseñan el trasero, cómo les tiran piedras, los insultan y, en definitiva estos muchachos cada día están más firmes, más revolucionarios, con un gran espíritu de sacrificio y valor, porque se necesita valor cuando las balas están salpicando al lado y mantenerse parados en firme... y solo por una orden nuestra reciente, que ordenó el propio Fidel, se les dijo de meterse en las trincheras, cerca de sus postas para cortar las agresiones pero el hecho que nos hayan matado a este compañero es una prueba de que este compañero no salió corriendo para la trinchera, ni tenía miedo, sino que fue con toda la lentitud. Es una tropa de una gran calidad, de alta moral, y que tiene toda la admiración del resto de los compañeros de las Fuerzas Armadas, y como se ha visto, de todo el pueblo de Cuba, porque además de todo eso, se necesita un valor especial y mucha fuerza política para no contestar todo eso.

Es sintomático que, cuando nuestra bandera está siendo arriada, las postas norteamericanas tiran piedras, provocan; cuando llega el momento de arriar la bandera norteamericana nuestros soldados se paran en atención respetuosos, y esa es una actitud invariable.

PERIODISTA COLOMBIANO: *Ha variado el Gobierno cubano sobre retirar las postas cien yardas al interior.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Tal vez no se varíe. Aquí la situación es muy cambiante, cambia todos los días, a lo mejor lo que ayer era correcto mañana ya no lo es.

WILLIAMS FRY: *¿Han sido ya retiradas?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: En algunos lugares, en otros no, porque se están haciendo trabajos de limpieza. Si Fidel da permiso los llevamos allí. Pero yo lo voy a vestir a usted de soldado.

WILLIAMS FRY: *No, yo quiero ir con esta ropa.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Entonces usted no cree en Bulkeley, de que no tiren. Dice que le gustaría ir pero con su ropa.

JOSEPH GOLEEN: *(The Inquirer) Pierde la ciudadanía americana si usa el uniforme de otro Estado.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Ustedes se van para La Habana ahora, está listo el avión, los pilotos... Faltan tres minutos.

MOHAMED (RAU): *¿Se toman medidas especiales con los soldados cubanos con respecto a la pérdida de paciencia?, ¿van sin balas a las postas?*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Son medidas de control directo, que se toman constantemente, si no está el jefe, está el segundo jefe, sino el instructor político.

Hay control directo. Muchos los sustituimos cuando hay agotamiento, exceso de trabajo, no siempre. Han tenido en todo momento las mejores condiciones, pero además esos muchachos tienen una alta conciencia de su deber, donde sí no parece es del otro lado, allí toman bebidas en las postas, yo no entiendo eso.

PERIODISTA MEXICANO: *Si usted me invita a ir a la base yo sí me pongo el uniforme verde olivo. Si usted me da permiso yo sí voy. No más es uno.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: No me gusta darles entrevista a periodistas extranjeros, después se dicen cosas que no son, unas veces los traductores...

PERIODISTA COLOMBIANO: *Unas declaraciones que salieron en un periódico de que si Fidel Castro podría hacer de Cuba un gobierno republicano o un gobierno de monarquía. Yo personalmente creo que no.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Eso es una cosa sin sentido.

PERIODISTA MEXICANO: *Comandante, yo estoy insistiendo, me invita usted y yo voy.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Lo tendremos en cuenta. No queremos que a ti te entren a tiros, a los que queremos que les entren a tiros es a estos, a los que quiero vestir de soldados, no piensen con esto que yo les tengo odio a ellos.

PERIODISTA COLOMBIANO: *Lo primero que publican en el periódico cuando llegamos aquí es: «Llegan periodistas extranjeros», si quieren que sea una cosa de sorpresa, que los periódicos no lo digan.*

MOHAMED (RAU): *Yo también quiero ir, Comandante.*

OTRO PERIODISTA MEXICANO: *Yo también voy.*

COMANDANTE RAÚL CASTRO: Ya son varios, hay que pedirle permiso a Fidel... Bueno, ya nos pasamos tres minutos y está esperando el avión.



## Discurso en la inauguración del Centro Escolar Cira Marina García

Holguín, 23 de julio de 1964

Queridos y viejos amigos:

Les decimos así porque los niños de este centro escolar,<sup>72</sup> son viejos amigos nuestros. Con ellos hemos conversado en otra oportunidad que visitamos Holguín.

En las breves y emotivas palabras de la niña que nos precedió en la tribuna, se agradece, a nosotros personalmente, esta obra que hoy inauguramos.

A nosotros es a quien menos debe agradecerse la construcción de este centro escolar: lo hizo la Revolución.

Cuando con el comandante Armando Acosta<sup>73</sup> visitamos esta ciudad, hace algunos días, varios de ustedes fueron a nuestro encuentro para que fuéramos al antiguo centro escolar. Los complacimos y pudimos observar el gran hacinamiento que les obligaba a estudiar en dos naves estrechas, calurosas, las cuales difícilmente podían albergarlos.<sup>74</sup>

En los primeros momentos pensamos que el Partido y el Ejército podrían construirles una escuela amplia, fresca, con materiales de las obras militares que estamos haciendo. Pero

<sup>72</sup> Cira Marina García (1921-1961). Combatiente clandestina y dirigente de la Federación de Mujeres Cubanas. Víctima del ataque a playa Girón.

<sup>73</sup> Armando Acosta Cordero, *Capitán Erasmo Rodríguez* (1920-2009). Comandante del Ejército Rebelde. Miembro del Comité Central del PCC, diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular y coordinador nacional de los CDR (1980-1993).

<sup>74</sup> La matrícula era de 350 niños.

recibimos una gran ayuda. La ayuda que nos han prestado los compañeros del Micons,<sup>75</sup> sin cuya contribución y el esfuerzo de los noventa obreros y técnicos que la han llevado a cabo, hubiera sido imposible realizarla antes del 26 de julio.<sup>76</sup>

Los terrenos<sup>77</sup> en que ha sido construida la escuela de siete aulas, tienen una extensión de 1900 metros cuadrados, con unos 900 de construcción.

Hemos tenido mucho trabajo. Hemos hablado mucho en estos días con motivo del asesinato de que fue víctima un heroico soldado de la frontera de la base de Caimanera, el joven Ramón López Peña. Venía dispuesto a conversar mucho con ustedes. Les prometo que será en otra ocasión, cuando estén en las aulas estudiando. Allí los sorprenderé y conversaremos largamente.

Como mismo dijo la niña Nonell, la mejor forma en que pueden ustedes corresponder a la Revolución, al Partido, a los obreros del Micons, que han trabajado tan arduamente..., es estudiando, siendo obedientes y aplicados. Ustedes tienen mucha energía, se pasan gran parte del día corriendo por la calle, frente a la Loma de la Cruz. Sin embargo sus maestras dicen que son buenos estudiantes. Aprovecho esta ocasión para decirles que esta es una Revolución socialista, una Revolución que se sacrifica por el bienestar de todos y en la que todos trabajamos para uno.

A los mayores no tengo que explicarles esto, la diferencia que existe entre nuestro Ejército Rebelde —cuyos soldados con sus propias manos han construido, en muchas zonas orientales, escuelas para niños— y el ejército del pasado, el ejército de la época de Batista. A ustedes los niños sí, pues cuando Fidel al frente del Ejército Rebelde derrotó al de la tiranía, muchos de ustedes no habían nacido.

<sup>75</sup> Ministerio de la Construcción.

<sup>76</sup> La escuela fue construida en cuarenta y cinco días. Carlos Rojas, de sesenta y dos años, el obrero más destacado, entregó a Raúl las llaves de la escuela.

<sup>77</sup> En las cercanías de la Loma de la Cruz.

Por variados y buenos que sean los libros que se escriban, por claras que sean las películas que se filmen, jamás podrán, con toda fidelidad, reflejar la realidad pasada. Esta tarea corresponde completarla a los padres, a los maestros que tienen la responsabilidad de la educación de ustedes. Ellos les explicarán el pasado triste de explotación que sufrió nuestro pueblo.

Hemos luchado durante años contra esa explotación. Muchos son los compañeros que han caído en esa lucha contra la opresión imperialista y sus servidores. Un ejemplo que ustedes pueden entender es el de este joven comunista que acaba de caer, firme en su puesto en la frontera de la base. Muchos son también los héroes anónimos, que por la característica de su trabajo, no puede informarse, como son los compañeros de la Seguridad del Estado, los que para que esta Revolución marche adelante, caen heroicamente sirviéndola, persiguiendo a los enemigos solapados de nuestro pueblo. Por esta revolución ofrendan sus vidas. Para que triunfe plenamente caen sin una vacilación, en el cumplimiento de su deber para con la patria.

Nosotros seguiremos luchando. Esta es una lucha muy grande, como dijera Fidel. Una lucha que durará años, pero que continuará triunfal hasta la meta que se ha fijado. No obstante, todo ello, avanzamos. Hemos avanzado mucho en todos los frentes, sobre todo en este de la educación, que es ejemplo en nuestra América. Sus frutos, los de estos esfuerzos y sacrificios, se recogerán en el futuro. Ustedes, los niños, reflejarán mañana ese futuro. No en balde dijo Martí, que los niños son la esperanza del mundo.

Antes de finalizar nuestras palabras, queremos expresarles nuestro sincero homenaje y felicitación a los noventa obreros que hicieron posible esta obra en cuarenta y cinco días. También a los técnicos, ingenieros, al responsable de la obra y al compañero Carlos Curbelo, jefe del Regional 8 del Micons, sin cuya ayuda, hubiese sido imposible hacer la entrega de este centro escolar en el oncenavo aniversario del 26 de Julio.

Esto es un buen ejemplo de lo que pueden hacer los obreros de la construcción. Si continúan trabajando así, superando las fallas que tenían, en un futuro, con los materiales que procuraremos obtener, estamos seguros de que el socialismo lo habremos construido antes de lo que pensamos.

¡Patria o muerte!

¡Venceremos! (*Ovación*).



## Discurso en acto de solidaridad con Vietnam

Teatro Mariana Grajales, Santiago de Cuba,  
23 de julio de 1964

Queridos hermanos del pueblo vietnamita;

Compañeros de las delegaciones extranjeras que nos visitan, los jóvenes estudiantes norteamericanos, canadienses y los miembros de la delegación francesa presentes en la noche de hoy;

Compañeras y compañeros:

La celebración de este acto al que hoy asistimos tiene para nuestra patria y para el pueblo sudvietnamita una singular y extraordinaria significación; precisamente aquí donde con sangre de héroes escribiera la Revolución Cubana una de sus más gloriosas páginas; precisamente aquí donde las huestes que comandaban Fidel y Abel, abrieron por primera vez en nuestra historia contemporánea el camino de la libertad y su método más correcto para obtenerla, recibimos del hermano pueblo de Vietnam del Sur la bandera que, en muestra de solidaridad con nuestra lucha, nos hace entrega, en reconocimiento al sacrificio de nuestros jóvenes combatientes, que cobra real significado con la presencia del soldado del batallón fronterizo que la recibió.

Al igual que Cuba hasta 1959, el pueblo vietnamita lleva cerca de un siglo luchando contra la opresión imperialista y neocolonialista. Primero contra el imperialismo francés de cuya lucha sale organizado su ejército popular, ejército formado por las capas más explotadas y humildes de la población y del que brotan, como en Cuba, Camilo, Ciro Redondo<sup>78</sup> y otros muchos

<sup>78</sup> Ciro Redondo García (1931-1957). Asaltante del cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Combatiente del Ejército Re-

héroes del calibre de Noup,<sup>79</sup> quien hoy aquí en este acto nos honra con su presencia.

La abnegada lucha del ejército popular vietnamita, con el respaldo del pueblo firmemente decidido a liberarse del dominio explotador francés, finaliza con la victoria que encuentra su solución en el Acuerdo de Ginebra del 20 de junio de 1954, donde se reconocen los derechos de libertad y soberanía de Indochina, de la que forma parte Vietnam. Conjuntamente con la URSS firman el acuerdo los Estados Unidos, Inglaterra, Laos y Camboya. Establecía dicho acuerdo declarar una línea divisoria en el paralelo 17 de Vietnam, que desaparecería dos años después a través de la celebración de unas elecciones generales.

Vietnam cumple con las obligaciones estipuladas en el acuerdo, traslada su Ejército Popular hacia el norte hasta tanto se normalizara la vida del país a través de las elecciones prefijadas en el Acuerdo de Ginebra. Pero como suele suceder siempre que existe la posibilidad de sojuzgar a los pueblos, de someterlos a su inhumana explotación, los Estados Unidos de Norteamérica, sustituyendo al imperialismo francés, viola infamemente los acuerdos utilizando al títere Ngo Dinh Diem, más tarde asesinado por los mismos imperialistas.

En el sur de Vietnam comienza una nueva lucha que, como la de todos los pueblos finalizará inevitablemente en la victoria.

El 20 de diciembre de 1960, dirigido por el doctor Ngu Tho el pueblo sudvietnamita se organiza en el Frente de Liberación Nacional; las guerrillas, al igual que las nuestras, comienzan la lucha apenas sin armas, mas se abastecen de las armas y equipos que en sangrientos combates son arrebatadas..., cuando no dejadas en la huida por el ejército enemigo.

---

belde. Cayó en el combate de Malverde. Ascendido a comandante póstumamente.

<sup>79</sup> Dinh Noup, *Héroe de la Montaña*. Guerrillero vietnamita contra los invasores franceses entre 1946 y 1954. Llegó a La Habana el 9 de julio de 1964, invitado a los festejos por el 26 de Julio.

Esa lucha que en nada se diferencia de la seguida por nuestro pueblo, salvo la ferocidad y el gran volumen de operaciones que se llevan a cabo actualmente en Sudvietnam,<sup>80</sup> pese a la ayuda ilimitada de los imperialistas yanquis, no ha podido evitar que las Fuerzas de Liberación Nacional dominen las tres cuartas partes del territorio del sur; como no podrá evitar la liberación total, no solo de Vietnam, sino de todos los pueblos del mundo que se yerguen ante su oprobioso sistema.

Solapadamente, cubriendo su impudicia con la desprestigiada hoja de parra, el imperialismo yanqui mantiene en Vietnam una feroz guerra no declarada; guerra que lleva a través de sus títeres, que quita y pone a su antojo una vez que le son inútiles, como ha sucedido en estos últimos meses en los que se han cambiado a dos por sus propios aliados norteamericanos.

Hoy gobierna el títere Khanh: el gobierno de los Estados Unidos invierte en su sostenimiento cerca de dos millones de dólares diarios, más las vidas de sus soldados y asesores, que ya se cuentan por cientos los que han pagado la osadía de enfrentarse a los soldados del Frente de Liberación.

Por más que los imperialistas se esfuercen, por más armas, aviones, helicópteros, buques de guerra, aldeas estratégicas que formen para que manden a sojuzgar al hermano pueblo, la historia no retrocederá.

Hasta el momento con el establecimiento de lo que llaman aldeas estratégicas y que no son otra cosa que campos de concentración donde encarcelan a los campesinos, a fin de aislarlos de las guerrillas, con los bombardeos indiscriminados a la población, con el uso de los criminales ataques químicos, con el propósito, según anunciaron públicamente, de despojar los árboles de hojas donde según ellos se protegían los patriotas, pero que, además, es lógico suponer que sus productos químicos que despojan a los árboles de hojas tienen que producir

<sup>80</sup> Sudvietnam o Vietnam de Sur era el nombre que recibía el territorio ilegalmente ocupado por Estados Unidos, donde impuso gobiernos títeres, hasta la victoria final del pueblo vietnamita y la unificación de todo el territorio de Vietnam en 1975.

indudablemente también, como lo han producido, muertes de niños, mujeres, ancianos, destrucción de cosechas, de animales. Los imperialistas con estas medidas lo que han logrado es el enardecimiento del pueblo, que más firme cada día junta filas al lado de su ejército de hombres humildes.

La lucha contra el imperialismo francés fue dirigida por el Partido de los trabajadores de Vietnam con Ho Chi Minh<sup>81</sup> a la cabeza.

Hoy, todas las fuerzas que integran el Frente de Liberación Nacional con los mismos obreros y campesinos que lucharon en el pasado en el sur, sostienen y llevan esta nueva y definitiva lucha del pueblo vietnamita y de ellos ha de ser nuevamente el triunfo, así lo determina la historia, así lo determinan los movimientos a cuyo frente marcha la clase más revolucionaria y combativa de cuantas existen: la clase obrera, aliada a sus hermanos del campo, pero así lo determinan sobre todo, los hechos, como los relatados hace breves instantes por el compañero Ly Van Sau,<sup>82</sup> entre los que se destacan: el ejército popular de Vietnam del Sur en lo que va del presente año 1964, han llevado a cabo 14 000 ataques, eliminando de una forma u otra 71 000 soldados enemigos e infinidad de aviones, helicópteros, barcos de guerra, etcétera.

Lo que nos hace llegar a la conclusión de que el pueblo vietnamita es un fiel cumplidor de las metas que se ha propuesto y que será un fiel cumplidor de los objetivos que aspira a alcanzar y con un pueblo que sea capaz de cumplir tan fabulosas metas, nos hace pensar que «el 1.º de Enero del pueblo de Sudvietnam» no está lejos; con un pueblo que

<sup>81</sup> Ho Chi Minh (1850-1969). Fundador de la República Democrática de Vietnam del Norte. Presidente de la República (1947-1969). Líder en la lucha por la independencia de Vietnam. Máximo referente ideológico del pueblo vietnamita.

<sup>82</sup> Ly Van Sau (¿-2012). Veterano luchador vietnamita. Representó en Cuba al Frente Nacional de Liberación de Vietnam y fue vicepresidente del Comité Nacional de la Asociación de Amistad Vietnam-Cuba.

combate con tanto heroísmo, haciendo acopio de infinidad de sacrificios, arrebatándole las armas a un poderoso ejército, sostenido y dirigido por el más poderoso de los imperialismos del mundo, es, indudablemente, un gran pueblo que está obteniendo su victoria y que no dudamos la obtendrá definitivamente. (*Aplausos*).

Con el mismo espíritu de combate con que el pueblo vietnamita y su Ejército de Liberación acometen contra esbirros e intervencionistas, como expresión de su decisión de vencer y construir luego una nueva vida, como la que se construye en nuestra patria, os decimos en esta noche, hermanos de Vietnam del Sur, seguros de que esta es la decisión de nuestro pueblo, de nuestro Partido, de nuestro gobierno, de nuestras Fuerzas Armadas, ante esta bandera que es símbolo de vuestra lucha y el de nuestro pueblo que jamás ni ella, ni la bandera nacional cubana, podrán ser tomadas por el enemigo. (*Aplausos*).

Bandera que ha sido entregada a nuestro heroico Batallón Fronterizo formado por los más selectos, disciplinados y valientes soldados de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias. (*Aplausos*).

Bandera que para nosotros es un ejemplo de lo que puede hacer un pueblo cuando decide empuñar las armas para conquistar su libertad, bandera que será un ejemplo hoy y lo será para siempre; bandera que, por lo tanto, ondeará al lado de la bandera cubana en las mismas manos del Batallón Fronterizo, los primeros que tendrán que enfrentarse al enemigo imperialista si somos agredidos. (*Aplausos*).

Al hermano pueblo sudvietnamita, a su heroico Ejército Popular, podemos mandarles a decir que en buenas manos han dejado la ensangrentada, heroica y victoriosa bandera del Frente de Liberación Nacional del pueblo de Sudvietnam. (*Aplausos*).

Por lo tanto, como dijera nuestro Comandante en Jefe de nuestra bandera, esta vez diremos: estas banderas, con estos cielos, el de Cuba y el de Vietnam, como esta tierra, la de Vietnam y la de Cuba, las defenderemos al precio que sea necesario. (*Aplausos*).

DISCURSO EN ACTO DE SOLIDARIDAD CON VIETNAM

¡Viva el heroico pueblo de Vietnam del Sur!

¡Viva Noup, *el Héroe de la Montaña* y del pueblo vietnamita!

¡Viva el Partido de los vietnamitas, el Partido de los Trabajadores!

¡Viva el Frente Nacional de Liberación!

¡Viva la eterna amistad de los pueblos de Vietnam del Sur y de Cuba!

¡Viva el infinito apoyo del pueblo cubano al pueblo de Vietnam del Sur!

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

(*Ovación*)



## Discurso de apertura del segundo curso de la Escuela Básica Superior del Estado Mayor General

La Habana, 14 de septiembre de 1964

Compañeros oficiales, compañeros profesores soviéticos y cubanos:

Hoy dejamos inaugurado oficialmente este segundo curso de la Escuela Básica Superior del Estado Mayor General, curso que decidimos organizar en nuestro país con profesores soviéticos, el primero, este con profesores soviéticos y también cubanos, reservado fundamentalmente para todos aquellos cuadros de mando principales de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias que, por las características de nuestra lucha, por las características de las agresiones de tipo permanentes y, si no por lo menos latentes, del imperialismo contra nuestra Revolución, características que nos impiden precisar qué mes o qué año se va a producir una nueva agresión, y que por lo tanto, nos impiden sacar del país los principales cuadros de mando para estudiar en el extranjero como lo están haciendo en la actualidad miles de compañeros en la URSS. Miles de compañeros militares, me refiero.

Tuvimos el primer curso de un año de duración, del cual sacamos nuestras primeras experiencias. Del cual, además de la desventaja que la traducción durante las clases de un idioma a otro representa, no teníamos absolutamente ninguna base material de estudio y, en definitiva, como todas las cosas a realizarse la primera vez, adoleció de algunos defectos que fueron superados sobre la marcha del primer curso y que en este curso no se repetirán, naturalmente.

En primer lugar, decidimos, por la cantidad de materia que se daba, de un año aumentarlo a quince meses; decidimos dar más tiempo de estudio a una misma cantidad de materia determinada, y además hemos ampliado otras. Decidimos, por ejemplo, incorporarlos más durante el proceso de duración del curso a una serie de ejercicios de mando, Estados Mayores, y tal vez la participación, por lo menos de observadores de algunas maniobras que se irán a llevar a cabo previamente planificadas. Decidimos, igualmente, dedicar algún tiempo, si mal no recuerdo, tres veces por semana, a hacer algún tipo de ejercicios para evitar lo que nos sucedió en el primero, de que un grupo de jóvenes comandantes salieron de aquí con «barrigas», que si la estética en definitiva nada tiene que ver con la cuestión militar, indudablemente una «barriga», una «buena barriga» como las que se fomentaron en el curso anterior, es una gran dificultad para un joven oficial que debe ser ágil, no solo mental sino físicamente. Es decir, que basados en esas experiencias hemos incluido algunas modificaciones y, por lo tanto, un aumento de tres meses en el curso. Tienen suerte ustedes de venir a este segundo curso, porque los que tendrán que venir en los próximos tal vez en vez de quince se encuentren dieciocho meses, y así sucesivamente, veinticuatro, etcétera. Esto es sin que podamos prever que por consecuencia de los altibajos de las provocaciones enemigas y las agresiones a que nos hemos visto expuestos en los últimos años, cualquier alarma de combate, cualquier movilización del país... sean ustedes también incluidos y vayan a ocupar diferentes cargos en nuestras Fuerzas Armadas, como se hizo con los compañeros del curso anterior en más de una oportunidad.

Les hablé de la inexperiencia del primer curso, de algunas deficiencias que fueron superándose en la marcha, pero también debo recordarles o señalarles que también tuvimos experiencias muy agradables del proceso del primer curso. Por ejemplo, una de las cosas a destacar; casi sin excepción: fue el esfuerzo que hicieron todos los compañeros en estudiar, fue la ayuda que se brindaron todos, fue tanto el interés que tenían de superarse a

sí mismos como de ayudar a superar a los demás compañeros, fue el gran espíritu de confraternidad que debe reinar siempre entre todos los cubanos, que debe reinar siempre y muy específicamente entre los compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, entre los soldados, clases y oficiales, entre todos los compañeros, de diferente jerarquía, entre sí. Es eso, pudiéramos decir ya, una pequeña tradición que va creando la escuela, que ustedes deben conservar y tratar de elevar aún más, o sea, el compañerismo, la fraternidad, la ayuda mutua entre todos los compañeros en los estudios, además de las horas de estudios individuales señaladas y que deben cumplirse dentro del horario de la escuela. Seguramente tendrán que desarrollar las actividades del estudio individual en sus respectivos hogares. Durante el transcurso de este segundo curso deben de estudiar desde el primer día para evitar que cuando se presenten los días de exámenes tengan grandes acumulaciones de materiales que aún no dominen con precisión y plenamente, y se vean obligados al estudio intensivo de los próximos días, próximo a cada período de examen, y por lo tanto, no puedan fijarse en la mente en una forma correcta y en unos pocos días o noches de desvelo, lo que indudablemente ha de ser una tarea de todo el año. Deben ser metódicos y sistemáticos en sus estudios diarios, ya sea individualmente en sus respectivos hogares o en grupos, preferiblemente, sugieren algunos compañeros del curso anterior, de dos o cuatro compañeros.

Deben tener en cuenta que entre ustedes hay compañeros de diferentes niveles culturales y compañeros de diferentes niveles de conocimientos militares, unos porque hayan estado al frente de unidades regulares que tanta experiencia proporcionan, otros porque por el bajo nivel que sobre todo tenían en el pasado, no pudieron sacar el provecho correcto de los cursos anteriores por los cuales han pasado. Es decir, que en ese estudio individual, en esa superación individual, teniendo en cuenta la ayuda constante y la atención constante que deben brindarle a los compañeros que se van quedando atrás, deben tener en cuenta también esos factores, que en el aspecto

de los conocimientos militares también existen desniveles de conocimiento entre ustedes.

Una de las tradiciones que ya también a partir del primer curso empezó a crear esta escuela, es la del comportamiento. No existe aquí un régimen de orden interior determinado, ni aquí nunca se llevarán a cabo cortes, y por lo tanto, mucho menos problemas de más gravedad que hubiesen necesitado ya la participación de la Fiscalía, de nuestro jurídico, etcétera. O sea, fue la disciplina manifestada por los compañeros, la disciplina consciente...

Eso no quiere decir que no hubo algunos problemas, que no hubo algunas fallas, esto no quiere decir que en el caso de Oriente concretamente, los alumnos procedentes de ese Ejército, a la hora de constituir el Partido en Oriente, un compañero quedó fuera del Partido por cierta informalidad en sus estudios individuales, de citar compañeros a estudiar en algunas oportunidades, a tres compañeros diferentes y no acudir a ninguna cita, a dedicarse a salir mucho, a pasear y a otras actividades menos a estudiar, un compañero que es un buen compañero pero que cometió una falta que si más grave que esa en el pasado podíamos perdonar, en un oficial de la responsabilidad de ese compañero, de la responsabilidad de todos los aquí presentes, nosotros no podíamos pasar por alto, y ese compañero a pesar de tener un gran deseo de pertenecer al Partido, tuvo que pasar por la pena manifestada con lágrimas en los ojos de tener que estar por lo menos un año como aspirante por no haber dedicado todo su mejor esfuerzo durante el curso pasado sencillamente a la tarea fundamental que le hemos asignado ahora y que desde el día de hoy es tarea fundamental de ustedes, o sea, estudiar, estudiar y estudiar, y al lado de ese estudio, estudiar con conciencia, estudiar con voluntad, poner por encima de todos los demás problemas la misión fundamental que tienen, que es estudiar, estudiar con compañerismo, estudiar con fraternidad, estudiar y portarse disciplinadamente por una cuestión de conciencia.

Mal estaríamos nosotros, nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, a pesar de la juventud de la inmensa mayoría de

sus altos oficiales, que aquí tuviéramos que implantar una disciplina tipo escuela de cadetes, o para no hacerla tan rígida, una escuela tipo escuela de Matanzas, es decir, que en el curso anterior empezó a establecerse esa tradición.

Eso no quiere decir que en un momento determinado apliquemos las medidas y el Reglamento de Orden Interior que estimemos pertinente, esto no quiere decir que si sucede algo grave o sencillo, la superioridad no tenga el derecho a intervenir en una forma sencilla o también severa; pero quiero decirles que la tradición se crea el que de un curso a otro se trasmitan esas experiencias, se les traspase los logros de la escuela, las tradiciones buenas que se van creando, y que aquí nunca tenga necesidad de venir el ministro o algunos de los viceministros, o el fiscal, de nuestro jurídico, a iniciar una causa por ningún tipo de problema grave, incluso deben evitarse los problemas pequeños.

¿Por qué les digo todo esto? Tal vez entre ustedes mismos eso ya se esté experimentando en todas las diferentes escuelas que hemos tenido incluyendo alumnos que hemos enviado al exterior cuando se despojan de sus grados para acudir a clase e inician el curso, tal, pareciera, en algunos casos, como que si se hubiesen desposeído de su responsabilidad y realmente se sienten como muchachos. Empieza el chiste, empiezan algunos juegos de mano, empiezan las «correderas de máquina»<sup>83</sup> como se dice vulgarmente, con algún defecto de cualquier tipo de algún compañero y, por lo tanto, aunque dentro de un ambiente fraternal, son síntomas que van resquebrajando la disciplina. Es decir, que mientras están en la escuela ni son comandantes ni capitanes, son sencillamente alumnos, pero a su vez, a ustedes no se les puede permitir comportarse como simples alumnos, sino comportarse con la responsabilidad con que han actuado en sus diferentes funciones y que en definitiva ha sido la que ha decidido la presencia de ustedes aquí.

Aquí se ha nombrado, y con posterioridad el director de la escuela se lo notificará, un alumno jefe de los alumnos y un alumno jefe de cada grupo, de los seis grupos.

<sup>83</sup> Las bromas.

Antipedagógicamente, en aras de recobrar el tiempo que hemos aumentado, el programa de tres meses, el primero fue de 72 alumnos, o sea, 12 alumnos por grupo, este año hay 5 grupos de 15 alumnos y un grupo de 19. A los compañeros profesores cubanos y soviéticos si les piden su opinión sobre ese aumento de la cantidad de alumnos por aula, seguramente nos dirían lo que es verdad: es mejor darle clases a un grupo de 12 o a un grupo de 7 para que el profesor pueda chequearles el trabajo a cada uno, aconsejar a cada uno, dirigir casi personalmente el estudio de cada uno y como resultan estas cuestiones de estudios militares un poco complejas y más difíciles para los profesores, al mismo tiempo, puede rebajar la calidad del curso el hecho de que sean 5 grupos de 15 y un grupo de 19.

Si me planteasen esos argumentos yo les daría plenamente la razón, pero hay argumentos mayores, hay urgencias mayores que nos obligan por lo tanto a tener cinco grupos de quince y un grupo de diecinueve alumnos... y si eso requiere que los profesores trabajen un poco más, creo que los profesores deben trabajar un poco más, tanto los soviéticos como los cubanos; si eso requiere que nuestros alumnos tengan que hacer un mayor esfuerzo para precisar mejor los conocimientos que van a ir adquiriendo, ellos harán ese mayor esfuerzo; como si es necesario en vez de quince meses, los tenemos aquí dieciocho meses... pero tiene que cumplirse, y con una gran calidad, el programa completo a la cantidad de alumnos, de 94, que hemos señalado para este curso. Yo creo que los compañeros soviéticos entienden bien el problema y los cubanos pues con más razón lo van a entender.

Personalmente cometí el error el año pasado, a pesar de haberlo anunciado y decidido, de reunirme periódicamente con el responsable jefe de todos los alumnos y los responsables o jefes de cada grupo, desgraciadamente no lo hice, y no vamos a estar buscando justificación, que no la tiene. Este año nos prometemos el firme propósito de mantener un chequeo más cerca del proceso del curso, del adelanto, fallas o retrasos de cualquier compañero, para poderlos ayudar, ya que algunos cometieron fallas en el curso anterior que, de haberlo sabido a

tiempo, de haber tenido un control más cercano, hubiéramos podido evitárselas y en definitiva las hubieran podido superar. Es decir, que este año vamos a tener un control mayor, por lo menos, una reunión mensual amplia con el compañero jefe de los alumnos, con el director de la escuela y las autoridades de la escuela que estimemos pertinentes. Y cada dos o tres meses una amplia reunión, probablemente dentro de tres meses con el alumno jefe, con los jefes de grupos, el director de la escuela y las autoridades de esta que estimemos pertinentes.

De ahí que hayamos pensado cómo vamos a obtener ese control. Por ejemplo, después de salir de la escuela nosotros no vamos a estar detrás de ustedes, qué hace cada uno de ustedes por las noches. En el curso pasado hubo alguno más que otro que se dedicaban a salir de la escuela pues no precisamente a quedarse con su mujer y sus hijos en la casa, o salir a divertirse periódica y proporcionalmente, sino que había algunos que salían más que otros, que bailaban más que otros, que visitaban más cabarés que otros. Aquí a nadie le hemos prohibido nada y no le hemos dicho ni jamás le diremos, porque muy mal estaríamos en ese aspecto, si a ustedes los cogiéramos ahora y del comportamiento individual, fuera de sus funciones militares, tuviéramos que señalarles esto debe hacerse y esto no debe hacerse. Creo que todos, aunque jóvenes, tenemos o debemos tener la suficiente madurez para que cada cual sepa cuáles son sus deberes y cuáles son las cosas bien hechas y cuáles son las cosas mal hechas. Como no vamos a hacer eso, si yo como ministro y responsable de los cuadros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias con el fin de poder corregir, ayudar a tiempo cualquier tipo de falla que pueda tener cualquier compañero estableceremos un plan de medidas de control. Por ejemplo, además de los datos que aparecen en la escuela durante el proceso del curso y el estudio individual dentro del programa de la escuela, semanalmente el jefe de cada grupo recogerá de cada compañero de su grupo y se lo entregará al jefe de los alumnos, la cantidad de horas extra de estudio que cada cual ha realizado en su casa, o sea, durante tal semana, lunes 17, Juan García estudió en su casa tres horas con tal grupo o individuo.

Esto no quiere decir que obligatoriamente tengan que aparecer todos los días estudiando ni que vayan a sentarse o quemarse las pestañas, sino sencillamente queremos ir chequeando los avances que van logrando durante las diferentes pruebas que se harán, el desenvolvimiento del alumno, del curso, y las horas que estudia. Incluso puede darse el caso de compañeros que se matan estudiando y, por una deficiencia u otra o por tener conocimientos militares menores que los demás, pues aún se mantenga con un nivel de conocimientos bajo. Y es conveniente saberlo para evitar que se enferme estudiando excesivamente, para ver cómo está estudiando, si tiene algún mal método de estudio, si estudia solo, si estudia acompañado, quiénes son, si los compañeros que estudian con él en sus estudios individuales al formar los grupos de dos y de cuatro lo ayudan suficientemente, o qué podemos hacer con él. Y además puede servirnos toda esta experiencia para cursos futuros, porque durante el primer curso pensaban los compañeros que tal vez no era necesario estudiar de noche, sino ir a descansar, etcétera, a repasar alguna materia. A medida que el curso iba avanzando la cosa iba poniéndose más difícil y algunos ya estudiaban hasta la media noche y algunos pasaban incluso esa hora. Incluso se corrió un mal chiste aquí entre los compañeros, digo malo porque le hacían una maldad a otro compañero, que le hacían ver que todo el mundo estudiaba hasta las tres o cuatro de la mañana menos él. Entonces los corrillos que se forman durante los recreos, uno le preguntó al otro: «¿Hasta qué hora estudiaste ayer?». «Hasta las tres de la mañana». «¿Y yo?... Yo estudié hasta las cuatro de la mañana». Y el compañero se quedaba asombrado y decía: «Concho, mañana tengo yo que estudiar hasta las cuatro o las tres de la mañana». O si no, un día lo llamaban a las dos de la mañana a su casa y le decían: «Óyeme, ¿qué explicó el profesor sobre tal tema?». Y el compañero, despierto en el momento, que estaba durmiendo, decía: «¿Ustedes están estudiando?». Y el otro contestaba: «Sí». Entonces el otro se levantaba y empezaba a estudiar porque no quería quedarse detrás... Y no debe hacerse eso ni abusarse de eso, porque en definitiva si

no vienen con la mente clara a clase al día siguiente y la mente fresca capaz de asimilar todas las explicaciones de los profesores, poco vamos a hacer con que se estén quemando las pestañas por las madrugadas y después no puedan entender las clases de los compañeros profesores que, por ser además traducidas muchas de ellas, deben por lo tanto prestarles una atención más concentrada.

Es decir, que estableceremos ese control y nos va a servir de experiencia para los cursos futuros, desde el punto de vista del tiempo señalado, de las materias dadas, de si se puede incluir más materia o si es necesario incluirle más tiempo a los próximos cursos para cumplir el mismo programa, sin necesidad de que nadie tenga que hacer un esfuerzo sobrehumano que, en definitiva, pueda perjudicarle físicamente.

Sobre el comportamiento de los alumnos una vez que salgan de la escuela, por ejemplo, el curso pasado fue bueno, tuvo su deficiencia, tuvo su malacrianza de muchachos, o sea, de hombres que se despojan de su responsabilidad y empiezan a actuar como muchachos, pero ninguna grave.

Cuando vinimos aquí a hacer una breve reunión de crítica antes de que el Comandante en Jefe, en otro salón de aquí de La Cabaña se dio el acto final y solemne de graduación, yo les decía que realmente no tiene ningún mérito haberse portado bien en la escuela.

Están cómodos, se les excluye de todos los problemas de trabajo. A los que son del interior se les presta una casa en la capital para que puedan traer a su familia, se les dan y se les rodea de todas las facilidades para que no puedan tener ni la más mínima preocupación y puedan dedicarse exclusivamente al estudio. Eso no es un privilegio, casi todos ustedes, sino la totalidad, además de sacrificios que en diferentes etapas, de acuerdo al proceso de la Revolución han realizado, ya han pasado escuelas con un régimen disciplinario más severo, separados de la familia, con muy pocas salidas durante el curso, etcétera.

Y además no tenemos necesidad de estar exigiendo sacrificios por exigirlos, sencillamente los exigimos cuando es

necesario exigirlos, y damos las facilidades que sean posibles cuando tenemos posibilidades de hacerlo. Y en el caso de ustedes, por todas las razones antes expuestas, porque podemos, porque no tenemos ahora necesidad de encerrarlos aquí durante quince meses con la salida de fin de semana que perjudicaría a los del interior, que tienen la familia en el interior, alejados de la familia.

Nosotros, como jefes de las FAR, organismo que desgraciadamente debe su funcionamiento a una serie de medidas, órdenes, órdenes que solo cabe cumplirlas sin engurrñar la cara siquiera, pero que obligatoriamente tiene que ser así, en un ejército, no vamos ahora a llevarlo al extremo de sacrificios, porque en este organismo más que en ninguno, con más razones que en los otros, tenemos nosotros que preocuparnos del factor humano y de los problemas individuales que en cualquier aspecto se puedan confrontar en cualquier subordinado, pero los rodeamos de facilidades, les libramos las mentes de ese tipo de preocupaciones, incluso de cuestiones familiares.

Sus esposas e hijos tienen aseguradas aquí todo tipo de atenciones, todo tipo de soluciones humanas dentro de cualquier conflicto que pueda presentárseles. No viven internos en la escuela, vienen a una hora, salen a otra, o sea, hacemos todo esto para librarlos del más ligero obstáculo que pueda impedirles la dedicación de un 100 %, y esta tarea fundamental que le estamos dando, ya no es trabajar en la unidad, cumplir tal plan, cumplir tal tarea, ni tampoco los hemos traído como simples muchachitos a una escuela a quitarles todas las responsabilidades. Les hemos dado una responsabilidad fundamental. Ustedes saben mejor que nadie lo que se perjudican muchas unidades a las cuales les hemos sacado sus mejores jefes, tanto en el curso anterior como en este curso.

Entre los alumnos del curso anterior vinieron cerca de treinta comandantes, el resto capitanes y oficiales que independientemente de su grado militar tenían grandes responsabilidades en nuestras FAR. Era naturalmente, en muchas unidades, un debilitamiento, no obstante, cada vez que había un problema, una alarma de combate o cualquier barrunto de tormenta, los

devolvíamos inmediatamente a las respectivas unidades de esos compañeros que aquí estaban estudiando. Y mucho pensamos en los momentos en que se inauguró el primer curso, si cogíamos la línea de mandar una parte de oficiales que ocupaban altos cargos o la mayor cantidad posible, la que nuestros escasos recursos de oficiales nos permitiera, o mandábamos la mayor cantidad posible de oficiales y optamos por mandar, constituyendo un sacrificio, la mayor cantidad posible de oficiales, dejando solo en las unidades aquellos que en definitiva han venido a este segundo curso.

No sucedió nada. Fue una inversión costosa durante ese año, pero una inversión que, en definitiva, ahora que ellos están de regreso a las unidades, además de la llegada de compañeros oficiales que han pasado diferentes cursos aquí y en el exterior, empezamos ya a recibir los frutos de aquel esfuerzo inicial.

Y ustedes saben bien lo que significa la salida de muchos de ustedes, algunos ocupaban cargos que ahora hay que rellenarlos con un soldado o con un sargento, o con un oficial, de mucha menor experiencia que ustedes. Por lo tanto, ustedes tienen ahora una tarea tan fundamental como la anterior, en la cual deben aplicar una responsabilidad superior a la anterior porque por estar ustedes en las escuelas se debilita la disposición, y los cuadros de mando de las unidades a las que pertenecían, y porque hay infinidad de compañeros trabajando para que ustedes se concentren en el trabajo de ustedes, en estos momentos es: estudiar durante quince meses.

El compañero que distraiga tiempo de esta tarea fundamental que le asignamos, no es por ninguna casualidad, no es porque se puso fatal como alegan algunos que confrontan un problema que ellos mismos buscaron, no es por obra del espíritu santo, ni un milagro maligno de nuestros enemigos, al que después de resolverle todos los problemas, lo concentremos en uno concreto que es el de estudiar y atentos estamos a eliminarles cualquier obstáculo que pueda impedirles estudiar libremente..., al que le surja un problema es porque se lo ha buscado él.

Por lo demás esas son las tareas principales y las cosas que considero debía informarles en la tarde de hoy. No será este año; yo tampoco repetiré el error de alejarme de la escuela. No será esta la única vez que nos veamos, nos veremos varias veces en el transcurso de este segundo curso de la Escuela Básica Superior y, aunque no nos veamos físicamente, estaré yo viendo el proceso de estudio de todos ustedes con la reunión mensual o trimestral que debo tener con los jefes de grupos de estudio.

Hoy tuvimos la satisfacción aquí que personalmente el compañero Yanes nos entregara este cuadro de *La historia me absolverá*,<sup>84</sup> que en realidad ya llevaba un buen rato situado en ese lugar y que estaba cubierto con una sábana, a veces la sábana se le pegaba y había que quitársela, y quedó pendiente en que yo decidiera el día en que el compañero Blas y demás compañeros del periódico, ya que fue un regalo de su colectivo, hicieran la entrega oficial. Pensamos que tal vez la mejor fecha sería esta fecha, del inicio del segundo curso de la Escuela Básica Superior, donde concentramos nuestros mejores cuadros para su mayor superación militar y política. Tanto al compañero Yanes, autor del cuadro, al compañero Blas y demás acompañantes, los invitamos desde ahora, porque el tiempo pasa rápido, dentro de quince meses, a la graduación de este curso, cuando nuestro Comandante en Jefe les entregue el diploma que han de ganarse con su esfuerzo y con su estudio.

Eso es todo cuanto teníamos que decirles, agradecerles por anticipado, una vez más, a los compañeros soviéticos, los que van para este segundo curso, o los nuevos que llegaron, los esfuerzos que han hecho y los esfuerzos que harán por el desarrollo de esta escuela, por el desarrollo de nuestros cuadros de oficiales. Y a los compañeros profesores cubanos, que ahora se inician como auxiliares, seguir redoblando sus esfuerzos, sus estudios, no creerse porque pasaron el curso anterior

<sup>84</sup> Así se conoce el alegato de defensa de Fidel Castro Ruz en su juicio por el asalto al cuartel Moncada.

que ya dominan toda la materia, aprovechar la presencia de los compañeros profesores soviéticos mientras estén en Cuba para seguir aumentando y desarrollando sus conocimientos, que serán sembrados después en todos los oficiales de nuestras Fuerzas Armadas.

Les deseo muchos éxitos en el transcurso de este segundo curso de la Escuela Básica Superior.

Y hasta la próxima.

¡Patria o muerte!

*(Ovación).*



## Discurso por la entrega de la Bandera de Combate a la Cuarta División del Ejército del Centro

Cuarta División del Ejército del Centro, Santa Clara,  
10 de octubre de 1964

Queridos compañeros soldados, clases y oficiales de esta unidad militar:

El pasado 6 de septiembre nos reunimos en este mismo polígono. Les decíamos en aquella oportunidad que habíamos venido a tres cosas, junto con los oficiales del Estado Mayor General: para hacer las conclusiones de la recién realizada inspección en este Ejército; para producir oficialmente la sustitución del jefe del Ejército, que iba a estudiar, y para dejar inaugurada también oficialmente, en esta misma unidad, la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista.

Hoy 10 de octubre, tal como habíamos quedado, nos hemos vuelto a reunir esta vez para cumplimentar tres nuevas tareas. En primer lugar, no ya dar inicio al trabajo de constitución, sino dejar constituidos plenamente y funcionando los organismos de nuestro Partido en esta unidad. Hemos venido también para hacerle entrega de vuestra bandera de combate y finalmente para presenciar la entrega por parte de ustedes, de una escuela primaria, hecha con vuestros esfuerzos, vuestros medios, a un grupo de niños vecinos de esta unidad.

En esa hermosa trilogía de hechos, que se entrelazan entre sí y que simbólicamente representan y nos recuerdan deberes fundamentales, hemos venido en este 10 de octubre a reunirnos con ustedes.

Partido, bandera y escuela. Partido que como dijimos en nuestra reunión anterior, de la misma forma que no puede haber unidad militar que combata sin su Estado Mayor bien entrenado, bien forjado, sabedor exacto de la gran misión que tiene que cumplir; de la misma forma que no pueden haber ejércitos sin Estados Mayores, no puede haber Revolución socialista sin su Estado Mayor, que indudablemente, lo compone su Partido de vanguardia, su Partido marxista-leninista que en nuestro país se llama Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba. (*Aplausos*).

Bandera que como decíamos hace un instante, representa el honor de la unidad; representa el espíritu de la unidad y por defenderla y hacerla ondear victoriosa frente a cada enemigo e impedirle que jamás caiga en esas manos ajenas, si es necesario, dar la vida. Y como leyera el oficial en la directiva que señala normas provisionales de su uso, unidad que la pierda, sus oficiales y jefes responsables, serán sometidos a tribunal militar y la unidad será totalmente disuelta.

La escuela para las niños, que representan en definitiva al porvenir de nuestra patria, el futuro de nuestro país, las esperanzas del mundo, como señalara Martí, a los cuales nuestros soldados les entregan una escuela para forjarlos, para desarrollarlos y para recordarnos una vez más simbólicamente, con ese gesto, uno de nuestros grandes deberes, que es: defender y consolidar la patria de hoy, que será en definitiva floreciente, donde han de trabajar esos niños a los cuales ustedes hoy les entregarán esa escuela.

Sin preparación, guiándonos sencillamente por nuestros actos, como una demostración involuntaria si se quiere de la razón y justicia de nuestra causa, nacida de la propia vida cuando se empezó a formar el Partido en el Ejército de Oriente, de entre la propia masa de combatientes fueron surgiendo las ideas; a unos, porque se les ocurrió preparar una escuelita en cualquier día festivo y entre esos días festivos especiales de cada unidad, este de hoy reviste una gran importancia; y a otros porque se les ocurrió que cada vez que se constituyera el Partido, recibiendo sus militantes el carné, que se le hiciera

entrega a la unidad de su bandera de combate, también los soldados recíprocamente y recordando uno de esos deberes fundamentales como institución y vanguardia armada de la Revolución, entregaran una escuela. Y fue así como surgieron esos tres hechos que nos reúnen en la mañana de hoy.

Esta es una gran unidad militar; lo demostró en la reciente inspección del mes pasado, lo está demostrando en los esfuerzos continuos, diarios, que ante la orden de elevar urgentemente la disposición y preparación combativa de la misma, desde hace varios meses están entregados, soldados, clases y oficiales; lo demostró en el proceso de la constitución del Partido, en la organización impecable de este acto, verdaderamente digno del hecho que nos reúne; lo demostrará indudablemente un día, si es necesario medir sus armas con los enemigos del pueblo.

No obstante, les advertí que a pesar de la inspección, que a pesar de todas las cosas malas y buenas que señalamos en las conclusiones, la primera ventaja que nos iba a reportar la constitución del Partido en las Fuerzas Armadas y en esta unidad concretamente, era que iba a permitirles a todos ver una radiografía completa de su unidad y sugerí a los jefes de las distintas jerarquías y responsabilidades, que durante el transcurso de un mes aproximadamente de duración de los trabajos de constitución del Partido, trataran de aprovechar al máximo, como simples observadores, desde una esquina anónima, el proceso de todos los pasos que se han dado durante ese tiempo para concluir con este acto de hoy. Más que mis palabras, las conclusiones a que cada uno de ustedes habrá podido llegar después de este mes de trabajo duro en el aspecto político y en el aspecto militar, lo es, el haberse percatado de la exactitud de lo que les decimos. Seguramente, y es fácil poder hacer una prueba, los jefes que se dedicaron durante ese tiempo a observar detenidamente el desenvolvimiento de esas asambleas, son hoy probablemente lo que con más claridad tienen esa radiografía de sus respectivas unidades.

Seguramente descubrieron faltas de los mismos jefes, deficiencias de sus respectivas unidades y seguramente también,

vieron surgir de entre la masa de nuestros soldados, compañeros con verdaderas perspectivas de desarrollo, compañeros héroes anónimos, cuya heroicidad, si todavía no ha tenido tiempo de medirla en un combate y cuyas cualidades aún no habíamos tenido oportunidad de descubríselas en momentos de guerra, no puede ser bajo ningún concepto buen jefe, quien necesite de circunstancias tan graves para darse cuenta de la calidad de sus hombres; y por lo tanto, sin esas circunstancias belicosas, pudiéramos decir, con la actitud diaria, con el buen proceder a cada instante, con la actitud en una palabra, ejemplar, con su jefe que tenga un medio sentido de observación, pueden irse destacando de entre las masas, como seguramente así han sucedido en la constitución del Partido, de entre tantos compañeros jóvenes, verdaderos valores que han de constituirse en pilares dentro de sus respectivas y pequeñas unidades y en magníficos cuadros de las Fuerzas Armadas o del Estado, en lo que a producción respecta, o futuros cuadros del Partido en lo que respecta a la parte civil o militar; en una palabra, hombres de vanguardia que son capaces, bajo cualquier circunstancia, de no dejar caer sus banderas de lucha, banderas que representan los ideales de su causa y sus banderas combativas. Y de hombres así, héroes anónimos, no importa la magnitud de la heroicidad, lo que importa es la continuidad de hechos; mirándoles aisladamente de poca importancia, pero que juntos todos, o sea, con una actitud ante la vida, vayan constituyendo ese héroe que queremos nosotros, no al héroe pasional de un día, sino al héroe de todos los días, con todas sus acciones pequeñas, pero buenas, objetivas, concretas, que en su conjunto, vayan cumpliendo una tarea determinada.

Les hablaba en aquella oportunidad del mes pasado de algunos aspectos en lo que respecta a la formación del Partido; les advertí además, que más que nuestras palabras, el mismo proceso de discusión, el cumplimiento de los diferentes pasos en el proceso de construcción del Partido, les iba a enseñar muchas más cosas que muchas conferencias y que muchos discursos. En lo que respecta al amor al Partido, todos ustedes, por propia convicción y análisis, podrán haberse percatado, unos más

y otros menos, de las ventajas que el Partido constituye en las Fuerzas Armadas, de la ayuda que para todos va a representar y sobre todo, tanto los que quedaron militantes o aspirantes del Partido de la Juventud, como de aquellos que no han tenido la oportunidad de militar en sus filas, van a aprender a amarlo y a defenderlo, que equivale amar a nuestra causa y defender a nuestro pueblo y sus intereses, como si fuera una cosa propia de cada uno de nosotros.

El Reglamento Provisional, que no quedará ya como letra muerta, sino como un reglamento provisional que ha de señalar el funcionamiento del Partido en las Fuerzas Armadas, que se irá enriqueciendo con la tarea diaria del Partido, con las cuestiones pequeñas del trabajo diario y que en definitiva, serán los pequeños hechos los que vayan normando y determinando la madurez de este Partido totalmente tierno que acabamos de constituir en esta unidad; experiencias e ideas que iremos concretando en el desarrollo de este Reglamento Provisional que irá parejo con el desarrollo de la madurez del Partido en nuestras unidades.

Vamos a leerles tres cuestiones pequeñas, pero que abarcan en sí, tareas importantes. Por ejemplo, las tareas de la dirección nacional del Partido en relación con las Fuerzas Armadas; la dirección nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba trabajará sistemáticamente por el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, elevará incesantemente la educación marxista-leninista de soldados y oficiales, no escatimará esfuerzos ni recursos en dotar a las Fuerzas Armadas de los cuadros, personal, armamento, equipos, instalaciones y suministros necesarios; velará por su adiestramiento constante en mejorar las armas y equipos y por el pleno dominio de la ciencia y técnica militar más avanzada; perfeccionará su organización y acrecentará su disciplina, mantendrá en todo momento, su moral y su disposición combativa.

La dirección nacional del Partido se plantea, como una tarea inmediata, la creación de organizaciones del Partido en todas las unidades de las FAR, la creación de las organizaciones del Partido en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, robustecerá

su poderío, fortalecerá y consolidará la conciencia revolucionaria de los combatientes y oficiales, elevará más y más, la empinada moral de nuestras tropas y mandos, contribuirá a incrementar y mejorar su preparación combativa. He expresado muy escuetamente, las tareas de la dirección nacional del Partido, en relación con las Fuerzas Armadas.

Ahora, el papel de las organizaciones del Partido en las Fuerzas Armadas. Las organizaciones del Partido en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, los instructores y organismos políticos, tendrán la tarea de ayudar a los jefes en la realización de las misiones encomendadas a las FAR por la dirección del Partido y el Gobierno Revolucionario, en cumplimiento de las órdenes del Comandante en Jefe y del ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Los jefes de las unidades y los instructores, contarán con la ayuda valiosa de las organizaciones del Partido, de los militantes del Partido, en su trabajo por mantener las unidades con la máxima disposición combativa y la más alta moral, dispuesta siempre a combatir por la patria y destruir al enemigo. Dentro de sus numerosos deberes, la principal tarea del Partido en las Fuerzas Armadas es la educación de los soldados, sargentos y oficiales, en los principios del marxismo-leninismo, y la elevación constante de la capacidad combativa de las unidades; es decir, que entre sus numerosos deberes, las tareas fundamentales del Partido en las Fuerzas Armadas, es la educación de soldados, clases y oficiales, en los principios del marxismo-leninismo y la ayuda para la elevación constante de la preparación combativa de los combatientes. Las organizaciones del Partido desarrollarán constantemente la divulgación y el estudio del marxismo-leninismo, la ciencia luminosa que nuestro pueblo enriquece con su diaria lucha por el socialismo. El Partido educará a los militares en el amor a la patria y sus gloriosas tradiciones, en la fidelidad a la clase obrera y el pueblo trabajador, en su lucha contra las clases explotadoras; la devoción a la Revolución; en el internacionalismo proletario. Las organizaciones del Partido educarán a las tropas y oficiales en el ideal de la paz entre todos los pueblos y naciones; en el odio al imperialismo y a toda explotación; en la

hermandad hacia las naciones del campo socialista; en la solidaridad con la lucha de los pueblos por su independencia, con la lucha de las clases trabajadoras de todos los países contra la opresión capitalista; el Partido cuidará y elevará el prestigio y la autoridad de los jefes, educando a las tropas y oficiales en la observancia de la disciplina y el cumplimiento de las órdenes y misiones que les encomienda el jefe, forjándolos en el principio de que la orden del jefe es ley que encarna la voluntad y el mandato de la patria. El Partido educará a los militares en el principio de que, como lo definiera Camilo, el ejército es el pueblo uniformado, de que las Fuerzas Armadas son brazo armado y servidores del pueblo. Las organizaciones del Partido en las Fuerzas Armadas combatirán cualquier manifestación de espíritu de casta, de menosprecio hacia el pueblo y sus instituciones o de arbitrariedad hacia el ciudadano: las organizaciones del Partido se preocuparán por las necesidades materiales y espirituales de los militares y sus familiares; por su superación cultural y su recreación, es decir, que las organizaciones del Partido pueden ocuparse de las necesidades materiales de los militares y sus familiares. Eso no quiere decir que cada vez que uno tenga un problema, que si no tengo casa y me hace falta una, tengamos que ir a la organización del Partido a pedirla, y si no me lo resuelven, entonces el Partido no sirve, ese no es el sentido de la frase que les dije, sino estar atentos a los problemas que puedan afectar espiritualmente a los combatientes, y estar atentos también a los problemas de sus respectivos familiares, que muchas veces se reflejan en los compañeros que están dentro de las unidades militares y finalmente, sobre el rol de los comunistas en las Fuerzas Armadas, los miembros del Partido y los instructores políticos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, serán los guardianes del ideal de la disciplina, los guardianes de la conducta revolucionaria y de la conducta moral del soldado.

Los jefes tendrán en las organizaciones del Partido, los más sólidos pilares para el cumplimiento de las misiones más difíciles; los comunistas, con su ejemplo contagioso, contribuirán a fortalecer la disciplina, mejorar la preparación combativa, la

superación política y cultural de las tropas; en el combate los comunistas serán ejemplos de abnegación, audacia y heroísmo; un comunista no se rinde jamás ante el enemigo, ni se da nunca por vencido; los comunistas marcharán en la primera fila del combate; emularán el ejemplo de tantos héroes de nuestras guerras de liberación, que no temblaron nunca ante el enemigo, ante el peligro, ni ante la muerte.

Por estas razones, entre otras muchas, es por lo que les decía en nuestro anterior encuentro, que ser comunista, militar en las filas de nuestro Partido, no podría entrañar bajo ningún concepto, ningún tipo de privilegio, sino todas estas responsabilidades, algunas de las cuales les acabo de indicar y que por lo tanto, se sobreentiende que en nuestras filas, el oportunista no encuentra un lugar seguro; podrá existir, podrá hasta subsistir un tiempo, pero a la corta o a la larga, si es un Partido que trabaja, si es un Partido que se enfrenta a las dificultades, si es un Partido de vanguardia en todos los aspectos, en nuestras filas no podrá tener cabida por autoeliminación, ningún tipo de oportunista.

Los militantes del Partido, todos los militantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, sabrán pelear por la independencia patria y por el bienestar del pueblo, con la bravura, la firmeza y la tenacidad de los mambises en la manigua redentora, de los rebeldes en La Sierra, de los combatientes clandestinos contra la tiranía en las ciudades, de los milicianos en playa Girón. Los comunistas, todos los combatientes y oficiales, sabrán ser dignos herederos de la gloria de los ejércitos del pueblo cubano, valientes soldados de Antonio Maceo y Camilo Cienfuegos. (*Aplausos*).

Hablamos de las tareas de los comunistas y antes habíamos hablado de su ejemplo contagioso, porque el mal ejemplo cunde, pero con más fuerza florece el buen ejemplo. Esto no quiere decir, ni jamás ha de interpretarse, como que los comunistas somos los únicos capaces de realizar estas cosas. Decíamos hace unos días que había compañeros capaces, con grandes cualidades, pero que acogiéndose al «principio de voluntariedad», no querían pertenecer al Partido o no lo deseaban; y eso ni nos disgusta ni nos preocupa; al contrario, nos alegra saber

que en nuestras filas militan hombres que libérrimamente decidieron venir a ingresar en las mismas y les decíamos que con su ejemplo contagioso, porque consideramos que no solo los comunistas, aunque estos tienen el deber de ir en la primera fila en sentido general del combate, y del trabajo, los primeros en cumplir las órdenes superiores, sino que cuando decimos ejemplo contagioso, consideramos que detrás, que junto con los comunistas y su ejemplo contagioso, van a ir al combate, en primera fila, y en el lugar que les señalen, todos los compañeros de esta unidad militar, de todas nuestras fuerzas armadas y de todo nuestro pueblo. (*Aplausos*).

Un núcleo del Partido, incluyendo los núcleos pequeños, que les llamamos provisionales, de menos de tres compañeros, viene siendo la unidad menor de la organización de nuestro Partido; núcleo además, ampliando el concepto, núcleo es una palabra alrededor de la cual se agrupa algo mayor y de la misma forma que alrededor de un núcleo como unidad pequeña de la organización de nuestro Partido, se agrupan los militantes, hay un núcleo fundamental de concepciones más amplias, que lo representa el Partido en sí, alrededor del cual se aglomera y mientras más difíciles sean las circunstancias, se aprietan y juntan aún más sus filas, todo nuestro pueblo. Por eso, Fidel en un discurso de meses recientes, no recuerdo si fue el pasado 1.º de mayo o el 2 de enero del presente año, donde decía que lo fundamental en el Partido, donde señalaba que cayera quien cayera, eso no importa; y orientaba a nuestro pueblo a nuclearse alrededor de su Estado Mayor, que consideraba naturalmente a nuestro Partido; y que en el Partido caerán unos y los sustituirán otros, y así es, ha sido y tendrá que ser, pero el Partido, bajo ninguna circunstancia, habrá de desaparecer; eso depende de nosotros, porque ese Partido no es una cosa misteriosa importada del más allá y formada, con seres sobrenaturales, es una asociación voluntaria de hombres honestos que han decidido abrazar una causa hasta sus últimas consecuencias; es una agrupación de seres humanos, iguales entre sí, con mayores o menores defectos o virtudes, que todos tenemos, comunistas y no comunistas; y la base

sólida de ese Partido, sus éxitos, y junto a él, los éxitos de nuestro pueblo y el avance de nuestra Revolución ininterrumpidamente, no depende de conceptos misteriosos del más allá, depende sencillamente de nosotros individualmente, y de nosotros colectivamente, de nosotros como comunistas donde quiera que nos encontremos, y de nosotros como Partido, donde quiera que nos manifestemos y que ha de estar indudablemente en todas partes, aunque aún no ha llegado a muchos lugares en nuestro país, incluso a algunos organismos u organizaciones, pero no hay que apurarse por una simple cuestión formal, ya lo podremos tener hecho donde quiera, pero no nos interesa un Partido hecho con rapidez por llenar cuestiones formales; vamos poco a poco, porque tenemos que ir muy lejos y los que andan rápido antes de tiempo, suelen cansarse también antes de llegar a la meta. Si es que para un comunista algún día hay meta, pues nosotros podemos ponernos una, la primera puede ser muy bien cuando se acabe el imperialismo yanqui; es una tarea dura, difícil, es tan viejo ya ese sistema social económico, está caduco, pero indudablemente es un viejo fuerte todavía, es decir, que podría eso señalar un cambio en el proceso de nuestra lucha, pero con imperialismo o sin imperialismo, con mejor o peor situación, un comunista podrá tener metas determinadas, pero jamás puede decirse que tenga una meta definitiva, que llegó, paró, porque ya se hizo todo, siempre habrá algo que hacer, es decir, que es una lucha larga, andamos despacio por una sola razón; el camino es largo, incluso no podemos asegurar con exactitud y algo de esto fue lo que les dije en la ocasión anterior, de que ya hayan transcurrido los años más difíciles, sobre todo, cuando me dirigí a los compañeros recientemente movilizados y que componen una gran parte de esta unidad, los compañeros reclutas no fueron discutidos en este proceso, salvo aquellos que ya procedían del Partido o de la Juventud reestructurada, cuando fueron llamados al servicio. A los compañeros reclutas, como a todos los de reciente ingreso en nuestras FAR, los discutiremos o analizaremos al cabo del primer año de permanecer entre nosotros, y a pesar de que un enorme porcentaje de los aquí reunidos, son reclutas, del resto

de los compañeros en la familia del Partido, incluyendo sus aspirantes, los militantes de la UJC y sus aspirantes, sin haberse concluido la construcción de la UJC o sea, la Juventud, ya tenemos quinientos cuarenta y siete compañeros formando esa familia en esta unidad militar; número que se va a ver considerablemente aumentado cuando se cumpla el primer año de servicio militar por los compañeros que están presentes y cuando concluya de hacerse la Juventud en esta unidad.

Hay sesenta y ocho núcleos, si no son muchos, por lo menos están bien distribuidos, bien situados; ocho burós del Partido y una Sección Política. Al comienzo de mis palabras les decía que, a pesar de la inspección, de lo bueno y lo malo que vimos, no siempre pudimos ver ni todo lo bueno ni todo lo malo; ahora con el Partido, aparecieron algunas deficiencias que naturalmente, voy a citar algunas, no para estigmatizar a nadie, sino para que todos vuelquen sus esfuerzos en ayudarlos.

Se trata del Batallón de Zapadores, se trata del Grupo de Cañones de 85 mm... ¿Culpables directos de que la unidad tenga alguna deficiencia?... No podemos culparlos a ellos, puedo empezar por culparme yo, como ministro de las Fuerzas Armadas, y así sucesivamente, el jefe del Ejército, el jefe de unidad, el jefe de la artillería, etcétera, tienen deficiencias y debe ayudárseles. El trabajo político de los instructores revolucionarios, estaba muy deficiente, muy, muy deficiente, por varias razones también. Muchas veces tenemos que improvisar instructores revolucionarios; muchos los tenemos dedicados a las comisiones de construcción del Partido, en las Fuerzas Armadas, etcétera, pero el trabajo de los instructores revolucionarios era muy deficiente y tenemos también todos, en este caso, el Partido en primer lugar, de constituirse en el puntal fundamental del trabajo político con toda la unidad, del trabajo político ideológico con los militantes de nuestro Partido, que nunca debe creerse que por el carné que le acabamos de entregar ya, son unos comunistas perfectos; somos aprendices de comunistas, tenemos algunas convicciones que nos permiten desarrollamos y que ese carné, igual que se ganó moralmente con la actividad de cada uno, se puede también perder, si un compañero se manifiesta estancado,

sin perspectivas de desarrollo, cuando el comunista debe ser siempre un hombre dinámico, siempre a la expectativa, siempre tratando de ver más allá; y una de las primeras cosas que debemos aprender, es que tenemos algunas condiciones y vamos a tratar ahora de hacernos comunistas y que incluso, el prestigio del Partido en esta unidad militar, o en cualquier otra, no puede basarse, bajo ningún concepto, por lo que diga el reglamento, porque el Partido es el Partido y es lo más importante, o por lo que dijo el Segundo Secretario del Partido, el día que nos entregaron los carnés. Eso es solo una sencilla orientación, pero a la hora de hacer el análisis de las diferentes organizaciones del Partido, esas palabras no tienen ninguna validez, desde el punto de vista de que el prestigio y el papel de vanguardia y todas esas cosas que son tareas fundamentales del Partido, y que he señalado muy rápidamente, deben ganarse por el trabajo del Partido, deben ganarse por sus organizaciones, por las tareas de sus militantes, por el comportamiento y el papel que jueguen como ejemplo contagioso de los demás; señalo, una vez más, por todas, las organizaciones del Partido y por todos sus militantes, es decir, que no crean que ya ustedes son la candela porque le dieron el carné, le dieron su bandera. Se hizo el Partido, ustedes dieron una escuela y lo que dijo el ministro, que nosotros aquí somos los que hacemos y llevamos todo el mundo por delante; nada de eso, eso es lo que deben hacer; y ese respeto y ese prestigio, ustedes comprenderán que no se lo pueden ganar por decretos o por directivas del Gobierno o del Partido y su dirección nacional, ni por nadie.

Tienen una carta abierta, en un libro que abrimos en la historia de nuestro pueblo; vamos a ver qué escriben ustedes en ella, porque incluso, opinamos que en el trabajo concreto nuestro de la vida militar, y en la dirección de los organismos del Partido, en dicha institución militar nos encontrásemos un día de que una organización del Partido, ya sea buró, núcleo o sección, incluso, porque igual que venimos a ver la disposición y preparación combativa, vendrán también los chequeos, a ver cómo funciona el Partido, en ese caso muy estrechamente ligado y coordinado con los compañeros del Comité Provincial del

Partido en los centros de trabajo, en la vida civil. Y donde nos encontremos nosotros una organización del Partido, ya sea núcleo, buró o sección, que no haya cumplido su deber, que haya tratado por un prestigio importado, o sea, ajeno, todavía no conquistado por esa organización del Partido, en el lugar donde se le ha señalado su tarea concreta, y no haya cumplido las propias tareas que ustedes han elaborado y no haya empleado los mejores métodos y solo sea una cosa formal y de fachada, y no haya reportado ningún desarrollo, ningún aporte, ningún beneficio, al desarrollo político del resto de la unidad, de ayuda a la disposición y preparación combativa de la unidad, si ha sido un Partido que ha existido por existir y por decir: «Aquí está fundado el Partido o funcionando el Partido», al igual que hemos llegado aquí con equis cantidad de comisiones a iniciar la construcción del Partido, vendremos más o menos con las mismas comisiones, a la destrucción de esas organizaciones, malamente llamadas del Partido, volveremos a empezar.

Nunca a nosotros nos ha asustado la idea de recomenzar una o varias veces cualquier tarea, por difícil que sea. Más vale a lo mal hecho darle marcha atrás y comenzar de nuevo, a tener que transigir con lo mal hecho por una cuestión formal, es decir, sin que estas últimas palabras constituyan desaliento para nadie; deben ser interpretadas como un fraternal consejo de que la constitución del Partido en esta unidad, es sencillamente una carta en blanco que se le entrega, y que el prestigio, su moral, su influencia sobre los demás compañeros depende sencillamente, no por lo que han hecho otros o por lo que han dicho otros, sino por lo que hagan y digan ustedes mismos, compañeros militantes del Partido en esta unidad militar. ¿Está claro eso? (*Gritos de «¡Sí!»*).

Bueno, sigamos hacia adelante. ¿Cómo está el sol? ¿Está bueno, es medicinal? Si quieren quítense los cascos, el jefe de la unidad no se va a poner bravo.

Hay un hecho que además de estas dos cuestiones fundamentales, o sea, la tarea del Partido de elevar el nivel ideológico, educar las tropas en los principios del marxismo-leninismo y la ayuda a los jefes para la elevación de la disposición y

preparación combativa, tienen también una tarea inmediata muy importante: ustedes, en estos momentos están elaborando su plan de trabajo para tener la primera conferencia de los comunistas en la unidad, que por decirlo, no porque lo crean que debe ser muy bien discutido entre todos los miembros del Partido, no que venga una tarea elaborada de arriba, se la bajen y ustedes la acepten así porque sí, porque si no la cumplen, la que ustedes mismos acuerdan, ya ahí empezamos a crear dificultades, es decir, que esas tareas que deben ser aprobadas por la conferencia de todos los comunistas de la unidad, debe ser discutida, pensada y en la cual, todos den su opinión en ese Plan de Trabajo, seguramente recogerán todas las deficiencias que aún encontramos ahora en la construcción del Partido. Mientras, su tarea está en ayudar a los jefes, de ayudar a las diferentes unidades que componen esta unidad a superar esas deficiencias.

Entre esas deficiencias hay una que cuando estuve la otra vez por aquí, hablando con compañeros soldados, me percaté de ella, y que es la siguiente: hace falta, tanto por la Jefatura del Ejército, de la unidad militar, del Comité Provincial del Partido, de las organizaciones de masas, y de todo el mando en general, porque esto no es un problema particular, pero fundamentalmente de los mandos militares, que nos preocupemos también un poco por organizar actos recreativos, preocuparnos del descanso y lo que ahora en este momento es fundamental para todo recluta: su permiso. Que pueda salir al pueblo cercano, a ver a sus familiares. (*Aplausos*). No aplaudan ahora, espérense. Naturalmente que muchos discutimos al principio, cuando se aprobó la ley, de los permisos que íbamos a dar.

En la vida militar... —desgraciadamente, que el ejército, las fuerzas armadas, es un mal, dijo Fidel, con toda la razón, pero un mal necesario en el caso nuestro, y eso se sobreentiende—, en la vida militar, desgraciadamente, las cosas se ordenan y hay que cumplirlas y no hay ninguna obligación de dar ninguna explicación, y tiene que ser así; se imaginan ustedes un ejército donde cada vez que se da una orden, salga uno por allá y diga: «Yo no estoy de acuerdo, que me expliquen eso,

vamos a discutirlo». ¡Hasta los mercenarios de playa Girón hubieran acabado con la Revolución!

Un ejército es una maquinaria militar que tiene que funcionar, basado en órdenes, y que esas órdenes que emanan de los jefes, como dice el reglamento de nuestro Partido, encarnan la voluntad y el mandato de la patria, independientemente de que hay órdenes buenas, malas y regulares. Órdenes, no imbecilidades, o sea, no una orden imbécil; y estuvimos discutiendo el problema del permiso de los reclutas.

Aunque hay órdenes que el mando militar no tiene la obligación de explicarlas para que la puedan comprender todos, ahí tienen el Partido, que por su vía puede explicarlas. Ya no es el mando militar, ya es el Partido, se reúne con sus núcleos, los núcleos con sus respectivos compañeros de sus baterías, escuadra, pelotones, compañía, etcétera: «Compañeros, esta orden la han hecho por esto, esto y esto otro», y así, al comprender el resto de la tropa el espíritu de la orden, ya los jefes reciben una comprensión más amplia de la orden dada.

No siempre tiene que ser así, sino saber hacerlo cuando sea necesario. Ni siempre totalmente necesario no decir nada, ni siempre tampoco totalmente necesario, explicarlo todo, también malo que todo el mundo se acostumbre a que todo se lo expliquen, pero hay que tener sensibilidad. Los jefes deben tenerla, fundamentalmente, estar al tanto y para eso van a tener ahora una gran ayuda en el Partido, estar al tanto de esas cuestiones espirituales.

Al hablarle de cuestiones espirituales, no del muerto ese que se cogía con un cabo de tabaco en la boca y unas hojas de albahaca dándole por arriba... Las cuestiones espirituales, esa es una de ellas, las ganas que tienen estos muchachos de salir a pasear por la calle. Yo estuve diez minutos hablando con un grupo de ellos el otro día, y ahí mismo me di cuenta del problema ese. No quiere decir que los jefes no se hayan dado cuenta. Se han dado cuenta. Yo el otro día les hice una serie de explicaciones, tenemos días difíciles, hasta que pasen las elecciones, hasta que pasen las elecciones de esa gente que vive por acá arriba; hay que estar muy atentos, no quiere decir

que estemos esperando una agresión de un momento a otro, pero no tendríamos perdón por nuestra parte, si sucediera algo y nos cogiera aquí dormidos bajo el mamey, es decir, o la mata de mango, es decir, que tenemos la obligación siempre de estar prevenidos.

Ahora mismo, por ejemplo, grandes unidades de tropas de infantería están haciendo un ejercicio anfibia en el Atlántico; nosotros más o menos —y los periodistas no se pongan a escribir estas cosas—, nos enteramos de muchas cosas que ellos van a hacer, por varios medios, por varias vías, etcétera, y por ejemplo, sabemos cuándo es una cosa; un ejercicio, incluso a veces ellos hacen ejercicios gigantescos, como el de mayo pasado donde por primera vez después de la guerra, movilizaron una gran cantidad de reservistas; nos pusimos alertas y además, cortamos más caña todavía, pero nos pusimos alertas; ahora mismo están haciendo un ejercicio no previsto; bueno, puede ser un ejercicio que lo tuvieron tan secreto que no nos pudimos enterar, pero están haciendo un ejercicio no previsto; ellos saben que nosotros somos un hueso duro de roer, duro de roer, y tenemos tiempo de movilizar al pueblo y prepararnos, y todo lo demás que ustedes saben que vamos a hacer, pero para ellos representaría una ventaja superable a 50 %, con relación a una movilización general, el sorprendernos. Es tanto lo que ellos necesitan emplear para atacarnos, que apenas se empiece a mover su engranaje militar, ya detectamos nosotros la situación, pero también puede ser muy cierto que un día están preparándolo todo para un ejercicio y el ejercicio en vez de terminar allá en España o en algún lugar de algunas de las bases que tienen regadas por el mundo, termine aquí; es decir, que muchas veces hay factores de ese tipo que realmente no se pueden explicar.

Ahora mismo, ustedes vieron que suspendimos los Segundos Juegos Deportivos Militares en su etapa final del encuentro nacional; suspendimos un curso de activistas para maestros, —porque necesitamos tres mil maestros profesionales— en las Fuerzas Armadas que no podemos ahora obtenerlos, porque equivale a dejar escuelas primarias sin maestros, decidimos un

plan que complementaremos el año que viene, equis cantidad de maestros que nos da el Ministerio de Educación, algunos que vamos a reclutar nosotros en el próximo llamamiento y mil y pico que pensamos sacar no como maestros fijos, sino como activistas que trabajarán y darán clases a sus compañeros; y nos hacen falta tres mil, ya habíamos organizado un cursillo de tres meses, noventa días.

Así sucesivamente, hay una serie de actividades que sí redundan en beneficio de la preparación combativa, porque un compañero de sexto grado asimila más que uno de primero o analfabeto; como el deporte; no es lo mismo un soldado que le guste practicar el deporte, que no se canse en ninguna maniobra, en ningún ejercicio ni en ningún combate, a un soldado que no le guste hacer deportes, pero son cosas que redundan indirectamente en beneficio de la disposición y preparación combativa, pero que directamente no tienen que ver ni pueden constituir en estos momentos lo más urgente. Y contando entre deportistas, miles de deportistas, que iban varios meses a La Habana, al Centro de Entrenamiento para el encuentro final, miles de activistas para constituirlos en maestros activistas, centenares por aquí, decenas por allá, de grupitos dedicados a diferentes cosas, al echar un chequeo de la plantilla de nuestras unidades, nos encontramos todas las unidades incompletas, incluso en las cosas deportivas ustedes saben que participan una buena cantidad de compañeros y había unidades importantes, como son las Fuerzas Blindadas, indudablemente afectadas, porque había hasta jefes de pelotones y compañías de tanques, sin hablar ya de tanquistas, artilleros, etcétera, que estaban en La Habana en preparación del encuentro final que suspendimos.

Entonces, aquí mismo se encuentran en un estado de semialerta; semialerta que vamos a quitar hoy mismo, sin que eso quiera decir que no debemos estar alertas. Ya el compañero jefe del ejército ha estado viendo con el compañero jefe de la división, para organizarles sus salidas, sus encuentros, fuera de la unidad. Comprendemos, diecisiete, dieciocho años, la noviecita que dejó por allá o aquella otra que pienso enamorar, si es que no tiene ninguna; no es justo tener dos, debe haber

una mujer para cada hombre en el mundo; el que tenga dos, pues le está quitando una a alguien, porque yo tengo tres hijas y ningún varón; pero bueno, es decir, que la cuestión, es que se tomen interés en la recreación de los compañeros, en su salida, en una forma ordenada, sin que se perjudique la disposición combativa de la unidad.

Cierto es que a veces existe la preocupación, que es una plaga a veces mala, la que le cae a los pueblitos cercanos a las unidades militares grandes. Y digo malas, porque lo que les cae allí ya ustedes saben lo que es, si lo hacen desordenadamente. Si se toman las medidas, si se envía un vehículo allí con algunos compañeros con esos brazaletes que les ponen para que estén atentos a cualquier problema; si ven al Partido local con el cual siempre hay que estrechar las mejores relaciones, igual que con las otras organizaciones de masas, vamos a organizar esto, este encuentro, esta fiesta, este baile con bebida limitada. Para que ese que se rio por ahí, para que no le pase lo que me pasó a mí, cuando iba para el Segundo Frente... que autoricé tomarse una cerveza por soldado en un bar que nos encontramos, hasta con música, y cuando fui al regreso, el pelotón al que yo pertenecía incluso, estaba borracho, todo el mundo acostado en el suelo, los expulsé de la columna, pero tuve que recogerlos otra vez, porque me iba de viaje largo; es decir, que esa es una cosa muy importante.

También se manifiesta en los muchachos, fíjense que ellos estaban sueltos por la libre por ahí, hasta hace poco que apareció la ley que le llaman del Servicio Militar y llegaron aquí y le pusieron un sargento; con la escasez de cuadros que tenemos, no siempre tenemos la mejor gente para educar a los compañeros reclutas; apenas entraron por la puerta principal, los empezaron a pelar, desinfectar, se embullaron a hacerle esto, lo otro; llegan a la unidad y el soldado viejo los empezaba a mirar de arriba abajo: «Mira el recluta este»... que no es precisamente lo que se le ha orientado; hay que ser firmes, los jefes no pueden ser comadres y compadres, no pueden ser porque no pueden ser, deben ser firmes, exigir disciplina; ser firme no quiere decir ni abusivos ni maltratar a los muchachos ni

mucho menos, al contrario, un proceso de educación que debe seguir con ellos. Yo les hablo aquí y hago tanto énfasis en esta cuestión porque, por ejemplo, los mismos datos estadísticos de los compañeros reclutas que a veces van a los hospitales desequilibrados de los nervios, en definitiva, se curan, son crisis transitorias, son bastante elevados, visto por los siquiátras. Se mandan dos comisiones a investigar el problema, influyen muchos factores; en algunas unidades en esto están bastante bien cómodos, en otras, están todavía en casitas de lonas como aquellas de allí, en casas de guano.

¿Y aquellas barracas, por qué no tienen techos, Calixto? Porque no hay materiales..., bueno, hay que buscarlos; es decir, que otros están en condiciones peores... los permisos que autorizamos, los equis días esos, cada cuatro o cinco meses, entonces después suavizamos un poco más; al segundo año les corresponderá más y al tercer año, ya mucho más.

Ahora tienen una tirita azul porque no teníamos troqueles para hacerlo; ahora viene un escudito muy bonito; dice: un año, el año que viene se lo cambiamos por uno que diga: dos años, el otro año, uno que diga: tres años, pero no hagan ustedes como le hicieron a algunos de ustedes, que algunos soldados viejos los miraban así... no vayan el año que viene, cuando ustedes tengan un dos, un tres, a mirar a los otros que ingresan como los miraban a ustedes en algunos lugares, es decir, que esas crisis y muchas, realmente muchas, a veces algunos malcriados que vienen, de verdad que son malcriados, porque es hijo único o yo no sé por qué, y otros, que algunos jefes inmediatos de ellos no saben aplicarles la disciplina correctamente; en algunos casos se cometen hasta abusos, castigos incorrectos, humillaciones innecesarias, a ningún hombre hay que humillarlo, porque ni al enemigo se lo hacemos... y ahora mismo, con esta constitución del Partido, además de la disciplina, una disciplina que no debe ser nunca basada en el miedo, en temor al castigo, en el terror ni mucho menos.

Una disciplina consciente va a empezarse a levantar con la constitución del Partido. Como les decíamos, desde luego, hay quien no entiende esa disciplina consciente, entonces hay

que aplicarle la otra, sin pena de ninguna clase, pero aplicarla bien. Ahora, no empiecen mañana a aparecer unos cuantos aquí con crisis nerviosa, que no les vamos a hacer caso, pero está dada definitivamente la orientación que, en el transcurso de estos próximos días, resuelvan el problema, dispongan del transporte que sea necesario; organicen, en contacto con organizaciones de masas locales y con el Partido, y tomen las medidas oportunas para evitar que vayan demasiados militares a pueblos demasiado chiquitos, y lo comprendan prácticamente en el buen sentido de la palabra.

Y, además, paulatinamente, ir desarrollándoles los medios recreativos dentro de la unidad, y como ya son las doce del día y ustedes tienen que irse a almorzar... (*Gritos de «¡no!»*). ¿No?, ¿cómo que no?: un soldado que no come no puede combatir, bueno, vamos a hablarles cinco minutos más, y entre estas medidas, cuestiones recreativas, prestarles especial interés a los familiares de los reclutas cuando los visitan.

¿Qué pasa en los primeros tiempos? Se aparecen lunes, martes, miércoles... y hasta el sábado, y en los primeros tiempos hay que tener comprensión para esos familiares; a veces no siempre es necesario aplicar rígidamente un reglamento determinado; una madre que venga de tal lugar a ver a su muchacho aquí, y le digan que no puede verlo, que hoy no es día de permiso, es malo, no es correcto, no es bueno, no es necesario; pueden dejarla verlo, y decirle: «Mire señora, la próxima vez venga el domingo»; o algún caso especial, una viejecita que vino a verse con el médico y estaba a pocos kilómetros de la unidad, y dice: «voy a llegarme a ver el muchacho». Analicen el problema, desde luego, ustedes tienen medios para saber si es la misma familia que viene todos los días, etcétera; ya llega un momento que le dicen: «No». Siempre lo verán por experiencia, durante los primeros meses, que hay muchos, muchos, que nunca se han separado de la familia; los reclutas y los familiares quieren verse todos los días; la primera semana, la primera quincena, el primer mes. El segundo mes ya lo quieren ver menos; el tercero, cuarto o quinto, y así sucesivamente, el resto del tiempo, ya se enmarcan inmediatamente dentro del plazo

que le den a ustedes: «Vengan los domingos», podrá haber alguno que no pudo ir un domingo por tal motivo: «Venga tal día», o venga una parte el sábado, venga otra parte el domingo; buscarse un local, arreglar un local, destinar un local donde se reciba a los familiares, donde ellos puedan verse, etcétera. Hay muchas cosas de estas, de iniciativa propia de los jefes de grandes unidades con la ayuda de los jefes de ejército de sus respectivos Estados Mayores, que pueden resolver los problemas; y finalmente debo aclarar que no entraña esto ninguna crítica a los compañeros jefes, porque por otro lado, también nosotros ya en el Estado Mayor le hemos dado una serie de tareas que han tenido que cumplir y sabemos muy de cerca el gran esfuerzo que están realizando los soldados, clases y oficiales, de esta división, incluso están durmiendo menos de lo que deben dormir; sería bueno que avanzáramos un poquito más lento, pero que durmiéramos un poquito más, tanto los soldados como los propios oficiales, que duermen menos que los soldados y no queramos elevar demasiado la disposición combativa de una unidad, tanto, que cuando tengamos que combatir, los jefes estén enfermos, los soldados estén agotados, etcétera.

Bueno, y hablándole de los permisos, eso que les gusta tanto a ustedes, recreo, etcétera; cuando salgan a la calle, ahí lo dice nuestro reglamento que señala como una de las tareas del Partido, educar las tropas en el problema de que no debe crearse ningún tipo de casta especial de superioridad, ustedes muchos son..., cuando triunfó la Revolución, tendrían diez u once o doce años, tal vez no se acuerden lo que era el casquito aquel, el guardia rural aquel con el machetón por el campo, quitándole el cochinito, el gallito y la muchachita a los campesinos; que cualquier cabo interino de esos que estaban regados por ahí, por los centrales, por las colonias, por el campo y por las montañas, llegaba a cualquier bateycito y era el rey allí, era señor de horca y cuchillo, y aunque los tiempos han cambiado... el ejército ha cambiado también: aquel ejército no existe, ha surgido uno nuevo, con diferentes misiones, con diferentes objetivos y diferente educación, siempre hay por ahí que algún que otro verde olivo, a veces son de verdad militares, y a veces

son descarados, que andan por ahí vestidos de verde olivo, que pasan por delante de un civil, que por poco chocan con el civil, que se cruzó unas palabras con el civil y allá va a tirarle, no su valor personal, ni su razón, que es lo que debe primar en esto, sino su uniforme, que en definitiva no es de él, y se conquistó su prestigio con ningún sacrificio, con ningún mentecato de estos, para arrojárselo sobre todo, a los civiles, por la cara. Es todo lo contrario, un día yo llamé a un oficial, le había faltado el respeto... porque entró borracho en un restaurante en La Habana; había una mesa con otros oficiales, algunos comandantes, algunos vestidos de civil con sus señoras; empezó a decir malas palabras, un compañero le llamó la atención, se fajó con él y resulta que el que le llamó la atención era un comandante, vestido de civil. No pasó nada allí, lo retuvieron y yo mandé a buscarlo porque era un tipo guapo, traigan al guapo para acá: «Y usted, ¿por qué hizo eso?», «Mire, ministro, perdone, yo no sabía que él era comandante»; digo: «Es lo peor que tú puedes alegar en tu defensa chico; es decir, que hiciste eso porque era un civil... y por lo tanto, debiste haberlo respetado más que al comandante, cobarde, así tiene que ser». Incluso es más digno para un militar de cualquier tipo de jerarquía, cuando confronta un problema con un civil, que siempre estará en desventaja ante el militar, de ser el militar el que ceda, aunque no tenga la razón, máximo cuando por lo regular, ese tipo de incidentes se produce por basuritas que no requieren ni cinco minutos de estarle dedicando unas palabras, o sea, que no requieren ni cinco minutos de tiempo. Y nunca se olviden de esto, y cuando vean a un militar o a alguien vestido de verde olivo que no cumpla con esos requisitos, deben ustedes hacer que los cumpla, de exigir que los cumplan y empezar por ustedes mismos.

Eso le gusta mucho más al pueblo. Cuando el pueblo ve esos gestos de los militares... Yo recuerdo un caso hace dos o tres años en La Habana, de un policía vestido de verde olivo, un hombre en una guagua le faltó el respeto; el policía le llamó la atención, y el hombre le dijo que a él no se lo llevaba preso; entonces, otro le dice al policía: «Usted no le puede hacer

nada, pero yo sí», y le metió un pescozón, y otros hombres del pueblo también le querían dar.

Ya está bueno de hablar, que mañana tenemos otro acto similar a este, en la base aérea.

Nos seguiremos viendo, seguiremos de cerca, esta vez por una nueva vía que es la del Partido, el proceso de ustedes, tanto del Partido como del resto de la unidad, cómo han cumplido las tareas del plan de trabajo que aprobarán en próxima reunión, en próxima conferencia de los comunistas, cómo se ha resuelto el problema de los reclutas; cómo se ha resuelto el problema jurídico; cómo han ayudado a los compañeros del Grupo de Cañones 35 y al Batallón de Zapadores; cómo se han seguido superando los del Grupo de Morteros 120 que están muy bien, etcétera. En una palabra, seguiremos en contacto, si no personal con ustedes, como en estas dos ocasiones, a través de los datos y de los diferentes informes que, por razón de nuestro trabajo, a nosotros tienen que llegar.

Les deseo a todos, los mayores éxitos en el cumplimiento de sus respectivas tareas; los compañeros que esta vez no han quedado militando en el Partido, a pesar de haberlo deseado honrada y firmemente, espero que no hayan perdido las esperanzas, que es una lucha larga, dura, difícil. Que habrá infinidad de oportunidades con hechos importantes, o con pequeños hechos diarios de probar la calidad e intención de cada uno. Seguir preocupándose por el Partido, como lo han hecho en su construcción y nunca olviden que si no somos miembros del Partido, participamos en su construcción. Y que por su pureza y consolidación, todos debemos preocuparnos.

Compañeros comunistas, levanten sus puños, ¿dónde están esos puños? Y todos los compañeros que levanten sus puños. Juremos ser fieles al marxismo-leninismo. Juremos ser fieles a la clase obrera. Juremos derramar hasta la última gota de sangre por nuestra causa.

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

(Ovación).



## Discurso por la constitución del Partido y la entrega de carnés de militantes en la base aérea del Ejército del Centro

Santa Clara, provincia de Las Villas, 11 de octubre de 1964

Compañeros de esta unidad militar:

En la historia de la organización de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, la constitución de nuestro Partido marxista-leninista, constituye un gran jalón organizativo y aún no habían sido concluidas las tareas de formación de dicho Partido y ya empezaban a manifestarse los provechos, las grandes ventajas que aportará a nuestra organización militar.

Se desprende, pues, que esta unidad empieza a recibir ya esa ayuda y que hoy es, por lo tanto, un día que reviste gran importancia. Lo primero que tenemos en la mano, una vez constituido el Partido, es la más perfecta radiografía de una unidad, que jamás podríamos obtener por otras vías; y en esta misma base el que primero se percató de esa ayuda y de la importancia de la tarea que estaban realizando, fue precisamente su jefe, el compañero primer capitán Arturo Lince.<sup>85</sup>

De ahí se desprende que de los informes de las Comisiones del Partido que tuvieron a cargo dicha tarea, concluyeran con un total reconocimiento a la ayuda prestada por esta jefatura y muy especialmente por su jefe. Sencillamente, se-

<sup>85</sup> Arturo Lince González (Guantánamo, 1939-1987). Integrante de la Columna no. 1 José Martí y la Columna no. 6 del Segundo Frente Oriental Frank País. Director del Plan Especial Camilo Cienfuegos en Isla de Pinos [hoy Isla de la Juventud] (1966-1968) y primer secretario del Partido en el territorio (1968-1978).

ñalan las comisiones del Partido, porque comprendieron la importancia y el beneficio y la ayuda que de inmediato iba a recibir dicha jefatura en las tareas que tienen por delante y en primer lugar, la de superar las fallas que aún tenemos; es decir, que jefes de departamentos, subsección, etcétera, que tuvieron el interés de presenciar el proceso de desarrollo a través de los diferentes pasos que se dieron para la construcción del Partido; los que más tiempo dedicaron, además de a sus otros deberes, a observar muy detenidamente las exposiciones que se hacían, las manifestaciones, las críticas, las autocríticas, los defectos y las virtudes de los hombres que están bajo su mando, indudablemente que son en estos momentos de los jefes que mejor conocimiento de su unidad pueden tener.

A través del Partido se resuelven problemas, se descubren problemas, se ayuda a descubrir los valores que hay entre la masa y una serie de ventajas más, a la que no puede llegar indudablemente, ni una visita de control y ayuda por completa que sea ni una visita de inspección por profunda que se realice. Y es así como esa nueva organización política, en forma ya organizada, con sus organizaciones está constituyendo, desde el primer día en que se presentaron aquí las comisiones del Partido, una gran ayuda para el cumplimiento de las tareas que tienen todos ustedes.

Al Partido no pueden pertenecer todos, aunque todos los deseen. Si hiciéramos una prueba y preguntásemos que levanten la mano los que quieran ser miembros del Partido, seguros estamos que la inmensa mayoría levantaría la mano. Sería así fácil hacer un Partido, grande numéricamente, pero de una calidad muy baja.

Si no todos pertenecemos al Partido o a la Juventud, no es menos cierto que en su construcción todos estamos tomando parte; que en su construcción todos estamos, de una forma u otra, colaborando. Y el mismo celo que todos pusieron a través de las diferentes asambleas de que al Partido fueran los mejores compañeros, a los que se les asigna una nueva tarea sin ningún tipo de privilegio; es el mismo celo que deben

poner todos, miembros o no del Partido, en conservar su pureza, en quererlo, protegerlo, consolidarlo y ayudarlo a madurar.

Se les ha entregado a los secretarios de los núcleos los carnés de todos los militantes; ¿Quiere decir eso que ya son comunistas porque posean un carné? No quiere decir eso, quiere decir sencillamente, que reúnen condiciones, que tienen madera para convertirse en magníficos comunistas. Ese carné no puede ser utilizado jamás para restregárselo por la cara a los compañeros que aún no han tenido el honor de militar en las filas del Partido o de la Juventud y que muy especialmente vale la aclaración en esta unidad, por cuanto además de las tareas asignadas por los mandos militares, el Partido tiene aquí que empezar a jugar un papel muy importante de ayuda a la jefatura, de ayuda al cumplimiento de todos los planes y de ayuda muy fundamental a las deficiencias que tenemos.

Y para que nuestro joven y aún muy inmaduro Partido pueda cumplir esas tareas tiene que ganarse, no por el carné que les entregamos en la mañana de hoy, ni por las organizaciones del Partido que quedan ya oficialmente constituidas y por lo tanto funcionando tienen que ganarse —repito— con el trabajo de las organizaciones del Partido, con la seriedad y responsabilidad en el cumplimiento de las tareas que se les planteen, el prestigio necesario ante sus demás compañeros para que puedan cumplir con éxito sus misiones.

Es decir que concretando la idea del prestigio que con el trabajo que desde hoy ustedes conquisten ante sus demás compañeros, depende la ayuda que ustedes puedan prestar al mejoramiento de la unidad, al cumplimiento de las órdenes superiores y a la solución de los problemas, dificultades y lagunas que aún tenemos.

A grandes rasgos del proyecto de Reglamento Acerca de la Misión y Funcionamiento de los Organismos y Organizaciones del Partido en las Fuerzas Armadas, voy a leerles algunos breves párrafos:

La misión, integración e historia combativa de nuestras Fuerzas Armadas:

Las Fuerzas Armadas tienen la sobrada misión de defender la integridad de nuestro territorio, proteger el trabajo creador del pueblo cubano y las conquistas de la Revolución socialista, rechazando y aniquilando las agresiones militares del imperialismo y sus instrumentos. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias están integradas por obreros y por campesinos trabajadores, por los hijos del pueblo laborioso, como las definió su fundador y Comandante en Jefe, Fidel Castro.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias constituyen el ejército de los humildes de la patria, de los explotados de ayer, el ejército de los que trabajan, de los que crean, de los que producen, que se fundó precisamente para defender sus derechos; se creó para que nunca más fueran oprimidos y explotados. Herederas de la gesta inmortal del ejército mambí, las Fuerzas Armadas surgieron del Ejército Rebelde, de la lucha armada del pueblo cubano contra la tiranía pro yanqui que oprimía a Cuba y crecieron, se templaron y fortalecieron, parejo a la conciencia revolucionaria del pueblo y a la pujanza de la Revolución hasta convertirse en una poderosa fuerza de combate, capaz de derrotar cualquier agresión contra la patria.

En su historia combativa, las Fuerzas Armadas no vacilaron nunca en enfrentarse a ejércitos muchas veces superiores en armas y número de soldados; sufrieron reveses y derrotas temporales, se vieron reducidas en varias ocasiones a un puñado de hombres mal armados, pero no levantaron bandera blanca, no claudicaron jamás, no les faltó en un solo instante la fe en el pueblo, la convicción de la justeza de la Revolución, la firmeza en el camino escogido de luchar hasta vencer o morir; la seguridad de la victoria final, en la razón de su causa y la moral de la lucha.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias encontraron el tesón y el coraje de los días difíciles, la razón y la moral alimentó también la audacia, la valentía y el empuje de los combates victoriosos. Las victorias de las Fuerzas Armadas Revolucionarias sobre los enemigos de la patria, radican en la justeza de sus objetivos, en que los combatientes luchan por un ideal, en que prefieren mil veces la muerte física a la muerte moral de

rendirse al enemigo y de ver su suelo esclavizado nuevamente; radican en que los combatientes son obreros y campesinos que se convirtieron en soldados cuando tuvieron que defender sus derechos, defender una causa justa, defender su patria.

Las tareas de la dirección nacional del Partido en relación a las Fuerzas Armadas:

La dirección nacional del PURSC trabajará sistemáticamente por el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; elevará incesantemente la educación marxista-leninista de soldados y oficiales; no escatimará esfuerzos ni recursos en dotar a las fuerza armadas de los cuadros, personal, armamento, equipos, instalaciones y suministros necesarios; velará por su adiestramiento constante en el manejo de las armas y equipos, por el pleno dominio de la ciencia y la técnica militar más avanzada; perfeccionará su organización y acrecentará su disciplina; mantendrá en todo momento su moral y su disposición combativa.

La dirección nacional del Partido se plantea como una tarea inmediata la creación de organizaciones del Partido en todas las unidades de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. La creación de las organizaciones del Partido en las FAR robustecerá su poderío, fortalecerá y consolidará la conciencia revolucionaria de los combatientes y oficiales; elevará más y más la empinada moral de nuestras tropas y mandos; contribuirá a incrementar y mejorar su preparación combativa.

El papel de las organizaciones del Partido:

Las organizaciones del Partido en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, los instructores y organismos políticos, tendrán la tarea de ayudar a los jefes en la realización de las misiones encomendadas a las FAR por la dirección nacional del Partido y el Gobierno Revolucionario, en el cumplimiento de las órdenes del Comandante en Jefe y del ministro de las FAR. Los jefes de las unidades y los instructores contarán con la ayuda valiosa de las organizaciones del Partido, de los militantes del Partido, en su trabajo por mantener las unidades con la máxima disposición combativa y la más alta moral, dispuestas siempre a combatir por la patria y destruir al enemigo.

Dentro de sus numerosos deberes, la principal tarea del Partido en las FAR, es la educación de los soldados, sargentos y oficiales en los principios del marxismo-leninismo y la elevación constante de la capacidad combativa de las unidades. Esas son pues, las dos tareas fundamentales de las organizaciones del Partido en las fuerzas armadas, o sea, la educación de los soldados, clases y oficiales en las ideas y principios del marxismo-leninismo y en la ayuda a los jefes para la elevación constante de la disposición y preparación combativa.

Las organizaciones del Partido desarrollarán constantemente la divulgación y el estudio del marxismo-leninismo, la ciencia luminosa que nuestro pueblo enriquece con su diaria lucha por el socialismo. El Partido educará a los militares en el amor a la patria y a sus gloriosas tradiciones, en la fidelidad a la clase obrera y al pueblo trabajador, en su lucha contra las clases explotadoras, en la devoción a la Revolución, en el internacionalismo proletario.

Las organizaciones del Partido educarán a las tropas y oficiales en el ideal de la paz entre todos los pueblos y naciones, en el odio al imperialismo y a toda explotación, en la hermandad hacia las naciones del campo socialista, en la solidaridad con la lucha de los pueblos por su independencia, con la lucha de las clases trabajadoras de todos los países contra la opresión capitalista. El Partido cuidará y elevará el prestigio y la autoridad de los jefes, educando a las tropas y oficiales en la observancia de la disciplina y el cumplimiento de las órdenes y misiones que les encomiende el jefe, forjándolos en el principio de que la orden del jefe es ley que encarna la voluntad y el mandato de la patria. El Partido educará a los militares en el principio de que, como lo definiera Camilo, el ejército es el pueblo uniformado, de que las FAR son brazo armado y servidoras del pueblo.

Las organizaciones del Partido en nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias combatirán cualquier manifestación de espíritu de casta, de menosprecio hacia el pueblo y sus instituciones y de arbitrariedad hacia el ciudadano. Las organizaciones del Partido se preocuparán por las necesidades

materiales y espirituales de los militares y de sus familiares, por su superación cultural y su recreación, y finalmente el rol que deben jugar los comunistas en las fuerzas armadas. En sentido general los miembros del Partido y los Instructores Políticos de las FAR serán los guardianes del ideal y de la disciplina, los guardianes de la conducta revolucionaria y la conducta moral del soldado.

Los jefes tendrán en las organizaciones del Partido los más sólidos pilares para el cumplimiento de las misiones más difíciles. Los comunistas con su ejemplo contagioso contribuirán a fortalecer la disciplina, mejorar la preparación combativa, la superación política y cultural de las tropas. En el combate los comunistas serán ejemplo de abnegación, audacia y heroísmo. Un comunista no se rinde jamás ante el enemigo ni se da nunca por vencido. Los comunistas marcharán en la primera fila del combate, emularán el ejemplo de tantos héroes de nuestras guerras de liberación que no temblaron nunca ante el enemigo, ante el peligro ni ante la muerte.

Los militantes del Partido, todos los combatientes de las FAR, sabrán pelear por la independencia patria y por el bienestar del pueblo, con la bravura, la firmeza y la tenacidad de los mambises en la manigua redentora, de los rebeldes en la Sierra, de los combatientes clandestinos contra la tiranía en las ciudades, de los milicianos en playa Girón.

Los comunistas, todos los combatientes y oficiales sabrán ser dignos herederos de la gloria de los ejércitos del pueblo cubano, valientes soldados de Antonio Maceo y Camilo Cienfuegos. (*Aplausos*).

Y al señalarse el papel que han de jugar los militantes del Partido en las Fuerzas Armadas, quiero dejar constancia de que se señala también, que deben ejercer una gran influencia contagiosa hacia los demás compañeros, que de la misma forma que el mal ejemplo progresa, a veces el mal ejemplo cunde; con más razón estamos seguros que los ejemplos buenos contagian. No podemos considerar bajo ningún concepto que los compañeros militantes del Partido sean los únicos capaces de hacer cumplir todas esas tareas que señalamos, sino que, con

su ejemplo contagioso, como decía hace un instante, ayudarán a arrastrar tras de sí, indudablemente, a todos sus compañeros que, con igual misión, que con igual valor, sabrán cumplir las tareas de la defensa de la patria cuantas veces sea necesario. Pero de que todo el mundo aquí combatirá con valor no es una suposición, es una seguridad; no es que esté por probar, ya ha sido demostrado en varias oportunidades. En ese instante de peligro jugará su papel, pero seguros estamos que un papel más importante todavía jugará en tiempos de paz.

Ustedes, compañeros soldados, clases, técnicos, oficiales, etcétera, saben por experiencia también, algunas propias, que hay compañeros que en el momento del combate son leones y hasta sobrepasan las misiones que los jefes les asignan, pero mientras no llega ese combate, o sea, en tiempos de paz, son diablos en el sentido del comportamiento. Yo estuve hasta altas horas de la madrugada leyéndome todos los informes de las comisiones del Partido junto con el compañero de la base; y tengo tantas cosas de que hablarles que no sé por dónde entrarles, ni el tiempo que vamos a invertir en este acto. ¿Serán capaces ustedes de resistir seis horas ahí, bajo el sol, formados y de pie? (*Gritos de «¡sí!»*). Eso es bueno, luego, están dispuestos a oír seis horas de crítica. (*Nuevos gritos*). Ese grito ya fue más bajo... ¿Y están dispuestos a superar esos errores que aún tienen?: eso es lo más importante. (*Aplausos*).

Como ministro de las FAR tengo la obligación de velar por todas nuestras unidades y les confieso, no como ningún tipo de alarde, que en la que más pienso es en la Daafar, la Defensa Antiaérea y la Fuerza Aérea Revolucionaria, en sus cohetes antiaéreos, en su artillería antiaérea y su aviación, en sus tropas radiotécnicas, en todos sus servicios de reglamentarias, de retaguardia, batallones de seguridad y muy especialmente pienso en los pilotos, que son los menos de la Daafar y sobre todo son los menos de la Fuerza Aérea; pero la Daafar tiene muchas dificultades. Les voy a decir un secreto: la Daafar es en su conjunto la unidad de las Fuerzas Armadas Revolucionarias que más dificultades tiene; a fuerza de ser sinceros, pudiéramos

agregarles que es la que peor anda; y por eso tengo que pensar tanto en todos ustedes.

Eso dicho suelto así, sería un crimen; eso naturalmente tiene su explicación que voy a narrarles muy brevemente.

Es la que más dificultades tiene, porque de nuestras armas ha sido la que más vertiginosa y sorprendentemente creció en poco tiempo. Son miles y miles de hombres, apenas con unas cuantas docenas de oficiales; ha sido al mismo tiempo el arma que más saltos de calidad ha dado, ha sido el arma que por su complejidad, los altos conocimientos que requiere en el dominio de la técnica que posee, que más rápidamente ha avanzado; ha sido el arma donde sus jefes, empezando por la jefatura de la Daafar y su Estado Mayor han tenido que realizar un esfuerzo realmente sobrehumano más grande y, les repito, que han dado grandes saltos de calidad desde Girón, que fue el otro día. ¿Qué teníamos? Unas cuantas «cuatro bocas 14.5» y aquellos viejos y destartados aviones a que se refería Fidel, que despojamos a la tiranía de Batista, de los mismos con los cuales se jugó un gran papel por parte de la fuerza aérea en la victoria de Girón. Después empezamos a recibir unos cuantos MiG. Hubo un momento en que teníamos más aviones que pilotos. Precipitadamente empezamos a instruir pilotos en Checoslovaquia, en la Unión Soviética en aquellos momentos y logramos emparejar un piloto por avión, que es poco todavía.

Cuando ya estábamos logrando piloto y medio por avión, o sea, tres pilotos por cada dos aviones, abruptamente recibimos nueva remesa de aviones y ustedes podrán alegar: ¿y ese Estado Mayor de las FAR no está planificado, que sabe cuándo llegan las cosas y con tiempo prepara el personal? Es que a veces sabíamos cuándo iban a venir las cosas y con tiempo planificábamos ese trabajo y otras veces no se podía saber; y además tomar la decisión de traer para acá equis escuadrones de aviones se toma en un instante, se trasladan incluso en unos meses, pero tomar la decisión de hacer equis cantidad de decenas de pilotos se toma también muy rápidamente, pero se tarda años en forjarlos después.

En 1962, después de la Crisis de Octubre, lo que le cayó arriba a la Daafar en forma sorpresiva, duplicaba, triplicaba..., en algunos lugares era el ciento por ciento superior en cantidad a lo que la Daafar había asimilado hasta esos momentos. Escuadrones de MiG-21, grupos de cohetes antiaéreos, nuevos aviones de intercepción que llegaron, de observación, etcétera.

Y tenemos así que en muy pocos meses al elaborarse las plantillas que debían cubrir toda esta nueva técnica, nos encontramos con una enorme cantidad de miles y miles de compañeros que tenían que hacerse cargo de una técnica complejísima. Tal vez en parte, la más compleja de todas nuestras Fuerzas Armadas, es decir, que es el arma que más deficiencias tiene, al mismo tiempo la que más saltos de calidad ha dado hacia adelante, pero por su crecimiento vertiginoso, por la complejidad de su técnica, se comprende lo que dije primero.

Se ha hecho un gran esfuerzo, pero la tarea era y sigue siendo aún gigantesca y nos faltan muchos grandes esfuerzos para estar plenamente satisfechos.

Como ministro de las FAR podemos estar satisfechos del trabajo que han realizado la mayoría de los jefes, técnicos, etcétera, pero como revolucionarios y ansiosos de tener una defensa antiaérea y una fuerza aérea verdaderamente impecable, no podemos estar satisfechos. Y por eso les confesaba que aún es un trecho muy largo el que tenemos que recorrer. Esta base por ejemplo, nos alentaba ver que estaba mucho mejor que la de Holguín, confieso que hace unos meses pensé que tal vez podía estar peor, pero está mejor que la de Holguín.

Es decir, que a los compañeros pilotos les veíamos una serie de condiciones formadas, y sobre todo y lo más importante en cuanto a ellos, que son los menos, pero que casi todas las bases trabajan sobre la base de que esos aviones despeguen y puedan combatir.

Nos alentó ver, que consideramos lo más importante, que no tienen ninguna diferencia en la concepción mental, en la concepción de la vida, no se han creído que son superiores a los demás, no se han creído que son los exclusivos, no están mimados como muchachos mal criados, sino que son compañeros que aún con

sus deficiencias, sus problemas, que existen donde quiera, tienen madera y sobre todo, mentalmente están muy bien preparados por tener esos conceptos, sobre todo de convertirse en muy buenos pilotos, muy claros, que han de jugar indudablemente un gran papel heroico en cualquier circunstancia difícil de guerra en que nos encontremos; y eso es lo más importante en lo que respecta a los pilotos, que no se crean diferentes a los demás, por la técnica, la máquina compleja que manejan, por la atención que en todos los aspectos hay que darle, la atención médica, el descanso, comidas especiales, etcétera, porque un fallo de unos segundos les puede costar la vida.

Por eso estamos dispuestos a satisfacerlas al máximo, pero lo que no estamos dispuestos es a hacer la más mínima concesión mental a ningún piloto.

Recuerdo yo, cuando estudiaba secundaria, que en una oportunidad me suspendieron una asignatura y cuando me presenté ante Fidel en la casa donde vivía y le manifesté que no era yo solo, que habían suspendido como a veinte, él me respondió y con razón: «Y a ti qué te interesa que hayan suspendido veinte; tú eres el que tenía que haber aprobado».

Y a nosotros qué nos interesa que, en cualquier otro lugar del mundo, en la mayoría de los países, los pilotos tengan tal o más cual concepción de la vida, diferencias mentales con sus demás compañeros; lo que nos interesa a nosotros es que aquí no puede ser igual.

Hay una característica en nuestra Daafar también, es la extrema juventud de todo el mundo, empezando por los jefes, compañero comandante Curbelo,<sup>86</sup> joven, compañero segundo jefe de la Daafar, Torralba, joven, al mismo tiempo jefe de la Sección de Aviación. Los demás compañeros, su Estado Ma-

<sup>86</sup> Raúl Curbelo Morales (1932-2023). Dirigente estudiantil, enfrentó la dictadura batistiana. Participó en el alzamiento del 5 de septiembre de 1957 en Cienfuegos. Comandante del Ejército Rebelde. Después del triunfo de la Revolución, ministro de Comunicaciones (1960-1961), jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria. Primer secretario del Partido en Camagüey.

yor, compañero primer capitán Lince, que solo tiene veinticinco años, dirige ya una base compleja, y así sucesivamente, no muchos, tenemos un reducido número de oficiales jóvenes que ojalá pudiéramos tener cuarenta o cincuenta de ellos de más. En estos momentos de ahí para abajo la juventud se extrema, muchachos demasiado jóvenes han recibido grandes responsabilidades. La falta de tiempo que hemos tenido para preparar oficiales trae como consecuencia que tengamos miles de cargos de oficiales cubiertos por jóvenes soldados, jóvenes sargentos. Por ponerse el empeño mayor en el dominio de la técnica que teníamos no hubo tampoco tiempo de introducir a muchos dentro de la disciplina militar.

No vamos a estar seis horas aquí, ni vamos a señalar las virtudes y defectos que aún tenemos; no queremos este día, que reviste la gran solemnidad de una trilogía de hechos hermosos y que debe quedar como un grato recuerdo en la memoria de todos ustedes, martirizarnos aquí señalando todas nuestras deficiencias. Lo más importante es que estemos conscientes de ellas, empezando por ustedes mismos que no olviden de que de esas deficiencias estamos conscientes y de luchar contra ellas. Estamos y estaremos al tanto todos, tal vez en otras visitas que hagamos a la base, en sentido general, a algunos departamentos en sentido especial, podemos conversar en más reducido número y abordar una serie de problemas, que confieso no nos vamos preocupados, sino satisfechos, porque sabemos que no es que van a luchar contra esos problemas, sino que a medida que se iban descubriendo, ya la jefatura de la base iba enfrentándolas; o sea, que ya están luchando contra esos problemas.

Estaremos al tanto, pues, de los éxitos o fracasos en la lucha contra esas deficiencias. Ustedes han dado un gran salto hacia delante en todos los aspectos, independientemente de algún pepillo que les mencioné o de algún irresponsable que es lógico suponer, exista entre miles de hombres.

El trabajo ha sido serio, el trabajo ha sido agotador y el avance ha sido grande, pero eso no basta, ni mucho menos podemos permitirnos el lujo de dormirnos bajo los primeros laureles, que si

mucho hemos hecho, si mucho hemos avanzado concretamente en la Daafar, es mucho más aun lo que tenemos que hacer, lo que tenemos que avanzar y tal vez no exagere si diga que por la cantidad de técnicos que poseemos, tal vez sea mucho más el trabajo que tengamos que hacer y más difícil que el realizado hasta ahora, solo con la ventaja de que paulatinamente iremos teniendo más cuadros nuevos, jóvenes oficiales que irán surgiendo de nuestras masas de la Daafar, con más precisión y exactitud que hasta estos momentos, en los que la precipitación y el crecimiento constante y la necesidad de la selección de miles de jóvenes, nos llevó también a cometer algunos pequeños errores de selección, prácticamente inevitables en aquellos momentos.

Lo más importante de todo es que ustedes están conscientes de esas deficiencias, de que están dispuestos a superarlas y seguros estamos que vamos a superarlas. Se nota sencillamente y a simple vista un aumento en la disciplina.

Sé de la edad muy joven de muchos compañeros y del proceso. En 1959 presenciábamos un caso en nuestras nacientes Fuerzas Armadas, que parecía insuperable y hoy hay una gran distancia, a solo cinco años, pero no cinco años, prácticamente alrededor de los días de Girón fue que se empezaban a reorganizar las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de eso apenas hace tres años. Día por día superaremos esas faltas; día por día contaremos con más cuadros experimentados; día por día contaremos con la creciente madurez de un Partido que si hoy es pequeño y de poca experiencia, con el trabajo diario, en la vida diaria, enfrentándose a los problemas diarios, irá madurándose, irá desarrollándose y prestando una gran ayuda en sentido general, cuyas tareas podrán ir aumentando de importancia y los resultados pueden ser cada vez mejores, de acuerdo a la madurez y experiencia que ellos vayan obteniendo entre militantes del Partido o aspirantes de la Juventud y sus aspirantes, sin estar aún terminadas las tareas de la construcción de la Juventud, cosa que se irá haciendo poco a poco dentro de la familia comunista de esta unidad.

Tenemos doscientos ochenta y un compañeros, el porcentaje es un poco más bajo que en otras unidades, pero tampoco podemos decir que es pequeño; hay un buen porcentaje, hay cantidad de compañeros que aún no han cumplido el primer año en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y por lo tanto no se les discutió, no se ha hecho aún la Juventud. Muchos que hoy no pudieron ingresar, superando sus fuerzas, podrán ingresar después y nadie tiene que desalentarse, nadie tiene que ponerse triste, ni sonrojarse por las deficiencias que hoy tenemos, sino al contrario, reconocerlas, tener siempre ojo avizor, no para tener miradas piadosas ante los problemas existentes, restándoles importancia, sino ojo avizor para ver donde quiera que existe un problema e inmediatamente estudiar su solución.

No olvidamos que apenas hace dos años aquí solo había una pista sin concluir, sin aviones ni pilotos; hoy hay algo, hay unidades que pueden cumplir sus misiones combativas. Eso se debe a dos cosas, a la gran ayuda prestada por los compañeros soviéticos, gratitud que hoy manifestamos nuevamente aquí en reconocimiento a la gran tarea que junto a nosotros han desarrollado y a la tarea realizada por todos ustedes, independientemente de los problemas que sabemos que aún tenemos.

Nos volveremos a ver las caras, nos detendremos a observar los avances logrados; a partir de esta fecha estimularemos a los miles de compañeros que han trabajado bien, ayudaremos a los que no han trabajado bien; ayudaremos a los que han trabajado mal y les apretaremos las clavijas a los que no superen sus deficiencias.

En sentido general, mientras más rigurosos seamos hoy con nosotros mismos en el cumplimiento del deber, menos sangre vamos a tener que derramar el día que tengamos que combatir; mientras más rigurosos seamos hoy, menos dolores experimentaremos en el futuro. Seamos duros con nuestras propias deficiencias; manifestémonos siempre insatisfechos de los logros alcanzados mientras quede alguna pequeña deficiencia que superar y tengamos el más firme convencimiento de que vamos a

avanzar arrolladoramente en todos los frentes de nuestro trabajo y que vamos a vencer, porque lo vamos a hacer.

Era todo cuanto tenía que decirles hoy, que en definitiva hemos sido los más dichosos en las luchas de nuestro pueblo en el proceso histórico de nuestro país, desde Hatuey,<sup>87</sup> y ayer precisamente, 10 de Octubre, se conmemoraba el 96 Aniversario del Grito de Yara.<sup>88</sup> Aquellos patriotas que también se vieron reducidos a un grupo de hombres, que lucharon durante medio siglo en diferentes etapas; que no importa si los jefes de aquella guerra eran hacendados criollos, que en definitiva representaban la naciente burguesía cubana, que jugó un rol revolucionario, que hiciera avanzar la causa del proletariado y que todos en su conjunto, como señalara Fidel, en una oportunidad, desde Hatuey, la guerra del 68, fueron los primeros escalones de esta escalera ascendente del proceso de lucha de nuestro pueblo y que ha sido la base sólida sobre la cual nuestro pueblo, bajo la dirección del compañero Fidel y de nuestro Partido, ha podido llevar a cabo la Revolución socialista.

Hay quienes viven, hay mocosos que creen que todo se lo merecen porque tuvieron la suerte de nacer hace unos años y se olvidan de los sacrificios de centenares de miles de hombres, de decenas y decenas de años de lucha y no han comprendido, sencillamente, que nosotros solo hemos tenido la suerte de palpar el triunfo, de verlo concretado, porque por lo demás, en el proceso de desarrollo de nuestro país, tenemos también que dar nuestra contribución, nuestro esfuerzo mayor, similar o menor que los esfuerzos de generaciones anteriores, pero que no podemos llegar aquí de a porque sí, porque tuve suerte en el año que nací y vengo ahora felizmente a disfrutar los esfuerzos de otros. Vengo a luchar también, a poner mi grano de arena, a darle un jalón a la historia de nuestro país, el más importante de todo nuestro pro-

<sup>87</sup> Cacique procedente de la isla Quisqueya. Se reveló contra la conquista española y fue quemado en la hoguera. Considerado primer rebelde contra la ocupación colonial.

<sup>88</sup> Pronunciamiento hecho por Carlos Manuel de Céspedes, que dio inicio a las luchas por la independencia.

ceso; que detrás vendrán otras generaciones que tendrán que imitarnos y a esos mambises, a esos luchadores, los primeros que en armas se alzaron en nuestro país para conquistar derechos, el mejor homenaje que podemos hacerle, al cabo casi de un siglo es este, que la causa de ellos ha vencido.

Los humildes que encabezaban Martí y Maceo están en el poder; el pueblo, nuestro país, por primera vez es libre y soberano; tiene un gran jefe y está constituyendo un gran Estado Mayor que lo será indudablemente su Partido marxista-leninista.

¡Vivan las Fuerzas Armadas Revolucionarias!

¡Vivan los compañeros soviéticos que tanto nos han ayudado!

¡Vivan la Defensa Antiaérea y la Fuerza Aérea Revolucionaria!

¡Viva el Comandante en Jefe!

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

(*Aplausos*).



## Mensaje enviado a los cosmonautas soviéticos a bordo de la nave cósmica Vosjod-2

Moscú, 16 de marzo de 1965

LOCUTOR EN RUSO (Levitán):<sup>89</sup> Transmitimos un comunicado de TASS.<sup>90</sup> El 18 de marzo de 1965, a las 10 horas, hora de Moscú, en la Unión Soviética, mediante un potente cohete portador, fue lanzada hacia la órbita del satélite de la Tierra la nave cósmica Vosjod 2, piloteada por una tripulación integrada por el comandante de la nave, piloto-cosmonauta coronel Beliáyev, Pável Ivánovich, el segundo piloto, piloto-cosmonauta teniente coronel Leónov, Alexéi Arjípovich.

LOCUTOR: Escucharon la voz del locutor de Radio Moscú que el 18 de marzo anunció al mundo el vuelo al cosmos de la nave cósmica Vosjod 2 a bordo de la cual se hallaban el coronel Pável Beliáyev y el teniente coronel Alexéi Leónov, dos pilotos-cosmonautas.

LOCUTORA: Así comenzó la nueva ofensiva en el cosmos.

*MÚSICA*

LOCUTORA: El primer cubano que habla con el cosmos.

LOCUTOR: Ustedes habrán adivinado ya, seguramente, de quién se trata. Sí. Raúl Castro, que en los días del vuelo cósmico de la Vosjod 2 se hallaba en Moscú. Habló con los cosmonautas

<sup>89</sup> Yuri Borisovich Levitán (1914-1983). Locutor-leyenda de Radio Moscú. Anunció los eventos más importantes de la URSS —incluidos los partes de la Guerra Patria—. Iniciaba sus locuciones con «¡Habla Moscú!».

<sup>90</sup> TASS: Agencia de Telégrafos de la Unión Soviética.

soviéticos Pável Beliáyev y Alexéi Leónov y queremos que toda Cuba escuche esa conversación.

RAÚL CASTRO: Al coronel Beliáyev, Pável Ivánovich y al teniente coronel Leónov, Alexéi Arjípovich, tripulantes de la nave cósmica soviética Vosjod 2.

A nombre del pueblo, del Partido y el gobierno cubanos, desde Moscú, transmitimos a ustedes nuestra más calurosa felicitación en los momentos en que realizan esta inmortal hazaña en la conquista del cosmos por el hombre.

Todos los pueblos de la tierra; muy especialmente los trabajadores y los comunistas, estamos orgullosos de ustedes y de la ciencia y la técnica soviética que, siempre al servicio de la humanidad, le han dado ahora un nuevo y valioso aporte.

Nuestra profunda admiración hacia ustedes, hijos del heroico pueblo de Lenin. Nuestra admiración para los trabajadores, técnicos y científicos soviéticos que, bajo la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética, han hecho posible este nuevo triunfo del socialismo. Ahora les preguntamos si han visto a Cuba.

COSMONAUTA EN RUSO: Raúl Castro, Muchas gracias por las felicitaciones. Hemos visto a Cuba. Es una isla muy bella...

LOCUTOR: Los cosmonautas dan las gracias al compañero Raúl Castro por la cálida felicitación. «Hemos visto a Cuba» —dicen los cosmonautas— es una isla muy bella. Muchas gracias por la felicitación. Nos sentimos bien. Continuamos cumpliendo la tarea encomendada».

RAÚL CASTRO: Ahora es necesario que la vean de cerca. Aprovechamos la oportunidad para invitarlos a que visiten nuestro país y les deseamos que cumplan con todo éxito la misión encomendada.

COSMONAUTA EN RUSO: Muchas gracias. Le prometo que vamos a examinar mucho mejor a Cuba.

LOCUTOR: Los cosmonautas prometen examinar mejor a Cuba desde el cosmos, dan las gracias a Raúl Castro por la invitación de visitar la Isla de la Libertad para ver con sus propios ojos la tierra cubana, conocer el país y al heroico pueblo cubano.



## Discurso al recibir la Orden Jorge Dimitrov otorgada por el Gobierno búlgaro

Sofía, Bulgaria, 30 de marzo de 1965

Nos encontramos de visita en la República Popular de Bulgaria, por invitación del Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria y el Consejo de Ministros. En breve tiempo, una semana escasa, hemos tenido la oportunidad de viajar por algunos lugares del país y comprobar el extraordinario adelanto obtenido bajo la acertada dirección de su Partido Comunista. Para nuestro pueblo es fácil comprender este adelanto, teniendo en cuenta las similitudes que existen entre ambos países. Somos dos pueblos casi iguales en cuanto a extensión territorial, también en cuanto a población.

Asimismo, la historia es parecida, llena de luchas contra enemigos seculares que costaron ríos de sangre derramados por la libertad. Por todas estas similitudes —repito— es fácil a nosotros los cubanos comprender y valorar el avance de Bulgaria.

Otra cuestión se ha puesto de manifiesto: el enorme cariño, el extraordinario calor que Bulgaria siente hacia Cuba, y sus relaciones con todos los países y gobiernos, con independencia de los sistemas sociales que les rijan.

Cuba realiza la primera revolución socialista en América, eso le atrajo el odio continental y en especial del imperialismo norteamericano. Es muy profundo el abismo que nos separa de ese imperialismo. No obstante, hemos proclamado muchas veces que el Gobierno cubano está dispuesto a discutir abiertamente con el Gobierno de Estados Unidos todas las diferencias que tenemos, pero en condiciones de plena igualdad. Nuestro Gobierno está listo para restablecer las relaciones diplomáticas y comerciales con Estados Unidos, pero la res-

puesta constante del Gobierno norteamericano es que, para entablar conversaciones con nosotros, tenemos primero que romper nuestras relaciones con el campo socialista y con el marxismo-leninismo.

En estas condiciones, el compañero Fidel Castro ha contestado también públicamente al gobierno de Estados Unidos que, si se trata de discutir y abordar problemas, estamos siempre dispuestos. Pero en lo referente a las condiciones que pretenden imponer —romper nosotros con el campo socialista— eso jamás, pues no pensamos retroceder ni un solo paso del camino emprendido, del camino revolucionario recorrido. Si los círculos dirigentes de Estados Unidos no quieren vivir cerca de un país socialista, a noventa millas de su territorio, que se muden. La Revolución Cubana no tiene intención de mudarse. Por el contrario, ha llegado para quedarse en América.

En nuestros encuentros con los camaradas búlgaros, hemos analizado y discutido también la situación creada con el problema en el mundo comunista y obrero internacional. Nuestros deseos comunes son luchar por la unidad del movimiento. En pocas palabras: en las discusiones entre el Partido Comunista de Bulgaria y el Partido Unido de la Revolución Socialista se ha constatado solo una diferencia: la del idioma español, que es latino, y la del idioma búlgaro, que es eslavo.

En todos los problemas planteados hemos llegado a un acuerdo total. La delegación del Partido Unido de la Revolución Socialista ha pedido al Buró Político del Partido Comunista, y especialmente al primer secretario Todor Yivkov,<sup>91</sup> que transmita al pueblo búlgaro nuestro agradecimiento, en nombre del pueblo cubano, por el cariño, la cordialidad con que fuimos acogidos durante toda nuestra visita.

Quiero subrayar que entre el Partido Comunista Búlgaro y el Partido Unido de la Revolución Socialista existe y existirá siempre una amistad inquebrantable y una total unidad. Nuestro

<sup>91</sup> Todor Yivkov (1911-1998). Político búlgaro. Primer secretario del Partido Comunista Búlgaro (1954-1989) y presidente del Consejo de Estado de la República Popular de Bulgaria (1971-1989).

deseo es ahora que estas relaciones sean un ejemplo, independientemente de que puedan surgir algunas discrepancias sobre determinados problemas. Opiniones distintas podemos tener sobre diferentes asuntos, pero nunca podrán afectar nuestra amistad. Nuestro deseo común —repito— es que nuestras relaciones se extiendan a todo el campo comunista.



## Discurso por el Día de la Defensa Antiaérea y la Fuerza Aérea Revolucionaria

Base aérea de San Antonio de los Baños, La Habana,  
17 de abril de 1965

Queridos compañeros soldados, clases, oficiales;  
Compañeros oficiales del Estado Mayor General;  
Queridos visitantes:

Celebramos hoy, 17 de abril de 1965, el cuarto aniversario de nuestra Fuerza Aérea y Defensa Antiaérea, el triunfo de las armas del pueblo en playa Girón, y esta celebración tiene de significativo que se celebra de manera práctica, digna y revolucionaria: en los cortes de caña para completar, en lo económico, la victoria que ganamos con nuestros viejos aviones, con nuestra naciente artillería antiaérea, con nuestros tanques, con nuestros cañones, con el valor de nuestros pilotos, soldados y milicianos, con la abnegación de nuestros técnicos y mecánicos... Con la decisión de Girón, nuestro pueblo, con su Comandante en Jefe al frente, libra de forma brillante en los campos de nuestra patria la quinta batalla por nuestra economía y también contra el imperialismo, en lo que respecta a la zafra azucarera. La contribución de ustedes en la batalla por la economía, por la elevación de la capacidad combativa de nuestras unidades, y la construcción del Partido Unido de la Revolución Socialista en la Daafar, es digno homenaje para los hombres que, como Luis Alfonso Silva Tablada,<sup>92</sup> Orestes

<sup>92</sup> Luis Alfonso Silva Tablada (1914-1961). Piloto. Fundador de la Fuerza Aérea Rebelde. Murió al ser abatido su avión por los mercenarios en Playa Girón.

Acosta Herrera,<sup>93</sup> Carlos Ulloa,<sup>94</sup> Martín Torres,<sup>95</sup> Alfredo de Jesús Noa,<sup>96</sup> Reinaldo Fabián González,<sup>97</sup> Eduardo García Delgado,<sup>98</sup> Donatilo Iselín,<sup>99</sup> Juan Valdés,<sup>100</sup> Carlos Manuel Loyarte,<sup>101</sup> cayeron un día como hoy, para que la patria revolucionaria siguiera viviendo.

Uno de los organismo de nuestras Fuerzas Armadas que más impetuosamente creció, desde el punto de vista de la técnica recibida, que es además, de las más complejas que poseemos, es precisamente la Daafar, que empezó con unas ametralladoras cuatro-bocas, de calibre 14.5, 12.7 y otras, y que

<sup>93</sup> Orestes Acosta Herrera (1935-1961). Piloto. Considerado uno de los primeros mártires de los acontecimientos vinculados a la invasión mercenaria por Playa Girón. Murió durante un vuelo de reconocimiento por la zona sur de la antigua provincia de Oriente.

<sup>94</sup> Carlos Segundo Ulloa Arauz (1929-1961). Internacionalista nicaragüense caído en combate en playa Girón, como piloto de caza de la Fuerza Aérea cubana.

<sup>95</sup> Martín Torres Ruiz (1938-1961). Miembro del Ejército Rebelde. Artillero de cola del B-26 que pilotaba Luis Silva Tablada.

<sup>96</sup> Alfredo de Jesús Noa Díaz (1941-1961). Artillero de las Fuerzas Aéreas Revolucionarias.

<sup>97</sup> Reinaldo Fabián González Galainena (1938-1961). Miembro del Ejército Rebelde. Mecánico. Integró la tripulación de Luis Silva Tablada.

<sup>98</sup> Eduardo García Delgado (1935-1961). Artillero. Murió el 15 de abril mientras repelía el ataque aéreo al aeropuerto de Ciudad Libertad, en La Habana. Antes de morir escribió con su sangre en una pared: Fidel.

<sup>99</sup> Donatilo Iselín Arencibia Buchillón (1942-1961). Integrante de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Murió en el aeropuerto de Ciudad Libertad, víctima de una bomba arrojada por un B-26.

<sup>100</sup> Juan Valdés López (1934-1961). Miembro del MR 26-7. Integrante de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Murió el 15 de abril, durante el bombardeo a las bases aéreas cubanas.

<sup>101</sup> Carlos Manuel Loyarte López (1931-1961). Integrante de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Murió combatiendo en la base aérea de San Antonio de los Baños.

ha terminado pasando por la variedad de aviones a chorro que tenemos, hasta llegar a los cohetes antiaéreos; empezando por un grupito de pilotos y un número igualmente reducido de aviones destartalados con los que se le propinó al imperialismo una profunda derrota en playa Girón.

Cuando Girón teníamos pocos aviones y teníamos más aviones que pilotos. A pesar de ello, nuestra Fuerza Aérea de entonces jugó el papel que estamos seguros jugarán ustedes, emulando en el valor con los que cayeron heroicamente en aquellas acciones, como el propio Silva Tablada y los demás compañeros mencionados.

Cuatro años han transcurrido de la agresión del imperialismo a nuestro pueblo, y vemos hoy cómo se han ido desarrollando nuestra Fuerza Aérea y Defensa Antiaérea. Contamos con aviones modernos y con efectivos antiaéreos adecuados. Nuestro desarrollo y aprendizaje ha sido impetuoso, se ha creado una Fuerza Aérea totalmente nueva, en cuya construcción participa una juventud entusiasta, heroica y patriótica, con plena fidelidad al pueblo y a su Revolución, fidelidad probada en más de una oportunidad.

A pesar del desarrollo vertiginoso operado en nuestra Fuerza Aérea y Defensa Antiaérea, debemos tener presente que aún la técnica en nuestro poder requiere mayores conocimientos y que por lo tanto aún es mucho lo que tenemos que aprender en lo adelante. Nunca nuestros pilotos, técnicos o mecánicos, deberán incurrir en el error de la sobreestimación, de creernos que sabemos más que nadie, que ya lo sabemos todo, eso siempre será un grave error. Considerémonos —si se quiere— eternos estudiantes de esta técnica, en desarrollo constante, para que con esa modestia que debe siempre caracterizarnos, podamos dominarla al máximo.

Hoy, además de los hechos anteriormente mencionados de un aniversario más de la primera derrota del imperialismo en América; hoy, además de ser el día de toda nuestra Fuerza Aérea y Defensa Antiaérea, el hecho que nos reúne tiene aún una importancia mayor a la de los años anteriores, por cuanto también dejamos oficialmente constituidos los organismos del

Partido Unido de la Revolución Socialista en cinco bases de nuestra Fuerza Aérea y entregamos las banderas de combate a estas unidades.

Es costumbre en ocasiones como esta de la constitución del Partido, además del trabajo de las comisiones, además de las asambleas y reuniones previamente llevadas a cabo por toda la unidad, cuando dejamos constituida una Sección Política de nuestras fuerzas armadas, tenemos por tradición hacer un resumen de todo lo bueno y de todo lo malo que aún tenemos, de todos los éxitos alcanzados y de todas las deficiencias que aún no hemos podido superar.

Hace más de un año que se iniciaron los trabajos de la construcción de nuestro Partido en las Fuerzas Armadas, se concluyó esta tarea en el Ejército de Oriente, se concluye en el Ejército del Centro, se concluyó en la Marina de Guerra Revolucionaria, con este acto de hoy queda concluido en lo que respecta a la Daafar, a la Fuerza Aérea, y aún quedan pendientes unidades del Estado Mayor General, Reserva del Alto Mando y el Ejército de Occidente.

Donde el Partido ha sido constituido se inician los trabajos con la juventud. Y veíamos —porque es una de las características actuales de esta arma— la total y absoluta juventud de la inmensa mayoría de todos sus componentes, incluyendo sus jefes fundamentales. Hay algunas excepciones, como el comandante Carreras,<sup>102</sup> como el compañero Castro San Román, pero en definitiva eso de la edad no tiene que ver con el espíritu, porque también es justo recordar que cuantas veces se le han encomendado misiones al viejo capitán San Román, Castro San Román, ha sabido cumplirlas, y nunca podremos olvidar aquella mañana en que el Comandante en Jefe —precisamente el 17 de abril, hace hoy cuatro años— le dio una orden terminante al viejo comandante Carreras: «Prepare su

<sup>102</sup> Enrique Carreras Rolás (1922-2014). Piloto. Miembro del Ejército de Cuba. Conspiró contra la dictadura de Fulgencio Batista, por lo que guardó prisión. En 1959 se incorporó al Ejército Rebelde. General de División. Héroe de la República de Cuba.

viejo avión de entrenamiento T-33», con solo dos ametralladoras de calibre 12.7, y con tan deficiente y viejo artefacto le ordenó que tenía que hundir un barco... y el viejo comandante Carreras, se empinó en los cielos de la patria, fue a playa Girón y hundió un barco; ¡pero hundió un barco con un batallón de mercenarios adentro! (*Aplausos*).

Es decir, que estaríamos plena y absolutamente conformes de que toda nuestra floreciente juventud imitara en el cumplimiento del deber, en tan difíciles condiciones, a nuestro viejo comandante Carreras de la Fuerza Aérea y a los demás pilotos que allí combatieron. (*Aplausos*).

No anduvimos hablando bajito en una base para decirle a toda la tropa, formada como aquí, que sabíamos el valor intrínseco de cada uno de ellos, que sabíamos de las cualidades que tenían; les explicaba el desarrollo de nuestra fuerza aérea, el hecho de que aún el año pasado o fines del año antes pasado teníamos un piloto por avión, que después teníamos piloto y medio por avión, que después logramos tener tres pilotos por cada dos aviones, que no teníamos cuadros de mando ni cuadros intermedios, que no teníamos un crecimiento en la formación de cuadros proporcional a la cantidad de técnica recibida, y cuando estábamos alcanzando algunos niveles elementales, empezamos a recibir precisamente la técnica más compleja, como los aviones MiG-21 y los sistemas de cohetes tierra-aire. Pero que, no obstante, no podíamos rendirnos ante esas dificultades, ni mucho menos buscarnos con esa escasez de cuadros una justificación a esas dificultades...

Al cabo de un año, al concluir aquí en el día de hoy, en lo que a la Fuerza Aérea respecta, a nombre de nuestro Comandante en Jefe, de nuestro Estado Mayor General, debemos sinceramente felicitarlos a todos: a los soldados, a las clases, a los oficiales, a los técnicos, a los ingenieros, a los pilotos y muy especialmente también a los jefes, que a veces en una proporción de cerca de 50 % por cubrir de oficiales algunas plantillas de algunas unidades, realmente han hecho un gran trabajo; pero no se me duerman bajo los laureles de estas últimas frases que acabé de decir.

Una de las utilidades que inmediatamente se palpaba cuando se comenzaba a hacer el Partido, era que los jefes que tuvieron tiempo y la preocupación de observar el desarrollo de las asambleas de las unidades bajo su mando, tenían inmediatamente una radiografía total del estado de su unidad.

En síntesis, podemos definir estas experiencias de la siguiente forma: ha sido un rico proceso educativo para todos: cada combatiente que pasó por el proceso tuvo la oportunidad por primera vez de enfrentarse a sus propios errores, tuvo la oportunidad de señalarles los errores a los demás, conoció qué opinión tenían los demás de él, se le señaló a todo el mundo la actitud correcta ante todas las circunstancias. Los combatientes aprendieron a utilizar el método de la crítica y autocrítica de manera correcta, o sea, con el fin de superar los errores y debilidades; se abrió paso al mérito, cada combatiente que había cumplido de manera ejemplar con su deber —muchas veces en forma anónima y desconocida por parte de los demás— fue reconocido por sus compañeros; hoy son más conocidos los héroes anónimos que se encuentran en nuestra masa de combatientes y que a los jefes por su trabajo y por la gran cantidad de subordinados les era imposible conocer sin el funcionamiento del Partido.

Todos han participado en la construcción del Partido; sus opiniones críticas han sido bases fundamentales que han tenido en cuenta las comisiones del Partido para poder seleccionar mejor a los miembros de la familia comunista; les ha permitido a los jefes, a todos los niveles, conocer mucho mejor las cualidades y defectos de todos sus subordinados; ha puesto al descubierto las causas fundamentales o, además de las causas fundamentales, las deficiencias y errores en la unidad y, por tanto, ha permitido en la mayoría de los casos, tomar las medidas pertinentes para la superación de ello, ha permitido igualmente planificar mejor el trabajo para marchar con pasos más firmes y seguros hacia la superación de las unidades, hacia la elevación de su disposición y preparación combativas, hacia la elevación de su conciencia política.

La más valiosa información que jamás, del funcionamiento de nuestras Fuerzas Armadas, hemos recibido, la más justa, objetiva, ha sido la información que después de concluidos los trabajos de la constitución del Partido en una unidad determinada, en un buró o en una Sección Política, después de duros días y noches de trabajo continuo, a veces hasta el agotamiento y hasta la pérdida de la salud por parte de algunos de los compañeros que tan importante tarea están realizando, es precisamente la recopilación y análisis de todos los materiales formados o elaborados durante el proceso de la constitución del Partido a través de los diferentes pasos que es necesario realizar durante el proceso.

En estas cinco bases cuyos organismos del Partido quedan constituidos, funcionarán setenta y un núcleos, once burós, tres secciones políticas. En una base, 33,5 % de la unidad forma parte de la familia comunista, del Partido o aspirante, de la Juventud o aspirante; en otra, 34,53 %; en otra, 26,32 %; en otra, 18,51 %; en otra, 25,54 % de los miembros de la base forman parte de la familia comunista, sin incluir la gran cantera que para los organismos de nuestra Juventud Comunista habrá en dichas unidades una vez constituida esta. Eso quiere decir que, en algunas unidades, de cada tres miembros, de cada tres combatientes, uno es miembro de la familia comunista, en otras, uno de cada cuatro.

El método empleado para construir el Partido no fue el de venir aquí las comisiones, como profetas del más allá, a indicar con el dedo quién tiene o no condiciones para pertenecer o no al Partido o a la Juventud. En las Fuerzas Armadas analizamos y volvimos a analizar, estudiamos una fórmula y volvimos a estudiar otra, hasta encontrar la que nosotros consideramos justa, que era la aplicación de la línea de masas en la constitución del Partido en nuestras Fuerzas Armadas, igual que se hace en el mismo Partido, pero en la vida civil. Hicimos eso y al mismo tiempo salvamos los principios de la jerarquía; hicimos eso para que todos participáramos en la constitución del Partido y de la Juventud.

Por eso una y otra vez repetimos que, si en estos momentos no todos tienen el honor de militar en la familia comunista, nunca debemos olvidarnos que, en la formación de este Partido, en la elección de los combatientes ejemplares a través de las asambleas donde todos participaron, para que, sobre esa cantera de ejemplares, trabajaran las comisiones del Partido, eso fue una obra de todos. Y el mismo celo, la misma preocupación, el mismo entusiasmo, la misma sinceridad, la misma firmeza que mantuvieron todos ustedes en el desarrollo de las diferentes asambleas, es el mismo celo, la misma preocupación, el mismo cuidado y el mismo amor que deben sentir por el Partido y por la Juventud, aunque aún no pertenezcan a ellos. (*Aplausos*). Porque si todos no pertenecemos, todos participamos en su formación y creación.

¿Ventajas para un comunista? ¡Ninguna! ¿Ventajas, salvo la satisfacción espiritual de sentirse honrados por sus compañeros? La satisfacción espiritual, sin que esto quiera decir que seamos espiritistas, somos materialistas, pero el comunista no recibe el más mínimo beneficio ni ventaja. ¿Que recibe? Más responsabilidad, más trabajo sobre sus espaldas, menos horas libres que le quedarán después de cumplir con su deber como militares, más sacrificio y más problemas. Ser comunista es una de las profesiones más difíciles que hay, es más difícil que ser cura, que ser sacerdote, que estudian doce, catorce y quince años.

Naturalmente, no podemos ser idealistas y pensar que con este acto, con la constitución de los organismos del Partido y con la entrega de los carnés, ya tenemos aquí un Partido maduro, un Partido formado; todo lo contrario: conscientes estamos de que si cuantitativamente es un Partido poderoso el que se está creando en las Fuerzas Armadas, y cualitativamente sobre un material de grandes cualidades humanas como lo son ustedes, es innegable que durante los años iniciales será un Partido inmaduro, un Partido que tiene que cuidarse mucho de no cometer errores, un Partido que debe educar a sus militantes de acuerdo a lo establecido en el reglamento que rige el funcionamiento del Partido en las Fuerzas Armadas, y que

sería prolijo citar —o extenso citar— aquí en la mañana de hoy; un Partido que le enseña a sus militantes que somos aprendices de comunistas y que todos los días tenemos que aprender algo; un Partido que eduque a sus militantes, además de un ilimitado amor e ilimitada fidelidad a la clase trabajadora, a su ideología marxista-leninista, en una ilimitada preocupación también por el desarrollo de los demás compañeros que aún no son miembros o forman parte de la familia comunista; un Partido que eduque a sus militantes en la modestia, que debe ser característica de todo revolucionario; un Partido que jamás le permita a ninguno de sus militantes que esté restregándole el carné por la cara a otros compañeros que no sean miembros del Partido; un Partido que eduque a sus militantes en que la autoridad del Partido no se da por decreto, no se da por la solemnidad de este acto, no se le da por el carné que lleva en el bolsillo, y que los organismos de nuestro Partido tienen que ganarse su autoridad con su trabajo, con su comportamiento, con el cumplimiento de su deber, con la ayuda que deben darles a los jefes para el mejor cumplimiento de todas las órdenes superiores recibidas; la ayuda que deben darles a todos sus demás compañeros en la unidad militar, en la calle con el ciudadano, en el hogar con su familia. (*Aplausos*).

Y actuaremos dentro de una constante ligazón con las masas de combatientes, con las masas de trabajadores, con los otros organismos del Partido en la vida civil, cada vez que nos permitan nuestras obligaciones; y donde veamos que un organismo, un núcleo, un buró, una sección política, intente actuar y desarrollar su funcionamiento y sus actividades con una autoridad prefabricada, o que pretenda —porque ahí está el Partido, y tiene el carné del Partido, y está el secretario del núcleo, y están los miembros de los diferentes burós— trabajar a base de autoridad decretada y no ganada por el trabajo diario y constante que deben hacer, donde veamos que cualquiera de los organismos de nuestro Partido no tiene ganado el debido respeto, admiración y cariño por las masas de combatientes, que por algo será, iremos allí a analizar la situación, y puede ser que disolvamos al organismo y volvamos a empezar nuevamente

con una asamblea para elegir nuevos ejemplares, independientemente de que periódicamente, además de los análisis que los organismos del Partido realicen en las conferencias y en los activos de comunistas que se realizarán en su momento oportuno en las unidades militares, confrontaremos la actuación de los militantes del Partido nuevamente con la opinión de la masa de los no miembros del Partido; puede ser cada año, pueda ser cada dos años. En definitiva, la experiencia de nuestro país ha probado que ese es un método, uno de los métodos correctos para evitar la desligación de las masas, que tan graves consecuencias —sabemos por experiencia también— puede acarrearlos.

Por lo demás, cuando visitamos las diferentes unidades de la Daafar, vemos la juventud de la mayoría de sus componentes, incluyendo jefes como decía al principio, teniendo incluso comprensión para algunas manifestaciones de inmadurez que aún se notan a simple vista, debo confesarles que nos sentimos orgullosos, y no sé si es porque estarán vestidos de verde olivo, y verlos actuando con tanta responsabilidad que a veces se asemejan a un inmenso bosque de pequeños pinos, que irán creciendo y fortaleciéndose año tras años; que las dificultadas que hoy confrontamos son pasajeras, y que si hemos llegado hasta aquí y con menos cuadros incluso ya hemos hecho algo, con mejores condiciones y más perspectiva de desarrollo planificado, no dudamos de los éxitos del futuro. La semilla sembrada hace apenas cuatro años ya abandonó la superficie de la tierra y los pinos ya empiezan a crecer. Son pequeños aún, ¡pero crecen, pero avanzan, y eso es lo importante!

Ahora se le está dando cumplimiento al segundo llamado del Servicio Militar. En la Daafar, aquí mismo en este acto, están formando parte compañeros reclutas procedentes del primer llamado; ahora llegarán los nuevos destacamentos. Realmente no hemos podido avanzar en la formación de nuestra juventud militar todo lo que ambicionamos al principio en su formación, en poder disponer del tiempo suficiente para elevarles aún más su nivel cultural; y cuando a veces disponíamos de tiempo nos

faltaban los maestros que próximamente, no profesionales, pero sí maestros improvisados y con el nivel cultural suficiente, tendremos cerca de tres mil quinientos trabajando en nuestras Fuerzas Armadas.

Nosotros consideramos que nuestras Fuerzas Armadas son una de las fraguas que tiene y cuenta la Revolución para forjar su juventud. A nosotros tienen que preocuparnos muchas cosas, y una de esas cosas fundamentales, entre las más importantes está la juventud. Tenemos una gran juventud en nuestro país, una juventud capaz de realizar los mayores heroísmos en forma colectiva o individual. Lo demostró nuestra reciente guerra de liberación, lo demostró la feroz y difícil clandestinidad, lo demostró Girón, lo han demostrado las diferentes movilizaciones que, para defender la Revolución, ha sido necesario realizar en nuestro país. Nadie, ni siquiera nuestros enemigos —a pesar de su desprecio— duda del heroísmo de nuestro pueblo, de la firme decisión de nuestros trabajadores que, unidos a sus hermanos de las Fuerzas Armadas, de esta gran parte de la juventud cubana que viste el glorioso uniforme verde olivo, sabrá cumplir su heroísmo abnegado en el momento que sea necesario.

No hicimos la Revolución para estar guerreando, portando armas, estamos construyendo unas Fuerzas Armadas poderosas no por deporte, sino precisamente para defender esta Revolución, y no se puede solo tener un comportamiento heroico en momentos de peligro y después un comportamiento descuidado el resto del tiempo. Además, ya se acabaron las guerras de los treinta y de los cincuenta años. Y aunque vivimos bajo la amenaza perenne de agresión, no quiere decir eso que nuestro comportamiento ejemplar debe limitarse a esas etapas de momentos difíciles.

Y de la juventud tenemos que preocuparnos, porque, naturalmente, aunque hemos avanzado, aún quedan rezagos del pasado; aunque hemos avanzado y elevado enormemente la conciencia colectiva de nuestro pueblo, de nuestros trabajadores, de nuestros estudiantes, de nuestros militares, quedan rezagos del pasado que muchas veces afloran, quedan

reminiscencias de ese pasado, queda aún mucha actividad enemiga, queda aún dentro del país base social donde el enemigo puede trabajar. Y el enemigo fundamental que tiene la Revolución es el imperialismo norteamericano; y sobre el tema todos podemos opinar libremente, pero nuestro Partido considera que el imperialismo norteamericano no es ningún «tigre de papel». Y bien lo sabemos nosotros, y bien que hoy se sabe en el sudeste de Asia, bien que lo sabe el heroico pueblo de Vietnam del Norte, de Vietnam del Sur... Y respetamos las opiniones de los demás, pero tenemos todo el derecho de emitir respetuosamente las nuestras.

Y ese enemigo, a medida que su estrella vaya declinando —como indudablemente está sucediendo— se tornará más agresivo, más audaz, más peligroso. Y no nos vengan a decir a nosotros que le tenemos miedo al imperialismo, porque una cosa es la preocupación, y a veces por instantes hasta la tristeza de pensar que en un momento determinado pueda ser destruido todo lo que con tanto esfuerzo hacemos, no tanto para hoy ni para nosotros, sino para el futuro y para nuestros hijos. Precisamente nos vengamos de esos momentos de tristeza, aumentando nuestro odio hacia ese enemigo, nuestro odio de clases que constantemente hay que fomentar. Y la actitud vertical de nuestro Partido, al mismo tiempo que clara y firmemente expuesta públicamente sobre algunos aspectos de la situación concreta de nuestro país no es una casualidad; obedece a diferentes hechos, y uno de esos hechos es que jamás podemos olvidar que esta es la primera revolución socialista en América, que tuvimos la ventaja de sorprender al enemigo imperialista por un flanco —como dijo Fidel—, pero que esa ventaja inicial se torna peligrosa después al sentir contra nuestro pequeño pueblo todo el odio y la ferocidad imperialista, contra nuestro país tan próximo a sus costas, todo el odio y la consecuencia de ese odio de la reacción continental.

Vivimos aquí aislados, rodeados de bases militares norteamericanas, una de ellas en nuestro país, acosados constantemente, bloqueados económica, política, militar y diplomáticamente. ¿Y cuántos años ha de durar esa situación? No somos profetas

para predecirlo. Los golpes y la agresividad, y la prepotencia manifestada por los imperialistas, en este pequeño pueblo cubano han tenido la gran virtud de enardecernos en vez de acobardarnos. Y no son palabras, ahí está la historia: que nos quitaron la cuota del azúcar..., ¡les quitamos los centrales a las compañías imperialistas norteamericanas!; que se negaron a refinar el petróleo que nos enviaba la Unión Soviética..., ¡y les quitamos las refinerías! Que nos hicieron esto y les contestamos cada vez con un golpe más fuerte, hasta que ya no teníamos nada más que hacer y terminamos nacionalizando el edificio de la embajada norteamericana, que era propiedad de su Gobierno. (*Aplausos*).

A golpe y a contragolpe forjamos la Revolución que —como todos sabemos— no era socialista en sus inicios. Aprovechando los golpes enemigos, se educó al pueblo y se le orientó, tarea en la que jugó, indudablemente, el papel fundamental la palabra del compañero Fidel.

Hay lugares en el mundo donde ya se ha hecho clásico el chiste de que el jefe de la Revolución Cubana habla mucho. Como chiste lo aceptaría, pero como chiste.

Porque todos recordamos aún con perfecta claridad la importancia de esa palabra ayer para ayudar a orientar al pueblo y enseñarle dónde estaban los amigos y dónde los enemigos. Ayer, para romper la propaganda de medio siglo y los prejuicios de medio siglo asentados en nuestro país con los poderosos medios del imperialismo norteamericano. Aquí donde ya se empezaba a decir en nuestras escuelas que la independencia de Cuba respecto a España nos la dieron los americanos, después de medio siglo de lucha, después que era una de las últimas colonias que le quedaban a España en América, después que la monarquía española estaba arruinada y la guerra en Cuba se hacía insostenible por varios meses más, después que en aquel año de 1898, cuando intervienen los ejércitos norteamericanos, la situación estaba como estaba en Cuba en diciembre de 1958 —que el Ejército Rebelde dominaba todo el campo y el Ejército de la tiranía solo algunas de las más importantes ciudades—, fue cuando intervinieron, siguiendo la

política de la fruta madura. Se quedaron con Cuba, con Puerto Rico y con Filipinas, los dos últimos, colonias; a Cuba, por la lucha de su pueblo, tuvieron que respetarle un status, por lo menos nos permitieron un escudo, una bandera, un himno... Deformaron nuestra economía, se apoderaron de nuestra riqueza, explotaron nuestro pueblo durante medio siglo.

Y decía recientemente en una reunión de oficiales en Bulgaria, donde por consecuencia del programa llegué tarde, y al pedir disculpas de que los cubanos siempre llegábamos tarde a todas partes, les decía: «Fíjense si somos así, que fuimos los últimos en independizarnos de España». Pero después de aquel proceso inicial que, inevitablemente se vio frustrado por la intervención imperialista, tuvimos el altísimo y modesto honor de ser los primeros en vengarnos del imperialismo en este continente, haciendo la primera revolución socialista en sus narices. (*Aplausos*).

Es decir, que hemos mantenido esa lucha. Estamos en medio de una lucha. ¿Qué tiempo durará? Repetimos que no somos profetas, pero será larga, dura y difícil. Vendrá la etapa de las luchas de los pueblos de la América Latina. Se lucha en Venezuela, se lucha en Colombia, se lucha en Guatemala, se lucha en Brasil, se lucha en Honduras, se lucha, y más será la cantidad de países en los que se luchará. Tal vez cosas interesantes podamos ver en nuestro continente en la próxima década. Allí no tiene solución el problema. Doscientos millones de una masa explotada con 80 % de analfabetos en algunos países, con una explotación centenaria, con una incultura e insalubridad total, donde el crecimiento demográfico es muy superior al crecimiento de la producción, y por lo tanto de los bienes de consumo. Y como consecuencia de eso, más hambre, más desempleo, más muertes prematuras, más explotación.

Ese yugo se sostiene, pero —como todas las cosas— tiene su límite. Y vendrán años de lucha. Y estamos viendo lo de Vietnam. También mucha gente dirá: «¿Y qué hacen los cubanos, un país chiquitico por allá, que bastante problemas tiene, ofreciendo ayuda a Vietnam?». En primer lugar, nos da la gana de ofrecerla. (*Aplausos*). En primer lugar, otra vez, se está

cometiendo un genocidio contra un pueblo heroico. En segundo lugar, se está atacando un país del campo socialista. En tercer lugar, ¿por qué no ver en Vietnam un espejo de lo que un día puede sucedernos a nosotros?

A Vietnam del Norte lo atacan porque dicen que ayuda a Vietnam del Sur. A nosotros nos pueden atacar porque dicen que nosotros ayudamos los movimientos revolucionarios en otras partes de América, África, etcétera. Y para inventar pretextos no hay quien les gane a los imperialistas... ni para inventar mentiras.

¿Son simples palabras? No. Ya se empieza a agitar nuevamente el problema de Cuba, que si ya Cuba no está inmune, que si al considerar el Gobierno americano que ya no es un santuario Vietnam del Norte y no puede ayudar impunemente a Vietnam del Sur, hay que ir pensando que al Gobierno rojo de Castro le puede suceder lo mismo, etcétera. Y eso lo sabemos nosotros. Eso lo sabemos, seguro que nos puede pasar lo mismo.

Pero como ustedes saben que «una cosa piensa el borracho y otra el bodeguero»..., y como dijo el compañero Fidel, que no nos vengan ahora los imperialistas diciendo «cuando veas las bardas de tu vecino arder, pon las tuyas en remojo». A nosotros nos importa un bledo que las bardas nuestras estén en remojo. El problema es venirlas a agarrar. Y la contrarrevolución interna activa, conspira e infiltra agentes, etcétera, pero la contrarrevolución interna, como fuerza de tenerla en consideración, está aplastada. Y le ponemos una mano al cuello y, ya ustedes saben, se la apretamos o la aflojamos de acuerdo a la situación, si se portan bien se la aflojamos un poquito y si se portan mal apretamos y si se siguen portando mal lo apretamos, y si se siguen portando mal los estrangulamos. (*Risas y aplausos*).

Es decir, que eso puede presentarse. Empiezan a hablar de Cuba. Y Thomas Mann,<sup>103</sup> un bandido, que es subsecretario

<sup>103</sup> Thomas Clifton Mann (1912-1999). Diplomático. Creador de la Doctrina Mann que, alejándose de la moderada Alianza para el

de Estado del Gobierno americano para atender los países de América Latina, ahora vino agitado de la América del Sur: «que las guerrillas crecen, que el castro-comunismo sigue infiltrándose en la América Latina». Y ahí no hay tal infiltración ni mucho menos. Suceden algunas cosas, es lógico, ustedes comprenden. Constantemente están infiltrando gente por nuestras costas; tenemos toneladas y toneladas de armas ocupadas de la CIA americana, y suceden algunas cosas. Parece que algunas pierden la dirección. (*Risas y aplausos*).

Y nosotros —como ha dicho Fidel— estamos de acuerdo en ajustarnos a normas. Si quieren que nos ajustemos a normas, estamos de acuerdo inmediatamente en ajustarnos a normas, como si quieren sentarse a discutir. Pero eso de: «yo puedo hacer esto y tú no puedes hacer esto». ¡No! Ustedes hacen eso y nosotros también. Y creo que ustedes están de acuerdo en eso, ¿no? (*Gritos de «¡sí!»*). Ustedes están claros. (*Aplausos*).

Y nosotros, que no andamos haciendo mucho alarde, ni nunca a Vietnam le habíamos dicho que allá le íbamos a mandar, ahora tuvo el problema y ofrecimos enviarles. Porque, en definitiva, si no se le pone coto a la agresividad imperialista en el norte de Vietnam..., si vamos a tener la bronca aquí, vamos a empezar a tirarles ya desde allá. (*Aplausos*).

Y el enemigo su estrategia la va perfeccionando, y sus tácticas las va perfilando. Y recientemente hicieron un ejercicio llamado *Quick Kick* —Patada Rápida—, en la Isla de Vieques, en Puerto Rico, donde no estuvieron ocultándose para manifestar que era por si era necesario un día invadir a Cuba. Sería verdaderamente lamentable, pero qué le vamos a hacer. Ellos son los que toman sus decisiones.

Es decir que la contrarrevolución está aplastada, y de sus actividades y de las actividades de la CIA con bastante éxito se ocupan nuestros organismos de Seguridad del Estado.

¿Agresiones tipo playa Girón? Ustedes se acuerdan hace cuatro años que hubo tripulaciones de tanques nuestras, que

---

Progreso, promovía cambio de regímenes en beneficio de la economía de Estados Unidos.

algunos de sus miembros aprendieron a trabajar dentro del tanque en el trayecto de La Habana a Girón, porque nunca se habían metido dentro de un tanque. (*Aplausos*). ¿Y la actuación, el bautizo de fuego de nuestras milicias, en forma más violenta, porque ya en el Escambray habían recibido también su bautizo de fuego limpiándolo de bandidos contrarrevolucionarios, la actuación de nuestros pilotos, que los pilotos que venían de combatir tenían que quedarse de guardia cuidando su avión mientras se le reabastecían de gasolina y de proyectiles, porque si no venía otro piloto, se le montaba en el avión y se lo llevaba?

Y parafraseando a un dirigente inglés durante la Segunda Guerra Mundial, de nuestros pilotos en aquellos momentos, en las circunstancias en que estamos y lo que representó su heroica acción, también nosotros podemos decir: «Nunca tantos debimos tanto a tan pocos»,<sup>104</sup> ¡Y esos pocos fueron nuestros pilotos! (*Aplausos*). Porque el batallón que hundieron, los aviones que derribaron, batallón que fue capturado dando gritos y correteando por los pantanos de la ciénaga, al este de playa Larga: ¡cuánta sangre hubiera costado derrotarlo combatiendo en tierra!

Es decir que en estos cuatro años hemos avanzado enormemente, en todos los aspectos. La Revolución se consolida, la producción avanza, la abundancia aparece en algunos aspectos, aparecerá próximamente en los demás. Tenemos aún deficiencias, tenemos muchas lagunas —y no hablo de las Fuerzas Armadas, sino de todo el país—, tenemos aún rezagos del pasado que arrastramos, pero a veces cuando en las reuniones del Partido insistimos al compañero Fidel en resolver alguna cosa, dice: «Vamos a resolver el fundamental, que es ahora resolver la alimentación del pueblo», y tiene toda la razón. Hay cositas por ahí que pueden esperar y con fuerzas más concentradas y mejor alimentadas podremos caerles

<sup>104</sup> Frase de Winston Churchill, refiriéndose a los pilotos británicos que defendieron Londres en 1940: «Nunca en el ámbito (o campo) del conflicto humano tantos debieron tanto a tan pocos».

encima, ni siquiera con el puño, con un dedo, con un dedo, un puño es demasiado, o sea, el puño de nosotros, clase obrera, y el puño de la Revolución.

Es decir que les hablé de la contrarrevolución interna, les hablé de ataques tipo playa Girón, pueden venir diez simultáneos por diez lugares al mismo tiempo y van a ser derrotados en menos de veinticuatro horas, como dijo Fidel. Pero eso Fidel lo dijo creo que hace dos años, hoy podemos decir que pueden venir por quince lugares simultáneamente, quince expediciones tipo playa Girón, en las mismas circunstancias y durarán de veinticuatro a cuarenta y ocho horas. Es decir que eso es imposible. Surge, de vez en cuando algún mentecato aspirante a gloria como el come vaca Menoyo,<sup>105</sup> por Baracoa, cuyo diario de campaña, o diario de fuga —porque él no tuvo campaña— tuvimos la oportunidad de capturárselo completo, que prácticamente se podría publicar, que provoca risa cada párrafo que leemos. Nosotros teníamos una sola preocupación, las pocas vacas que tenemos por Baracoa, que, si Menoyo se empata con ellas, —como decimos nosotros— deja a los muchachos de allí sin leche.

Es decir que ni contrarrevolución interna ni agresión tipo playa Girón. ¿Qué más puede suceder? ¿La agresión directa del imperialismo? Siempre eso es una posibilidad, aunque difícil, pero ¿quién garantiza a los imperialistas? Cuando la Crisis de Octubre ellos hicieron el ofrecimiento verbal de que no agredirían a Cuba, que no invadirían a Cuba, pero a veces, —y la historia lo demuestra—, no se puede creer en los compromisos formales y escritos de los imperialistas. La historia enseña que a veces menos se puede creer en los compromisos verbales de esos mismos imperialistas. Y además el presidente que lo ofreció ya está muerto. Es decir que nosotros no podemos

<sup>105</sup> Eloy Gutiérrez Menoyo (1934-2012). Responsable del Frente de Acción del Directorio Revolucionario. Comandante del II Frente Nacional del Escambray. Juzgado y condenado en 1965 por acciones contrarrevolucionarias. Liberado antes de cumplir su sanción. Abandonó el país y al final de su vida regresó a Cuba.

garantizar. ¿Agresión directa, invasión imperialista? ¡Posible, aunque difícil! Porque no se sabe detrás de eso lo que pueda pasar. Y acuérdense de aquel cuento del gato y del perro... que el perro habilidosamente quiso conocer todas las reservas y los recursos del gato y el gato se lo contó todo, y cuando el perro dijo: «Ahora sí te voy a agarrar» y se le lanza encima, el gato hizo así y se encaramó en una mata y allá empezó a bombardearlo de arriba, y dijo: «Pero esta reserva no te la conté». Y puede ser que a los imperialistas les suceda igual. Por eso es posible, aunque difícil.

¿Qué otra posibilidad tienen ellos? Hay una posible: la llamada Estrategia de las Represalias Limitadas, eso que están haciendo en Vietnam ¿Nos sorprendió a nosotros lo de Vietnam? ¡No! A principios del año pasado analizamos todo eso —aunque el mundo todavía es más cambiante, y cada vez cambia más rápido— y el dormilón que queda una semana dormido cuando despierta se puede encontrar situaciones diferentes, y los pueblos en el mundo de hoy no pueden ser indiferentes, por muy lejanos que estén de lo que sucede en otros pueblos. Y cuando ellos empezaron a perfilar su llamada Estrategia de Represalia Limitada empezamos a analizar acciones limitadas de bombardeos-retiradas contra la técnica militar, contra los medios de comunicaciones, contra la economía, fábricas, refinerías de combustibles, etcétera, eso puede ser posible. Después vino el incidente del golfo de Tonkín,<sup>106</sup> una de sus primeras manifestaciones públicamente conocidas, y después los sucesos que ustedes ya conocen por nuestra prensa. Eso no nos sorprendió. Y si ellos nos dicen. «¡Pongan sus bardas en remojo!», nosotros podemos contestarles: «Bueno, las vamos a poner en remojo, pero mejor que eso, estamos tomando medidas para saberles contestar a ustedes como se merecen si intentan aquí hacer lo que están haciendo en Vietnam del Norte».

<sup>106</sup> Incidente organizado por Estados Unidos para justificar su agresión a Vietnam del Norte.

¿Y si ese tipo de «represalias limitadas» por un motivo o por otro empiezan a funcionar, cuál sería la tropa, la parte de nuestras Fuerzas Armadas que tendría que jugar el papel fundamental en la defensa de nuestro país? Si aquí empiezan a aparecerse aviones, a ametrallar nuestro país, y a bombardearlo en distintos lugares, ¿quiénes tendrían, dentro de nuestras Fuerzas Armadas, que ser los primeros en salir a combatirlos? Precisamente ustedes, los aviones, los cohetes, la artillería antiaérea.

Tenemos buena aviación, buena artillería antiaérea y buenos y precisos cohetes. Tenemos también algunas deficiencias en esos aspectos de las mismas características que les señalaba anteriormente, o sea, falta de cuadros, pero ya medidas oportunas tomadas están superando esas deficiencias.

Y en sentido general, compañeros, jóvenes de nuestras Fuerzas Armadas, esa es la lucha bajo la que vivimos hoy y viviremos muchos años, y solo una juventud con un carácter templado, con una total convicción de la justeza de las ideas que defienden, con un carácter firme, forjado sobre el sacrificio, con una entereza absoluta en tiempos de paz, en tiempo de guerra, con una juventud que se aleje de las blandenguerías, que sepa seleccionar sus amistades, que reaccione con odio de clase incluso frente a cualquier compañero que por casualidad pueda hacer alguna manifestación de tipo derrotista, en la unidad, en la calle, en el hogar, donde se encuentre; una juventud que sepa que nos quedan años difíciles por delante, donde se puede fraguar y forjar nuestra juventud, empezando por nuestro Partido, que tendrá muchas deficiencias, que tendrá muchas lagunas, pero con deficiencias y con lagunas, colaborando, dando nuestro modesto aporte al fortalecimiento de ese Partido, de nuestro Partido, nos estaremos fortaleciendo y forjándonos nosotros mismos. Y en eso trabajarán los mandos, trabajará el Partido, y fundamentalmente de esto debe hacerse una conciencia colectiva de la masa.

A ustedes, compañeros de la Daafar, les sobran ejemplos. Piensen en los obreros y los soldados que estaban en un puesto de observación en playa Girón en una madrugada como hoy

hace cuatro años, cuando los mercenarios les gritaron: «Ríndanse, que estamos invadiendo a Cuba», ellos les contestaron: «¡Patria o muerte, viva Fidel!». (*Aplausos*). O imiten a Eduardo García, el heroico artillero que, agonizando, escribió cinco letras —probablemente cinco letras era solo lo que podía escribir de acuerdo con las fuerzas y la vida que se le escapaban— y escribió un nombre que para nosotros lo representa todo. Y con su sangre, y en medio de su agonizar, escribió: «Fidel». (*Aplausos*).

Inspírense en nuestras obras, inspírense en nuestras ideas, piensen en el futuro e imiten la actitud del compañero capitán Silva Tablada, que después de cumplir misiones importantes en su B-26, cuando fue tocado y en picada avanzaba hacia el mar, hacia la muerte y hacia la gloria, por los micrófonos gritó: «¡Patria o muerte!». (*Aplausos*).

Compañeros:

Por la hora y por haber abandonado más o menos parte del discurso que teníamos escrito, vamos solo a añadirle algunas partes que es justo que aquí se mencionen y dejemos constancia.

Hablamos de nuestros avances, hablamos de nuestros grandes éxitos en la formación de nuestras Fuerzas Armadas —en este caso de la Daafar—. Y si no hiciéramos esta aclaración hubiéramos cometido un grave error de injusticia.

A vuestro esfuerzo se debe una gran parte de lo que hemos hecho. Pero faltaban dos cosas fundamentales: con qué hacer y cómo utilizar lo que tenemos. Basta echar un vistazo a las diferentes representaciones de la técnica militar que posee la Daafar, que está a vuestras espaldas, y pensar cuál es la procedencia gratuita de esas armas; y también una vez esas armas aquí, ustedes para utilizarlas, faltaba un elemento fundamental: quién iba a enseñarnos a usar esas armas.

En parte podemos mirar al frente y ver aquí a los compañeros que, por su esfuerzo, por su abnegación y por su paciencia en enseñarnos, ya podemos utilizar y emplear con bastante éxito tan compleja técnica militar. No sería jamás justo, en el orden militar, como en casi todos los aspectos de la Revolución,

que habláramos de nuestros éxitos, de los éxitos cubanos, sin que además tuviéramos en cuenta, sin que a la hora de enumerar o de contabilizar nuestros éxitos, al lado nuestro no esté también recibiendo los mismos honores o la misma alegría —como la que hoy experimentamos nosotros aquí— la gran Unión Soviética, representada en estos momentos por sus asesores militares. (*Aplausos*).

Creo honestamente que el esfuerzo realizado por ustedes, independientemente de las fallas que hemos tenido y aún tendremos por varios años, que el esfuerzo realizado corresponde justamente también a los esfuerzos realizados por los compañeros asesores. Sin su técnica nada hubiéramos aprendido nosotros solos.

Es decir que, hecha la aclaración, permítanse dar por terminado este acto de hoy que culminará esta semana, tan dignamente celebrada en homenaje a nuestros valientes hermanos caídos hace cuatro años para esta fecha, el día 19 cuando nos volvamos a reunir, por lo menos con una parte de ustedes.

¡Vivan la Fuerza Aérea y la Defensa Antiaérea de Cuba! (*Gritos de «¡Vivan!»*)

¡Vivan las Fuerzas Armadas Revolucionarias! (*Gritos de «¡Vivan!»*).

¡Viva la clase trabajadora! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva la gran Unión Soviética! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva el Partido Unido de la Revolución Socialista! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva el Comandante en Jefe! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Patria o muerte! (*Grito de «¡Venceremos!»*).

(*Ovación*).



# Discurso en la graduación del primer curso de la Escuela Básica de Oficiales de Servicios

Escuela Básica de Oficiales de Servicios, La Habana,  
17 de mayo de 1965

Queridos compañeros alumnos;  
Queridos soldados, clases y oficiales de la Dirección de Servicios;  
Compañeros oficiales del Estado Mayor General;  
Compañeros asesores soviéticos:

En el día de hoy clausuramos este primer curso de la Escuela Básica de Oficiales de Servicios y en los ejercicios de mando práctico que se llevaron a cabo durante veinte días en diferentes unidades, ya al concluir el curso, los jefes de unidades que tuvieron la oportunidad de verlos trabajando, ya querían iniciar prácticamente el reparto de ustedes. Algunos querían ya hasta quedarse con ustedes.

Pero además de demostrar los conocimientos adquiridos en este primer curso de la Escuela Básica de Oficiales de Servicios, esa breve salida de veinte días de trabajo práctico en las unidades, tuvo la virtud de interesar, en una forma correcta, a todos los jefes de unidades, sobre la necesidad de seleccionar de entre sus subordinados de las diferentes unidades de los servicios, los mejores para que vengan a pasar los próximos cursos.

Partiendo de un análisis sobre la situación de los servicios de las FAR a principios del pasado año 1964, obtuvimos el cuadro siguiente: fuera del personal que había realizado estudios en la Unión Soviética, la preparación de los cuadros de los servicios de las FAR en el conocimiento de la organización, misiones y manejo de la técnica adquirida, era extremadamente reducido y generalmente inexistente, es así como ante el desarrollo

acelerado de nuestras Fuerzas Armadas, haciéndose cada vez más complejas y dinámicas las tareas de aseguramiento material y médico, se planteaba como única salida y de forma urgente la creación de una escuela para la preparación de los cuadros necesarios, con el fin de llevar a cabo el cumplimiento de las misiones planteadas.

Los objetivos fundamentales de esta radicaban en:

- a) Preparación de cuadros con rapidez y sin que sufriera demasiado la calidad.
- b) Obtener un completamiento mínimo en las unidades fundamentales, así como personal para reforzar los cuadros profesoriales.
- c) Acondicionar el personal de los servicios sobre la base de las nuevas tareas planteadas;
- d) Unificar los conceptos, métodos y líneas de trabajo dentro de los servicios.

Al intentar llevar a cabo esta tarea hace más o menos aproximadamente año y medio, ¿cuál era la realidad que nos encontrábamos?:

En primer lugar, una ausencia total de profesores, carencia de base material de estudio, ausencia de programa, necesidad de preparar especialidades tales como: organización y planificación, combustible, víveres, transporte, etcétera.

Ante este cuadro se encomienda por el Ministerio a la Dirección de Servicios la tarea de crear la escuela. Se decide emprender su formación con parte de los compañeros que estudiaron en la Unión Soviética, otros compañeros graduados de la Escuela de Oficiales de Matanzas, personal de las secciones y unidades subordinadas a la Dirección de Servicios, aprovechando la proximidad de la jefatura de dicha Dirección, así como la ayuda directa y la dirección de los compañeros asesores soviéticos.

Los asesores soviéticos con profunda dedicación, orientando siempre, trabajando intensamente en la base material de estudios, así como guiando permanentemente a aquellos compañeros que con conocimientos limitados y con ninguna

preparación ni experiencia en la metodología profesoral, han sido los pilares fundamentales de los logros que recogemos en estos instantes, al esfuerzo realizado por ellos, asesores, profesores improvisados, pero conscientes de sus misiones, así como el reflejo lógico a este esfuerzo expresado en el interés, la gran dedicación al estudio, abnegación y trabajo intenso por parte de los alumnos, que aún frente a los obstáculos que implicaba la variedad de base cultural en algunos de cuyos casos estaba por debajo del mínimo requerido para los estudios a llevar a cabo, es que hoy se puede recoger el fruto de que más de 95 % del personal que inició este curso lo ha terminado satisfactoriamente.

Frente a este recuento, no es posible pasar por alto el recuerdo del compañero Julio César Cárdenas, de la Unidad Militar 1052, que, debido a una terrible enfermedad, falleció durante el curso; sin embargo, fue siempre un excelente alumno, ni aún en los momentos en que los síntomas de su enfermedad se hacían más intensos, dejó de dedicarse a las tareas que la Revolución le había planteado.

Este compañero, después de perder dos meses de estudio como consecuencia de su enfermedad, al regresar, haciendo un esfuerzo, se puso al día y, posteriormente, murió. Siendo el mejor ejemplo del esfuerzo realizado por los alumnos de este curso.

La labor realizada en el mando práctico:

Un elemento incorporado al plan de estudios lo constituyó el mando práctico, que mezclaba la comprobación de los conocimientos adquiridos, la verificación del choque entre la teoría aprendida en la escuela y la práctica y la obtención de datos concretos sobre las características personales en cuanto al mando, ejecutividad, capacidad organizativa y en cuanto a rapidez e inteligencia para resolver las cuestiones que se les plantean a los servicios.

Ha sido grandemente satisfactorio el ver que los resultados han sido óptimos, no solo porque nos han permitido comprobar los objetivos que perseguían, sino por el gran optimismo que podemos sentir a causa del buen trabajo realizado por los alumnos en lo que podemos denominar su tesis de grado,

dándonos la certeza de que es un elemento que se hace imprescindible incorporarlo al plan de estudios.

Hace más o menos cuatro años iniciábamos las tareas que nos han traído hasta estas FAR de hoy —que si bien es cierto aún tienen grandes lagunas que superar, grandes obstáculos que eliminar y muchas deficiencias aún también que eliminar— no es menos cierto que hemos dado un gran salto hacia adelante. Jamás quiere decir esto que vayamos a dormirnos en los laureles, que consideremos que ya hemos resuelto los aspectos fundamentales de la organización y del desarrollo de nuestras Fuerzas Armadas, prácticamente pudiéramos decir, que en estos cuatro años de duro batallar sin ninguna experiencia y con menos cuadros profesionales formados, hemos echado las bases del comienzo de nuestra organización, ya que serán muchos los años que requerirán preparar los cuadros que ya en estos momentos nos hacen falta.

Serán muchos los años en que la experiencia aprendida en la práctica diaria de los ejercicios del mando en todas las unidades con la aplicación de los planes de Preparación Combativa, que obliga a los jefes al mismo tiempo a ser profesores, con la experiencia aprendida en los diferentes cursos militares que en sus respectivas especialidades todos nuestros cuadros de mando han pasado, serán varios los años —repito— en que unido a todo eso aún nos harán falta adquirir, no solo más conocimientos derivados del trabajo diario de la unidad y sí más conocimientos derivados de próximos cursos que todos estamos obligados a pasar en un futuro.

¡Grande la distancia a pesar de ser solo cuatro años que nos separan de aquella época en que como buenos guerrilleros al fin y sin mayores experiencias de lo que constituye un ejército moderno, nos creíamos que el responsable de almacenes de víveres o vestuario, o de cualquiera de las especialidades de los servicios, bien podía ser o un bodeguero, o un compañero que entendiera algo de una tienda de vender ropa! Bien distante estamos de la época..., aunque hay lugares todavía en las Fuerzas Armadas en que desgraciadamente así se piensa, que el responsable de combustibles y lubricantes —de tanta importancia para un ejército

tecnificado para nosotros, lo es el simple compañero que con la bomba de gasolina serviciaba los carros—, como sucedió muchas veces, que al que echaba la gasolina se le nombró jefe de combustibles y de lubricantes. Realmente en aquellos momentos no podíamos hacer mucho más, y muchos de esos «echadores de gasolina» hoy ya han perfeccionado sus conocimientos y hoy sí pueden cumplir más o menos a cabalidad sus funciones.

Critico fundamentalmente el concepto que teníamos de lo que eran los servicios y los que han concluido hoy este primer curso de la Escuela Básica de Oficiales de Servicios por lo menos, junto a los conocimientos adquiridos en este curso que se prolongó por espacio de un año, habrán llegado indudablemente a la conclusión, además de lo aprendido —repetido— de lo mucho que nos falta por aprender todavía. Además de lo aprendido nos llevó a la conclusión de la ignorancia supina que teníamos en el pasado reciente sobre estas funciones y estas tareas importantes de los servicios de las Fuerzas Armadas.

No sé si cometo una injusticia, pero voy a referirlo como un chiste de cosas que sucedieron, detrás del chiste podemos analizar los costos.

Muchas veces se nombraba en un cargo responsable de transporte a un compañero que le decían: «Este es su cargo»; compañeros que no sabían lo que costaba un vuelo de avión de aquí a Isla de Pinos, el de una rastra de aquí a Matanzas, las nociones elementales que debe conocer desde el primer día cualquier compañero especialista o no que se le diga: «Su función es la de transporte»...

En rasgos muy generales, tareas principales que planteamos a los compañeros graduados:

- En primer lugar, el cumplimiento estricto de la orden del Comandante en Jefe, preparación de los subordinados impartiendo personalmente las clases, no hagan como hacen algunos (*omitido*) que se buscan un «michelín» — como se dice por ahí incorrecta y vulgarmente— para que les den las clases y ellos con un pretexto u otro no las dan. Den las clases ustedes, en definitiva, será lo que

los obligue a seguirse superando, que en esta materia solo han empezado a aprender.

- Llevar a la práctica los conocimientos adquiridos y no llegar allí como sabichosos de la materia, sino como modestos compañeros que van a trabajar, dar un impulso y ayudar a los demás que teóricamente en las clases y con el trabajo diario, superen sus deficiencias y las deficiencias del funcionamiento de los servicios en sus respectivas unidades. No olviden nunca que mientras ustedes estudiaban, otros compañeros con menos conocimientos tuvieron que quedarse sustituyéndolos a ustedes y sus respectivos trabajos.
- Organización de la base material de estudio a nivel de sus respectivas unidades. Sobre la base material de estudio de pasada y por la información anterior recibida, hemos podido comprobar —y mejor que nosotros ustedes mismos, que en ella aprendieron— los resultados que representan la experiencia y la facilidad que representa impartir clases con una buena base material de estudio.
- Ayudar a los jefes de unidades a seleccionar de entre sus subordinados a los mejores compañeros para los próximos cursos de esta Escuela Básica de Oficiales de Servicios.
- Planificar y controlar, estableciendo los inventarios de los medios básicos lo mismo que de los bienes materiales. Ya no estamos en el 59 ni el 60, pero todavía se ve cuando una unidad se muda de campamento y tal parece cuando vamos a ver el campamento que lo va a ocupar el enemigo imperialista porque lo dejan que se llevan hasta los zócalos de los techos y los cables del tendido eléctrico y de los teléfonos. Tal parece que han recibido la orden de «tierra arrasada» porque es un territorio que vamos a abandonar al enemigo.

Naturalmente, que los jefes de servicios no son los responsables de esto, sino son los jefes de las unidades; y además,

indudablemente insistirles a los jefes y personalmente ser ustedes los que den la pelea para la protección de todos esos medios básicos y de los bienes materiales que en una cazuela por aquí, una cuchara por allá, un jarro por aquí, que poco podría representar para una unidad, pero no se olviden que tenemos centenares y centenares de unidades —por no decirles miles— y cualquier pérdida de cualquier objeto que se considere de poca monta, cuando hacemos el cómputo total de cuantos jarros, tantas cazuelas, cuántos colchones o cuántos mosquiteros se han perdido en todas las FAR, suman decenas y decenas de miles de pesos.

- La planificación y control de todos los tipos de combustibles y lubricantes; a los compañeros que se han dedicado a esa especialidad, debiendo siempre tener la preocupación de la protección de esos combustibles o estar preocupados por la protección de dichos combustibles y lubricantes en todos los aspectos contra sabotajes, contra bombardeos, en caso de que un día se produzcan aquí bombardeos como en Vietnam del Norte o cualquier otro lugar, o como preámbulo de una agresión de escala mayor. Y tengan en cuenta que, en ese aspecto de lubricantes y combustibles de todos los tipos, una falla nuestra en ese aspecto de esos materiales en un momento determinado puede llegar a ser bastante fatal para todos nosotros. Y los jefes de servicios a todos los niveles siempre deben estar preocupados y por los conductos reglamentarios ir proponiéndoles a los jefes superiores la forma en que mayor cantidad de combustibles y lubricantes, y de la mejor forma posible, podemos preservar después de los primeros golpes aéreos de nuestros enemigos.

Por lo tanto, por la vía de servicios pueden perderse o ahorrarse millones de pesos de nuestro pueblo, por lo tanto, también un oficial de servicios debe poseer la mayor firmeza en el desempeño de sus funciones, exigiendo el estricto cumplimiento del deber, en primer lugar, hacia él mismo, y en segundo lugar a sus respectivos subordinados. En todas las Fuerzas Armadas

Revolucionarias todos los jefes deben tener firmeza de carácter, pero en el lugar donde un jefe debe tener más firmeza de carácter, más integridad, más honradez y decir más veces que «no» en vez de que «sí», es precisamente en el trabajo de servicios de nuestras FAR. Además, los compañeros que aquí se gradúan, creemos que con los conocimientos adquiridos se habrán podido percatar ya desde aquí, si todos antes trabajaban en las cuestiones de servicios, de la inmensa cantidad de salideros que aún debemos tener en todo el país.

Y más que estas palabras, cuando nos veamos como consecuencia del trabajo y las visitas a las unidades, bastará poco tiempo después de los conocimientos adquiridos para que si ponen un poco de empeño empiecen a descubrir y por lo tanto inmediatamente a taponear dichos salideros y, en cuanto a las tareas inmediatas a alcanzar, independientemente de las que les tracen sus respectivos jefes de unidades en los diferentes ejércitos y armas donde van a servir, hay una que quisiéramos resaltar en la tarde hoy, que es realizar los trabajos necesarios con el fin de mejorar rápidamente las condiciones de vida de la tropa, principalmente en lo que corresponde a la higiene y a la calidad de la alimentación. Muchas veces vemos unidades que recibiendo la misma cantidad de comida y la misma calidad de dicha comida, comen mucho peor que otras que reciben la misma, a veces el problema es del cocinero, que en vez de cocinero es un «salcochador», para eso también tenemos algunas magníficas escuelas de cocina aquí en la Dirección de Servicios, donde aprenden a hacer en muy poco tiempo dicen que treinta y dos platos.

Es decir, que ustedes con el presente curso habrán descubierto también que un oficial de servicios no es un bodeguero ni un vendedor de gasolina ni mucho menos, si los servicios no funcionan a la hora del combate no puede haber victoria y para qué vamos a querer combate sin victoria. Y además, que la tarea del oficial de servicios en la tropa debe recalcarse, tiene la responsabilidad por el aseguramiento material de la operación en tiempo de guerra y que las características de nuestro teatro de operaciones, las características de nuestro posible

enemigo, que no puede haber más que uno aquí en este continente, el imperialismo norteamericano, porque los títeres no los contamos, los gobiernos títeres del resto de los países de América Latina, no los contamos porque solos nunca podrán venir aquí y si vienen, bueno no hay ni que pensarlo, no van a venir, vendrían si vienen con el grueso fundamental de las tropas formadas por norteamericanos... hay que pensar en las características de nuestro teatro de operaciones, hay que imaginarse las características de lo que será la guerra en caso de agresión directa del imperialismo, hay que analizar que aquí no va a haber retaguardia y que todo será un frente continuo de lucha, hay que analizar con flexibilidad y con mente amplia sin caer en ningún tipo de cliché ni de dogmatismo militar, pudiéramos llamarle, de que aquí no va a haber retaguardia y que va a ser sumamente difícil teniendo en cuenta la correlación de fuerzas favorables a ellos en el dominio del aire y grandes movimientos a grandes distancias de grandes convoyes a pleno sol y hay que ponerse a pensar en una serie de esas características para que ustedes como oficiales de servicios, ayuden a los mandos militares a buscar la solución teórica hoy, ejecución práctica en el futuro en caso de guerra, a una serie de problemas que tienen que ver con el aseguramiento del combate... y, además, les explico eso para que nadie vaya a lamentar que él va a estar trabajando en la retaguardia y no va a estar en el frente como es el deseo de todos. Aquí no hay retaguardia, y ustedes tendrán que estar haciendo su trabajo y además del trabajo descargarse el arma y de vez en cuando tirar algunos tiros o unos cuantos tiros, o peor todavía, serán oficiales de servicios que llevarán a cabo sus misiones y al mismo tiempo tener que combatir, por muy profunda que sea la retaguardia donde trabajen que de profundidad no tiene nada y mucho menos, por lo tanto, de retaguardia.

Es decir, que esas con las cuestiones fundamentales que queríamos expresarles en la tarde de hoy, felicitarlos por el comportamiento mantenido durante este año de estudios, felicitarlos por los éxitos obtenidos, felicitar a los compañeros profesores, sin cuyo esfuerzo hubiera sido imposible este éxito

que hoy celebramos, pero que será mayor mañana cuando comprobemos en la práctica los adelantos logrados teóricamente en la escuela; y tampoco queremos concluir nuestras palabras, sin expresar a nombre de nuestro Comandante en Jefe y del Estado Mayor General una vez más nuestra eterna gratitud a los compañeros asesores soviéticos que con sus esfuerzos y conocimientos hicieron posible este nuevo triunfo, modesto, pequeño, pero triunfo al fin, en el proceso de organización, avance y de consolidación de nuestra organización de las FAR. Muy buenas tardes, muchas gracias y hasta la próxima.



# Discurso de apertura del sexto Curso Básico de Oficiales

Escuela Básica de Oficiales, Matanzas, 1.º de julio de 1965

Compañeros de la dirección de la Escuela Básica de Oficiales de Matanzas;  
Profesores;  
Compañeros de los servicios;  
Compañeros alumnos:

En el día de hoy inauguramos el sexto curso de esta escuela. Se han producido ya los exámenes culturales de ingreso y realizados estos hemos podido observar ya el primer síntoma positivo. Por primera vez, los diferentes cursos que se han producido en esta escuela, todos los alumnos aprobaron satisfactoriamente las exigencias del sexto grado. Antes se ordenaba expresamente por el Ministerio, rebajar las exigencias de los exámenes, a veces se reducían a un simple quinto grado y a veces, por necesidades, hasta se aceptaban compañeros que aún ni siquiera este nivel cultural alcanzaban.

Pero el desarrollo cultural en nuestras Fuerzas Armadas, aunque dista aún mucho de lo que mínimamente necesitamos para la técnica, el Ejército que poseemos, ha dado un salto, ha aumentado también la preocupación de las diferentes unidades de las cuales ustedes proceden, en la selección, en algunos casos, en refrescarles los conocimientos a los compañeros con algunos cursillos de superación cultural antes de enviarlos a la escuela y evitándonos el hecho desagradable de tener que devolver a su unidad algún compañero por no haber aprobado el examen de ingreso, que por lo regular suele producirle algún tipo de trauma negativo a aquellos que no logran aprobar el sexto grado.

Es el primer signo positivo de este curso, les decía. Y el hecho de haber alcanzado ese nivel cultural, que es el mínimo indispensable que se requiere para poder asimilar con éxito los conocimientos que en esta escuela les van a impartir, debe servirles de estímulo para seguirse superando culturalmente. No, alcancé ya el sexto grado y no necesito estudiar más. Sexto grado es el nivel que se les exige en algunas escuelas de cadetes de nuestras Fuerzas Armadas a los que ingresan.

Recientemente estábamos ya dando instrucciones de que fuera planificándose para los cursos futuros, de acuerdo al desarrollo cultural de nuestras Fuerzas Armadas, la exigencia de tener la secundaria básica completa para ingresar en una escuela de cadetes, y como otra segunda etapa, tener el preuniversitario completo, o sea, todos, el bachillerato aprobado para ingresar en una escuela de cadetes. Si eso lo exigiéramos ahora, estuviéramos cometiendo un grave error... de espaldas a la realidad que tenemos, por cuanto en ese aspecto no estamos apurados, porque aún la gente más firme en nuestro país se encuentra entre aquellos que no tienen precisamente..., —la inmensa mayoría, me refiero y en las Fuerzas Armadas se nota—, que no tienen precisamente un nivel cultural muy desarrollado.

Muchachos de nivel tenemos, ingresaron el otro día por la vía del Servicio Militar Obligatorio, de buen nivel escolar una buena parte de ellos, pero naturalmente todavía no tienen la firmeza ni la madurez que tienen los hombres que ya llevan varios años en nuestras fuerzas armadas, a las que algunos pertenecen desde mucho antes del triunfo de la Revolución y que por su origen social humilde no tuvieron la oportunidad de estudiar. Y por eso preferimos ir más lentamente, pero sin perder en la calidad de nuestros futuros cuadros de oficiales.

Es decir que, si en años próximos se exigirá en los ingresos en las escuelas de cadetes la secundaria terminada y posteriormente el preuniversitario terminado, es lógico suponer que ustedes, algunos oficiales ya, otros que lo serán en el futuro, cuadros permanentes, por lo tanto, de nuestras fuerzas armadas, no pueden limitarse ni quedarse satisfechos con haber alcanzado ese sexto grado. Es decir, que por considerar que

muchos lo han alcanzado con el esfuerzo de estudio en horas extra de trabajo, probablemente la mayoría, permítannos nuestra sincera felicitación y nuestra observación de que no se detengan en ese nivel. Para poder asimilar cursos posteriores y para poder dirigir con eficacia la compleja técnica que tenemos en nuestras Fuerzas Armadas, tienen la obligación de seguirse superando.

La inmensa mayoría de ustedes ya han pasado alguna escuela de especialistas menores, las escuelas de sargento, de los ejércitos, algunos oficiales de milicias de los primeros cursos, que duraban tres meses, y son cuadros permanentes de nuestras Fuerzas Armadas. No importa si hoy son sargentos, oficiales de milicias, incluso soldados..., que hay algunos. Lo que importa son las responsabilidades que han tenido hasta ahora, independientemente del grado militar, y las que tendrán en el futuro. Lo que importa es que ustedes estén conscientes de lo que representan en nuestras Fuerzas Armadas, lo que han representado ya, unos más otros menos, pero fundamentalmente lo que han de representar en el futuro, en el constante crecimiento y desarrollo de nuestras Fuerzas Armadas. Si no fueran así no hubiesen sido seleccionados para venir a esta escuela.

Y más que nunca tiene importancia lo que les acabo de decir, por cuanto desde hace más de un año se aplica en nuestro país la ley del Servicio Militar Obligatorio, y dos promociones distintas han hecho su ingreso en nuestras Fuerzas Armadas, promociones que como ustedes saben, entran y salen a los tres años, independientemente de aquellos que les vemos las perspectivas y el deseo y la voluntad de permanecer en las Fuerzas Armadas, que permanezcan luego como cuadros permanentes de nuestras fuerzas Armadas o, como consecuencia de los reenganches, que pueden producirse de un año a dos años, naturalmente, a voluntad del recluta y con otro salario superior.

Es decir, que ustedes trabajan, trabajando se forman, vienen a la escuela para mejorar su formación, irán a las unidades para llevar a la práctica las experiencias teóricas adquiridas

en la escuela y, al mismo tiempo que se forman, con la ayuda de la escuela, de los profesores, con la ayuda de los jefes, con la ayuda de todo el aparato de las Fuerzas Armadas, ustedes se van convirtiendo —porque muchos ya lo eran por las responsabilidades que tenían antes de venir aquí—, en formadores de toda esta juventud que por vía del Servicio Militar Obligatorio, año tras año, ingresa en nuestra familia militar.

O sea, que eso entraña la responsabilidad con que ustedes deben actuar en el curso, el interés que deben poner en poder asimilar y grabarse en las mentes la mayor cantidad posible de conocimientos que aquí imparten... y que estén conscientes de las responsabilidades crecientes que día a día, si actuamos correctamente, tendremos sobre nuestros hombros. Además del honor y distinción que representa para todos ustedes haber sido seleccionados para pasar el curso, no debemos olvidarnos que por la tecnificación de nuestras Fuerzas Armadas, que por el avance impetuoso que ha tenido a través de la técnica que constantemente, año tras año, hemos estado recibiendo, aún la inmensa mayoría de nuestros cuadros de mando no reúnen los requisitos elementales que exige la dirección de un ejército moderno, y esto no quiere decir que no hemos estado avanzando a partir de fines del 60 o principios del 61 hasta la fecha, que comienza esta nueva etapa de reorganización de las Fuerzas Armadas: hemos dado grandes saltos; realmente a veces nos sentimos orgullosos de los saltos que en todos los aspectos hemos dado, pero lo que jamás podemos permitir es dormirnos bajo los laureles, y mucho menos ignorar que si mucho hemos avanzado, mucho mayor es el trecho que nos queda aún por recorrer.

Todos deben estar conscientes del costo de nuestras Fuerzas Armadas a nuestro país, a nuestro pueblo trabajador, independientemente de la incalculable ayuda recibida, fundamentalmente de nuestros hermanos de la gran URSS, cuya ayuda material podría medirse por miles de millones de dólares, no cientos de millones de dólares, sino miles de millones de dólares, aun así con esa incalculable ayuda, la situación específica que tiene nuestra Revolución en este continente hostil

hacia nosotros, separados miles de kilómetros de distancia del núcleo fundamental de países socialistas y de su escudo fundamental, la URSS, la agresividad constante de nuestro enemigo, fundamentalmente los imperialistas norteamericanos, nos obligan a tener unas Fuerzas Armadas poderosas, numerosas, técnicamente desarrolladas y complejas. Decenas y decenas de miles de jóvenes de la flor y nata de nuestra juventud, miles y miles de cuadros de mando que, dedicados a otras tareas de la producción pacífica para crear los bienes materiales que necesita nuestro pueblo en la construcción del socialismo, realizarían una labor y unos resultados considerables, tienen que estar dedicados exclusivamente al fortalecimiento de la defensa de nuestro país. Y no ha dudado el poder revolucionario, no ha dudado en ningún momento nuestro Partido, y nuestro máximo jefe el compañero Fidel, en fortalecer constantemente la capacidad, en desarrollar constantemente la capacidad combativa, la disposición combativa de nuestras unidades en el poderío de nuestras Fuerzas Armadas, que equivale a decir fortalecer el poderío defensivo de la Revolución, por costosos que sean, por grandes que sean los sacrificios que tengamos que hacer, porque estamos convencidos de que mientras más fuerte sea la Revolución y su aparato militar, más alejamos de nuestras costas las posibilidades de una agresión.

Los que fueron guerrilleros recordarán que cuando estudiábamos las posibilidades de realizar una acción militar y analizábamos los objetivos enemigos que estaban a nuestro alcance, cuando veíamos un cuartel enemigo con buenas fortificaciones, con buenas trincheras, con una buena cantidad de combatientes y con buen armamento, veíamos otro que estaba desorganizada su defensa, con poco armamento o pocos combatientes, con armas deficientes o con armas buenas, pero en cantidad insuficiente, no íbamos a hacer tontos en atacar el cuartel que nos iba a costar más vidas tomarlo y probablemente no lo tomaríamos con éxito por falta de bienes, de recursos materiales adecuados; nos dirigíamos hacia el cuartel más débil, e incluso en vez de atacar esas posiciones de frente, producíamos algún ataque de hostigamiento en algún lugar, para

sorprender al enemigo en el camino, sin la protección de su defensa, previamente preparada.

Igual en su conjunto podrá analizarse la situación del imperialismo norteamericano con la Revolución Cubana. Nadie debe dudar que si nos encontrásemos en el día de hoy con los mismos recursos y en la misma situación militar que en 1961, ya se hubiese producido, incluso hasta la agresión directa del imperialismo en nuestro país.

Debo recordarles que la fecha de abril de 1961 se escogió para la agresión de aquella invasión mercenaria imperialista, que alumnos y profesores —de paso es bueno recordarlo— de esta escuela, fueron a combatir y allí murieron, algunos de ellos, sencillamente se escogió esa fecha y no se pospuso más la agresión porque sabían que estábamos entrenando pilotos en aviones MiG en el extranjero, porque sabían que estábamos recibiendo técnica moderna, porque sabían, que incluso, por mar venían nuevos refuerzos de esa técnica y porque en aquellos momentos estábamos más débiles, podían producirse ataques, liquidar el problema de la Revolución socialista cubana y presentar al mundo, como un hecho consumado, su intervención en nuestro país.

Posteriormente siguieron pensando igual, ya con carácter de agresión directa por parte de las fuerzas imperialistas, ataques sorpresivos, toma de su centro económico y político, fundamentales en la capital de la república, presentar al mundo como un hecho consumado y liquidado el problema de la Revolución Cubana y resolver en pocas horas, o a lo más en muy breves días, dicho problema.

Hoy lo sabemos nosotros y lo saben ellos, el problema de la Revolución Cubana no es un problema de horas ni de días. Ese es en el peor de los casos, suponiendo que nosotros solos, tuviésemos que enfrentarnos al poderío agresivo imperialista. Que no estamos solos, pero además de eso, en el supuesto de que estuviésemos solos, lógico es que nuestra resistencia organizada, duraría un tiempo límite que al final sería quebrada por la superioridad enemiga. Pero eso no quita que aquí, porque ya lo tenemos planificado, le tendremos organizada la

guerra de los cien años, a tal extremo, que no tardarían mucho en comprender que era más económico y provechoso para ellos abandonar esta isla maldita que empeñarse en su sojuzgamiento total, porque nuestro pueblo, que conoce el pasado, el presente, y ya vislumbra el futuro, jamás aceptará al precio que sea necesario volver a ese pasado.

Y en ese espíritu tienen que ser educados, en primer lugar, nuestros oficiales para que estos a su vez forjen a nuestros soldados, a nuestras clases. Porque es además, en el espíritu parejo que tiene nuestro pueblo que en definitiva somos una sola cosa. Es decir, que el poderío de nuestras Fuerzas Armadas es equivalente al respeto por parte de nuestros enemigos, y por lo tanto, alejar más las posibilidades de agresión, y como deducción lógica, el fortalecimiento de la paz en esta área del Caribe. Así lo consideramos e interpretamos nosotros.

Por eso no perdemos oportunidad de fortalecernos constantemente. Pero ese fortalecimiento trae aparejado grandes gastos, como les decía, independientemente de la ayuda soviética. Esta misma escuela, y no es precisamente de lo más caro, el costo promedio de un curso de este tipo, fluctúa entre un millón o un millón y medio de pesos, sin contar las diferencias de sueldos que pueden aumentar o disminuir este costo. Cada hora de clases que aquí se imparte, en su conjunto, al final del año, viene saliendo a un costo de unos seiscientos pesos por hora, de actividades escolares de ustedes, cada hora que transcurra se ha gastado seiscientos y pico de pesos. Aunque probablemente un avión a chorro gaste más que ustedes en una hora, y un helicóptero grande puede gastar más que ustedes, incluso, en una hora de vuelo.

Pero lo que interesa en este caso es dónde se encuentran ustedes en estos momentos: esta escuela. Con este curso ya se inicia la etapa en que empieza a cumplir su objetivo total con relación a lo que fue en el pasado y será en el futuro. Y a medida que vayamos perfeccionando en todos los aspectos irá aumentando su importancia, pero ya en estos momentos, a partir de este curso, que se comienza a dar las horas de Táctica —en lo que respecta al pelotón, 10 %, en la compañía, 15 %, en

el batallón, 50 % del tiempo—, una escuela media entre la Escuela de Cadetes y la actual Escuela Básica Superior o futura Academia Militar. En un proceso de dos o tres años, nosotros tendremos la Escuela de Cadetes, escuela de mando... Ahora está la Artillería por aquí, la de Fuerzas Blindadas por allá, la Infantería y demás especialidades, Ceiba del Agua, etcétera. Pero en este lugar, Ceiba del Agua, la Escuela General Antonio Maceo, será el primer eslabón de estas escuelas, donde se formarán los oficiales de tanques, cadetes de tanques, de artillería, de ingeniería, de comunicaciones, después estará la escuela media con un año de duración aproximadamente, que es esta, donde se concentrará a un nivel superior lo mismo que se da en la Escuela de Cadetes y algo más..., además de las especialidades anteriormente señaladas, se dará aquí también, exploración y defensa antiquímica... existe también la Escuela de Servicios, que se da en la Dirección de Servicios con una magnífica base material de estudios equivalente a la de esta escuela, contenido que no se dará por lo tanto aquí.

Es decir, que este curso ya empieza a ser lo que será en el futuro, cambiándole algunos perfiles, ajustando algunos programas, pero por primera vez este sexto grado de esta Escuela Básica de Oficiales de Matanzas, empieza a desarrollar un programa que tendrá alguna fluctuación en su programa, pero no variaciones fundamentales, porque ya se han realizado todas y la última ha sido antes de dar comienzo, precisamente, a este curso. Después podrán pasar escuelas en la URSS, o la actual Escuela Básica Superior que será Academia Superior, en un futuro ya más lejano, para que no nos vaya a quedar «demasiado sombrero con ese nombre» si se lo ponemos ahora, y a otros también Escuela Básica, digo, Escuela Básica Superior, y no todavía Academia Superior de Guerra del Estado Mayor General. Es decir, que la importancia de esta escuela va creciendo y del curso pasado a este, por las perspectivas que le señalaba y los cambios operados, ha dado un gran salto de calidad.

Todavía aquí no damos artillería, todavía no damos tanque, todavía no damos otras especialidades que se impartirán en

los próximos años, pero en la actualidad, los graduados deben llenar los requisitos de los conocimientos militares y políticos, sus hábitos de mando, su formación general, su disciplina..., que les permitan dirigir cabalmente la preparación combativa y política en sus respectivas unidades, hasta nivel de batallón, y la organización del combate como cuestión fundamental. De la misma forma, artilleros, tanquistas, etcétera, en un futuro, pero en vez de en Infantería, en Artillería, Tanque, Ingeniería, etcétera.

Todo esto no se ha formado de la noche a la mañana ni ha sido casualidad, mucho menos improvisación. Tal vez ustedes ya conozcan la historia de esta escuela, cómo se formó, qué deficiencias tenía en aquellos momentos, qué tiempo duraban los cursos, qué labor ha realizado... pero como son nuevos aquí voy a señalarles algunos datos.

Esta escuela ha surgido de por sí misma, generando dinámica de sus propios esfuerzos, empezando desde una tareíta muy sencilla con un grupo de compañeros que fueron enviados para esta escuela. Se dieron dos primeros cursos para oficiales de milicias, que duraron tres meses, los profesores tenían que trabajar el doble o el triple porque no alcanzaban y aún sus propios conocimientos eran deficientes, después se empezaron a dar los cursos básicos para oficiales y tres de ellos duraron seis meses, dos de ellos duraron después once meses, como este, después se dieron cinco cursos para jefes de unidades que duraban mucho menos, después se dieron dos cursos para sargentos y cuatro cursos para jefes de pelotones, de una calidad o de otra, con mayores conocimientos o menores, con más nivel o menos nivel... pero no debemos analizar si al principio un curso duraba tres meses y ahora un año, sino lo que representaba para nosotros y el fortalecimiento de la Revolución en aquellos momentos, cualquier promoción que durara un mes y medio o que durara tres meses, lo que representaba para las Fuerzas Armadas, en los momentos en que se graduaban esos cursos, y de una u otra forma, con cinco cursos básicos de graduados de oficiales, dos cursos de oficiales de milicias, cinco de jefes de unidades, dos de sargentos

y cuatro de jefes de pelotones, como les decía anteriormente, han pasado por aquí 5113 compañeros.

Este curso, por una serie de características que trato de explicarles, será superior a todos los anteriores, porque ha tenido la virtud esta escuela de ir superando año por año las deficiencias, con sus profesores, que también tenían muchas deficiencias, que provenían de los propios alumnos, después de pasados los cursos, y de hacer grandes sacrificios para enviar unos cuantos profesores a la URSS a estudiar cerca de dos años, también se han ido desarrollando, parejamente con la escuela, aumentando considerablemente sus experiencias. Y este curso en el que ustedes comienzan en el día de hoy tiene en su comparación con los demás las siguientes ventajas:

- Primero, el programa llegó al nivel requerido, como les decía anteriormente, hasta batallón y 10 % del tiempo dedicado a nociones de División, como les decía, habrá cambios y ajustes, pero no cambios fundamentales.
- Segundo, la calificación de los profesores es mejor este curso que comienza, que los cursos anteriores. Entre ellos doce profesores graduados en la URSS y está completa por primera vez en esta escuela la plantilla de profesores.
- Tercero, los alumnos antes eran de quinto grado y aún menos, y se incluían algunos que no habían aprobado esa exigencia cultural; ahora todos, como les decía al comienzo, tienen sexto grado.
- Cuarto, antes solo teníamos un asesor, el compañero Ruiz, ahora tenemos dos asesores más, compañeros soviéticos: uno de táctica, uno de tiro.
- Quinto, antes no había base material; ahora van a tener una magnífica base material, pues recientemente dimos la orden de dotar esta escuela de toda la base material que nos permitan nuestros estudios, o sea, solo no le darán la base material que no exista en nuestro país. Porque hasta ahora resultaba que en almacén no teníamos, había que quitarle la técnica y los medios a unidades militares, y por una razón u otra, esperando que llegaran

nuevas técnicas no se había hecho y es una verdadera contradicción, que aunque no tengamos almacenes, pero sí en todas partes del país y en todas nuestras unidades, existe la técnica que carece la escuela, donde se están formando los jefes después de esas unidades que van a tener esa técnica. Es decir, que físicamente en estos momentos no está esa base material de estudios aquí, en el transcurso del desarrollo de este curso, irán recibiendo toda la que existe en nuestro país, no recibirán solo lo que no existe físicamente en nuestro país, en técnica —me refiero fundamentalmente, que es el obstáculo mayor.

Por todas estas razones, además de la gran experiencia acumulada en los años anteriores, este tiene que ser el mejor curso de todos los que han pasado por aquí. Yo no tengo la menor duda..., creo que los profesores, asesores y la dirección de la escuela tampoco..., solo falta la última palabra de ustedes y el compromiso de ustedes y el propósito de ustedes de que este sea, en todos los aspectos, el mejor curso de los que hasta este momento han pasado por esta Escuela Básica de Oficiales de Matanzas.

En lo que respecta al nuevo nivel del programa, este curso tendrá 1410 horas lectivas, o sea, horas de estudio en once meses. De estas 1410 horas, serán de Táctica 692, y estas de Táctica estarán divididas así: Generalidades, Planificación y Metodología, 15 %; del Pelotón, darán 10 %; de la Compañía, 15 %; del Batallón, 50 % y Nociones de División, 10 %; es decir, que se acentúa el tiempo en 50 % en el Batallón, que antes se empezaba desde el soldado. Además, se hacían algunos pequeños ejercicios que no tenían todo el fruto y muy pocos.

Este año se han planificado seis tareas completas, con todos los aseguramientos; tres de carácter defensivo, tres de carácter ofensivo y que se llevarán a cabo, fundamentalmente, en el terreno. Dichas tareas son las siguientes:

- Desde el punto de vista defensivo: primero, «Batallón de Infantería a la defensa», con cuarenta horas, o sea, seis

días lectivos de estudio; segundo, «Batallón de Infantería en la defensa de la costa», que incluye ya la lucha contra los desembarcos aéreos, tan importante también en nuestro país, por sus características, con sesenta y dos horas, o sea diez días lectivos; tercero, «Batallón de Infantería en la defensa de la ciudad», treinta horas, o sea, cinco días.

- Desde el punto de vista ofensivo: «Batallón de Infantería en la ofensiva desde la marcha», cincuenta horas, un poco más de ocho días, dedicados a esa tarea; «Batallón de Infantería en la ofensiva de noche», en contacto directo con el enemigo, treinta y cuatro horas, poco menos de seis días, y finalmente «Batallón de Infantería en marcha y combate de encuentro», cuarenta y dos horas, una semana de duración, porque además tiene un tanto por ciento dedicado a la lucha contra desembarco.

Total, tendrán doscientas setenta y ocho horas, que equivalen a cuarenta y cinco días, seis horas cada uno de tarea, en las cuales o en el desarrollo o participación de las mismas que han tenido en sus respectivas unidades, pero que aquí podrán sacar, por ser alumnos, una mayor experiencia.

Estas tareas que les señalo como consecuencia del cambio del programa, es un argumento más, no señalado anteriormente, para que este sea el mejor curso de los que aquí se han dado.

Durante el curso pasado quedé en venir a hacer lo que hoy estoy haciendo con ustedes, más ayuda representa para la escuela, dirección, profesores y para ustedes mismos, alumnos, que les hablemos el día de su comienzo, más utilidad van a sacar que el día de la graduación. Desgraciadamente, el año pasado, por una razón u otra, no pudimos venir ni siquiera en el transcurso del curso, pero este año hemos podido venir. Y algunas observaciones a tiempo pueden ayudar mucho a la dirección de la escuela en el cumplimiento de su deber y a los alumnos en el cumplimiento del suyo.

Ya también hemos recogido experiencias sobre la eficiencia de cursos pasados, y por lo tanto, observaciones a tiempo

pueden ayudarnos a todos en la tarea común que persigue esta escuela y los esfuerzos que todos hacemos.

Uno de los puntos que quería tratarles era el relacionado con los deberes y responsabilidades de los profesores, de los alumnos y de sus mutuas relaciones.

Como les decía, los profesores han hecho un gran trabajo, se han tenido que superar sobre la marcha, han tenido su encuentro sobre la marcha, en lo que respecta a su superación. Como también les decía, en algunos casos, duplicando su trabajo para poder cubrir vacantes de otros compañeros que se encontraban estudiando en el extranjero. Ellos también han tenido sus deficiencias porque aquí todo ha surgido de la nada, o casi de la nada, como de la nada o casi de la nada, ha surgido nuestra Revolución si nos ponemos a comparar la etapa actual con otras etapas de su desarrollo. De la nada o casi de la nada surgió, por ejemplo, nuestro Ejército Rebelde, si nos ponemos a analizar sus orígenes. Y de errores, deficiencias y deficiencias, hemos extraído en todo tiempo, las experiencias que nos permitan avanzar, que nos permitan madurar nuestros pensamientos, nuestras actuaciones, y el mismo proceso se ha producido en la escuela, y en la escuela entre sus profesores.

Hay algunas observaciones escritas que quería leerles, para no estar inventando nuevamente la rueda.

Los profesores y los alumnos tienen aquí un mismo objetivo. Se ha notado que a medida que empieza el curso, comienzan a manifestarse dos tendencias: la de los profesores, la dirección de la escuela, y la de los alumnos. A veces se da la sensación de que el alumno existe para violar el reglamento, violar la disciplina, portarse mal y ahí está el profesor para ponerle los correctivos, para hacerle las críticas, para castigarlo, para poner reportes, para quitarle el pase. Cada uno dentro de su responsabilidad y jerarquía, que aquí la jerarquía la tiene toda la dirección de la escuela, empezando por el director, máximo jefe de esta y los profesores, que son los jefes, y ustedes alumnos, hay que hacer un esfuerzo por evitar desde un comienzo esa diferencia que a veces en forma subjetiva y a veces en forma real, se empieza a notar en el transcurso del curso. A veces

tienen responsabilidad los alumnos, a veces tienen responsabilidad los profesores. En sentido general, todos tenemos alguna responsabilidad en este aspecto.

Pero es negativo, y es fácil comprender por qué es negativo. Aquí hay un solo grupo o una sola misión con responsabilidades divididas, y debe hacerse un esfuerzo por combatir esas tendencias que le hacen daño a la escuela, e impiden su desarrollo y mayor consolidación.

Por ejemplo, hay que advertirles a tiempo a los alumnos que, a pesar del gran avance alcanzado, se advierten fallas y debilidades en nuestro plan de instrucción y su desarrollo. Algunos alumnos piensan que en la escuela hay poco menos que una perfección en todos los sentidos, provenientes del trabajo organizativo en nuestras unidades militares y conocedores de las dificultades que se presentan día a día en este trabajo, consideran que estas dificultades están todas resueltas en las escuelas, que los conocimientos de los profesores, la copiosa base material de estudio y experiencia de la dirección, no dejarán que se presenten problemas de ningún tipo, y cuando estos lógicamente se presentan, vienen las decepciones y algunos piensan: «Yo creí que esto era otra cosa». ¿Qué ha sucedido? Hemos hablado con estudiantes, con alumnos que han concluido sus cursos, hacen algunas observaciones, algunas lógicas y algunas erróneas por ignorar los antecedentes, y pueden llegar con cierto idealismo a pensar que todo es perfecto y que cada profesor es un verdadero estratega que sabe a la perfección de todo, sin darse cuenta que son compañeros igual que los alumnos, que han llevado más tiempo preparándose, que pasaron los primeros cursos y se quedaron de profesores, que con su esfuerzo se han ido superando.

En el transcurso de los cursos anteriores se ha notado que surgen una serie de contradicciones entre alumnos y profesores, que los hace aparecer como los dos grupos que les señalaba anteriormente. Surgen contradicciones en asuntos de instrucción, como si el profesor y la dirección no quisieran ayudar al alumno, y estos no quisieran estudiar para aprobar. En la cuestión disciplinaria, como si el alumno quisiera violar el

reglamento interior, la disciplina, etcétera, y el profesor quisiera hacerle la vida imposible al alumno, persiguiéndolo, con el reporte por todas partes, etcétera.

Y los profesores, superándose diariamente, haciendo a tiempo su autopreparación, previéndose por la dirección de la escuela, y en lo que el jefe de cátedra, fundamentalmente se dediquen a la preparación y selección de las clases, y a la superación, incluso, hasta lo que sea posible que sea fundamentalmente esa tarea, y dar clases, si es necesario por falta de algún profesor, harán el esfuerzo máximo posible, para corregir deficiencias de cursos anteriores. Un profesor en sus relaciones con los alumnos, debe exigir en todo momento la disciplina, ser firme, riguroso, aunque no extremista.

Y los alumnos, independientemente de la responsabilidad que tenían antes de venir a la escuela y de las que tendrán al salir de la escuela, deben comprender todo esto.

Para algunos, comprendemos que es difícil habituarse a la disciplina de una escuela que, no obstante, no es igual ni siquiera a una escuela de cadetes, y les choca sobre todo a aquellos que no han estado directamente en alguna unidad combativa, la rigurosidad que es necesario adquirir aquí. A veces también se ha dado el caso de que un alumno por ser especialista de cualquier cosa, sobre eso sabe más que el profesor, la táctica de tiro u otra especialidad, y para ponerle una zancadilla al profesor, por actuar como simple estudiante de primaria, empieza a hacerle preguntas de determinada especialidad, con el interés de poner en ridículo al profesor... ¿y quién pierde con eso?, ¿qué ventaja sacó el alumno con eso? El aspecto vanidoso solo de demostrar ante sus compañeros que él sabía más que el profesor sobre tal cosita, y en la misma forma, ningún profesor debe de actuar en forma humillante con ningún alumno... sino que mutuamente deben ayudarse.

Algunos compañeros vienen aquí. Y es una característica de todas las escuelas contra la cual luchamos, ingresan en una escuela, se olvidan de sus responsabilidades, y a las que tuvieron y tendrán, como incluso, aquí son alumnos y los grados se guardan, se portan como muchachos de escuela primaria,

y empiezan a cometer pequeñas bellaquerías. A los que son alumnos, aunque aquí tienen la responsabilidad fundamental de estudiar, de aprobar todas sus asignaturas, no deben olvidarse que ustedes son cuadros permanentes de las Fuerzas Armadas.

Sé que estas simples palabras de advertencia no van a eliminar esos males, pero tal vez colaboren modestamente a superarlos, y deben portarse con responsabilidad. Aquí están internos y tienen que estar internos porque no tenemos otra posibilidad..., y algunos alumnos dicen: «¿Y por qué los que están en la Escuela Básica Superior están externos?». En primer lugar, es un grupo reducido, el problema de viviendas se puede resolver; en segundo lugar, la escuela está en La Habana; en tercer lugar, los que están en aquella Escuela Básica Superior, por lo menos, en su inmensa mayoría, han estado encerrados presos, en la lucha clandestina, tanto tiempo en la montaña, han pasado por escuelas más pequeñas que esta y han pasado por esta; no los vamos a tener toda la vida encerrados como internos. Ya ustedes, si siguen superándose, llegarán a una escuela como esa. Algunos habían alegado que la Escuela de Oficiales de Tanques, similar a esta, es externa, escuela de cuyos resultados no estamos satisfechos, y va a volver a ser interna, porque además será aquí, en un futuro próximo, como les decía.

Hay compañeros de diferente graduación militar, y aunque todos son alumnos, y los que tienen mayor graduación militar pues se supone lógicamente que deben ser los que tengan mayor responsabilidad, deben de comprender que después van a una unidad y una cosa es el compañerismo y las verdaderas relaciones humanas, y otra cosa es el «relajo», que cuando ya llegue a establecerse, hasta cierto límite, van a ir a una unidad donde se van a encontrar de jefes o de subordinados a algunos compañeros de la escuela, y les va a ser más difícil hacer su papel, jugar su rol de jefe y dirigir correctamente a sus subordinados. Estas cosas para algunos de ustedes serán nuevas, en el transcurso del tiempo las comprobarán en la escuela.

Existe también el problema de que muchos empiezan a considerar después que las cosas fundamentales: dirigir el batallón,

la táctica, el tiro, la Instrucción Política... ¿para qué le dan Instrucción Física?, ¿para qué estar de guardia?, ¿para qué la disciplina del soldado?, ¿para qué el servicio de guardia y cuartel? Pues por varias razones:

Yo recuerdo, oyendo estos argumentos, a aquellos rebeldes, que en el año 59 y en el 60 todavía no había quién los hiciera estudiar y eran analfabetos y decían: «Si yo tiré tiros siendo analfabeto y gané tantos combates, por qué ahora tengo que aprender a leer en una escuela... para estudiar..., y ganamos la guerra..., etcétera», etapa que está totalmente superada y todo el mundo está consciente de cómo tienen que superarse, pero el que diga que para dirigir un batallón hace falta esto y esto otro, pues para qué voy a hacer servicio de guardia y cuartel, la disciplina del soldado, las postas, etcétera...

En primer lugar, aquí hay que exigir la disciplina al máximo, actuar, imaginarse que esto es una unidad militar, actuar y hacer aquí la vida del soldado, que en muchas oportunidades no se ha hecho por muchos compañeros en las unidades, por una razón u otra, o por el carácter o las características o rapidez con que se formó la unidad a la que pertenecen.

Van a dirigir soldados y si no vivieran ustedes primero como los soldados que van a dirigir, tendrían una grave laguna en su formación como militares, que la notamos incluso en los Estados Mayores, donde muchos compañeros desde el inicio tuvieron que ocupar determinados cargos que le impidió no solo pasar escuelas, sino dirigir unidades menores, e ir aumentando gradualmente las responsabilidades y nos encontramos con una gran laguna en nuestra preparación, aunque tuve la suerte de permanecer un año y medio en un ejército, iniciada su organización, pero creo que me hubiera sido mucho mejor estar también un año en una división, y algún tiempo, hasta unos meses por lo menos, en algún batallón.

Y además, por razones de economía... Si la guardia no la hacen ustedes, haría falta una guarnición de sesenta soldados, exclusivamente para hacer la guardia. Es decir que, sobre este tema, y las relaciones entre los profesores y los alumnos, en el comportamiento que deben tener y la explicación previa de por

qué tienen que realizar una serie de tareas que, si no le hiciéramos esta explicación, tal vez ustedes pensarían que son innecesarias. Deben medirse más o menos así las relaciones de los profesores con los alumnos y el ligamento de los profesores y alumnos, pero tampoco promiscuidad en sus relaciones que relajen la disciplina y perjudiquen el proceso del curso.

Otro problema que se nos ha presentado en el transcurso de cursos anteriores, las ausencias, los permisos y enfermedades, que han representado lo siguiente: se ha perdido, haciendo el cálculo global distribuido per cápita por alumno, al curso pasado, por ausencias, 01:15 horas cada alumno, o sea, distribuidas todas las ausencias, cada uno ha perdido 01:15 hora. Por el permiso, seis horas; por hospitalización, tres, por rebaja de servicio, tres. Total, cada alumno durante el curso perdió 13:15 horas por una de estas cuatro razones.

En el asunto de los permisos, nos encontramos el mayor porcentaje en los compañeros de Oriente. Van, después que van... el telegrama: «Que la tía sigue grave», «que me tengo que quedar», o si no que ven al jefe de unidad, que manda para acá un telegrama, y el mismo cuento de siempre. No obstante, comprendemos, los compañeros de La Habana, de Matanzas, los de Santa Clara, incluso, le dan su permiso y pueden llegar allí; los compañeros que vienen de Camagüey u Oriente e Isla de Pinos, que no pueden ir a sus respectivos hogares hasta que termine el curso; es decir, que ya di instrucciones de estudiar la posibilidad, de que cada dos meses, los compañeros que provienen de Isla de Pinos, Camagüey y Oriente, se les dará un permiso que incluya desde el viernes al mediodía y que se puedan presentar el lunes por la noche. Vamos a hacer un estudio de las horas que se pierdan, etcétera, para poderles exigir después con severidad, ante la violación de una disposición, además de estas facilidades que les damos, además si insiste en violar, además es justo y lo más lógico, la configuración de nuestra Isla, la posición de la escuela, que no está equidistante de todos los lugares, es decir, que sin que sea una cosa concreta todavía, se está estudiando el problemita y se resuelve.

En cuanto a los permisos; hay que establecer la necesidad de evitar los pases, salvo cuando son imprescindibles. Los pases hay que tratar de evitarlos, reducirse al mínimo esos permisos por enfermedades de familiares y eliminarse totalmente las ausencias.

En la Escuela de Cadetes están más tiempo que aquí, tienen familiares, igual que nosotros, tienen dificultades igual que nosotros, y es raro ver una ausencia o llegada tarde, incluso el problema de los pases. Y esto no es una cosa del otro mundo. Y los hombres que los dirigen a ustedes y han dirigido la Revolución, jamás han pedido sacrificio que ellos antes no hayan analizado. Y es lógico y comprendemos el factor humano y no somos insensibles a todos esos factores, pero que nosotros no somos médicos, es que todo esto se aprovecha en muchos casos, falseando la exactitud del problema o la gravedad del problema, o combinaciones que sabemos se hacen desde hace años en nuestras fuerzas armadas. «Tú me mandas un telegrama que estás grave, entonces yo vengo para acá». Entonces a veces, si la mamá es medio creyente y no le gustan esas cosas, es una mujer seria y honesta, dice: «No, eso es insultante», o si no, lo hacían. Y hubo muchos compañeros que estando en el exilio se le murieron los seres más queridos, como la madre o el padre, y entonces no se podía pedir pase, el objetivo fundamental era la lucha por mucho que quisiéramos a nuestros seres queridos, e incluso recientemente, conozco el caso de un compañero que al salir para cumplir una misión en un acto determinado, le avisaron que su madre acababa de morir, y estaba a equis distancia, casi a la misma distancia del lugar donde él tenía que ir a hablar, y del lugar donde acababa de morir su madre, y fue primero al lugar donde tenía que ir a hablar, y después fue a ver a su madre, ya fría, y a todos nos gusta estar al lado, de nuestros seres queridos cuando tienen un problema de ese tipo, pero primero está el cumplimiento de nuestro deber.

No obstante, nosotros comprendemos también que un compañero que tenga un familiar muy allegado en estado de gravedad, aquí no va a estudiar, va a estar aquí preocupado, y

pensando en eso. Pero sobre todo cuando sean hechos reales, que se determine que es justo que vaya, que vaya, pero no podemos aceptar ningún alargamiento del plazo, porque nada vamos a resolver, ni mucho menos falsificación de datos. Porque en los cursos anteriores se hicieron y en el curso anterior, precisamente, muchos de estos, miren las horas que se perdieron, pero no pudimos tomar la medida entre otras cosas, porque yo no pude venir a hablarles el día del comienzo del curso, como hemos tenido la oportunidad de hablar aquí hoy, ustedes y nosotros.

Y hace ya tiempo, yo dicté un ucase, que hoy traigo aquí para reactualizar, después de hechas todas las aclaraciones, ya que no pudimos hacerlo con el curso pasado. Fue hecho en el 63, pero retuvimos su aplicación para evitar problemas. Pensábamos hacerlo en el curso del año pasado que empezó precisamente en 1965, sí... empezó este año, no en el 64, no pudimos, ahora en este llegamos a tiempo. La Orden dice así:

A los jefes, etcétera, etcétera... Teniendo en cuenta el grado de desarrollo de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, poseyendo actualmente una técnica de alta calidad y complejidad, requiriendo este un fortalecimiento mayor en nuestra disposición combativa y un mejoramiento ascendente en nuestra preparación combativa, siendo los oficiales, como cuadros dirigentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, responsables de la disposición y preparación combativa de las tropas, debiendo ser en todo momento ejemplo de disciplina y superación y existiendo casos en que la conducta de oficiales no responde a la responsabilidad que la Revolución y las FAR les han encomendado, o sea, que existiendo casos en que la conducta de oficiales no responda a la responsabilidad que la Revolución y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, le han encomendado, ordeno:

Primero: Todo oficial que se encuentre pasando cursos militares que se ausente sin permiso —que aquí se llegó a hacer—, después se les elevaban tantos reportes, se les

quitaban tantos pases, pero, lo hacían algunos señores oficiales, sin permiso, o que al vencerse el permiso, bien por rebajado de servicio u hospitalizado, no se presente en la escuela inmediatamente, a menos que hubiere causas plenamente justificadas, será rebajado al grado inmediato inferior, haciéndose pública dicha medida y comunicándosele a sus compañeros de escuela.

Segundo: La reincidencia será sancionada en igual forma, y en caso de reincidencia continuada, o sea que repita la falta, se le formará causa dándosele de baja de las FAR, y aplicándosele una sanción mayor, si fuera necesario.

Yo creo que con todas las aclaraciones que les hemos hecho, con todas las explicaciones y lo que representa el sacrificio para nuestro pueblo estas Fuerzas Armadas, y todo lo demás que les he hablado y aún me falta por hablarles, durante este curso creo que estamos de acuerdo ustedes y nosotros en que esta orden debemos aplicarla. ¿Qué les parece? No le vayan a echar la culpa al profesor que hizo el reporte, ni al que lo descubrió, ni la corte militar, ni al tribunal, etcétera. Ya ustedes han visto por qué se ha firmado esa orden y por quién está firmada, es decir, que no les echen la culpa a ellos; en último extremo a mí.

La dirección de la escuela tiene que ser flexible y mientras mayor sea la confianza mutua que exista entre profesores y alumnos y viceversa, no tendremos que estar mandando a investigar, etcétera, sea un caso de Oriente, Camagüey o tal lugar. «Mi tía sigue grave. Me quedo». «El jefe de la unidad informó que fulano se va a quedar», etcétera... Entonces si fulano va en jeep a Baracoa, o allá a Victoria de las Tunas, donde sea, un jeep tantos kilómetros, un hombre investigando si es cierto, etcétera. Y lo que más perjudica que en un momento determinado, se le pueda justamente acceder un pase por cualquier cuestión personal a un compañero, son los que se dedican a estar engañando al mando superior, en este caso, la dirección de la escuela. Porque ya aquí tenemos un caso de un compañero oficial. Es un buen compañero, parece un compañero responsable, no es

necesario mencionar su nombre, que llegó con un certificado médico diciendo que no podía hacer esfuerzo, que no podía hacer... estar mucho tiempo de pie, ni usar ligas en las botas, porque tenía várices en las piernas, etcétera, y ante esa situación se ordenó remitirlo para su unidad. Entonces, a los pocos días se aparece otro certificado de otro médico, donde dice lo contrario. Y tal parece, que cuando él vino a la escuela, algún otro oficial lo asesoró, «cuando llegues a la escuela, si tú quieres librarte de esto y esto otro, di esto, presenta esto», que yo cuando acabe tendré una reunión con dicho oficial y me tiene que decir cuál es el otro oficial y qué fue lo que le dijo, etcétera.

¿Ven ustedes los resultados y el embarque de un mal oficial o de un oficial no bueno, no A-1, no mil por mil, lo que le sugiere a un subordinado? Y yo le pregunto a ese compañero oficial, ¿le gustaría que cuando él esté frente a un batallón los soldados procedieran con él, como él ha procedido con el jefe de la escuela y con la dirección de la escuela? ¿Qué concepto podemos tener de un oficial que mienta? Un revolucionario debe estar permanentemente divorciado de la mentira. Si acaso por piedad, omitir, omitir alguna verdad por no producir un daño mayor, dicho desde el punto de vista humano, la mentira, además a un superior. Por eso con razón, y es una prueba más de las exigencias que nosotros tenemos que tener sobre ustedes, del esfuerzo que tenemos que hacer para forjarlos a ustedes, porque a su vez son ustedes los que van a forjar a miles y miles de jóvenes que pasen y pasarán por nuestras unidades todos los años, como les decía.

Ya empezó el primer caso. Y este curso, por ser el mejor, y creo que ustedes también están de acuerdo que va a ser el mejor, y van a esforzarse para que sea el mejor, pensamos dedicarle un poco más de atención, y contribuir modestamente a superar todavía algunas fallas que quedan.

Es decir, que, concretando, estudiaremos la fórmula de cada dos meses, darle el tiempo suficiente, para que los compañeros de Oriente, Camagüey, Isla de Pinos, puedan ir a sus casas, trataremos de ser lo más justos posible, darle la mayor cantidad posible de tiempo, todavía no podremos garantizarles

que se les dé el transporte, etcétera, o que se les garantice el transporte, una de las dificultades mayores. No obstante, la escuela podrá hacer un esfuerzo por coordinar y ver qué puede hacer en ese aspecto, pero si ya se ha logrado algo, no plantear otra demanda, de que ahora le pongamos el transporte.

Que algo es algo.

Y en este caso, que la dirección de la escuela dé los permisos, etcétera, actuará con flexibilidad, pero con firmeza.

Otra cuestión son las relaciones de los alumnos con el personal de plantilla de la escuela. Ciento veinte en plantilla permanente y cincuenta de ellos en Servicio Militar Obligatorio. En los cursos anteriores se notó la promiscuidad de relaciones entre ustedes y los compañeros de la plantilla de la escuela, digo, ustedes, no, sino los anteriores alumnos, donde sí se prestaba, un alumno tenía una máquina, se la prestaba, le prestaba la pistola, una serie de favores personales, una serie de relaciones personales, con ir a resolverlos los alumnos, problemas personales, y eso no ayuda tampoco a la educación, igualmente que ustedes así reciben instrucción para superarse, ustedes por lo menos con el ejemplo y con el comportamiento deben ayudar a la formación de esos compañeros de plantilla, esos compañeros del Servicio Militar Obligatorio que trabajan aquí, entre otras cosas, para que ustedes puedan estudiar.

Ustedes saben que ya es tradicional en esta escuela, la participación en el desfile del 2 de enero. El desfile abre con los bloques formados por esta escuela. Al aproximarse esa fecha, se acrecentará el esfuerzo en hacer lo mejor posible esa tarea, desfilarán vestidos de gala y tal vez si se portan bien o desfilan bien, les regalaremos el traje. Es decir que, aunque ya se lo repetirán cuando se vaya acercando el momento, deben tratar de que se mantenga y se eleve en esa tradición el papel que juega, por su marcialidad y organización, esta Escuela de Oficiales de Matanzas, en el desfile del 2 de enero.

El programa como les decíamos, ha sido el mejor elaborado hasta aquí. Además de concentrar todos los temas fundamentales de las seis tareas que se van a realizar durante el año, se

ha asegurado, catorce horas de autopreparación en la semana, catorce horas de autopreparación individual en la semana. Se ha alargado también a proposición de la dirección de la escuela el sistema de exámenes de pruebas, y ya sabemos, también por experiencia, que hay compañeros de más nivel cultural que otros, con más hábito de estudios que otros, y confiados en su nivel cultural, no estudian durante el curso y pretenden resolver todos los problemas a fin de curso. Y es más correcto ir parejo con el curso, y además, los cambios que hacemos, nos obligarán a estudiar durante el curso.

Muchas veces, son precisamente los compañeros de más bajo nivel, los que, por el esfuerzo, la seriedad y la voluntad, y el empeño que ponen en el transcurso del curso, son los que más provecho sacan del mismo. Y el entusiasmo de ese estudio y la voluntad que se imponga, en cumplir esta tarea, son los factores esenciales para aprobar con éxito.

Antes se hacían unas pruebas que solo representaban 2 % de la calificación al final del curso. Esta vez se sugiere, y fueron aprobadas, las siguientes modificaciones:

Primero, efectuar no menos de tres o más de cinco pruebas por cada examen parcial o final de cada asignatura del programa de estudio.

Segundo, efectuar la prueba por escrito, inesperada, sin previo aviso para el alumno. Este punto tuvimos que estarlo analizando bien, pero en esto puede hacerse plenamente, nos obligará a mantenernos al día en el estudio, estudiando todos los días durante el curso, teniendo la dirección de la escuela el cuidado de que los profesores sean flexibles, que en una forma sorpresiva no vayan a exigir alguna serie de datos técnicos, tácticos, de detalle, etcétera, sino que sean preguntas basadas en principios generales. Y así eliminando la contradicción que podrían tener algunas preguntas, con el carácter sorpresivo del examen, consideramos que pueden realizarse perfectamente.

La ventaja de estas pruebas: Efectuar las pruebas por escrito, con no menos de dos preguntas, cada una simultánea o iguales para todo el personal de un mismo grupo de estudio, dentro

de las horas programadas para cada, asignatura y coincidiendo no más de veinte minutos en cada prueba, al comienzo o terminación de una clase, y serán no menos de tres ni más de cinco por cada examen parcial o final de cada asignatura del programa. Que puede considerarse como prueba la realización de un trabajo práctico o tarea para todo el grupo, que cada prueba sea calificada de uno a veinte puntos, y que todas las pruebas realizadas, antes de cada examen parcial o final tenga un valor de 20 % de este.

Ejemplos para una asignatura con dos exámenes y cinco pruebas antes de cada examen. Si un alumno, el alumno A y el alumno B, el A obtuvo veinte en todas, el B tuvo quince, quince, veinte, veinte y diez, hasta la quinta prueba; el A, todas las pruebas sacó cien, podrá sacar cien en el examen final, y el B, que no se preocupó por ese examen ni por esa prueba, lo más que podrá sacar, si aprueba el examen final completo, sacará ochenta, pero nunca sacará cien. Y el que haya hecho bien su prueba y tenga veinte puntos, con ochenta más durante el examen final, ya queda en cien. Es decir, todas son ventajas. Y un solo inconveniente, pero para los vagos. Es decir que esa disposición ha sido aprobada, podrá estar, como todas las cosas sujetas a variaciones, de acuerdo con las experiencias, pero consideramos es justa. Y eso como la hormiguita, que trabaja diariamente..., o sea, el que estudie diariamente y diariamente se preocupe, será naturalmente el más beneficiado con ese nuevo plan de exámenes.

Este curso tiene la característica siguiente: el curso anterior venía organizado ya con los militantes del Partido del Ejército de Oriente; durante este curso vienen también los del Ejército del Centro, faltando los de Occidente y los de las unidades del Estado Mayor General. Los de Isla de Pinos también ya vienen organizados. ¿No es así? Entonces, esta vez el Partido tiene que jugar un poquito más su papel. Teniendo en cuenta las características que aún no está formado en todas las Fuerzas Armadas y tampoco, por lo tanto, está formado en la dirección, en los profesores, y en la administración de la escuela; puede jugar, por lo tanto, un papel, gradualmente mayor que el

papel que jugó el año pasado y en el otro curso, en el séptimo curso ya jugará un papel mejor.

Aquí existirán dieciséis grupos de estudio y unas cuatro compañías. Pensamos que puede existir un núcleo del Partido por compañía, aunque habrá compañeros militantes del Partido porque antes eran por mando y ahora es por orden alfabético, siempre habrá un grupo, dos o tres de la familia comunista en cada grupo. Existe la característica de que otros muchos no lo son todavía porque aún no ha llegado la constitución del Partido a su unidad, y por lo tanto, su funcionamiento tendrá todavía, algo de anormal, durante este curso, les repito. Existirá un núcleo por compañía, a pesar de que podrá existir un núcleo reducido por grupo de estudio o se organizará, si es que ya no está hecho, la elección de un secretario, la elección por los militantes de un secretario del núcleo y provisionalmente, esos núcleos del Partido recibirán su orientación provisionalmente, por el instructor revolucionario de la escuela, aunque cada secretario de núcleo de compañía junto con el instructor de la escuela formarán el buró más o menos de la escuela, en la que participará también el director de la escuela. Igual que un núcleo de compañía lo forman sus mismos militantes, el instructor político y debe participar también el jefe, el profesor, jefe de esa compañía.

Debemos realizar, no tuvimos el tiempo suficiente de tomar la decisión al respecto, si hacemos algún tipo de núcleo provisional con dos o tres compañeros que van a haber en cada grupo, teniendo en cuenta que aún aquí, muchos compañeros, seguramente pertenecerán al Partido, cuando lo discutan. Y pensamos que antes de concluir el curso, llegará la construcción del Partido aquí en la dirección de la escuela y veremos si es posible hacerlo también entre los alumnos que faltan por hacerlo.

Hasta ahora teniendo en cuenta que era una escuela, casi obligatoriamente hay que portarse bien, éramos renuentes a hacer el Partido en las escuelas, pero por la cantidad que falta, por ya tener más experiencia y poder recoger las opiniones que tengan los diferentes compañeros que están estudiando

en la escuela en sus respectivas unidades, o sea, en occidente, cuando se recojan las opiniones en occidente, y el Estado Mayor General, creo que podemos, antes que termine este curso, tener el Partido en todos los aspectos y en todos los niveles, constituido en la escuela, o sea, dirección, profesores, alumnos.

Algo debemos decir de cómo debe funcionar para evitar confusiones. Ya le decía no vamos a darles sus tareas plenas por las características especiales que hay. Va a tener un funcionamiento más reducido, anormal con relación a como debiera funcionar el Partido en la escuela, una vez hecho a plenitud.

Extrayendo del propio proyecto de reglamento del funcionamiento del Partido en nuestras Fuerzas Armadas, lo que más o menos se adapta a la situación actual de la escuela, podemos extraer lo siguiente:

El papel de la organización del Partido en las FAR, ajustándolo en la escuela. La organización del Partido en las Fuerzas Armadas, los instructores y organismos políticos tendrán la tarea de ayudar a los jefes en la realización de las misiones encomendadas a las FAR por la dirección nacional del PURSC y el Gobierno Revolucionario en el cumplimiento de las órdenes del Comandante en Jefe y el ministro de las FAR.

Los jefes de las unidades, los instructores —los jefes de las unidades aquí son los profesores, empezando por el director de la escuela, como máximo jefe, es decir, que cuando se lee jefe, entiéndase profesor aquí—. Los jefes de las unidades y los instructores, contarán con la ayuda valiosa de las organizaciones del Partido, de los militantes del Partido en su trabajo por mantener las unidades con la máxima disposición combativa y la más alta moral, dispuestas siempre a combatir por la paz y destruir al enemigo. Dentro de sus numerosos deberes, la principal tarea del Partido en las FAR, en este caso, en la escuela, es la educación de los soldados, sargentos y oficiales. Los alumnos en los principios del marxismo-leninismo y la elevación constante de la capacidad combativa de las unidades.

La organización del Partido desarrollará constantemente la divulgación del estudio del marxismo-leninismo, la ciencia

luminosa que nuestro pueblo enriquece con su diaria lucha por el socialismo. El Partido educará a los militares en el amor a la patria y sus gloriosas tradiciones, la fidelidad a la clase obrera y el pueblo trabajador, en su lucha contra las clases explotadoras en la devoción a la Revolución y el internacionalismo proletario. El Partido cuidará y elevará el prestigio y autoridad de los jefes, educando a las tropas y oficiales, en la observancia de la disciplina y el cumplimiento de los deberes y misiones que les encomienda el jefe, forjándoles el principio de que la orden del jefe es ley que encarna la voluntad y el mandato de la patria.

El Partido educará a los militares en el principio de que, como lo definiera Camilo: «El ejército es el pueblo uniformado, de que las FAR son un brazo armado y servidoras del pueblo». Las organizaciones del Partido en las FAR combatirán cualquier manifestación de espíritu de casta, de menosprecio hacia el pueblo y sus instituciones, o de arbitrariedad hacia el ciudadano civil.

Las organizaciones del Partido se preocuparán por la necesidad, etcétera; en este caso concreto, esto no es una exigencia solo del Partido, sino teniendo en cuenta que aún no se ha hecho el Partido, y una gran parte de los alumnos así deben actuar, todos los que están aquí y muy especialmente los que aspiran a formar parte de nuestra gran familia del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

El rol de los comunistas en las FAR:

Los miembros del Partido y los instructores políticos de las FAR serán los guardianes del ideal y la disciplina, los guardianes de la conducta revolucionaria, de la conducta moral del soldado. Los jefes, en este caso, profesores, tendrán en las organizaciones del Partido los más sólidos pilares para el cumplimiento de las misiones más difíciles, los comunistas con su ejemplo contagioso y —repito— los que aspiren a ser también comunistas, contribuirán a fortalecer la disciplina, mejorar la preparación combativa, la superación política y cultural de las tropas. Todo esto lo estoy diciendo, teniendo en cuenta la inmadurez de un Partido que se empieza a hacer, y teniendo en cuenta, el tiempo muy limitado que existe en una escuela, porque

estas son instrucciones para el funcionamiento del Partido en una unidad, por ejemplo, digamos. Y aún no está establecido, por ser un simple proyecto, su funcionamiento en las escuelas militares. Pero es necesario definir algunas cuestiones que eviten la breve tarea que va a ser el Partido en esta etapa del curso..., confusión, o que surjan problemas.

Está igualmente el ejercicio de la crítica: en el Partido en las Fuerzas Armadas, está totalmente prohibido hacer críticas de abajo hacia arriba, directamente. Y existe su método de hacerla, sin violar la disciplina ni la jerarquía militar. Los núcleos del Partido, los que aquí quedan constituidos, los que se vayan nucleando alrededor de este, mientras no hayan sido discutidos para formar parte del Partido, tendrán como sus tareas fundamentales, velar por el cumplimiento de las misiones asignadas a la unidad, en este caso, el grupo de estudio, a la compañía, y ayudar a los jefes, a los profesores e instructores políticos a la solución de dificultades que obstaculicen su cabal cumplimiento, preocuparse por conocer los problemas que afecten el buen funcionamiento y la moral combativa de la unidad, descubrir sus causas y contribuir al trabajo del jefe de la unidad para solucionarlos.

Esforzarse porque se eleve constantemente el papel de vanguardia de los comunistas en la preparación combativa y, los que aspiren a serlo, en la instrucción política, y en la capacitación cultural, en el cumplimiento de los reglamentos y órdenes, en el mantenimiento de una elevada disciplina y en el fortalecimiento del mando único. Impulsar y valorizar las iniciativas patrióticas del personal y sintetizar las experiencias obtenidas por los combatientes más destacados y divulgarlas. Ayudar a movilizar a los combatientes y oficiales para el cumplimiento de las metas en la emulación socialista, que es una de las cosas que finalmente quisiéramos hablar después.

Estrechar los lazos entre todos los compañeros, ayudar a orientarlos, ayudar a comprender cada vez mejor el carácter y la justeza de la Revolución, explicarles la política y las resoluciones del Partido y del Gobierno Revolucionario, enseñarles a interpretar correctamente los acontecimientos cotidianos tanto

de la vida interna de la unidad, como de la localidad, de Cuba y del mundo, luchar contra cualquier manifestación de derrotismo en el seno de la unidad, contra cualquier expresión de la ideología y de la propaganda del enemigo, contra cualquier actitud de desaliento, conocer los problemas del soldado, su estado de ánimo y sus aspiraciones, prestándole ayuda para que supere sus dificultades.

Estimular y levantar la moral en los momentos difíciles. Colaborar por la confección del periódico o mural de la unidad y la difusión de la prensa diaria, de la prensa militar, de las transmisiones importantes de radio y televisión, de la literatura militar y de las obras de contenido patriótico y revolucionario.

Dar ejemplo de celo por la conservación del armamento y el mantenimiento del transporte, el equipo y las instalaciones por el ahorro y el cuidado de los bienes del pueblo, entregados a la unidad.

Exhortar constantemente a la tropa en este sentido y criticar a los combatientes que maltraten o derrochen las propiedades y recursos de la unidad.

Los núcleos del Partido en jefatura, servicios, escuelas, e instituciones, ayudarán a los jefes e instructores políticos a perfeccionar el estilo de trabajo del aparato, educarán a los comunistas, aspirantes y a los compañeros que van a pertenecer al Partido, en el espíritu de responsabilidad por las tareas encomendadas, en la disciplina, en la organización y el buen orden en el trabajo, se esforzarán porque los miembros del Partido, de la jefatura y los otros organismos de dirección sean los pioneros en todo lo nuevo y avanzado, en la preparación combativa y política, en el cuidado y buen empleo de la técnica de combate y armamento.

Al mismo tiempo, es también tarea de los núcleos, cuidar celosamente de la pureza del Partido, salvaguardar sus filas de la penetración de gente indigna del elevado título de miembro del PURSC. Todo esto tiene que ser naturalmente, como les decía, adaptado a las circunstancias de esta escuela.

Las tareas fundamentales de lo que constituirá el Buró, que será el jefe de la escuela, el instructor de la escuela, y los

secretarios de cada uno de los núcleos de compañía, será, poner en tensión todas las fuerzas de los núcleos, toda la fuerza de los comunistas para que desarrollen una amplia labor en la unidad, impulsando en las tropas y oficiales, en el cumplimiento de las misiones de la unidad, en el cumplimiento de las tareas encomendadas por los mandos superiores, que es sencillamente aquí, cumplir el programa de estudio y aprobarlo satisfactoriamente.

Y finalmente, las reuniones del Partido y el ejercicio de la crítica: en las reuniones del Partido, los miembros y aspirantes analizarán con espíritu crítico, los problemas y deficiencias, con el único fin de proponerle a la jefatura la iniciativa y la forma más adecuada, para que las tareas planteadas por los jefes y las orientaciones de la dirección nacional del Partido y el Gobierno Revolucionario, se cumplan lo más rápidamente y mejor posible.

En las reuniones de los núcleos por ningún motivo se expresarán críticas de los subordinados o los jefes y de ningún soldado o clase, o ningún oficial superior. Las críticas a los jefes, clases u oficiales, las realizaran los jefes superiores y los organismos políticos superiores. Cualquier crítica, queja u opinión de un subordinado, miembro del Partido, sobre su jefe o del soldado, clase, miembro del Partido sobre un oficial, serán planteadas por escrito ante el secretario del buró del Partido, del batallón o unidad equivalente; aquí puede ser compañía, quien la elevará al jefe de la sección política de la división, es decir, que si surge un problema de una crítica porque se tenga razón, un compañero de un grupo de estudio que pertenece a una compañía al jefe de esa compañía, algún compañero de jerarquía superior, el secretario del Partido o del núcleo para la crítica y se tiene que hacer por escrito el análisis, la analizaremos, se eleva a la superioridad y la crítica viene de arriba hacia abajo.

Como se supone que un comunista todo lo que escriba sea objetivamente concebido y serenamente analizado, naturalmente, si tiene razón se le da, pero si no la tiene y su apreciación ha sido falsa o ha sido algo inventado falsamente, pues

naturalmente se tendrá que acoger también a las consecuencias.

En días próximos, por vías del Departamento Político de las Fuerzas Armadas, reglamentaremos mejor, en forma provisional, el funcionamiento del Partido aquí en la escuela, en esta etapa que tal vez sea diferente al final del curso, que ya esté funcionando el Partido, plenamente. Para evitar cualquier tipo de problema de interferencia y para que constituya un real apoyo muy maduro y todavía por inexperiencia, pero como el mismo proceso de la escuela, también se irá desarrollando y que su mayor tarea en este caso es, ayudar a cumplir todas las disposiciones superiores, ayudar a sus compañeros, ayudar a los jefes, que en este caso son los profesores en el cumplimiento de su deber.

En síntesis, en algunos casos en forma bastante detallada, esas son todas las observaciones que tenía que hacerles.

Este discurso que según creo está siendo grabado, será transcrito por la Dirección de Preparación Combativa, podrá ser corregido por su autor en algunos detalles de redacción y podrá constituir una ayuda muy elemental sobre una serie de problemas nuevos, algunos de los cuales les he señalado y más o menos, el método y las sugerencias pertinentes para superarlos.

Por lo demás, solo me resta preguntarles a ustedes, si coinciden con nosotros, por todas las razones expuestas, si este ha de ser o no el mejor curso de oficiales de los que han pasado por la Escuela de Matanzas. (*Gritos de «¡sí!»*).

¡Patria o muerte!

(*Ovación*).



## Discurso por el inicio del proceso de construcción del Partido en una División Blindada

La Habana, 3 de julio de 1965

Buenos días compañeros soldados:

En el día de hoy vamos a dejar iniciando sus trabajos en esta División Blindada a las comisiones encargadas de la construcción del Partido. Es, por lo tanto, en la historia de la unidad un día importante... un día importante porque empieza a hacerse algo real y verdaderamente importante para la unidad, aunque lógicamente lo será mucho más cuando días después volvamos por aquí con nuestro Comandante en Jefe para dejar oficialmente constituido y plenamente funcionando dentro de esta importante unidad militar el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

Hace ya más de un año iniciamos la construcción del Partido en las Fuerzas Armadas, empezando por el primer ejército de la provincia de Oriente, los primeros experimentos y aún nos llevará esta tarea el resto del año y probablemente más que del primer trimestre del próximo año, la construcción del Partido en todas las Fuerzas Armadas.

Realmente no era esta la unidad en la que más urgía llevar a cabo estas tareas. Tenemos unidades en las que —por una serie de deficiencias y una serie de problemas que confrontamos—, en las que el Partido jugaría un gran papel ayudando a solucionarlas. Hubiese sido preferible concentrar esos esfuerzos, o los esfuerzos de estos momentos en estas unidades que tienen estas deficiencias.

No quiere decir eso que aquí no tengamos aún deficiencias y algunas por superar, pero sí quiere decir que, en comparación

con otras unidades, muchas son las virtudes que tiene esta porque mucho es el personal de buena calidad, de buenas condiciones en todos los aspectos y de buena historia que la forman.

No obstante, habrá otros lugares que necesiten más la construcción y, por lo tanto, la vida del Partido... por la importancia de esta División Blindada decidimos no aplazar por más tiempo la construcción del Partido en ella. Por eso nos encontramos aquí con las Comisiones del Partido que van a cumplir conjuntamente con ustedes dicha tarea.

Cuando empecemos, desde la asamblea de los soldados para elegir a sus compañeros ejemplares, ya vamos a empezar a obtener una gran ventaja de lo que es el Partido, vamos a descubrir infinidad de compañeros que poseen magníficas cualidades y condiciones y que hasta estos momentos no habíamos podido detectar. Los jefes de todas las responsabilidades, jerarquías o niveles que tengan la preocupación de participar desde una esquina como simples observadores, el desenvolvimiento de las asambleas y su participación también como forjadores de los diferentes pasos que es necesario realizar en este trabajo, van a ser los jefes que mejor tengan una radiografía de su unidad, van a descubrir las faltas, las deficiencias que la mecánica del trabajo militar diaria a veces no alcanza a observar objetivamente. Los jefes podrán apreciar, como les decía, las grandes cualidades de infinidad de compañeros inéditos que existen en nuestras Fuerzas Armadas, van a tener una visión exacta y detallada de las virtudes y defectos de los hombres bajo su mando, de la deficiencia de la unidad bajo su mando.

Es decir que, concretamente con el inicio de la construcción del Partido, sin estar este funcionando todavía, vamos a empezar a recibir la primera ventaja de su presencia en las filas de nuestra gran familia militar, poniéndose todo lo bueno y todo lo malo de manifiesto.

Seguramente, como tarea previa antes de ese trabajo que se inicia, a través de los instructores políticos, de conferencias y reuniones, se les habrá ido explicando a ustedes, el significado

del Partido, lo que representa su funcionamiento en las Fuerzas Armadas y, fundamentalmente, la ayuda que representa para las unidades. Más que mis palabras en la mañana de hoy —han de ser breves —, serán los hechos en el transcurso de los próximos días, mientras se construye el Partido y en el transcurso de los próximos meses, después de construido este... y con hechos concretos y objetivos les demuestro a ustedes la veracidad de las palabras que les estoy diciendo en la mañana de hoy.

Al comienzo algunos compañeros... al comienzo de la construcción del Partido, hace más de un año..., algunos compañeros, algunos jefes, manifestaron su preocupación desde el punto de vista de si la disciplina militar era jerarquía indispensable para el funcionamiento de un ejército, se podría ver resquebrajada... y el mando único, indispensable también en un ejército, se vería afectado por el funcionamiento del Partido... y además de nuestras explicaciones han sido los propios hechos desde el inicio de la construcción y su ulterior desenvolvimiento, los que se han encargado de demostrar que en vez de ser un entorpecimiento, el Partido es una verdadera ayuda, es un verdadero puntal, del que muchas veces tendrán que utilizar los propios jefes de las unidades para resolver, por su vía, solucionar una serie de problemas que se nos escapan de la vista en el trajín diario del trabajo en las unidades... o que por su sencillez, a veces, no podemos estar al tanto de estos.

Cuando un jefe da una orden, la da por el aparato militar y por este trata de controlar después su cumplimiento. Un jefe que cuente con su aparato militar para dar la orden, bajarla, y observar el control del cumplimiento de esta de arriba hacia abajo tendría en el Partido y en sus organismos y organizaciones, un aparato que haría lo mismo en cumplimiento de la orden del jefe viendo su cumplimiento de abajo hacia arriba.

Del proyecto de reglamento, podemos extraer algunos breves párrafos que en la reunión de hoy consideramos importante señalarles a ustedes:

En primer lugar, la misión:

Las FAR tienen la sagrada misión de defender la integridad de nuestro territorio, proteger el trabajo creador del pueblo

cubano, y la conquista de la Revolución socialista, rechazando y aniquilando las operaciones militares del imperialismo y sus instrumentos. Las FAR están integradas por obreros y campesinos trabajadores, por los hijos del pueblo laborioso, como los definió su fundador y Comandante en Jefe, Fidel Castro; las FAR constituyen el ejército de los humildes de la patria, de los explotados de ayer, el ejército de los que trabajan, de los que crean, de los que producen, que se fundó precisamente para defender sus derechos, se creó para que ni fueran oprimidos y explotados, herederos de la gesta inmortal del Ejército Mambí, las FAR surgieron del Ejército Rebelde, de la lucha armada del pueblo cubano contra la tiranía pro yanqui que oprimía a Cuba y crecieron y se templaron y fortalecieron parejas a la conciencia revolucionaria del pueblo y a la pujanza de la Revolución hasta convertirse en una formidable fuerza de combate capaz de derrotar cualquier agresión contra la patria.

En su historia combativa, las FAR no vacilaron nunca en enfrentarse al ejército muchas veces superior en armas y en número de soldados, sufrieron reveses y derrotas temporales, se vieron reducidas en varias ocasiones con puñados de hombres mal armados, pero no levantaron bandera blanca, no claudicaron jamás, no les faltó un solo instante la fe en el pueblo, la convicción de la justeza de la Revolución, la firmeza en el camino escogido de luchar hasta vencer o morir, la seguridad de la victoria final.

En la razón de su causa y la moral de lucha, las FAR encontraron el tesón y el coraje de los días difíciles, la razón y la moral alimentó también la audacia, la valentía y el empuje de los combates victoriosos, la victoria de las FAR contra los enemigos de la patria, radican en la justeza de sus objetivos, en que los combatientes luchan por un ideal, en que prefieren mil veces la muerte física a la muerte moral de rendirse al enemigo y de ver su suelo esclavizado

nuevamente; radican en que los combatientes son obreros y campesinos que se convirtieron en soldados, cuando tuvieron que defender sus derechos, defender la causa justa, defender su patria.

¿Cuál ha de ser el papel de las organizaciones del Partido en las Fuerzas Armadas?

Las organizaciones del Partido en las Fuerzas Armadas, los Instructores y organismos políticos, tendrán la tarea de ayudar a los jefes en la realización de las misiones encomendadas a las FAR o la dirección nacional del PURSC y el Gobierno Revolucionario en el cumplimiento de las órdenes del Comandante en Jefe y del ministro de las FAR. Los jefes de las unidades, los instructores y los instructores contarán con la ayuda valiosa de las organizaciones del Partido, de los militantes del Partido en su trabajo por mantener las unidades en la máxima disposición combativa y la más alta moral dispuesta siempre a combatir por la patria y destruir al enemigo.

Dentro de sus numerosos deberes, la principal tarea del Partido en las FAR es la educación de los soldados, sargentos y oficiales en el principio del marxismo-leninismo y la velación constante de la capacidad combativa de las unidades; las organizaciones del Partido desarrollarán constantemente la divulgación y el estudio del marxismo-leninismo, la ciencia luminosa que nuestro pueblo enriquece con su diaria lucha por el socialismo. El Partido educará a los militares en el amor a la patria y sus gloriosas tradiciones, en la fidelidad a la clase obrera y el pueblo trabajador, en su lucha contra las clases explotadoras, en la devoción a la Revolución, en el internacionalismo proletario. El Partido cuidará y elevará el prestigio y la autoridad de los jefes, educando a las tropas y oficiales en la observancia de la disciplina y el cumplimiento de las órdenes y misiones que les encomienda el jefe, forjándolos en el principio de que la orden del jefe es ley que encarna la voluntad y el mandato

de la patria. El Partido educará a los militares en el principio de que, como lo definiera Camilo: «El ejército es el pueblo uniformado, de que las FAR son brazo armado y servidoras del pueblo»; las organizaciones del Partido en las FAR combatirán cualquier manifestación de espíritu de casta, de menosprecio hacia el pueblo y sus instituciones o de arbitrariedad hacia el ciudadano. Las organizaciones del Partido se preocuparán por las necesidades materiales y espirituales de los militares y de sus familiares, por su superación cultural y su recreación.

El rol del comunista en las FAR. Los miembros del Partido y los instructores políticos de las FAR serán los guardianes del ideal y de la disciplina, los guardianes de la conducta revolucionaria y de la conducta moral del soldado; los jefes tendrán en las organizaciones del Partido los más cálidos pilares para el cumplimiento de las misiones más difíciles; los comunistas, con su ejemplo contagioso, contribuirán a fortalecer la disciplina, mejorar la preparación combativa, la superación política y cultural de la tropa; en el combate los comunistas serán ejemplo de abnegación, audacia y heroísmo; un comunista no se rinde jamás ante el enemigo ni se da nunca por vencido, los comunistas marcharán en las primeras filas del combate, emularán el ejemplo de tantos héroes de nuestra guerra de liberación, que no temerán nunca ante el enemigo, el peligro y ante la muerte; los militantes del Partido, todos los combatientes de las FAR, sabrán pelear por la independencia patria y por el bienestar del pueblo, con la bravura, la firmeza y la tenacidad de los mambises en la manigua redentora, de los rebeldes de la Sierra, de los combatientes clandestinos contra la tiranía en las ciudades, de los milicianos en Playa Girón...; los comunistas y todos los combatientes y oficiales sabrán ser dignos herederos de la gloria de los ejércitos del pueblo cubano, valientes soldados de Antonio Maceo y Camilo Cienfuegos.

Algunas de las tareas, por referirnos solamente a las del núcleo del Partido que empezará a funcionar a nivel de compañía, baterías, unidades equivalentes, son los siguientes:

Los núcleos del Partido en las FAR tienen el deber de, primero que nada, velar por el cumplimiento de las misiones asignadas a la unidad y ayudar a los jefes e instructores políticos a la solución de las dificultades que obstaculicen su cabal cumplimiento; preocuparse por conocer los problemas que afecten el buen funcionamiento y la moral combativa de la unidad, descubrir sus causas y contribuir al trabajo del jefe de la unidad por solucionarlos; organizar entre los comunistas el estudio de la teoría marxista-leninista en estrecha ligazón con la práctica de la construcción del socialismo con la vida de las FAR y la unidad; esforzarse porque se eleve el papel de vanguardia de los comunistas en la preparación combativa, en la instrucción política y capacitación cultural, en el cumplimiento de reglamentos y órdenes, en el mantenimiento de una elevada disciplina y en el fortalecimiento del mando único; impulsar y calorizar las iniciativas patrióticas del personal, sintetizar las experiencias obtenidas por los combatientes más destacados y divulgarlas; ayudar a movilizar a los combatientes y oficiales para el cumplimiento de las metas de la emulación socialista; estrechar los lazos de la tropa, orientarla y ayudarla a comprender cada vez mejor el carácter de la justeza de la Revolución; explicarles la política y las resoluciones del Partido y del Gobierno Revolucionario; enseñarles a interpretar correctamente los acontecimientos cotidianos, tanto de la vida interna de la unidad, como de la totalidad de Cuba y del mundo; luchar contra cualquier manifestación de derrotismo en el seno de la unidad, contra cualquier expresión de la ideología y de la propaganda del enemigo, contra cualquier actitud de desaliento; conocer los problemas del soldado, su estado de ánimo y aspiraciones, prestarle ayuda para que supere sus dificultades, estimular y levantar su moral en los momentos difíciles; ayudar a los jefes e instructores políticos en la organización de aulas y cursos de superación

cultural, en la programación del descanso del personal, de la recreación, del desarrollo del deporte y del arte de aficionado; colaborar en la confección del periódico mural de la unidad y en la difusión de la prensa diaria, de la prensa militar, de las transmisiones importantes de radio y televisión, de la literatura militar, de las obras de contenido patriótico y revolucionario; dar ejemplo de celo por la conservación del armamento y el mantenimiento del transporte, al equipo y las instalaciones por el ahorro y cuidado de los bienes del pueblo entregados a la unidad; exhortar constantemente a la tropa en este sentido, y criticar a los combatientes que maltraten o derrochen las propiedades y recursos de la unidad.

Los núcleos del Partido en jefaturas, servicios, escuelas e instituciones ayudarán a los jefes e instructores políticos a perfeccionar el estilo de trabajo del aparato; educarán a los comunistas aspirantes y a los compañeros que aún no pertenecen al Partido, en el espíritu de responsabilidad de las tareas encomendadas, en la disciplina, organización y buen orden en el trabajo; se esforzarán por ser miembros del Partido, de la jefatura y otros organismos de la dirección, ajenos a todo burocratismo, y a todo acomodamiento; ser los pioneros de todo lo nuevo y avanzar en la preparación combativa y política, en el cuidado y buen empleo de la técnica de combate y el armamento.

En el frente de combate, el núcleo se convierte en el más poderoso instrumento organizativo y político que tiene el jefe para cumplir la misión asignada a la unidad, para mantener en alto la moral de la tropa, su espíritu de sacrificio y su decisión de vencer. El núcleo del Partido contribuirá de modo decisivo a organizar la participación de la unidad en la producción, en la zafra azucarera, y en cualquier otra tarea productiva. El núcleo dará el ejemplo con su actitud de vanguardia.

Dar ingreso en el Partido a los oficiales, clases y soldados más avanzados, conscientes y abnegados, es una tarea de

los núcleos del Partido. Los requisitos para el ingreso y el método de selección están determinados en la directiva de la dirección nacional del PURSC, eso es una vez, ya que está funcionando el Partido.

Al mismo tiempo, es también tarea de los núcleos, cuidar celosamente de la pureza del Partido, salvaguardar sus filas de la penetración de gente indigna del elevado título de miembro del PURSC.

Como ustedes han visto, leyéndoles solamente las tareas fundamentales de un militante y de un núcleo, sin hablar ya de las tareas el buró, de las secciones políticas, de las comisiones del Partido que estarán elegidas en las conferencias de todos los comunistas que resulten del trabajo de las comisiones que inician el trabajo, puede ver ustedes que esto no representa ningún tipo de ventaja personal, aunque sí representa una gran ayuda colectiva, una gran ayuda para el desarrollo de toda la unidad y una gran ayuda para el cumplimiento de las órdenes de los jefes. Se desprende, por lo tanto, que los comunistas por el mero hecho de serlo, no recibimos ningún favor especial, salvo el de recargar nuestras espaldas de una tarea mayor, después de cumplir plenamente nuestras tareas normales dentro de las Fuerzas Armadas, o sea, más trabajo y menos horas libres. Comunista no quiere decir más posibilidad de grado, ni de ascenso de cargo, ni permisos especiales para descansar, ni mucho menos, aquí en el Partido no tenemos mucho que ofrecer salvo más trabajo, más sacrificio, más abnegación y solamente el beneficio espiritual de recibir la satisfacción de sentirnos plenamente, cabalmente integrados a la causa de nuestra Revolución, cumpliendo con estas tareas.

Para ingresar, el Partido no es obligatorio, es una agrupación libre, de hombres libres que acuden a él voluntariamente, y cualquier compañero puede acogerse al principio de voluntariedad y que ni siquiera lo discutan, para ver si es ejemplar o no, si desea o no ser miembro del Partido o de la familia comunista, y cuando nos referimos a la familia, estamos señalando

a los miembros del Partido o aspirantes, a los miembros de la Juventud o aspirantes. Y es preferible que así sea, y a la hora de mandar compañeros a las escuelas, y a la hora de analizar los expedientes personales para proponer los ascensos correspondientes, y a la hora de revisar nuestros cuadros de mando, para cubrir alguna plantilla de jefatura, miramos en primer lugar, si es un compañero que cumple con su deber, si es un compañero que trabaja correctamente, si es un compañero que está dispuesto a morir por su Revolución y por su pueblo, y por el socialismo, y eso es suficiente. Es así, de esa forma mejor, para alejar de nuestras filas a cualquiera que intente ingresar pensando que, si no lo hace así, no va a tener ninguna oportunidad de superarse, ninguna oportunidad de desarrollarse en las Fuerzas Armadas o ninguna oportunidad de ascender en grados y cargos.

Es decir, que puede haber un jefe importante en el que, no que pueda haber..., que hay en las Fuerzas Armadas jefes importantes que no pertenecen al Partido, en el cual tenemos toda nuestra confianza. Además, como ustedes mismos verán en la construcción del Partido, si bien es cierto que todos no podemos pertenecer a este, será obra de todos, y será de todos la responsabilidad a la par que construirlo, de desarrollarlo, consolidarlo y protegerlo después, ya no como miembro de la familia comunista; ningún espíritu sectario permitiremos que cunda en las filas de nuestro Partido, porque eso es limitarle sus funciones, limitarle su campo de acción.

Y el Partido no existe para sí, existe para todos y cuando empiecen las asambleas, donde participarán todos los soldados, incluyendo los compañeros procedentes del Servicio Militar Obligatorio que lleven más de un año en las FAR y los grupos de clases y oficiales, todos tendrán oportunidad de dar libremente su opinión sobre el tema que se trate, y desde ese instante debe empezar a manifestar la responsabilidad de todos ustedes al pedir la palabra para hacer un elogio o una crítica a cualquier compañero. Ser sumamente honestos y objetivos, al emitir cualquier opinión y —repito— que más que estas palabras, cuando comience la primera reunión, tal vez

alguno que tiene en este momento alguna forma determinada de pensar, errónea, con respecto a este proceso, pueda ir variándola, en el transcurso del trabajo; si les preguntásemos seguramente a todos los que se encuentran aquí presentes, cuántos desean ser miembros del Partido, de la Juventud o de la familia comunista, la mayoría levantaría la mano, y podemos probarlo: levanten la mano los que pretendan, quieran o aspiren a ser miembros de la familia comunista. Los jefes parece que no quieren serlo... Es un chiste. Bájenla. Y espero que todos la hayan levantado honestamente y no haya ninguno que la haya levantado por fuerza de la mayoría; que puede hacerlo también, eso no es obligatorio. Es decir, que todos quieren ser miembros de la familia comunista, puede ser que todos o la mayoría tenga condiciones, no para serlo ahora, para hacerlo posteriormente, cuando vayamos paulatinamente corrigiéndoles las faltas que tenemos, pero es lógico que tengamos que comprender que todos no podemos ser miembros del Partido, todos podremos, pero así de golpe no podemos serlo sencillamente, porque de esa forma, yendo fábrica por fábrica, unidad por unidad, escuela por escuela, centro de estudios por centro de estudios, granja por granja, si fuésemos construyendo el Partido así, tendríamos un Partido cuantitativamente muy grande, pero cualitativamente muy pequeño.

Por eso, en el Partido juegan en su formación dos factores fundamentales: la participación directa de la masa, proponiendo a los compañeros que consideren ejemplares y la selección conjuntamente con la selección de las comisiones encargadas de la construcción del Partido, que de esa materia prima extraerán a los que serán miembros del Partido. Es decir, que las comisiones no trabajan, si no es sobre la materia prima que ustedes mismos le irán a proporcionar en las asambleas que se van a celebrar eligiendo a los compañeros ejemplares. Y si todos no podemos pertenecer al Partido inicialmente, todos participaremos en su construcción, luego todos estamos ligados al Partido y por eso les decía hace un instante, que seamos o no miembros de la familia comunista, tenemos que preocuparnos por la pureza del Partido, por los compañeros que van a formar

parte de él, por su consolidación, por su desarrollo y por su ulterior alcance de madurez.

No obstante, consideramos por la experiencia que ya tenemos en la construcción del Partido en unidades similares, que en esta unidad va a ser una de las que va a tener al porcentaje más elevado de miembros de la familia comunista, incluso, de los compañeros procedentes del Servicio Militar Obligatorio que tengan más de un año, porque se supone que si se encuentran en esta unidad, son de nuestra absoluta y plena confianza, y que fueron además escogidos.

Siempre en un conglomerado o en una unidad grande, lugar donde participan miles de compañeros puede aparecer uno que otro que no sirva, pero es fácil situarlo en el lugar que le corresponda; es decir, que hasta en los compañeros del Servicio Militar Obligatorio, que son más jóvenes y por lo tanto más inmaduros que los demás compañeros, de más edad y de más tiempo en las Fuerzas Armadas, encontraremos seguramente también una buena cantera. Y los hechos lo demostrarán...

Y tiene que ser así, en lo que respecta a esta unidad, porque será ahora fundamentalmente con el trabajo en detalle de la construcción del Partido, de todos los jefes, desde el jefe de compañía hasta el jefe de la misma división, y todos nosotros, estaremos en posesión de una rica documentación, donde estén señaladas todas las virtudes, de infinidad de hombres que aún no están establecidas en ningún expediente, que aún ignorábamos nosotros.

Por el sacrificio que ha entrañado para muchos el pertenecer a esta unidad, por el tiempo que han estado en ella, por las malas condiciones de vida que hasta ahora han tenido y aún mantienen en algunas unidades, por el hecho de haber aquí jefes de tanques, artilleros, jefes de pelotones, clases y oficiales, que han estado meses y años separados de sus familiares, por no tener nosotros todavía las casas necesarias, por el sacrificio que ha entrañado a muchos ver solos a sus familiares que viven en el interior cada cuatro, cinco o seis meses, por el salario bajo que hasta muy recientemente han estado recibiendo sin la más mínima protesta, por el cumplimiento de las

diferentes tareas que durante diferentes años, en diferentes épocas y en diferentes circunstancias se les han enviado y las han cumplido, desde aquellos tanquistas que muchos de ellos aprendieron elementalmente sus funciones dentro del tanque en el trayecto de La Habana a playa Girón y que por difícil que fuese una tarea, en el cumplimiento de todas las tareas que a través de estos años, desde que tenemos tanques y desde mucho antes de tener tanques, que la mayoría de las clases y de oficiales que están en esta unidad tienen una historia bastante larga que se inicia mucho antes del triunfo de la Revolución el 1.º de enero de 1959, pero fundamentalmente por ese espíritu de sacrificio que tienen, por ese sentido del cumplimiento del deber que tienen, que cuando se les da cualquier misión, no andan preguntando, solo o con la excepción de las aclaraciones pertinentes y se lanzan a cumplirlas, por esa modestia que tienen, a pesar de la historia que muchos tienen, no tenemos por qué dudar que esta será una de las unidades militares donde encontremos uno de los más elevados porcentajes de miembros de la familia comunista.

Y tiene que ser así. Esta unidad, por su fuerza, su técnica, técnica que constantemente irá perfeccionándose, por las misiones que cumple, y por ser reserva del Comandante en Jefe, es una de las unidades más importantes que tenemos.

Aquí están solamente ustedes, una representación de cada una de las brigadas de tanques y batallones de infantería, y de las tropas antiaéreas y medios de aseguramiento que poseen, se encuentran aquí. Aquí no está su poderosa técnica, salvo una minúscula representación; y esta unidad en tiempos de paz, en tiempo de guerra, tiene sus misiones determinadas que cumplir, que para protegerla eficazmente contra cualquier golpe sorpresivo, o actividad enemiga, sin previa declaración de guerra, ustedes son testigos de los gastos enormes en que hemos incurrido para protegerla, y que seguiremos realizando, estos tanques no nos los podrán destruir con ataques sorpresivos ni represalias limitadas, sabe el enemigo que cada uno de estos tanques tendrá que ser aniquilado y cada uno de sus tripulantes tendrá que ser muerto en combate frente a frente y

no en combates a traición ni en golpes a traición, y que para destruir esta División Blindada, tendrían que traer, por mar o por aviación, una cantidad de técnica tan enorme que ya pensar solo en ello, es un dolor de cabeza, naturalmente, para nuestros enemigos y una tranquilidad para nosotros.

Esta unidad que cumple sus diferentes misiones, de acuerdo a los planes defensivos del país, y en tiempo de guerra, solo cumplen órdenes del Comandante en Jefe y del ministro de las FAR; es una unidad que desde el mismo día de su fundación, en División Blindada que fue recientemente el pasado mes de abril, —no recuerdo si fue el día 16— haciendo un esfuerzo hemos tratado de seleccionar la mejor cantidad de cuadros de la mejor calidad, y pensamos seguirlo haciendo en el completamiento de sus plantillas de oficiales y en la selección de todos sus miembros, desde el mecánico, el soldado de la seguridad, el artillero antiaéreo, el cargador del tanque, hasta el mismo jefe de la división, los jefes de las brigadas y de los batallones..., con el salto logrado, los adelantos alcanzados, demuestran que la selección ha sido justa y justa también la selección del jefe de esta división, compañero comandante Lino Carreras.<sup>107</sup>

Esta división constituye una muralla de acero, que debe estar preparada para cumplir cualquier orden, teniendo varias consignas como divisas, y una de ellas es que «somos servidores del pueblo trabajador y defensores de su Revolución socialista», otra es de que «somos reserva del Comandante en Jefe», otra puede ser como me decía el propio comandante Lino Carreras, nuestra consigna es «chatarra o historia» y la historia se escribe con la victoria.

Consignas que van dando idea del espíritu que debe estar forjando esta unidad, del carácter y entereza que deseamos posean los hombres que la integran, hombres listos a cumplir cualquier orden que emane de la superioridad, en el cumplimiento

<sup>107</sup> Lino Ángel Carreras Rodríguez (1949). Capitán del Ejército Rebelde. Jefe de la Misión Militar de Cuba en Angola. Ministro de Agricultura. General de brigada de las FAR.

de las misiones de acuerdo al plan defensivo del país... y cuando se produzca un desembarco de tropa aerotransportada en el área asignada a una de las unidades, y se les dé la orden de «¡irrupir en medio del desembarco enemigo y aniquilarlos!», irrumpir en medio del desembarco enemigo y aniquilarlos... ¡y que no quede uno vivo!

Cuando los paracaidistas de la 82 o 101, famosas y asesinas divisiones aerotransportadas del enemigo, o la famosa nueva división de asalto que han hecho, caigan en el patio de ustedes o en el área de ustedes, en el territorio donde tienen asignadas sus misiones, cumplir la orden y como los tanquistas no tienen mucho tiempo de estar recogiendo prisioneros, porque dentro del tanque solo caben los tanquistas, el que se lanza aquí, en el territorio asignado a ustedes, que sepa que solo se puede salvar si después de zafar el paracaídas arranca en carrera y sale por Batabanó nadando. Y como nosotros no pensamos rendirnos ni mucho menos pedirle ningún tipo de piedad a los señores imperialistas, es bueno que sepan desde ahora que tampoco pensamos tener ninguna piedad con los invasores de nuestra patria, con los asesinos de nuestro pueblo, por los que piensan aplastar con bombas, metrallas y miseria a nuestras mujeres, a nuestros hijos, a nuestro porvenir.

Naturalmente que estas palabras deben interpretarlas en el justo y real sentido que tienen. Nadie debe actuar por la libre, todos deben actuar cumpliendo órdenes y las órdenes se les darán de acuerdo con la dinámica del proceso de la guerra o la situación, en el momento preciso.

Pero les citaba el ejemplo, porque ese espíritu aguerrido, agresivo y combativo, debe formar también parte del carácter de esta unidad, siguiendo las más hermosas tradiciones de nuestro Ejército Rebelde, incluso en el trato con los prisioneros, pero puede o podemos encontrarnos ocasiones, en que no tengamos tiempo por ser muchas las misiones que hay que cumplir en el día, de andarnos parando recogiendo mentecatos, que bien pudieron haberse arrepentido antes de venir a nuestro país y podemos decirles pásenle por arriba a todo el que se encuentren por el camino, y cumplan la misión del día, con tal objetivo.

Desde el punto de vista interno de la Revolución, no ha tenido muchos problemas, y los que ha tenido, los hemos resuelto con las masas, cuando eran los curas los que nos querían organizar las manifestaciones políticas, con un manto religioso, allá salían las milicianas o salían los obreros; cuando al principio de la Revolución la contrarrevolución y la burguesía desplazada del poder, que aún conservaban cierta fuerza, quisieron organizarnos actividades de ese tipo, fueron fácilmente aplastadas por la propia clase obrera, por los propios estudiantes revolucionarios, por las mujeres, por los milicianos, en forma masiva, sin necesidad de usar armas de ningún tipo.

Es difícil, por la fortaleza interna de la Revolución, es difícil que jamás tengamos que usar las armas para aplastar cualquier actividad de contrarrevolucionarios, interna, en forma masiva. Pero, por si acaso, porque los dirigentes de una revolución o de toda revolución, pero muy especialmente esta Revolución, aislada en el continente latinoamericano, rodeada de gobiernos hostiles por todas partes, acosada y amenazada constantemente por poderosos enemigos, alejada geográficamente a miles de kilómetros del núcleo de países socialistas y de su escudo fundamental, la gran URSS, los dirigentes de todas las revoluciones y más los de esta, por las características anteriormente señaladas, deben de tomar todas las medidas, hasta en sus más mínimos detalles, para prever y preservar la Revolución de todo mal.

Estudiar y estudiar constantemente su fortalecimiento y por si acaso, aunque no creemos realmente que nunca se presente la necesidad, el que intente o los que intenten desarrollar un gran tipo de actividad masiva en un momento determinado, me refiero a los enemigos, que sepan que si, por ejemplo, nos toman un edificio o diez edificios o una zona determinada, equis cantidad de revolucionarios y toda una estación de radio, le cito un ejemplo, por ejemplo, y digan que se ha sublevado el pueblo y empiecen a pedir la ayuda americana, que sepan que después que esta División Blindada les pase por arriba, no va a quedar allí ni piedra sobre piedra. Aunque no creo que nunca llegue a ese extremo, por cuanto con unidades más pequeñas,

se puede realizar lo mismo. Pero la que sí no va a estar pestañando, con una elevadísima disposición combativa, una de las unidades que más lo tendrá, con parte de su infantería moviéndose en blindados, o toda la infantería permanente moviéndose en blindados, con reserva de otros batallones de Infantería, también con una elevada disposición combativa..., al que este monstruo de acero, le pase por arriba, pudiéramos decir como el guajiro: «Si se salva, queda loco».

Por lo tanto, otra de las consignas que debe tener esta división, consigna que es repetida por todo el mundo, por todo el pueblo, por todas las unidades militares, pero que de esta debe ser una de sus consignas fundamentales, es aquella de: «Para lo que sea, donde sea y como sea, Comandante en Jefe, ordene».

Es decir que, con estas palabras más lo que les han explicado sus respectivos jefes, comprendemos más ampliamente las diferentes misiones que en todo tiempo tiene esta unidad... ¿Están claros? (*Exclamaciones de «¡Sí!»*) Y si están claros, están conscientes... (*Exclamaciones de «¡Sí!»*).

Entonces nos volveremos a ver en estos días, un poco más a menudo. Tiempo que tengamos libre dentro de nuestro programa de trabajo, vendremos a observar el desarrollo de la construcción del Partido. A una de las brigadas, próximamente se le hará una visita de control y ayuda, durante cuatro días; no sé si ya estarán informados los jefes de brigadas, y además, hay, que prever también un acto solemne a la altura de las circunstancias de la unidad y del Partido, para el día en que dejemos constituido oficialmente funcionando las organizaciones, los organismos y la Sección Política de esta unidad militar, que podrá ser en un espacio de dos meses más o menos, y el Departamento Político del Ministerio y las comisiones encargadas del trabajo les presten, como lo han estado haciendo hasta ahora, en todas sus tareas, —en las tareas de construcción del Partido me refiero— dichos compañeros. El mes que viene también se completará la segunda parte de la aplicación de la escala salarial que esta vez abarcó solamente el chofer mecánico, el artillero, y el jefe del tanque, —el jefe de pelotón también se incluyó, como jefe de tanque, es decir,

que todavía hay que cambiar más aún—. Explicar otra parte de la escala.

Hemos resuelto algunas viviendas, incluso el compañero Almeida<sup>108</sup> inventó un tipo de casita prefabricada que su construcción es bastante rápida, se están estudiando los lugares de la instalación, próxima a la ubicación de las unidades, teniendo en cuenta una serie de factores como agua, luz, etcétera, rapiñando por aquí y por allí un poquito de cabilla, un poquito de cemento, pero lo más importante es que hay un plan que está en ejecución, y que a medida que seamos capaces de obtener materiales, podrá avanzar con mayor o menor rapidez, materiales que como ustedes saben fundamentalmente se dedican en estos momentos de refugio de la técnica blindada que poseemos.

Es decir, que nos veremos en los próximos días. Tenemos firmes esperanzas de que esta sea una de las unidades de un mayor porcentaje de miembros de la familia comunista y donde aquellos que por un motivo u otro aún no pueden serlo, con la influencia de los demás, con la ayuda de los demás, compañeros que no han quedado en el Partido, pudieran serlo en un futuro próximo, de calidad humana, de la mayoría de la gran calidad humana de la totalidad de los componentes de esta División Blindada.

Hasta pronto, les deseo a todos el cabal cumplimiento de la nueva misión que tienen asignada, de la responsabilidad con que deben actuar y los mayores éxitos en la construcción de su Partido Unido de la Revolución Socialista. Muchas gracias.

<sup>108</sup> Juan Almeida Bosque (1927-2009). Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante de la Revolución, jefe del Tercer Frente. Integró el Buró Político del Comité Central del Partido desde su fundación y vicepresidente del Consejo de Estado, desde la primera legislatura del Parlamento cubano. Primer presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Héroe de la República de Cuba.



## Mensaje a las Fuerzas Armadas Revolucionarias por el VII Aniversario de la Revolución

La Habana, 28 de diciembre de 1965

Se cumplen siete años de la victoria. Siete años de lucha constante y sacrificio de todo nuestro pueblo, entregado por completo a la construcción de la nueva sociedad.

A lo largo de todos estos siete años, ha sido necesario el constante fortalecimiento y superación de nuestras FAR, la vertebración del aparato defensivo del pueblo cubano para garantizar sus conquistas y proteger su obra. Las poderosísimas Fuerzas Armadas Revolucionarias con que hoy cuenta nuestro pueblo, son el resultado del tenaz esfuerzo de nuestros obreros, campesinos y estudiantes para su creación y la solidaridad combativa de nuestros hermanos de la Unión Soviética y de todo el campo socialista.

Arribamos al séptimo aniversario de la Revolución. A través de todos estos años de lucha y de consolidación, muchos compañeros han caído. Ellos, con su sangre, han colaborado al triunfo de nuestro pueblo. Nosotros, con nuestro esfuerzo diario —y guiados por su ejemplo—, no escatimaremos sacrificios por culminar la obra por la que dieron su vida, luchando contra la explotación.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias tienen el alto honor de ser defensoras de la soberanía e independencia de nuestra patria y de los intereses de los trabajadores, cumpliendo con fidelidad incondicional las misiones encomendadas por el Comité Central de nuestro Partido Comunista y por nuestro fundador el Comandante en Jefe. Las armas y las técnicas de

nuestras FAR, siempre han estado y estarán al lado del pueblo de Cuba y de todos los pueblos del mundo que luchan por su independencia y soberanía.

Es con este irreversible espíritu de internacionalismo proletario, que arribamos al séptimo aniversario de la Revolución. Durante todos estos años, hemos cumplido grandes tareas, tanto en el campo militar como el económico y cultural. Podemos considerar que el año que acaba de transcurrir ha sido el mejor en el cumplimiento de los planes de Preparación Combativa de todas las tropas, lo que ha permitido obtener más altos niveles en la disposición combativa de las FAR. En ello han jugado un papel de importancia nuestros jefes que, al superarse en sus conocimientos militares, políticos y culturales, han contribuido eficazmente a los éxitos alcanzados.

Junto a las tareas de vigilancia constante de nuestro suelo, de nuestro cielo, nuestras costas, y las tareas de la preparación combativa, para lograr una, cada vez, mayor disposición combativa de las unidades, las FAR han participado activamente en las distintas zafras del pueblo, la recogida de cítricos y cuantas tareas productivas se les ha encomendado, además de participar con entusiasmo en la batalla del sexto grado y en la superación cultural de todos sus oficiales, clases y soldados. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias arriban al séptimo aniversario de la Revolución con la vanguardia organizada de nuestro pueblo, el Partido Comunista de Cuba, constituido en la mayor parte de las unidades, dando su impulso, su calor y su ayuda, a todas las tareas que enfrentan nuestras FAR, invirtiendo su inagotable energía en el empuje a todo tren para la elevación de la disposición combativa y la preparación política de todos los combatientes, contribuyendo eficazmente a robustecer el poderío de nuestras unidades, elevando la conciencia y la disciplina de todos y cada uno de los combatientes y contribuyendo a formarles y educarles en los principios de la nueva sociedad que construimos.

Al conmemorarse este séptimo aniversario, hacemos llegar a todos los miembros de las FAR, nuestra felicitación por los éxitos alcanzados, logros que son producto del esfuerzo y

abnegación que se ha manifestado siempre en el cumplimiento del deber. Podemos sentirnos orgullosos de la labor realizada y de las misiones cumplidas por todos nuestros oficiales, clases y soldados, que han sabido dar el paso al frente en cuanto tarea se les ha planteado. Con nuestra victoria, fruto del esfuerzo y sacrificio, vamos laborando con certeza el camino luminoso del mañana comunista.

Pero estos éxitos obtenidos no nos dormirán en los laureles. Grandes son las tareas que enfrentaremos en el año que comienza y en los venideros. Por ello, los exhortamos a que, con nuestras fuerzas en tensión, apoyados en el Partido —vanguardia revolucionaria del pueblo—, no escatimemos esfuerzos y sacrificios para superarnos constantemente, elevar al máximo nuestra capacidad defensiva y estar siempre listos a cumplir las órdenes del Comandante en Jefe.

¡Hasta la victoria siempre!

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

Raúl Castro Ruz  
Comandante ministro de las FAR



## Palabras en la I Reunión Nacional de Organización del Partido en las FAR

La Habana, 3 de febrero de 1966

Tienen ustedes por delante una gran tarea: la primera reunión de organización. Como explicó el compañero jefe del Departamento Político, Antonio Pérez, hace dos años se dio inicio a la construcción del Partido en las Fuerzas Armadas. No tener la fuerza suficiente para hacerlo simultáneo en todas las unidades del país, trajo como consecuencia un desarrollo desigual del Partido en las Fuerzas Armadas; y así tenemos lugares —como el Ejército de Oriente— donde en algunas de sus unidades ya existe una experiencia de más de dos años en comparación con otras unidades del Estado Mayor General y del Ejército de Occidente, donde aún no se ha dado, en algunos casos, ni siquiera inicio a la construcción del Partido.

Estuvimos funcionando con un Proyecto de Reglamento aprobado por la entonces dirección nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista, que ya ha cumplido plenamente su cometido.

Una preocupación inicial que tuvimos de que no cayéramos en esquematismos, que no aprisionáramos el Partido dentro de marcos preconcebidos, de que conscientes de las deficiencias que tenía ese proyecto inicial, basado en muy pocas experiencias y en muchos supuestos teóricos, por cuanto no existían —y aprovecho la oportunidad para decírselo al Secretario Organizador del Partido—, aún no existen los Estatutos del Partido Comunista cubano, y para hacer el nuestro teníamos que basarnos en el del Partido. Aquí va a suceder al revés, se van a tener que basar ellos en los Estatutos del Partido de las Fuerzas Armadas. Naturalmente que no es culpa del compañero

Armando Hart, pero que bajo esas condiciones imagínense las deficiencias que tendría aquel proyecto... y no obstante cumplió su cometido.

Nos preocupaba, sobre todo que se fuera escogiendo, recogiendo, cultivando, de la vida diaria del Partido, las experiencias que nos permitieran en un futuro hacer un trabajo mejor como especie de proyecto, que empezando a discutir por nosotros lo bajáramos hasta todos los núcleos de militantes del Partido en nuestras Fuerzas Armadas y, después fuera elevado al Comité Central de nuestro Partido.

Esas experiencias de detalle de la vida diaria del Partido, adquirida no en ninguna escuela ni por orientación de ningún reglamento de estatutos, creo que han sido satisfactoriamente recogidas, teniendo en cuenta esa diferencia del desarrollo del Partido en las diferentes unidades de nuestras Fuerzas Armadas.

Es decir que ese futuro, en relación a hace dos años cuando se hizo aquel proyecto, es hoy, y esas experiencias que pensábamos podían recopilarse e iban a ser el motor que nos iba a impulsar en esta segunda etapa del proceso de la construcción del Partido en nuestras Fuerzas Armadas, se produjeron, se recopilaron y portadores de las mismas son en este caso todos ustedes.

Cuando estudiábamos los materiales sobre los cuales se va a llevar a cabo esta reunión y que, tomándose como base se van a discutir en las diferentes comisiones de trabajo, hay cosas en las que prácticamente estamos claros, consideramos que están enfocadas en una forma correcta y es necesario ahora el toque final por parte de ustedes. Hay otras sobre las que algunos compañeros tienen una idea, otros compañeros tienen otra, algunos tal vez las analizamos desde el punto de vista de una unidad donde hay ya dos años de experiencia del Partido, otros las analizan desde el punto de vista de que son experiencias para aplicar en unidades donde aún no se ha hecho el Partido; en definitiva sobre una serie de cuestiones de ese tipo —algunas muy importantes— prácticamente nos remitiremos a la experiencia colectiva y sobre un tema u otro ustedes se van a volcar.

Es decir que no hemos establecido, quiero decirles con esto, en las cuestiones fundamentales ningún tipo de decisión preconcebida ni a priori de esta reunión. Y que estaremos atentos del desarrollo de esta, y que se estudiarán muy cuidadosamente los resultados sobre los cuales, en una serie de problemas importantes, tomaremos las decisiones provisionales hasta que se bajen —como dijo el compañero Tony Pérez— a todos los núcleos del Partido en las Fuerzas Armadas, donde indudablemente una vez más se volverá a enriquecer dicho documento provisional.

Es decir que es grande la tarea que tienen ustedes y, al mismo tiempo, es grande la responsabilidad. Tenemos alguna experiencia, se ha trabajado bien, superándose los límites de resistencia física de muchos compañeros en el transcurso de estos dos años de trabajo político en las Fuerzas Armadas, y hoy tenemos aquí los frutos. De los resultados y éxitos que obtengamos en este mismo aspecto del trabajo político en nuestras Fuerzas Armadas en los años posteriores, todo dependerá del esfuerzo que con el inicio de esta primera reunión de organización realicen ustedes.



# Discurso en las honras fúnebres del soldado Luis Ramírez López

Cementerio de Santa Ifigenia, Santiago de Cuba,  
23 de mayo de 1966

Santiagueros:

Como consecuencia de la ininterrumpida política de provocaciones que el imperialismo norteamericano desde hace más de siete años ha desatado contra nuestro país, una vez más, por tercera vez, tenemos que recorrer este doloroso camino del cementerio; sin contar ya las múltiples ocasiones en que, como consecuencia de los disparos provocativos hacia nuestros soldados, pudieron haber sido muchas más las víctimas de esas provocaciones; sin contar otros casos de obreros torturados y de los soldados Ramírez<sup>109</sup> y Larduet, miembros de la misma Unidad Militar Fronteriza, heridos gravemente en diferentes ocasiones.

Si no bastara la experiencia que en muchos pueblos del mundo hemos visto, si no bastara la experiencia sufrida en las carnes de nuestro propio pueblo, bástenos solamente este último ejemplo del vil asesinato del compañero Luis Ramírez López, para que sin mucho esfuerzo nos percatemos de la vil y desfachatada actitud de los imperialistas norteamericanos, para que nos percatemos de su verdadera entraña, para que junto a todos los casos anteriores —múltiples y diferentes agresiones que hemos padecido— nos confirmemos una vez más de la clase de calaña que tenemos por enemigos.

<sup>109</sup> Luis Ramírez López (1944-1966). Soldado del Batallón 2 de la Brigada de la Frontera, asesinado por disparos procedentes de la base naval de Estados Unidos en Guantánamo.

Realmente, en el camino de las provocaciones, muy especialmente en el de las provocaciones hiriendo y asesinando nuestros soldados en la frontera, en estos momentos las botas de los enemigos imperialistas se encuentran precisamente sobre la línea que definía el marco de nuestra paciencia. En aras de evitar dificultades, en aras de que comprendemos que cualquier serio incidente en esta zona puede abarcar consecuencias incalculables de orden nacional e internacional, hemos sabido tener una serena paciencia. Y con este asesinato, unido a los casos anteriores, están ya parados sobre la línea que determinaba esa paciencia. (*Aplausos*).

No obstante, las grandes responsabilidades que pesan en nuestros hombros y las situaciones en las que a veces es necesario tomar decisiones muy serias, nos indican que debemos actuar firme, serena y sabiamente.

Estas agresiones imperialistas demuestran su grado de desesperación, como lo demostró la injustificada, en todos los sentidos, intervención en Santo Domingo, como lo demuestra la intervención en Vietnam del Sur y la agresión a la República Democrática de Vietnam del Norte. Y en nuestras decisiones, mientras más serias e importantes, menos debe jugar el factor de la justificada e indignante pasión, ni mucho menos de la desesperación.

En definitiva, hay que prepararse incluso para cosas peores, porque así lo demuestra la historia y los hechos recientes de la criminal agresividad del imperialismo, sobre todo contra pueblos o países pequeños, contra pueblos numéricamente pequeños. La piratería y el bandolerismo con los que al mundo azotan, demuestra eso. Su agresividad fundamentalmente y casi siempre contra pueblos o países pequeños, demuestra también el carácter rapaz, cínico y cobarde de estos imperialistas.

No obstante —como ya en una ocasión dijo el compañero Fidel en esta misma ciudad de Santiago de Cuba (*aplausos*)—, la filosofía de «carnero al matadero» nunca ha sido ni será la filosofía del pueblo revolucionario de Cuba. (*Aplausos*).

Cuando hemos recibido un golpe en una mejilla, nunca ha sido ni será la política nuestra la de poner la otra mejilla para recibir otro golpe. (*Aplausos*).

Y claro que nos hemos educado en medio de la Revolución sin contestar golpe por golpe, pero no ser «aguanta golpes». (*Aplausos*). Ahora, bien, la respuesta no tiene que ser necesariamente igual.

Sabemos que el imperialismo es poderoso, pero no invencible; sabemos que es fuerte, pero conocemos dónde tiene su talón de Aquiles (*aplausos*); sabemos cuál es su punto más vulnerable, y hacia esa dirección no es que empecemos a golpear ahora, sino que continuaremos golpeando con más fuerza que antes.

Eso quiere decir que redoblabamos nuestros esfuerzos en seguir brindando la ayuda que sea necesaria y podamos, o esté a nuestro alcance dar, a todos los movimientos de liberación de América, Asia y África. (*Aplausos*).

Y en lo que respecta a la situación especial de aquí, de la base naval de la bahía de Guantánamo, nos reservamos el derecho de actuar, igual que en cualquier lugar; lo que cuándo, cómo y dónde, naturalmente, nos lo reservamos. (*Aplausos*).

Y sabemos que las fanfarronadas que suelen caracterizar las declaraciones y actitudes de los imperialistas yanquis muchas veces retroceden ante un parón ejemplar como, por ejemplo, mientras se discutía la solución de la Crisis de Octubre de 1962, en su política aventurera, empezaron audazmente a sobrevolar sus aviones de combate en vuelos rasantes por sobre nuestro país. Advertimos a través de nuestro Comandante en Jefe que se suspendieran esos vuelos y ante diferentes pedidos de diferentes lugares de que no entorpeciéramos las discusiones, tomamos la decisión —que sabemos comprenden perfectamente los imperialistas— y el Comandante en Jefe ordenó hacer fuego contra todos los aviones. Y desaparecieron de nuestro cielo. (*Aplausos*).

Pero como les decía —y repito— la naturaleza de nuestras respuestas no puede ser, o no debe ser, idéntica a la de ellos, aunque no desechamos la posibilidad de hacerlo cuando ya no nos quede más remedio; pero, además, hay que tener en cuenta una cosa: tenemos unas Fuerzas Armadas poderosas, que no son más que la vanguardia armada

del pueblo que se armará y combatirá como un solo hombre cuando sea necesario (*aplausos*), y no es solo que tengamos unas Fuerzas Armadas poderosas sino que vamos a decirlo porque ellos, los imperialistas, lo saben, saben que semana que pase, o mes que pase estaremos más fortalecidos. (*Aplausos*). No saben el monto ni la calidad, pero les podemos decir que cada mes que pase estaremos mejor armados y con armas de superior calidad a las que poseíamos. (*Aplausos*).

No lo saben todo, pero parte si, por lo que podemos decirles que cada mes que pasa se concluyen decenas de obras con fines militares de vital importancia para la defensa de nuestro país (*aplausos*), cada año que pase económica, política y militarmente nuestra Revolución será más poderosa. (*Aplausos*).

Y naturalmente que por eso les decía que hay que actuar con firmeza, serenidad y sabiduría en nuestras decisiones y no actuar de forma que el enemigo pueda utilizar, cuando más les convenga a ellos, el inicio de un conflicto de mayores envergaduras.

¡Preparémonos pues, como estamos haciendo en todos los aspectos, por si surge un conflicto, sea cuando mejor preparados estemos y cuando más nos convenga a nosotros y no a nuestros enemigos! (*Aplausos*). Eso se llama imponerle nuestra voluntad al enemigo. Actuar bajo los signos de la pasión o de la desesperación sería dejarnos imponer la voluntad del enemigo, y todos los imperialistas juntos son muy mentecatos para que impongan su voluntad a este pueblo. (*Aplausos*).

Por eso no se asombren ustedes cuando vean desfilar durante todos los meses, por las vías de comunicaciones de nuestro país, miles y miles de toneladas de nuevas armas. (*Aplausos*). Y los imperialistas que no se equivoquen, que nuestras respuestas no serán sensacionales como suelen hacer ellos, sino de efecto retardado y donde les duele bien, en los movimientos de liberación de los pueblos que luchan por quitarse la explotación capitalista e imperialista. (*Aplausos*).

Y mientras tanto, miles de viejos oficiales se perfeccionan en el arte militar, miles y miles de jóvenes oficiales cursan estudios. Y por eso, más que nunca nuestro Partido le ha dado la mayor importancia al desarrollo de nuestra defensa, porque el disuasivo mayor que podemos presentar a los imperialistas es precisamente nuestro poderío, de lo que es capaz de hacer este pueblo.

Y si nos atacan, ese fortalecimiento servirá para defendernos ejemplar y heroicamente. Si no nos atacan, habrá sido por ese fortalecimiento junto a la decisión de nuestro pueblo de luchar. (*Aplausos*).

Es decir, que por eso el pequeño David de la Revolución cubana debe prepararse y luchar inteligentemente contra el Goliath imperialista.

Pero, además, señores imperialistas, de nuestra terminología política y militar ya hemos desterrado tres palabras. Una de ellas es la de «reconciliación —con los imperialistas—». (*Aplausos y gritos*). La otra palabra eliminada es la de «rendición». (*Gritos de «¡nunca!»*). Y la tercera palabra que hemos anulado es la de «derrota». (*Gritos y aplausos*).

Y podemos razonarlas de la siguiente forma. No queremos jamás —como ustedes dicen— reconciliación con el imperialismo; ni siquiera, como ya ha anunciado Fidel, en una supuesta y localizada paz en el Caribe, ¡porque no aceptaremos jamás esa reconciliación mientras esté intervenido Santo Domingo, mientras esté intervenido Vietnam del Sur, mientras se esté agrediendo a Vietnam del Norte! (*Aplausos*). No queremos la paz egoísta para nosotros solos, porque además de ser una actitud oportunista y negativa de la cual este pueblo es incapaz, sabemos que sería transitoria, y sabemos que en la primera oportunidad nos lanzarían el zarpazo.

Eliminamos la palabra «rendición» porque, como dijo Fidel el otro día, si aquí nos bombardean, piloto que caiga en esta tierra que se haga el *harakiri* en el aire, porque de lo contrario se lo haríamos nosotros en tierra cubana. (*Gritos y aplausos*). Eliminamos la palabra «rendición» porque una vez más desde aquí les decimos que no tengan ninguna piedad con nosotros, porque no vamos a tenerla con ellos. (*Aplausos*).

Eliminamos la palabra «derrota» porque, si bien es cierto que hace unos cuantos años podíamos ser derrotados, hoy y cada día que pase menos podemos ser derrotados. (*Aplausos*).

Y no son simples palabras ni palabras a las que les hemos echado mano en ocasión de un discurso y en ocasión de enterrar a un compañero vilmente asesinado. Los hechos aseguran la veracidad de esas palabras: ¡que nosotros, el pueblo cubano, jamás será derrotado! (*Aplausos*). Y no será derrotado porque realmente somos algo más que un hueso duro atravesado en la garganta del imperialismo; al hueso ya le han salido además espinas.

Y cada día será más difícil, porque si pusiéramos en juego la imaginación y creáramos el supuesto de que nosotros solos —país pequeño, de poca población, de pocos recursos, aislado y rodeado de enemigos— tuviésemos que enfrentarnos solos al poderoso imperialismo yanqui, después de una resistencia como jamás se han encontrado —como les advirtió Fidel—, ¿creen ellos que la lucha habría concluido cuando ocuparan el país? ¡No! Nuestros planes militares se desdoblán en dos aspectos fundamentales. Y ya estamos en muchos casos mejorando y superando sencillas cuestiones, detalles, y cada día perfeccionaremos más esos planes.

No es un secreto para ellos las decenas y decenas y decenas de miles de diferentes tipos de armas ligeras que tenemos depositadas estratégicamente en muchos lugares del país. Casi no queda un lugar donde esa previsión no se haya tenido en cuenta. (*Aplausos*). Porque, además, las tropas que van a emplear esas armas no van a ser precisamente las que se van a empeñar primero en la lucha.

Y la misma experiencia tienen los propios yanquis con relación al monto cada vez mayor de tropas que han calculado tendrían que usar para intervenir en Cuba, a lo largo de las diferentes crisis que se han provocado en esta cuenca del Caribe, desde que pensaron que con una simple brigadita mercenaria de pepillos «hijos de papá» podrían destruir la Revolución de los trabajadores y los campesinos cubanos. Y aceleraron su agresión en aquella oportunidad porque sabían

que estábamos recibiendo armamentos y que próximamente recibiríamos aviones MiG-15.

¡Pero esta vez acelerar no tendría sentido, porque lo que tenemos es suficiente para darles una paliza y seguir luchando cien años más! (*Aplausos*) Y ellos mismos, después que pasan las crisis, en su prensa escriben que primero se contó con una simple brigada, en la primera movilización consideraban que cuatro divisiones eran suficientes. Después fueron aumentando la cuenta. Ignoramos cuál es lo que ellos consideran necesario en estos momentos; pero no es un secreto para ellos que, dada la alarma de combate, en las primeras tres horas ya hay un cuarto de millón de hombres con las armas en la mano y ocupando sus posiciones. (*Aplausos*).

No es un secreto para ellos, porque han visto ya varias movilizaciones, que antes de las doce horas ya tendremos sobre las armas medio millón de hombres. (*Aplausos*). Y así será un secreto para ellos los que tendremos movilizados después de las veinticuatro horas de dada la alarma de combate, porque no se lo vamos a decir. (*Aplausos*).

Y un pueblo empuñando un tumulto tan grande de armas, y de la calidad de esas armas, no puede ser derrotado; y si, por consecuencia de su superioridad, de su correlación de fuerzas favorables —militarmente hablando— llegaren a intervenir y a ocupar un pedazo del territorio, o llegaran a ocupar todo el territorio, como dicen ellos descaradamente que tienen allá en Vietnam del Sur —que solo ocupan un pedacito de territorio, porque el resto es de los patriotas— (*aplausos*), la lucha que les tenemos ya organizada garantiza, por lo tanto, que Cuba puede ser agredida, ¡pero jamás derrotada! (*Aplausos*).

Es decir, que por eso nos preparamos cada día más, por eso después de los grandes logros alcanzados en las fuerzas regulares, pasamos ahora, empezando por La Habana —como quedará demostrado en el acto del 4 de junio en un estadio de la capital—, al inicio del Año de Preparación Combativa de las agrupaciones de tropas de reserva encargadas de la defensa de La Habana. (*Aplausos*).

Y de la misma forma haremos en todas las ciudades del país; y perfeccionaremos, hasta niveles de detalle, los planes operativos de la defensa, utilizando como vanguardia las fuerzas regulares, la lucha en las ciudades y pueblos, por pequeños que sean, la lucha en los llanos y en las montañas; la lucha en todo nuestro país. (*Aplausos*).

Por eso también tenemos que preocuparnos, por forjar generaciones futuras con un carácter templado como el del acero. Por eso, bajo la dirección del Partido, colaborando mutuamente entre las organizaciones de masas, la Unión de Jóvenes Comunistas, el Ministerio de Educación, el Ministerio del Interior, el Ministerio de las Fuerzas Armadas, etcétera, etcétera, debemos combatir todos esos rezagos que de la ideología del pasado nos quedan; que no son cosas abstractas, que se demuestran concretamente en los que quieren vivir del cuento, en los que quieren vivir de la Revolución, que es vivir del trabajo de los otros; en los que se inclinan fácilmente a la vida cómoda, a los privilegios; a los que sin ser rezagos del pasado, en algunos pequeños sectorcitos, fundamentalmente ubicables en la capital de la república, son portadores también de ese germen de debilidad, de todo tipo de blandenguería, influencia de países capitalistas, sobre todo de los Estados Unidos.

No es una simple casualidad, ni un simple capricho, que con la pasión que siempre nos caracteriza en la lucha, nos enfrentemos a esas manifestaciones que aún no han sido totalmente eliminadas, y nos preparemos aquí a forjar una verdadera juventud con la integridad y el carácter de héroes como Ramón López, de héroes como Luis Ramírez López. (*Aplausos*). Con hijos de la clase obrera y campesina, con los hijos de todo nuestro pueblo, para que sean capaces —como ya hemos dicho en más de una oportunidad— de llevar hacia adelante un tramo más las banderas invictas de la Revolución socialista cubana, cuando llegue el momento. (*Aplausos*).

Con jóvenes como estos, como los hay por centenares de miles en todo nuestro pueblo, con un pueblo decidido como el nuestro, todo es posible, ¡y se hará! (*Aplausos*).

Como decíamos en cuanto a la ayuda a los movimientos de liberación nacional —talón de Aquiles del imperialismo norteamericano—, si no fueran pocas las muestras de la creciente rebeldía de los pueblos de este continente, de los pueblos de Asia y África también, baste referirse muy brevemente a algunos párrafos de un informe que, durante los días 9 y 10 de mayo, presentara en el Senado de los Estados Unidos el senador Robert Kennedy, hermano del difunto presidente, del mismo apellido, de los Estados Unidos.

Es justo reconocer que, desde el punto de vista capitalista e imperialista, es un informe inteligente. De esto no se hablaba, hasta tanto surge la Revolución Cubana. La palabra revolución era una de las que en su vocabulario había sido eliminada. La Revolución Cubana, más los acontecimientos de la América Latina, los han obligado a usarla profusamente, después de reconocer que los campesinos latinoamericanos hoy están prisioneros de una vida en precario, desde una frase que podemos firmar conjuntamente: «es como si no vivieran en su tierra, sino meramente sobre ella». Después de informar de la miseria, de la incultura, de la insalubridad, que padecen los pueblos de la América Latina, decía que «en las naciones latinoamericanas no puede haber trabajo estable, viviendas y seguridad económica, no puede haber escuelas para todos los niños, no puede haber democracia, justicia o dignidad individual, sin revolucionarios cambios en los sistemas económicos, políticos y sociales, y los pueblos latinoamericanos están determinados a producir esos cambios».

Más adelante dice el senador Kennedy:

Pero se trata solo de su comienzo, y la cuestión es ahora cómo será hecha y dirigida la revolución en América Latina. En el corazón de la Revolución están dos grandes y persistentes problemas: la educación y la reforma agraria; problemas que involucran todas las esperanzas de progreso económico y justicia social (...)

Aunque el señor Kennedy se olvida aquí de un factor muy fundamental, que es del dominio nacional de las riquezas propias,

o sea, de cada país, que quienes lo ostentan son los monopolios imperialistas. (*Aplausos*).

Es decir, que reconocen la inevitabilidad de la Revolución en la América Latina, pero que hay que tratar de hacerla pacíficamente, o sea, se diferencia eso de nuestro lenguaje en que ellos dicen: «Hay que hacer una revolución de “mentirijillas” —entre comillas— dirigida por los explotadores», y nosotros decimos, conjuntamente con los pueblos de la América Latina: «Hay que hacer una revolución de verdad dirigida por los explotados, como se hizo en Cuba». (*Aplausos*).

Es decir, que además el señor Kennedy propone la distribución de las tierras de las oligarquías de cada país de la América Latina y no propone la nacionalización de las propiedades de los monopolios norteamericanos.

El último párrafo que citaré de dicho informe es el siguiente —¡quién iba a pensar estas palabras en boca de los imperialistas respecto a la América Latina!—:

Esas gentes —los de allá de América Latina— no aceptarán estas condiciones de existencia para la próxima generación. Nosotros no las aceptaríamos ni tampoco ellos las aceptarán. Habrá cambios. Una revolución está en marcha, una revolución que será pacífica —o sea, de mentiras— si somos suficientemente inteligentes; atemperada, si tenemos el cuidado necesario; exitosa, si somos afortunados.

Es decir, una serie de medidas de reformas, para adormecer las masas trabajadoras, sobre todo a costa de las oligarquías de la América Latina, no de los intereses norteamericanos porque la ayuda económica que les llega a través de la llamada Alianza para el Progreso,<sup>110</sup> invento del hermano del señor senador Kennedy, les devuelve una ínfima parte de lo que extraen año por año los monopolios de los imperialistas yanquis en la América Latina.

<sup>110</sup> Programa de ayuda económica, política y social de Estados Unidos para América Latina, entre 1961 y 1970, que buscaba acabar con el movimiento revolucionario en la región.

Dice así, finalmente, ese párrafo: «Pero una revolución que advendrá, querámosla o no, podemos influir en su carácter, pero no modificar su inevitabilidad». Hemos avanzado algo, hasta el señor senador Kennedy comprende en este momento «la inevitabilidad», quieranla ellos o no, de la revolución en la América Latina. (*Aplausos*).

Estamos perfectamente de acuerdo de la inevitabilidad de la revolución en la América Latina. Ellos le llaman «revolución democrática» a unas simples concesiones reformistas. Nosotros llamamos revolución verdadera a la que hemos hecho en Cuba, que harán indudablemente los hermanos de la América Latina. (*Aplausos*).

Es decir, que nuestras respuestas a tantas agresiones no serán efectistas, pero sí efectivas; no serán escandalosas pero sí poderosas; no harán bulla pero llegará la hora en que conjuntamente podremos contemplar los resultados de los hechos. Y no es nada nuevo lo que estamos diciendo, sino ratificando hoy aquí, ante este hecho criminal y cobarde, que redoblabamos nuestros esfuerzos, de acuerdo a lo que seamos capaces, de ayudar a todos esos movimientos de liberación de los tres continentes que luchan. Y ese es el talón de Aquiles del imperialismo norteamericano. (*Aplausos*).

Ya tenemos alguna experiencia de hechos como este que hoy nos reúne aquí, que suele ser que cuando denunciábamos provocaciones —no viles asesinatos como este de Luis Ramírez—, suelen decir inmediatamente que es mentira y que esas son purgas internas que realizamos nosotros, etcétera, etcétera. Cuando denunciábamos las miles de diferentes provocaciones que nos hacían, ellos contestaban diciéndonos que éramos nosotros los que las hacíamos, independientemente de que poseemos miles de fotos y miles de pies de películas de ellos realizando esas provocaciones y ellos no podrán mostrar jamás una sola fotografía de un soldado nuestro arrojándoles siquiera piedras, porque nunca hemos realizado una provocación de este tipo.

El día que van a tener la oportunidad de tomar una o varias fotografías, va a ser una sola vez ¡y tal vez nunca más sea necesario hablar de esos problemas! (*Aplausos*).

Y algunos cables de la AP y de la UPI, transmisores —como el mosquito de la fiebre amarilla— de las mentiras de los imperialistas, llega el primer cable que dice: «En Washington, un portavoz del Departamento de Defensa manifestó que en el Pentágono no se había recibido ningún informe del incidente». Segundo: «En Washington la Marina desmintió el cargo. Un vocero del Pentágono dijo: la Marina ha verificado el informe y dice que no hay verdad en la acusación cubana». Otro tercer cable llega y dice: «Unas horas después, el Pentágono retiró la desmentida e hizo esta declaración: Hubo un incidente en Guantánamo, del que se han recibido informes y está siendo investigado». Esperemos los otros cables, aunque no nos hagamos ilusiones; ya nos imaginamos su contenido.

Como señaló nuestra prensa algunos datos biográficos del compañero Luis Ramírez López, nosotros queremos además señalar el comportamiento verdaderamente ejemplar y admirable de todos sus familiares, empezando por su señora madre que, a pesar del dolor por el que atraviesa en estos momentos, está aquí junto a su pueblo (*aplausos*); su señora abuela, su padre, varios familiares; sus tres hermanos varones que, junto con él, formaban un cuarteto de nobles, abnegados y heroicos milicianos de nuestras montañas de Oriente (*aplausos*); y expresando el sentimiento de todo el pueblo, no creemos equivocarnos si a nombre de todos le decimos a la familia Ramírez López que todo nuestro pueblo revolucionario es una sola, unida y fuerte familia (*aplausos*); y al compañero Ramírez López, a quien hoy enterramos en la tierra de este cementerio, aquí en este cementerio donde reposan los restos de tantos héroes de todas nuestras generaciones... recordando el dato que hoy apareció en la prensa de que en su carnet del Ejército había una hojita suelta del libro *Héroes de la Fortaleza de Brest*,<sup>111</sup> que guardase por el título del capítulo que comenzaba en dicha hoja: «Lucharemos hasta el final» (*aplausos*), deci-

<sup>111</sup> Se refiere a la novela de Serguéi Smirnov (Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961) que narra la resistencia heroica de los primeros defensores soviéticos ante la invasión nazi.

mos: Sí, compañero Luis Ramírez López, ¡lucharemos hasta el final, pero hasta el final de los enemigos de nuestro pueblo! (*Aplausos*).

¡Viva el glorioso Batallón Fronterizo, que ya es más de un batallón y por lo tanto es una brigada! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Vivan los soldados, clases y oficiales de nuestras Fuerzas Armadas! (*Gritos de «¡Vivan!»*).

¡Viva nuestra Revolución socialista! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Viva nuestro Partido Comunista! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Vivan todos nuestros mártires y héroes! (*Gritos de «¡Vivan!»*).

¡Viva nuestro Comandante en Jefe! (*Gritos de «¡Viva!»*).

¡Muera el imperialismo! (*Gritos de «¡Muera!»*).

¡Patria o muerte! (*Gritos de «¡Venceremos!»*).

(*Ovación*).



## Discurso en la graduación de estudiantes integrantes de la Marcha del Segundo Frente Frank País

Mayarí Arriba, Oriente, 30 de septiembre de 1966

Compañeros miembros del Comité Central y del Consejo de Ministros;

Compañeros invitados;

Compañeros graduados de las tres universidades del país;

Compañeros ejemplares de las secundarias básicas de nuestro país:

En la noche de hoy, simbólicamente, hacemos aquí la graduación de la promoción de nuestras tres universidades del año 1965-1966. Concluimos así esta singular graduación en las montañas orientales, después de una larga marcha de unos diez días de duración, siguiendo el mismo camino que recorriera hace ocho años una columna del Ejército Rebelde, cumpliendo una misión encomendada por nuestro Comandante en Jefe.

Realmente —y en aras, además, de ser breves— no encontramos por nuestra parte las palabras con que describir la emoción que nos embargaba durante estos días a todos los que hace ocho años participamos en esa misión, y que hoy tuvimos el alto honor de acompañarlos a todos ustedes.

Revivimos, al mismo tiempo, conviviendo con ustedes durante estos diez días, nuestros años juveniles —pues, aunque jóvenes, somos ya un poco mayores que ustedes—; recordamos nuestros estudios... los que un día fue necesario quedarán trancos por dedicarnos a combatir la tiranía batistiana que padecía nuestro pueblo.

Para nosotros será un recuerdo imborrable tanto la marcha de 1958 como esta de 1966; para nosotros verlos a ustedes desfilando por los mismos trillos, atravesar las mismas montañas, cruzar los mismos ríos y ver el mismo escenario de aquella lucha, es como una continuación de aquella misión que un día cumplimos nosotros por orden de nuestro Comandante en Jefe, porque vemos también la misión que ustedes cumplirán, compañeros graduados, una vez que se dediquen definitivamente a sus respectivas tareas.

Quisiera personalmente tener tiempo, o tal vez hubiese querido ser periodista, para escribir esas emociones, para transcribir al papel todas las ideas o todos los recuerdos que del pasado a nuestras mentes vinieron, y todas las ideas sobre el futuro brillante de nuestro país, contando con una juventud como esta, que a nosotros nos espera.

Tal vez los periodistas tienen mucho trabajo, más aún con el ciclón que acaba de pasar por aquí; los graduados tienen también bastante trabajo, y aunque los de secundaria también tienen bastante estudio, trabajo, fusil, «sembradera» de pinos y «recogedera» de café, me atrevería a sugerir que los compañeros de secundaria hicieran un trabajo, escribieran algo de todo el recorrido, lo remitieran a la dirección nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, y extraeremos o trataremos de extraer —por cuanto va a ser difícil la tarea—, el mejor trabajo, o sea uno por cada provincia. A los seis triunfadores habrá que darles un premio que no me atrevo a proponer, pero que muy bien pudiera ser —si es realmente un buen trabajo— imprimirlo, y que sirva como parte de los textos de estudio de los niños de las montañas de Oriente.

Nunca podremos olvidar al viejo-joven Pinelli,<sup>112</sup> correteando de un lado a otro de las columnas en marcha, su alegría característica y el entusiasmo que despertaba entre todos los estudiantes; nunca podremos olvidar la primera derrota que ha sufrido nuestro Ejército Rebelde, que si este año nos dio

<sup>112</sup> Gregorio José Germán Piniella Vázquez, Germán *Pinelli* (1907-1995). Popular actor y conductor de programas de televisión.

treinta minutos de ventaja —el juez que dejamos en la línea de partida dice que solo fueron quince—, tal vez el año que viene nos neguemos a aceptar ningún tipo de ventaja. Cómo olvidar —prácticamente repitiéndose una vez más, sin ningún tipo de exageración— los recibimientos que en todos los lugares nos hacían los campesinos y obreros serranos; sin exageración —repito—, porque aunque en el pasado eran más frecuentes de noche que de día, por circunstancias de la aviación enemiga, se repetía, casi idénticamente, en muchos lugares, el mismo calor, entusiasmo y cantidad de presentes en todos los recibimientos, tanto en 1958 como en los días recientes de 1966; la ayuda de nuestros campesinos y trabajadores de las montañas sin la cual hubiese sido prácticamente imposible triunfar en la guerra de liberación, como imposible es para cualquier contrarrevolucionario o agente del enemigo tratar de alzarse en nuestras montañas con la oposición de nuestros campesinos y trabajadores serranos, traducido organizativamente en sus compañías y batallones serranos.

Igualmente, a través de este recorrido, creo que todos tenemos que convenir en dejar constancia de nuestro agradecimiento a la Unión de Jóvenes Comunistas, que con la ayuda del Partido y del Ejército planificó esta marcha; a las unidades de las tropas serranas que con varios días de anticipación tenían perfectamente organizado el recibimiento en los diferentes campamentos y, muy especialmente, al compañero Ogando, de la dirección de la Unión de Jóvenes Comunistas, al compañero comandante Omar Isert Mojena y al compañero Cecilio Sánchez, miembro del Buró Provincial del Partido aquí en Oriente.

Nunca olvidaremos nosotros la voluntad que pusieron de manifiesto todos los participantes de esta marcha. Una vez más quedó comprobado que más que las fuerzas físicas, la fuerza moral y la voluntad pueden conducir al ser humano a realizar hechos y hazañas superiores a lo que somos capaces de imaginar.

Comparto la opinión de todos los oficiales que participaron en esta marcha de la admiración que despertaron todas las

mujeres —y muy especialmente las muchachitas, se les puede decir, de secundaria básica, que con los pies ampollados, con los tobillos torcidos en algunos casos, las vimos ascender todas esas montañas, protestando cuando intentábamos quitarles las mochilas, protestando aún más violentamente cuando insistíamos en que tomaran algún carro para llegar al próximo campamento, y llorando cuando ya sus fuerzas físicamente no les permitían seguir andando, sobre todo algunas que padecían de asma y otras deficiencias físicas que, en honor a la verdad, en la mayoría de los casos fueron vencidas.

Así llegamos a nuestra meta, con una exactitud absoluta, de acuerdo con la planificación previamente establecida y, además, teniendo en cuenta —entre otras cosas— la proximidad del ciclón y la cantidad de actos programados que teníamos para nuestra llegada a Mayarí Arriba, obviamos a última hora el campamento de El Arpón, que fuera sede de la comandancia de la Columna 17 Abel Santamaría, que felizmente coincidió también con el día en el que apareció «la vieja Inés»<sup>113</sup> —que hoy acabó de azotarnos—, por lo cual de no haber llegado a Mayarí Arriba con un día de anticipación como hicimos, nos hubiésemos visto en situaciones apretadas, de las cuales no dudamos que hubiésemos salido igualmente airosos.

Aquí en Mayarí se les tenía prevista para la noche de hoy una gran concentración de unos diez mil o doce mil obreros y campesinos del regional de este Segundo Frente. Se les iba a poner de manifiesto el agradecimiento y reconocimiento de nuestros trabajadores de la montaña hacia ustedes; igualmente, para el día de mañana una gran fiesta —que ante las actuales circunstancias es lógico tener que suspenderla—, así como una serie de actividades: visitas a exposiciones relativas a la lucha en estas regiones, que según y cómo amanezca el día de mañana podremos realizar o no, ya que por la planificación del transporte la partida de aquí será pasado mañana,

<sup>113</sup> Rejuego recurrente entre el nombre del huracán Inés y el conocido estribillo infantil, devenido en nana: *Cachumbambé / la vieja Inés / que fuma tabaco y toma café.*

día 2. Y como creíamos, creemos, que interpretando el sentir y la voluntad de que les vimos hacer galas en días pasados, debíamos con ciclón o sin ciclón hacer la graduación, hoy aquí estamos llevándola a cabo, a pesar del ciclón.

El ciclón que en el día de hoy azotó esta provincia, pasó al oeste del lugar donde nos encontramos.

Por las medidas previamente tomadas, aunque aún no sabemos los resultados finales, suponemos que las pérdidas en vidas humanas tienen que haber sido mínimas. En la tarde de hoy, aquí en Mayarí Arriba, perdimos un compañero sargento del Ejército Rebelde que, más bien por una imprudencia, al intentar pasar el río Mayarí Arriba, pereció ahogado.

Los daños materiales aún los ignoramos; no obstante, se ha decidido, para rehabilitar el café en las zonas afectadas por el ciclón, para darle un impulso a la producción, para recuperar el terreno perdido y avanzar mucho más, para resarcirnos de esta nueva herida ocasionada por la naturaleza, se ha decidido que a partir de mañana dediquemos diez mil soldados del Ejército de Oriente, además de diez mil reservistas de las ciudades de esta provincia para internarse en las montañas y zonas afectadas.

Junto al ciclón, al amanecer de hoy, también —como seguramente sabrán ustedes— durante el amanecer del día 29, o sea, el de ayer, un avión pirata atacó, en horas de la madrugada, aprovechando la oscuridad de la noche y en vuelo rasante, la termoeléctrica en construcción en Nuevitas, así como almacenes de azúcar próximos a esta, sin lamentar ningún tipo de víctimas ni tampoco ningún daño.

Es decir que piratas por allá, ciclones por acá, nada podrá detener la marcha de la Revolución.

No sabemos si ese nuevo ataque de procedencia nortea, como todos, constituye el comienzo de una nueva etapa de agresiones de ese tipo, o más bien fue como un tardío e insignificante saludo al sexto aniversario de nuestros Comités de Defensa de la Revolución.

En lo que respecta a los pilotos, pues ya Fidel se lo dijo un día: «Piloto que caiga aquí, si tiene tiempo, que se haga el *hakariri* en el aire, o se lo haremos nosotros».

En cuanto a los daños: ninguno.

En cuanto a su deseo y el deseo de sus amos de seguir este tipo de agresiones, de provocaciones; pues no un avioncito pirata, sino miles y miles de aviones, desde hace más de dos años bombardean tanto el sur como el norte de Vietnam, y ni en el sur han podido aplastar la guerra de liberación, ni en el norte han podido aplastar la voluntad de luchar de nuestros hermanos vietnamitas.

Y si un día nos viésemos en las mismas circunstancias, pueden estar seguros nuestros hermanos vietnamitas de que combatiremos con el mismo patriotismo y el mismo coraje que lo están haciendo ellos, aprovecharemos todas las grandes experiencias que de dicha agresión imperialista también se están derivando para los pueblos revolucionarios, como el nuestro.

Es decir que ya sean factores de la naturaleza, ya sean como consecuencia de agresiones, de contrarrevolucionarios o imperialistas, desde hace tiempo tenemos que irnos acostumbrando a hacerlo todo, a enfrentarnos a las nuevas dificultades que se presenten, sin dejar de hacer lo que estábamos haciendo antes. Enriquecer nuestras experiencias en las luchas tanto contra los enemigos humanos o zoológicos de nuestra Revolución como contra los elementos de la naturaleza.

Porque el imperialismo está ahí, y aquí estamos nosotros con nuestra Revolución socialista dispuestos a continuar con ella hacia adelante. Nuestro país está en el mar Caribe y es una desgracia que sea una ruta de ciclones anuales, muy especialmente este año, donde hoy acabamos de pasar uno, en junio se presentó el primero, que azotó la capital,<sup>114</sup> y ya está formándose o avanzando otro, a unas trescientas millas al este de Puerto Rico.

Es decir que en nuestra Revolución —por un motivo o por otro— no hay tiempo para aburrirse ni para estar de vago tampoco.

<sup>114</sup> El huracán Alma, que cruzó sobre la Isla de Pinos y La Habana el 8 de junio de 1966.

Las agresiones continuarán y los ciclones también. No ignoramos que las «goriladas» de nuevo cuño, que hoy asolan los pueblos del cono sur de nuestro continente, muy fundamentalmente la de Brasil y la Argentina, apadrinan, por delegación del imperialismo, la idea de la creación de una fuerza —mal llamada interamericana y de paz— para sofocar las rebeliones en este continente en ebullición y para un día intentar lanzarla contra nuestro país.

Fuerzas interamericanas de los países o gobiernos títeres de este continente, en que solo tendrían una representación simbólica de una compañía o de un batallón, como en el caso de Costa Rica, de un simple pelotón de policías, cuando la intervención de Santo Domingo: la bandera de la OEA, 99 % de las tropas y los medios atacantes, del imperialismo norteamericano.

Esa circunstancia nos obliga, por lo tanto, a mantener unas Fuerzas Armadas poderosas, unas Fuerzas Armadas desproporcionadas con nuestros recursos económicos y humanos, pero es necesario mantenerlas. No obstante, hay que hacer la Revolución, o seguir, con la Revolución a través de su desarrollo económico, fundamentalmente. Hay que estar fortalecidos y seguir organizándonos para estar más fortalecidos, para enfrentarnos a todo tipo de agresiones de nuestros enemigos.

Y también luchar, como en este caso, contra elementos de la naturaleza, todo es necesario hacerlo, que fuerzas tenemos para eso y mucho más.

No obstante, nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias han llegado a una etapa —aunque aún con deficiencias y limitaciones— en la que podrán cumplir la misión encomendada en lo que respecta a su disposición y preparación combativa, y podrán irle dando, cada día más, una ayuda mayor a la producción, muy especialmente a la agricultura.

Y a nuestros oficiales superiores, además de las virtudes que se les exigen para el desempeño de sus funciones, habrá que añadirles dos más, habrá que exigirles dos factores más: el de la economía, en el aspecto de poder hacer lo mismo o más con menos recursos, y en la economía en el aspecto de saber planificar y proponer a la superioridad el empleo —en

tiempo de paz— de los vastos recursos que el pueblo ha puesto en nuestras manos.

Es decir que, ahorrando, haciendo lo mismo —o más con menos— y planificando, sin reducir la preparación ni disposición combativa, poder brindar planificadamente todos los recursos con que contamos para la producción de la agricultura.

Esos son una serie de planteamientos que, en forma más ampliada y detallada, expondremos a nuestros oficiales superiores y que por primera vez públicamente expongo aquí. El mismo planteamiento se hizo al mando superior de nuestra Defensa Antiaérea y Fuerza Aérea, y se decidió que, sin ningún tipo de perjuicio para nuestra defensa antiaérea, podíamos hacerlo. Le propusimos al Comandante en Jefe —que aceptó—, y decidimos anular las compras de varios helicópteros y aviones de transporte, y con esos recursos, sobrándonos aún dinero, adquirir cien aviones de fumigación Antónov-2. Y no solo eso, sino que pasaremos a conservación partes de nuestras unidades de helicópteros —que en breves horas pueden ser activadas nuevamente en casos de peligro—, y pasaremos permanentemente más de doscientos cincuenta oficiales de nuestra aviación para que piloteen y le den mantenimiento a esa gran flota de aviones de fumigación que —unida a la que ya poseemos— podría regar millares y millares de caballerías con fertilizantes, abonos químicos, etcétera.

Y esos oficiales y técnicos no dejarán de ser militares, ni dejarán de recibir su preparación combativa. Por ciclos determinados, pasan escuadrones enteros a la producción, y cuando concluya el ciclo, vuelven a su preparación combativa para ser sustituidos por otros escuadrones.

Pasamos a conservación una parte de la gran cantidad de helicópteros con que contamos, lo que, además de ahorro de todo tipo, prolongará la vida y la explotación de dicha técnica, y nos ahorrará la adquisición de otros nuevos.

Nosotros contamos con más de veinte mil vehículos: una parte en explotación, una gran parte en reserva. Y, realmente, es criminal pasar por nuestros parqueos y observar miles de vehículos ociosos, simplemente para ser utilizados en caso

de guerra. Pasamos por nuestros talleres y vemos decenas de magníficos talleres móviles, inutilizados en tiempo de paz, planificadamente para ser empleados en tiempo de guerra.

Y ya no somos el ejército guerrillero de los primeros tiempos; ya no somos los jóvenes inexpertos, muy expertos en cuestiones guerrilleras —que no hemos abandonado—, pero ignorantes absolutamente de la dirección de un ejército moderno, de la relación de la estrategia con uno de los factores más importantes que es la economía del país. Y aunque es muy poco lo que aún sabemos y mucho lo que nos falta por aprender, hemos aprendido algo, lo suficiente para —con la manga al codo— tratar de ahorrarle a nuestro pueblo el máximo posible sin disminuir el fortalecimiento de sus defensas, y volcar esos recursos en tiempo de paz hacia la producción.

Lanzaremos en nuestras fuerzas armadas la consigna de que, en tiempos normales —y a eso de ataques por allá y ciclones por acá le podemos llamar sin ningún temor tiempos normales—, toda la ayuda para la producción, y en tiempos de peligro, toda la ayuda para la defensa.

Y eso podemos hacerlo cada vez en mayor escala. Los mayores obstáculos que para eso se nos presentan, son el «sectorialismo» que aún existe en nuestro Estado revolucionario, el «guerrillerismo»<sup>115</sup> que aún existe en muchos organismos del Estado. Porque si la guerrilla es la mejor táctica de lucha para las naciones subdesarrolladas y explotadas por el imperialismo, es el peor método que puede emplearse en un Estado revolucionario.

Y de ese guerrillerismo, de ese sectorialismo, también naturalmente que hemos participado los que fundamentalmente trabajamos en las Fuerzas Armadas.

Y naturalmente que el transporte hay que defenderlo, porque sabemos las horas que tardan en movilizarse las diferentes unidades militares. Pero si ya vemos organización, si ya vemos

<sup>115</sup> Actitud de comportarse como en la guerrilla, potenciando la cohesión del grupo y la improvisación, de acuerdo a como se presenten las situaciones.

que se va eliminando el guerrillerismo en algunos sectores estatales, es natural que podamos dedicar miles de nuestros transportes de reserva a la producción, porque en forma planificada y con la misma disposición podremos emplear todo el transporte de la nación en caso de una agresión. Y así sucesivamente, con toda la técnica, recursos y cuadros con que contamos.

Es decir que en esos aspectos vamos avanzando. Y mientras más avancemos organizadamente, más baratos pueden salirle a nuestro pueblo los gastos de su defensa y mayor ayuda podríamos dar a la producción; de la misma forma que haremos el mayor esfuerzo, por nuestra parte, por darles —dentro de las posibilidades de nuestros recursos— la mayor ayuda posible a las gigantescas tareas de educación que se están llevando a cabo en el país.

Realmente, son impresionantes las cifras que ya se pueden exhibir de nuestros estudiantes, tanto en las universidades como en las secundarias, como en las primarias.

En estos momentos, en las tres universidades del país, con los nuevos ingresos, entre ellos, los que se encuentran estudiando en el extranjero, tenemos unos treinta mil estudiantes universitarios. No tenemos aquí los datos de secundaria, pero solamente la matrícula de primaria del presente año ascendió a la cifra de 1 350 000 alumnos.

Ustedes habrán observado, en este recorrido por las montañas, cómo ya los niños serranos tienen el nivel escolar correspondiente a su edad; habrán observado también cómo nos encontramos niños que ya cumplieron o pasaron el sexto grado y aún no pueden seguir estudiando. Y debe ser una tarea de todo el gobierno, de todos los organismos estatales, de todo el Partido y la Juventud, buscar una solución —por lo menos durante este año— para poder rescatar, antes que sea tarde, a todos los jóvenes que han tenido que abandonar sus estudios por no existir en las regiones donde viven secundarias o preuniversitarios, y por no tener posibilidades el Estado, durante el año actual, de proporcionarles becas, por cuanto ya tenemos en estos momentos 150 000 becados que se les proporciona

de todo, y lo que más hace falta en este momento es precisamente espacio para albergarlos.

Es decir que entre las tareas que está realizando la Revolución —sin quitarles la importancia que tienen las demás—, pienso que la inversión más fructífera que está haciendo nuestra Revolución la hace con ustedes, la hace con todos los jóvenes que pueda poner a estudiar.

Y es justo que si siempre estamos lamentándonos por la falta de cuadros —empezando por nuestras propias Fuerzas Armadas donde aún el promedio de escolaridad está por debajo de los requisitos que exige la técnica militar moderna que poseemos— y en todos los organismos estatales y de Partido constantemente estamos escuchando los lamentos de la falta de cuadros preparados en todos los aspectos, que no desaprovechemos la oportunidad y dejemos sin resolver este «bache»; que como consecuencia de nuestro desarrollo no perdamos esas posibilidades de miles de jóvenes que dejarían los estudios, cuando aún con un pequeño esfuerzo para este año podríamos resolver, y empezar a pensar cómo resolveríamos esta misma situación, multiplicada varias veces para el año próximo. Todo está en tener voluntad. La misma que tuvieron ustedes para vencer las diferentes montañas y obstáculos que se encontraron por el camino durante estos diez días.

La ocasión se presta, al concluir, para recordar brevemente estos ocho años pasados, ya que el mismo proceso de las marchas de los días recientes así nos lo permitía.

Realmente, tenemos un pueblo que es una sola y poderosa familia tras un mismo objetivo. Recordamos los años anteriores al 1.º de enero de 1959: el golpe de Estado que los universitarios recordarán; aquella primera acción del 26 de julio de 1953, que cuando se llevaba a cabo, los estudiantes secundarios aquí presentes tenían uno, dos o a lo más tres años de edad; el «tira y jala» de la lucha contra Batista, los partidos burgueses que se esfumaron ante la situación difícil; las diferentes tesis o estrategias que se elaboraban para enfrentar al pueblo o dirigir al pueblo en la lucha contra Batista.

Recuerdo cuando al compañero Fidel se le alegaba que para destruir la tiranía hacía falta un gran movimiento de masas, y Fidel contestaba que estaba de acuerdo, pero cómo mover las masas era la gran incógnita que se presentaba. De ahí que el Moncada intentara ser un motor pequeño que echara a andar el motor grande de las masas. Y el Moncada se llevó a cabo con sus aspectos positivos, con la gran experiencia que permitió acumular, con la mayor madurez que permitió adquirir. El motor pequeño falló aquella vez y los años de cárceles y de exilio nos ayudaron a madurar más, y en diciembre de 1956 el motor pequeño venía en forma de un pequeño yate llamado *Granma*<sup>116</sup> con ochenta y dos hombres adentro. Y el motor pequeño echó a andar el motor grande de las masas.

Empezó la guerra de liberación. La fe solo mantuvo a un grupo reducido de hombres, que no todos, o casi ninguno, teníamos fe en un triunfo tan rápido, y la tuvimos días después o meses después, porque nos la inculcó nuestro jefe, nos la enseñó nuestro jefe. Y esa fe de un grupo reducido empezó a ser la fe de una región montañosa y después de un país entero que se enfrentó a la tiranía y sus sostenedores.

Y llegó el 1.º de Enero con un pueblo triunfante, con un pueblo aún dividido, con un pueblo que, por decepción tras decepción, desengaño tras desengaño, solo en aquellos momentos tenía fe. Y la Revolución, con sus primeras medidas, empezó a estremecer la conciencia de todos los habitantes de este país, no importa si vivían en el Country Club de la capital, o en la región de Maisí, en Baracoa; no importa si vivían en el FOCSA,<sup>117</sup> o en un misérrimo bohío en cualquiera de los picos de nuestras montañas orientales; la Revolución profunda estremeció todas las conciencias y tocó a las puertas de los poderosos, de los explotadores, de los burgueses, y les dijo: «Aquí está tu

<sup>116</sup> Se refiere a la llegada del yate *Granma* a las costas cubanas el 2 de diciembre de 1956.

<sup>117</sup> Edificio de apartamentos de lujo ubicado en el Vedado, La Habana. Recibe el nombre de las siglas de la asociación Fomento de Obras y Construcciones Sociales Anónimas.

hora, aquí llegó tu hora». Y la Revolución tocó a la puerta de todos los hogares de nuestro país, haciendo justicia con los poderosos, haciendo justicia con los explotadores. Tocó a la puerta del desempleado, tocó a la puerta de los niños famélicos que morían por miles en todo el país. Y basta recordar en esta propia región, en este propio valle de Mayarí Arriba, en que hubo años, en la etapa de las lluvias, en que a veces moría 80 % de los niños nacidos durante ese año. Recordamos esta región —que no era de las peores precisamente—, donde, a veces, por el camino y en las camillas morían los enfermos que tardaban días en llegar al primer camino asfaltado de la carretera que pasa por Songo. La Revolución tocó a las puertas de esos niños que no tenían escuelas, que no tenían salud; tocó a la puerta del negro discriminado, de la mujer igualmente discriminada; la Revolución tocó a todas las puertas: a unos para expropiarles lo que ellos le habían expropiado al pueblo trabajador; a otros para reintegrarles lo que había salido de su sudor y de su trabajo diario.

Y hemos, en medio de todas las dificultades e inexperiencias, seguido, un día tras otro, mes tras mes, año tras año, hemos seguido avanzando, venciendo obstáculos. Hay miopes aún sueltos por ahí. resentidos en la mayoría de los casos, que solo su ceguera les permite ver a tres metros de distancia, y a tres metros de distancia, pues, solo se ven detallitos y problemas insignificantes, incapaces de ver la perspectiva en su conjunto del proceso de nuestra Revolución. Hay «cucarachas» que solo necesitaríamos levantar la punta del pie, sin separar el talón del suelo y volver a bajar el pie, y estaría liquidado el problema, pero eso sería precisamente lo más fácil y eso no es lo que cuenta. Lo que cuenta es que, en una población de más de siete millones de habitantes, entre un grupo de «cucarachas», se levanta un pueblo entero, deja a un lado lo que no sirve y avanza incontenible hacia las metas que se ha trazado.

Y ese pueblo, en su juventud, hoy aquí en esta graduación, tiene una representación; en las graduaciones cada vez mayores, y llegará el momento en que se harán masivas, de miles y miles, tendremos la mejor representación de ese pueblo; sin

que nunca nos olvidemos de los que hacen posible que podamos estudiar sin ningún tipo de preocupación, sin que nunca nos olvidemos de ese campesino trabajador serrano, que con la piel curtida por el trabajo, con las manos encallecidas por los más rudos trabajos, nos recibían y nos alentaban a lo largo del camino, recibiéndonos en cada uno de los campamentos donde llegábamos.

Piensen los compañeros graduados, que han tenido oportunidad de ver no la faz a veces lujosa de una parte de nuestra capital, sino la faz real de la inmensa mayoría de nuestro país, que en parte pudimos observar a través de este recorrido que aquí concluimos; piensen, después de lo que hemos visto, en lo mucho que aún nos queda por hacer, piensen en las grandes tareas que aún tenemos que enfrentar.

Pero dedíquense a sus respectivas tareas con la misma voluntad con que se enfrentaron a las montañas; dedíquense a emprender esas tareas con la misma fe que ha sabido Fidel inculcarnos a todo nuestro pueblo; dejen a un lado los detalles, las cosas sin importancia y concentren la atención sobre las grandes metas estratégicas de nuestro desarrollo económico. Tener fe en nuestro porvenir y empezar, junto a nosotros, a corresponsabilizarse con todas esas grandes metas.

Y es necesario que, a través de este mismo recorrido, o de otras regiones o rutas o caminos que recorrieron combatientes en etapa reciente, o nuestros antepasados —eso no depende de nosotros, sino de los próximos graduados y de los próximos estudiantes de secundaria—, marchen los futuros graduados y estudiantes.

¡Hasta el próximo viaje!

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

*(Ovación).*



## Discurso en la graduación del tercer curso de la Escuela Básica Superior General Máximo Gómez

La Habana, 22 de julio de 1967

Compañeros:

Con este acto de graduación damos fin en el día de hoy al tercer curso de la Escuela Básica Superior de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

La forma exitosa en que este se desarrolló nos llena de satisfacción. Esto fue posible gracias al trabajo de todo el colectivo de la escuela, por lo que quiero felicitarlos a todos por igual: a los compañeros que con su estudio constante y abnegado han logrado vencer las múltiples y complejas materias de estudio, a los profesores cubanos que ya en este curso dieron un importante aporte a la escuela y a los profesores soviéticos que han trabajado arduamente —ganándose nuestro profundo agradecimiento—, parejamente con los demás compañeros asesores soviéticos que en las diferentes unidades de nuestras Fuerzas Armadas ayudan a la formación de nuestros cuadros militares.

La experiencia de los cursos anteriores, el mejoramiento de la base material de estudio, así como el aumento del tiempo de duración, han sido factores que han contribuido a la calidad de este curso que hoy concluye.

Esta graduación reviste gran importancia, porque ayuda a fortalecer más aún nuestras Fuerzas Armadas. La Revolución, constantemente amenazada, se ve obligada a desarrollar y fortalecer cada vez más su aparato militar, y ustedes, con la calificación que han adquirido, serán de gran utilidad en nuestras

unidades, sus conocimientos se traducirán en más disposición combativa, mejor preparación combativa y, por lo tanto, más eficacia a la hora del combate.

El ambiente, al regresar ustedes a sus respectivas unidades, está cargado de acontecimientos importantes. Los enemigos de Cuba agitan históricamente en el continente todo tipo de calumnias, infamias y amenazas. Con gran fanfarronería hablan de nuevas agresiones económicas, políticas y militares. La batuta de los imperialistas norteamericanos dirige el coro de ladridos, acusando a nuestro país de todo lo que se les ocurre. Quieren asustarnos y quieren presionar a los amigos de Cuba y, a la vez, indudablemente con marcado interés, preparan las condiciones para ir pasando escalonadamente a ejecutar sus planes de agresión contra nuestro país.

La creciente ola revolucionaria en América Latina, la demostración ejemplar y heroica de Vietnam, la consigna de crear dos, tres, muchos Vietnam, y las valientes guerrillas que combaten en las montañas de América, los llena de pánico.

Consciente de cómo está la situación, el imperialismo se prepara para tratar, con su enorme poderío, de ahogar en sangre la revolución latinoamericana. Por eso invadió con miles de sus soldados a Santo Domingo, presta ayuda de todo tipo a sus títeres, prepara en sus escuelas a los gorilas y envía presuroso sus «boinas verdes» a Bolivia.

Hacer una relación de todas las amenazas, declaraciones, conferencias, comisiones, correcciones, etcétera, es prácticamente imposible; harían falta para ello varios volúmenes. Basta, escogidos prácticamente al azar de las toneladas de papel invertidas en dichas faenas, señalar algunos hechos:

La inmensa mayoría de los gobiernos títeres de este continente nos acusan de todos sus problemas. Si hay una huelga obrera, son los agitadores castro-comunistas; si hay una huelga estudiantil, la mano del castro-comunismo; si una manifestación por las calles, idéntico calificativo.

El grueso, lo de más peso, proviene de la prensa imperialista de los Estados Unidos y muy especialmente de sus dirigentes civiles y militares más importantes.

De ahí vemos cómo, durante los días de febrero y marzo, en los informes periódicos que los jefes de las Fuerzas Armadas norteamericanas hacen en el Senado yanqui, declararon el almirante David McDonald, jefe de las Operaciones Navales; el general Harold Johnson, jefe del Estado Mayor del Ejército; el general John Corner, jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire; y el general Wallace Greene, comandante en jefe de los Marines.

A preguntas de los senadores, iban dando diferentes explicaciones, que la censura militar cuidadosamente limitó a algunos párrafos muy significativos. Por ejemplo, el senador demócrata John Stennis hacía tres preguntas a los jefes de las Fuerzas Armadas:

- 1) Suponiendo que la guerra de Vietnam continúe, ¿qué ocurriría si estallase en Europa un conflicto bélico general con armamento convencional?
- 2) Suponiendo que la guerra de Vietnam continúe al nivel actual, ¿cómo podrían enfrentarse los Estados Unidos a una segunda guerra similar a la de Vietnam que estallase en otra parte del mundo, en Cuba, por ejemplo?
- 3) ¿Qué ocurriría si la guerra europea estallase al mismo tiempo que una segunda guerra de tipo de la de Vietnam, mientras continuaba asimismo esta última?

La respuesta de los jefes militares de los Estados Unidos fue que estaban preparados para varios Vietnam, para varias guerras convencionales, etcétera.

Recientemente, un estudio de una institución llamada The Brookings Institution<sup>118</sup> aseguraba que Cuba ha sido siempre un problema para Estados Unidos. Esta declaración es de principios de este mes. Señalaba que desde los años de Jefferson<sup>119</sup> hasta nuestros días —se refiere a un estudio que será

<sup>118</sup> Fundada en 1916, con sede en Washington, con la tarea de realizar investigaciones que conduzcan a resolver los problemas que enfrenta la sociedad a nivel local, nacional y global.

<sup>119</sup> Thomas Jefferson (1748-1826). Tercer presidente de los Estados Unidos (1801-1809). Redactó la Declaración de Independencia.

publicado próximamente en un libro dividido en diez capítulos por diez autores diferentes— el problema ha adoptado diversas formas, pero en el fondo siempre ha sido el mismo, para añadir que «generaciones de estadistas norteamericanos se preguntaron: ¿qué hacer para asegurar que Cuba, que se halla en las rutas comerciales hacia el istmo panameño y a unas pocas millas de nuestro territorio, no se convierta en una base desde la cual potencias extracontinentales hostiles a los Estados Unidos puedan lanzar ataques contra nuestro país?».

Sigue diciendo:

Las perspectivas que habíamos temido, se materializaron con la ascensión de Fidel Castro y la subsecuente identificación de su gobierno con los Estados comunistas del mundo. No solo un gobierno del hemisferio occidental, o sea, Cuba, es aliado con nuestro declarado antagonista en la guerra fría —se refiere a la Unión Soviética—, sino que un importante punto militar y estratégico de esta parte del mundo está a disposición de potencias extracontinentales.

Van a editar un libro de diez capítulos y de diez autores diferentes ahondando sobre el tema.

La desfachatez que muchas veces hemos escuchado por boca de los renegados que han abandonado nuestro país, adquiere mayor importancia cuando de la misma ya se hacen eco algunas instituciones de carácter internacional, como lo es una Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de la OEA, que hace unos días declaró que había llegado a la conclusión de que las autoridades carcelarias cubanas extraen la sangre de numerosos presos políticos condenados a muerte, sin contar con la autorización de estos, para después enviarla a Vietnam.

La posibilidad de una invasión venezolana contra Cuba ha sido mencionada en Caracas por una alta autoridad militar —se trata del coronel Juan Manuel Sucre Figarella, director de la Academia Venezolana de Artillería—, en presencia del presidente Leoni.

En los ambientes vinculados a una próxima Reunión de Consulta de Cancilleres de la OEA que llevarán próximamente a cabo en el mes de agosto, se está analizando el problema de las guerrillas castristas en el continente y de alguien surgió una nueva iniciativa que contemplaría la posibilidad de una protesta colectiva contra la Unión Soviética. Ella estaría basada en la ayuda económica que Cuba recibe de dicho país.

Mientras tanto, la Comisión Investigadora que analizó la cuestión de las guerrillas venezolanas, continúa trabajando sobre el informe que presentará en dicha Reunión de Consulta de la OEA.

Sobre esas investigaciones que dichas comisiones están realizando para satisfacer y acrecentar el histerismo de los enemigos de nuestra Revolución, tanto los amos imperialistas como sus títeres latinoamericanos, podremos darles muchos datos, de mucha importancia y de una gran variedad, a los cuales más adelante nos referiremos.

Pero antes, como parte de esa campaña cada vez más creciente, y de la cual se han hecho eco altos dirigentes del imperialismo norteamericano, permítaseme leer un cable que con fecha de principios de este mes llegó desde Alaska.

Alexei Kosiguin<sup>120</sup> —es un cable de la AFP— trató de disuadir a Fidel Castro de exportar a América Latina la Revolución Cubana, afirmó ayer lunes el vicepresidente norteamericano, Hubert Humphrey,<sup>121</sup> en el transcurso de una conferencia de prensa.

Humphrey, que se detuvo en Alaska de regreso de Corea del Sur, donde concurrió a la farsa de la continuidad del poder del títere imperialista Pak Chung Hee,<sup>122</sup> precisó

<sup>120</sup> Alexei Kosiguin (1904-1980). Presidente del Consejo de Ministros de la URSS (1964-1980).

<sup>121</sup> Hubert Horatio Humphrey Jr. (1911-1978). Vicepresidente de Estados Unidos (1965-1969).

<sup>122</sup> Pak Chung Hee (1917-1979). Presidente de la República de Corea (1961-1979).

en dicha conferencia de prensa que en las entrevistas de Glassboro:<sup>123</sup>

Johnson declaró a Kosiguin que Estados Unidos veía con muy malos ojos las actividades del gobierno y de los agentes cubanos en América Latina y la exportación de armas a los revolucionarios del continente.

Sigue diciendo Humphrey: «El presidente Johnson solicitó, al parecer, al presidente del Consejo soviético, que hablase de eso al Primer Ministro cubano. Sabemos que lo ha hecho muy firmemente», afirmó Humphrey para concluir.

Que nosotros sepamos, el vicepresidente de los Estados Unidos es un señor responsable de cosas sin importancia, que además de algunos viajecitos de carácter formal y funciones protocolares, su gran misión es esperar que muera el presidente para ocupar su cargo, no importa si la muerte es natural o consecuencia de los magnicidios que estamos acostumbrados a presenciar en la historia de dicho país.

Pero parece que el actual vicepresidente de los Estados Unidos, además de sus funciones sin importancia, se ha dedicado últimamente a cultivar intrigas de carácter internacional.

Bien se ve que a pesar de los esfuerzos constantes que realizan los agentes de la CIA para hurgar sobre esos problemas de nuestras relaciones con otros países hermanos, Humphrey, el vicepresidente de los Estados Unidos, y su Gobierno, ignoran que las relaciones entre Cuba y la URSS solo pueden existir sobre la base del más estricto respeto mutuo y absoluta independencia, y es sobre esas bases que surgieron, se mantienen hoy y habrán de mantenerse siempre.

Pero, además, contestándole al señor Humphrey, vicepresidente de los Estados Unidos, nosotros no tenemos papá; nuestro pueblo no tiene papá. Tuvo a la metrópoli española hasta fines del siglo pasado, derrotada por la guerra de medio siglo de nuestros mambises, y cuando llegó el momento de la

<sup>123</sup> Localidad del condado de Gloucester, estado de New Jersey, Estados Unidos.

«fruta madura»<sup>124</sup> proclamada por el presidente Jefferson años antes, y cuando ya teníamos vencida a la monarquía española en nuestra Guerra de Independencia, hicieron presencia y, apenas sin combatir, se adueñaron de esta isla los ejércitos imperialistas.

Y desde entonces el segundo «papá» fue el imperialismo norteamericano hasta el 1.º de enero de 1959. (*Aplausos*).

Por eso, señores imperialistas, no tenemos papá. No sabemos qué le han informado al señor Humphrey, ni quién se lo habrá informado, pero es evidente que se hace infantiles ilusiones.

Aprovechamos esta declaración del señor Humphrey para decirle tanto a él como al señor Johnson, que el pueblo cubano «ve con muy malos ojos» todas las actividades bandidas que el imperialismo está realizando contra este continente y en este caso concreto contra nuestro pueblo.

Igual que en el caso anterior sobre las infamias que de nuestro país se dicen, no podemos traer aquí detalladas cada una de las actividades subversivas que desde los primeros instantes del triunfo de nuestra Revolución los distintos gobiernos imperialistas han realizado contra nuestro país; ni disponíamos siquiera del tiempo suficiente ni antes ni ahora en el transcurso de este acto, en el cual necesitaríamos muchas horas para exponer todas esas actividades de nuestros enemigos.

A ellos hay que reconocerles una «virtud»: son unos bandidos que cuando cometen sus fechorías las niegan en el acto. ¿No somos acaso testigos de las continuas provocaciones de la base naval yanqui, a la entrada de la bahía de Guantánamo, donde cada vez que hacemos una denuncia, ya sea por disparar contra nuestros soldados, o ya sea por matar a nuestros soldados fronterizos o por herirlos, como ha sucedido en diferentes ocasiones, responden que esos muertos son consecuencia de nuestras pugnas internas y que ellos no han disparado?

<sup>124</sup> Se refería a que una vez Cuba separada de España tenía que pertenecer obligatoriamente a Estados Unidos.

Cada vez que protestamos de una provocación invierten cínicamente la situación, presentándonos a nosotros como provocadores. Y ellos son unos bandidos que mienten en el momento de las fechorías, pero la «virtud» que hay que reconocerles es que, al cabo de los años —y a veces no es necesario que transcurran tantos—, por ciertos resortes que mueven esa estructura difícil que es el imperialismo, afloran por boca, muchas veces de sus propios autores, las fechorías que antes habían negado.

Y aquí tenemos a un gran bandido: Dwight D. Eisenhower,<sup>125</sup> que fue presidente de los Estados Unidos. Escribió sus memorias: *Los años de la Casa Blanca*. Vamos a leer, sencillamente, unos párrafos escritos por la mano de Eisenhower.

«En cuestión de semanas, después que Castro entrara en La Habana, nosotros en el gobierno comenzamos a examinar las medidas que podrían ser efectivas para reprimir a Castro». Es decir, que en cuestión de semanas después de llegar la Revolución al poder, ya el señor Eisenhower y su gobierno estaban empezando a estudiar las medidas que serían efectivas para reprimirla.

¿Por qué? Porque desde el primer instante se dieron cuenta que había tomado el pueblo el poder en este país por primera vez. Y desde el instante en que se les dijo que su misión militar —que se encontraba aún anidada en el que fuera Estado Mayor de Batista en Columbia— abandonara el país, ya estaban estudiando las medidas para reprimirnos.

En otra parte, sigue Eisenhower:

Otra idea fue la de que comenzáramos a construir una fuerza anti Castro dentro de la propia Cuba. Algunos pensaron que debíamos poner la isla en cuarentena, argumentando que, si la economía cubana declinaba bruscamente, los propios cubanos derrocarían a Castro.

Y esas ideas, como otras que no cito aquí porque son muchas, que se plantearon durante las primeras semanas del

<sup>125</sup> Dwight David Eisenhower (1890-1969). Presidente de Estados Unidos (1952-1960).

triunfo de la Revolución, las fueron aplicando. Esas fuerzas anticastroistas fomentadas en el interior del país, fueron aquellas bandas de contrarrevolucionarios que tantas vidas nos costara aniquilar y tantos recursos dedicar, de las que hablaremos más adelante.

En cuanto a la cuarentena, aquí hemos vivido en una cuarentena permanente por medidas que posterior y paulatinamente fueron aplicando en los meses sucesivos.

En otra parte, sigue Eisenhower: «En todo caso, a principios de 1960, ya no había duda alguna en el gobierno de que había que hacer algo. La cuestión era: qué, cuándo y en qué circunstancias».

Esa frase de Eisenhower debemos siempre recordarla, tenerla presente, porque ellos jamás han renunciado —y al parecer jamás renunciarán— a destruir nuestra Revolución. Solo que se atienen a estas tres preguntas: qué, cuándo y en qué circunstancias. Y los aparentes y muy fugaces instantes de relativa tranquilidad en esta zona del Caribe nunca querrán decir que han desistido de su empeño.

Prosigue Eisenhower:

El 17 de marzo de 1960 yo le ordené a la Agencia Central de Inteligencia que comenzara a organizar el entrenamiento de los exiliados cubanos, principalmente en Guatemala, para un posible día futuro en que ellos pudieran regresar a su patria.

Dio la orden, por propia confesión en ese libro, el 17 de marzo de 1960, aunque, como señalamos con anterioridad, ya había dado otras muchas órdenes de agresiones a nuestro país, que fueron llevando a cabo.

Por citar solo datos estadísticos de las provocaciones en la base naval norteamericana de Guantánamo, desde 1962 hasta el pasado 14 de julio, en disparar con fusiles y pistolas, violar la línea divisoria, ofender a la enseña nacional cubana y disparar a la enseña nacional, lanzar objetos, piedras, etcétera, hacer actos pornográficos en presencia de nuestra guardia fronteriza, provocar incendios en nuestro territorio, ofender de palabra,

romper la cerca divisoria, echar agua con mangueras, aterrizar con helicópteros en el territorio nacional en algunos lugares como una provocación insolente y otros tipos de provocaciones variadas, tenemos un total de 5158 provocaciones, reconociendo que en lo que va de año, se han producido solamente sesenta y cuatro, que es una estadística mucho más baja para esta fecha que en años anteriores; sumándole la muerte de los compañeros soldados guardafronteras, de los compañeros heridos, de obreros asesinados dentro de la base, de obreros torturados dentro de la base...

Si no nos bastara el libro de Eisenhower, podríamos abrir el que con el título de *El gobierno invisible* escribieron David Wise y Thomas Ross, donde a grandes rasgos, señalando algunos ejemplos, hacen una parcial biografía de lo que es la monstruosa Agencia Central de Inteligencia, con sus actividades no solo en Cuba y en este continente sino en el mundo entero y en el cual dedican cerca de cien páginas a las actividades de la CIA contra Cuba, detallan la organización de la agresión de Girón, y donde se confiesa la participación de oficiales norteamericanos, no solo en la organización de dicha agresión, sino en la agresión directa; donde se pone de manifiesto toda la podredumbre, todo el cinismo, toda la desfachatez, de lo que es la entraña del imperialismo.

Podemos seguir —dejando ese libro— hacia el recientemente publicado y traducido a diferentes idiomas de *Los mil días de Kennedy*, escrito por uno de sus principales ayudantes, su consejero especial Arthur Schlesinger, donde también narra por menorizadamente acontecimientos anteriormente señalados.

La propia confesión del presidente Kennedy, como todo imperialista, negada en 1961, en los momentos de la crisis por la agresión de Girón, pero aceptada por él personalmente en una entrevista de prensa en 1963, cuando dijo: «Permítaseme decir que esos cuatro hombres estaban sirviendo a su país», ante una pregunta de un periodista, provocada por las gestiones que hacían las viudas de esos cuatro pilotos caídos mientras nos agredían. Y, además, como la OEA anda buscando pruebas, pues aquí tenemos más.

Recordarán que cuando playa Girón fueron derribados por nuestra aviación y nuestra artillería antiaérea varios aviones; algunos de esos aviones venían piloteados por oficiales de la aviación norteamericana —pertenecientes a la Guardia Nacional— a los que les habían dado una licencia temporal para que se incorporaran a la agresión.

Recordarán el Parte no. 3 del Comandante en Jefe en aquellos días de abril de 1961, donde señalaba —comprobándose una vez más la participación de los Estados Unidos en la agresión, que Stevenson negaba en esos momentos en las Naciones Unidas— el hecho de la captura del cadáver del piloto Leo Francis Bell, con los documentos que revelan su número de licencia para volar, su tarjeta de seguro social, con el registro para manejar vehículos con una dirección determinada, etcétera. El individuo en cuestión tenía una altura de cinco pies seis pulgadas.

Eso fue negado en esos instantes, fue negado por Stevenson, hasta que Kennedy no tuvo más remedio que aceptarlo públicamente.

La prensa y los familiares estuvieron indagando. Y en el propio libro de *El gobierno invisible* se lee que en ninguna de esas direcciones aparecía ningún ciudadano americano con esos datos. Para concluir, el propio libro de la Agencia Central de Inteligencia dice: «Lo que Castro tenía en sus manos, desde luego, eran las credenciales no de Leo Francis Bell, sino de Leo Baker, preparadas por la CIA, hechas con un apellido falso». Señala después que «los funcionarios clandestinos de la CIA con frecuencia tienen documentos falsos, y este era uno de esos casos».

A raíz de la muerte de dicho piloto su cadáver fue conservado en una cámara fría con la idea de entregarlo a sus familiares, igual que se hizo más tarde con el piloto del U-2 derribado durante la Crisis de Octubre. Pues bien, esta es la hora en que el gobierno de Estados Unidos no ha permitido a los familiares de Leo Francis Bell reclamar su cadáver y ahí está todavía esperando que dicho gobierno se digne autorizar a sus familiares la reclamación.

¿Están investigando las guerrillas? Aquí podemos dar muchos datos de guerrillas, además de los datos de Eisenhower,

de la orden que dio para la preparación de las fuerzas «anticastristas» para moverse dentro de Cuba. Vamos a ver a grandes rasgos las consecuencias de esa orden:

En nuestro país, cumpliendo órdenes de Eisenhower, a los pocos días del triunfo de la Revolución —como él mismo confiesa—, la CIA empezó a organizar bandas de contrarrevolucionarios en nuestras montañas. ¿Quién de ustedes no recuerda aquella etapa, ya que muchos de ustedes, compañeros graduados, fueron precisamente los que dirigieron las operaciones para aniquilar esas bandas?

Pues bien, en dos ocasiones, en las seis provincias de nuestro país existieron diseminadas bandas de contrarrevolucionarios; y llegó a haber ciento setenta y nueve bandas simultáneas asolando nuestros campos, incluso en el interior de la provincia de La Habana.

¿Quién organizó esas ciento setenta y nueve bandas? ¿O es que ya nos hemos olvidado? ¿Quién les lanzaba toneladas y toneladas de armamentos por paracaídas durante las noches, y aun durante los días, porque no teníamos apenas aviación y no podíamos malgastarla haciendo patrullas para poder reservar los pocos y destartalados aviones —correctamente orientado por Fidel— para que pudieran después en Girón jugar un papel como lo hicieron heroicamente?

¡Hasta de día lanzaban cargamentos en paracaídas! Ahí están las armas, ahí están los paracaídas, ahí están todos esos datos; que algunos, por inexperiencias de aquellos primeros años, se perdieron, pero que los que pudieron conservarse son sobradamente elocuentes y ejemplares pruebas de lo que estamos señalando. ¡Ciento setenta y nueve bandas en todo el país!

¿Nos olvidamos ya de lo que hacían, del asesinato de jóvenes adolescentes que enseñaban a leer y escribir al millón de analfabetos que aquí nos dejó la explotación imperialista, el asesinato de campesinos, de maestros, trabajadores, el asesinato de mujeres y niños; quemaban tiendas del pueblo, escuelas y granjas estatales?

En días atrás, rebuscando algunos datos, indignaban los partes que veíamos de todas aquellas fechorías. Ciento setenta y

nueve bandas que integraban 3591 bandidos alzados y armados. Una parte resultó muerta; otra parte, sancionada a diferentes penas por los Tribunales Revolucionarios.

¿Qué precio nos costó? Lo más valioso antes que todo: cerca de quinientas vidas de nuestros jóvenes combatientes, algunos casi adolescentes. ¿Cuánto nos costó en recursos materiales, sin poderse calcular con plena exactitud? Pues oigan bien, señores imperialistas y títeres que ahora andan buscando pruebas de acciones subversivas en este continente: hubo años que la lucha contra los bandidos nos costó cerca de 200 millones de pesos, y no es una exageración decir que, en su conjunto, nos costó entre 500 y 800 millones de pesos.

Recuerden cómo las aniquilamos cuando aún no teníamos un ejército organizado, aunque sí con buenos guerrilleros: fue necesario movilizar 50 000 obreros de las ciudades, fue necesario movilizar más de 50 000 campesinos en diferentes regiones del país.

Esa es una buena medicina para las guerrillas de América Latina. El gobierno que quiera aniquilarlas, que movilice 50 000 obreros, 50 000 campesinos, los arma y se acaban las guerrillas. (*Aplausos*).

Y nosotros no armamos tanto escándalo. Sencillamente denunciamos al imperialismo y aniquilamos a los bandidos contrarrevolucionarios —porque esos no son guerrilleros, guerrilleros fuimos nosotros, guerrilleros son los que hoy se baten en América, en Vietnam del Sur y otras partes del mundo—; esos eran bandidos contrarrevolucionarios, asesinos al servicio de la burguesía y el imperialismo.

Y muy calladamente, muy modestamente, cumplimos nuestra tarea.

¿Es necesario dar más pruebas de actividades subversivas en este continente? ¿Quién las inició? ¿Quién las patrocinó? ¿Quién es el que más uso ha hecho de la subversión en este continente y en el mundo entero? ¿Nosotros? ¿Este pequeño país? ¿Este pueblo con recursos limitados? ¿O los imperialistas?

¿Es necesario hablar de las infiltraciones de los agentes de la CIA? De eso existe una historia tan abundante como la otra.

¡Cuántos centenares y centenares de infiltrados! Yo creo que no viole ningún secreto si decimos aquí que nosotros sabemos qué persigue la CIA, y es muy sencillo. Algunas de las instrucciones que la CIA manda, antes las leemos nosotros, y algunas de las informaciones que la CIA recibe, también antes las revisamos nosotros. Desgraciadamente no es así siempre.

Es decir, que ese ejemplo demuestra que nosotros sabemos qué persigue la CIA, adónde se encamina, qué puntos son los que más le interesan, por qué intersticios trata de penetrar.

Y, además, nosotros también tenemos amigos. No tenemos una CIA, pero tenemos amigos. Y hay gente que se va de enemigo de la Revolución y, cuando conocen al monstruo por dentro, regresan como amigos nuestros y con algunos datos valiosos.

Debo decir aquí, que en determinado momento sucedió un hecho insólito: dos agentes de la CIA, caminando con sus propios pies, se presentaron en el Ministerio del Interior, en el edificio central; se aburrieron de trabajar con la CIA.

El criterio que actualmente sustenta la CIA es que, si la muerte de Fidel fuese la muerte de la Revolución, esto sería lo óptimo, pero incluso se conformarían con algo menos, que la muerte de Fidel promoviera un cambio de línea en la Revolución.

Nosotros aquí no estamos mancos y nunca dejaremos de responder de la manera cabalmente revolucionaria cada agresión del enemigo, es decir, profundizando más la Revolución y energizando al máximo su acción en el campo nacional e internacional. Si logran su propósito de asesinar a Fidel, ni destruyen la Revolución ni lograrán cambiar su línea, porque nuestro Partido y nuestro pueblo la sabrán llevar hasta sus últimas consecuencias. (*Aplausos*).

Esas cosas nos parece importante que se sepan, sobre todo para los cabezas calientes que andan planificando atentados;

pero, además, no solo eso: de producirse desgraciadamente una acción de ese tipo, sépase que aquí sobran miles de hombres capaces de inmolarse conscientemente para ir a castigar a los culpables sean quienes fueren y en cualquier lugar del mundo en que se encuentren. (*Aplausos*).

Sería bueno que se analizara el alcance de estas palabras, que hemos querido expresar serenamente y sin ningún tipo de jactancia. Otras cosas dirán los «estrategas». Recuerdo que en la lucha contra Batista había muchos estrategas.

Estaban los que, parados en una esquina, hacían los planes para derrocar a Batista o dándose tragos de *Irishball*<sup>126</sup> en una fiesta o sentados en un restaurante en cualquier esquina concurrida de La Habana: «Esto hay que hacerlo así». A esos les pusimos «estrategas de café con leche».

La Revolución triunfó y pensábamos que ya se habían eliminado dichos estrategas por la fuerza de los hechos, pero resulta que no.

Y los que trazaron la estrategia correcta en el pasado y lograron el triunfo de la Revolución, siguen siendo los estrategas que trazan el camino para el futuro de la Revolución, encabezados por el compañero Fidel, aunque existan por ahí, «estrategas de café con leche» todavía.

Pero no nos apartemos del tema de las pruebas y de la subversión en la América Latina. Todo —les decía— quieren atribuírselo a la Revolución Cubana, a los agentes «castrocomunistas», hasta las cosas más tontas, como un juez que recientemente, declaró en los Estados Unidos, después de capturar a unos traficantes de drogas, que dichas drogas provenían de Cuba.

¿Qué sucede en América Latina? En una forma rápida, permítaseme leer una serie de datos estadísticos, no de nosotros, no de ninguna institución cubana, sino de las instituciones internacionales de las que forman parte los propios Estados latinoamericanos.

«En América Latina la revolución es inevitable y lo único que puede hacer Estados Unidos es tratar de cambiarle su

<sup>126</sup> *Irish Highball*: jaibol de whisky irlandés, zumo de limón y soda.

carácter, orientar esa revolución para que sea menos dolorosa para nosotros». Este dramático reconocimiento lo hizo Robert Kennedy en el Senado de los Estados Unidos en noviembre de 1965.

Podemos coincidir con él en la afirmación de que la revolución de la América Latina es inevitable y podemos afirmar por nuestra parte que el imperialismo norteamericano no está en condiciones de cambiarle el carácter a esa revolución; que ninguno de sus esfuerzos reformistas, cualquiera que sea la complicidad de los Leoni, los Llera Restrepo,<sup>127</sup> Méndez Montenegro<sup>128</sup> y demás acólitos del reformismo o de la Alianza para el Progreso, les dará resultado. Y que todavía menos encontrarán una salida para sus problemas de América Latina en los gorilas tipo Onganía,<sup>129</sup> Stroessner<sup>130</sup> y Somoza.<sup>131</sup>

El mismo Robert Kennedy ha definido la situación latinoamericana con tres palabras: progreso, degradación e indigencia. «Los ingresos per cápita» —reconocen— «están por debajo de los cien dólares anuales para la América Latina en su conjunto. La ignorancia es general en casi todos los países». Admite que el cincuenta por ciento de los latinoamericanos son analfabetos. «Las epidemias y la desnutrición reinan en casi todos los países, y la mitad de los pobladores de la América Latina no llegan a la edad de los cuarenta años». «Viajar por la América Latina» —concluye Kennedy, el senador norteamericano— «es ver la terrible realidad de la miseria humana».

<sup>127</sup> Carlos Llera Restrepo (1908-1994). Presidente de Colombia (1966-1970).

<sup>128</sup> Julio Cesar Méndez Montenegro (1915-1996). Presidente de Guatemala (1966-1970).

<sup>129</sup> Juan Carlos Onganía (1914-1995). Presidente de facto y dictador argentino (1966-1970).

<sup>130</sup> Alfredo Stroessner Matiauda (1912-2006). Presidente de la República de Paraguay, bajo un gobierno de facto (1954-1989).

<sup>131</sup> Se refiere a Anastasio Somoza García (1896-1956) y sus hijos Luis Somoza Debayle (1922-1967) y Anastasio Somoza Debayle (1925-1980).

Por eso hemos dicho tantas veces a quienes fingen buscar en Cuba —y como ellos dicen en Castro— el origen de las rebeliones populares de la América Latina, que la solidaridad militante de nuestro país, de nuestra Revolución, con los movimientos guerrilleros y populares de América Latina, no es el origen de esas llamas que se extienden cada vez más por el continente y auguran el incendio revolucionario del porvenir.

La revolución surge allí como una necesidad imperativa de los pueblos y, en primer término, como una derivación ineluctable no solo de la miseria, sino de las revueltas incontenibles contra eso que Kennedy ha llamado la degradación, y que no es ni más ni menos que el mantenimiento de los hombres y mujeres del campo en condiciones infrahumanas. La situación de la agricultura latinoamericana es, al mismo tiempo, resultado y causa de un retraso económico general. Puede hablarse de un verdadero estancamiento, pues el ritmo de crecimiento continental es tan insignificante que resulta abolido por el crecimiento de la población, o sea, que el crecimiento demográfico es superior al ritmo de desarrollo económico y, por lo tanto, cada año que pasa habrá más miseria.

Los imperialistas han pretendido hacer creer que el retraso de la América Latina podría reducirse no creando más riquezas sino haciendo que nazcan menos niños.

En una frase que provocó la indignación de nuestros pueblos —y que un obispo de Brasil calificó como injuriosa—, Lyndon Johnson dijo hace poco que cinco dólares invertidos en el control de la natalidad, valen tanto como cien dólares aplicados a los que ya tuvieron el «infortunio de nacer en este mundo de nuestros negocios»; palabras textuales de Johnson.

Pero los pueblos de América Latina, de Asia y de África ni quieren aceptar los cien dólares per cápita aplicados por la aviación norteamericana o por los «boinas verdes» en Vietnam, ni los cinco pesos para impedir que nazcan nuevos niños.

Lo que quieren es precisamente acabar con lo que Lyndon Johnson llama «este mundo de nuestros negocios», que no

es otro que el mundo del imperialismo «en el que tantos niños tienen el infortunio de nacer», por citar la frase de Johnson. En las últimas conferencias de la América Latina, no solo la de la Cepal<sup>132</sup> y la de la FAO,<sup>133</sup> donde Cuba pudo participar y llevar la palabra revolucionaria, sino la misma reunión de Presidentes de Punta del Este<sup>134</sup> en que Lyndon Johnson y Dean Rusk<sup>135</sup> creyeron poder encubrir con palabras altisonantes la realidad de la América Latina, han servido para demostrar que los intereses de nuestros países y los del imperialismo de Estados Unidos son tan irreconciliables, que hasta los mismos lacayos tienen que expresar esa contradicción de manera más o menos disimulada.

En los últimos catorce años los negocios norteamericanos de Lyndon Johnson y sus amigos han obtenido en la América Latina ganancias netas de 15 278 millones de dólares. Las inversiones norteamericanas han llegado en 1966 a más de 11 000 millones, sobre un total de 50 000 millones en todo el mundo. Es decir, 20 %.

El promedio de sus ganancias es mayor que el de sus inversiones, habiendo sido de 28,3 en 1961; 27,8 en 1962; de 27,0 en 1963; y de 24,6 en 1964-65. Los teóricos del reformismo de la América Latina han postulado como solución para evitar el subdesarrollo y la lentitud del crecimiento, la multiplicación de las inversiones norteamericanas.

Ante un mal creciente, los yanquis y sus acólitos dicen que la solución son las inversiones americanas. Para que se lleven más riquezas para el norte y dejen más miserias en la América del Sur.

<sup>132</sup> Comisión Económica para América Latina.

<sup>133</sup> Siglas en inglés de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

<sup>134</sup> El 25 de enero de 1962 el presidente Osvaldo Dorticós Torrado denuncia la política de agresión del Gobierno de Estados Unidos contra Cuba.

<sup>135</sup> Dean Rusk (1909-1994). Secretario de Estado de Estados Unidos (1961-1969).

Pero los mismos datos de la Cepal y de los organismos oficiales yanquis nos revelan que solo entre 1951 y 1965, catorce años, mientras las inversiones norteamericanas llegadas a la América Latina fueron de 4288 millones, las ganancias remitidas desde la América Latina a los Estados Unidos fueron de 11 728 millones; es decir, que en catorce años —desde 1951 a 1965— invirtieron 4288 millones de dólares, y en el mismo tiempo se llevaron de ganancias netas 11 728 millones. Eso no lo decimos nosotros, lo dicen ellos mismos, sus instituciones y organismos oficiales.

Como lo subrayaba el compañero Fidel en su discurso en homenaje a los héroes de playa Girón en 1966, entre las ganancias, que fueron de 1567 millones y los intereses de los préstamos, que fueron de 573 millones, los envíos de la América Latina a los Estados Unidos superaron los 2000 millones de dólares.

En esos dólares, como se sabe, van envueltas la sangre, el hambre, la miseria y la degradación de los latinoamericanos; son el resultado de la explotación directa de las minas, de los pozos petroleros, los campos ganaderos; constituyen un saqueo de riquezas y de recursos humanos.

Pero no es esa sola la fuente de la explotación, porque los Estados Unidos se benefician, además, comprando barato nuestros productos y vendiendo caros los productos manufacturados de ellos. Y eso determina que, en los tres últimos años, por la vía de ese intercambio desigual del comercio, salieran de la América Latina otros 700 millones de dólares de ganancias adicionales para los yanquis.

Esa situación de las masas de la población rural de la América Latina está directamente relacionada con el predominio del latifundio y la falta de tierra de los campos de nuestro continente. La Cepal admite que «la desigual distribución de los recursos sobre todo la tierra es una de las causas de la pobreza en las zonas rurales».

Según fuentes relacionadas con la Alianza para el Progreso, como son las de la Comisión Interamericana de Desarrollo Agrícola (CIDA), el latifundio ocupa 82,4 % de la tierra en el

Perú; 81,3 % en Chile; 59,1 % en Brasil; 45,1 % en Ecuador; 40,8 % en Guatemala y el latifundio ocupa igualmente en la Argentina 36,9 % de la tierra. En Perú, los minifundios, que apenas sirven para la subsistencia miserable del campesino, constituyen 88 % de las unidades agrícolas. Pero ese 88 % de las unidades agrícolas del minifundio peruano representa solamente 7,4 % de toda la tierra del Perú. En Colombia son 4,8 % de las unidades, pero en Colombia el minifundio, que es 64,8 % de las unidades, representa solamente 4,9 % de toda la tierra de Colombia.

En medio de una demagogia de ciertos gobernantes latinoamericanos sobre la Reforma Agraria, la Cepal— institución a la que hemos hecho varias veces alusión—, tiene que reconocer que el papel del latifundio, lejos de disminuir, se mantiene y hasta crece. «La subdivisión de los latifundios parece haber sido compensada, y quizás con creces —dice la Cepal— por la adquisición de nuevas tierras por los terratenientes».

Y expone el caso del Brasil, en el cual el número de latifundios creció entre 1930 y 1960 en sesenta y cinco unidades mayores de 5000 hectáreas, y que esos sesenta y cinco latifundios ocuparon 7,6 millones de hectáreas en total, es decir, casi la cuarta parte de la nueva superficie incorporada a la agricultura en esos diez años; mientras que el tamaño de las fincas más pequeñas, menores de cinco hectáreas, ha bajado como promedio de 2,6 a 2,4 hectáreas.

Las caricaturas de reformas agrarias que han realizado algunos países se caracterizan por ofrecer «tierras vírgenes» a la colonización. «En la mayoría de los casos son pocos campesinos los que llegan a estas zonas apartadas», dice el informe.

El transporte entre las antiguas zonas habitadas y las nuevas es difícil y lento, por lo cual la comercialización de los productos y la compra de los elementos de cultivo resultan onerosos en extremo. Algunas regiones son casi inaccesibles. En la mayoría de los casos no reciben asistencia técnica ni financiera de ninguna clase. Otro agravante es el clima, ya que muchas

de las tierras vírgenes se encuentran en las regiones cálidas y húmedas del interior del continente.

Si se quiere describir la situación de las masas desposeídas de nuestra América, podríamos tomar el ejemplo de Guatemala, citado por el mismo informe, en que compara la situación de los grandes latifundios con los 74 300 minifundios ocupados en su mayor parte por indígenas.

Dice dicho informe: «Una familia indígena en una microfinca tendría que trabajar mil años para ganar el ingreso anual medio que obtiene en su hacienda un latifundista».

La situación de los obreros agrícolas sin derecho a tierras es todavía peor, pues no tienen ni los alimentos para su subsistencia que logran aquellos otros trabajadores a quienes los latifundistas más hábiles, les han entregado pequeñas parcelas como aparceros, inquilinos, colonos, huasipungueros,<sup>136</sup> etcétera, con el objetivo —según reconoce la Cepal— de «preparar sus tierras para la explotación agrícola, iniciar la explotación de plantaciones, cultivar las tierras o dedicarlas a la ganadería».

La inseguridad de los obreros agrícolas de la América Latina hace que ni la precaria legislación del salario mínimo tenga ninguna vigencia y que estos trabajadores estén a merced de la más feroz explotación patronal.

Según los datos oficiales del Ministerio de Agricultura del Brasil, publicados en 1960, el salario recibido por los cortadores de caña era inferior al salario mínimo legal en 41 % en el estado de Minas Gerais; en 29 % en Ceará; en 27 % en Pernambuco; en 26 % en Espírito Santo y en Paraíba, etcétera.

Esa situación del campo de la América Latina explica no solo la miseria de los campesinos y obreros agrícolas, sino también el retraso de la agricultura latinoamericana. Lo característico de esto es el estancamiento en cuanto a los niveles

<sup>136</sup> De huasipungo: m. Ecuad. Parcela de tierra usualmente inservible que los hacendados de la altiplanicie prestaban al indio (huasipunguero) para aprovecharse de sus servicios y trabajos sin remuneración.

reales de producción y el descenso en cuanto a la producción per cápita, mientras que, con relación a la preguerra, la producción agropecuaria per cápita aumentaba en 25 % en la Europa occidental, en 52 % en los países socialistas, en 14 % en la América del Norte, según los datos del informe de la FAO sobre el estado mundial de la agricultura y alimentación en 1966.

Ese mismo informe pone de relieve que la producción per cápita había descendido en América Latina en 8 % en relación con el mismo período de guerra, lo cual nos indica a las claras que lo más grave de la América Latina no es su presente intolerable, sino el porvenir de hambreamiento que le espera, a menos que los pueblos —como ya lo han hecho— empiecen a ponerse en marcha para sacudirse el vasallaje.

Es decir que, teniendo un crecimiento demográfico muy superior a su desarrollo económico, estaremos a punto, dentro de muy pocos años, de que la América Latina empiece a padecer las hambrunas que costarían millones y millones de vidas anualmente.

Si se quiere conocer la situación de las grandes masas de campesinos de la América Latina, no es necesario ir a buscarla en ningún manifiesto de denuncia de las gloriosas guerrillas venezolanas, bolivianas, guatemaltecas o colombianas; no hace falta encontrarla en los documentos de los movimientos revolucionarios ni de los diferentes partidos políticos; basta acudir al testimonio irrecusable de los organismos internacionales a los cuales nos hemos referido, de los cuales no podría decirse que exageran esta situación, porque lo que cabe esperar es que su diagnóstico resulte incluso atenuado en comparación con la realidad.

Veamos lo que nos dice en su más reciente informe la Comisión Económica para América Latina, la Cepal:

«En el Brasil 60 % de las familias de bajos ingresos que trabajan en la agricultura, tienen un ingreso medio» efectivo, por persona, que es veinte veces inferior al del pequeño grupo de personas que se ocupa en la agricultura y que obtiene los más altos ingresos. La relación referente a Costa Rica es

que «84 % de la población agrícola de ingresos inferiores tiene un ingreso 38 veces más pequeño que el 2 % de ingresos altos» —de esa Costa Rica que mandó un pelotón de policías a participar en la intervención del hermano pueblo de Santo Domingo.

Dice la Cepal que las disparidades son todavía mucho mayores en Ecuador y El Salvador. «En Colombia —añade— en 1960 alrededor del 60 % de la población activa agrícola tuvo un ingreso medio anual inferior a los trescientos dólares».

«Puede estimarse —concluye la Cepal— que no menos del 60 % de las familias agrícolas de América —excluyendo probablemente las de Argentina y Uruguay, y desde luego, Cuba, que no figura en ese informe, añadido por nosotros—, tendría un ingreso medio anual inferior a 300 dólares. Expresado este ingreso por persona, ello significaría que entre 60 y 70 millones de habitantes estarían percibiendo un ingreso medio no superior a 60 dólares al año, es decir, menos de 5 dólares mensuales por persona».

No lo decimos nosotros, lo dice la Cepal.

En lo que se refiere a la nutrición, el panorama que se deriva de esta miseria en los ingresos, es bien comprensible. Dice la Cepal que la subalimentación crónica tiene efectos perjudiciales para la salud, bienestar y capacidad de trabajo de muchos millones de habitantes.

Un estudio realizado por la Oficina Sanitaria Panamericana, en 1962, muestra que las tasas de mortalidad por desnutrición en varios países de la América Latina, alcanzan cifras bastante elevadas en comparación con las que se presentaban en países más desarrollados.

He aquí algunos datos: las tasas de mortalidad ocasionadas por desnutrición, según la Oficina Sanitaria Panamericana, eran de 45 muertes por cada mil habitantes en Bolivia; 27 muertes en Colombia y 24 por cada mil en Perú, mientras que en países como Estados Unidos y Canadá eran de 0,9, en el primero y 0,3, en el segundo.

En Brasil, Colombia, Ecuador y otros muchos países, las masas de la población tienen un consumo de 1500 a 1800 calorías

diarias y uno de proteínas que fluctúa entre 34 y 55 g por día, muy inferior al mínimo necesario.

Dice dicha Comisión que estas cifras significan que, para muchos millones de habitantes de América Latina, el consumo de carne, leche, huevos, verduras y frutas, grasas y otros alimentos protectores constituyen un acto ocasional, lo cual es una expresión —decimos nosotros— eufemística para decir que pocas veces al año esos productos son ingeridos por decenas de millones de habitantes latinoamericanos.

Nos venía a la memoria, recordando esta situación de América Latina, este breve párrafo de la Segunda Declaración de La Habana<sup>137</sup> el 4 de febrero de 1962, cuando decía:

Mientras tanto en América Latina fluye hacia los Estados Unidos un torrente continuo de dinero, unos 4000 dólares por minuto, 5 millones por día, 2000 millones por año, 10 000 millones cada cinco años. Por cada mil dólares que se nos van, nos queda un muerto. ¡Mil dólares por muerto! Ese es el precio de lo que se llama imperialismo: mil dólares por muerto cuatro veces por minuto.

Muertos que, por las razones antes expuestas, extraídas de documentos oficiales de estas instituciones mencionadas, irán aumentando.

Y esos, señores imperialistas, señor Johnson y Humphrey, son los verdaderos agentes del «castro comunismo», o sea, los que harán la Revolución; porque con esta situación del cuadro que se nos presenta en este continente podrán pulverizar la Revolución Cubana, pero hay una cosa que se pone de manifiesto: será inevitable —como dijo el propio senador Kennedy— la revolución social en el continente latinoamericano.

Y en Cuba, aunque sus condiciones de la etapa prerrevolucionaria no eran de las peores, es bueno que periódicamente recordemos cuál era la situación en nuestro país.

<sup>137</sup> Declaración de principios que proclamó la proyección y vocación latinoamericana de la Revolución Cubana.

Hubo una encuesta realizada por la Juventud Católica Cubana en la etapa prerrevolucionaria —no voy a citar ninguna institución revolucionaria—; o sea, una encuesta de la Juventud Católica Cubana, en la etapa prerrevolucionaria, donde señalaba que menos de 5 % de los habitantes del campo comían carne, es decir, que 95 % de los habitantes del campo en la Cuba prerrevolucionaria no comían carne; que menos de 1 % comían pescado, o sea, 99 % no comían pescado; que solo 12,12 % consumían huevos, o sea, que 87,88 % no comían huevos y 11,22 % tomaban leche, es decir, que 88,78 % no tomaban leche.

Es bueno que esos datos los recordemos, y nuestra prensa periódicamente los resalte. Porque aunque nuestra situación es sencillamente incomparable —la situación actual— con la situación que padecen los hermanos pueblos de la América Latina, existe la tendencia de olvidarnos cómo estaba la situación hace prácticamente unos años, en la etapa prerrevolucionaria; que recibimos un país empobrecido, que el café tenía un atraso de decenas de años en comparación con las técnicas modernas utilizadas incluso en algunos países de la América Latina; que el cultivo de la caña era extensivo y atrasado; que no existía apenas ni un técnico; que la ganadería era igualmente extensiva y atrasada y los pocos veterinarios que existían —como señaló Fidel en una ocasión— eran para cuidarles los perritos a las señoras millonarias, pero no para desarrollar nuestra ganadería; que no alcanza el cemento porque constantemente hay que estar haciendo obras, hay que estar haciendo embalses para mejorar la agricultura, hay que estar haciendo nuevas fábricas de cemento, nuevas fábricas de fertilizantes, nuevos hospitales, nuevas escuelas, etcétera y, a pesar de nuestro atraso, estamos avanzando cada vez más.

¿Qué significa todo esto? Lo que ya dijimos: esa situación en América Latina es y será la única causa de la revolución en el continente, y no porque la exportemos nosotros, como aseguran nuestros enemigos. ¿Cuál es el origen de la subversión en este continente? Aquí están estas pruebas y muchas otras

más. ¿Qué hemos hecho nosotros? Defendernos incesantemente de las agresiones imperialistas y las de sus cómplices. Los agresores y sus cómplices demandan respeto para sus fueros y privilegios que ellos llaman sus derechos, pero ¿es que, acaso, ellos han respetado los derechos revolucionarios del pueblo de Cuba?

Nosotros tenemos, pues, derecho a expresar nuestra plena solidaridad con el movimiento revolucionario en este continente y prestarle nuestro apoyo sin que los imperialistas y sus cómplices tengan el menor fundamento moral para invocar normas y principios jurídicos, que ellos violan de la forma más grosera y cínica.

Andan amenazando con la Fuerza Interamericana de Paz.<sup>138</sup> ¿Es que acaso de facto no existe esa fuerza que no es ni interamericana ni mucho menos de paz, representada en los ejércitos del imperialismo? ¿Para qué es el ejército llamado interamericano de paz? ¿Para qué Costa Rica manda un pelotón de policías a Santo Domingo? ¿Para legalizar las acciones de intervencionismo del imperialismo que, durante ciento cincuenta años, ha padecido —en el más feroz bandidismo— este continente?

La Fuerza Interamericana es para agredir a otros países y no a Cuba. Esa Fuerza Interamericana, señores de América Latina, no es para luchar contra Cuba; esa es para luchar contra la América Latina, para intervenir incluso contra los propios gobiernos democrático-burgueses que no se muestren suficientemente dóciles a las crecientes apetencias de los monopolios financieros imperialistas.

¡No vengán a amenazarnos con la creación de Fuerza Interamericana de Paz! Dichas fuerzas existen de hecho en la presencia de los ejércitos americanos. ¿O es que, acaso, cuando intervinieron en Santo Domingo le pidieron permiso a alguna república latinoamericana? ¡No!

<sup>138</sup> Cuerpo armado formado por militares de diferentes países miembros de la OEA.

A posteriori del *consummatum est*<sup>139</sup> fue que reunieron a la OEA y le dieron instrucciones de que apoyara moral y políticamente esa acción de intervencionismo descarado del imperialismo.

Cuando el bloqueo a Cuba en 1962 provocando la Crisis de Octubre, ¿le pidieron antes permiso a la OEA? No. Bloquearon a Cuba, pusieron al mundo al borde de la guerra, después reunieron la OEA que inmediatamente apoyó el bloqueo a Cuba y cualquier otro tipo de medida militar que fuera necesario tomar contra nosotros.

¡Tejan sogas; que va a ser para su propio pescuezo!<sup>140</sup> Nosotros aquí no andamos haciendo cálculos ni midiendo correlaciones de fuerzas con los ejércitos de los países latinoamericanos. Hemos creado un ejército más fuerte que todos los ejércitos de la América Latina juntos. Ni perdemos el tiempo sacando la correlación de fuerzas con dichos ejércitos, que solo sirven para asesinar a obreros, campesinos y estudiantes; sacamos la correlación de fuerzas con los imperialistas, que son nuestro más importante enemigo.

Ahí están las fuerzas que podrían intervenir aquí, no la mal llamada Fuerza Interamericana de Paz, que será un fantasma con derecho a intervenir por encima de la soberanía de todos los Estados en América Latina. No será una nueva amenaza para nosotros, sino contra sus propios creadores; y el tiempo dirá la última palabra.

Y en cuanto a esos que se brindan, esos títeres que constantemente —y aquí ni siquiera hice mención— están brindándose para que sus países sean bases para agredirnos, brindándose para apoyar cualquier medida militar contra Cuba, entre los cuales el que más se destaca es el títere Balaguer,<sup>141</sup> de Santo Domingo, con su país intervenido por fuerzas norteamericanas; el dictador Somoza, de Nicaragua, que ocupa un cargo

<sup>139</sup> Locución latina: «se acabó todo», «todo está cumplido», «se ha terminado». Últimas palabras de Cristo en la cruz.

<sup>140</sup> Acciones que llevan a la propia muerte.

<sup>141</sup> Joaquín Antonio Balaguer Ricardo (1906-2002). Presidente de República Dominicana en varios períodos (1960-1962), (1966-1978) y (1986-1996).

heredado de una intervención de las tropas norteamericanas, y otros más; no se olviden, señores títeres que tanto están gritando, como Somoza, viajando de un lugar a otro, proclamando la agresión militar contra nuestro país; ¡no se olvide, señor Somoza, que usted tiene una vieja deuda con este pueblo: cuando prestó su territorio para que embarcara la brigada mercenaria imperialista hacia playa Girón!

¡No crea que nos hemos olvidado que usted personalmente fue a despedirlos a Puerto Cabezas; ni nos olvidamos que sus aeropuertos fueron usados por los B-26 para venir a bombardear nuestro país! Ni nos olvidamos que usted ofreció aviones Mustang P-51 que no le dimos tiempo a utilizar. Usted y la oligarquía de Guatemala tienen deudas pendientes con nuestro pueblo. No estamos amenazándolos; los pueblos oprimidos de sus respectivos países —como ya están haciéndolo en Guatemala— se encargarán de cobrar esas deudas.

Y cuando usted, señor Somoza, tenga que enfrentarse con su propio pueblo, no va a tener mucho tiempo de estar recorriendo el continente, ni mucho menos los Estados Unidos, pidiendo la agresión militar contra nuestro país.

Es decir que, si quieren más pruebas de subversión, vayan y pregúntenle a Somoza, en Nicaragua, qué hicieron ellos cuando la intervención de playa Girón.

El principio por el cual se rigen los imperialistas: «todo lo que yo hago contra los pueblos, es bueno; todo lo que hagan contra mí los pueblos, es malo».

Esa es una de las razones de por qué el compañero Che Guevara<sup>142</sup> habla de varios Vietnam. Por eso no está de más

<sup>142</sup> Ernesto Guevara de la Serna, *Che, Guerrillero Heroico* (1928-1967). Guerrillero internacionalista de origen argentino. Expedicionario del yate *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna Invasora no. 8 Ciro Redondo. Después del triunfo de 1959, ocupó varios cargos de dirección en el país. Por sus méritos excepcionales se le otorgó la ciudadanía cubana. Jefe de un destacamento de combatientes internacionalistas en el Congo y luego en Bolivia, donde resultó prisionero y asesinado.

que, aprovechando la ocasión, les conteste muy respetuosamente a los periodistas checoslovacos, que en la revista quincenal *Reportér* —que es publicada por la Asociación Checoslovaca de Periodistas— compara al compañero Guevara con los anarquistas de Bakunin,<sup>143</sup> lamentándose de tanta muerte y destrucción que tantos Vietnam traerían aparejados al mundo.<sup>144</sup>

Al autor de dicho artículo, le contestamos que por estas razones que expresamos aquí de cuatro muertos por minuto, y los que aumentarán en el futuro, vale más morir peleando que morir en esta forma. Y de paso rechazamos totalmente el calificativo de anarquista imputado al compañero Guevara.

Finalmente, dejé este cable que es una declaración de un vocero importante de los Estados Unidos para concluir; que forma parte de esa histeria que va tomando forma en libros, declaraciones de mister Humphrey, declaraciones de diferentes instituciones, preparando las condiciones psicológicas y propagandísticas para —a nuestro modo de ver— después pasar a la acción.

Washington, julio 12 (AFP).— No existió nunca un acuerdo entre los Estados Unidos y la URSS por el que los norteamericanos renunciaran a invadir a Cuba a cambio del retiro de los cohetes soviéticos de ese país, afirmó hoy Robert McCloskey, vocero del Departamento de Estado.

Este desmintió así la afirmación que Nikita Jrushchov, ex primer ministro soviético, hizo al ser entrevistado para un programa difundido ayer por la noche por la emisora de televisión National Broadcasting Corporation. Según Jrushchov, el acuerdo se realizó durante la Crisis de los Cohetes en octubre de 1962 entre él y el presidente John Kennedy. Interrogado al respecto, McCloskey respondió: «Puedo asegurar que no se realizó nunca semejante acuerdo».

<sup>143</sup> Mijaíl Aleksándrovich Bakunin (1814-1876) Anarquista, filósofo, teórico, político, sociólogo y revolucionario ruso.

<sup>144</sup> Stanislav Budín: «*Dva, tři... další Vietnamy?*», *Reportér*, no. 10, Praga, Checoslovaquia, 1967.

Lo importante aquí es esta aclaración de un vocero del Departamento de Estado que, por lo regular, es el mismo; cada vez que alguien dice que hay un acuerdo de no agresión, este mismo McCloskey es el que sale aclarando que no hay acuerdo de no agresión a Cuba. Y ese es el problema. Siempre sale McCloskey aclarando que no hay acuerdo. Si no tuvieran interés en agredirnos, no tendrían por qué estar haciendo oportuna y consecuentemente esta aclaración.

Y nosotros nos hacemos una pregunta:

¿Debe la seguridad de un pueblo, que en este caso es su propia existencia, depender exclusivamente del apoyo exterior? Pensamos que no. ¿Por qué? Porque eso traería a nuestro pueblo la peligrosa costumbre de que otros resuelvan nuestros problemas. ¿Tenemos ese apoyo? Sí lo tenemos. ¿Eso es bueno? Es bueno. ¿Debemos depender de eso exclusivamente? No.

Nos hacemos otra pregunta:

¿Debe la seguridad y la existencia de un pueblo depender de si a los imperialistas les da la gana o no de respetar un acuerdo? Pensamos que no.

Aunque incluso aceptaran que existe ese acuerdo, ¿debemos hacer depender nuestra seguridad y nuestra existencia de que los imperialistas quieran o no violarlo un día? ¡No! Porque la historia enseña que ningún bandido ha respetado ningún acuerdo en ninguna época. Nadie mejor que el propio pueblo soviético sabe eso con respecto a los bandidos fascistas. ¿O es que no vamos a guiarnos por las enseñanzas de la historia?

¿Qué hacer? ¿A qué conclusión llegar, cuando a su vez contemplamos las terribles consecuencias que se pueden derivar de un mal cálculo? Llegamos a una conclusión muy sencilla: el apoyo exterior es bueno, pero nada nunca será mejor que nuestro propio esfuerzo. ¡Depender fundamentalmente de lo que seamos capaces de hacer nosotros, o no tendremos derecho a existir!

Nosotros no queremos la guerra y, como explicábamos anteriormente, lo único que hemos hecho es defendernos de las agresiones y de la subversión imperialista.

Y el día que retrocedamos un milímetro, ese día se envalentonarán más. Y el día que doblemos la cabeza, dejarán caer la espada de Damocles que permanentemente está pendiendo sobre nosotros. Se desprende, por lo tanto, que ni bajaremos la cabeza, ni retrocederemos un milímetro.

Concretemos nuestra posición, señores imperialistas: nuestro país es pequeño y estrecho, detrás está el mar, no hay espacio para retroceder.

Y debemos prepararnos. No tenemos un enemigo cualquiera. Desgraciadamente es el precio que hay que pagar para mantener la Revolución. Y, además, prepararse para todas las eventualidades y todas las circunstancias, empezando por eliminar la tontería de subestimar el poderío imperialista.

A veces hay algunos radicales que se pasan la vida diciendo: «¡Aguántame, que me como al imperialismo!» Y eso es una reverenda tontería. El imperialismo es fuerte; es poderoso y tiene muchos recursos, aunque también sus limitaciones. Hay que adoptar una actitud modesta, eliminar la fanfarria, seguir fortaleciendo el país. Y en esos planes estamos trabajando.

Si me preguntaran si nuestro país está óptimamente preparado para la guerra, les diría que no, que se está preparando. ¿Podemos cumplir las misiones que nos den? Sí, pero no estamos en condiciones óptimas y es mucho lo que nos falta todavía.

Desgraciadamente, las guerras de agresión que el imperialismo lleva contra otros pueblos, nos sirven de experiencia; y vemos cómo constantemente desarrolla su técnica, cómo ha ido adquiriendo experiencia en la guerra aérea, cómo ha ido desarrollando y perfeccionando sus interferencias electrónicas, cómo una técnica de hoy puede ser muy útil, dentro de tres años ya es completamente inútil o parcialmente inútil.

Y partiendo de los estudios clásicos de las cuestiones militares, consolidándonos en las cuestiones de los conocimientos táctico-operativos, debemos seguir desarrollando masivamente los cuadros necesarios para dominar totalmente el arte militar en sus aspectos teórico y práctico del combate, de la operación, de la guerra en su conjunto, de la utilización de todos los

medios y del complejo aseguramiento multilateral en caso de guerra, no solo con los medios de las Fuerzas Armadas, sino con los recursos del país en su conjunto. Y preocuparnos, en vez de construir sobre la superficie de la tierra, por empezar a construir debajo de la superficie de la tierra.

Y preocuparnos porque nuestras construcciones —empezando por las militares— sean más sencillas. Hasta ahora se ha ido haciendo lo indispensable; desde ahora el énfasis debe ponerse en las construcciones bajo tierra.

El país tendrá que aplicar las medidas pertinentes, sacrificando incluso algunos aspectos del desarrollo social en materia de construcciones, y dedicar mayor cantidad de recursos a la preparación del país para una guerra que no sabemos cuándo puede empezar.

Recordemos una vez más el pensamiento de Eisenhower en 1960, en el sentido de que el Gobierno de los Estados Unidos algo tenía que hacer con el Gobierno Revolucionario de Cuba. La cuestión era «qué, cuándo y en qué circunstancias».

Estar conscientes de estos factores y caminar en este sentido; avanzar por ese camino que tal vez —y es lo más probable— llegue el día en que no nos tengamos que arrepentir de estos esfuerzos que hoy hacemos, porque real y desgraciadamente en nuestro país, si se presentase una agresión del imperialismo, combatiría todo el pueblo.

Pero esa es la actitud del pueblo siempre en los momentos de peligro y será su actitud cada vez que tenga que combatir por la Revolución; pero no basta estar dispuestos a combatir en la guerra; es necesario el esfuerzo modesto, constante, de todos los días, preparándose para esas circunstancias.

Hay quien, estando dispuesto a combatir al enemigo si hay una agresión, deja pasar los años y no se preocupa de ver en qué Comité Militar está inscripto, para ver en qué unidad va a prestar servicios en el momento de la guerra, y es en ese momento en que empieza a llamar a todos sus amigos a ver dónde debe situarse.

Hay quien quiere pelear, pero no prepararse para la guerra, y la guerra moderna cada día más —nos lo han demostrado

los últimos acontecimientos en el cercano Oriente— se caracterizará por un gran dinamismo y no se podrá improvisar nada en el momento de la agresión, y no se podrá realizar nada que previamente no haya sido planificado y que con gran anticipación haya sido preparado.

Debemos preparar aún más a nuestro país frente al peligro de agresión. Tenemos unas Fuerzas Armadas, movilizadas en tiempo de paz, que cuantitativamente son superiores a nuestros recursos humanos y, sin embargo, tenemos necesidad de mantenerlas.

Como la justa política del Gobierno Revolucionario es que cada vez estudien más jóvenes, tratando siempre que sea posible de no llamarlos a prestar servicios en las Fuerzas Armadas Revolucionarias para no interrumpirles sus estudios, esto trae como consecuencia que cada vez disminuyen más los jóvenes no estudiantes que pudieran venir a pasar el Servicio Militar.

En estos precisos momentos analizamos la fórmula para que los jóvenes que estudian preuniversitario pasen al mismo tiempo el Servicio Militar, siendo esta la única forma de eliminar la contradicción estudio-defensa.

Porque debemos preocuparnos, parejamente, por preparar un ejército constructor del futuro, que estará formado por nuestros actuales estudiantes. Nos vemos obligados a eliminar la contradicción entre estudio-defensa y falta de fuerza de trabajo.

Y con una serie de medidas de este tipo que estamos estudiando, hay que hacer real y efectivo el lema de nuestra Juventud Comunista, de «trabajo, estudio y fusil»; es decir, la fuerza del trabajo que crea la riqueza, el estudio que crea el ejército del futuro, y el fusil que es la defensa de este presente y garantía de ese futuro.

Y a esos tres factores hay que eliminarles las contradicciones, combinándolos entre sí, sin que uno afecte al otro, y seguir hacia adelante. (*Aplausos*).

Vemos la situación actual del mundo de hoy cada vez más compleja. A veces, en vez de resolverse los problemas existentes, este mundo de hoy, que cada día resulta más pequeño,

se va preñando de nuevos conflictos y se hace cada vez más complejo y difícil.

Un esfuerzo grande hay que hacer y hacerlo con modestia. Hay muchos radicales sueltos por la calle, gente que habla mucho y hace poco.

Por lo tanto, consideramos que la modestia debe convertirse en un arma política. Más modestia quiere decir también más trabajo, ir a lo esencial, no a lo superficial.

Y recordemos una frase de Fidel dicha en diciembre de 1960, que tiene validez: «Los revolucionarios verdaderos se esfuerzan por conducir la lucha con inteligencia, no se dejan arrastrar por el impulso. Avanzan serenamente hacia su meta; usan la inteligencia y usan el valor».<sup>145</sup> Inteligencia, serenidad, modestia y valor es lo que necesitamos.

En lo que respecta a nuestras Fuerzas Armadas, hay que cumplir estos cuatro requisitos.

Y cada vez que decidamos algo, ser consecuentes con esa decisión, y trabajar para que salga bien; no decir: ¡allá el tiempo que resuelva!

Con la presencia de los compañeros que hoy se gradúan, recibimos un gran refuerzo en circunstancias muy especiales como las que les he hablado.

Hoy más que nunca, vienen a la mente breves recuerdos del pasado, de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, con su breve historia, pero gloriosa y aleccionadora. Nacidas de aquellas columnas del Ejército Rebelde, fuertes por su convicción, fuertes por su valor y por su fe, combatiendo contra un enemigo poderoso y siempre mejor armado, peleando en inferioridad numérica de 1 a 7 000, de 1 a 500, de 1 a 200; invadiendo, con una inferioridad numérica de 1 a 50, y venciendo, con una proporción de 1 a 20, las columnas del Ejército Rebelde aprendieron a combatir en el fuego de la lucha revolucionaria. Y «aquel fue un aprendizaje amargo, pero

<sup>145</sup> Fidel Castro Ruz: «Discurso en la clausura en la plenaria nacional de los Círculos Sociales, efectuada el 16 de diciembre de 1960», <http://www.cuba.cu> > 1960 > esp.

un aprendizaje sumamente útil», decía Fidel refiriéndose a la epopeya de aquellos años.

Han pasado cerca de once años desde que se iniciara aquella gesta en el lomerío de la Sierra Maestra, y han transcurrido más de ocho desde el triunfo de nuestra Revolución, sin que en estos años de precaria paz hayamos podido dejar las armas que entonces empuñamos.

Bien al contrario, hemos tenido que crear un poderoso ejército moderno, revolucionario, para defender las conquistas de la Revolución y garantizar la independencia de la patria amenazada por la gigantesca fuerza armada del imperialismo yanqui.

Para forjar y dirigir este ejército revolucionario, nacido de las heroicas columnas rebeldes, debemos desarrollar la teoría y la práctica de la guerra moderna, pero sabiéndolas sabiamente combinar con las teorías de la guerra popular.

Comprenderíamos mejor la frase que recientemente dijera Fidel en un discurso «que somos sencillamente invencibles». No es que nosotros podamos solos destruir al imperialismo norteamericano como tal, sino que en el caso supuesto de que nosotros tuviésemos que enfrentarnos solos al imperialismo, después de una prolongada resistencia regular, nos quedarían a nosotros efectivos equivalentes a un ejército para garantizar durante años y años una resistencia irregular, para lo que también tenemos que seguir preparándonos.

A veces, algún que otro compañero comenta por qué tenemos que estudiar esto si la realidad no va a ser así. Y es que hay que partir de los conocimientos de las cuestiones militares clásicas que nos pongan en condiciones de analizar y evaluar después las diferentes circunstancias, y poder aplicar las medidas pertinentes de acuerdo a nuestras características. No hay que subestimar, pero tampoco tener como un patrón las experiencias o enseñanzas clásicas de las cuestiones militares; ni hay que tener como un patrón fijo, ni tampoco subestimar, las experiencias de Vietnam. Aprender de todo eso y elaborar, en nuestro arte militar, las teorías que correspondan a nuestras características y que garanticen una sólida defensa de nuestro país.

En una ocasión, durante la Crisis de Octubre, le escuchamos decir a Fidel que más que nunca se sentía orgulloso de ser hijo de este pueblo. Creo que interpretamos el pensamiento de todos los oficiales de nuestras Fuerzas Armadas y todos nuestros combatientes, si con él repetimos que también nosotros nos sentimos orgullosos de ser hijos de este pueblo, que además nos sentimos orgullosos de vivir esta etapa y que también nos sentimos orgullosos de tener un jefe como Fidel.

¡Patria o muerte!

*(Ovación).*



# Informe sobre la corriente microfraccionaria de miembros del Partido Socialista Popular

La Habana, 24 de enero de 1968

Compañeros del Comité Central y del Buró Político:

Presentamos el informe de la Comisión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y de Seguridad del Estado sobre la actividad de la microfracción.<sup>146</sup>

A mediados del año 1966 llegaron a nuestro poder distintas informaciones sobre opiniones, críticas a la dirección de la Revolución y específicamente al compañero Comandante Fidel Castro, así como comentarios contra la línea ideológica del Partido, provenientes de algunos viejos militantes del PSP (Partido Socialista Popular).

Hasta este momento las informaciones habían surgido espontáneamente, refiriéndose muchas de ellas a planteamientos que se vertían a finales del año 1965 en la finca Dos Hermanos, que administraba Aníbal Escalante Dellundé,<sup>147</sup> donde se celebraban comidas festivas a las que acudían viejos miembros del PSP, amigos de este último.

En estas comidas se hacían planteamientos políticos tales como que Aníbal Escalante representaba «la verdadera corriente ideológica de la clase obrera»; su sola presencia en Cuba,

<sup>146</sup> Escisión dentro del Partido Comunista de Cuba en la década del sesenta.

<sup>147</sup> Aníbal Escalante Dellundé (1909-1977). Militante del Partido Socialista Popular. Tras el triunfo de la Revolución, secretario de las ORI (1961-1962), sustituido por su posición sectaria. Encabezó la Microfracción (1967-1968). Sentenciado a 15 años de prisión. Liberado en 1971.

aunque no participase en las actividades políticas, constituía un freno para los elementos pequeñoburgueses enquistados en la dirección del país; que existe una política para eliminar a los viejos comunistas; que esa política se inició con los acontecimientos de marzo de 1962 —o sea, la crítica al sectarismo— cuando «la pequeña burguesía concentró sus ataques contra Aníbal Escalante»; que «la vida le estaba dando la razón a Aníbal Escalante», poniendo como ejemplo el discurso del Comandante Fidel Castro en Santa Clara con motivo del aniversario del asalto al cuartel Moncada.

Para dicho grupo ese discurso representó una rectificación de los puntos de vista por los cuales se sacó a Aníbal Escalante de la dirección nacional. Se basan en que el Comandante Fidel Castro planteó que en los cargos vitales debían estar revolucionarios, aunque no sean técnicos. Aníbal Escalante, según ellos, lo que hizo fue colocar a los elementos más revolucionarios en los puestos clave.

Hablaban de que había una fuerte corriente antisoviética, enfatizando, además, que la URSS es el país que debe llevar la hegemonía. Consideraron la salida del comandante Ernesto Guevara de la Serna del país como un acontecimiento saludable para la Revolución, entendiendo que el comandante Guevara era uno de los firmes impugnadores de la política soviética y uno de los representantes de las posiciones de China, llegándose a manifestar que el comandante Guevara se había ido por trotskista, así como que fue uno de los más fuertes críticos de Aníbal Escalante.

Planteaban que la pequeña burguesía era la corriente predominante en la política de la Revolución y que había hecho intentos por lograr que todo el poder pasase a sus manos.

El ejemplo más importante que utilizaban era el siguiente: al producirse el triunfo de la Revolución, «los elementos de derecha trataron de frustrarla y mantener a Cuba en el campo capitalista»; pero al votarse la Reforma Agraria y dictarse otras leyes revolucionarias, el imperialismo cerró el intercambio comercial, fortaleciendo la corriente genuinamente revolucionaria en el interior del país. Con posteriori-

dad, la pequeña burguesía y los elementos anticomunistas centraron sus ataques contra los viejos miembros del PSP, especialmente contra Aníbal Escalante, que era el que más firmemente defendía las posiciones ideológicas de la clase obrera.

La pequeña burguesía y los elementos de derecha fueron preparando las condiciones para los acontecimientos del 26 de marzo de 1962, reforzando su posición con la Crisis de Octubre. Esos dos hechos, «26 de marzo» y Crisis de Octubre, posibilitaron que se reconsiderara la política comercial, proyectándose nuevamente hacia los países capitalistas.

Los propósitos de la pequeña burguesía —entiéndase: el poder revolucionario— no eran solamente de desplazar el comercio hacia las áreas capitalistas, sino retrotraer a Cuba al sistema que se había barrido en enero de 1959.

Este supuesto acercamiento a los países capitalistas, según ellos, dañó seriamente las relaciones comerciales entre nuestro país y los del campo socialista, que al fin aceptaron reemprender las discusiones sobre los convenios comerciales que habían sido dejados a un lado sin previo aviso por Cuba cuando se lanzó a los mercados capitalistas.

El reinicio de las discusiones fue posible gracias a que la Unión Soviética garantizó financieramente todas las operaciones.

Sobre la Crisis de Octubre Aníbal Escalante no expresaba opiniones. No obstante, algunos del grupo opinaban que, gracias a la sabia política de la URSS, con la retirada de los cohetes y la carta de Nikita Jrushchov a Kennedy no solamente se evitó la guerra, sino que se aseguró por largo tiempo que los imperialistas no atacaran.

Estimaban que las serias divergencias entre Cuba y China fortalecían las posiciones del proletariado, es decir, la corriente que representaba Aníbal Escalante; que el problema con China era beneficioso además porque, según ellos, debilitaba la tesis de que el único camino que tienen los pueblos de América Latina es el de las armas.

Se oponían en general a la lucha armada, alegando la no existencia de condiciones objetivas y subjetivas.

Estimaban que la lucha tal y como fue planteada en Venezuela era una aventura.

Entre estos elementos o antecedentes que citamos, durante esos encuentros efectuados en la finca Dos Hermanos se criticaba en forma dura a algunos viejos dirigentes del PSP no por error político determinado, sino por la actitud que asumieron en el caso de Aníbal Escalante, pues se entendía que debieron oponerse a que se cometiera «tamaña injusticia».

Asimismo, se destacaba a Aníbal Escalante como el dirigente que más claridad había tenido dentro de la dirección del PSP.

Informaciones similares situaban a personas que tenían esa misma posición en la Academia de Ciencias, entre algunos ex dirigentes sindicales, grupos en el periódico *Granma*, donde se señalaba la existencia de un grupo de periodistas que procedían del diario *Hoy* y el semanario *Mella*, encabezados por Carlos Quintela Rodríguez, mantenían una posición de crítica a la línea del Partido y de sondeo de la posición de los demás.

Igualmente conocimos que algunos exdirigentes de la Juventud Socialista, como César Gómez, Alfredo Pons, Thais Aguilera —esposa del primero— y Roca Rivero, se visitaban frecuentemente, conversaban sobre sus discrepancias con la línea de la Revolución, estando en contra de los planteamientos hechos por el Comandante Fidel Castro el 26 de julio del año 1966, donde se refirió a la ayuda de la Unión Soviética a Chile, Brasil y algunas oligarquías latinoamericanas.

Eso de que hacían críticas y estaban contra tal punto o más cual punto es por precisar más. Realmente anoche en la madrugada, con un grupo de compañeros que revisábamos estos materiales, hice la siguiente proposición: «Vamos a buscar una sola cosa que haya hecho la Revolución que esta gente apoyen». Y realmente, compañeros, no encontramos ninguna que contara con el apoyo de estos ciudadanos. O sea, que la oposición y la crítica a cualquier medida, de importancia o no, que realizara el poder revolucionario, encontraba en ellos la crítica sistemática.

Por otra parte, independientemente de estas informaciones, al Partido habían llegado otras elevadas por militantes, las

cuales, sin referirse a las mismas personas, coincidían en los planteamientos y traslucían una posición profundamente secreta: es decir, a mediados del año 1966 concurre toda una información procedente de varias vías, todas confiables, que nos hacían suponer la existencia de una corriente de oposición ideológica a la línea del Partido, que no provenía precisamente de las filas enemigas, sino de gente que se movía dentro de las propias filas de la Revolución, actuando desde supuestas posiciones revolucionarias.

Analizábamos todos los informes que hasta el momento habían surgido espontáneamente a través de los canales del Partido y de los propios canales de la Seguridad del Estado, cuando empezamos a captar que no se trataba de simples críticas u opiniones discrepantes y que ya se empezaban a ver los primeros gérmenes que denotaban actividades conspirativas, decidimos proponer al Buró Político trabajar operativamente para obtener información amplia de la existencia de esa corriente, dirección, conexiones y actividades de grupos, que presuponíamos se estuviesen llevando a cabo.

La información y pruebas obtenidas en el desarrollo del trabajo operativo permitieron establecer con pruebas irrefutables lo siguiente:

Primero. Que existía un grupo político afín, que se nucleaba en torno a Aníbal Escalante. Este grupo, si bien no llegó a conformarse formalmente en una organización por la detención de sus principales ejes —y pensamos también que por las reiteradas advertencias que en diferentes ocasiones se les hicieron por el primer secretario del Partido y por el que les habla, en actos públicos, con el interés de que cesaran en esa actividad antes de que se metieran en un callejón sin salida—. Algunos las tomaron a broma; otros como Aníbal las tomaron en serio y lo que hicieron fue tomar a su vez ellos más medidas de seguridad, de carácter conspirativo, pero seguir en sus maquinaciones—, si bien no llegó a conformarse formalmente en una organización por la detención de sus principales ejes —repito— comenzó a dar los primeros pasos para ello y llevó a cabo una actividad fraccionaria paralela a la orientación

del Partido: Tanteo de la opinión de viejos militantes y exdirigentes del PSP. Intentos de sondeo de algunos compañeros miembros del Comité Central. Acercamientos a funcionarios y ciudadanos soviéticos, alemanes y checoslovacos, miembros de partidos algunos, representantes de los gobiernos otros, y periodistas con acceso a dirigentes del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética con el fin de hacer llegar sus puntos de vista contrarios a la línea del Partido Comunista cubano y crear un estado de opinión en la dirección de estos Partidos favorable a sus posiciones, llegando incluso a pretender que existiese una presión política y económica por parte de la Unión Soviética que obligase a la Revolución a acercarse a ese país.

Y consideramos que este punto debe ser brevemente ampliado. A continuación, les leeré literalmente lo expuesto en ese sentido por el detenido doctor Emilio de Quesada Ramírez, en su declaración manuscrita del día 28 de noviembre de 1967, con relación al papel que jugaría la economía, en un cambio de política por parte de nuestro Gobierno. Este individuo era uno de los más fuertes pilares con que contaba el grupo microfraccionario dirigido por Aníbal. Ya detenido, voluntariamente narró lo siguiente:

Se expresó el criterio de que los factores objetivos eran determinantes, especialmente los externos. Nos referíamos a realidades económicas que tendían a llevar la Revolución por el camino que considerábamos mejor. Hablando descarnadamente, llegábamos a desear cierto grado de presión política y que jugaran realidades económicas que ayudaran en este sentido. Esto puede parecer monstruoso, pero se explica si se parte del hecho de que considerábamos el camino de coincidencias el que salvaba a la larga nuestra revolución, y era preferible un pequeño dolor a un rumbo que condujera a graves peligros.

Cuando el detenido hace referencia al «camino de coincidencias», se refiere a que ellos opinaban que nuestro Partido

debía poner en práctica una política que coincidiera con la línea del PCUS.<sup>148</sup>

Para comprender las intenciones de estos señores es muy importante este párrafo que repito: «Hablando descarnadamente, llegábamos a desear cierto grado de presión política y que jugaran realidades económicas que nos obligaran a torcer el rumbo». No solo para esto que decían ellos, sino para otras cosas como irán apareciendo posteriormente... Seguimos en lo comprobado a través del trabajo operativo:

—Divulgación de las ideas y orientaciones de Aníbal Escalante. Reproducción y distribución de artículos de dirigentes latinoamericanos y otros materiales polémicos que estaban en franco desacuerdo con nuestra línea política, muchos de los cuales obtenían en las agencias TASS y Nóvosti.<sup>149</sup>

Reuniones y círculos de estudio donde se criticaba la línea del Partido, enjuiciándose las medidas que tomaba la Revolución y se difamaba a dirigentes revolucionarios.

Segundo. Que los argumentos utilizados por este grupo político para combatir la línea política de la Revolución se basaban fundamentalmente en: penetración en el Comité Central por la pequeña burguesía.

Manifestaban que la influencia pequeñoburguesa en el Comité Central traía consigo un desprecio hacia la clase obrera y desconocimiento del papel de vanguardia que la misma debía jugar; que se utilizaba a los obreros en las grandes movilizaciones, trabajo voluntario, pidiéndoles todo el esfuerzo en la producción, pero se les relegaba en la dirección de la Revolución y se les quitaba a los sindicatos la responsabilidad de dirigir la emulación socialista. Planteaban que las promociones que se hacían en los cuadros intermedios del Partido eran de compañeros profesionales no provenientes de la clase obrera y, por ende, formadas por una mentalidad y un estilo de trabajo no acorde con el proletariado.

<sup>148</sup> Partido Comunista de la Unión Soviética.

<sup>149</sup> Agencia de Prensa Nóvosti: una de las principales agencias de noticias de la URSS fundada en 1941.

Calificaban de «teórica» la construcción del socialismo en nuestro país.

Señalaban como figuras principales de la influencia pequeño-burguesa en el Partido a los compañeros Armando Hart Dávalos, José Llanusa,<sup>150</sup> Faure Chomón Mediavilla,<sup>151</sup> Haydée Santamaría Cuadrado, Marcelo Fernández Font,<sup>152</sup> Raúl Roa García<sup>153</sup> y Celia Sánchez Manduley.<sup>154</sup>

—La existencia de una corriente antisoviética en la dirección del Partido la ilustraban con el planteamiento de que estábamos acercándonos económicamente a Francia, al calor de un supuesto préstamo que esta había hecho a nuestro país,

<sup>150</sup> José Llanusa Gobel (1927-2007). Representante del MR 26-7 en Nueva York. Después del triunfo revolucionario, presidente del Inder (1961-1965), ministro de Educación (1965-1970).

<sup>151</sup> Faure Chomón Mediavilla (1929-2019). Miembro de la dirección del Directorio Revolucionario y jefe del frente guerrillero de esta organización en la provincia de Las Villas. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo revolucionario desempeñó responsabilidades políticas, gubernamentales y en el servicio exterior.

<sup>152</sup> Marcelo Fernández Font, *Zoilo* (1932-2005). Se destacó en lucha revolucionaria en el MR 26-7 e ingresó más tarde en el Ejército Rebelde. Después del triunfo revolucionario, desempeñó diferentes responsabilidades.

<sup>153</sup> Raúl Roa García, *Canciller de la Dignidad* (1907-1982). Escritor, profesor, político y diplomático. Poseedor de una extensa obra literaria y periodística. Luchador de la Revolución del 30 y contra Batista. Tras el triunfo de la Revolución, embajador de Cuba ante la OEA (1959), ministro de Relaciones Exteriores (1959-1976). Vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976-1981). Libró cruciales batallas en la sede de organismos internacionales en defensa de la soberanía de Cuba.

<sup>154</sup> Celia Esther de los Desamparados Sánchez Manduley, *Norma, Aly, Lilliam, Caridad, Carmen* (1920-1980). Heroína de la Sierra y el llano. Encargada de los abastecimientos de la guerrilla, y primera mujer en combatir en el Ejército Rebelde. Después del triunfo de la Revolución, trabajó en diversas tareas. Fue secretaria del Consejo de Estado.

dándole este carácter de préstamos a operaciones comerciales iguales a las que todos los países socialistas realizan con Europa, propósitos que según ellos tenían los compañeros José Llanusa, Marcelo Fernández, Alfredo Guevara<sup>155</sup> y Carlos Franqui<sup>156</sup> de acercarnos también políticamente a dicho país para de esa forma distanciarnos de la Unión Soviética y el campo socialista.

En el plano internacional este grupo se atribuía el papel de defensores de la política de la URSS, señalando como acertada su política económica, argumentando que en los países latinoamericanos se podía chantajear al imperialismo sobre la base de la penetración económica.

Se refieren a la marginación de antiguos militantes y miembros del PSP planteando que hay una política de liquidación y cierre a la vieja militancia, ya que mientras se le negaba el derecho a ser miembros del Partido a muchos compañeros del PSP por cualquier debilidad, se promovía a otros que contra la tiranía no habían hecho nada. Se plantea que la designación de algunos dirigentes del viejo Partido al Comité Central es formal, ya que sus opiniones no pesan a la hora de tomar decisiones. Utilizaron la sustitución de José Matar en la dirección de los CDR,<sup>157</sup> la de Felipe Torres, la de Armando Acosta y los cambios de la CTC,<sup>158</sup> para hacer propaganda e intrigar alrededor de la supuesta marginación de viejos militantes por la Revolución. Sin embargo, hacen acres críticas a los dirigentes y militantes del PSP haciendo cen-

<sup>155</sup> Alfredo Guevara Valdés (1925-2013). Dirigente de la FEU de la Universidad de La Habana. Participó en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. Fundador y presidente del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (Icaic) y del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano.

<sup>156</sup> Carlos Franqui (1921-2010). Miembro del MR 26-7. Desde la Sierra Maestra dirigió el periódico *Revolución* y la emisora Radio Rebelde. Abandonó el país después del triunfo de la Revolución.

<sup>157</sup> Comité de Defensa de la Revolución.

<sup>158</sup> Central de Trabajadores de Cuba.

tro de sus ataques a los compañeros Blas Roca, Lázaro Peña,<sup>159</sup> Isidoro Malmierca,<sup>160</sup> Joel Domenech,<sup>161</sup> Severo Aguirre,<sup>162</sup> Jorge Risquet,<sup>163</sup> Manuel Luzardo,<sup>164</sup> Lionel Soto<sup>165</sup> y otros a los que señalaban con epítetos tales como «oportunistas, tramitados y traidores», criticando su actuación en los frentes de trabajo en que la Revolución los ha situado.

Intromisión de la Revolución en los asuntos internos de los Partidos Comunistas latinoamericanos. Señalan que cada Partido debe dirigir su propia revolución, acusándonos de tener una línea trotskista de exportación de la revolución. Plantean que se trata de imponer la línea cubana en los demás Partidos Comunistas, criticando que se hiciesen señalamientos públicos

<sup>159</sup> Lázaro Peña González, *Capitán de la clase obrera* (1911-1974). Destacado líder sindical y comunista de amplia trayectoria de lucha antes de 1959. Después del triunfo revolucionario es elegido secretario de la CTC.

<sup>160</sup> Isidoro Malmierca Peoli (1930-2001). Militante Comunista. Tras el triunfo de la Revolución ocupó responsabilidades en el Partido y el Gobierno. Director del periódico *Granma* (1965-1967). Ministro de Relaciones Exteriores (1976-1992).

<sup>161</sup> Joel Domenech Benítez. Miembro de la Liga Juvenil Comunista, delegado al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes Moscú 1957. Ocupó varios cargos después de 1959, como Ministro de la Industria Básica (1967-1970) y (1980-1983).

<sup>162</sup> Severo Aguirre del Cristo (1912-1992). Miembro de la Liga Juvenil Comunista, militante del PSP. Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1988-1990).

<sup>163</sup> Jorge Risquet Valdés-Saldaña (1930-2015). Militante comunista. Capitán del Segundo Frente Oriental. Después de 1959, ocupó diferentes cargos en las FAR, el Gobierno y el Partido. Jefe de la Misión Civil Internacionalista Cubana en Angola (1975-1979).

<sup>164</sup> Manuel Luzardo García. Miembro de la Dirección Nacional de las ORI (1961-1962). Ministro de Comercio Interior (1962-1970).

<sup>165</sup> Lionel Soto Prieto (1927-2008). Miembro de la Juventud Socialista Popular y el Partido Socialista Popular. Tras el triunfo de la Revolución, fue diplomático y miembro del secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

a la dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela, cuya posición justifican y defienden.

—Comprobado a través del trabajo operativo que Aníbal Escalante era el eje principal del grupo.

Al regreso de este a Cuba en 1964, se organizaron por parte de distintos amigos varios almuerzos, asistiendo a estos viejos militantes del PSP que simpatizaban con Aníbal Escalante, la mayoría de los cuales no estaban de acuerdo con el tratamiento que se le había dado en marzo de 1962 al ser separado de la secretaría de organización de las ORI.<sup>166</sup> Algunos de estos almuerzos se celebraron, en la finca Dos Hermanos, que le había sido entregada a Aníbal Escalante; otros almuerzos o comidas se efectuaron en la finca del padre del detenido Giraldo Victoria, sita en Arroyo Arenas; en el domicilio de la madre del detenido Ramiro Puerta<sup>167</sup> y en la casa del detenido doctor Emilio de Quesada.

Los temas que se trataban eran fundamentalmente, en aquella etapa, el problema chino-soviético, la alianza obrero-campesina, la amistad Cuba-URSS, el regreso de Aníbal Escalante, brindis por la unidad revolucionaria... En estos encuentros Aníbal Escalante exponía sus puntos de vista y hacía manifestaciones alegando que, en los años de 1956, 1957 y 1958 él había estado a favor de la lucha armada, frente al criterio de otros dirigentes dentro de ese Partido. Afirmaba en ocasiones esto para realzar su figura y desprestigiar con sus intrigas a otros dirigentes del PSP, que actualmente son miembros del Comité Central. Se hacían críticas a cualquier medida revolucionaria, no importa de qué asunto se tratara. Por ejemplo, en el almuerzo de la madre de Ramiro Puerta se conversó sobre la medida adoptada por el Gobierno Revolucionario con res-

<sup>166</sup> Organizaciones Revolucionarias Integradas. Agrupación política que agrupó al MR 26-7, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario entre julio de 1961 y marzo de 1962.

<sup>167</sup> Ramiro Puerta Quiroga. Encabezó la Oficina de Radiodifusión y fue el primer director del Instituto Cubano de Radiodifusión (ICR).

pecto a la salida de gusanos por Camarioca,<sup>168</sup> planteando el grupo que esto le daba argumentos al imperialismo.

En general, la tónica de estas comidas era de halagos y realce a Aníbal Escalante. Muchas de las cosas que este planteaba sobre la época de la lucha contra la tiranía y las discusiones en el seno del PSP, eran desconocidas por los asistentes; por lo tanto, su figura se elevaba para ellos y se sobreestimaba su papel en el desarrollo revolucionario.

Las opiniones que vertía Aníbal Escalante en esos almuerzos, así como las que en visitas posteriores a su casa o finca trasladaba a sus visitantes, eran acogidas por estos como verdades, las cuales salían a divulgar y defender externamente, sirviéndoles de argumentos en sus contactos con otros viejos militantes.

A estas comidas asistían, entre otros: Octavio Fernández, Raúl Fajardo Escalona, Reynaldo Puig, Mario Aja, Alberto Merino, Pedro Margolles, Manuel Bravo Ghatman, Inaudis Kindelán, Genaro Cajiao, Edenio Herrera, Israel Castromán, José Solís, Jacinto del Peso, Francisco Brito, Jorge Suárez, Francisco Diez, Evelio Tiele, Manuel de Jesús Zamora, Emilio de Quesada, Manuel Cruz y sus dos hijos, Carlos Quintela, Luciano Argüelles, Giraldo Victoria, Félix Fleitas, Francisco Pérez de Armas, Lázaro Suárez, Ángel Gutiérrez, Víctor Trejo, Oscar Gómez, Inocente Martínez, Edith Escalante, Roberto Argüelles, Francisco Demetrio, Yolanda Pulido y Alfredo Rancaño.

Después de la muerte del compañero César Escalante<sup>169</sup> las visitas a la finca y a la casa de Aníbal Escalante por parte de estos elementos fueron más frecuentes y las críticas a la dirección

<sup>168</sup> Boca de Camarioca: población situada al norte de la provincia de Matanzas, en la desembocadura del río Camarioca. En la época se permitía la emigración por este lugar.

<sup>169</sup> César Escalante Dellundé (1915-1965). Militante comunista. Luchó contra las dictaduras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista. Dirigente de las Milicias Nacionales Revolucionarias y combatiente de Playa Girón. Dirigió la Comisión de Orientación Revolucionaria de las ORI, y luego el PURSC hasta su fallecimiento.

revolucionaria más encarnizadas, calificándola de pequeñoburguesa y antisoviética; unido a estos planteamientos realizaban una labor de crítica sistemática a cuanta medida orientaba la Revolución.

Aquí se ve claro que después de producirse la muerte de César hay un cambio en la actuación del grupo encabezado por Aníbal.

Algunas de las críticas y comentarios que realizaban los elementos microfraccionarios sobre la preparación combativa: la criticaban acremente encontrándole todo tipo de deficiencias y fallas, que en el fondo revelaban una actitud contraria a la preparación militar del pueblo.

Sobre la eliminación de los conductores en las guaguas<sup>170</sup> —dicho por Argüelles—: planteaban que la eliminación de los conductores en los ómnibus iba a incrementar el número de excedentes y que en las guaguas había más conflictos.

Argüelles sobre las movilizaciones: decía que las constantes movilizaciones o cambios de los cuadros de una actividad a otra, de un cargo a otro, no permitían la especialización y toma de experiencia.

Argüelles sobre la agricultura: señalaba que los dos años en la agricultura no iba a resolver ningún problema, que había que lograr que los obreros que se habían ido regresaran, y eso se lograba con la utilización del estímulo material —ese fue Lázaro Suárez—. Argüelles: que el envío de los militantes al campo era incorrecto, que estos no podrían suplir la experiencia práctica y secular del guajiro.

Este Argüelles era el que encabezaba el grupo microfraccionario en el Ministerio de Industrias.

Argüelles sobre la planificación: decía que la planificación existente era mala, que no se estaba utilizando como instrumento principal en el desarrollo armónico de nuestra economía, que los planes se hacen, se rehacen, todos intervienen en su elaboración a todos los niveles, que hay que trabajar tres o cuatro veces más de lo que se debía.

<sup>170</sup> Ómnibus.

Octavio Fernández sobre salida por Camarioca: señalaba que lo de Camarioca había tenido que suspenderse porque la cantidad de gente que se iba era mayor de lo que se esperaba, que se estaba dando un espectáculo negativo.

Argüelles, sobre la entrada gratis a los espectáculos deportivos: decía que esa medida era demagógica, ya que se aumentaba el dinero circulante y promovía la inflación.

Caballero decía, sobre las publicaciones en la prensa, que no se publicaban materiales de contenido marxista.

Argüelles: a la racionalización le hacían duras críticas, burlas, sobre todo a la que se hizo en el Ministerio de Industrias.

Lázaro Suárez: que los dirigentes del viejo Partido, PSP, cada vez tenían menos participación en la dirección de la Revolución; que Luzardo había tenido una posición oportunista ante el sectarismo, y a partir de 1962 había empezado a perseguir a los comunistas, que a Felipe Torres lo habían sustituido porque en su provincia no permitía que se persiguiera a los «viejos comunistas».

Algunas críticas de Aníbal Escalante con distintos elementos microfraccionarios, y comentarios difamatorios: Aníbal decía que la influencia de la pequeña burguesía era bastante fuerte en nuestra Revolución, que no era malo para Cuba y el Partido, que la corriente ideológica que ahora predominaba era la de la pequeña burguesía.

Argüelles: que nuestro Partido era débil ideológicamente, que tendríamos dificultad para pagar nuestros compromisos, de acuerdo con la disponibilidad de azúcar en aquel momento —1966-1967—, que no nos alcanzaría y que eso significaría que la URSS tendría que seguir suministrando ayuda.

Sobre el trabajo voluntario los domingos al campo señaló que no rendía beneficio alguno, porque ocasionaba más gasto trasladar a la gente que el rendimiento obtenido, que la emulación socialista debía estar bajo la responsabilidad del movimiento obrero con la aplicación del estímulo moral y material, jugando uno y el otro.

Argüelles, sobre los talleres artesanales, planteó que en los artículos para la exportación habría un límite, pues si un país

como Francia compraba mil o diez mil sombreros o carteras, llegaba el momento en que no compraba más y había otros países que podían competir con nosotros en mejores condiciones pues tenían una experiencia mayor y un gran crédito.

Refiriéndose al Salón de Mayo,<sup>171</sup> Aníbal Escalante señaló que este grupo estaba dirigido por Llanusa. Que la tendencia de ese grupo era alejarnos de la URSS y del campo socialista; que Llanusa tenía una fuerza e influencia extraordinarias ya que además de ministro de Educación participaba en las actividades del Inder (Instituto Nacional de Deporte, Educación Física y Recreación) y el INIT (Instituto Nacional de la Industria Turística), y que Betancourt, el secretario del Partido en la provincia de La Habana era un hombre formado por él.

Esto, como ustedes ven, cogido del montón, porque sistemáticamente a todo se oponían y a todo a su vez le buscaban solución, con la facilidad que es acostumbrada en los clásicos estrategias de «café con leche» y de traguitos de «jaibol», porque muchos de esos comentarios —y ustedes después podrán ver las pruebas— eran con un vasito de «jaibol», recostados en un bar.

Cuando se le entrega a Aníbal la granjita El Yarey —donde estuvo últimamente—, a principios del año 1966 para dedicarla a la genética avícola, Octavio Fernández organiza algunos trabajos voluntarios con el argumento de que había que ayudar a Aníbal Escalante para que tuviera éxito en el trabajo que la Revolución le había dado. A estos trabajos voluntarios fueron muchos de los asistentes a las comidas y algunos empleados de la fábrica La Corona, llevados por Inaudis Kindelán y Renay Hernández —criticaban el trabajo voluntario, y por otro lado iban allí para que Aníbal triunfara—. Ya por esta época en torno a Aníbal Escalante giraban algunos otros elementos más; algunos de ellos habían sido dirigentes intermedios en la clandestinidad como Octavio Fernández e Inaudis Kindelán, que servían de polea trasmisora de sus ideas, estando identificados con su posición.

<sup>171</sup> Exposición de arte realizada en La Habana en julio de 1967.

A Aníbal Escalante acudían a consultarle problemas de trabajo y personales, a plantearle inquietudes e incomprensión de determinados problemas, a conocer su posición sobre cada medida que tomaba la Revolución, o cada problema que se debatiera en el plano nacional o internacional.

Aníbal Escalante orientaba, aconsejaba directa o indirectamente, a través de los cercanos a él, a muchos viejos militantes; se le enviaban documentos que por su carácter estatal y político no debía conocer, pudiéndose citar como ejemplo varios folletos sobre exportación e importación, que le fueron enviados por Ramón Mirabal Carrión, subadministrador de la Escuela de Cuadros del Mincex (Ministerio de Comercio Exterior) en aquel momento, actualmente en el mismo Ministerio trabajando en el Departamento de Maquinarias IBM, los cuales eran entregados por Inaudis Kindelán o el propio Mirabal Carrión a Aníbal.

De Luciano Argüelles Botello, detenido, recibió un documento sobre la argumentación y acuerdos del Partido Comunista de Uruguay, que había traído de ese país el miembro de dicho Partido, Mario Troccoli.

En investigaciones posteriores que hicimos se pudo determinar que este compañero uruguayo entregó el documento como una cosa de su Partido, no como nada clandestino ni para el uso que iban a darle.

Asimismo Aníbal recibió del detenido Higinio Casuso, distintos documentos especiales editados por la COR,<sup>172</sup> que facilitaba Orestes Valdés, pudiéndose citar entre ellos una lista de dirigentes sindicales aprobados como militantes del Partido, un documento sobre los Estatutos del Partido y, además, un documento que se editó únicamente para miembros del Buró Político y, por lo tanto, con carácter secreto.

<sup>172</sup> Comisión de Orientación Revolucionaria del Partido Unido de la Revolucionario Socialista Cubana (PURSC) y luego del Partido Comunista de Cuba, surgida en 1962 hasta 1973 que pasó a llamarse Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR).

En oportunidad en que iba a discutirse en el núcleo del Partido del Ministerio de Industrias una ponencia sobre el burocratismo, se le encomendó a Oscar Gómez la confección de la misma, y una vez que estuvo terminado dicho trabajo fue llevado por Luciano Argüelles a Aníbal Escalante, quien lo revisó e hizo sus observaciones, las que fueron tomadas como una orientación de Aníbal Escalante, y según confesión de Luciano Argüelles tuvieron que ver con la actuación de los miembros del grupo que estaban en el núcleo del Partido en el Ministerio de Industrias.

En otra oportunidad el Ministerio de Industrias ordenó hacer un estudio sobre la reestructuración del Ministerio, confeccionando a tal efecto un documento el detenido Ángel Gutiérrez, el cual ocupaba en ese entonces el cargo de viceministro por sustitución reglamentaria, documento que también le fue llevado a Aníbal Escalante, el que le hizo algunas correcciones.

Siendo José Matar dirigente nacional de los CDR el Partido envió una orientación de que los CDR debían adoptar una estructura similar a la del Partido, y además de eso se planteaban algunas cuestiones como la desaparición de los CDR en los centros de trabajo, el no cobro a los miembros y varias cuestiones más, siendo confeccionado por Matar un documento que se oponía a lo orientado, el cual llevó a Aníbal Escalante, quien lo revisó antes de que fuera remitido al compañero Armando Hart.

Según confesó el doctor Emilio de Quesada, José Matar consultó también la opinión de Ramiro Puerta para la elaboración de ese documento.

Poco antes de la sustitución de Ramón Calcines Gordillo<sup>173</sup> de los Fruticuba<sup>174</sup> este hubo de confeccionar un documento dirigido al Primer Ministro en el que, hacía una exposición sobre el trabajo de frutales, el que hubo de enviarle a Aníbal Escalante con el detenido Raúl Fajardo Escalona; Aníbal Escalante revisó

<sup>173</sup> Ramón Calcines Gordillo. Dirigente de obreros azucareros en Las Villas, militante del PSP. Fue miembro del Secretariado de las Organizaciones Revolucionarias Integradas de Cuba. Separado de sus responsabilidades por vincularse a la Microfracción.

<sup>174</sup> Empresa estatal de acopio y comercialización de frutas y vegetales.

el documento y se lo devolvió a Ramón Calcines con el propio Fajardo Escalona, enviándole su criterio sobre algunas cosas planteadas y sobre lo que debía quitar o añadir al documento.

Aníbal Escalante planteaba que en el transcurso del año 1967 se iría definiendo la orientación de la Revolución en cuanto a su acercamiento a la URSS y al campo socialista o por el contrario se estrecharían las relaciones con Francia de acuerdo a los criterios de los «pequeñoburgueses» que figuraban en el Comité Central.

Seguía diciendo Aníbal que en razón de eso y como quiera que había muchos viejos militantes del PSP desvinculados y faltos de orientación, era necesario verlos a fin de discutir con ellos, aclararles las dudas que tuviesen y ganarlos para las opiniones que sustentaba el grupo.

Esta orientación fue dada por Aníbal a los detenidos Octavio Fernández, Inaudis Kindelán, Quesada y otros, los cuales se encargaron de trasladarla a los demás integrantes del grupo.

Los tanteos de la posición de los viejos militantes del PSP se hacían en forma sutil. Por ejemplo, preguntándoles sobre qué les había parecido tal discurso del Primer Ministro, preguntándoles la opinión que tenían de la URSS, comentándoles la sustitución en esos días de algún viejo militante del PSP en el cargo administrativo o político que tenían. En los casos en que existía coincidencia de criterio sobre distintos aspectos se continuaban manteniendo los contactos a fin de ganarlos totalmente para las opiniones del grupo.

Algunas veces —en la segunda etapa del tanteo— para determinar si el exmilitante estaba «claro» o no, se le invitaba a visitar a Aníbal Escalante; si eludía este encuentro era que no estaba «claro», y se calificaba el compañero de «tramitado», o que se había «vendido» o que era «flojo».

Por su parte el detenido Emilio de Quesada, militante del núcleo del Partido del Hospital Calixto García recibía orientaciones de Aníbal Escalante sobre la forma en que debía plantear sus opiniones, sobre los distintos temas que se discutían en los círculos de estudio de dicho núcleo, cosa que debía hacer en una forma sutil y sin enfrentarse directamente a los criterios de

los demás compañeros; pero sí argumentando siempre en defensa de la URSS cuando se tocaban temas como la Crisis del Medio Oriente y las relaciones con países de la América Latina o la ayuda a Vietnam.

Se utilizó este método en la discusión del libro *¿Revolución en la Revolución?*<sup>175</sup> para plantear las opiniones que tenían, en relación con el papel del Partido, la clase obrera, etcétera, lo que permitía a Emilio de Quesada realizar una actividad de tanteo y captación dentro del núcleo en que militaba y con los profesionales con los que mantenía relaciones.

Por vía de Quesada también Aníbal Escalante conoció que el doctor López Sánchez,<sup>176</sup> vicedirector de la Academia de Ciencias, coincidía con las opiniones de él, pero no hacía pública su posición, orientando Aníbal Escalante a Emilio Quesada que discutiera con López Sánchez para que este cambiara y comenzara a manifestarse activamente en favor de los criterios del grupo.

Para avalar los criterios que el grupo sustentaba, y en contra de la línea del Partido, Aníbal Escalante se apoyaba en distintos párrafos de materiales de Lenin malintencionadamente escogidos sobre la coexistencia pacífica, el papel de la clase obrera y los sindicatos, que leía u orientaba leer a las personas que visitaban su casa.

Estas formulaciones teóricas eran discutidas por Aníbal Escalante fundamentalmente con el doctor Emilio de Quesada.

No solo se tanteaban las opiniones de viejos militantes del PSP, sino que trataban de buscar las opiniones de dirigentes, que actualmente son miembros del Comité Central.

<sup>175</sup> Jules Régis Debray (1940), filósofo y político francés: *¿Revolución en la Revolución?*, Cuadernos de la revista *Casa de las Américas* no. 1, Casa de las Américas, La Habana, 1967.

<sup>176</sup> José López Sánchez (1911-2004). Médico, historiador y diplomático. Vicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba. Viceministro de Salud Pública. Primer director del Museo de las Ciencias Carlos J. Finlay.

En ocasión de encontrarse el detenido Octavio Fernández con Justina Álvarez —la compañera secretaria del compañero Blas Roca— en el Comité Central del Partido, y entablar una conversación con ella sobre un viaje que este detenido, o sea, Octavio Fernández, pretendía hacer a Alemania, esta le preguntó casualmente si había visto al compañero Blas.

El detenido Octavio Fernández se dirigió a Aníbal Escalante planteándole la conveniencia de hablar con el compañero Blas. Aníbal opinó que sería bueno indagar primero, con alguna persona que estuviera cerca de ellos, qué opiniones tenían sobre distintas cuestiones los compañeros Blas Roca y Lázaro Peña.

Sin embargo, Octavio Fernández aprovechó el fallecimiento de la nuera del compañero Blas Roca para hablar directamente con él en el cementerio, quedando en ir a verlo posteriormente. Logró entrevistarse con este en su domicilio, y al plantear algunas opiniones que fueron ripostadas por el compañero Blas, tuvo resultados negativos, cosa esta que Octavio Fernández hubo de informarle inmediatamente a Aníbal Escalante.

El compañero Blas, con anterioridad a esta reunión del Comité Central, había informado de que algunas personas andaban visitándole, planteándole una serie de cosas, y él siempre —se deduce además de todas las declaraciones de los detenidos— les rebatió, criticó a los que iban a ver a Aníbal y les criticó a los que andaban en grupo por ahí, que se dejaran de andar haciendo tonterías y que se dedicaran a trabajar.

Octavio Fernández no estuvo de acuerdo en ir a tantear la posición del compañero Lázaro Peña; Octavio le explicó a Aníbal que no lo creía conveniente porque cuando se había encontrado con Lázaro en el hotel Capri, al contarle que ya no podía viajar a la RDA (República Democrática Alemana), este no le hizo caso, o sea, Lázaro no le hizo caso, y siguió de largo, proponiendo Octavio Fernández que por tal motivo era mejor que Inaudis Kindelán fuera quien viera al compañero Lázaro Peña, no llegándose a realizar la entrevista.

El grupo reproducía, circulaba e intercambiaba distintos documentos contrarios a la línea del Partido con el conocimiento y participación de Aníbal Escalante, el cual hubo de recibir

del detenido Félix Fleitas Posada un folleto del dirigente del Partido Comunista venezolano, Daniel Chirinos, el que una vez leído entregó a Octavio Fernández, a fin de que este se lo leyera y devolviera posteriormente. Octavio Fernández leyó el documento y se lo entregó a Niurka Escalante —hija de Aníbal—, siendo recogido posteriormente en la casa de este por Félix Fleitas Posada.

Aníbal Escalante también le entregó a su exsecretaria —en la práctica seguía siendo secretaria—, Yolanda Pulido Averoff, una copia reproducida de la carta respuesta del Partido venezolano a nuestro Primer Ministro a fin de que ella la leyera. Esta reproducción le fue entregada a Yolanda Pulido en su domicilio.

Igualmente, este grupo hizo reproducciones de la carta de Teodoro Petkoff<sup>177</sup> al periodista mexicano Mario Menéndez, de un artículo de Luis Corvalán<sup>178</sup> y del artículo «Crear dos, tres, muchos Vietnam», aparecido en la revista checoslovaca *Repórter*, donde se calificaba de romántico, aventurero y anarquista al compañero comandante Ernesto Guevara.

Aníbal Escalante entregó al detenido Emilio de Quesada la reproducción del folleto del dirigente venezolano Daniel Chirinos. Igualmente se recomendó la lectura del artículo «Batallones de hierro del proletariado», que salió en la revista *URSS* que se edita en Cuba, y se obtuvieron materiales de la *Nóvosti* que trataban sobre los estímulos materiales y sobre la Revolución de Octubre, que conjuntamente con los editoriales de la revista *URSS* se leyeron en las tabaquerías H.Upmann y La Corona, porque entendían que estos materiales postulaban tesis opuestas a la línea de nuestro Partido.

Estos documentos eran reproducidos en distintos lugares como en la oficina del detenido Félix Fleitas Posada en el Puerto

<sup>177</sup> Teodoro Petkoff Malek (1932-2018). Político y economista venezolano. Militó en el Partido Comunista de Venezuela. Fundador del Movimiento al Socialismo. Ministro durante la presidencia de Rafael Caldera.

<sup>178</sup> Luis Nicolás Corvalán Lepe (1916-2010). Periodista, profesor, secretario general del Partido Comunista de Chile de 1958 a 1990.

Pesquero, en la joyería Fiancee, que administraba el detenido José A. Caballero, en la casa de Edmigio López Castillo, sita en Oquendo 964; en la casa de Nereida Valdés Oliva sita en Kholý 118, Nuevo Vedado; en la casa del detenido Ramón Chávez Fornaris, sita en Industrias 117.

Paralelamente a la reproducción de materiales se producían en el domicilio de Fleitas Posada, en la calle 16, no. 168, Vedado, en el de Giraldo Victoria, sita en San Mariano 221, Santos Suárez, en el de Edmigio López Castillo y en el de Luciano Argüelles, sita en Arzobispo 59, Cerro, reuniones para dar círculos de estudio y para intercambiar opiniones.

Mientras esto ocurría, se produjo el fallecimiento de algunos viejos militantes del Partido y se conmemoraron aniversarios de las muertes de Miguel Fernández Roig, padre de Octavio Fernández, y del compañero César Escalante.

Estos sucesos de carácter luctuoso eran aprovechados por los integrantes del grupo, sin escrúpulos de ninguna índole, para reunirse, intercambiar opiniones y criticar a la Revolución, así como informarse del lugar donde trabajaba algún viejo militante del PSP y si confrontaba problemas en ese lugar.

Se destacaba en estas actividades la presencia de Aníbal Escalante, quien asistió a todos los entierros, haciendo incluso uso de la palabra en el entierro del doctor Sergio Arce, departía con varios exmilitantes, hacía críticas, y daba opiniones sobre algunas cuestiones que le planteaban.

Con estas «apariciones» «resurgía» Aníbal Escalante a la luz pública, tanteando el apoyo que podía obtener en algunos viejos militantes.

El 4 de abril hay un hecho, una anécdota que voy a relatar, una de esas visitas a un velorio, que Aníbal cogió como centro de actividad política. Había entre ellos grupos de militares, y a compañeros que había allí les llamó la atención que cuando llegó Aníbal se pararon todos esos militares. Y cuando investigamos es que todo eso eran shows que se preparaban: un grupo de alabarderos esperaba a Aníbal, cuando salía del elevador se paraban y los militares también se paraban porque creían que había llegado un dirigente, un jefe, etcétera.

El 4 de abril murió Sixto Quintela, periodista que tuvo problemas en *Granma* por su posición antipartido. En esos funerales hizo el panegírico José Solís, separado del *Granma*, de procedencia «26 de Julio», quien aprovechó la ocasión para verter su resentimiento y cohonestar las actividades contrarias al Partido.

Sixto Quintela, compañero muerto, desgraciadamente formaba parte de este grupo.

A su velorio asistieron, entre otros, los periodistas separados del *Granma* con Sixto y con varios exmiembros de la Juventud Socialista; haciéndose comentarios tales como: «¿Qué dice la gente de las ORI? Las ORI es la candela», por parte de Rubén Placeres, periodista de *Juventud Rebelde*, y por parte de Thais Aguilera, compañera de César Gómez. Thais Aguilera alegaba, contestando a uno de los reunidos que decía que eso era una etapa pasada, «que había sido una gran etapa que la historia se encargaría de poner en su lugar y diría si fue mejor que esta etapa, la de los oportunistas».

A ese velorio, por supuesto, asistió Aníbal Escalante y habló con varios exmilitantes. Se detectaron algunas manifestaciones de euforia por la presencia de Aníbal Escalante, por ejemplo, el teniente César Gómez —que no es el teniente César Gómez que trabaja en la COR, del Comité Provincial del Partido, valga la aclaración— comentó eufóricamente «que el viejo ya estaba despachando a nivel de pasillo».

En los funerales del compañero Luis Fajardo Escalona, jefe de los correos diplomáticos, así como en el recibimiento que se le hizo al cadáver en el aeropuerto, ya que Luis Fajardo murió en la Unión Soviética, se detectó interés de movilizar un buen número de antiguos miembros del PSP. El detenido Félix Fleitas, hablando con un grupo de encartados, dijo:

Hay que preparar una manifestación, yo he llamado a varios compañeros para que no dejen de ir, y sobre todo tenemos que buscar la manera de que vayan personas como Pepe Solís, del «26», para que esta gente vea que no somos nosotros solos, que también va gente de ellos; tenemos que preparar una buena manifestación, agregando: hace falta que Aníbal Escalante

despida el duelo, yo sé bien que Raúl Escalona —se refiere al hermano del compañero fallecido— no va a dejar que despida el duelo otra gente que no sea nuestra.

Trataron de utilizar el recibimiento para darle una tónica política y utilizar el velorio como un centro de agitación contra la Revolución.

Sabiendo todo eso, por la dirección del Partido se escogió un compañero de actitud impecable, conocido por todo el mundo, que fue dirigente de la Juventud del PSP y jefe incluso del fallecido en la Juventud, que fue el compañero Severo Aguirre, para evitar que hicieran su maniobra y pusieran a Aníbal a hablar, porque Aníbal muy contento ya se disponía a hacerlo.

Comentarios que se hicieron: en la funeraria Félix Fleitas les dijo a varios de sus compañeros «el PSP ni se rinde ni se vende», y mostró su descontento porque el compañero Severo Aguirre había sido designado para despedir el duelo, manifestando «que era una ofensa para ellos, que ese m... despidiera el duelo». Otro llegó a decir: «Miren la clase de “hp” que nos han mandado para despedirnos el duelo».

Todo dicho sin ningún tipo de eufemismos.

Acercamiento a extranjeros...

Este es un capítulo muy importante.

Aníbal Escalante realizó distintas gestiones para hacer llegar al exterior las discrepancias que el grupo tenía con la línea del Partido y, a estos efectos, aprobaba contactos que se hacían con extranjeros, orientaba la información que debía darse a estos y realizaba gestiones para lograr viajar a la URSS y otros países donde pudiera explicar su posición.

En ocasión de ser designado el doctor Emilio de Quesada para que en unión del doctor Alonso asistiese a un Congreso Médico en Europa, a fines del año 1966, recibió Quesada orientaciones de Aníbal Escalante para entrevistarse con la soviética Galia Dubroskaia, miembro del PCUS, o del Konsomol, para que le entregase una carta de presentación, con el propósito de imponerla de las opiniones discrepantes de la línea del Partido que tenía el grupo, Galia había servido de intérprete de

Aníbal Escalante durante el tiempo que este permaneció en la URSS. La entrevista se efectuó, manteniendo Quesada estrechas relaciones con ella mientras estuvo en Moscú.

Asimismo, Quesada gestiona permanecer varios días en Checoslovaquia, oportunidad que aprovecharía para entrevistarse con el doctor Frantisek Kriegel, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Esta entrevista fue consultada con Aníbal Escalante, así como la forma en que debía trasladarle a Kriegel las opiniones del grupo.

La entrevista se efectuó, contándole Quesada ampliamente los problemas y cómo ellos veían la situación en Cuba. Kriegel le mandó a decir a Aníbal Escalante que «si la cosa internamente estaba así, tenía que cuidarse, ya que podrían matarlo».

El doctor Kriegel había estado en Cuba como asesor en el Minsap (Ministerio de Salud Pública), donde conoció a Quesada.

Por otra parte, en 1966 viajaron a Cuba distintas comisiones enviadas por el Partido alemán<sup>179</sup> para llevar adelante la instalación de una imprenta para nuestro Partido, trabajo este que la COR encomendó al detenido Octavio Fernández. La primera delegación llegó en julio del 66, estaba compuesta por Paul Hockart, Hohamnes Kogler y Manfred Linke. Octavio Fernández mantuvo conversaciones principalmente con Hockart —jefe de la delegación—, al que le planteó los puntos de vista que sostenía el grupo, contrarios a la línea del Partido.

Hockart le ofreció trabajar arduamente con el fin de que todo saliera bien y de esa forma «triumfara un comunista en su cargo», prometiéndole enviarle a Octavio Fernández una invitación para la Feria de Leipzig y una vez allá relatara más detalladamente sus planteamientos.

Esta delegación se marcha y en septiembre del mismo año 66 viene otra integrada por Hohamnes Kogler, Manfred Linke y Somerman, viniendo el primero al frente de ella, con una carta

<sup>179</sup> Partido Socialista Unificado de Alemania. Partido dirigente de la RDA fundado en 1946.

para Octavio Fernández en la que le decía —Hockart a Octavio— que podía confiar plenamente cualquier problema a Hohamnes.

Octavio Fernández recibe la orientación de Aníbal Escalante de explicarle a esta delegación, al igual que a la anterior, los puntos discrepantes del grupo. Igualmente, Aníbal estuvo de acuerdo en sostener una entrevista con estos alemanes, la cual fue citada pero que no se llega a efectuar por no haberse conseguido un intérprete de confianza.

Posteriormente Hohamnes Kogler lleva a Octavio Fernández a la Embajada y sostiene allí una entrevista con el entonces cónsul Karlheinz Mobus<sup>180</sup> donde se explica más detalladamente los puntos de vista del grupo y se reitera a Octavio la invitación para asistir a la Feria de Leipzig.

Antes de marcharse esta delegación, Hohamnes le comunica que cualquier problema se lo puede trasladar con la misma confianza al Consejero Comercial de la RDA en Cuba llamado Otto Schreiber. Con Schreiber sostuvo Octavio Fernández varias entrevistas tratando entre otras cosas lo que ellos han dado en llamar «préstamo de Francia a Cuba y el acercamiento económico y político a ese país».

Octavio Fernández invita a estos técnicos a visitar la fábrica La Corona, donde son recibidos por el administrador y Renay Hernández, detenido, secretario del sindicato de la fábrica. Al terminar la visita salen juntos Octavio, Renay y los alemanes y discuten las opiniones que tienen.

Gestiones con un periodista soviético. Poco antes de la Conferencia de la OLAS<sup>181</sup> Octavio Fernández hubo de encontrarse con el periodista soviético Vadim Lestov en la puerta del Comité Central del Partido, contándole Lestov que viajaría a la URSS y regresaría a Cuba después de los festejos del cincuenta aniversario.

<sup>180</sup> Karlheinz Mobus (1938-2014). Diplomático de la RDA.

<sup>181</sup> Organización Latinoamericana de Solidaridad creada en agosto de 1967.

De este encuentro Octavio Fernández informó a Aníbal Escalante, quien le planteó que debía ver a este soviético y explicarle las cosas que estaban pasando, como la sustitución de los viejos militantes del PSP, la sustitución de Armando Acosta, los problemas económicos, el problema del movimiento obrero, la corriente antisoviética, las relaciones con Francia y, además, le gestionara a Aníbal una invitación para ir a la URSS él y su esposa, para que con el pretexto de ir a ver problemas relacionados con la genética avícola, plantear personalmente —Aníbal— esta situación en la Unión Soviética.

Octavio Fernández en unión de Inaudis Kindelán visitaron al soviético en la casa de este en el edificio Riomar, informándole de todo lo orientado por Aníbal Escalante y de la necesidad que el mismo tenía de viajar a la URSS para plantear sus opiniones y forma en que quería ir, explicando Vadim Lestov que aunque de todas formas él haría llegar la información y la solicitud al director del periódico *Izvestia*, miembro suplente del Comité Central del PCUS, era preferible —decía Lestov— que le confeccionara un informe por escrito firmado por Aníbal Escalante, Octavio Fernández e Inaudis Kindelán. Alegaba la necesidad del informe por escrito, porque en la URSS había variadas opiniones sobre los problemas que ellos le estaban planteando, y que incluso el embajador Alexander Alexeiev<sup>182</sup> no compartía estos criterios, pudiendo parecer una cuestión personal de él y por eso exigía la información por escrito y firmado por ellos.

Al relatar Octavio Fernández a Aníbal Escalante el resultado de esta entrevista y que el informe debía entregarse a Vadim Lestov esa misma noche o al otro día por la madrugada en el aeropuerto antes de su salida para la URSS, Escalante puso algunas objeciones en tener que hacer un documento para plantear esas cuestiones, criticándole el que hubiese asistido a la entrevista en unión de Kindelán, porque Aníbal tenía compartimentadas las funciones, al parecer no tenía suficiente confianza en Kindelán. Es decir, que cuando a Aníbal le dicen

<sup>182</sup> Alexander Alexeiev (1913-2001) Político y diplomático soviético, embajador en Cuba de 1962 a 1968.

que hay que firmar empieza a poner obstáculos, tan es así que el propio Octavio se dio cuenta cuando le aconsejó a este que lo firmara él.

No obstante, accedió a hacer un documento dictándole — Aníbal— a Octavio Fernández los puntos a tratar para que este los confeccionara en otra máquina de escribir que no fuera la de él —la de Aníbal—. Octavio se dirigió con estas notas a la heladera que administraba el detenido Raúl Fajardo Escalona al que pidió permiso para hacer el escrito, comenzando a realizarlo, pero por razón de la hora —ya comenzaban a llegar a la oficina varios trabajadores, lo que dificultaba la confección del informe—, por lo grave y peligroso que era el hacer un informe de este tipo y el hecho de que Aníbal Escalante se lo mandara a hacer y no queriéndolo firmar, Octavio Fernández decidió no hacer el documento, dirigiéndose a su casa donde quemó los papeles.

Al plantear a Aníbal Escalante que no había entregado el documento debido a la hora, este le dijo que no se preocupara más por eso que él iba a realizar las gestiones por su parte.

Como les dije anteriormente Octavio, por las razones expuestas, quema el documento.

Falta de lealtad al Partido y al país. Durante el interrogatorio el detenido Octavio Fernández Bonnis reconstruyó el documento dictado por Aníbal, cuyo contenido es de sumo interés porque revela con toda claridad las ideas y los propósitos, así como la absoluta falta de lealtad al Partido y al país, de los encartados. Fueron además estas mismas opiniones las que Aníbal trató de hacer llegar por todos los medios a la dirección soviética, en un desvergonzado intento de obtener su injerencia y apoyo en asuntos que incumben única y exclusivamente a nuestro pueblo y nuestro Partido.

En esencia, según la versión de Octavio, el documento dictado a él por Aníbal, para ser entregado a Lestov y este a su vez lo hiciera llegar al director de *Izvestia*, expresaba lo siguiente:

Ante la nueva actitud de De Gaulle en Francia después de su fracaso en Vietnam y Argelia, presentándose ante

el mundo con el mismo «slogan» [sic] del siglo pasado de «libertad, legalidad [sic] y fraternidad», y adoptando una posición justa de coexistencia pacífica, de libre comercio con todos los países, inclusive tácticamente frente al imperialismo yanqui, aunque estratégicamente coincidente por su posición de clase, se ha estimulado una corriente en nuestra patria al calor de un crédito que la misma nos ha hecho tratando de acercarnos políticamente también.

A este fin se han organizado una serie de actividades, tanto culturales como sociales: Salón de Mayo, giras turísticas, etcétera, facilitando así ese acercamiento entre grupos. Este grupo está dirigido por Llanusa, Marcelo Fernández, Alfredo Guevara y Carlos Franqui. Lógicamente esto obedece a la política de tratar de distanciarnos cada vez más de la Unión Soviética.

Recientemente se ha establecido como material de estudio en los núcleos del Partido el libro de Régis Debray *¿Revolución en la Revolución?* Debray es un expulsado de la Juventud Comunista francesa por sospecharse pertenezca al Servicio de Inteligencia Francés. Su libro desconoce el papel del Partido y de la clase obrera en la lucha por el poder.

Siguiendo esa tónica de editar materiales nuevos despreciando los manuales y otros libros que recogen algunas experiencias, tanto filosófica como económicamente, se suprime la Editora Política, dando así oportunidad de editar libros que no tienen un cabal concepto marxista por el nuevo organismo creado: el Instituto del Libro.

La promoción de cuadros en el Partido se hace con compañeros de procedencia pequeñoburguesa y no proletaria, reflejándose por tanto en todo el trabajo conceptos y métodos ajenos a la clase obrera.

Cuando se realizan nuevos ingresos en el Partido se les pregunta a estos compañeros su opinión sobre la URSS para determinar si simpatiza o no. Si la respuesta es afirmativa, entonces hay que discutir con el compañero para esclarecerle algunos problemas.

Toda esta política ha conducido desde luego a ir sustituyendo de las responsabilidades a viejos comunistas por entender que los mismos tienen posiciones pro soviéticas.

En la América Latina nos encontramos prácticamente divorciados con la mayoría de los Partidos Comunistas por nuestra concepción de cómo desarrollar la lucha. Esto nos puede crear serios problemas en cuanto a la solidaridad hacia nuestra Revolución y la unidad de acción frente al imperialismo.

Aviesos informes sobre nuestra economía:

Nuestra economía actualmente es deficitaria. La zafra de este año, después de siete meses, alcanzó la cifra de 6 100 000 toneladas, no siendo por tanto una zafra rentable. La dificultad estuvo en falta de caña y organización.

Sobre las perspectivas de que en el 70 se logre una zafra de diez millones, es muy lejana, ya que las medidas para incrementar la capacidad instalada industrialmente no se practica con el ritmo conveniente hacia ese fin, además, el otro problema serio que confrontamos: el del corte de caña, no se resuelve en definitiva con los centros de acopio.

Como puede observarse, de acuerdo con el montante de la zafra actual, los años que quedan y las dificultades presentes, las posibilidades de alcanzar los diez millones en 1970 son casi imposibles.

Por tanto, nuestra economía en 1970 no podría alcanzar los índices necesarios para darles solución adecuada a los problemas.

En cuanto a la producción en general —sigue diciendo el informe que, según Octavio, por ellos tres se iba a enviar al Comité Central del PCUS— la misma se encuentra también por debajo de los índices requeridos para solucionar las necesidades del pueblo. La política que se aplica en toda la producción está basada en el sistema financiero presupuestario que descansa en el estímulo moral, con dejación absoluta del estímulo material, desconociendo las leyes del desarrollo de la sociedad.

Toda esta situación de no aplicación del autofinanciamiento y por ende del estímulo material, nos provoca estancamiento en la producción. Se apela al trabajo voluntario para superar las metas de producción, y este trae por consiguiente que cuando no es costeable, la producción se realiza con una calidad inferior.

Se desconoce el papel de los sindicatos en esta etapa de construcción del socialismo. Se les ha quitado prácticamente su rol en la producción, subestimando toda la ayuda que los mismos pueden dar como organismo de dirección de la clase obrera, ayudando a planificar y a organizar la producción, a desarrollar la emulación socialista y a preocuparse porque los trabajadores se eduquen cada vez más política culturalmente.

Sigue diciendo el informe:

Esta subestimación a los trabajadores no se refleja aquí solamente, sino también en los comedores obreros cuyo índice alimenticio es bajo. Todo esto trae por consecuencia un malestar general en la clase obrera.

Estas eran las ideas fundamentales que Aníbal deseaba hacer llegar a la dirección soviética, según el testimonio de uno de sus más cercanos colaboradores.

Entrevista con un asesor soviético:

Más adelante, Aníbal, prosiguiendo en este propósito, sostuvo personalmente una entrevista con un soviético, asesor del Ministerio del Interior, con el que ya tenía amistad, quien se mostró disgustado por una nota del Gobierno Revolucionario que había salido publicada en la prensa, con motivo de los límites de doscientas millas que con el objeto de afectar a nuestra flota pesquera había establecido arbitrariamente el Gobierno reaccionario y gorila de Argentina. Dicho soviético entendía que esta nota era lesiva a los intereses de la URSS y trataba de explicar la actitud de su país en el pago de las multas impuestas por el Gobierno argentino. Esta conversación derivó hacia otros problemas internacionales, debatiéndose sobre la posición cubana y la soviética, comunicándole Aníbal Escalante los puntos de vista contenidos en el mencionado documento.

El soviético preguntó si él había planteado estos puntos de vista en Moscú y si estaría dispuesto a hacerlo, contestándole Aníbal Escalante que si había ese interés le gestionara los pasajes para él y su esposa, siendo esta una buena oportunidad para plantear estas cuestiones.

Según el interrogatorio a Aníbal Escalante, fecha 10 de diciembre de 1967, planteó que conoció antes del triunfo de la Revolución a Pedro, que posteriormente fue asesor de la Inteligencia cubana, cuando concurrió al XIX Congreso del PCUS; que la primera vez que lo vio después del triunfo de la Revolución fue alrededor del 7 de noviembre de 1965, aniversario de la Revolución de Octubre, en una comida en la casa de Pedro para la que lo invitó por teléfono. A la misma fue con su esposa, afirmando que allí no se habló nada referente a sus opiniones ni relacionado con la política de la Revolución.

En esa misma ocasión lo invitó a almorzar juntos —Aníbal a Pedro— a modo de reciprocidad.

Algún tiempo después, recibió la visita de Pedro en la granja y desde allí fueron hasta un restaurante campestre con sus

respectivas esposas para almorzar, sin que en el almuerzo hubiera tampoco ninguna conversación de tipo político...

Posteriormente, sin poder precisar fecha, recibió otra invitación telefónica de Pedro —que se marchaba del país por haber terminado su tarea aquí— para una comida de despedida en la casa de este. Aníbal dijo que concurrió sin precisar si iba acompañado o no, que Pedro no le dijo nada de si iba acompañado o no, y que en dicha comida —¡oh casualidad!— conoció de vista a numerosos soviéticos entre los que se encontraba el nuevo asesor, sustituto de Pedro, que resultó ser esposo de una soviética compañera de estudios de su hija en el conservatorio de Moscú...

En una ocasión, cuando ya Aníbal llevaba rato en estos trajines, el compañero Manuel Piñeiro,<sup>183</sup> viceministro del Interior, al cruzar en automóvil frente a la Embajada soviética, vio al asesor de su viceministerio que recostado en un automóvil conversaba con alguien en el interior de este. Al detenerse Piñeiro para saludarlo, frenando abruptamente a su lado, pretendiendo hacerle una broma, grande fue su sorpresa y también el embarazo del asesor cuando descubrió que el «tete a tete» que se llevaba en dicha máquina era entre su asesor y Aníbal Escalante.

Seguía diciendo Aníbal que a este lo vio posteriormente cuando una vez fue a recoger a su nieto al Círculo Infantil de la Embajada soviética, oportunidad en que lo invitó para una comida de despedida pues también abandonaba Cuba, así uno iba conectándolo con el otro.

El nombre de este asesor no lo recuerda, aunque él considera que este soviético era inferior jerárquicamente a Pedro y con menos madurez política, o da a entender algo así; señal de que discutieron bastante de política.

<sup>183</sup> Manuel Piñeiro Losada, *Barbarroja* (1933-1998). Luchador clandestino. Fundador del Segundo Frente Oriental Frank País. Comandante y jefe de Personal e Inspección de ese frente. Después de 1959, fundador de los órganos de la Seguridad del Estado.

Acudió a esta comida solo y fue allí donde se conversó de las opiniones políticas de Aníbal y de otros temas de política internacional...

Aníbal tiene un nieto en la Embajada soviética, en el Círculo Infantil. En esa oportunidad aclaramos eso, porque yo hablé con el embajador y con el jefe de los asesores del Ministerio del Interior que se ofendió porque Piñeiro debió habérselo dicho a él. Dígole: «Usted casi me está planteando a mí que coja preso a Piñeiro por faltarles el respeto a ustedes, y no pienso hacerlo». Y se le especificó: «Los jefes de Piñeiro somos nosotros, no ustedes». Dicho esto, dentro de la más fraternal conversación, pero con toda la firmeza.

Me dijo: «¿Cómo van a creer ustedes que nosotros...?» Le dije: «Nosotros no creemos nada, pero usted si no pensara tan obtusamente debiera de interpretar esto como una advertencia y que para nosotros sería bastante doloroso encontrarnos aquí a algunos funcionarios soviéticos, diplomáticos o no, envueltos en algunas cuestiones de carácter interno».

Ya teníamos otros elementos de juicio.

Con fecha 29 de agosto de 1967 se recibió en el Comité Central del Partido, dirigida al compañero Armando Hart, una carta de Aníbal Escalante donde solicitaba que se le autorizara a viajar a la URSS, a Checoslovaquia y a Hungría, a fin de hacer algunos estudios sobre la genética avícola.

Le falló la gestión con el periodista, le falló la gestión con Pedro el asesor de Piñeiro, y ahora iba por la vía del Partido invocando diversos pretextos para hacer el viaje.

Ya anteriormente Aníbal Escalante le había mandado a Galia Dubroskaia un recado con un estudiante a fin de que esta le gestionara un viaje por barco a la URSS.

Otra nueva gestión:

Al celebrarse el Seminario Latinoamericano de Periodistas viajó a nuestro país el periodista dominicano José Amado Camillo, quien estableció contactos con Yolanda Pulido, exsecretaria de Aníbal Escalante, que trabaja actualmente en la agencia TASS, a fin de que esta le concertara una entrevista con Aníbal Escalante. Esa entrevista se efectuó en el domicilio de Yolanda

Pulido y tuvo más de dos horas de duración y, al finalizar, Aníbal Escalante le dijo al dominicano que los materiales del Partido Comunista Dominicano y otras cosas no se las mandara a su domicilio sino al de Yolanda Pulido.

Otros contactos se efectuaron entre elementos microfraccionarios y extranjeros, siempre con el propósito de que fueran conocidos sus puntos de vista en el exterior y recibir apoyo para sus posiciones.

En este sentido, al detenido Ricardo Boffil Pagés,<sup>184</sup> quien fuera jefe del Departamento de Divulgación de la Dirección de Frutales, se le ocupó un documento donde distorsionaba totalmente la historia de la lucha contra la tiranía, sostenía la infame imputación de que los viejos comunistas estaban siendo perseguidos y reiteraba la consabida charlatanería acerca de la extracción burguesa de los dirigentes de la Revolución y el antisovietismo existente.

A Ricardo Boffil se le ocupó el documento debajo del asiento de su máquina. Había quedado en entregárselo en esos días a un soviético, pero fue detenido frustrándose así sus intenciones.

Al soviético que le iba a entregar dicho documento era a Mijail Roy, periodista de la agencia Nóvosti, actualmente en Cuba. Este mismo soviético había hecho contactos también con el detenido Edmigio López Castillo, solicitándole datos sobre la personalidad del compañero García Peláez,<sup>185</sup> quien había sido nombrado en esos días Embajador en la URSS. Para ello López Castillo habló con Octavio Fernández pues este trabajaba en la COR y podía ofrecer la información solicitada, con mayores detalles.

Se encontraron los tres en una esquina del Vedado y dieron una larga vuelta en el automóvil del soviético, durante la cual

<sup>184</sup> Ricardo Boffil Pagés (1943-2019) se convirtió en disidente activo y fijó su residencia en Estados Unidos.

<sup>185</sup> Raúl García Peláez (1922-2006). Combatiente revolucionario cubano, abogado defensor de presos políticos durante la dictadura batistiana. Diplomático. Miembro del Comité Central del PCC. Desempeñó diversas responsabilidades en el Estado.

Octavio Fernández le explicó a Mijail Roy los datos que conocía del compañero García Peláez, preguntándole este si lo consideraba antisoviético y si su designación se debía a algún cambio en la política Cuba-URSS.

Posteriormente Octavio Fernández le informó a Aníbal Escalante sobre esta entrevista.

Si usted va a preguntar algo normal a alguien lo invita a su casa, o va a su casa, o a su oficina o va aquí o allá, pero cuando usted está en actividad conspirativa, uno y el otro utilizando el método clásico de la Inteligencia para recoger información, cita en una esquina, te recoge, da una vuelta larga y despacio en automóvil por Santa Fe como en este caso, y después lo deja en otro sitio.

Edmigio López Castillo tenía relaciones con Rudolf P. Shlyapnikov, conocido por Rodolfo —que ocupaba el cargo de segundo secretario de la Embajada Soviética—. Reunidos en la casa de Edmigio López Castillo con este, su hermano Ricardo y José Antonio Caballero, llegaron Félix Fleitas y Alfredo Batista, todos elementos microfraccionales, entablándose una conversación de crítica a la dirección revolucionaria.

Félix Fleitas planteó que hacía rato él quería hablar con algunos de ellos para conocer su opinión sobre la política que aquí se llevaba, y que aquí había comunistas viejos que deseaban asilarse en la embajada soviética, interrumpiéndolo el soviético Rodolfo, segundo secretario de la Embajada para decirle que ese no era el camino, sino que había que esperar.

En busca de una protesta del extranjero.

En esta conversación Félix Fleitas planteó también que los viejos comunistas jamás traicionarían a la URSS, pues estaban de acuerdo con sus planteamientos; que los soviéticos tenían que hacer algo aquí porque esto estaba muy mal y que debían protestar por la política que se estaba llevando aquí de criticar a la URSS en los últimos discursos.

Rodolfo —o sea, Rudolf P. Shlyapnikov— les explicó que si ellos, los soviéticos, mandaban una nota al comandante Fidel Castro era capaz de publicarla y eso no convenía. Por lo tanto, no podían hacer nada, pues se les iban a decir a los soviéticos aquí las mismas cosas que a los yanquis.

Fleitas le dijo al soviético que Cuba tenía pensado comprar petróleo, diciéndole este —o sea Rudolf— será el petróleo de Leoni, agregando Fleitas que parecía que Cuba —esto ya era en chiste— tenía pensado romper con la URSS.

A esta manifestación dijo Rodolfo en chiste, en medio de risas: «Mira, nosotros solamente tenemos que decirle al Gobierno cubano que en el puerto de Bakú se va a hacer una reparación de tres semanas y ya con eso basta», echándose a reír todo el mundo a carcajadas. Téngase presente que esta conversación era sostenida entre elementos microfraccionales en la casa de uno de ellos y un funcionario de la embajada soviética.

Hay un anexo aquí de varias páginas, relativo a esta entrevista.

A finales del mes de noviembre de 1966 Rudolf P. Shlyapnikov, Rodolfo, fue invitado a una asamblea en el Ministerio del Trabajo. No fue invitado por ningún ministro, sino por uno que después se señalará aquí.

Allí hizo uso de la palabra. Al terminar el acto, Rodolfo, Abel Castaño Speinler, exorganizador del Sindicato Nacional Tabacalero, el que estudió un curso sindical en la URSS, y José Pereda, que fuera secretario general de la UJC del Ministerio del Trabajo —también estudió en la URSS—, sostuvieron una entrevista en el despacho de Pereda donde hicieron un brindis, manifestándose Rudolf en esa oportunidad de la forma siguiente:

Que en Cuba estaban creadas las condiciones para que se produjese otra Hungría, que el imperialismo estaba trabajando de manera objetiva de acuerdo a las condiciones concretas de esta revolución dirigida fundamentalmente por la burguesía y la pequeña burguesía; que se fijaran que internamente la inconformidad era grande; que había que adicionar a esta revolución que en Hungría no había sido el campesinado el que había sofocado el levantamiento, pues la confusión había sido muy grande, que había recaído sobre la Seguridad del Estado el enfrentarse a la situación y que, sin embargo, aquí en Cuba hasta este organismo tenía sus manifestaciones

que demostraban que la pequeña burguesía también se encontraba dentro del mismo.

Que yo recuerde no fue precisamente la Seguridad del Estado la que aplastó allá la contrarrevolución.

Los detenidos Arnaldo Escalona, Orlando Olivera, Félix Fleitas, y la esposa del primero, Hilda Felipe, asistieron a un almuerzo con dos soviéticos —capitán y comisario político, respectivamente, de un barco de pesca— cumpliendo su plan de difamar la Revolución e influir en el ánimo de cuanto soviético tuviera relación con Cuba.

En esta conversación sirvió de traductor un hispano-soviético llamado Rafael García que trabaja con el personal técnico soviético del Puerto Pesquero.

Arnaldo Escalona manifestó:

Mire, dígales a ellos —a los soviéticos— que los principales dirigentes de esta Revolución y del Partido no tienen una formación comunista. La mayoría eran anticomunistas. El Partido está penetrado por la pequeña burguesía. Hay una desviación izquierdista, aventurera, y ese aventurerismo está en el mando; que ellos consideran que Cuba es el ombligo del mundo. Nosotros desde aquí le damos orientaciones a todo el mundo y no aceptamos consejo de nadie, no aceptamos órdenes de nadie; pero nosotros damos órdenes, nosotros queremos orientar. En el XXII Congreso —todo esto en tono irónico—, en el XXII Congreso del Partido de la URSS hubo discursos de los cubanos diciéndoles a los soviéticos lo que tenían que hacer. Suponemos nosotros que los soviéticos se reirían diciendo: «¡Ah, estos muchachos, estos muchachos!»

Orlando Olivera:

El hijo enseñando al padre. ¡Mira! El Partido, debido a que la dirección de la Revolución es pequeñoburguesa —que no es que el Partido esté apadrinado por la pequeña burguesía, ¿no? Se entiende—, pues, entonces, sencillamente su orientación es nacionalista, la tendencia chovinista de clase, y ese es el problema de la línea internacional.

Los recursos económicos —sigue diciendo Olivera— que tenemos, que obtenemos en dólares, los están invirtiendo en subvencionar, en dar orientaciones anticomunistas, en toda la América Latina y en otros continentes, para atacar a la Unión Soviética y a los Partidos Comunistas de cada país. Esto no es que nosotros tengamos estas ideas, sino que recientemente nosotros conversamos con dos miembros del Comité Central del Partido Comunista Dominicano —uno de ellos es Justino del Orbe— y nos expresaron estas cosas: que en su país hay precisamente dos organizaciones que son anticomunistas, pero tienen el rótulo de marxistas: el Movimiento 14 de junio<sup>186</sup> y el MPD.<sup>187</sup>

Sigue Olivera:

Es decir, que el esfuerzo y sacrificio diario que realizan nuestros trabajadores se está invirtiendo en hacer campañas antisoviéticas y anticomunistas en el mundo entero.

El problema es que Fidel quiere que Cuba se convierta en el ombligo del mundo, y él llegar a alcanzar una estatura superior a la de Marx. Y para lograrlo tenemos que inventar en filosofía, tenemos que inventar en economía, tenemos que inventar en política, tenemos que inventar en todo, para llegar hasta esa estatura superior a Marx, a Engels y a Lenin.

Arnaldo Escalona interviene nuevamente:

Decía que aquí el máximo organismo político de nuestro país no se reúne, y que además de eso, dentro del Comité Central los antiguos dirigentes del Partido Comunista de Cuba estaban en desacuerdo total con la política que elabora aquí un solo hombre, porque aquí la política nada más la elabora Fidel Castro; el máximo organismo existe,

<sup>186</sup> Movimiento Revolucionario 14 de Junio: organización revolucionaria dominicana.

<sup>187</sup> Movimiento Popular Dominicano, fundado en 1956.

pero no tiene oportunidad ni de discutir ni de expresar sus opiniones. Y los antiguos dirigentes del Partido pasan los meses y ni siquiera ven a Fidel. Eso es una cosa que quizás no lo sepan, quizás sí; pero si no lo saben, para que los compañeros —o sea, los soviéticos— se enteren de la situación que hay, incluso en el máximo organismo político.

Salta Félix Fleitas:

Mira, primeramente, vamos a acabar de explicarles, porque esto lo voy a decir yo: el compañero Arnaldo Escalona fue el abogado de los revolucionarios en la tiranía; defendía tanto a los comunistas como a los de otras organizaciones revolucionarias. Pero se destacaba tanto que tuvo que abandonar el país porque lo estaban persiguiendo.

Sigue Escalona:

En eso aprendí de Jorge Dimitrov en el incendio del Reichstag: el comunista cuando está frente a sus jueces tiene que mantener sus principios y denunciar la política del enemigo, de plano.

Dice Hilda Felipe:

Bueno, miren, yo quisiera decirles que yo soy la única mujer en la reunión, entonces, en definitiva, no siempre tenemos todo el desarrollo político, pero el ser madre, le avisa a una cuando algo funciona mal; eso es algo que nos da la naturaleza. Y yo estoy muy preocupada, porque tengo la impresión de que en una reunión de estas todos vamos a caer presos. Cuando digo todos, me refiero a todos los viejos comunistas.

Interrumpe Arnaldo Escalona:

Miren, cuando la guerra, yo trabajé con un grupo que combatía aquí en La Habana, entonces fue esa tarea peligrosa. Por ejemplo, cargar bombas, ir a la Sierra, esconder gente, lo que se puede considerar tarea donde se pueda perder la vida. Los compañeros me conocen, eso lo conocen todos

los compañeros. Y nunca yo tuve tanta preocupación de enfrentarme al ejército de Batista como ahora, porque no sé a quién me enfrento. Este sentimiento que tenemos nosotros lo tiene la vieja militancia entera del Partido.

Yo quisiera saber las bombas que trasladó este y los alzados que llevó a la Sierra o cualquier otra actividad peligrosa como no sea defender algunos detenidos. Sin embargo, se considera un discípulo de Jorge Dimitrov.

Interviene Fleitas:

Aníbal Escalante en marzo de 1962 tuvo una crisis política en Cuba, que desde ahí para acá es cuando nosotros consideramos que fue despojada la clase obrera del poder. Aníbal Escalante fue a la Unión Soviética y ahora está en Cuba. Es el compañero dirigente de la Revolución que la vieja militancia considera uno de los más firmes en la lucha porque el proletariado tome el poder, asuma el poder, al lado de la Unión Soviética; el que nos alienta en estos momentos a muchos comunistas, nos alienta para mantenernos firmes en nuestros principios.

Bastan estos datos para ilustrar las desvergonzadas actividades de estos elementos en relación con personas de otros países.

Deseo, sin embargo, aclarar como una cuestión de elemental justicia, que aparte de la conducta de muy contados asesores, periodistas y funcionarios de embajadas extranjeras, que participaron en las actividades de los elementos microfraccionales, en nuestro país han desempeñado su trabajo incontables técnicos soviéticos y de otros países socialistas, manteniendo en todo momento una conducta ejemplar y de absoluto respeto por nuestra Revolución. Yo personalmente puedo decir que durante estos años entre asesores, especialistas y técnicos de todo tipo han trabajado con nosotros en las Fuerzas Armadas, miles de oficiales soviéticos y no hay realmente una sola queja que dar de ellos, muy por el contrario, les guardamos un grato recuerdo y un gran agradecimiento.

A mediados del año pasado Aníbal Escalante le planteó a Octavio Fernández Bonnis que había tenido conocimiento de que el Departamento de Seguridad del Estado iba a trabajar contra los viejos militantes del Partido y que, para esto, seguramente el gobierno responsabilizaría a una persona en cada CDR que se encargara de vigilar a los viejos militantes del PSP. Que era necesario cuidarse de los CDR.

Después del discurso de clausura de la Conferencia de la OLAS, donde el Primer Ministro hiciera los planteamientos sobre la microfracción —por última vez, porque ya se habían hecho diferentes advertencias en otras ocasiones—, se efectúa una reunión en la casa del detenido Octavio Fernández, donde asistieron Aníbal Escalante, Inaudis Kindelán y otra persona que no ha podido ser identificada. En dicha reunión se discutieron los problemas planteados por el comandante Fidel Castro en su discurso y, en el análisis que hicieron, llegaron a la conclusión de que la Revolución no podría tomar ninguna medida contra ellos, pues no tenían una organización formalmente estructurada.

Había algunos desesperados que querían ya la organización clandestina y Aníbal siempre, un poco más astuto que el resto del grupo, se opuso a la creación formal de una organización, aunque de hecho trabajaban perfectamente organizados. Y todas las medidas que tomaba eran de tal forma, que si surgía alguna dificultad poder esgrimir una coartada.

Es decir que, en esa reunión, después de la última advertencia de Fidel, llegaron en el análisis que hicieron, a la conclusión de que «la Revolución no podía tomar ninguna medida contra ellos, pues no tenían una organización formalmente estructurada».

En esta reunión acordaron aislar a Aníbal Escalante del grupo para preservarlo, manteniéndolo informado, y que este orientara a través de un número muy reducido de personas para aparentar que estaba alejado de toda esta situación.

Como Fidel no solo realizó varias advertencias públicas sino también que en círculos reducidos y aprovechando la presencia de alguna persona que sabía en contacto con el grupo de Aníbal, habló de las actividades contrarias al Partido y a la Revolución que venían realizando los elementos microfraccionales, al

objeto de que se percatasen de que no ignorábamos la cuestión, el 18 de julio de 1967 Aníbal Escalante dirigió a Fidel una carta que es modelo de su proceder hipócrita y taimado.

Párrafos de la carta enviada a Fidel por Aníbal Escalante el 18 de julio de 1967:

Por ello y porque yo entiendo —se refería a rumores que habían oído en la Universidad acerca de sus actividades— que la aceptación tranquila de los rumores que echan a rodar los enemigos de cualquier banda, sean simples intrigas de los numerosos sectarios anticomunistas y oportunistas que tocan la tonada que les parece de moda, o sea «medidas activas», de la CIA o de otros servicios de inteligencia imperialista que también pretenden meter sus dedos en el pastel cubano, no conduce a nada bueno ni beneficia al Partido ni a la Revolución, me veo obligado, compañero Fidel, a molestar de nuevo su atención porque la protesta contra tales infundios no solo es defensa de mi honor revolucionario sino al mismo tiempo de la necesaria solidaridad nacional y unidad revolucionaria hoy más indispensable, si cabe, que nunca. «No tengo pruebas», de lo que combato, pero cuando el río suena puede ser indicio no solamente de que agua lleva (como dijiste en marzo de 1962) sino también de que arrastra fango y basura. Estoy seguro, casi por instinto, de que se mueve por ahí una provocación asquerosa contra mí, por intermedio de mí, contra los mal llamados «viejos comunistas», a la que quizás se prestase gente de buena fe confundida.

¿De dónde procede la provocación? No lo sé ciertamente, pero por el olor, por el mal olor —diría mejor— no puede menos que haberse engendrado en los sucios antros de la CIA o sus socios.

Sigue Aníbal:

¿De qué se trataría ahora? Ahora se trataría de que Aníbal forma grupos, —es el rumor, ¿no?— nada más y nada menos; son hábiles los enemigos, cómo no. Formar gru-

pos es escindir el Partido, es fraccionalismo, es quebrar la unidad revolucionaria, es laborantismo antipartido. Y con la agitación divisionista y el azuzamiento de los roces y la promoción de los rencores se estimula la quiebra o, por lo menos, se avivan las confusiones que hacen daño a la Revolución, y hasta quizás haya quienes, creyendo en los infundios, contribuyan a hacer mayor la confusión con posiciones intolerantes o medidas arbitrarias, en un medio en que la intolerancia y la arbitrariedad pueden parecer el camino fácil para convencer.

Desde luego, yo no tengo ni qué decir que por principio y como militante del Partido no formo grupo alguno. Comunista de verdad, soy partidario del centralismo democrático y, en general, de la teoría y la práctica leninista acerca de la organización partidaria; además, desde hace rato, yo sé bien cuál es mi deber. Y parodiando a Bebel<sup>188</sup> podría decir «si Washington quiere desunión, yo quiero unión; y si Washington ataca a Fidel yo apoyo a Fidel». No te quepa duda de que en eso no me equivoco jamás.

En fin, no pretendo en esta carta «aclarar» acto y conducta mía de clase alguna; deseo solo dejar constancia de un fenómeno que observo y, además, repudiar a cuantos representan «acreditar» falsamente mi nombre, los agentes de la CIA, los provocadores de toda laya y los anticomunistas en general. Defiendo la unidad revolucionaria, sostengo el Partido y acato su dirección y no necesito justificación. Tal es mi línea.

No voy a leerles más. Pensaba hacer al final una comparación poniendo de manifiesto las contradicciones entre estos párrafos dirigidos a Fidel y la «autocrítica» que cuatro meses más tarde, una vez detenido, escribió para hacerla llegar a la dirección del Partido. Dejo a ustedes esta comparación para cuando lean la última carta de Aníbal.

<sup>188</sup> August Bebel (1840-1913). Político socialdemócrata alemán.

Es decir, que, ante las advertencias, en lugar de desistir de sus inicuas actividades, adoptaron medidas para cuidar a Aníbal y simular que estaba alejado de toda cuestión política.

Aníbal Escalante orientó en esa oportunidad que se suprimiera al máximo el uso de los teléfonos, se eliminaran las reuniones del grupo, debiéndose hacer estas con no más de tres compañeros y utilizando siempre distintos lugares; se suprimiera la reproducción de materiales, trasladándose verbalmente lo que estos plantearan; no ir por los centros de trabajo para evitar que se pudiese establecer una relación directa, debiendo ser estos atendidos por los compañeros de sus propios sectores y fundamentalmente por los que trabajasen en estos. Finalmente recomendó no visitar las casas de los miembros del grupo, y sobre todo no ir en autos.

Para citar a esta reunión Kindelán llamó a Aníbal, refiriéndose a este ya por el nombre de «Roberto»; pocos días después Aníbal Escalante dejó en la casa de Octavio Fernández un recado para que este fuera a su casa a las siete de la noche. Al llegar allí le planteó que quería conversar con él en el portal, y en el transcurso de la conversación le daba a entender que podían estarle grabando, por lo que hacía manifestaciones favorables al discurso del Primer Ministro en la OLAS, aunque manifestó que no coincidía en algunos puntos. Octavio Fernández le rebatía los puntos, ya que no entendía la defensa que este le hacía al discurso.

Están hablando en el portal de la casa: Aníbal defendiendo el discurso de Fidel, y Octavio sin saber qué hacer.

Al terminar la conversación, Aníbal Escalante llevó a Octavio a su cuarto y le dijo que inclusive por el propio tendido eléctrico que pasaba por frente a la casa podían haberle metido el micrófono.

Que la intervención del Primer Ministro no era lo que él, Fidel, hubiera querido que saliera como conclusión de la reunión, ya que las delegaciones de los Partidos Comunistas latinoamericanos no habían estado de acuerdo en producir una condena contra ningún Partido Comunista de la América

Latina. Que entendía que era un error de Fidel el haber hecho el planteamiento sobre la microfracción, porque eso demostraba en el extranjero que en Cuba había lucha ideológica y que existían discrepancias, incluso, en la línea trazada por el Partido.

Después de haberse tomado las medidas de precaución en el grupo, Aníbal Escalante le planteó a Octavio Fernández que se acercaba el cincuenta aniversario del triunfo de la Revolución Rusa, siendo conveniente hacer llegar a la embajada de la URSS en Cuba telegramas de felicitación con motivo del cincuenta aniversario y que, además, concurrieran a dicha embajada con el mismo motivo comisiones de obreros, a fin de que se viera por los soviéticos que, a pesar de las discrepancias existentes, la Unión Soviética era querida, respetada y admirada por las masas. Y, además, recalcaba «que se vea la mano nuestra en todo esto».

Los integrantes del grupo no debían participar directamente en esta actividad sino promoverla a través de terceras personas y aprovechando reuniones o asambleas que se produjeran en los centros de trabajo; que esto no iba en contra del Partido, porque incluso se había creado una comisión para estos festejos, por lo tanto, no habría riesgos. Esta orientación Aníbal Escalante se la dio también, en forma similar, a Ramiro Puerta. De inmediato, Octavio Fernández se encargó de conversar con los distintos integrantes del grupo, bajando la orientación e informándose que esta provenía de Aníbal Escalante.

Entre otros, se ha podido conocer que Octavio Fernández discutió esta misión con Inaudis Kindelán, Félix Fleitas, Luciano Argüelles, Renay Hernández, Orlando Olivera, Edmigio López, Alberto Maceira, José A. Caballero, Rafael González Berano y Lázaro Salgueiro.

Por otra parte, Kindelán trasladó esta orientación a Manuel Lorenzo Torres, funcionario de la fábrica de tabacos Villamil, en Pinar del Río, y a Renay Hernández y Eurípides Núñez. A través del detenido Ramiro Puerta le llegó la orientación a Radamés Mancebo y Arturo García —actualmente detenido—, que

trabajaba en documentales del ICR,<sup>189</sup> con quien conversó sobre la posibilidad de introducir algunos documentales o programas sobre esta fecha en radio y televisión. A Félix Fleitas le dijo además que aprovechando que en el Puerto Pesquero trabajaban muchos soviéticos se podía dar una fiesta en dicho lugar.

Fleitas siempre detrás de los tragos, las fiestas, los chivos y los puercos.

Lugares donde se detectaron grupos y personas que tienen una posición microfraccional:

Se conoció la existencia de pequeños grupos de elementos microfraccionales en el Ministerio de Industrias, encabezado por Luciano Argüelles, detenido; en el periódico *Granma*, en el Puerto Pesquero, en la tabaquería La Corona, en H.Upmann y Género, en Fruticuba, en Facultad Obrero-Campesina, en antiguos militantes del PSP del barrio Marte y Arsenal, en el Ministerio del Interior, en la Academia de Ciencias, en el ICR, entre algunos exdirigentes sindicales, en algunas oficinas del Comité Central y en el Minfar, donde un minúsculo grupo de cinco detenidos de antigua militancia de la Juventud o del PSP, cada uno con sus características muy especiales, como por ejemplo el teniente Hugo Vázquez, que era Fiscal de la Sección Jurídica del Estado Mayor General, que participó en la clandestinidad contra la tiranía batistiana en la organización no sé de qué huelga, se enteró Ventura, se asustó, y a través del presidente de la Asociación de Periodistas de la provincia de La Habana le pidió una entrevista a Ventura, el que se la concedió. Ventura lo regañó, le dio un tabaco, se lo fumó allí y se fue; hasta el día de hoy no volvió a conspirar. Lógicamente al ser discutido para el ingreso en el Partido en las Fuerzas Armadas quedó fuera; desde entonces estaba «disgustado».

Se obtuvo información de personas que sin haberse detectado su participación en un grupo determinado tienen una posición microfraccional. Igualmente existe información de algunas personas que mantenían relaciones con elementos microfraccionarios sin combatir su posición.

<sup>189</sup> ICRT: Instituto Cubano de Radio y Televisión

En la empresa Fruticuba los elementos microfraccionarios se aglutinaron en los cargos de dirección. Cuando esta empresa se creó empezaron a trabajar allí varios exmilitantes del PSP que reunían características similares. Todos habían fracasado en los trabajos que anteriormente se les habían asignado, se encontraban resentidos y siempre tenían su «explicación» para tratar de justificar sus fracasos.

Todos se consideraban víctimas de la Revolución y se creían con méritos suficientes para ser dirigentes políticos. Algunos eran sostenidos en sus cargos a pesar de sus torpezas o poco prestigio, y otros después de cometer equivocaciones debido a su escasa capacidad recorrían otros cargos de la empresa, pero casi siempre seguían siendo dirigentes.

Todo este grupo de resentidos tenían una posición de crítica constante y malintencionada sobre cuanto la Revolución hacía y sobre las orientaciones que se le daban a la empresa. Fueron detenidos, de dicha empresa: Ricardo Boffil Pagés, quien fuera responsable de Divulgación en Fruticuba; Francisco Brito Rodríguez, responsable de comercialización; Reynaldo Puig Verdeja, responsable de montaje y proyectos y Raúl Fajardo Escalona, administrador de una heladera de Fruticuba.

Algunas de las opiniones que manifestaba Boffil al respecto del grupo eran de esta índole: que los métodos que se utilizaron para sacar a Aníbal Escalante de la dirección nacional no habían sido los más correctos; que el Che se había marchado de Cuba por discrepancias con Fidel, y cosas por el estilo.

Este Boffil perteneció a las ORI.

Por Francisco Brito se planteó públicamente que el Che había fastidiado la economía de Cuba, inventando industrializar este país con importaciones de lápices, refrigeradores, bujías, etcétera; que el mismo había instalado la tecnocracia y traídos técnicos latinoamericanos trotskistas, que lo mejor que hizo fue irse para el... (censurado) de este país. Manifiesta que el comandante Fidel Castro después de «tronar» al Che cogió la línea de este que es muy... (censurado), que a Fidel no había quien lo entendiera, que estaba loco.

Estos detenidos han aportado datos que verifican y amplían la información que teníamos de Fruticuba, que revelan la situación de desconfianza y resentimiento que había en dicha empresa.

Sobre la condición moral de la mayoría de los detenidos, con sus naturales excepciones, no vamos a relatarlas. Baste leer un pequeño párrafo del documento número 2, escrito por el doctor Emilio Quesada, que dice lo siguiente:

En cuanto a algunos compañeros —se refería a los del grupo— se les consideraba comunistas porque compartían estos criterios, independientemente de sus debilidades humanas, se consideraba que eran firmes en sus concepciones y lo demás se toleraba.

Léase firmes, fieles a la línea que mantenía el grupo; léase firmes, fieles a Aníbal.

¡Cómo me recuerda este párrafo uno de los factores que empezó a engendrar el sectarismo: «Fiel a mí, no importa lo que tú hagas, lo que hiciste, lo que harás, las corrupciones que estás cometiendo, las que cometerás; eres un buen comunista porque eres fiel a mí!» Escogí una frase del propio doctor Quesada, lugarteniente de Aníbal Escalante, para referirme a ese aspecto del problema.

Objetivos que perseguía el grupo microfraccional:

Aníbal Escalante declaró que el objetivo que perseguía era crear una corriente de opinión que forzara la discusión de sus puntos de vista en el Partido.

Es decir, que declaró que el objetivo que perseguía era crear una corriente de opinión que forzara a la discusión de sus puntos de vista en el Partido. Yo quiero que me permitan hacer una breve anécdota aquí, que me viene a la mente, con motivo de este argumento de Aníbal.

Era en aquellos años difíciles donde teníamos bandas de contrarrevolucionarios alzados en varias provincias del país. Febrero de 1961. Recuerdo que estaba en Oriente. El jefe del Departamento de Seguridad del Estado, capitán Méndez Cominches me llama, después de haberse producido una detención de

un sujeto en Guantánamo con un cargamento de fusiles; varios de sus socios se lograron alzar en Monte Rus. Creo que por ironía se llamaba Aníbal también, Aníbal Rodríguez. Méndez me llamó una madrugada a casa y me dice: Óyeme, yo quisiera que tú vinieras aquí e interrogaras a este hombre a ver si tiene el descaro de decirte a ti lo que me está diciendo a mí. Me puse la ropa y partí para Seguridad. Interrogo al hombre. Se le ha capturado con armas, con un grupo de bandidos iban a alzarse en Monte Rus, y me repitió la misma historia, parecida a esta de Aníbal Escalante de que el objetivo que perseguía era crear una corriente de opinión que forzara a la discusión de sus puntos de vista con el Partido.

¿Qué me dijo el Aníbal aquel? «No, chico, yo no me iba a alzar, nosotros no íbamos a pelear contra ustedes». «¿Y estas armas? ¿Tú no aceptas que te ibas para las lomas de Monte Rus?». Me dice: «Si, chico. Yo no estoy de acuerdo con las cosas del comunismo que se están implantando aquí, y como no podíamos hablar con Fidel nos íbamos para Monte Rus, íbamos a estar allí con los hombres y fusiles, y así Fidel se vería obligado a discutir con nosotros».

Por otra parte, los detenidos Octavio Fernández e Inaudis Kindelán Reyes declararon que el fracaso de los planes económicos de la Revolución significaría un fracaso político de la dirección pequeñoburguesa, obligando a una rectificación de la línea y a una consideración de los puntos de vista del grupo, llamándoseles a algunos de ellos a ocupar posiciones dentro del Partido y el movimiento sindical.

Se entiende mejor cómo algunos fomentaban y dieron la orientación de fomentar contra estos comunistas de ahora el descontento en las colas, que dicho en honor de la verdad y de la fidelidad exacta y la honestidad de todo este proceso que se ha seguido, el que lo dijo ahora lo niega; pero tenemos pruebas irrefutables de que lo dijo y que dio la orientación. Ya las demás cosas que había contado y escrito nos satisfacían en nuestras investigaciones, porque igual que eso negaban todas las infamias de todas las cosas que dijeron de los dirigentes de esta Revolución.

Eso lo negaban, y esto lo negó. Lo digo por lealtad con la verdad y justeza con el propio detenido, pero tenemos las pruebas. Esa orientación no tiene nada de contradictoria con la línea que plantean, y datos de ese tipo encontraremos en los documentos que leeremos próximamente.

Es decir, que el «fracaso» económico de la Revolución y de sus planes obligaría a una rectificación de la línea y a una consideración de los puntos de vista del grupo, llamándoseles a algunos de ellos a ocupar posiciones, porque ellos son los representantes del proletariado y nosotros de la pequeña burguesía. No nos pueden decir que nos estamos acercando al imperialismo yanqui y dicen que nos estamos acercando al francés.

Además, se intentaba ganar para sus opiniones a militantes del Partido, a modo de presionar desde la base del Partido a los organismos de dirección.

Pero más que nuestra palabra preferimos fundamentarnos en los documentos, que de su puño y letra ellos mismos escribieron. Yo quiero señalarles a ustedes, compañeros del Comité Central, que en lo que hemos estado leyendo hasta ahora, nos hemos limitado exclusivamente a leer lo que ellos han aceptado y lo que ellos han confesado; cuando son opiniones nuestras hacemos la salvedad.

Exponemos lo que ellos expusieron y para destruir sus propios argumentos vamos a emplear sus propias palabras, sus propias confesiones, sus propios manuscritos; y, naturalmente, no podemos leerlos todos porque son arrobas de papeles. Por lo tanto, en el Buró Político se tomó la decisión de organizar una exposición en un lugar próximo a este local, para lo cual se le entregará a cada uno de los miembros del Comité Central que se encuentran aquí un folleto numerado, con el nombre de cada cual, que antes de salir de aquí deben devolverlo, y que contiene un índice de todas las pruebas que obran en nuestro poder, para que en la exposición todo el que lo desee pueda apreciarlas directamente: documentos ocupados, declaraciones de los detenidos, fotografías de los encartados en distintas actividades conspirativas, grabaciones de conversaciones, reuniones,

exposición de documentos y películas de interrogatorios practicados, logrados a través de la técnica operativa, etcétera, todo puesto a la disposición de todo el Comité Central.

Después que usen el folleto lo devuelven en el mismo lugar donde se lo entreguen para su control, por las cosas que en él se exponen, como simple guía de lo que quieran ver los compañeros del Comité Central que pasen a dicho salón, si lo estiman pertinente en alguno de los recesos o al concluir en el día de hoy.

Es decir, que nos hemos basado en innumerables e irrefutables pruebas y en lo que ellos han escrito, han aceptado y han confesado. Y para destruirles sus propios argumentos porque la Revolución no necesita defenderse de las infamias que estos señores lanzaban, porque el mínimo de razón que puedan tener en algunas de sus críticas a la Revolución lo invalida el hecho de la ausencia total de actitud revolucionaria, sus propensiones a la mentira y la difamación mezcladas con la crítica, sus monstruosas deformaciones de la historia y las características del proceso revolucionario, su deslealtad al país y los propósitos aviesos, mezquinos y traidores que perseguían.

No es la crítica sana que constantemente nos hacemos nosotros mismos. Deseaban en dos palabras que la Revolución fracasara para hundir lo que ellos consideraban la dirección pequeñoburguesa de la Revolución.

Vamos a remitirnos a los documentos que ellos mismos redactaban.

Manuscrito número 2 de Octavio Fernández:

Exponía Aníbal que a partir del año 1970 las dificultades crecerían porque económicamente no íbamos a poder llegar a los diez millones de toneladas de azúcar, ya que las medidas a tomar para asegurar esto no se estaban tomando, y que el propio ritmo de las actuales zafras así lo indicaban, puesto que tendríamos que incrementar prácticamente cuatro millones en dos años. Que la escasez de los productos alimenticios, así como los industriales, no estarían resueltos tampoco en el nivel que se estaba planteando y que por todo esto los ofrecimientos que se le habían

hecho al pueblo no se les podrían dar, como era el no pago de los alquileres en el 1970. Políticamente los Partidos Comunistas Latinoamericanos estarían más fuertes —esto es para el año 1970, según el «profeta» Aníbal Escalante— y en condiciones de dirigir ellos plenamente la lucha en sus respectivos países. Que la Unión Soviética estaría mucho más fuerte por el desarrollo impetuoso en toda su técnica, tanto en lo económico como política y militarmente y que por el contrario el imperialismo estaría más debilitado.

Ante toda esta situación, se impondría de seguro una rectificación de la línea del Partido en Cuba, se cambiarían los métodos organizativos y de trabajo del Partido, dando una mayor participación a compañeros obreros. Sobre la producción se aplicarían medidas más realistas, teniendo más en cuenta las opiniones de los trabajadores, utilizando el movimiento sindical en el verdadero carácter que el mismo tiene de dirigente de la clase obrera; y con respecto a la Unión Soviética, nos acercaríamos mucho más en toda su política, eliminando toda una serie de discrepancias que en la actualidad tenemos, ya que la vida serviría de ejemplo en este caso. Además, porque la corriente que trataba en favor de acercarnos a Francia fracasaría, a pesar de todo, en sus intentos, puesto que Francia era un país capitalista que en el trato hacia nosotros no abandonaría su posición de clase y porque también no contaba con recursos tan amplios como la Unión Soviética.

Antes de toda esta cuestión el grupo trabajaría en interés de defender las posiciones de la Unión Soviética ante hechos que se sucedieron, como, por ejemplo, en el reciente conflicto del Medio Oriente, además de esclarecer la posición de la misma en toda su política de coexistencia pacífica, así como de impregnar la confianza necesaria en toda la masa sobre la solidaridad de la Unión Soviética hacia nuestra Revolución y hacia todos los movimientos revolucionarios; asegurar el hecho de que nunca la

Unión Soviética nos dejaría solos frente al imperialismo, por ser un problema de principios de la misma defensa de nuestra Revolución, de luchar por que los puntos de vista de la clase obrera sobre la producción se tuvieran en cuenta, así como de darle la relevancia requerida al papel de los sindicatos como el medio idóneo para desarrollar la emulación socialista, la escolaridad entre los trabajadores y de asesor de la Administración en toda su política administrativa, y hacer que todo este trabajo fructificara en esclarecer a todos los compañeros en la justeza de esta política.

En los trabajos de proselitismo se planteaba el método de tanteo de los compañeros —sigue escribiendo Octavio—, o sea, se veía a un compañero y se le hablaba de las cosas que sucedían para conocer su opinión; en la mayoría de los casos se le hacía mención de Aníbal, también para saber si la reacción era positiva o negativa de acuerdo con eso se sabía si el compañero era susceptible de ser ganado en este propósito y en el caso de algunos dirigentes Aníbal planteó que yo fuera a ver a Blas, y Kindelán a Lázaro —al hecho que relaté anteriormente— para conocer sus opiniones.

Cuando todos estos hechos desembocan en la situación que Aníbal planteaba —sigue Octavio— para después del 1970, y producto del análisis que se hiciese en interés de superar las debilidades existentes, se adoptarían los cambios en los métodos de trabajo del Partido, en la producción y en el movimiento sindical, así como en la política hacia la Unión Soviética y los Partidos Comunistas latinoamericanos, Aníbal planteaba que entonces tenía que haber una actitud de reconocimiento hacia sus opiniones, y por tanto le llamarían nuevamente a ocupar un puesto en la dirección del Partido o simplemente el mismo que había tenido, o sea, el de organizador.

Además, que por parte de la Unión Soviética seguro se produciría la ayuda moral necesaria e inclusive surgiría el planteamiento por parte de los soviéticos con Fidel en el sentido de solicitar de él un acercamiento fraternal con todos los compañeros que habían tenido todas estas actividades que orientaba Aníbal.

La primera de las cosas era evitar la afluencia de compañeros por su casa y por la finca, o sea, aparentar él estar alejado de toda esta situación. Pero sí estar orientado a informar a través de un grupo muy reducido de compañeros inclusive, haciendo que estos contactos fueren individuales y esporádicamente.

Sigue informando Octavio Fernández

Otras de las medidas es la supresión al máximo de los teléfonos, esencialmente con él; que los compañeros no debíamos vernos en grupo sino cuando más tres compañeros, procurando que se produjesen en lugares distintos, por lo que se aconsejaba que los compañeros no debíamos estar frecuentando siempre los mismos lugares, que había que evitar por todos los medios la reproducción de materiales, que era mejor el conocimiento de los mismos verbalmente.

Algunos de ellos creían que Fleitas era un «provocador», porque siempre estaba insistiendo en reproducir materiales en mimeógrafo y dar otros pasos.

Últimamente Aníbal me planteó que en caso de que él cayera preso seguro detrás me detendrían a mí, y que era necesario entonces enviar la respuesta de él al periódico *Le Monde* sobre el sectarismo en el 1962, a *L'Humanité* y al Partido Comunista francés, otra a los soviéticos, y la otra a los alemanes, porque en esa forma podría justificar su detención por dicha respuesta.

Sobre las responsabilidades que hablamos de tener los compañeros cuando toda esta situación desembocara en la

rectificación que habría de presentarse después del 1970 —sigue escribiendo Octavio— era de esperar que, si Aníbal volvía a ocupar una posición destacada, con él seríamos promovidos también los que habíamos participado en estos hechos, de acuerdo, claro está, con la capacidad, formación y experiencia.

Pero es justo señalar —sigue diciendo Octavio— que las motivaciones de la inmensa mayoría de los compañeros no era precisamente establecer una lucha por posiciones, sino por defender la Revolución, de acuerdo con las orientaciones puntos de vista de Aníbal que planteaba al respecto. Porque, por ejemplo, en mi propio caso esto no era el motivo, puesto que inclusive en el pasado por voluntad propia pedí ir a la producción.

Ahora bien: en el caso específico de Aníbal, después de analizados todos estos hechos y conociendo su carácter y manera de ser, el factor fundamental que lo movía en esta dirección era el de figurar nuevamente en la dirección del Partido por su orgullo personal y su autosuficiencia.

Sigue diciendo Octavio:

Después de haber pormenorizado toda esta situación y de haberla discutido, no me cabe hacer otra conclusión de que toda esta manera de actuar era vergonzosa y bochornosa, y que al igual que yo deben sentirse el resto de los compañeros, porque el único interés que siempre ha prevalecido en nosotros ha sido el de defender esta, nuestra Revolución, y no otra cosa.

Sin embargo, el afecto personal y el juicio ligero de los problemas nos hizo caer en una posición de instrumento para escalar posición de quien de verdad no luchaba por otra cosa sino por él personalmente —refiriéndose a Aníbal—.

Manuscrito número 1 del doctor Quesada.

Objetivos: De lo expuesto se comprende que no se planteó nunca una pretensión de tomar el poder; ello hubiera sido ridículo. Aníbal no podía aglutinar ni lograr la unidad de la Revolución, y ningún otro del grupo reunía ni remotamente condiciones para eso.

En una ocasión, analizando el qué hacer, se llegó a la conclusión de que era la situación más difícil posible de definir; que no se podía olvidar la realidad representada por el más poderoso enemigo a noventa millas. Se pretendía, por una parte, lograr una discusión y se consideró que por el momento solo era posible crear un estado de opinión a través de la defensa de estos puntos que influyera su consideración (para más adelante no era posible precisar nada concreto, dependía de lo que ocurriera) para lograr la opinión, defender los puntos de vista en todos los lugares y formas posibles, ganar opiniones a favor de ellos, etcétera.

Según Quesada:

Se expresó el criterio de que los factores objetivos eran determinantes, especialmente los externos; nos referíamos a realidades económicas que tendían a llevar la Revolución por el camino que considerábamos mejor, hablando descarnadamente llegábamos a desear cierto grado de presión política y que jueguen realidades económicas que ayudaran en este sentido.

Esto puede parecer monstruoso —dice Quesada— pero se explica si se parte del hecho de que considerábamos el camino de coincidencias el que salvaba a la larga nuestra Revolución, y era preferible un pequeño dolor a un rumbo que condujera a grandes peligros.

Yo pensaba —sigue escribiendo Quesada— que esos factores se presentarían en base de la evaluación objetiva que

de nuestra situación se hiciera en el exterior sin necesidad de intervención nuestra. Nunca se habló expresamente de dar pasos concretos por nuestra parte en este sentido, pero esto no es importante, y que de todos modos objetivamente, examinando los hechos, nuestra actividad de hecho era un modo de solicitar tal cosa, e inclusive en una ocasión, como ya dije, expresé a Octavio la idea de que fuera mejor que no hubiera ayuda de la RDA en la construcción de la imprenta.

Por lo que me han informado los compañeros que tienen a su cargo este proceso —sigue diciendo Quesada—, el compañero Aníbal dio estos pasos. No supe de ellos nunca, pero no importa, pues de habérmelo comunicado no hubiera estado en contra, ya que la concepción que teníamos de las cosas era en lo esencial igual, es decir, no rehúyo responsabilidades en esa cuestión.

Ahora habla del estímulo moral.

Creíamos que los estímulos morales solo eran efectivos en estimular la producción en personas con alta conciencia, pero no en capas atrasadas.

Al parecer para el doctor Quesada y su grupo, el pueblo de Cuba está compuesto por capas atrasadas.

Manuscrito No. 2 del doctor Quesada.

Paso por arriba de algunas páginas y me concreto a los temas más importantes. Empiezo aquí:

Se veía a la figura de Aníbal como símbolo de la cuestión y que una rehabilitación de él representaría la esperada rectificación, aunque esa no era la única forma posible. Creo que había tres corrientes: una, reconocimiento histórico, otra, que esperaban que la rectificación partiera del propio Fidel frente a la realidad, y otra, que deseaba hacer algo para reforzar las cosas. Esta corriente era encarnada por Aníbal, y explica el origen de toda esta cuestión; otros

seguramente veían la situación en otra forma. En todo esto se pensaba en el peligro que corría la Revolución en demorarse este hecho.

En el curso de esta situación se fueron acentuando prejuicios políticos y obcecaciones que no dejaban ver las cosas a veces con toda dimensión, y no permitía hacer consideraciones más profundas. En realidad, yo no conocí de un análisis profundo de las cosas.

Este prejuicio nos hacía exagerados los rasgos negativos de la obra revolucionaria y no tener una actitud positiva frente a las cosas. La conciencia en medio de esta contradicción no podía generar entusiasmo en el cumplimiento de tareas de la Revolución y, por otra parte, quizás absurda, la propia concepción.

¿Cómo trabajar con Fidel, que era necesario históricamente para la marcha de la Revolución, sin quitarse estos prejuicios?

En cuanto a las figuras de la dirección de la Revolución se tenía confianza en Fidel y Raúl, yo la tenía también por Dorticós, por quien sentía respeto. En cuanto a otros compañeros, en general, se les subestimaba con lo que se negaba la posibilidad de su desarrollo.

Pero en la concepción no importaba la cuestión de las figuras, sino la concepción general de las cosas. Yo no podía tener una opinión propia por falta de conocimiento, pero me dejaba arrastrar por el consenso general en base de la posición política. Eso explica conversaciones tenidas en las que perdidos en la pasión política se dijera a veces cosas nada elegantes.

En cuanto a algunos compañeros se les consideraba comunistas porque compartían estos criterios, independientemente de sus debilidades humanas se consideraban que eran firmes en sus concepciones y lo demás se toleraba.

En este proceso se perdía el fervor revolucionario y se cala en el círculo de estas contradicciones olvidándonos que la vida nos dejaba atrás.

En cuanto a la figura de Aníbal se pensaba que los países socialistas de Europa, especialmente la URSS, lo veían como una garantía para que Cuba siguiera una política de coincidencias; que había más confianza en él que en Fidel, y esto obligaría a la «rectificación».

En general se veía que en la etapa inicial de la Revolución había un ascenso porque se asimilaba Fidel al Partido. Luego de roto este camino con el proceso contra el sectarismo, solo se volvería a avanzar si se volvía a lo mismo.

Se veía mucho viejo militante que no aceptaban estas cosas, como oportunistas que adoptaban tal postura por mantener sus posiciones y su comodidad, como que no eran sinceros en sus convicciones y negaban su propio pasado.

O sea, a los que ellos acusaban de traidores y vendidos.

Sigue diciendo Quesada:

El anticomunista se define por su posición ante el enemigo. Todo el que lucha frente al imperialismo, cualquiera que sea la ideología, sirve a la causa del comunismo; eso es lo esencial, lo que se perdió de esta y generaba prejuicios. Estrategia general del comunismo (correcta) la paz, pero obliga a sacrificios tácticos, genera nuevas formas (no lo supimos entender).

1. El enemigo y la posibilidad real de ayuda de los amigos son los que determinan la táctica. Entender con profundidad lo que ocurre en el campo socialista (también de las fuerzas internas).
2. Usar con el imperialismo la táctica de flaqueo.
3. Nos hemos perdido en la forma y no en el fondo de lo internacional y lo interno.

4. Una concepción que imposibilitaba la confianza mutua y determinaba resultados contrarios.
5. Comprensión de por qué la Revolución tuvo que actuar así con Aníbal:
  - a) Reconocimiento del proceso histórico.
  - b) Ver —decía— el futuro de la Revolución.
  - c) Ser los sectarios los que destruyan el sectarismo.

La Revolución necesita su propia teoría. Nuestro grupo no hizo nunca un análisis profundo de todas las cosas, estaba empecinado en una vieja fórmula que no tenía vigencia histórica ni posibilidad alguna de éxito. Se sustituía el análisis serio por las pasiones, nos quedamos en el pasado sin saber ver con amplitud el porvenir. Yo he comprendido que era una concepción antihistórica y una quimera intentar forzar esa situación. No lo supe comprender a tiempo cegado por la pasión, solo ante la realidad del proceso se podía ver que era un camino sin perspectiva. La pasión no dejaba ver las cosas de otro modo.

La verdadera actitud comunista estaba en contribuir con el marxismo, empujar la tarea de la construcción del comunismo y a luchar contra el imperialismo, a borrar los restos de esta quimera y a contribuir al fortalecimiento de la unidad interna, de poder lograr que los prejuicios no resten la colaboración sincera de quienes pueden contribuir a la construcción del comunismo, tratar de que surja limpia la figura de Fidel que es lo que le interesa a la historia.

1. Entender que ha sido una actitud quimérica el haber mantenido ese tipo de ilusión.
2. Que estas ilusiones han hecho daño a la Revolución.
3. Facilitar su total liquidación.
4. La única actitud comunista es la de entender que hay que ayudar incondicionalmente a la Revolución. No permitirse abrigar resentimientos ni desconfianzas porque ellos impiden trabajar y llevan a errores.

5. No perder de vista lo fundamental.

En torno a la figura de Aníbal se había pensado un sistema de escalonamiento de posiciones políticas que no permitía análisis más profundos. Entender que entre esta concepción y la estrategia de la dirección de la Revolución había una contradicción que tenía que resolverse a favor de la estrategia de la dirección de la Revolución.

No comprensión de la estrategia de la Revolución, que no podía ser explicada, generar desconfianza más pasión política. —Aquí crea una fórmula—: Sistema de reactivación, contradicción con estrategia de Revolución igual a necesidad de paralizar el fenómeno.

Revolución—estrategia = contra imperialismo

Revolución—estrategia = confunde a ciertos revolucionarios.  
(*Transcribimos textualmente*).

Manuscrito número 3 del doctor Quesada

Análisis de la concepción del problema del sectarismo; papel de la URSS; Aníbal, actividades, contacto mío con el exterior, contacto concreto mío, formas de contacto, orientaciones que se bajaban, artículos y documentos que yo conocí, círculos de estudio cómo se discutían los problemas, como yo intervenía, cómo veo el problema ahora.

El sectarismo entendía que Fidel se había hecho marxista en el curso de la lucha, que la toma del poder había sido posible gracias a la estrategia que había seguido Fidel; en la lucha, en la Sierra, el PSP no hubiera podido hacerla directamente. Que solo Fidel pudo encarar la lucha pero que el PSP había brindado su apoyo que al inicio no era mucho pues no se había entendido como posible la vía de la lucha armada, pero que finalmente esta tesis había triunfado y por eso se le había dado un apoyo creciente, sobre todo en 1958.

Que la Revolución Cubana había tomado un rumbo socialista por los errores del imperialismo y la ayuda del campo socialista y naturalmente la decisión de Fidel y de todas las fuerzas que la integraban.

Se percibía que la Revolución marchaba por rumbo seguro. Cuando se produjo la crítica al sectarismo y se inculcó a Aníbal yo lo entendí así.

Ya expliqué que la no comprensión por parte mía de determinados fenómenos en los que participé, y que las circunstancias me acercaron a Aníbal Escalante me hicieron empezar a entender que este fenómeno se debía a que Fidel, si bien era un revolucionario consciente, quería hacer las cosas a su manera y se había puesto sobre el Partido.

Esta concepción, se alumbraba por la no comprensión de la forma que adoptaban las cosas en la Revolución en cuanto a la manera de construir el socialismo y en la política internacional.

En política internacional se entendía que todo lo que nos acercaba a la URSS y a coincidir con ella en lo fundamental era bueno, que lo que nos alejaba era peligroso para nuestra Revolución por la imposibilidad de esta de defenderse sola. Se miraba a la URSS como el polo más poderoso del campo socialista y que estratégicamente estaba en condiciones de detener y finalmente vencer al imperialismo.

Se esperaba una «rectificación» por parte de Fidel en base de su honestidad revolucionaria cuando fracasara nuestra economía y la necesidad de depender de la URSS lo hiciera ver que ese era el único camino.

Se llegó a desear cierta presión por parte de la URSS, se veía la persona de Aníbal como símbolo de esta rectificación y se creía que esta rectificación daría más confianza

a los países socialistas europeos, del rumbo de nuestra Revolución. No obstante, no se hacía depender esta idea de las personas sino de la política que siguiera la Revolución.

Todas estas ideas se expresaban en conversaciones con el círculo que se formó en torno a Aníbal, no solo en general sino aplicadas a circunstancias concretas, generalmente acompañadas de una gran pasión política por la que surgían caricaturizadas y se empleaban expresiones irrespetuosas para algunas figuras de la Revolución.

Este círculo de pasiones políticas agitadas conducían a:

1. Que se perdiera la confianza en Fidel y la dirección de la Revolución mientras se afianzaba en Aníbal.
2. Que se hiciera depender todo el curso de nuestra Revolución y nuestra historia de este hecho, de esta especie de «restauración» históricamente imposible.
3. Que se produjera toda una ceguera total para interpretar la realidad a tal grado que nos llevara a realizar tonterías. Yo puedo comprender ahora cómo la pasión en defensa de una causa errónea puede cegar a un hombre a tal grado que le haga incapaz del más elemental razonamiento realista.
4. A que se miraran los aspectos negativos y las dificultades de la Revolución en una forma magnificada y se perdiera de vista el espectáculo de nuestro heroico pueblo y los grandes logros obtenidos, o por lo menos a no verlos en toda su magnitud, y las cosas buenas reducirlas. Esta situación mellaba la conciencia revolucionarla y hacía perder el entusiasmo en el cumplimiento de las tareas de la Revolución.
5. A no ser capaces de razonar y a entender la estrategia de la Revolución.
6. Al estar mirando al pasado, no entender el presente —ni podíamos avizorar el futuro—, la Revolución, más grande que nosotros mismos, pasaba y nos dejaba atrás.

Y todo esto se extendía a partir de ese círculo.

Los puntos más débiles de la concepción entiendo que eran los siguientes:

1. Nunca (que yo sepa) como dije, nuestro grupo hizo un análisis serio de la realidad de nuestra economía, sino que esta se analizaba en general sin fundamento serio.
2. Todo caía por su base si se tiene en cuenta la tesis de dignidad planteada, por Fidel en situación tan grave como la Crisis de Octubre y que ahora comprendo que no se trataba de un concepto basado en la vanidad personal, sino en la necesidad que tiene nuestra Revolución de una dirección indiscutida para poder sortear las dificultades que plantean los tiempos que vivimos.
3. No se podía entender la complejidad de los problemas que plantea el campo socialista con un simple esquema sin conocer elementos que no se manejaban ni se podían manejar.
4. No se consideraba la política de principios que debe seguir la URSS.

En cuanto al fenómeno del sectarismo, no se le entendió como una realidad histórica necesaria para el triunfo de la Revolución.

No se supo entender que, por las realidades concretas de nuestra Revolución, de haberse seguido el camino que propugnaba Aníbal se hubiera roto la unidad necesaria.

No se entendía el marxismo en su sentido verdaderamente creador, sino limitado a formas que pueden muy bien no corresponder al momento histórico actual que requiere un pueblo unido, con una dirección firme, respetada, indiscutida, con una alta conciencia antimperialista mantenida en todo instante, en disposición de luchar contra un enemigo que se apresta a atacarnos y destruirnos.

Por ejemplo, el sentido de la democracia interna no se le puede examinar en abstracto, sino aplicarlo a las circunstancias concretas.

Sigue Quesada:

Yo creo que todo hombre tiene debilidades y que no hay nadie perfecto. Pero es verdad que en el grupo había compañeros con defectos morales que no eran aceptables dentro de la moral socialista. Y hacia esto había tolerancia, (liberalismo). Así no es posible defender causa alguna. Además, en muchos casos las pasiones se alimentaban con resentimientos, frustraciones, o simplemente eran afectos personales o en lástima, prejuicios y otras cosas por el estilo, o simplemente por la incapacidad de mirar hacia adelante en vez de hacia atrás.

Sigue Quesada:

Al producirse el choque con la realidad pude empezar a razonar, a recuperar lentamente la lucidez, a entender lo fundamental de la estrategia de la Revolución y a recuperar la confianza en quien, por razones históricas, no se mereció nunca que se le perdiera; a comprender el error que se cometía y la necesidad que tenía la Revolución de detenerlo sin contemplaciones.

Paso a la página 14 del manuscrito número 3:

En la última etapa del proceso serví de enlace con Aníbal y los familiares de algunos detenidos —cuando ya se empezaron a producir las detenciones él sirvió de enlace con los familiares y Aníbal—; Ramiro Puerta (por medio de su hermano Julio), la familia de Octavio (a veces iba a su casa o por medio de su tío Oscar).

He llegado a entender varias cosas:

1. El daño que estas actividades hacían a la Revolución.
2. La justeza de la manera como el Partido ha tratado este asunto.

3. Que la actitud correcta de un comunista era la de no perder de vista que lo fundamental para nuestra Revolución en las actuales circunstancias históricas es la preparación para un enfrentamiento con el imperialismo, y que para eso es necesario la unidad de todas las fuerzas antimperialistas. Que lo peor que puede hacer un comunista es mirar al pasado fijamente y perder la confianza en el futuro. Que el marxismo no se puede entender como un molde rígido de formas que son correctas en determinadas circunstancias de lugar y tiempo, pero no tienen obligadamente que serlas en otras.

No se puede justificar que un revolucionario se detenga en su camino en el curso de una revolución, ni que en la práctica su actividad produzca dificultades a ella. Pero he meditado el por qué, para explicármelo a mí mismo. Y creo que:

1. Una concepción ideológica rígida.
2. Una serie de circunstancias.
3. Una gran cantidad de defectos personales explican el que se haya caído en este error.
  - a) Un sentido no revolucionario de la amistad y el afecto.
  - b) Una actitud tolerante y blanda ante los propios defectos y los de otros.
  - c) Una autosuficiencia de creer que las propias ideas son las correctas sin tratar de confrontarlas con la realidad.
  - d) Una actitud tendiente al pesimismo.
  - e) Ver los prejuicios de otros y no ver los que yo tenía.
  - f) Actitud indisciplinada.
  - g) Ingenuidad.
  - h) Permitir que el apasionamiento no me dejara ver la realidad, en vez de la limpia pasión por servir a la Revolución.

Y otros, más, sobre los que iré tomando conciencia, explicar, sin justificar, el que me haya equivocado.

Así concluye el manuscrito número 3 del doctor Quesada.

Carta escrita por Aníbal Escalante, a la dirección del Partido, después de su arresto:

Compañeros:

Ruego a ustedes recibir la presente declaración autocrítica, que hago a iniciativa propia, y con la cual deseo exponer ante ustedes como máxima autoridad del Partido y del poder revolucionario, lo que yo acierto a ver y concreto de los hechos graves que han conducido a mi detención. Trataré de ser breve.

Debo iniciar esta declaración autocrítica con un reconocimiento frontal:

1. Admito la responsabilidad por los hechos que a mí se me han imputado.
2. Acepto como válida la definición de que mi actitud, me había conducido a una actividad fraccionalista. Esto es: a formar una «microfracción». Tal como la describiera el propio compañero Fidel.
3. Reconozco espontáneamente la necesidad de las medidas adoptadas por la dirección del Partido para cortar por lo sano y liquidar el foco de infección creado.

Pero además de hacer este expreso reconocimiento, debo explicar algo a la dirección del Partido: cómo es que he ido a parar a este estado de cosas, o todavía mejor: cómo es que ha podido crearse este fenómeno negativo, qué es y a dónde podía conducir, según lo que yo pueda entender.

Una de las preguntas que más han golpeado a mi cerebro en estos días es la siguiente: ¿cómo yo he ido a parar, desde una posición comunista (que sostiene firmemente a la Revolución y que acata al Partido y a su dirección) a este asunto del fraccionalismo y todo lo que lleva envuelto? Y si me hago esa pregunta y si intento aclararme el proceso, no es porque pretenda buscar justificación (que no la hay) sino porque necesito explicarme realísimamente lo ocurrido y derivar no solo

las razones sino el coraje indispensable para ayudar al Partido a barrer con todo fraccionalismo y liquidar este fenómeno que por lo demás pesa como una losa sobre mi cabeza.

Entiendo, que hay dos tipos de causas que han concurrido a la formación, primero de una tendencia y luego de una actividad fraccional, con implicaciones (como diré más tarde) totalmente inadmisibles.

El primer tipo de causas obedece más bien a lo que pudiera llamarse situación objetiva o factores objetivos. Se trata de la situación o los factores que sirven de punto de partida a la actitud o que la han alimentado. Deseo referirme al hecho de que, entre nosotros, aquí, en nuestro país, durante mucho tiempo se forjó y vivió un conjunto de ideas, un esquema de cómo ver el mundo y sus cosas, un índice que con los años se hizo dogmático y hasta creó reflejos condicionados muy precisos, surgido todo de las condiciones en que se tuvo que nacer y vivir frente a un mundo hostil. Todo lo que rompiese con esos esquemas, todo lo que no siguiese el índice cristalizado, y hasta todo lo que hiriese los citados reflejos condicionados, tendía a considerarse anatema. A partir de 1962 se ha hecho un gran esfuerzo por sacudir ese estado de cosas, y no pocos pueden haberse beneficiado de ese esfuerzo, pero yo digo que no es fácil, y no será fácil, desembarazarse de todo lo que sea, ciertamente, caduco, dogmático, esquema y reflejo condicionado.

En lo que a mí toca, siento en la cabeza el tropelaje de ideas encontradas y el ruido de la bancarrota de muchas cosas que hasta aquí me han parecido verdades intangibles, o situaciones creadas aceptables o necesarias, aunque de palabra en verdad, más de una vez reconociese su periclitación o simplemente su incorrección.

La clave de la mayoría de los «disgustos» se halla en la «cuestión internacional». O diría más llanamente: el papel de cada quien en el mundo socialista. Concretamente: papel de la URSS y papel de Cuba. En la consideración de esos papeles, en el fondo muchos hemos partido siempre, como antaño, de fuera hacia adentro: de la URSS, centro de la revolución mundial, hacia Cuba, parte de la revolución mundial. En vez de partir de dentro hacia afuera, de Cuba, parte de la revolución mundial a la URSS, parte de la revolución mundial, muy grande, muy poderosa, muy respetable, pero hoy ya no centro socialista, aislado sino parte del mundo socialista. Esto dicho sin nacionalismo alguno sino simple y llanamente como un hecho. Hechos aparte, convergentes, de similar estructura, pero aparte. Verdad tan simple que a algunos o a muchos, parece muy obvia, pero un problema serio que tenemos bien claro, si queremos vivir al día en 1967, cuando a más de URSS, hay Cuba Socialista y desde luego, otros países socialistas.

Parece cosa manida. Pero no lo es. Si no entendemos el fenómeno de raíz, siempre el oído se nos irá por sobre las fronteras de nuestra patria, a ver qué hay. Se pensará a cada vuelta que la fuente de la verdad está fuera, y siempre la buscaremos fuera, aunque hallar la verdad nunca sea tan fácil en estos asuntos de ciencias sociales y políticas, no tan exactas y siempre sujetas a tantos factores.

Se comprende que con estas ideas como base, digo: las ideas anquilosadas, el «disgusto» con cualquier cosa que no encajase en el esquema, o por una crítica subida de tono a posiciones de la URSS, pareciese siempre cosa natural. Como pareciese siempre natural no distinguir dónde termina la ciudadanía soviética o de cualquier país socialista hermano y dónde comienza la nuestra (con todas sus responsabilidades) a la hora de considerar problemas comunes o nuestros, o simplemente, de exponer nuestras opiniones.

Pienso que, quizás, los que no han pasado nunca por estos estados mentales estratificados se sientan escépticos en admitir sus razonamientos y los atribuyan a la situación en que hablo. Es comprensible, pero sea dicho con el mayor de los respetos (ello no tiene necesariamente que ser justo). No es mi situación actual, en sí, la que me impele a ver sino toda una serie de hechos, juntos (que en mi irresponsabilidad jamás me puse a contemplar) y la seriedad con que otros observan esos hechos; sí, y es eso lo que me golpea terriblemente, y acrecienta el ruido de bancarrota en mi cabeza a que antes me referí.

Hay compañeros de vieja militancia, por mil razones más libres de pasados esquemas y reflejos, que ya avanzan con todo el ejército del pueblo por los caminos correspondientes. Hemos [sic] otros que nos rezagamos. Bien, pues de estos que nos rezagamos (y si a ello se añaden frustraciones de otro tipo, incluso personales y hasta quizás la falta de alguna voz directa de aliento o ayuda) es que ha podido crearse el caldo de cultivo que explica la corriente de resistencia a ver las cosas de modo nuevo y halla por lo menos, una base objetiva, la tendencia que luego cristaliza en la actividad fraccional.

Si se tomase, uno a uno, todos los posibles envueltos en actividad fraccional, se vería que todos (salvo alguna excepción anormal) tendrían, por sobre todo, un denominador común: el «problema internacional». Eso y el «esquema».

No pretendo justificar conductas. Trato solo —como yo expresé— de aclararme cómo y por qué ha surgido la conducta.

Pasemos ahora a otro tipo de causas, yo diría subjetivas de cada quien. Y analizo las mías. A mí me parece que en mí han pesado enormemente cosas como estas:

1. Mi idea obsesionante, encarnizada, de que 1962, incluso aceptado por mí, había dejado cosas sin discutir conmigo. Yo me he considerado una suerte de «víctima propiciatoria» que cargaba con responsabilidades, no solo propias, sino ajenas, y ello me ha golpeado constantemente, sin entender, quizás lo fundamental de 1962, que ahora me viene a la mente más claro: un cambio radical de métodos, de esquemas y de estilo. El encarnizamiento me ha llevado a dos cosas: a vivir en espera de una discusión que ya no podía ser y a sostener abiertamente opiniones personales que no podían menos que rozar la nueva unidad, más alta, proclamada en 1962.

2. Evidente sobrestimación de mis ideas y hasta de mi papel en el desarrollo revolucionario del país. No sé, conscientemente nunca he querido esa sobrestimación, pero es claro que el constante esgrimir tales ideas por sí solas, sin contar con la realidad circundante, y el afán de presentar proposiciones y planes sobre todo tipo de problemas del país, eso no puede derivar de otra fuente que de un criterio magnificado acerca de mi papel en este medio nuestro. Ello probablemente tiene su origen, sus «raíces históricas», en el papel positivo y sí ciertamente importante en la conducción del viejo Partido a la línea triunfante de la lucha armada, en el prestigio que eso podía haberme dado entre militantes y aliados, en quizás los hábitos de trabajo en el centro de la organización antes de la victoria y después, etcétera. Y todo esto ha llevado, por contraste, a sentirme hondamente subestimado, preterido y hasta perseguido. Amargado.

3. En relación a lo anterior, debe verse también inmodestia y un exceso de manejo del «yo». «Yo opino», «yo tengo ideas», «yo sí sostengo criterios», etcétera. Esto —y todo lo que se refiere al sentido desmesurado de mi papel en la sociedad— debe haber estado alimentado continuamente, y lo ha sido, por el «coro», es decir, por las «visitas» constantes, «las consultas», sobre cualquier cosa, la asistencia a velorios y actos semejantes, etcétera, en donde han sobrado los comentarios halagadores a mi modo de ver las

cosas, a mi supuesta o relativa capacidad o experiencia, etcétera.

4. La terquedad y hasta la arrogancia en el mantenimiento de criterios u opiniones, desconociendo que a veces una idea no vale más que la manera correcta, oportuna y conveniente de exponerla y discutirla, en el lugar adecuado y ante las personas o autoridades indicadas para conocerla y discutirla. La arrogante «libertad» de decir ideas y opiniones sin importar lugar, condiciones u oportunidad, solo puede conducir a la confusión y a la anarquía, con perjuicio del Partido.

5. Una elevada dosis de irresponsabilidad, de hacer cosas sin contar con nadie y de a porque sí, a base únicamente del propio sentido de justicia, a veces tan limitado y olvidado que lo que es justo un día, mañana puede no serlo, y que, además, yo no estaba en posición de conocer los antecedentes y el porqué de muchas decisiones, ni tenía autoridad de clase alguna para erigirme en juez de mis actos, habiendo un Partido por sobre uno y un Estado para resolver. Esa irresponsabilidad me ha llevado a críticas inadecuadas, a traspasar reglas y lineamientos, a irritarme contra las lógicas medidas de observación que mis torpezas engendraban, y a vivir un poco sin contar con los demás, sobre todo, con el Partido. Por otra parte, el propio defecto me ha llevado a cometer actos que ahora me golpean y pesan.

En todo esto tiene que haber andado, además cierto sentido de frustración, mucha amargura y, como Fidel dijo, resentimiento, aunque mi espíritu se resista a aceptar la anomalía. El ver que no soy lo que era, el sentirme desplazado e inútil «salvo para varias gallinas», el no sentirme de lleno en la corriente de vida que conmociona el país, con todo eso, son factores que tienen que haberme llevado a amarguras. Y han contribuido a mis errores, a encarnizarme en mis errores.

Compañeros: yo no me sentía así cuando de vez en cuando tenía la posibilidad de hablar y consultar con compañeros dirigentes. La soledad —en ese sentido— me ha aislado y me ha amargado.

Y no es que yo aspirara a «reivindicarme» con grandes cosas y mucho menos con volver a ser miembro de la Dirección. No sería honesto si dijese torpeza tal, no. Fui yo mismo el que, a su pregunta, le sugerí a César el cargo en Italia, lejos del fragor nacional y de las presiones del viejo concepto. Para mí —y para mi familia más cercana—, fue todo alegría saber que se me iba a enviar a Turiguanó a dar un trabajo en los planes agropecuarios. Habría yo querido intervenir en la tarea de choque azucarero, directamente, desde cualquier ingenio, con o sin las ideas que expuse al llegar del extranjero. Yo tenía conciencia de que «un tiempo» había pasado, y a mi edad, y con la fuerza con que todo va surgiendo: cosas y hombres, ya no podía «aspirar» a «regreso» alguno, ni si hubiera sido anormal. Cooperar, sí: ayudar con mi esfuerzo y mis opiniones, sí, que se me tuviera en algún lugar, como un veterano de experiencia y capaz de ser utilizado en lo que conviniera al Partido, eso sí, respetado y considerado, eso sí. Todo eso sí lo he deseado vehementemente.

Aclaro: al hacer autocrítica de mis defectos no he pretendido el menor golpe de pecho. Lo hago por necesidad espiritual y para contribuir a explicar al Partido —y a explicarme a mí mismo— cuanto hoy me abruma. Y si he dicho algo respecto a mi aislamiento y aspiraciones, no es por «paliar» mi autocrítica sino por aportar hechos que explican mis amarguras.

Aclaro otra cosa: no he tenido tiempo de ordenar todo mi pensamiento, y no puedo ser exhaustivo de la noche a la mañana.

Como es sabido, las conciencias no se liberan nunca o se llenan de ideas de golpe. El proceso se desarrolla, y para mí lo importante es que estoy en el proceso. Por eso mismo, esta declaración debe ser seguramente, muy omisa e incompleta y hasta desorganizada. Si la dirección me lo permitiese en oportunidad posterior, creo que podría hacer algo más completo que esto, que de todos modos recoge lo esencial que quiero decir.

Pasemos ahora a la conducta, a los hechos mismos.

Estoy consciente de que la dirección del Partido no me ha puesto en manos de Seguridad del Estado por razón de mis opiniones sino de mi actuación. De ello estoy convencido.

Y los hechos que conforman esa actuación, directamente ejecutados por mí o ligados de algún modo a mí, han sido:

1. A base de las causas antes explicadas, nucleación de una cierta corriente de criterios, que poco a poco se hizo más definida y que al fin desembocó en una tendencia fraccional, al borde del Partido. O sea, actividad fraccional. Me atrevo a decir que yo no quise fracción, pero el hecho es el hecho. La mecánica de la lucha encarnizada conduce inevitablemente a la fracción. Y el único remedio contra el cual es, o bien no encarnizarse en los planteamientos o discusiones, y admitir sin tapujos las decisiones del centro (o de la mayoría en su caso), o bien desbandar la fracción o actividad fraccional. El Partido no puede tolerar otra salida.

2. Intentos y hechos conducentes a pasar sobre el Partido, como la pretendida realización por «la libre» de actividades pro cincuenta aniversario [sic] de la Revolución de Octubre. Nadie nos dio tal autoridad. Es un hecho al margen del Partido y que sembraba la indisciplina y perturbaba, independientemente de si pasó o no pasó a realidades. La «iniciativa» sería puesta en ridículo enseguida por la coetánea decisión del Partido de hacer tal conmemoración en la más amplia escala.

3. Divulgación continua de ideas y posiciones al margen del Partido y a veces encontradas con ideas y posiciones del propio Partido. Estos hechos tendían a fomentar ambiente de fracción.

4. Información de opiniones y posiciones a compañeros extranjeros, que incluía apreciaciones particulares sobre el proceso nacional, discusiones inadmisibles sobre asuntos nacionales e internacionales, detalles de la vida nacional, etcétera.

Quiero dejar constancia de que considero muy seriamente el hecho de que yo discutiera con un compañero soviético sobre asunto relacionado con Cuba y que hasta (llevando la sobreestimación y suficiencia a extremo grado) admitiera o contemplara la idea de discutir en la URSS sobre las maneras de llevar mejor las relaciones entre los dos países.

Estos hechos solamente pueden interpretarse a base de los esquemas de que yo hablé y de un completo desconocimiento del hecho de que hay diferencias nacionales reales y todavía más: de una impermissible intrusión en un terreno en que solo la voz oficial puede ser oída, so pena de provocar roces, injerencias extrañas, etcétera.

5. Aceptación tácita del hecho de la reproducción a máquina de materiales polémicos de otros partidos, en contradicción con nuestro Partido. Aclaro que yo no aprobé el procedimiento, pero en ningún caso (salvo quizás dos) lo desaprobé como tenía que hacer. La actitud lógica debía ser de rechazo y condenación sin contemplaciones.

6. Interferencia con las funciones de dirección, pretendiendo conocer opiniones de dirigentes, evacuando consultas, sobre informes, aceptando informaciones que no me concernía recibir, dando consejos que no me competían, etcétera.

Esta es la conducta, a mi ver, por la que debo responder. No sé si acierto a exponerla con toda claridad en la apretada síntesis que hago.

Quería añadir dos observaciones.

Una, que en el curso del interrogatorio me he enterado de algunas cosas que no imaginaba. Pienso honestamente, que de haberme enterado en la calle las habría condenado con toda decisión.

Y otra, que para mí toda la actividad fraccional operaba como una tendencia o un estado de opinión y que yo entendía como cooperantes conmigo en mis actitudes y opiniones, a un pequeño número de personas, muy contadas, ligadas a mí por lazos de amistad estrecha. Es decir, para mí la fracción habría sido ese pequeño número, con cuya responsabilidad no puedo menos que estar ligado. Esto lo digo, simplemente a título de aclaración, sin que busque excusa alguna para mi responsabilidad.

Veamos ahora los fines, mis propósitos en toda esta actividad condenada justamente como fraccional.

En realidad, compañeros, no tenía yo un programa o esquema de propósitos preconcebidos.

En general, yo calculaba que toda la situación habría de desembocar en alguna suerte de discusión conmigo, y en este caso yo preveía plantear a la dirección cuestiones tales como aspectos de la política internacional, estado de la lucha ideológica y papel del Partido, plan de economía, el problema de los estímulos y el trabajo voluntario, reforzamiento del plan azucarero, plan de granos, etcétera. Esperaba que la discusión anunciada en el Partido sería este año y que el Congreso la concluiría algo después.

Para esa eventualidad, mantenía «viva» mi posición y procuraba que todos supieran que «yo» sí tenía «opiniones», aunque a veces no las expresara en muchos detalles. Ese es el fundamento del esfuerzo por divulgar mi pensamiento. Y yo confiaba en que de alguna manera se me oíría y

que la fuerza de mis argumentos —y los hechos de la vida real, que yo pensaba me otorgaban la razón— inclinarían a que se les diera algún reconocimiento.

A nadie dije nunca de ninguna otra finalidad como no fuera esperar a que «la vida dijera quién tenía la razón». Acostumbraba a plantear que cada quien trabajase en la tarea que tenía, que hiciese revolución allí y que «la vida diría». Honestamente yo no tenía más que decir. Entretanto, yo esperaba mi discusión, y para después no tenía perspectiva, más que vaga.

Pensaba a veces mudarme para la finca y enterrarme allí. Pensaba pedir al Partido que me mandara al extranjero a algún trabajo oscuro. Y no veía más.

Se puede pensar entonces, que yo esperaba que la vida habría de darme razón en tal o más cual criterio, que la dirección del Partido tendría que adoptar tal o más cual cambio de posición bajo el imperativo de las circunstancias. Bien, pero en todo caso, yo jamás dije qué circunstancias iban a cambiar, y, además, si de venir nuevas circunstancias, nuevas condiciones el Partido modificaba en algo su orientación o línea, ¿no era eso una muestra de su calidad dirigente?

En realidad, si yo he hablado de tiempo futuro es de simple espera, a ver cómo se desarrollaban las cosas, y en todo caso a si la vida me daba la razón o no, como suele decirse. Pero es que a fin de cuentas todo esto es muy relativo. Tomemos de ejemplo el plan azucarero, acerca de cuya ejecución he ofrecido algunas ideas. El plan —según observé ya en 1964— es a mi juicio, muy bueno, pero si en 1970 nosotros no hemos llegado a los diez millones de toneladas, porque las circunstancias no nos lo posibilitan, ello no será ninguna catástrofe, sino en el peor de los casos, un contratiempo. Es más, a mí me parece que, si en esa

fecha nosotros producimos no diez sino ocho millones, eso sería un tremendo éxito de la Revolución. Y, además, se haría evidente que a muy corto plazo nosotros llegaríamos a los diez. Hablar de estas cosas, para mí, es, desde luego, especular, porque no tengo dato alguno, pero me parece que se está haciendo un serio esfuerzo por remozar la economía azucarera y que, eventualmente superaremos todas las dificultades, y llegaremos a diez millones. Y eso es lo que vale. Por eso, cuando he hablado de tiempo, no me refería a nada específico sino a las posiciones en general, que, por lo demás, he dicho muchas veces que estoy de acuerdo con la línea general del Partido, con toda la estrategia, con sus planes, etcétera, y que en lo que he sostenido discrepancias es en cuestiones tácticas de orden internacional, en asuntos como el de los estímulos, etcétera. Sobre lo cual, por otra parte, estaré obligado a pensar más seriamente hoy a impulsos de la vida misma y de la reconstrucción general de mi pensamiento, que tengo el deber de hacer.

Por lo demás, yo estoy seguro de que en Cuba se construye el socialismo, yo estoy seguro de que avanzamos, yo estoy seguro de dónde proceden nuestras dificultades (bloqueo, inexperiencia, etcétera). He dicho siempre que había que sostener esta dirección del Partido y del Estado, cosa que he manifestado a todo el que lo quería oír. Es más, yo estoy convencido hasta los tuétanos de que esto es comunismo, y de que el Partido es la fuerza dirigente y de que la dirección de Fidel es imprescindible y necesaria por mil razones que no viene al caso detallar. De suerte, que en nada de ello tengo oscuridad o duda. Estoy firmemente asentado.

¿Propósitos aspiracionistas, personales míos? En modo alguno. He cometido graves errores, pero no soy un aspirante a nada. Nunca lo fui. Y si no lo fui en el pasado, menos lo voy a ser ahora. Si alguna vez he hablado de «reivindicación» personal o algo así, me he referido siempre al terreno noble en que el propio compañero Fidel me lo dijo en 1962.

Reivindicación o recuperación en el trabajo. En la lucha. En Turiguanó, por ejemplo, donde yo me habría sentido «reivindicado». Con una labor allí —que habría tratado de que fuera la mejor—, creo que habría logrado que el propio Fidel me lo hubiera reconocido. Nunca he pensado en otra cosa que en servir a la Revolución. Y desde luego, ya a mis alturas de tiempo, y con determinadas dificultades físicas, ni siquiera creo que podría hacer una labor como la que exigiría en Turiguanó.

Yo he actuado mal, muy mal, compañeros, pero jamás he anidado propósitos subalternos o indignos de un comunista.

Bien, compañeros, he hecho demasiado larga esta exposición y fuerza es que la concluya.

El propósito de esta instancia a la dirección del Partido es por, sobre todo, ayudarla a desarraigar ideológica y prácticamente todo este asunto.

El propósito de esta instancia es ayudar al Partido a integrar o liquidar los últimos restos por ahí dispersos de cualquier resistencia sectaria o dogmática. A todos diría, si pudiera, no hay más camino que ¡todos hacia el centro y nada hacia afuera! Y toda otra idea, por justa que parezca en el terreno abstracto —¡y habría que ver si lo es!— no servirá más que para arrojar agua al molino del enemigo.

Y a fin de cuenta, hago esta instancia a la dirección porque soy comunista, y porque, por, sobre todo, sobre mí mismo está el Partido, está la Revolución, está el comunismo, que son lo primero.

Paso a mis conclusiones.

Con esta declaración autocrítica me presento ante la dirección del Partido, y le digo: soy consciente de mis errores,

he cometido graves faltas, faltas que son imperdonables en un comunista.

Tales graves faltas —bien lo sé— exigen drásticas medidas y yo vengo a decirle al Partido, a su dirección: aquí estoy presto a recibir mi merecido y a acatar hasta lo último la voluntad del Partido, cuanto la dirección del Partido haya tenido a bien dictaminar para liquidar este tropelaje irresponsable de fraccionalismo e indisciplina creado, del cual soy, en sumo grado, responsable.

Aquí firmaría la instancia y la entregaría.

Pero si la dirección del Partido me intimase y me pidiese: «¿Usted qué piensa de las medidas? ¿Usted con sus canas, con su pasada historia, con el apellido que lleva, usted, qué cree?».

En ese caso, con mucha preocupación en no incurrir de nuevo en errores de sobrestimación, solo a título de comunista y para demostrar la seriedad con que yo calibro todo esto, le respondería a la dirección:

Pese a todo, y bien dispuesto a cumplir lo que se me ordene, me aventuraría a pedir a la dirección del Partido severidad dentro de la benignidad, esto es, a pedirle que atenuara al máximo las lógicas medidas que deben seguir. Como argumento para ello, solo esgrimiría los siguientes: la fortaleza inconvencible del Partido y de la Revolución, la enorme autoridad de la dirección, la relativa debilidad de la actividad fraccional, el hecho de que las otras actividades condenables no se extendieron gracias a la vigilancia del Partido y el hecho también de que, según parece todos o casi todos estamos dispuestos a liquidar los restos de este foco incluso en nuestras conciencias y ayudar al Partido a barrer asimismo con todo resto de sectarismo y dogmatismo. Eso, y que estoy convencido de que a todos o casi

todos estos hombres se les puede salvar para que hagan algo de utilidad por el Partido y la Revolución en la calle, previas las indispensables medidas de corrección política a los que sean del Partido e incluso a los otros.

Eso es, sencillamente, lo que me atrevería a pedir para los demás.

En cuanto a mí, no, yo no me atrevería a pedir terna benignidad. Porque me siento moralmente muy responsable de todo este tropelaje con la disciplina y las normas del Partido y la Revolución. Me anda por dentro como un volcán. Por primera vez en mi vida me he visto en problemas de tipo fraccional. Yo mismos compañeros, no creía en la gravedad de estas cosas, que ahora veo juntas y me golpean dolorosamente, porque además me dan la sensación de que he sido muy irresponsable. Precisamente por esa ceguera, por esa irresponsabilidad, no pensé tampoco, en ninguna ocasión, en medidas de seguridad contra mí. Sí, y por todo eso, porque me siento en deuda con el Partido y quiero saldarla de alguna manera, no pienso en salir de todo esto sin pagar lo más posible. En ese sentido, si todavía la dirección del Partido me presionara y dijese: «Pero a usted, ¿qué le parece? ¿Qué cree que deben ser medidas benignas para usted?», yo le respondería así:

A título de que se vea lo que ahora pienso, y para que se comprenda el peso que carga hoy mi espíritu, yo consideraría benigna, salvo el mejor criterio de ustedes, una sanción como esta:

Que se me ordene la reclusión por el período que la dirección tuviese a bien en la granja El Yarey —allí hay una casa aislada a la que pensaba retirarme a vivir—, con la prohibición expresa de que nadie me visitase, salvo mis familiares. Allí estaría obligado a trabajar de responsable técnico de la granja y a estudiar genética avícola.

Conmigo vivirían mi compañera y mi núcleo familiar. Y solo rogaría a ustedes que se me permitiera visitar por dos o tres horas, si es posible cada mes, a mi vieja madre.

Que se me encargase a mí mismo de vigilar los términos del cumplimiento de la sanción, de modo que estaría recluido bajo palabra de honor ante el Partido.

Que de una vez ahora, o cada año, por esta fecha, redactase un análisis autocrítico sobre lo que no debe hacer un comunista referido a este asunto fraccional y sus implicaciones y perjuicios, y se lo entregase a la dirección del Partido.

La sanción sería severa y aleccionadora, desde luego. Por lo demás, los años que van a venir deben ser maravillosos, y estar recluido, apartado de la corriente —siendo, como uno es, revolucionario y no teniendo otra perspectiva que esta nuestra, de la Revolución y el comunismo— es, realmente, duro.

Pero para mí sería, en cierto modo, benigna. Por estas razones:

1. Porque me permitiría cumplirla, diríamos, en el seno y con la ayuda de mi familia.
2. Porque me permitiría trabajar todavía en algo útil para el Estado, que me agrada, y en una materia en que hace falta serio estudio. Además, aunque no estuviera en contacto directo con la calle, me sentiría más en colectividad con la Revolución, con el pueblo en marcha.
3. Porque me facilitaría, a la vez, no ver a nadie, por lo menos a nadie que no fuera familiar o trabajador, o técnico de la granja y la empresa. Esto no es arrebató misantrópico, sino simplemente, un hondo deseo de mi espíritu de estar solo, diría mejor: aislado, para meditar, autoanalizarme y tener la oportunidad de pensar tranquilamente en todo este

asunto y con tantas cosas de la teoría y la práctica de nuestra causa.

Lo que yo sugeriría, pues, como sanción benigna —si la dirección del Partido me lo autorizase— no sería ortodoxo, ni se concibe dentro de cánones ortodoxos, pero yo diría: ¿Cuántas cosas no ha hecho la Revolución saliéndose del librito, y con mucho éxito por cierto? ¿Y no sería esta una buena manera de dar una lección de cómo resuelven los comunistas estos problemas? Y el hecho de que yo mismo fuese mi guardián ante el Partido y el Estado, ¿no sentaría un precedente de nueva moral, de nuevo tipo de responsabilidad social, del nuevo orden material y moral que construimos? ¿No sería tanto como entrever el futuro, mostrar algo de lo que será en cuanto a estas cosas de infracciones e indisciplinas?

Yo no acierto a ver, compañeros, si todo esto es un disparate. Ni sé si puede tomarse a demagogia o a deseo de parecer distinto. No sé, pero yo les hablo a ustedes a plena sinceridad. Es que realmente, reconozco mis errores y me arrepiento profundamente de ellos, y no tengo más afán que pagar mi deuda con el Partido de la manera más ejemplar y digna posible. No me queda nada detrás. Me considero un hombre honrado. Soy un comunista convencido. Creo en nuestra moral nueva. Y la vida dirá a ustedes si en esta hora dolorosa yo procedía o no honradamente para con el Partido, para con el comunismo, para con la Revolución y hasta para con esos descendientes míos a los cuales deseo ayudar a ser mejores.

De todos modos, si ustedes, considerasen un nuevo yerro estos párrafos de mis conclusiones, les ruego encarecidamente que me los perdonen. Si acaso una excusa podría dar la tremenda confusión que me envuelve y la voluntad, por convicción comunista, de reparar mis errores como sea.

De usted compañero Fidel. A ustedes compañeros de la dirección del Partido, a ustedes me dirijo por este medio y como a hombres de combate que son, no les pido conmiseración sino, sencillamente —y dentro de lo que sea posible— un poco de comprensión. ¡Nada más y a sus órdenes!

Aníbal Escalante

Esta carta no necesita comentarios, salvo aclarar que pocos días después mandó un nuevo escrito sugiriéndole al Buró Político la forma en que él cree que se debe desarraigar el sectarismo, el dogmatismo, etcétera. Así es que, si a alguno le interesa, si algún secretario del Partido de provincia quiere aprender este método del «sabio» Aníbal, está a vuestra disposición.

Esta Comisión solo quiere dejar constancia de que no cree en la sinceridad del detenido. No expresó toda la verdad y muchas de sus afirmaciones son autojustificativas y falsas.

En total fueron detenidos cuarenta y tres implicados, entre ellos cuatro mujeres que ulteriormente fueron enviadas a sus casas bajo arresto domiciliario. Igual tratamiento recibieron tres detenidos, por motivos de salud.

Esto es lo que queríamos exponer al Comité Central para tomar las decisiones que estimemos pertinentes.

He concluido el informe de la Comisión de las Fuerzas Armadas y Seguridad del Estado del Comité Central del Partido.



## Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores

Plaza 1.º de Mayo, Camagüey, 1.º de mayo de 1968

Compañeros trabajadores de todo el país;  
Compañeros del Comité Central;  
Señores invitados;  
Camagüeyanos:

Al conmemorar el 1.º de Mayo en Camagüey se ha querido, en primer lugar, subrayar la importancia que para nuestros trabajadores tienen los gigantescos esfuerzos agropecuarios que se llevan a cabo en todo el país.

Camagüey ha sido tomado como centro de la conmemoración del 1.º de Mayo porque esta provincia simboliza, como ninguna otra, la extraordinaria magnitud del esfuerzo que realiza todo el país para vencer en esta gigantesca tarea que tenemos como objetivo.

Si comparamos las extraordinarias posibilidades económicas de la provincia con el esfuerzo que hay que desarrollar para alcanzarlas, llegamos a la conclusión de que es en Camagüey donde precisamente hay que dar una batalla decisiva en la agricultura. Por estas razones, hace dos años el compañero Fidel afirmó que «la batalla de la agricultura se gana o se pierde en Camagüey».

Asimismo, se ha querido rendir homenaje a los miles de trabajadores de Camagüey y de todo el país que en esta provincia vienen desarrollando en los últimos meses las heroicas tareas de la octava zafra del pueblo. De esta forma rendimos también homenaje de reconocimiento a todos los hombres y mujeres del pueblo que a lo largo y ancho de Cuba están dando una batalla decisiva contra el subdesarrollo en los diversos planes de producción agropecuarios.

Este año el 1.º de Mayo tiene lugar en medio de la Ofensiva Revolucionaria y como culminación de la gigantesca Jornada de Girón. La Ofensiva Revolucionaria y la Jornada de Girón constituyen un extraordinario impulso al trabajo de nuestro pueblo.

Es bueno que señalemos algunas conclusiones de los gigantesco esfuerzos realizados por el pueblo bajo estas consignas. La Ofensiva Revolucionaria, convocada por Fidel el día 13 de marzo pasado, comenzó con la nacionalización de los establecimientos comerciales, centros industriales y de servicio que todavía permanecían en manos de propietarios particulares y donde en muchos de ellos se incubaban y desarrollaban los parásitos y la contrarrevolución.

En dos semanas aproximadamente quedó prácticamente terminada, en lo fundamental, la nacionalización del sector privado, asestando un golpe decisivo a los elementos antisociales y parasitarios que se mantenían aferrados a los negocios privados, y entre los cuales se encontraban muchos que eran caldo de cultivo utilizable para desenvolver las actividades de los enemigos de la Revolución.

Nuestro Partido y las organizaciones de masa, especialmente los Comités de Defensa de la Revolución, ejecutaron las medidas nacionalizadoras en todas las provincias con una exactitud y precisión extraordinarias. Fueron nacionalizados 57 600 negocios privados en el corto espacio de dos semanas y nombrados los administradores populares, escogidos por los CDR y los organismos administrativos correspondientes, para atender estos establecimientos.

Al mismo tiempo, se procedió con extremo cuidado a la atención de la situación personal de cada uno de los expropietarios afectados, se hizo un análisis de cada uno de ellos, algunos de los cuales —es justo señalar— se presentaron anticipadamente a los organismos correspondientes para entregar sus negocios y solicitar se les indicase a dónde debían ir a trabajar. Y se les dio a todos un tratamiento adecuado, para no incurrir en ninguna injusticia. ¡Una vez más el espíritu de justicia presidió todas las medidas nacionalizadoras!

Con posterioridad a la nacionalización de los establecimientos privados, la Ofensiva Revolucionaria se proyectó en el esfuerzo de la Jornada de Girón. Durante la jornada se llevaron a cabo tareas heroicas y extraordinarias movilizaciones de masas.

La conciencia revolucionaria del pueblo, su nivel de combatividad y de trabajo, nunca fue de más elevada calidad, nunca fue más profundamente revolucionaria y nunca antes fue más masiva.

Algunos hechos, entresacados de los muchos que podríamos exponer en la tarde de hoy, revelan este ingente esfuerzo productivo y político. En todo el país fueron movilizados durante quince, veinte días o hasta un mes, cerca de un cuarto de millón de trabajadores voluntarios que, entre otras actividades, cortaron decenas y decenas de millones de arrobas de caña, sembraron, fertilizaron y limpiaron miles de caballerías de caña, de café, de frutales y otros cultivos, recogiendo —además— más de trescientos mil quintales de viandas y frutas.

Esta vez la Jornada de Girón no se caracterizó exclusivamente por el gran esfuerzo en el frente agropecuario, sino que se destacó de igual manera los esfuerzos de los compañeros trabajadores que quedaron en sus centros de trabajo respectivos sin disminuir —y más bien aumentando— la producción en dicha jornada.

En el sector industrial, a pesar de la movilización hacia la agricultura, los trabajadores —realizando esfuerzos superiores— mantuvieron los niveles de producción, y en muchos sectores de trabajo sobrecumplieron sus metas.

En la provincia de Camagüey todos ustedes conocen lo que hicieron y, entre otras cosas que, no obstante, el gigantesco esfuerzo realizado en la agricultura, los trabajadores de la fábrica de cemento de Nuevitas cumplieron con anticipación las metas que se tenían planteadas y pusieron en funcionamiento la primera parte de dicha instalación, cuyo primer saco es este que vemos aquí que entregaron al compañero Fidel.

Además, entre otras muchas cosas es digno de destacarse el ingente esfuerzo realizado por los operadores de equipos

pesados en la roturación de las tierras de la provincia, no solo por haber cumplido las metas con siete días de anticipación, sino por tenerlas cumplidas —hasta el día 29 de abril—, o sobrecumplidas, en quinientas caballerías más.

Señalando igualmente breves datos que pueden reflejar con bastante exactitud la generalidad del esfuerzo realizado en todo el país, podemos señalar, por ejemplo: Las Villas, la fábrica de zapatos 9 de Abril logró elevar su norma diaria de pares de zapatos al doble de su producción normal. En la provincia de Las Villas, en el sector industrial, treinta y cinco centros de trabajo laboraron 90 217 horas de trabajo voluntario.

En la provincia de Matanzas, señalamos el ejemplo de la textilera Elvio Tejeiro, que cumplió su plan de producción mensual en 110 %; la fábrica de jarcia, de la misma provincia, que cumplió el plan en 127 %, llegando a implantar el 17 de abril un récord de producción; la fábrica de abonos Frank País, que sobrecumplió su plan en más de cuatro mil toneladas.

En la provincia de La Habana numerosas unidades de la industria básica, ligera, alimentaria y minero-metalúrgica se declararon guerrilleras: celebraron maratones de producción, extendieron los turnos de labor, aportaron miles y miles de horas de trabajo voluntario, mejoraron el mantenimiento de los equipos y mantuvieron el ritmo de la producción. Todo ello a pesar de que miles de obreros de dichas unidades se incorporaron voluntariamente al trabajo en la agricultura en La Habana, Camagüey y otros lugares.

En la textilera de Ariguanabo se inició la Jornada de Girón con un maratón productivo en el que se rindieron 10 202 horas de trabajo voluntario, en las que produjeron 31 500 m<sup>2</sup> cuadrados de tejidos, 13 700 kg de hilaza, 16 900 kg de mecha y 258 piezas de repuesto. Durante la Jornada el plan de producción fue cumplido al ciento por ciento.

En la fábrica de helados Guarina 95 trabajadores iniciaron una ofensiva, aportando 1758 horas voluntarias. Trabajando en turnos especiales, así como sábados y domingos, sobrecumplieron la producción programada, no obstante que tuvieron que vencer serias dificultades por roturas en los equipos.

La fábrica de fertilizantes Alberto Álvarez<sup>190</sup> aportó a las tareas agrícolas un número determinado de trabajadores. Sin embargo, mediante un trabajo esforzado, los obreros que quedaron aseguraron el cumplimiento del plan de producción de todo el mes.

Los trabajadores que quedaron en la Papelera Cubana prolongaron la jornada de trabajo, renunciaron al descanso semanal, logrando mantener el ritmo de producción, mientras el resto de sus compañeros iban al campo.

La fábrica Conrado Benítez,<sup>191</sup> los trabajadores que permanecieron en ella trabajaron igualmente jornadas de doce horas, cumpliendo el plan de producción.

La Antillana de Acero, laborando en turno de 12 horas igualmente, sobrecumplió los planes de producción de cabillas y acero común, a pesar de que 400 de sus trabajadores se trasladaron a las tareas agrícolas.

Y finalmente, en Pinar del Río, 135 centros de trabajo, a pesar de tener gran parte de sus trabajadores movilizados, han cumplido su plan de producción y de servicio en un ciento por ciento.

Es decir que hemos escogido unos cuantos ejemplos por provincias en los que puede reflejarse la gran labor realizada por el pueblo en esta última Jornada de Girón. El esfuerzo ingente por mantener durante la propia jornada la producción industrial ha sido una de las características más importantes de esta jornada; el espíritu de combate y la conciencia revolucionaria, junto a la alegría de nuestro pueblo, fueron comunes en todo el país.

Durante la Jornada de Girón, no obstante, factores organizativos cuidadosamente elaborados nos indican que es justo subrayar la importante experiencia que durante dicha jornada brindó la provincia de Oriente. Allí la jornada se aprovechó,

<sup>190</sup> Alberto Álvarez Díaz (1937-1958). Revolucionario, jefe del MR 26-7 en Regla, La Habana. Asesinado en San Miguel del Padrón.

<sup>191</sup> Conrado Benítez García (1942-1961). Maestro voluntario asesinado por bandas contrarrevolucionarias.

además, para comprobar y perfeccionar los planes de la Defensa Civil.

Este año la provincia de Oriente llevó a cabo la Jornada de Girón con una movilización sin precedentes, en la que el entusiasmo y la conciencia revolucionaria alcanzaron los más elevados grados de su historia. El Comité Provincial del Partido decidió este año no hacer una movilización igual a las demás, sino llevarla a cabo utilizando el sistema de Organización de la Defensa Civil, con el propósito de comprobar en la práctica los planes elaborados para tiempo de guerra.

Con ese fin, se organizó un plan piloto en la Granja no. 8 de Bayamo, en la que los tractores y camiones fueron sustituidos por arados, yuntas de bueyes y carretas, eliminándose todo tipo de maquinaria o vehículo de transporte que consumiera combustible. Mientras 1236 obreros de Bayamo, no imprescindibles en la producción, acudieron a la granja para la siembra, resiembra y saque de viandas, fertilización y limpia, preparación de tierra y otras tareas agrícolas, mientras sus compañeros realizaban sus tareas en las fábricas, muchos de los cuales fueron sustituidos por mujeres, siendo los resultados altamente positivos.

Experiencias de este tipo, que iremos repitiendo en escala local y en las diferentes actividades agropecuarias a lo largo de todo el país hasta lograr tener una idea, lo más exacta posible, de lo que podamos producir sin una sola gota de combustible o con un mínimo indispensable, si fuera necesario.

Con el propósito de extender esas experiencias en otros aspectos a toda la provincia oriental, una cuidadosa preparación fue efectuada por todos los organismos civiles estatales bajo la dirección del Partido, con el asesoramiento de oficiales de las Fuerzas Armadas, planificándose en detalle todas las tareas y su aseguramiento de todo tipo, tanto en el aspecto de la movilización como en los abastecimientos, transporte, atención sanitaria, asesoría técnica, etcétera.

Se trataba de lograr un perfecto dominio de todos los recursos de la provincia, de la fuerza de trabajo, de la maquinaria y su uso más racional; se trataba también de elevar el grado de

cooperación entre los distintos organismos, coordinar mejor su gestión bajo un plan único y poner a prueba todos los aparatos productores, especialmente el INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria) provincial.

Fueron movilizadas voluntariamente 93 000 durante treinta días para llevar a cabo las tareas agropecuarias, mientras que quedaban laborando en fábricas y talleres los obreros que continuarán la producción industrial en tiempos de guerra, habiendo sido unos y otros organizados en escuadras, pelotones, compañías y batallones de la Defensa Civil.

Todos los informes de los compañeros que presenciaron y estudiaron a fondo dicha experiencia coinciden que el entusiasmo ha sido indescriptible, alentador, una verdadera jornada digna de Girón.

El día 1.º de abril, a las seis de la tarde, al darse la alarma y como si se tratara de un gran ejército, con una precisión cronométrica y en medio de júbilo de las masas que se congregaban para despedirlos, los 93 000 trabajadores concentrados en puntos escogidos, partieron en caravanas de transporte perfectamente organizados, con sus planes de marcha, reguladores y controladores de tráfico, cálculo de tiempo, etcétera, hacia sus lugares de trabajo y sin que ocurriera ni un solo accidente.

Los resultados concretos del trabajo han sido impresionantes, el grado de organización y disciplina fue ejemplar y de ello ha informado diariamente nuestra prensa. Fábricas que no cumplían nunca sus metas se mantuvieron durante todo el mes por sobre el ciento por ciento de producción, pese a que trabajaban con sus plantillas reducidas de tiempo de guerra.

Para dar solo la cifra de la caña, es bueno que se sepa que, sin poseer aún los datos finales, se cortaron en la provincia alrededor de cuarenta millones de arrobas, se sembraron más de mil cuatrocientos caballerías, fueron fertilizadas más de seis mil caballerías y se limpiaron cerca de ocho mil. Así por el estilo sucedió en cuanto a la siembra, limpia, fertilización y cosecha del café, viandas y otros cultivos, lográndose un gran impulso,

además, en todo el trabajo hidráulico de construcción de presas y canales de regadío.

Pese a que más de veinte mil trabajadores fueron movilizados de la industria del azúcar, minería, básica, ligera, alimenticia y del tabaco, la producción sobrepasó en todos los casos el ciento por ciento del cumplimiento, distinguiéndose los obreros de la Nicaro y de Moa; los de la Fábrica de Calzado Rústico de Manzanillo; los del Combinado del Guaso de Guantánamo; Fábrica Dietética de Bayamo; molineros y portuarios de Santiago de Cuba; Hilandería de Gibara y otras muchas fábricas que harían interminable esta lista, así como los de la producción de pescado, huevos, transporte, en casi todos los centros de trabajo de Oriente.

En el sector estudiantil se destacaron los de la ciudad de Holguín.

Emocionante ha sido el trabajo de la población oriental, especialmente de sus heroicas mujeres, incorporadas en sus casas, en las plazas públicas, y hasta en las estaciones de ómnibus, en la trilla en masa del café, calculándose, en cincuenta y cuatro mil personas —promedio— adicionales las que voluntariamente laboran cada día en «esa importante tarea, habiéndose trillado ya más de ciento setenta mil quintales de café, de los cuales 85 000 se encuentran aptos para su exportación.

La Jornada de Girón fue dirigida por el Partido desde los puestos de mando de la Defensa Civil, creados a los niveles provincial, regional y municipal que actuaron como centros de dirección de carácter militar, con una magnífica eficacia y una diaria información y control de las tareas.

Esa experiencia mucho nos ayudará a aumentar la eficacia de los órganos civiles, y no solo para en caso de una situación de guerra, sino aun en la paz, haciéndolos más ágiles, más dinámicos, eliminando la burocracia, poniendo fin a la falta de coordinación entre ellos, habiéndose aprendido mucho en cuanto a la planificación del trabajo, su organización, en los métodos de dirección y control, así como mejorándose notablemente la realización del trabajo de los organismos del INRA, de abastecimiento, de transporte, servicios médicos, comunicaciones, etcétera.

Además, en medio de la Jornada de Girón, en la provincia oriental se hizo un gran esfuerzo en la organización del sistema de alarma aérea, construcción de refugios, en los planes de evacuación de la población civil y en la popularización de las normas de conducta ante las distintas situaciones, de manera que cada hombre, mujer o niño sepa qué hacer y cómo hacerlo, en beneficio de la victoria contra cualquier enemigo que osara invadirnos.

Simulacros de ataques aéreos, enmascaramiento de la luz y preparación combativa, acompañaron a las labores agrícolas o industriales.

En medio de esa febril actividad, los orientales llevaron a cabo una verdadera Ofensiva Revolucionaria de lucha ideológica y política, celebrándose más de nueve mil actos, asambleas y manifestaciones, con la presencia de medio millón de personas; y más de diecisiete mil actividades deportivas, culturales, recreativas e infantiles, con la participación de uno y medio a dos millones de personas. ¡Grandiosa campaña esta para erradicar los viejos vicios del estrecho economismo entre los trabajadores, por elevar la vigilancia revolucionaria y abatir la ideología capitalista, combatiendo todas las formas del parasitismo social, de vagancia y de blandenguería!

Y con esta jornada, a la provincia de Oriente, desde esta bravía región camagüeyana, le decimos a la cuna de la Revolución que está señalando el mejor camino a seguir a todo el país.

Nosotros consideramos que este tipo de jornada productiva, hecha sobre la base del sistema de la Defensa Civil, de sus métodos de organización, de disciplina y de dirección militar, que han mostrado su eficacia y que, al mismo tiempo, constituyen un gigantesco entrenamiento de todo el pueblo para caso de guerra, deberá ser imitado por no menos de tres provincias el próximo año. Y, además, que la grandiosa batalla que libraré todo el país en 1970 para garantizar el cumplimiento de la zafra de los diez millones de toneladas y demás planes agropecuarios, sea ejecutada también sobre la base de esos principios en todo el país durante la Jornada de Girón. Concretando la idea: la Jornada de Girón para el año que viene se realizará en

la misma forma, simultáneamente, en Oriente, Camagüey y Las Villas. Y con mayores experiencias acumuladas, realizaremos por primera vez un entrenamiento masivo con la participación de todo el pueblo, en las seis provincias del país, para 1970 con los diez millones de toneladas de azúcar asegurados.

Finalmente, sin haberse podido aun analizar exhaustivamente las ricas experiencias obtenidas con ese entrenamiento, en sus múltiples objetivos, podemos asegurar desde ahora su éxito total.

Mientras exista el imperialismo yanqui —y no debemos olvidarlo nunca— tendremos que trabajar siempre con los fusiles empuñados, y cada labor que realicemos debemos pensar en qué forma puede ayudar en tiempo de guerra. Y cada organismo, fábrica o granja debe tener desde ahora listos sus planes de defensa civil para tiempo de guerra, y no armar el correcorre cuando se dé la alarma real como ha sucedido ahora en algunos sectores.

Y toda esa minuciosa organización, disciplina y eficacia, por otro lado, debemos perfeccionarla en ejercicios de entrenamiento que, a su vez, se utilizarán para el desarrollo de la economía en tiempos de paz, sin ningún gasto extra de recursos o de tiempo. Incluso, en Oriente se comprobó que se ahorró mucho más.

Y eso no es todo: desde la madrugada de hoy ha comenzado la desmovilización de los 93 000 orientales que participaron en la Jornada de Girón; y al mismo tiempo, en el día de hoy, en el propio transporte en que llegaron los desmovilizados, saldrán las reservas de Oriente, compuestas por 30 000 obreros, los que, aunque participaron en la Jornada duplicando sus esfuerzos en sus respectivos centros de trabajo —en la retaguardia—, van ahora a cumplir la otra parte de sus tareas en el frente agropecuario.

El Partido en la provincia de Oriente y muy especialmente el delegado del Buró, comandante Guillermo García,<sup>192</sup> como

<sup>192</sup> Guillermo García Frías (1928). Campesino que se unió al Ejército Rebelde, donde alcanzó el grado de comandante. Segundo jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Tras el triunfo de la Revolución, fue fundador del Ejército Occidental y ministro de Transporte, en-

buen militar y buen guerrillero, sabe que nunca se debe echar un combate sin reservas. Los primeros escalones cumplieron su misión. Ahora se lanzan al combate sus reservas.

En 1961 el pueblo se movilizó para derrotar a los invasores. Así, en el futuro, lo haremos también movilizándonos como en Oriente, para celebrar la victoria, ayudar a la producción agropecuaria e industrial y entrenarnos militarmente.

Ahora bien, ¿qué significado político tuvo esa movilización? ¿Qué ha movido a este extraordinario esfuerzo? ¿Qué móviles han llevado a estos trabajadores a realizar este empeño de movilizarse hacia la agricultura durante la Jornada de Girón en todo el país?

Cerca de un cuarto de millón de trabajadores se movilaron. Los movió un deber de conciencia, por una responsabilidad de tipo político y social.

Nuestro Partido ha venido planteando que los factores ideológicos y morales son los que deben determinar en cuanto a los métodos para dirigir la producción e impulsar el desarrollo económico hacia el socialismo y el comunismo. ¿Y qué ha sucedido? Que por defender nuestro pueblo estas ideas, se ha dicho por algunos que somos idealistas, que somos románticos, que somos aventureros, que violamos las leyes económicas, que hemos decidido llegar a nuestras metas sustituyendo los principios económicos por el entusiasmo, que para 1970 Cuba aspira a producir diez millones de toneladas de azúcar —objetivo que los expertos económicos ponen en duda—, que la experiencia hasta ahora acumulada en Cuba y en otros países demuestra que esa teoría es una utopía.

Hay quienes, incluso en el extranjero, tergiversando la realidad y pretendiendo aprovecharse de la reciente nacionalización del resto del sector privado durante el mes de marzo en nuestro país, señalaron —óigase esto— que el nivel de vida de los propietarios de esas empresas probablemente superaba mucho al promedio de nuestra población y chocaba a los ojos del pueblo,

---

tre otras responsabilidades. Comandante de la Revolución. Héroe de la República de Cuba.

y que la vista de una gente así —o sea, de los timbiricheros—,<sup>193</sup> que vivía mejor porque era influida por los estímulos materiales, tenía que reducir la influencia de la concepción nuestra basada en el entusiasmo. Y no era precisamente en la prensa capitalista donde algunos dijeron estas cosas, porque en el mundo hay quien, al parecer, sin darse cuenta del revolico, el revuelo que hay en su propia casa, se pone a atisbar lo que pasa en la casa vecina. Es decir, que ya lo saben los timbiricheros: así opinan algunos, opiniones con las que demuestran naturalmente estar más cerca de ustedes los timbiricheros que de nosotros; en fin, son opiniones de mentes políticamente timbiricheras.

Se ha planteado que solamente el estímulo económico individual puede impulsar la producción. Y yo hoy les pregunto a ustedes, trabajadores, soldados, estudiantes, campesinos, hombres y mujeres de nuestro pueblo que están aquí reunidos, trabajadores de la provincia; ¿qué factores los han movido en la producción? ¿Qué estímulos los han llevado a crear las riquezas? ¿Cuáles son los móviles que han determinado la actitud de casi un cuarto de millón de trabajadores que a lo largo y ancho del país se movilizaron durante quince, veinte días y hasta un mes en la Jornada de Girón?

No me voy a referir aquí a razones de principio, voy a recordar sencillamente algunos hechos recientes y otros que tenemos a la vista, pasándoles revista ligeramente por arriba.

Trabajadores voluntarios permanentes del BON (Batallón) Nacional de la CTC —33 166 en total— durante seis meses han cortado casi 300 millones de arrobas de caña. A esta cifra han de unírsele 120 000 trabajadores incorporados a las movilizaciones parciales. Eso quiere decir que durante la zafra se han movilizado por el movimiento obrero más de 145 000 trabajadores que han cortado casi 330 millones de arrobas.

Han renunciado al cobro de las horas extra de trabajo 121 134 trabajadores y las han convertido en trabajo voluntario.

Han renunciado 20 575 trabajadores voluntariamente a sus plazas para ir a trabajar donde sean más útiles a la pro-

<sup>193</sup> Trabajadores de puestos de venta informales.

ducción y para que dichas plazas sean cubiertas por mujeres. Se encuentran presentes con nosotros en esta concentración 5000 obreros de los que renunciaron a sus plazas en favor de las mujeres: 4000 de ellos son de la provincia de Camagüey, y también se encuentran 1000 en representación de las demás provincias del país. Y a lo largo de todo el país, miles de los que han renunciado a sus plazas en favor de las mujeres han expresado su deseo de marchar a la agricultura el tiempo que sea necesario.

Han sido considerados como obreros de avanzada 121 190 trabajadores. Para ser seleccionado trabajador de avanzada es necesario cumplir con la doble misión de impulsar la producción, desarrollar la ideología revolucionaria en las masas obreras, estar movido por factores de tipo moral e ideológico y cumplir una serie de requisitos que se señalan en cada fábrica o centro laboral, constituyendo de esa forma una verdadera vanguardia de las masas trabajadoras del país y una amplia cantera de militantes comunistas. Estos 121 000 trabajadores significan 10 % del total de los trabajadores organizados en nuestro país. Como consideramos trabajadores de avanzada también a los que se incorporan a otros movimientos, por ejemplo, a la agricultura, que en este caso es incluso mucho más alto.

Un ejemplo más del enorme desarrollo de la conciencia proletaria y trabajadora de nuestro pueblo lo tenemos en el impulso que han tomado entre los trabajadores de los organismos administrativos y de servicios del Estado los planes agropecuarios en la provincia de La Habana. La lucha contra el burocratismo y la gigantesca tarea del Cordón de La Habana<sup>194</sup> le han dado un impulso revolucionario de gran importancia a la capital y especialmente a los centros administrativos y de servicios. Ha ido cambiando no solo la fisonomía de los alrededores de La Habana, sino que se transforma también el carácter y los métodos de dirección de los organismos administrativos centrales.

<sup>194</sup> Nombre dado al plan de desarrollo agrícola alrededor de la ciudad de La Habana.

Pero además de la importancia económica, tal vez tenga más importancia aún que, si es cierto que está cambiando la fisonomía geográfica alrededor de nuestra capital, lo más importante es que con más fuerza aún cambia la fisonomía política de la población de nuestra capital.

Constituye un hecho impresionante y altamente alentador cómo ha evolucionado la conciencia revolucionaria y el interés por trabajar en los planes agropecuarios en los aparatos administrativos del Estado.

La conciencia agrícola ha crecido notablemente, se ha adueñado del país y constituye la fuerza rectora de nuestro actual impulso económico. Decenas de miles de trabajadores de los organismos administrativos y de servicio están yendo de semana en semana a los planes del Cordón de La Habana, alternando el trabajo administrativo con el trabajo productivo. Esto es un ejemplo y una experiencia de extraordinaria significación. En este ejemplo y esta experiencia debemos continuar profundizando.

Y cuando llegamos a Camagüey en el día de ayer vimos que, incluso, ya está desapareciendo el marabú alrededor de la ciudad.

Pregunté si era solo con motivo del 1.º de Mayo para recibir a los invitados y a los compañeros de otras provincias con la ciudad embellecida. Me dijeron que no, que era que los camagüeyanos van a iniciar aquí también su cordón. ¡Está bien! Miles de obreros de La Habana salieron como macheteros permanentes de la zafra. Miles de ellos se encuentran aquí en Camagüey. Durante estos últimos años miles de obreros de La Habana se han incorporado a la zafra en Camagüey, muchos de ellos después se han incorporado a los diversos planes agrícolas. ¿Qué móvil los impulsa a ustedes, obreros, a incorporarse como macheteros permanentes en la zafra del pueblo? Solamente factores de tipo moral, factores de tipo ideológico. Ellos también están movidos por su conciencia revolucionaria, por su deber y responsabilidad social.

Cientos de miles de trabajadores durante semanas, quincenas y hasta meses enteros se han mudado para sus centros de

trabajo laborando largas jornadas, han desarrollado una labor ejemplar. A estos centros es a los que les llamamos «centros guerrilleros». Los «centros guerrilleros» se están declarando en casi todos los sectores y ramas de la producción y los servicios, cuando la necesidad así lo exige y existan condiciones para realizarlo correctamente.

En los finales del pasado año se hizo indispensable establecer determinadas normas para canalizar adecuadamente el extraordinario entusiasmo que este estilo de trabajo despertó en las masas y cuidar que el esfuerzo se realizara cuando fuera necesario, evitando el agotamiento inútil, además que el honroso título de «Guerrillero» se declare cuando el esfuerzo lo merezca.

Orientados por la Unión de Jóvenes Comunistas, 40 000 jóvenes se han incorporado en los últimos dos años a las Columnas Agropecuarias y de la Construcción, decenas de miles de mujeres se han incorporado a distintos planes de producción agropecuaria.

Ellas también han abandonado las ciudades y se han integrado en los planes agrícolas. Igual podríamos decir de miles de miembros del Ministerio del Interior que se integran al trabajo productivo durante la Jornada de Girón, y de decenas de miles de miembros de las Fuerzas Armadas, que se han incorporado a las tareas agrícolas en distintas partes del país.

Estos miles de hombres y mujeres jóvenes constituyen una impresionante masa de vanguardia. Esto prueba de manera irrefutable que cuando un pueblo adquiere conciencia de la importancia de una tarea histórica, del valor de la producción y cuando se estimulan los factores morales ideológicos, los trabajadores responden, las masas responden, los pueblos responden. En tales condiciones los pueblos adquieren conciencia de lo que son capaces de hacer y lo hacen con un entusiasmo extraordinario, sí, con ese mismo entusiasmo que nos critican los que tienen mente política «timbirichera». Cuando un pueblo adquiere conciencia de lo que es capaz de hacer lo lleva a cabo con una pasión revolucionaria arrolladora y contagiosa.

La ideología revolucionaria, la conciencia del deber, el sentimiento de responsabilidad social, la obligación de trabajar más y mejor para toda la sociedad, ha llegado a las masas. Carlos Marx decía que cuando una idea penetra en las masas se transforma en una fuerza material. La idea del trabajo para beneficio de todos ha penetrado en las masas y se ha convertido en una fuerza material que últimamente hemos visto expresarse en una de sus formas más elevadas.

Decir que los «timbiricheros» vivían mejor porque estaban influidos por los estímulos materiales, es cierto. Por eso mismo rechazamos los estímulos materiales. ¡No queremos para nuestro pueblo una moral de «timbiricheros»!

Y precisamente a eso mismo puede conducir en algunos lugares dicha concepción. Pero, además, utilizar a miles de kilómetros de distancia ese ejemplo del «timbirichismo» para defender una tesis política, como se dice popularmente en Cuba, es hacer lo mismo que Chacumbele,<sup>195</sup> que él mismito se mató.

Tenemos fe en las masas que se crecen cuando descubren —como sucede en Cuba, como sucedió en Nuevititas—, lo que son capaces de hacer logrando objetivos que al principio creyeron difíciles, se inspiran en su propia fuerza y se lanzan audaces detrás de empresas mayores, arrastrando incluso a los que vacilan.

Por lo tanto, porque los ejemplos en nuestro país lo demuestran, que espíritu de trabajo crea espíritu de trabajo, que conciencia engendra conciencia, que valor y fe engendran valor y fe, que actitud honesta engendra más actitudes honestas, que amor a toda la sociedad, a todo el pueblo y a toda la humanidad engendra más amor entre los hombres; pero si predicamos el egoísmo, el dinero engendrará más egoísmo, la ambición engendrará más ambición, el oportunismo engendrará más oportu-

<sup>195</sup> José Ramón Chacón Vélez. Famoso trapeicista cubano de nombre artístico *Chacumbeles*. Cometió suicidio y fue inmortalizado en una canción de Alejandro Mustelier, quien le suprimió la «s» por influencia popular.

tunismo, la corrupción engendrará más corrupción, el feroz individualismo engendrará más individualismo. ¡Por eso nos negamos a erigirle un altar al dios «dinero» y postrarle, a sus pies, la conciencia de los hombres!

Pero dejemos a un lado las discusiones teóricas y las críticas injustificadas que desde 1953 —hace quince años y en el transcurso de estos—, en peores condiciones que ahora, estamos acostumbrados a escuchar. ¡Serán los hechos y nuestro pueblo en definitiva los que digan la última palabra! (*Aplausos y exclamaciones de «¡Fidel!, ¡Fidel!, ¡Fidel!»*)

No negamos lo difícil del camino, sobre todo cuando es necesario romper con esquemas prefabricados, con dogmas anquilosados, con mitos establecidos, teniendo además que seguir luchando firmemente contra muchas deficiencias que aún tenemos nosotros.

Y esto demuestra, después de esta brillante y aleccionadora Jornada de Girón, que constituye un buen punto de partida como un esfuerzo, digamos, en el camino de levantar aún más la disciplina laboral; y este ejemplo que hemos tenido en todo el país demuestra, incluso demostró en fábricas que antes nunca habían alcanzado sus metas y este mes de la Jornada de Girón la sobrecumplieron con plantillas reducidas de tiempo de guerra, que es un esfuerzo indudable que no se puede hacer todo el año, ni todos los días se puede trabajar doce horas, que sería conspirar contra la salud de nuestro pueblo; que hay que luchar no por el sacrificio de un día o de un mes —como señalara Fidel recientemente en el discurso del 13 de Marzo—, hay que luchar por el pequeño esfuerzo heroico de cada día. Y así, no actuaremos como señalan en su terminología los estudiantes refiriéndose al que en el transcurso del curso estudia poco y al final hace un gran esfuerzo, o sea: los finalistas.

Pero en este aspecto se avanza, y no hay dudas de que seguiremos avanzando.

Para el éxito de estas ideas es necesario destacar la gran importancia del trabajo ideológico y político de nuestro Partido. Por lo tanto, debemos continuar profundizando la Ofensiva Revolucionaria, serena, pero ininterrumpidamente, impidiendo se

desvíe a cuestiones que hoy son de carácter secundario, impidiendo la actuación negativa de los «radicales» —entre comillas— en poses de extremistas, sobre todo a costa de los demás.

La Ofensiva Revolucionaria se concentra en estos momentos en la producción, el ahorro, y en la lucha ideológica y política. Cada miembro de la sociedad debe conocer a fondo sus tareas y las dificultades que tiene que vencer. La Ofensiva Revolucionaria no es una simple consigna política; es un plan de acción encaminada a desarrollar la producción, ahorrando en todos los sentidos, y a elevar la conciencia, el nivel cultural y político del pueblo y a profundizar en la lucha ideológica contra los residuos del pasado.

Esa es la dirección principal donde debemos concentrar los esfuerzos; los problemas secundarios serán resueltos en su oportunidad.

Nuestro pueblo va adquiriendo una profunda conciencia y depende ahora del aparato del Estado y de las organizaciones de masas, bajo la dirección del Partido buscarle cauce a esa conciencia revolucionaria con un grado todavía más alto de organización, de disciplina y de combatividad, como la que se ha estado demostrando en las últimas semanas. En una palabra: pensamos que este pueblo trabajador hará lo que junto a él seamos capaces de organizar correctamente.

Nuestro pueblo más que nunca hoy es dueño de todas las riquezas. El futuro de la nación descansa en el trabajo que hagamos. Laboramos en función de alcanzar el objetivo histórico de vencer el subdesarrollo. Salimos de un abismo, pero aún no es pequeña la tarea que tenemos por delante; no obstante, están creadas las condiciones favorables para iniciar el ascenso ininterrumpido de objetivos más elevados. Para ello hay que dejar atrás el enorme atraso cultural y técnico acumulado en nuestro país durante siglos de explotación colonial e imperialista.

Aquí mismo debemos invertir cuantiosos recursos en las principales líneas de nuestro desarrollo económico. Las inversiones que ya estamos haciendo en el presente año abarcan unos

1240 millones de pesos aproximadamente. Si a estas inversiones unimos otras acumulaciones que también se dedican al desarrollo, tendremos que el país dedicará en el presente año de 1968 aproximadamente 30 % del producto bruto nacional disponible. En estos momentos es difícil encontrar algún otro país subdesarrollado que esté haciendo semejante esfuerzo. Y estas inversiones tienen que concentrarse en las ramas de la producción donde podamos alcanzar un más alto rendimiento en el más breve plazo posible.

Nunca antes habíamos definido como ahora cuáles son los objetivos estratégicos de nuestra economía.

Hoy queremos también referirnos brevemente a dos grandes problemas, uno de carácter nacional: la sequía; otro de carácter provincial concentrado en Camagüey: se trata del déficit de la fuerza de trabajo para poder cumplir las elevadas metas de producción que tiene asignada esta provincia.

En sus últimas intervenciones el compañero Fidel ha venido planteando exhaustivamente las graves consecuencias que la sequía ocasiona a nuestro desarrollo económico; asimismo explicaba las medidas que se están tomando y el volumen gigantesco de las obras hidráulicas que se están llevando a cabo a lo largo y ancho del país. Concretamente, una vez más se prueba que mientras no tengamos embalsada toda el agua que necesitamos para nuestro desarrollo agropecuario, para poder regar nuestra agricultura en la cantidad y en el momento que sea necesario, este problema no estará resuelto.

Se ha dicho —con razón— ya varias veces, que no podemos depender del capricho de las lluvias. Incluso si no llueve durante el mes de mayo se corre el riesgo de que se mueran 100 000 cabezas de ganado en esta provincia de Camagüey. Y si en el mes de mayo el régimen de lluvias se comporta como hasta la actualidad, entre Oriente, Camagüey y Las Villas podrían perecer 300 000 cabezas de ganado.

Para señalar exclusivamente un solo aspecto de los resultados de esta prolongada sequía, veamos su repercusión en el acopio de leche, solamente en esta provincia de Camagüey.

En marzo 1.º se acopiaban 126 000 kg de leche, o sea, 133 000 litros. El 31 de marzo, 30 días después, se acopiaban 124 000 kg, o sea, 2000 kg menos. En diez días, de marzo 31 al 10 de abril, bajó el acopio de leche 10 000 kg más, o sea, el 10 de abril se había situado el acopio en 114 534 kilogramos, unos 120 500 litros.

Los 114 000 kg de leche acopiados en Camagüey representan un punto crítico, porque ya es el límite; de seguir rebajándolo, obligaría a afectar la distribución de leche, o a los niños de hasta siete años o a los ancianos de más de ochenta y cinco.

Se hicieron diferentes planes en la provincia, se buscaron diferentes soluciones transitorias y de alcance bastante limitado. Si 114 000 kg es el punto crítico, es bueno que les informemos a los compañeros camagüeyanos que hace dos días, el 29 de abril, el acopio de leche en Camagüey se había reducido a 90 387 kg, y no ha sido necesario, por ahora, rebajarles la leche ni a los niños ni a los ancianos, porque de pequeñas reservas estatales que existían de leche en polvo y leche en polvo que se desvió de fábricas destinadas a la producción de leche condensada, se ha logrado mantener la distribución anteriormente indicada.

Estos simples datos, de la repercusión de la sequía en un solo aspecto: el acopio de la leche nos demuestra, le demuestra a nuestro pueblo trabajador, a cuántos gigantes esfuerzos aún tiene que enfrentarse, incluso en medio de este optimismo general, en su lucha contra la naturaleza. Cómo tendremos que hacer enormes esfuerzos para construir todos los embalses de agua que necesita nuestra producción agropecuaria e industrial.

El año de 1967 fue el año más seco de la historia desde el triunfo de la Revolución, pero a su vez en los meses de enero, febrero, marzo y abril de 1968 ha llovido menos que durante esos cuatro meses en 1967. Pero nuestras reses no se morirán, y ante esta situación —de prolongarse unos días más la feroz sequía que afecta el país, muy especialmente en las tres provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas— se ha decidido, en estas tres provincias, disponer de 50 millones de arrobas de

caña para destinarías a mieles integrales para alimentar nuestro ganado e impedir que se muera.

Esa cantidad de arrobas de caña, que desviaremos para la producción de mieles integrales para nuestro ganado, afectara alrededor de unas 75 000 toneladas de azúcar, pero es preferible en esa circunstancia, ante la sequía, sacrificar el azúcar por salvar nuestro ganado.

¿El enemigo podrá sacar provecho de esa situación? Bueno puede ser. Pero de una cosa estamos seguros: que más provecho sacamos nosotros con la experiencia que demuestra lo que es estar dependiendo de San Pedro o de las lluvias, y no del esfuerzo del hombre.

No es esta sequía al parecer una característica exclusiva de nuestro país. Desgraciadamente, y es justo señalarlo, también la sequía afecta al parecer grandemente a Puerto Rico, donde han tenido que tomar severas medidas de racionamiento del agua. En Santo Domingo, según información de la Bolsa de Azúcar de Londres, la producción de azúcar en dicho país bajará 20 % en relación con el año pasado por efecto de la sequía, aunque desconocemos la intensidad de dicha sequía en ese país.

En Cuba, pese a la intensa sequía, la producción de caña por caballería no ha mermado en igual proporción que en épocas pasadas, debido a la utilización de fertilizantes, que ha contrarrestado los efectos de la sequía, y la disminución de áreas de cañas quedadas.

Pero permítanme leerles una breve información, que incluso apareció en nuestro diario *Granma* hace unos días:

Estado de emergencia en Ecuador por grave sequía. Quito.— El Gobierno de Ecuador ha declarado el Estado de emergencia nacional en la provincia de Loja a causa de la sequía que ha destruido las cosechas y matado a numeroso ganado, según dio a conocer la radioemisora ecuatoriana La Voz de los Andes.

La emisora informó que se ha establecido el puente aéreo Quito-Guayaquil-Loja-Maceda, a través del cual han

sido remitidos con urgencia artículos de primera necesidad y medicinas hacia las zonas afectadas por la sequía. Brigadas de sanidad se hallan trabajando en la región, dando atención médica y tratamiento antiparasitario a la población.

El diario *El Comercio* reveló que la población infantil de la provincia de Loja, en Ecuador, está siendo diezmada por el hambre, y que se pueden observar patéticas escenas, como la de padres cambiando a sus hijos por alimentos, y el descubrimiento de tierras y raíces en los aparatos digestivos de cientos de niños muertos de hambre.

¡Qué pequeña diferencia entre el socialismo y el capitalismo rapaz! ¡Entre la Revolución socialista en nuestro país y las oligarquías gobernantes y semif feudales de la América Latina! Cuando centenares de niños mueren de hambre y en sus aparatos digestivos descubren restos de tierra y de raíces, es que toman unas cuantas medidas para enviar unas cuantas medicinas y alimentos, y en nuestro país antes de que se nos mueran nuestras vacas ya estamos tomando las medidas correspondientes.

Hace un momento les decía que Cuba ya había salido del abismo, aunque era largo el trecho aún por recorrer, aunque es alta aún la cima que tenemos que alcanzar. Pero cuando les decía que Cuba con su Revolución en estos nueve años ya ha salido del abismo, me refería a ese abismo en que viven los pueblos de la América Latina y del mundo subdesarrollado en sentido general. Aquí no morirán nuestros niños ni nuestros ancianos de hambre nunca, porque ni siquiera se morirán las vacas, con esta sequía ni con otra sequía superior.

Y no se asombren si en los años del futuro oiremos semejantes noticias.

Nosotros construiremos gigantescos embalses de agua, gigantescas obras hidráulicas, y nuestra prensa anunciará la inauguración de esas obras, y al mismo tiempo traerá las tristes noticias del abismo en que se encuentran los hermanos

pueblos subdesarrollados, muy especialmente los de la América Latina.

Algún día el pueblo de Ecuador, como el nuestro descubrió ya, descubrirá cuál es la mejor medicina para que sus hijos no mueran de hambre; que no es un «mediquito» con un maletín de medicina, sino que precisamente es la revolución.

En la realización de los grandes planes económicos, las provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas desempeñan un papel determinante. Los planes agropecuarios de Oriente pueden resolverse con la fuerza de trabajo de que dispone dicha provincia.

Asimismo, en la provincia de Las Villas también se dispone de la fuerza de trabajo mínima indispensable para su desarrollo económico. No ocurre lo mismo en la provincia de Camagüey, que arrastra un déficit crónico de brazos y que es necesario resolver.

Por eso, decíamos al principio que, si comparamos las extraordinarias posibilidades económicas de la provincia con el esfuerzo que hay que desarrollar, podríamos llegar a la conclusión de que es precisamente en Camagüey donde se libra la batalla decisiva de la agricultura de todo el país. Camagüey dispone de 31 habitantes por kilómetro cuadrado; Oriente, 70; Las Villas, 59. Camagüey solo dispone 6 habitantes más por kilómetro cuadrado que lo que disponía Cuba en 1919, que era de 25 habitantes por kilómetro cuadrado.

Este déficit de fuerza de trabajo es consecuencia de ser Camagüey una provincia donde existían inmensos latifundios. Aquí había la mayor cantidad de tierras ociosas o subutilizadas con crías de ganado y cultivos extensivos. Por otra parte, el potencial agropecuario de la provincia es verdaderamente extraordinario. Trabajamos hacia la definitiva solución de estos problemas por medio de la mecanización, porque mientras no nos liberemos de las tareas del corte de caña y otras actividades manuales que se pueden mecanizar, hay que apoyarse en el espíritu de trabajo y en la fuerza unida y solidaria de todo el país para resolver el problema de falta de fuerza de trabajo en Camagüey.

Para que se pueda apreciar la magnitud de los planes de esta provincia, piénsese que en Camagüey 18 668 caballerías de diferentes cultivos deben ser sembradas durante el presente año de 1968. Esta cifra significa un esfuerzo doble al realizado en la provincia durante el año 1963, más de lo sembrado en los años 1965 y 1966 juntos, y 6300 caballerías más de las que sembró la provincia el pasado año de 1967. En esta provincia deberán sembrarse en el presente año 9005 caballerías de caña. Esas 9005 caballerías de caña estatales, además de 590 caballerías de privados, es el aporte camagüeyano del presente año al plan azucarero de los 10 millones de toneladas para 1970.

La provincia deberá sembrar en este año 1826 caballerías de viandas, 1248 de arroz, 254 de frutales, 4213 de pastos y forraje, 500 caballerías de maíz, 750 de frijoles y hortalizas, y el resto de algodón, café, kenaf, etcétera, hasta completar las mencionadas 18 668 caballerías que sembrará Camagüey en el presente año solamente en tierras estatales.

Y desde luego que la provincia no se va a limitar a sembrar.

Habrá que luchar también contra las malas hierbas, habrá que limpiar y habrá que fertilizar, para así obtener los productos de la tierra con un óptimo rendimiento y con la calidad que nuestro desarrollo económico exige.

La provincia deberá producir un 1 500 000 toneladas métricas de heno y ensilaje, cantidad que duplica la del pasado año; deberá chapear 50 000 caballerías de potrero y trabajar en la inseminación, de manera que no quede una sola vaca sin cargar. No obstante, es necesario advertir que de prolongarse esta feroz sequía algunas de estas cifras podrán verse afectadas, sobre todo las de siembra; aunque la base de partida de gran parte de este trabajo, la roturación de tierra, se desarrolla con un ritmo extraordinario, que como ya les dije con anterioridad, se cumplió la meta con siete días de anticipación y en la actualidad han sobrecumplido la meta, en 500 caballerías.

Un esfuerzo especial ha de realizar la provincia en el trabajo de la maquinaria agrícola, de manera que no quede un equipo

sin aprovechar. Se aplicarán en la provincia 5.5 millones de quintales de fertilizantes, 5721 kg de pesticidas; unido a ello construirá 32 presas y 4580 km de canales.

Para que se entienda la necesidad de la fuerza de trabajo de esta tarea, recordemos que ello equivale a un promedio de 125 115 hombres durante todo el año como fuerza estable de trabajo. Además de este esfuerzo, la provincia se empeña en los planes de construcción de caminos y carreteras y en las formidables instalaciones industriales de Nuevitas y en otras muchas obras más.

Esto demuestra que el pueblo camagüeyano ha realizado un gran esfuerzo, que el Comité Provincial del Partido ha estado igualmente a la altura y constituyendo el ejemplo de su esfuerzo, que el delegado del Buró de nuestro Partido en esta provincia, comandante Rogelio Acevedo, a pesar de su corta edad y a pesar del poco tiempo que lleva en esta provincia está jugando correctamente su papel de dirigente. Pero las metas son muy superiores a las fuerzas que poseen los camagüeyanos en la actualidad, por muy grande o muy elevado que sea su espíritu revolucionarlo y por sinceros que sean sus deseos.

Hay que tomar medidas, y las medidas se han tomado ya. Algunas de esas son las siguientes:

Si ustedes pudieran ver y los miembros de las Fuerzas Armadas escucharme en ambos flancos de esta plaza, les pediría que levantarán simultáneamente sus sombreros (*levantan los sombreros*).

¿Ustedes también? Ustedes son reservistas; me refiero a los regulares.

Bien, ¡bajen los sombreros los de aquí frente a la tribuna para que el resto del país, que está observando el acto por televisión, pueda distinguir, y que mantengan los sombreros elevados los miembros regulares de las Fuerzas Armadas que están a ambos flancos de la Plaza. A mirar para allá y para acá (*gran cantidad de sombreros levantados*).

Y a ustedes también los vamos a reclutar esta tarde. Son militares también algunos que hay ahí.

Bien, pueden bajar sus sombreros.

¿Qué es eso? Pues desde hace unos cuantos días se han estado concentrando en esta provincia miles y miles de soldados, clases y oficiales de nuestras Fuerzas Armadas. En estos momentos hay 40 000 miembros de nuestras unidades regulares y 20 000 de los Institutos Tecnológicos. Al frente de estos se ha trasladado un grupo de oficiales de graduación superior de nuestro Estado Mayor, jefes de nuestras grandes unidades, entre ellos ocho miembros del Comité Central, encabezados por el miembro del Buró, comandante Juan Almeida.

¿Qué harán todos esos soldados, clases, oficiales, con Almeida al frente? En primer lugar, de estos 60 000 que se encuentran presentes, 20 000 pasan su Servicio Militar mientras hacen sus estudios tecnológicos, y después de estar más de tres meses realizando un trabajo ejemplar en la zafra en Camagüey, van con unas cortas vacaciones a sus casas para reincorporarse a sus estudios a mediados del mes de mayo.

Estos jóvenes estudiantes militares tecnológicos han sido una verdadera tropa de choque, de apaga fuego, conjuntamente con el resto del Ejército, en diferentes lugares donde hemos tenido déficit de fuerza de trabajo.

A algunos de estos tecnológicos se les ha extendido un poco más de lo debido, por la necesidad de sus estudios al mismo tiempo que la preparación combativa y su importantísima ayuda a la producción agropecuaria, el tiempo de estudio. Estudiaremos próximamente, a los que estén próximos a acabar, reducirles al mínimo de preparación combativa en su etapa final para que puedan graduarse lo más rápido posible, vayan a formar parte de nuestra reserva, constituyen nuestro ejército de técnicos para la gran tarea que tenemos de 1970 a 1980.

Y quiero aclararles que fue necesario ese esfuerzo de parte de ustedes, como es necesario —y lo están realizando— el esfuerzo realizado por el pueblo, como es necesario el esfuerzo que realizan las Fuerzas Armadas.

En las actuales circunstancias, hay que reagrupar constantemente fuerzas para lanzarlas en la dirección principal de nuestros esfuerzos, en la economía. Los planes se cumplirán de todas maneras, y es tan grande el dinamismo de nuestra

Revolución y su avance incontenible que tenemos que estar conscientes todos los sectores de la gran masa de nuestra población de que hay que acostumbrarse durante estos años, mientras no sustituyamos la fuerza de trabajo de la caña con maquinaria, a ser enviados a los lugares donde más necesario sea, en aras de asegurar todos los grandes planes económicos de la Revolución.

Que sepan nuestros jóvenes tecnológicos militares estudiantes que estamos conscientes del esfuerzo que han realizado y les enviamos nuestra más sincera felicitación.

Se incrementarán en los días posteriores los miembros de las Fuerzas Armadas regulares en un número que no disminuirá de los 50 000.

¿Qué harán? Tienen la siguiente misión: sembrar de 5 a 6000 caballerías de cañas de fomento; 10 000 caballerías de limpia de caña de fomento, incluyendo primavera y frío de 1967 y fomento de 1868; limpiar 18 000 caballerías de caña de retoño. Además, fertilización, drenaje, chapea, cultivo de viandas, caminos, campamentos, organización de una brigada de seis batallones de tractores. Ayudarán igualmente a la organización de la maquinaria agrícola de la provincia y cumplirán cualquier orden que dé nuestro Comandante en Jefe.

Y no piensen nuestros enemigos que por participar masivamente en la producción las Fuerzas Armadas estamos indefensos. Una parte considerable de nuestras fuerzas vigila y protege el trabajo creador del pueblo cubano. Nuestras Fuerzas Armadas cumplirán esa tarea.

Si ya hace dos años era justo que nuestro compañero Fidel planteara que la batalla de la agricultura se gana o se pierde en Camagüey, hoy ante nuestro pueblo trabajador, nuestro Comité Central y el propio compañero Fidel les decimos: para nosotros no hay alternativa de ganar o perder: ¡la batalla de la agricultura se ganará en Camagüey!

Las Fuerzas Armadas, junto al enorme esfuerzo que está haciendo el pueblo camagüeyano y los voluntarios procedentes de otras provincias que aquí trabajan durante meses y meses, y los que han pedido su traslado voluntario hacia

la agricultura, en esta provincia, junto a los obreros que generosamente han cedido sus plazas para que las ocupen mujeres, cumpliremos esta tarea. Y aunque será gigantesca, no será difícil, porque otras tareas mayores ya hemos cumplido.

Tal vez sea necesario recordar que nuestras Fuerzas Armadas, nacidas de las columnas guerrilleras del Ejército Rebelde, fueron invencibles no por su número ni poderío, sino por su convicción, su valor y su fe en la victoria final; que nos forjamos combatiendo siempre contra enemigos muy superiores en número y en armas.

Cuando empezó a combatir el Ejército Rebelde, después de los primeros combates en que quedamos reducidos casi a la nada, recuerdo aquel final de 1956, en que, ignorando la suerte del resto de los compañeros de la expedición del *Granma*, al frente de los restos de mi pelotón seguí hacia la Sierra Maestra, y al cabo de unos quince o veinte días —no recuerdo exactamente— me encontré con Fidel. Allí estaba con dos compañeros más ¡con dos compañeros más! En total eran tres hombres con dos fusiles. Al encontrarnos me preguntó: «¿Cuántos fusiles traes?». Le respondí: «Cinco».

Me dice: «¡Ahora sí ganamos la guerra con estos siete fusiles!». Naturalmente que yo me limité a rascarme la cabeza y a decirle que sí.

Era difícil imitarlo en su fe, aunque aprendimos en su fe. Si no teníamos en aquel momento su firme convicción de la victoria, teníamos por lo menos fe y dignidad, y seguimos la lucha.

Pocos días después llegaban el Che, Camilo, Almeida, Ramiro Valdés y varios compañeros más. Y con nuestras pocas armas y algunas que recogió el hoy comandante Guillermo García iniciamos la lucha, y el 17 de enero tomamos el primer cuartel en La Plata.<sup>196</sup> Y cinco días después batimos por primera vez las fuerzas del archicriminal Sánchez Mosquera, que en aquella oportunidad era un teniente, que se ganó sus

<sup>196</sup> Cuartel de La Plata, donde ocurrió la primera victoria del Ejército Rebelde sobre los soldados batistianos el 17 de enero de 1957.

grados no venciendo nunca al Ejército Rebelde en ningún encuentro, sino asesinando indefensos campesinos.

Volvimos a crecer, empezamos a fortalecernos, teníamos nuevas perspectivas. La traición empezó a jugar sus efectos: una emboscada aquí, un cerco por allá, fueron diezmando considerablemente nuestras fuerzas, que en algunos momentos se vieron reducidas a siete hombres y algunos otros dispersos por otras regiones de la Sierra.

El 17 de febrero de 1957, cuando siguiéndonos nuestros pasos descubrimos al traidor, le hicimos un juicio sumario y lo ejecutamos, aquella tarde Fidel dijo: «¡Ahora si ganamos la guerra, que ese era el causante de nuestras derrotas!» o nuestras desgracias, mejor dicho.

El resto de la historia es más o menos conocido. Al comienzo nos enfrentábamos con una descomunal desproporción de fuerzas. Comparando lo que éramos con las fuerzas que tenía el enemigo, éramos uno contra siete mil. Posteriormente fuimos uno a quinientos, después uno a doscientos.

En 1958, bajo el mando de Fidel, trescientos fusiles guerrilleros se enfrentaron a más de diez mil soldados de Batista, sin contar la Marina ni la Aviación, en su última ofensiva contra la Sierra. Y tal como lo predijo el compañero Fidel, iba a ser la última ofensiva de Batista. Y la derrota que 300 guerrilleros parapetados en las montañas le ocasionaron a unas fuerzas enemigas de 10 000 solamente en infantería, permitió después la invasión de Camilo y el Che, que se hizo con una proporción de uno contra cincuenta, para vencer finalmente el 1.º de enero de 1959, aún con una desproporción de uno contra veinte.

Es decir, que la situación que tenemos es mucho mejor que toda la que hemos atravesado a través de la etapa revolucionaria, de esa última etapa revolucionaria de nuestro pueblo.

Y salimos airoso de aquellas tareas difíciles, como saldremos también de estas. Pero eso no es todo. Simultáneamente el Partido tomó la decisión de ir organizando un ejército de relevo. Y seguramente a través de la prensa habrán leído el llamamiento de la Unión de Jóvenes Comunistas a 50 000 jóvenes voluntarios cuyas edades deben fluctuar de diecisiete

a veintisiete años, que deben formar la Columna Juvenil del Centenario que por tres años vendrá a trabajar en la agricultura en Camagüey. Será de carácter voluntario, devengando sus salarios de acuerdo a las normas especiales establecidas según sus necesidades. En julio se presentarán para recibir un cursillo militar de veinte días, incorporándose a las labores productivas en el mes de agosto. Irán a los campamentos que han dejado vacíos los compañeros de las Fuerzas Armadas que se encuentran aquí presentes, y entrarán como una fuerza de reserva y de relevo del Ejército para el mes de agosto.

A estos compañeros se les computará el tiempo que estén aquí como el de su Servicio Militar. Y bajo la dirección del Comité Provincial del Partido en Camagüey y el Buró Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas, estarán indudablemente con ustedes aquí —ni uno más ni uno menos, si acaso más que menos— en los primeros días de agosto del presente año.

Si eso no llegara a suceder, no hay que asustarse. Si el Ejército de relevo dirigido por nuestra Juventud Comunista no llega, las tareas no dejarán de hacerse, ¡las harán de todas maneras los camagüeyanos, nuestras Fuerzas Armadas y el resto de las Fuerzas Armadas que se encuentran en la reserva!

Pero los jóvenes cumplirán, porque solo en tres días, sin haberse profundizado la campaña, voluntariamente se han ido a inscribir antes de que sean entrevistados, en las seis provincias del país, 16 501 jóvenes, incluyendo a 1420 mujeres.

Todas las provincias harán su contribución a este ingente esfuerzo por ayudar a Camagüey. Oriente, con 15 000 jóvenes; Camagüey, con 5000; Las Villas, con 10 000; Matanzas, con 3000; La Habana, con 15 000; Pinar del Río, con 2000... Total: ¡50 000!

Es justo destacar, además, que se encuentran aquí presentes 10 o 12 000 soldados que no llegaron ahora, sino que muchos se encuentran en Camagüey cortando caña, incluso desde que dio comienzo la presente zafra; que se ha cumplido ya su plazo del Servicio Militar y han permanecido varios meses aquí; y que algunos de ellos, que se desmovilizan ahora,

cerca de 4000, compuesto por jóvenes comunistas y soldados ejemplares, se han ofrecido además para permanecer un año más con las columnas juveniles del Centenario en la provincia de Camagüey.

Y además que, aunque no se encuentran aquí —como dije anteriormente—, hay movilizados por la Juventud Comunista 40 000 jóvenes en todo el país en diferentes columnas juveniles agropecuarias y de la construcción. Ellos fueron de los primeros y, a nuestro modo de ver, tienen un gran mérito: han estado movilizados en la agricultura por dos años, e incluso se les ha estado además de eso, llamando a cumplir su Servicio Militar durante el año pasado y el presente año.

Nosotros vamos a estudiar esa situación para equiparar con justicia la situación de unos y otros. Y a los que tengan más de dieciséis años, de los 40 000 movilizados con anterioridad, igualmente les computaremos como tiempo de su Servicio Militar el tiempo que han estado trabajando voluntariamente y por iniciativa propia en la agricultura. Estudiaremos y tomaremos la exacta decisión después que poseamos los elementos exactos de la disponibilidad de jóvenes para los próximos llamados del Servicio Militar, hasta tanto este no haya desaparecido, como ya ha sido planteado por el compañero Fidel el último 19 de abril.<sup>197</sup>

Esto quiere decir que, de una forma o de otra, ¡en Camagüey se vencerá! Quiere decir que, si se produce alguna falla en la planificación de la solución de esos problemas de falta de fuerza de trabajo, tendremos a mano una solución; eso quiere decir que iremos lanzando al combate de la agricultura por salir del subdesarrollo unas fuerzas, mientras vamos creando otras y reagrupando las demás por si es necesario también lanzarlas a cumplir nuestros planes económicos que, en definitiva, para los militares, que a veces podíamos caer en la rutina de prepararnos para una guerra, tiene la extraordinaria importancia de que no hay que esperar ninguna

<sup>197</sup> Fidel Castro: «Discurso por el VII Aniversario de la derrota del imperialismo yanqui en playa Girón», Playa Girón, Matanzas, 19 de abril de 1968, <http://www.cuba.cu> > 1968 > esp.

guerra para pelear, sino que empezaremos a pelear desde la paz; y no ayudando solamente sino ayudándonos nosotros como militares, porque se aprende en las escuelas militares, se aprende en el trabajo diario de las unidades y no deja de aprenderse menos en cualquier trabajo productivo, entre los que ahora se encuentran centenares y hasta miles de oficiales dedicados. Es decir que será una magnífica oportunidad, incluso se aprovechará hasta para la formación operativa de nuestros cuadros militares.

Ya concluimos en el día de hoy. Todos tenemos que convenir lo mucho que hemos avanzado en estos últimos meses. Pero no pensemos que el enemigo imperialista ha estado ocioso, no pensemos que por las grandes palizas que le ha estado propinando al imperialismo el heroico pueblo de Vietnam, el imperialismo ha dejado de pensar en nosotros. El presidente imperialista, Johnson, recientemente retiró su postulación presidencial. No fue un gesto generoso en aras de tener más libertad para lograr la paz en Vietnam; fue consecuencia de las derrotas militares que su ejército sufrió en Vietnam, fue consecuencia del estado de opinión que se ha creado dentro de los propios Estados Unidos, donde por primera vez en la historia se iba a dar el caso de que un presidente desde el poder no iba a ser postulado por su propio Partido. Y lo que hace es una maniobra sobre cuyo tema expresó nuestra solidaridad y respaldo a la República Democrática de Vietnam del Norte y al Frente de Liberación de Vietnam del Sur el compañero Fidel el pasado 10 de abril, respaldo y apoyo incondicional que hoy hacemos también patente con el hermano pueblo de Vietnam.

Pero les decía que no piensen que el enemigo está ocioso respecto a nosotros. Los imperialistas han seguido trabajando, preparando la convergencia de varios factores, esperando mejor oportunidad para lanzarnos un zarpazo. El bloqueo económico constante —que es mucho más de lo que en muchas partes del mundo se imagina—, ya sean 250 combinadas de arroz bloqueadas por Europa, ya sean semillas de tal producto de la agricultura bloqueadas por otra parte, ya sean piezas de repuesto, etcétera.

¿Qué objetivo persigue ese bloqueo? Piensan que eso obligue a mayores esfuerzos a nuestro pueblo; aspiran a que con esos esfuerzos se agoten nuestras masas y se cansen de la Revolución; piensan en la importancia del combustible como uno de los factores de mayor importancia estratégica en nuestro país, o de los productos; saben que tenemos pocas y viejas refinerías; saben que confrontamos, ante el consumo creciente, dificultades con el combustible. Y han pensado siempre en el petróleo como el factor fundamental que en un momento determinado puede ocasionar un colapso o una parálisis de nuestra economía; piensan que esa parálisis producirá más escasez de productos, que esa escasez producirá más malestar, que ese malestar producirá estallidos internos. ¡Momento ideal para llevar a cabo determinados atentados y obtener en su concepción estúpida la destrucción de la Revolución!

Tal vez no está de más que digamos que el «relajo» de los atentados debieran eliminarlo de su programa, porque si empiezan se va a armar un correccorre en este continente que algunos se van a tener que meter en las bóvedas de los bancos suizos. ¡Y no nos gusta quedarnos con golpes dados!

Y si a esta enorme masa aquí presente le preguntásemos cuántos están dispuestos a ir a combatir a cualquier parte del mundo... Les podemos decir que levanten las manos (*todos los presentes levantan las manos*). Y de la misma forma, señores planificadores de atentados, se ofrecen los voluntarios para cualquier otra tarea que sea necesario, respondiendo golpe por golpe, como ha sido la actitud de la Revolución en todos los momentos.

Es decir que bloqueo, bloqueo que obligue a mayores esfuerzos; el combustible, escasez que produzca malestar, malestar que produzca estallidos internos... ¡Momento ideal para atentados! ¡La Revolución destruida! Señores imperialistas, brevemente podemos informarles también a ustedes: el bloqueo no produjo los resultados esperados, y en vez de ablandarnos nos impulsó y nos enseñó a redoblar nuestros esfuerzos; la escasez del petróleo nos enseñó a ahorrar más y a hacer más con menos y a planificar incluso hasta el detalle lo

que podamos hacer sin una gota de petróleo, con un mínimo indispensable.

Los que «colapsaron» económicamente no fueron el pueblo ni su Revolución, sino los que «colapsaron» fueron vuestros aliados los «timbiricheros». El malestar creciente que ustedes han estado esperando, señores imperialistas, estúpidamente, pensando que el pueblo trabajador cubano es capaz de estallar contra sí mismo, ya se produjo en esta indescriptible movilización de la Jornada de Girón que se concluyó en el día de hoy en algunas provincias.

Los que han venido con ideas de atentados, ¡las Fuerzas de Seguridad del Estado del Ministerio del Interior, los tienen en el lugar donde deben estar! ¡Fidel está sentado aquí, y acaso muerto de risa, igual que los demás dirigentes de la Revolución! (*Aplausos prolongados y exclamaciones de «¡Fidel!, ¡Fidel!, ¡Fidel!»*).

La situación caótica que esperaban encontrar en nuestro país se produce no aquí sino en los laboratorios del Pentágono o de la CIA, donde periódicamente deben revelar las películas y fotografías que toman sus satélites espías; que —como bien dice Fidel— si alguien sabe bien lo que se está haciendo en este país y el volumen de las obras que se llevan a cabo, son precisamente los americanos, por las películas de sus satélites espías. Y el caos se produce allí en el Pentágono, cuando un día dan una vuelta y descubren una nueva carretera; otro día dan otra vuelta y descubren las fábricas que impetuosas se levantan en Nuevitas; otro día dan una vuelta y observan un correorre en Oriente, que no era huyéndole a nadie, que era movilizándose para la Jornada de Girón y para el entrenamiento de la Defensa Civil; otro día dan una vuelta y, donde antes había marabú, decenas de miles de caballerías roturadas solamente en Camagüey, esperando las primeras lluvias para sembrar, aunque ya se están sembrando algunas antes de que llueva.

Y naturalmente, si dan una vuelta hoy se encontrarán esta combativa concentración camagüeyana celebrando el 1.º de Mayo. Con razón muchas veces en el caso cubano se presenta

el fenómeno de que a veces amigos y enemigos dicen: «No entendemos a esos cubanos».

Finalmente, hace nueve años, durante el primer 1.º de Mayo después de nuestra liberación en 1959, un día como hoy les habló a los orientales desde Santiago de Cuba el comandante Ernesto Guevara.

En aquella ocasión, se refirió a la hermosa tradición que la Revolución inauguraba en esa fecha, y mantendría siempre, en que las Fuerzas Armadas y el pueblo marcharían juntos, codo con codo, como hoy. Criticó fuertemente en aquella oportunidad a los anticomunistas, a los que martillaban con la palabra comunistas. Señaló la necesidad de ganar la batalla contra los enemigos y la batalla de la construcción del país. Pasó brevemente revista a las primeras leyes de beneficio para toda la nación, que ya en aquel momento se habían dictado, y destacó la importancia económica y social de la Reforma Agraria que se aprobaría varios días después, el 17 de mayo. Se refirió a la necesidad de la enseñanza técnica y de la aplicación de las máquinas.

Hoy, la presencia de todos ustedes aquí, las tareas que juntos hemos hecho y las grandes tareas a que damos comienzo, demuestra que se cumplen las palabras que pronunció el Che aquel 1.º de Mayo, la gigantesca Ofensiva Revolucionaria que ha batido los últimos reductos del capitalismo en nuestro país, que aniquila las expresiones de los vicios del pasado que retornaban en nuestra sociedad, es la lógica continuación de aquellas leyes y del impulso revolucionario que las dictó. Impulso que ni desmaya ni se detiene, haciéndose cada vez más hondo y más fuerte.

Si ayer el enemigo martillaba con la palabra comunista, pretendiendo dividir y asustar al pueblo, hoy son legiones los hombres y mujeres de este pueblo que trabajan y se esfuerzan, con disciplina y sacrificio, para obtener el honor de pertenecer al Partido, de ser llamados comunistas.

Como una necesidad, que fue anticipada por el Che, en las escuelas tecnológicas estudian actualmente decenas de miles de jóvenes, de los cuales 20 000 se encuentran aquí presentes en

este acto, y la aplicación de las máquinas en nuestro país adquiere proporciones gigantescas.

Aquel día, hace nueve años, el Che dijo que la base esencial de la Revolución, y los únicos con quienes ha acordado compromisos que no puede romper, son los obreros y los campesinos.

Y esa base, día a día, se ha ido haciendo más firme, abnegada y consciente, y libra grandes batallas —como él quería— por la construcción del socialismo, contra los enemigos, unidos hoy más que nunca en el compromiso de crear la sociedad del futuro, y con ella el hombre nuevo que el Che anunció y del que fue el mejor ejemplo.

Cuando se hizo pública su muerte, los enemigos de los pueblos batieron palmas; y aunque no batieron palmas, hubo filósofos que aprovecharon la ocasión para intentar reforzar sus teorías seudorrevolucionarias. No vamos a discutir teóricamente, remitámonos a hechos: si buscásemos la prensa de los días posteriores al 26 de julio de 1953, leeríamos las opiniones de Batista, de Tabernilla, sobre los atacantes del Moncada, leeríamos todas las opiniones que se vertieron sobre tal acontecimiento: «Son unos locos». «Son unos aventureros». «No sabían lo que hacían». «Ignoran las leyes tales y más cuales».

Nada hay más semejante que aquellas declaraciones de Batista y Tabernilla<sup>198</sup> y las que, posteriormente a los acontecimientos de Bolivia, realizó el «gorila» Barrientos<sup>199</sup> y el jefe de su Ejército, que no se sabe de quién es, si de Barrientos o del otro, Ovando.<sup>200</sup> Otras opiniones desde diferentes campos, aunque con similares matices, se han estado escuchando.

<sup>198</sup> Francisco Tabernilla Dolz, *Pancho* (1888-1972). Militar cubano. Jefe del Estado Mayor del Ejército de Cuba durante la dictadura de Fulgencio Batista. Huyó de Cuba el 1.º de enero de 1959.

<sup>199</sup> René Emilio Barrientos Ortuño (1919-1969). Presidente de Bolivia de 1964 a 1969.

<sup>200</sup> Alfredo Ovando Candía (1918-1982). Expresidente de facto de Bolivia.

Nosotros tuvimos nuestro Moncada, que nunca hemos considerado una derrota. ¡En Bolivia, América tuvo también su Moncada! ¡Y tendrá, indudablemente, como nosotros, su 1.º de Enero en su momento oportuno!

Nada lograrán nunca, y la historia lo demuestra, los que al primer revés transitorio toman rumbo 180º y empiezan a teorizar, filosofar y justificar. Lo que hay que tener es fe, es insistir, estar dispuesto a lo que hizo el Che y sus compañeros: al sacrificio supremo.

Y hoy también, recordábamos las palabras que, en esta misma ciudad, hace años, el primer 1.º de Mayo después de la liberación, pronunciara el comandante Camilo Cienfuegos. En un breve discurso, cómo hablaba ya con gran satisfacción de la unidad del pueblo, cómo exhortaba a los obreros, a los campesinos, al ejército, a los estudiantes, a seguir marchando juntos; cómo señalaba el camino de organizar al pueblo, dar instrucción militar y armas; cómo aconsejaba estar alertas, pues el enemigo esperaba el momento apropiado para atacarnos.

Esas cosas dichas hoy podrían ser «llover sobre lo mojado». Hay que pensar estas ideas, expresadas aquel 1.º de mayo de 1959, con el pleno capitalismo predominando en nuestro país, menos en algunos sectores del gobierno y en el Ejército Rebelde.

Hoy esas cuestiones son una realidad superada por la vida y el desarrollo impetuoso de nuestra Revolución. Y un ejemplo de este acto es el testimonio firme que no solo apreciamos nosotros los revolucionarios, sino que también lo sabrá apreciar el enemigo, lo valora en toda su magnitud y se dará cuenta de que hoy la unidad de nuestro pueblo es mayor que nunca; que seguimos marchando juntos por el camino señalado por Camilo; que nuestro pueblo está armado y con instrucción; que cada vez estamos más alertas y más conscientes que nunca. Hoy, nueve años después de aquel discurso, podemos decirle:

¡Vamos bien Camilo!

¡Patria o muerte! («¡Venceremos!»).



## Palabras en la trasmisión inaugural del programa radial *Información política*

La Habana, 28 de octubre de 1968

En el día de hoy damos inicio a este programa<sup>201</sup> que va dirigido a todos los combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior, a todas nuestras unidades militares por lejanas que se encuentren. Este programa sustituye a la Información Política que, actualmente se estaba ofreciendo a ustedes en la propia unidad, aunque se ha planificado un tiempo, una vez terminado el programa, para que pueda informarse y orientarse a la tropa de aquellas cuestiones referidas a su unidad, por el jefe de esta, el Instructor Político o el activista.

Con este programa, que es un modesto esfuerzo que comenzamos hoy, llegarán a ustedes de una manera organizada, las informaciones sobre los sucesos de actualidad, tanto nacionales como internacionales. Y esto es algo de mucha importancia para nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias: conocer lo que sucede en el mundo, estar al tanto de cuanto ocurre, porque la humanidad vive un período intenso de su historia.

Las actuales generaciones tienen el privilegio de pertenecer a una época de grandes avances del hombre en todos los terrenos. No es solo que el hombre haya logrado, en estos tiempos, lo que hace solo veinte años se consideraba un sueño irrealizable: dominar los espacios fuera de la atmósfera de la Tierra, empezar la conquista del cosmos. No es solo que se

<sup>201</sup> Programa de las Fuerzas Armadas Revolucionarias que se transmitía de lunes a sábado, a las 06:30 y 13:30 horas, a través de Radio Rebelde Cadena Nacional.

hable ya de viajar a la Luna como algo que, prácticamente, es solo cuestión de perfeccionar detalles, porque teóricamente está resuelto. Inclusive ya, una nave espacial de la Unión Soviética, recientemente le ha dado la vuelta a la Luna y ha regresado a la Tierra.

Es que también en la ciencia, en la industria, en la aplicación de la química y la mecanización, en la agricultura, cada día el hombre emplea métodos que representan grandes saltos respecto al pasado. Pero es también y esto es fundamental, que estas generaciones pertenecen a una época en que el hombre libra la batalla más trascendental en la historia de la humanidad: ¡la batalla definitiva por terminar con la explotación del hombre por el hombre! Porque hasta ahora, el avance del conocimiento, el dominio de la técnica industrial, el desarrollo de la civilización no ha ido parejo con un nivel de vida mejor para las masas.

Ni siquiera en los países más desarrollados, donde sí se ha beneficiado una parte de la población, pero donde las grandes masas populares siguen siendo explotadas en algunos lugares tanto como en etapas anteriores de la humanidad. Porque existen aún zonas del mundo donde el campesino pobre tiene que trabajar para el dueño de grandes extensiones de tierra, tiene que pagarle en dinero o con la mayor parte de sus cosechas; el derecho a morir de hambre dentro de aquellos latifundios, en una choza miserable, con los hijos víctimas del analfabetismo, el parasitismo o de la tuberculosis. Inclusive hay todavía zonas en esta América donde, para vergüenza del género humano, se vende aún la tierra con los que viven dentro.

Y en las ciudades ocurre otro tanto con el obrero, explotado por un salario miserable, mientras las riquezas que produce son disfrutadas por los patronos, que los esclavizan con la eterna amenaza del despido, sabiendo que pueden contar con miles de desempleados que son utilizados como un arma de presión por los regímenes capitalistas contra sus propios hermanos de clase. E igual que con el campesino y con el obrero, sucede todavía con muchas naciones del mundo.

Todavía, en esta segunda mitad del siglo veinte, mientras el hombre se lanza a la conquista del cosmos, hay naciones que

son colonias de naciones poderosas, de naciones imperialistas, que las esclavizan y explotan. Y hay naciones que, a pesar de ser consideradas como naciones libres y hasta estar representadas en la Organización de Naciones Unidas, son esclavizadas económicamente por los países de gran desarrollo industrial, por los países imperialistas, que son dueños de todas las riquezas de esos países más pequeños, más pobres, más débiles. Y explotan su agricultura, su hierro, su estaño, su petróleo, su cobre, explotan a sus masas populares pagándoles sueldos de miseria y manejan a esas naciones a través de gobiernos serviles que cumplen las órdenes de los amos imperialistas, ahogando en sangre los esfuerzos de los pueblos por liberarse del yugo. Esta ha sido la situación hasta esta segunda mitad del siglo veinte. ¡Este es el contraste entre el avance de la civilización y el aumento de la explotación del hombre por el hombre! Pero estas generaciones asisten también a un gran salto en esa lucha de las masas, en esa lucha de los pueblos.

En África, en Asia, en América Latina, en los propios países imperialistas, como ocurre en los Estados Unidos con la población negra, las masas se rebelan y luchan y mueren por su total liberación; decididas a que, junto al desarrollo de la ciencia, de la industria, de la conquista del cosmos, se logre el desarrollo pleno del hombre y cese para siempre la explotación. Sobre estos temas, entre otras cosas, trataremos de brindar a ustedes, dentro de las limitaciones del tiempo, la mejor información.

Para ello utilizaremos este medio de comunicación rápido y directo, en una forma organizada, para mantener al tanto a nuestros oficiales, clases y soldados, de cuanto ocurra nacional e internacionalmente. Porque también es de enorme trascendencia que nuestros combatientes conozcan la obra de la Revolución, que sepan de cuánto lucha nuestro pueblo, de un extremo a otro de nuestro territorio, por vencer el subdesarrollo. Los logros alcanzados en todos los terrenos, de los gigantescos planes de desarrollo económico que están en ejecución. Y estamos conscientes de que, por mucha que sea la información, siempre será un pálido reflejo de lo que se está

haciendo en caminos y carreteras, en aprovechamiento de recursos hidráulicos, en cítricos, en ganadería, en café, en el logro de los diez millones de toneladas de azúcar para 1970. Pero no es solo la obra de la Revolución la que deben conocer nuestros combatientes. También, como nuestro Comandante en Jefe señaló en su discurso en el octavo aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, debe conocerse la obra criminal de la contrarrevolución. La obra de los enemigos del pueblo, de los que se asfixian en nuestra atmósfera revolucionaria, de los que odian el trabajo creador del pueblo, de los que pensaban vivir del sudor de nuestros trabajadores, de los que se enriquecían con el «timbirichismo» y añoran el pasado que no volverá jamás.

También nuestros combatientes deben conocer esa obra de los que pretenden destruir el trabajo y el fruto del sudor de nuestro pueblo ¡Y a los que están detrás de ellos a los imperialistas yanquis! Saber de sus agresiones, de sus amenazas constantes, de sus esfuerzos por estrangularnos con su criminal bloqueo. Es deber de todo combatiente conocer profundamente al enemigo. Y entender que el imperialismo yanqui es el enemigo de toda esa humanidad que lucha hoy por su liberación. Conocer de sus crímenes en Vietnam, donde lanza millones de toneladas de bombas, donde asesina bárbaramente a la población con el uso de sustancias incendiarias como el salvaje napalm-B que convierte a sus víctimas en antorchas humanas.

Ustedes deben conocer de sus crímenes en África, en América Latina. Y es ese otro de los propósitos de esta *Información Política*: conocer al imperialismo y a cuantos se enfrentan a él; conocer de la heroica lucha del hermano pueblo vietnamita, de los guerrilleros que luchan en diferentes lugares del mundo, de las masas negras de los propios Estados Unidos.

En un ejército reaccionario no existe, no puede existir, este afán de que cada combatiente esté plenamente informado. No puede existir este interés en que llegue, hasta el punto más distante donde esté situada una unidad militar, el conocimiento de la más extraordinaria batalla librada en la historia: la batalla por el cese definitivo de la explotación del hombre por el hombre.

Y es lógico que los que pagan esas Fuerzas Armadas mantengan en la ignorancia política a sus tropas, porque ellas son el instrumento que utilizan para ahogar en sangre la lucha de los pueblos. Esas tropas reaccionarias son las que los explotadores lanzan contra los obreros, los estudiantes, contra los campesinos, ¡contra los negros! Y cada día con mayor ferocidad, a medida que aumenta la violencia y la rebeldía de las masas. Día a día, los cables informan de cómo, en todo el mundo, esas tropas disparan a mansalva contra el pueblo.

Y para que sirvan de instrumento dócil a sus intereses explotadores, los imperialistas y sus gorilas, sus títeres, mantienen en la ignorancia a sus tropas. Eso lo conocemos bien los cubanos. Típico ejemplo de esos ejércitos fueron los «casquitos» de Batista, que sembraban la muerte entre los campesinos; los tristemente célebres cuerpos represivos de la tiranía, que cazaban en las calles y torturaban en sus celdas a los revolucionarios; la aviación que bombardeó indiscriminadamente pueblos y ciudades. Miles son los ejemplos de crímenes cometidos por aquel ejército mercenario en nuestro propio país, sin necesidad de recurrir a ejemplos en otros países. Porque era el instrumento de los mayordomos del imperialismo yanqui quien lo armó y adiestró. ¡Mataban, torturaban, perseguían a los mejores hijos de nuestro pueblo, defendiendo los intereses de las compañías, de los trust, de los monopolios yanquis!

Las nuestras son Fuerzas Armadas de un pueblo revolucionario, de un pueblo que construye el socialismo y el comunismo a noventa millas del imperialismo yanqui, un pueblo que tiene la gloria de ser el primer país socialista de América Latina, que lleva adelante la lucha que comenzara hace cien años, pertrechado ahora de la más elevada teoría revolucionaria, ¡la que corresponde a esta etapa de nuestra lucha! Nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias son herederas del Ejército Libertador, de aquel heroico y legendario ejército que, durante treinta años, se enfrentó con los mejores generales españoles, con ejércitos superiores en número, superiores en armas y municiones. Y los venció, arrebatándoles esas armas y esas

municiones a filo de machete y despreciando la superioridad numérica del enemigo.

Estas Fuerzas Armadas Revolucionarias son herederas también del Ejército Rebelde que, siguiendo la tradición de nuestros mambises, supo enfrentarse a tropas también muy superiores en número y dotadas de los adelantos de la técnica militar moderna, incluso de la aviación y del uso del napalm. Y el Ejército Rebelde también supo arrebatarle las armas al enemigo, arrebatarle todos los medios de la guerra moderna que le habían entregado sus amos yanquis, y vencerlo, destruyendo la falsa teoría de que se podía hacer una revolución con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército. Nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias son dignas herederas de esas hermosas y heroicas tradiciones combativas. Como el Ejército Libertador, como el Ejército Rebelde, luchan por el pueblo, por el pueblo trabajador, por el pueblo revolucionario, defienden los intereses del pueblo y están dispuestas a defender los intereses de toda la humanidad que lucha, de todos los pueblos del mundo que se enfrentan al imperialismo. Y estas Fuerzas Armadas Revolucionarias lo demostraron en Girón, causándole su primera derrota militar en América Latina al imperialismo yanqui.

Y mostraron su firme decisión en la Crisis de Octubre cuando, con todo nuestro pueblo estaban listas, una vez más, a luchar contra el poderoso, pero no invencible enemigo imperialista. Y estaban dispuestas a enfrentarlo con la seguridad plena de la victoria de nuestra causa. Porque desde 1868, desde aquel 10 de Octubre en que sonó el primer disparo, nuestros combatientes han estado armados, en primer lugar, ¡de la justicia de su lucha y de una gran conciencia! Magnífico ejemplo de esto es la anécdota del general Ignacio Agramonte<sup>202</sup> cuando, en una etapa de crisis, en un momento de desaliento para muchos, apenas sin armas, sin recursos, alguien se le acercó,

<sup>202</sup> Ignacio Agramonte Loynaz, *El Mayor* (1841-1873). Abogado. Mayor General del Ejército Libertador. Organizó la caballería camagüeyana durante la Guerra de los Diez Años.

pesimista, preguntándole con qué pensaba seguir luchando, y el general Ignacio Agramonte respondió: «Con la vergüenza de los cubanos...». De esa vergüenza, de esa conciencia de por qué se lucha y de la justeza de la causa de la patria, son herederas también nuestras Fuerzas Armadas. Y a elevar esa conciencia, a aumentar cada vez más ese arsenal ideológico de nuestros combatientes, aspira también esta *Información política*, a través de comentarios, de informaciones sobre los problemas nacionales e internacionales, de cómo se mueve el imperialismo, de qué medios se vale para infiltrar su ideología y debilitar la lucha de los pueblos y tratar de dividir a los revolucionarios y de aislar a los movimientos revolucionarios y aun los simplemente progresistas.

Nuestros combatientes tienen que estar muy conscientes de la lucha ideológica que aún se libra en nuestro país, que se librará aún por no sabemos cuánto tiempo. Y elevar cada día más su conciencia revolucionaria, su participación en la gran obra de todo nuestro pueblo. Este esfuerzo está encaminado también a alentar en todos ustedes el conocimiento de la tradición combativa de nuestro pueblo, reflejando aquellas fechas y aquellos hechos que constituyen gloriosas páginas de esa tradición combativa porque, como dijera nuestro Comandante en Jefe en su discurso conmemorando el centenario de nuestras luchas, esa tradición la ocultaron a nuestro pueblo los imperialistas y llenaron de mentiras nuestra historia y le hicieron creer a nuestro pueblo que a ellos les debíamos nuestra independencia. Esa tradición combativa, esa hermosa historia de cien años de lucha, llena de pasajes que no pueden conocerse sin un legítimo orgullo de ser parte de este pueblo heroico, deben conocerla nuestros combatientes. A incitar el interés por el estudio de esa tradición aspira esta *Información política*, a la que cada soldado debe ver como algo suyo, como algo que forma parte de su vida diaria, sobre lo cual debe opinar, expresar sus criterios e inclusive señalar los temas sobre los cuales desea información. Solo así esta *Información política* podrá cumplir sus propósitos.

Les reiteramos que este programa *Información política* persigue como objetivo fundamental propiciar e influir en el desarrollo

ideológico de los cuadros y soldados revolucionarios; hacerles llegar por este medio las orientaciones de la Revolución, del Partido y de las Fuerzas Armadas sobre algunas cuestiones que debemos conocer y debemos dominar. Y será, por tanto, un vehículo de lucha contra la ideología reaccionaria, contra las maquinaciones del enemigo, contra sus infamias y sus mentiras.

En ocasiones, quizás utilizaremos nuevamente esta vía para dirigirnos a nuestros compañeros de las unidades militares y conversar desde aquí, desde el propio Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, tal como lo hacemos en nuestro trabajo diario. Aquí se ofrecerán noticias, se introducirán comentarios, se analizarán cuestiones de actualidad, sus antecedentes, sus posibles consecuencias. Esto será, y esto deben ver e interpretar nuestros combatientes en este programa. Por superarlo, por mejorarlo cada día más, se harán los mayores esfuerzos, contando también para ello con la colaboración de todos ustedes.

Se ha escogido el día de hoy, 28 de octubre, como día de inicio de este programa, cuando nuestro pueblo conmemora un aniversario más de la desaparición del inolvidable comandante Camilo Cienfuegos, héroe de nuestra guerra de liberación, jefe del Ejército Rebelde después del triunfo de la rebelión y símbolo e imagen del pueblo uniformado..., ejemplo para todos nuestros combatientes..., ejemplo de arrojo, de valentía, de decisión, de extraordinaria fe en nuestra Revolución, ejemplo de modestia y camaradería!

Este aniversario es conmemorado por nuestro pueblo, por el pueblo de Camilo y del Che, en medio de una extraordinaria batalla contra el subdesarrollo y la pobreza que nos legó la explotación imperialista, en medio de una impresionante jornada guerrillera que incorporó a cientos de miles de trabajadores en todo el país.

Nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, como parte del pueblo trabajador, conmemoran también esta fecha... Rinden homenaje de recordación a Camilo dando su máximo esfuerzo en el fortalecimiento de la defensa de la Revolución, en el

mejoramiento constante de su grado de preparación combati-  
va y de la disposición de rechazar con energía, y resistir con  
firme decisión de victoria cualquier agresión del enemigo impe-  
rialista; teniendo siempre presente cuál es nuestra filosofía de  
lucha, cuáles son los principios de la doctrina militar cubana,  
cuál es el espíritu en que nos han educado y formado nuestro  
Partido Comunista y nuestro Comandante en Jefe: ¡en nues-  
tro país, la orden de combatir está dada siempre!... aquí no  
habrá rendición ni alto al fuego.

Y precisamente recordamos nosotros ahora unas palabras  
de Camilo. Aquellas en que dijo: «Esta Revolución irá hasta  
sus límites finales. Esta Revolución irá hasta la meta trazada.  
Esta Revolución, como en los días de la guerra, tiene solo dos  
caminos: vencer o morir».

El tiempo transcurrido va demostrando que Camilo tenía ra-  
zón. Nuestra meta es la construcción del comunismo y noso-  
tros no tenemos dudas de que ¡venceremos!



# Discurso en la Reunión Nacional de los Comités de Defensa de la Revolución

La Habana, 11 de enero de 1969

Compañeros dirigentes de los Comités de Defensa de la Revolución:

Hace unos pocos meses, el 15 de octubre del pasado año, tuvimos el honor de reunirnos por primera vez con un grupo de dirigentes de tan importante organización.

En aquella ocasión era un número reducido, donde se encontraban los coordinadores provinciales, la dirección nacional de los CDR y los de regionales y los responsables de vigilancia de la provincia de La Habana, además de algunos compañeros del Buró del Partido del Comité Central y del Ministerio del Interior.

En aquella oportunidad dijimos que el objetivo no era decirles nada nuevo, sino recalcarles, con algunos datos, la importancia del frente de la Vigilancia, que, hasta septiembre del pasado año, consideramos que había ido disminuyendo en importancia en el trabajo de los CDR y cediéndoles su prioridad a otros frentes de trabajo, aunque no menos importantes, pero que debilitaban con ello el trabajo del frente de la Vigilancia.

Hoy repito que no es mucho ni nuevo lo que tengo que decirles. Pienso —con la autorización de los que ya oyeron nuestra anterior intervención— repetir los aspectos más importantes sobre el mismo tema, que seguimos recalcando, del frente de la Vigilancia.

Quiero, antes de continuar, hacer la aclaración de que para la Revolución tiene una importancia vital el trabajo que ustedes han realizado durante estos años en todos los otros siete frentes fundamentales de trabajo, como son el Trabajo Ideológico, el de Educación, Salud Pública, Poder Local, el del Ahorro, la

Agricultura, la Defensa Civil, y el millón de pequeñas actividades que a lo largo y ancho del país realizan y que no fueron mencionadas aquí por el compañero coordinador nacional, Marturel.<sup>203</sup>

Es decir, que a estos temas poco puedo referirme. En primer lugar, por razones de tiempo no tuve la oportunidad —como deseaba— de participar desde un comienzo de todo el desarrollo de los temas planteados en esta asamblea. Sí analicé, con el compañero Marturel, un extracto de todo lo tratado en todos los frentes en estos dos días de productiva asamblea.

Es decir que, hecha la aclaración de no restarles importancia a esos frentes que, en su conjunto, forman las tareas que realizan los Comités de Defensa de la Revolución, volvemos a recalcar hoy aquí la importancia del Frente de la Vigilancia.

En aquella reunión del 15 de octubre pasado, les decíamos a los compañeros que la Comisión del Comité Central que atiende las cuestiones de las Fuerzas Armadas y del Ministerio del Interior, como es nuestro deber periódicamente hacer la evaluación en el orden de la seguridad interna y externa de nuestra Revolución, nos encontrábamos al principio del primer trimestre del pasado año, cumpliendo con esa tarea.

En los primeros meses, con la actividad desplegada durante la Ofensiva Revolucionaria fundamentalmente por los Comités de Defensa, el golpe fue tan aniquilador que se quedaron paralizados. Habían transcurrido ya dos o tres meses y empezaron a surgir actividades de todas magnitudes a lo largo del país contra la Revolución; cierto es que, en una forma desorganizada, sin la vertebración que tenían antaño.

Porque les recordaba a los compañeros en aquella ocasión, que en aquella lucha del pasado nuestros organismos de Seguridad del Estado llegaron a tener su delegado también en la mayoría de las organizaciones contrarrevolucionarias, incluso a niveles nacionales. Pero en los sectores fundamentales que tienen que llevar la lucha contra la contrarrevolución, en el

<sup>203</sup> Luis González Marturel. Coordinador nacional de los CDR entre 1966 y 1972.

propio Ministerio del Interior, en los propios CDR, bajamos la guardia con relación a la actividad contrarrevolucionaria, con relación al frente de la Vigilancia.

Después de la Ofensiva, el compañero Fidel planteó en el octavo aniversario de los CDR una advertencia severa a la contrarrevolución y un estímulo a los Comités de Defensa y a los Órganos de Seguridad del Ministerio del Interior para la lucha contra la contrarrevolución.

Les decía a los compañeros, en la reunión anteriormente mencionada, que nosotros tenemos un defecto, muchas veces derivado de la enorme cantidad de trabajo que todo el mundo tiene en este país, que todos los organismos, que todas las organizaciones tienen; tal vez derivado un poco también de la costumbre de responder golpe por golpe, y cuando no nos golpeaban, no solo no teníamos a quien golpear, sino que bajábamos la mano con que golpear; y los CDR bajaban su machete también. Y es cierto también que se debe al cúmulo de tareas importantes —cierto es— que se les ha ido asignando a través de estos años a los Comités de Defensa, y que, con sus mayores o menores deficiencias, tenemos que decir que las han cumplido ejemplar y masivamente.

Es a partir de aquel discurso que con motivo de la reunión del 13 de octubre vinimos aquí y analizamos estos problemas. Y realmente tenemos que decir que el salto que se ha dado, desde el 15 de octubre a la fecha, en el frente de la Vigilancia, ha sido grande; y en eso coincidimos todos los compañeros. Se le ha dado el lugar que le corresponde, de prioridad uno, al frente de la Vigilancia dentro de los Comités de Defensa; problemas de falta de coordinación que ya se habían convertido en tradicionales en estos ocho años, se resolvieron prácticamente en unos meses.

El breve informe que escuchábamos de los coordinadores provinciales, todavía con algunos matices de diferencia, pero con el mismo espíritu de superación demuestra la tarea realizada en estos pocos meses. Y la propia disminución de la actividad contrarrevolucionaria desde finales de octubre a la fecha lo demuestra mejor que nada.

Yo, personalmente, igualmente los compañeros de la comisión y los compañeros del Ministerio del Interior, esperábamos para esta fecha un auge de actividad contrarrevolucionaria mayor del que tenemos en la realidad. Sencillamente, con unas pocas medidas que se tomaron se redujo considerablemente la actividad.

Y en el informe del compañero Noel, de Camagüey, sobre diferentes actividades en julio, vemos el aumento y la posterior disminución.

Otra característica de la actividad contrarrevolucionaria durante este período fue la participación en actividades contrarrevolucionarias de elementos lumpeniles de antiguos extimbiricheros. Por ejemplo, hace dos días nos quemaron un cuadro de caña en Matanzas. Se detiene a los dos autores: muchachos de diecisiete años. Un extimbirichero le había pagado para hacerlo.

Igualmente, no tengo nada nuevo que decir desde el punto de vista de este frente, en lo que consideramos el aspecto fundamental de sus deficiencias, que es el de no mantener una guardia estable con mayor o menor esfuerzo —depende de las circunstancias—, pero no mantenerla estable.

Eso no les ha sucedido solo a los Comités de Defensa. Forma parte del proceso —como decíamos anteriormente, con mayor o menor influencia de unos factores u otros como también les señalábamos—, pero ha sido una cosa común a la mayoría de los organismos de la Revolución.

En aquella oportunidad también les decía a los compañeros que cuando teníamos el proceso más duro, allá en los años 1960, 1961, 1962... hasta 1965, había un aumento de actividad enemiga por un lugar y el Ministerio del Interior tomaba sus medidas, la Seguridad tomaba las suyas, los guardafronteras aumentaban sus postas, el Ejército situaba baterías de antiaéreas y en algunos casos hasta coheteriles. Pasaba un mes, disminuía o desaparecía la actividad; pasaban dos, tres y hasta seis meses y allí manteníamos todas aquellas fuerzas... y ya el enemigo estaba actuando por otro lado.

En mayor o menor escala, después de un refuerzo de dos postas más o de una batería de artillería antiaérea, pasaba la

actividad, el enemigo ya no podía actuar por allí, y allí permanecía meses y, sin exagerar, a veces hasta años, el personal que se puso para un fin determinado y ya el objetivo de la medida había desaparecido hacía mucho tiempo atrás.

Igual sucedía con los conceptos de la defensa en sentido general. Todo el mundo quiere pelear en Cuba cuando vengan los americanos; pero 50 % de todos esos que quieren pelear cuando vengan los americanos, hay que irlos a buscar a su casa en tiempo de paz para que hagan su preparación combativa; que muchas veces no es porque no quieran, sino por otra serie de tareas que les asignan.

Pero hablando ya no de personas, sino de organismos. A veces no teníamos dónde meter en tiempos de peligros todos los recursos que se nos ponían en las manos, y apenas pasaba una semana, volvían a despojarnos de todo aquello que nos entregaron. En una palabra: «nos acordábamos de Santa Bárbara cuando llovía». Y la defensa no se puede improvisar el día antes o la semana antes de la agresión; hay que organizarla desde tiempos de paz, y mientras más tiempo se le dedique, mejor podremos defendernos a la hora de combatir.

Y es más... lo único que puede a veces alejarnos de una posibilidad de agresión —siendo tan calculadores como son los yanquis— es el grado de preparación que tengamos. Y nos lo han demostrado ellos mismos en escritos, informes, datos que han llegado a nuestro poder de los análisis posteriores que ellos han hecho desde que la Revolución triunfó en Cuba, con respecto a las diferentes medidas de agresión que tomaron; incluso, de la época de la Crisis de Octubre, recientemente acaban de publicar la cantidad de muertos y heridos que ellos calcularon iban a tener en la operación de desembarco. Sacado, naturalmente, electrónicamente —ellos son calculadores, capitalistas, todo lo calculan, y calculan más o menos hasta los muertos y los heridos, de acuerdo con las normas existentes.

Y además hablaban con gran preocupación de, una vez invadida la Isla, qué iban a hacer con todos los «fanáticos» que iban a seguir combatiendo en las ciudades, llanos y montañas

de nuestro país ¡Y hacen bien en preocuparse, porque, llegado el caso, va a ser para ellos un terrible e insoluble dolor de cabeza!

Otro ejemplo, que también citábamos en aquella ocasión: la lucha contra las bandas de contrarrevolucionarios. Hubo una ocasión —en dos ocasiones, mejor dicho; pero recuerdo exactamente una— en que tuvimos bandas de contrarrevolucionarios asolando nuestros campos en las seis provincias del país, incluyendo La Habana interior.

Nos costaron de quinientas a seiscientas vidas de compañeros combatientes, obreros, campesinos, miembros del Ministerio del Interior, de las Fuerzas Armadas; maestros en algunos casos, mujeres y niños en otros. Y hubo años en que la lucha contra los bandidos nos costó de 200 a 250 millones de pesos y, en su conjunto, aniquilarlos, de 600 a 800 millones, sin contar en esta suma lo que dejaron de producir 100 000 obreros de las ciudades, obreros agrícolas y campesinos revolucionarios que fue necesario movilizar en la etapa del 60 y del 61.

Después, a medida que las bandas iban disminuyendo, la correlación de fuerzas nuestra era mayor. Por ejemplo, si antes teníamos 50 soldados o milicianos movilizados por cada 20 bandidos, seguíamos disminuyendo bandidos: quedaban 10 bandidos y se mantenían 50 soldados; el costo se iba haciendo mayor.

Liquidábamos una banda. Volvía a surgir, porque quedaban los colaboradores. Y hasta que no se estableció una estrecha coordinación y cooperación entre factores políticos, militares y de seguridad, incluyendo algunas medidas económicas, no lográbamos arrancar de raíz las bandas, que eran eliminadas en un sector y, dentro del propio sector, con nuevos bandidos, volvían a surgir.

Cuando se empezó a trabajar con información, fueron incalculables —porque nadie puede calcularlo— las vidas que nos ahorramos, en primer lugar; los recursos que nos ahorramos y el tiempo que nos ahorramos. Y ese papel vital lo jugó la información, planificada y ejecutada por la Seguridad, además de la información combativa de las unidades que operaban.

Y hubo bandidos que nos llevó como cuatro años capturarlos, y si no fuera por la vía de la información, estoy por decir que los tuviéramos aplastados, pero no aniquilados.

Y es un compromiso nuestro escribir aquella historia, que es una fuente casi infinita de anécdotas reales, cuyo actor principal fue nuestro pueblo, nuestro pueblo trabajador.

Basta decir —nos viene a la memoria— que ya cuando se hizo evidente el aplastamiento de las bandas de contrarrevolucionarios —año, si mal no recuerdo, 63 o 64, más bien 64—, que ya no le tiraban armas en paracaídas, que ya el mejoramiento de la organización en todos los sectores que contra las bandas luchaban, iba ya indicando abiertamente que iban a ser aniquiladas, la penetración de los Órganos de Seguridad aumentada, la eficiencia de las unidades de combate igualmente superada, medidas políticas y económicas más correctamente elaboradas y ejecutadas, se les viabilizaba, a las bandas que querían abandonar el país, la salida.

Y recordamos un compañero del Ministerio del Interior, si mal no recuerdo hasta lisiado como consecuencia de una herida en la lucha de liberación de nuestro país, infiltrado en una banda.<sup>204</sup> Ese solo compañero entregó como quince o diecisiete bandas. ¿Cómo lo hacía? Infiltrado entre ellos, fue convencién-dolos poco a poco de la necesidad de salir, que con los contactos que él tenía podía ayudarlos. Hizo «contacto» con la CIA —según informaba él— y, en pequeños grupos, iban saliendo por el norte de Las Villas. En un pequeño cayuquito, primero, a un cayo; tenía que pasar una avioneta, hacerles seña con un pañuelo blanco, y por la noche, o por la tarde, venía un guardacostas americano y los recogía. Le costó trabajo convencer a los primeros... y sacó a los primeros. Primero, el bote, el cayito, aviso con el pañuelo cuando pasaba una avioneta, y esa tarde llegaba un guardacostas. Montaban en el guardacostas... Como ustedes saben, los americanos —y así se les decía a los bandidos— lo primero que hacen es «desinfectar». Les daban un

<sup>204</sup> Se refiere a Alberto Delgado Delgado (1932-1964) a quien se rinde homenaje en la película *El hombre de Maisinicú*.

sándwich y un trago de whisky para que soltaran el fusil, porque iban todos con bala en el directo. Después que se tomaban eso, un americano les decía: *Desinfection*. Y allá iban. Se metían en la claraboya de proa y abajo había tres judocas de Seguridad esperándolos, poniéndoles cloroformo y durmiéndolos. (*Risas*). Cayó la primera porque el barco era nuestro, la avioneta que pasaba era nuestra y el piloto también. (*Risas*).

Solo hubo un caso: cuando se capturó a la bandida llamada La Niña que, aunque iba con pantalones —costumbre de las mujeres cada vez que van a bajar una escalera— se asomó y vio al compañero Denis, jefe de Seguridad de Las Villas —y creo que hasta lo conocía— gritó, fue a salir y la halaron para abajo.

Ese método se aplicó allí. Por Matanzas se hizo igual, no recuerdo el dato exacto de cuántos se capturaron siguiendo más o menos el mismo método. La primera banda que se cogió se trasladó inmediatamente para La Habana, se les afeitó, se les retrató bien vestidos, en un despacho, con algunos objetos que denotaran que estaban en Miami. Esa foto se la hacían llegar a la gente, la gente se la llevaba a otras bandas, y les decían: «Miren, ya llegaron. Pueden ir. ¡Perfecto!».

Allá va la segunda, allá va la tercera... ¡Diecisiete bandas! (*Aplausos*).

¡Cuántas vidas nos ahorramos, cuántos recursos, cuántos hombres movilizados! No hacían falta tantos batallones. Desgraciadamente, como sucede en la mayoría de estas historias heroicas, al final fue descubierto el compañero y fue asesinado. Y por razones de servicio, durante un tiempo fue necesario guardar el secreto del papel que jugó. Y como sucedió en otros muchos casos, hasta para sus familiares fue necesario mantenerles, en principio, la mentira de que eran traidores a la patria.

Cité un ejemplo. Podríamos citar muchos más, podrían escribirse decenas de libros sobre hechos reales, históricos, verídicos, heroicos.

Es decir: ¿qué quiero resaltarles con esto? El valor de la información. Sin información ni se puede combatir en la lucha regular ni en la lucha irregular, y sin información no podrían

actuar objetivos amplios y con logros grandes nuestros organismos de Seguridad, las fuerzas del Ministerio del Interior, encargados de la lucha interna o de defender los intereses internos de la Revolución, o el frente interno; mejor dicho, de la Revolución.

Es decir, que se desprende y se comprende fácilmente la importancia de la información, y la importancia del papel que juegan y que aún podrán jugar y jugarán indudablemente más en el futuro, los Comités de Defensa de la Revolución.

Quiero decirles que los americanos se refieren a ustedes con un gran respeto, y yo diría que hasta con temor. Cada vez que un articulista... Los gusanos no. Ellos dicen los «chivatos», «esos, los chivatos», etcétera. Pero les tienen miedo a los «chivatos», como dicen ellos, tratándolos despectivamente. Pero los escritores, los periodistas extranjeros, cada vez que se refieren a los Comités de Defensa, dicen: «Los poderosos Comités de Defensa de la Revolución»... No, Comités de Defensa no: «Comités de Vigilancia», dicen ellos: «los poderosos comités de vigilancia». Realmente lo son. Son dos millones y cuarto, un poco más de dos millones y cuarto de miembros que están metidos dondequiera, en contacto permanente con el pueblo.

Y estamos convencidos, los compañeros de la Comisión anteriormente aludida en primer lugar, los propios compañeros del Ministerio del Interior, de que la base de apoyo fundamental con que cuentan son los Comités de Defensa de la Revolución. Y que este aparato será cada día más poderoso y cada día jugará un papel mayor en la lucha contra el enemigo, independientemente de las otras tareas que realiza, a medida que perfeccionemos su organización.

¿En estos meses por qué se avanzó tanto en este frente? Ciertamente es que el compañero Fidel llamó la atención de la necesidad de aumentar la vigilancia en otras ocasiones también ha sido, pero la característica ha sido: aumento de vigilancia, descenso de la guardia posteriormente.

En la reunión anterior estuvimos dando algunos datos. ¿Cómo actuó el enemigo? Hubo un instante en que empezaron

a quitarles las horas de radio que tenían los gusanos en Miami, en diferentes lugares de la costa este de la Florida, que bombardeaban con propaganda a Cuba. Es sabido que les impidieron seguir realizando sus actividades de ataques piratas de «muerde y huye» en la costa, disminuyeron las señales de atentados, disminuían los casos de espionaje. Había una aparente calma. Los gusanos maldecían a los yanquis, que no dejaban «liberar» a su país, según ellos. Y realmente ese fue un segundo plan que hizo el presidente Kennedy —que le costaría unos seis u ocho millones de dólares— con los cabecillas que dirigieron la invasión de playa Girón, después del discurso que pronunció allá por diciembre del año anterior a su muerte en el Estadio de Grange Ball, en diciembre de 1962 creo que fue, donde le entregaron la bandera de la brigada mercenaria y él dijo que se la entregaría en una Cuba libre. Sería con un «Cuba libre» —no sabemos—, pero no en una Cuba libre. (*Risas*).

Y allí buscó la solución, con ellos, de darles recursos, y que ellos resolvieran bases de operación en Centroamérica. Y como resultado de aquellas actividades solo lograron llevar a cabo dos acciones, que fue cuando nos quemaron —en un sabotaje— un almacén de azúcar en Pilón y, unos días más tarde, nos ametrallaron el radar de la Marina de Guerra que tenemos en Cabo Cruz, próximo a Pilón.

Después cometieron el error de atacar un barco español. Le habían pedido ayuda al gobierno español, unos meses antes. Se les negó. Los españoles creyeron que era en represalia por negarles la ayuda y se armó un correcorre tremendo. Además de la charlatanería de Artime, que entonces iba a Caracas o a otro país que no fuera ni Estados Unidos ni países donde tuvieran sus bases a hacer las declaraciones. Tenían bases en Nicaragua y en Costa Rica. En esos días vino el proceso de elecciones de Costa Rica. En el proceso de elecciones se habla mucho. Y empezaron a aparecer en algunos países, en diferentes prensas, denuncias contra actividades que realizaban en Costa Rica las bandas de contrarrevolucionarios. Y terminaron allí fajándose con los costarricenses, las autoridades

costarricenses, por negocio de contrabando de whisky. Y finalmente salieron expulsados de dicho país. Y el plan se vino abajo. Posteriormente fue muerto Kennedy y vino aquella aparente calma de que les hablé.

Realmente no fue tal calma. Eso nos creímos en algunos momentos. El enemigo siguió trabajando; siguió refinando sus métodos. Se detectaba alguna infiltración por algún que otro lugar, de vez en cuando se capturaba un agente. Pero hubo una real disminución de actividades visibles de la CIA. Y la CIA no dejó de trabajar nunca.

Mejoró sus métodos, los modificó, los perfeccionó y siguió trabajando.

Analizábamos la situación internacional, la fuerza que tenía empeñada en Vietnam, los recursos, etcétera, que era su dolor de cabeza fundamental y lo sigue siendo.

Cierto que les quitó las horas de radio a los gusanos, pero las dirigen ellos, más refinada, más sutilmente, con su ejército de sicólogos, sociólogos, con toda la información que recogen, etcétera. No la propaganda aquella, burda, cretina, que hacían los contrarrevolucionarios. Y, además, sabía el imperialismo —porque el imperialismo nos conoce a nosotros como nosotros lo conocemos a él— que esos ataques chiquitos de piratas, en vez de debilitarnos lo que hacían era fortalecernos.

Porque acostumbrados a cambiar golpes, cada vez que nos daban un golpe levantábamos la guardia y les metíamos tres golpes nosotros a ellos. La mano puesta en el cuello de la contrarrevolución se la apretábamos, y no les convenía a ellos. Y eso no iba a afectar en lo más mínimo. Tenían sus esperanzas de que los fracasos económicos de la Revolución la llevaran abajo —la sublevación interna: «algún día se sublevará el ejército, las milicias», etcétera—, y de que, junto con otras medidas, podían producir una rebelión interna, y ellos habían dicho «que no iban a permitir otra Hungría». Y en todo esto jugaba un papel importante también el asesinato del Comandante en Jefe.

Viene la etapa en que se baja la guardia. Y posteriormente la etapa de la Ofensiva Revolucionaria, de la nacionalización de

los «timbiriches». Y ahí viene el auge y nos coge en esa situación. Rápidamente nos recuperamos: el Ministerio del Interior empezó a reagrupar sus fuerzas, a dar prioridad a las tareas en medio de otras múltiples tareas que realiza, los Comités de Defensa, igualmente a partir de septiembre a la fecha, ya hemos visto los resultados de las medidas que han tomado. Pero lo que no queremos es que en el futuro vuelvan a suceder esas altas y bajas, porque la lucha es permanente, es constante. Y mientras exista imperialismo a noventa millas de Cuba —Cuba, país aislado en este continente, el único que construye el socialismo—, mientras ellos sean un constante aliento a desertar para todos los vacilantes, para todos los que se ahogan en un vaso de agua, para todos los que retroceden ante el primer obstáculo que encuentran, siempre tendremos dificultades, o siempre tendremos, más que dificultades, motivos de lucha en este frente.

Por otra parte, hay una serie de empresas que constituyen puntos vitales para la economía del país. Son empresas que tienen la mayor importancia estratégica, desde el punto de vista económico. Y aún en esas empresas, en algunas de las cuales hay miles y miles de trabajadores, como en la de la Nicaro, por ejemplo, en Oriente, han aparecido a lo largo del tiempo pequeños sabotajes. Nosotros tenemos el propósito de que, una vez definidas —como ya lo están, por la Juceplan—, cuáles son las empresas económicas de importancia estratégica para los planes económicos de la Revolución, tomemos todas las medidas preventivas. Pero no van a ser medidas mecánicas ni clandestinas tomadas por los órganos de la Seguridad. Va a hacerse el plan. Va a ser, probablemente, reunirnos allí con los obreros para leerles todas las actividades, de las que tenemos noticias o registrar nuestros archivos, de negligencias incluidas y de pequeños sabotajes.

Y, así, exponerles a los obreros el plan, y de exponerle a la masa el plan. Y de ahí debemos sacar conclusiones: tales, tales y tales sabotajes, de haber tenido éxito, vamos a analizar las vidas que hubieran costado; como aquellos bandidos que estuvieron a punto de ocasionar una masacre en las Minas de

Matahambre que, de haber tenido éxito, decenas y decenas de obreros hubieran perecido. ¿Piensan ustedes que la masa de trabajadores nuestros va a rechazar esa proposición? No. Es decir, que eso tendremos que hacerlo en todos los centros de importancia económica y estratégica del país. Y, a medida que podamos, ir haciendo eso en todos los centros, jerárquicamente, priorizadamente, de mayor a menor importancia.

Todo lo que esa medida preventiva, por mucho que sea el trabajo que entrañe, siempre será mucho menos que el trabajo que nos da después cuando los problemas están creados.

Prácticamente todas las cuestiones que analizamos en la reunión del 15 de octubre han sido resueltas o están en vías de solución. En pocos meses se coordinó y se estableció una cooperación —que muchas veces es lo más difícil— como no se había logrado en años anteriores. Refiriéndonos a lo que tratábamos en la reunión anterior acerca de las bicicletas podemos decirles que ya tenemos miles, aunque no es la meta que nos trazáramos.

Aunque las tuviéramos materialmente, confrontaríamos problemas de almacenaje, pues no tenemos los suficientes lugares donde guardarlas. Nosotros vamos a ceder al Minint varios miles de bicicletas. Vamos a dárselas de «apoyo», no «agregadas». Esos son términos militares que, significan que cuando usted da algo de «apoyo», se lo puede quitar cuando quiera. Si se lo «agrega», ya no se lo puede quitar. Por eso es que se las vamos a dar de «apoyo». (*Risas*). Y con esas bicicletas van a ir varios miles más; una idea que tenemos y que debe ser igualmente analizada; para que el Minint se las sitúe a los Comités de Defensa; de acuerdo al plan que deben elaborar; no al que vigila la cuadra sino a los que deben organizar sus pequeñas patrullas en las áreas en que sean necesarias. En la cantidad que sean necesarias. Contando, incluso, con una pequeña reservita para mientras unas se reparan. Debe el plan abarcar, igualmente, cómo repararlas por zonas o por los talleres que tengan ustedes.

Para el suministro de las piezas, igualmente; aunque los CDR, sobre todo con los recursos humanos y de relaciones

que tienen podrán resolver muchos de esos problemas, con medios propios, locales, etcétera. Pero vamos a usar esas bicicletas.

Países más desarrollados que el nuestro, más ricos que nosotros, con más recursos de movimiento que nosotros, los policías andan en bicicletas. ¿Por qué los de aquí no van a andar en bicicletas? Puede ser que alguno no quiera andar en bicicleta y pida una máquina, pero le daremos patines entonces. (*Risas*). Y nosotros pensamos en esas ideas que tienen, de algunas patrullas de los CDR, alrededor de estos objetivos importantes; incluso ya los que se le asignan al CDR, almacenes, etcétera. Porque para los objetivos de mayor importancia económica lo que le vamos a poner es una férrea vigilancia, ahí, interna; externa, con cohetes, con antiaéreas, etcétera, que esto existe ya. Pero va a haber muchos otros, que seguramente del plan se acordará que sean objetivos a cuidar por los CDR... Entonces pensamos que se les puede situar algunos miles de bicicletas.

Por cuadra no puede ser; porque la cuadra, es una cuadra. Tal vez será por zona; ustedes tienen cinco mil y pico de zonas. Ahí deben estar incluidas las rurales y las urbanas. No creo que sea necesario bicicletas para las cinco mil y pico de zonas, sino para aquellas que cuenten con objetivos que van a ser objeto de patrullaje.

Y entonces después de la reunión esa ya se sabrá la cifra exacta, la forma de su uso, dónde se les situarán, de acuerdo a las necesidades, etcétera.

En relación con la escuela, ya creo que existe el local para los cursillos de que estuvimos hablando en aquella oportunidad, tanto para dirigentes o coordinadores de diferentes niveles de los CDR como otros compañeros que trabajan en el Frente de la Vigilancia, con el objetivo fundamental de darles unidad de criterio, una metodología en el trabajo, para luchar contra nuestro peor enemigo en la información, que se llama subjetivismo.

Hablamos, en aquella oportunidad, de que se es muy subjetivo en muchos informes. Y constantemente hay que estar luchando contra el subjetivismo. No son errores de mala fe.

¿Y cómo luchar contra eso? Sencillamente buscando una metodología, una unidad de criterio en el trabajo, en los informes, en la responsabilidad, en los controles.

Y para eso fue que surgió la idea de un cursillo, que durará breves días —no más de un mes probablemente— para seguir fortaleciendo la lucha en este frente de la Vigilancia.

En el aumento de la vigilancia igualmente debe tenerse presente evitar en todo momento el agotamiento de los cederistas. Es un peligro también el aumento del postismo: el poner una posta en una oficinita donde hay cuatro papeles viejos que a nadie interesan, que a lo mejor tienen datos que al otro día salen publicados en el periódico, y a su vez dejar abandonados almacenes como el de Camagüey. (*Risas*).

Un compañero del Mincin —que creo fue destituido— quiso dar un golpe: lo llenó de ropa, millón y medio de pesos en ropa confeccionada y en tejidos, parte para la zafra; y el golpe, en vez de hacerlo él, propagandístico, se lo hizo a él la contrarrevolución, que se lo quemó. Y la gente fue capturada y sancionados ejemplarmente —los autores fundamentales—, que eso es lo que hay que hacer.

Es decir, que eso, con un trabajo racional, organizado y permanente, más las medidas anteriormente enumeradas, iremos desarrollando y cada vez convirtiendo en un organismo más poderoso a los Comités de Defensa de la Revolución.

Todavía quedan por hacer —como señaló el compañero Marturel— muchas cosas. Mucho podemos ayudarnos mutuamente; conjuntamente, el Partido, los compañeros del Ministerio del Interior, las Fuerzas Armadas, con los Comités de Defensa.

Tal vez habrá que reglamentar también los diferentes grados de disposición combativa que deben tener los Comités de Defensa. Porque a veces hay que alertar y aumentar las medidas de vigilancia en una región o en un municipal, pero no en toda la provincia, ni mucho menos en todo el país. Y así antes nos sucedía también a las Fuerzas Armadas, que teníamos dos grados: la alerta y la alarma. Ya tenemos muchos grados.

Cada vez que hay una alerta, son una cantidad tan grande de medidas que, si se realizan, es imposible hacerlas sin que el enemigo se percate inmediatamente; igual que nosotros nos percatamos cada vez que ellos toman un tipo de medidas. Y a veces, por un peligro mínimo, producir una alerta, aunque fuera en una provincia, abarcaba una cantidad de medidas, incluyendo los lugares de peligro y los de no peligro.

Igual puede suceder... Es decir, que hay que elaborar unos planes de disposición, con diferentes grados en forma escalonada, donde se dé el aviso: en tal región, hay tal situación; se aumenta la vigilancia. ¿Pasó? Se vuelve a establecer normalmente.

Finalmente, en lo que respecta a ideas del fortalecimiento, ahí escuché la proposición del plan de los cuarenta y cinco días del reforzamiento de la vigilancia, en saludo al 13 de marzo, que nos parece una gran idea.

El problema de la participación en las guardias. Realmente hay muchos ciudadanos en este país que creen que las postas nada más tienen que hacerlas los CDR. Otros, es cierto que realmente hacen sus postas en sus organismos, sus fábricas, etcétera. Y existe la dificultad, que hay que vencer. Por lo tanto, todos los revolucionarios, sean de una organización o de otra, o participen más activamente en una organización que en otra, deben hacer sus postas; aunque hay algunos casos en que no pueden hacerla esta vez, pero la próxima, sí. Incluyendo los militares: habrá días en que no podrán hacerla, habrá otros, en que sí. Y, muy especialmente, las mujeres de los militares, que es una campaña que próximamente empezaremos en las Fuerzas Armadas. Hay muchachitas buenas que se casan con un oficial, y ya se creen unas «señoras», y ya no hacen nada.

Y hay señores oficiales que están casados con una buena muchacha, y son tan cavernícolas que no la dejan ni trabajar. (*Risas*). Y la única fuerza que nos queda en la mano en este país es la fuerza femenina. Es decir, que esa campaña, en su momento oportuno, la desarrollaremos: nosotros, por un lado, con una orden; el Partido en las Fuerzas Armadas, por otra, con los razonamientos, y ustedes también, con la cooperación de

ustedes, vamos a ir incorporando de una forma u otra, masivamente, a todas las que faltan en estas actividades, en su momento oportuno.

Se le ha dado importancia igualmente, en esta reunión, al problema del trabajo ideológico desde el punto de vista de la información, la orientación, etcétera. ¿Qué sucede?

Hay veces que existe un problema, está el comentario en la calle con razón; está la crítica a la Revolución. A veces decimos: «Bajamos la guardia, los Comités no se batan». No se batan... ¿Y qué van a decir? Si nadie les dice la razón, el argumento para salir a combatir.

Y de la misma forma que para la Seguridad los Comités de Defensa son su punto de apoyo más importante, para el trabajo ideológico del Partido una de sus bases de apoyo más importante son los Comités de Defensa.

¿Por qué? Son los que están constantemente en la cola, en la cuadra, parados en la esquina, más ligados con el pueblo. Los obreros a veces están en su fábrica una parte del tiempo; otras veces, movilizados para trabajos agrícolas, etcétera. Pero la composición de los miembros de los Comités de Defensa hace que ellos sean los que siempre están en contacto con el pueblo. Como decía Marturel, se va una parte a trabajar al campo y se queda una mayoría, incluso, en las ciudades. Son los que más pueden captar, por sus diferentes actividades, la situación real que existe en cualquier lugar.

Puede haber temas de estos de carácter nacional. Recogida la situación que hay, tal rumor; tal comentario, tal bola, elevarla a la Dirección; de ahí, a la Comisión Ideológica del Partido, que es su tarea fundamental, vamos a elaborar los materiales. Y cuando sea un error, decimos: esto es un error que se cometió. No es la primera vez que lo decimos.

Y a eso se le sale al frente así; se bajan los materiales. Debemos tratar de que no sean muy voluminosos, a veces escribimos mucho. Yo nunca me he podido leer más del diez por ciento de los papeles que recibo en mi despacho. Y el mérito del que escribe no es el que más escribe, sino el que más diga con menos escrito.

Y así se baja la orientación real, se preparan los compañeros, y a discutirlos, en los círculos de estudio. Esa es la tarea, no andarle buscando las cinco patas al gato<sup>205</sup> ni mucho menos; los problemas reales. Ese es el marxismo, esa es la lucha ideológica que ahora tenemos que estar librando; no andar hablando de la luna o de tal problema y los problemas reales minándonos por abajo.

De esos, cabrían infinidad de ejemplos.

¿Un problema local? No hay que hacer un documento para una provincia, ni siquiera para una región; sino hay que hacerlo para discutirlo en la ciudad en que se están manifestando determinados problemas. Vamos a discutir este problema de Guantánamo, en la ciudad de Guantánamo.

En cuanto al problema de las salidas del país de los apátridas, decimos que nosotros seguimos con la política de dejar salir a todo el que quiera; son los yanquis los que aceptan a dos aviones diarios los días hábiles.

Por otra parte, ya las medidas que contra nosotros tomaron, se están volviendo contra ellos como un «bumerang», como el lío de los aviones.

Hace un rato acaba de llegar un Convair peruano, con ciento dos pasajeros y siete tripulantes —el cuarto en once días—, entre ellos ochenta y nueve estudiantes argentinos que andan de lo más contentos paseando por La Habana, con tres guaguas y estudiantes nuestros. Ya de la base también empiezan a fugarse soldados americanos: en días pasados un par de chiquillos corrompidos, que ustedes verían sus fotos en la prensa; pero el otro día también, un joven de diecisiete años, un infante de marina —buen muchacho, ni es borracho, ni mariguanero ni mucho menos—, desertó.

Y lo de los aviones ya ustedes ven: que no pueden encontrarle solución. Y eso no lo inventamos nosotros, ni alentamos el secuestro de aviones; eso lo inventaron contra nosotros. Llegó el momento en que nos hicieron todo el daño que pudieron, pero las medidas que tomamos oportunamente ya lo

<sup>205</sup> No inventar complicaciones donde no las hay.

han eliminado totalmente, y ahora empiezan ellos a recoger las cosechas. Y dicen que esas cosechas viejas son las mejores. (*Risas*).

Es decir que, concretando, a este frente ideológico se le debe dar la mayor importancia para que puedan cumplir los CDR cabalmente su tarea de combatir, hay que decirles cómo tienen que combatir. Y no basta una orientación para un año, tiene que ser para cada caso, cada región y hasta cada cola en último extremo, y de eso se ocupará el CDR de la cuadra o el de la zona. En tal cola hay tal problema, hay tal comentario. Como se le sale al paso, qué es lo que alegan, cuál es el argumento, pues vamos a combatirlo, y correctamente.

De los demás frentes, Educación. Aquí estuvo el ministro, les informó. Seguramente habrá hecho referencia a lo mismo que yo quiero hacer: solo recalcar la importancia que tiene.

Hay dos factores. Yo considero —sin ser Ministro de Educación, sin ser mi frente de trabajo, pero siendo una de las cosas más importantes de la Revolución— que donde es más cruel la manifestación del subdesarrollo es en el hambre o la miseria que provoca ese subdesarrollo: la miseria material y la miseria cultural. Y una de las tareas más importantes que tiene nuestro país para consolidar el futuro y para avanzar mucho más hacia esas metas del futuro, es el desarrollo cultural.

Aquí hablamos de un millón de analfabetos en 1960, en 1959 porque no sabían ni la «o»; pero no debemos tener temor de equivocarnos, si, además de ese millón de analfabetos que no sabían ni la «o», había como cuatro o cinco millones de semianalfabetos. Y como ya señalaba Fidel, en este mundo que se nos viene encima ya, hasta el nivel de Secundaria es casi ser un analfabeto, para ese mundo que se nos viene encima.

Y son los dos factores donde con más crueldad se expresa el subdesarrollo: en la miseria material y en la miseria cultural.

Y aún, a pesar de los grandes logros en el frente de la Educación, no tenemos los suficientes maestros. Y para la superación cultural hay dos cosas igualmente fundamentales: maestros y muchachos a quienes darles clases. Lo demás se resuelve.

Porque en plena guerra, en el Segundo Frente Oriental echamos a andar, entre escuelas viejas y algunas que construíamos, como cuatrocientas.

Y la escolita era un bajareque con techo y cuatro palitos, pero estaba la maestra dando clases; y los muchachos, si no podían ir de día por los bombardeos, iban de noche.

Es decir que, para la superación cultural, deben facilitarse —mejor todavía— las condiciones óptimas. Pero la base de partida es: el maestro y muchachos a quien enseñar. Y tenemos todavía déficit de maestros. Y hay aún 400 000 muchachos de seis a dieciséis años que no van a la escuela, dato al que se refirió Fidel recientemente en la inauguración de una escuela en El Cangre.

Son dos aspectos que seguramente el Ministro de Educación les señaló y que yo quiero recalcarles igualmente por la importancia que tienen, ya que ustedes trabajan en ese frente igualmente, y lo tienen en el número tres de las prioridades pero que, a la vez, es una de las tareas fundamentales que también tenemos.

Realmente el nacimiento de muchachos, con relación a la cantidad de maestros, no guarda proporción a pesar de los avances que se han logrado. Y tenemos cerca de cuatrocientos mil, o tal vez un poco más, muchachos de seis a dieciséis años que, por un factor u otro, no acuden a la escuela ¿Qué será de ellos, si no tomamos las medidas a tiempo, dentro de diez, quince, veinte años..., cuando sean parte de las futuras generaciones?

Seguramente se les habló en la mañana de hoy de la decisión tomada por el Ministro del Interior, a fines de diciembre pasado, de la realización del Fórum Nacional del Orden Interior. Ya sobre eso han hablado aquí. Eso tiene una gran importancia.

Prioridad: la lucha contra la contrarrevolución. De la misma forma, sin restarle importancia a esta lucha social que a veces es también contrarrevolucionaria, porque los delincuentes sobre todo en escalas menores, en esta etapa juegan en las dos bandas: en la de la delincuencia y en la de las actividades contrarrevolucionarias. Así que esta es una gran tarea igualmente.

De todos los frentes de trabajo que tiene el Ministerio del Interior —independientemente de la importancia de unos, etcétera, porque todo es importante—, yo personalmente opino que el más complejo, el más amargo, el más ingrato, el más difícil, el del trabajo más engorroso, es el frente del orden interior.

Y desde el punto de vista social, desde el punto de vista político incluso, tiene una importancia grande. Y, por primera vez, también ellos van a hacer su fórum partiendo como lo están haciendo en estos momentos de discusiones en las unidades de base, a finales de enero en las regiones y a principios de febrero ya en las provincias.

Ya se estuvo hablando de estas actividades por el propio viceministro Pupo; es decir, que solo recalco una vez más la importancia de este trabajo.

Y quiero decirles finalmente que el día 20 de enero asciende Nixon al poder. Por lo menos en la campaña electoral ladró bastante contra nosotros. No es de dudarlo:

Nixon era el vicepresidente de Eisenhower cuando fue concebida la agresión de playa Girón, que meses más tarde, una vez hubo tomado posesión John F. Kennedy, la realizaron. Y fue copartícipe de las medidas más agresivas que al comienzo del triunfo de la Revolución, tomaron los imperialistas contra nosotros.

Es lógico esperar una revisión de la política con respecto a Cuba en todos los frentes. En estos días en diferentes artículos de diferentes periódicos norteamericanos se ha notado cierta tendencia a destacar que «ya diez años», que «Cuba se ha consolidado», que «es una torpeza el bloqueo», etcétera, que «deberíamos empezar a pensar en ver cómo normalizamos la situación». Pero no hay que dejarse engañar con ese tipo de artículos que en momentos determinados también han salido, ya que pueden provenir de algunos sectores que les interese mejorar la situación, viendo el fracaso continuo de todas las medidas que toman contra nuestro país; pueden ser igualmente maniobras con fines a lo mejor de presentarnos a nosotros como intransigentes y poder justificar un poco más ante la opinión pública mundial el aumento de las medidas agresivas contra nuestro país.

Sea lo que sea —como ya dijo Fidel, creo que en un discurso ante ustedes mismos en una ocasión—, a nosotros nos da igual Juana que su hermana.<sup>206</sup> ¡La Revolución seguirá hacia adelante, fortaleciéndose y consolidándose! Los años duros ya los hemos pasado. Quedan años tensos, años de trabajo; el subdesarrollo es un abismo sin fin y nosotros solo hemos logrado aferrarnos al borde de ese abismo. Cuando llegemos a los diez millones de toneladas de azúcar, habremos puesto un codo en ese borde; después, el otro. Después saldremos gateando. Después nos incorporaremos sobre nuestros propios éxitos. Después caminaremos.

Estos son años duros de los que no se puede salir con pequeños saltos. De ahí la necesidad de ese esfuerzo gigantesco que hoy realiza parejamente nuestro pueblo ¡Y con Nixon o sin Nixon en el poder, los CDR se seguirán desarrollando! ¡Y cada vez más serán un poderoso organismo! ¡Y con razón los yanquis les podrán seguir llamando «los poderosos órganos de vigilancia», como ellos les dicen!

¡Muchas felicidades a ustedes por las tareas logradas en el año pasado; por las tareas realizadas en el frente de la Vigilancia en los últimos meses; por la reacción que tuvieron para superar esas deficiencias! No tengo la menor duda de que superarán rápidamente las deficiencias que aquí en esta asamblea se han estado señalando.

¡Patria o Muerte! (*Ovación*).

<sup>206</sup> Es igual una cosa que otra.



## Discurso en la graduación de cadetes de las Escuelas Interarmas Antonio Maceo y de Artillería Camilo Cienfuegos

La Habana, 6 de marzo de 1969

Compañeros:

El sencillo acto de graduación que estamos presenciando en la tarde de hoy es de gran importancia para el porvenir de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, pues se incorpora a ellas una cantidad bastante apreciable de cuadros jóvenes formados en nuestras escuelas de cadetes, cuadros que hasta hace relativamente poco tiempo eran jóvenes estudiantes, obreros o miembros del Servicio Militar Obligatorio. Jóvenes que supieron dar un paso al frente y que decidieron asumir la honrosa tarea de defender a nuestro pueblo trabajador, a nuestra Revolución con las armas y que hoy han recibido, llenos de satisfacción y legítimo orgullo, su insignia de grado. Satisfacción y orgullo que comparten todos sus compañeros, profesores y jefes, pues no hay nada que les produzca mayor alegría a los revolucionarios, que además de saber que han cumplido una tarea a cabalidad, ver materializado el fruto de sus esfuerzos como en esta ocasión.

Hoy los 251 compañeros de la Escuela de Cadetes Interarmas General Antonio Maceo y 163 compañeros de la Escuela de Cadetes de Artillería Comandante Camilo Cienfuegos, han culminado la primera y una de las más importantes etapas de su carrera militar, yo diría que posiblemente la más difícil, pues no resulta nada fácil el proceso de transformación que se ha operado en ustedes, tanto de carácter físico como intelectual y aunque biológicamente continúan siendo jóvenes, el sentido

de la responsabilidad que han adquirido a través de la disciplina y la organización propia de la escuela, que da al individuo un sello inconfundible de madurez, distinguiéndolo de los demás jóvenes de su misma edad. Es decir, que cuando muchos jóvenes están terminando el preuniversitario o iniciando el aprendizaje de sus carreras universitarias, ya ustedes están listos para cumplir tareas de gran responsabilidad.

La creación de las escuelas de cadetes en las Fuerzas Armadas Revolucionarias fue una consecuencia lógica de la necesidad que teníamos de fortalecer nuestra defensa, necesidad impuesta por nuestros rapaces vecinos imperialistas yanquis y que nos obligó a incrementar considerablemente, la técnica y el armamento y, por consiguiente, los hombres, a fin de enfrentarnos a sus ímpetus agresivos. Al triunfo de la rebelión, nuestro glorioso Ejército Rebelde estaba integrado en su mayoría por campesinos y obreros con bajo nivel de escolaridad, e incluso muchos eran analfabetos. Además teníamos el problema de que la mayoría de nosotros éramos alérgicos a las cuestiones militares, sin embargo, la vida nos hizo comprender la necesidad de crear escuelas en las cuales no solo diéramos preparación a los miembros del Ejército Rebelde, capacitándolos para el dominio del armamento y técnica que estábamos recibiendo en cantidades masivas, sino que también había que crear escuelas que formaran a jóvenes revolucionarios, estudiantes, obreros, y campesinos, como cuadros de las nacientes Fuerzas Armadas Revolucionarias, y así surgieron las escuelas de cadetes, que gradúan ya en el día de hoy su tercer curso académico, su Tercer Batallón, como le denominamos nosotros.

Esta importante promoción de oficiales que hoy se gradúan está integrada por jóvenes que han recibido una preparación integral. Esta educación integral se orienta a preparar a los futuros oficiales para el cumplimiento de las tareas que la Revolución plantea a las Fuerzas Armadas Revolucionarias en el frente de la defensa, la educación y la producción.

Con esta graduación hemos dado un paso resuelto en el camino que conduce a la formación del ejército de cuadros, el

ejército de cuadros que continuará creciendo con otras promociones como estas y con las promociones de las escuelas de oficiales, escuelas de preparación técnico militar y escuelas de preparación militar superior, que funcionan actualmente en nuestro país.

Actualmente están estudiando en nuestros principales centros de enseñanza militar, incluyendo en la Unión Soviética, miles y miles de jóvenes oficiales. Y para tener solo una idea de esa cantidad baste señalar que este año solamente las Escuelas de Cadetes aportarán 1200 nuevos oficiales, contando con las próximas graduaciones del mes de agosto del presente año, que duplican a la de la tarde de hoy, que sumados a oficiales egresados de diferentes cursos básicos para oficiales, cursos de preparación militar superior y otros similares de técnicos e ingenieros aquí y procedentes de la Unión Soviética, las Fuerzas Armadas Revolucionarias recibirán durante el transcurso de este año de 1969, el considerable refuerzo de 5300 oficiales bien preparados.

Siguiendo instrucciones del Comandante en Jefe hemos estado haciendo un extraordinario esfuerzo durante los últimos años en la formación de nuestros oficiales y ya tenemos a la vista los primeros frutos masivos y de elevada calidad política y militar.

Este año se reciben miles de nuevos oficiales como los graduados en la tarde de hoy procedentes de escuelas de cadetes; se reciben centenares de técnicos medios con estudios de tres o cuatro años y empezamos a recibir las primeras decenas de ingenieros de diferentes especialidades con seis años de estudios, altamente calificados.

De ahora en adelante el torrente será continuo y la calidad de la enseñanza cada vez mejor.

Esto plantea un trabajo ininterrumpido, bien orientado y bien planificado por parte de nuestros centros de enseñanza militar, y como materia prima para asegurar las futuras promociones contamos con los 7000 camilitos que ya tenemos hoy y que para el próximo mes de septiembre, en escuelas que se están construyendo por las Fuerzas Armadas, diseminadas en todas

las provincias, dicha cifra se elevará a 16 000 jóvenes con vocación militar que mientras cursan sus estudios de Secundaria Básica y Preuniversitario, reciben elementalmente las primeras nociones militares de las especialidades que más tarde irán a estudiar a las diferentes escuelas de cadetes.

Tienen aplicación directa en nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias numerosas especialidades que se estudian en las universidades del país, tanto de la Facultad de Ciencias como de la Facultad de Humanidades y, así como también de institutos tecnológicos, pues en las unidades hay necesidad de ingenieros especializados en distintas ramas, pedagogos, médicos, graduados de ciencias jurídicas y políticas, etcétera.

Para cubrir una buena parte de esas necesidades se ha creado el Instituto Técnico Militar que cuenta con cuatro facultades en las que se preparan más de cuarenta especialidades de técnicos e ingenieros.

Todos estos cuadros altamente calificados son necesarios para garantizar el más alto desarrollo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias en todos los aspectos.

Se encuentran presentes en este acto alumnos pertenecientes a nuestros principales centros de enseñanza militar: camilitos, cadetes, alumnos de distintos cursos básicos para oficiales, alumnos de la Escuela Básica Superior y del Curso Académico Superior.

Además, hay representaciones de diferentes planteles de las escuelas nacionales que han sido invitados especialmente, o sea, que están reunidos aquí en esta tarde el presente y el futuro de nuestras Fuerzas Armadas, el presente está en los alumnos de los cursos militares que funcionan actualmente; el futuro está en los camilitos y en los jóvenes estudiantes de nuestras escuelas nacionales. Todos los camilitos y tal vez muchos de los jóvenes estudiantes aquí presentes hoy, habrán de graduarse en su oportunidad como cuadros de las Fuerzas Armadas y ocuparán el lugar de honor en una ceremonia análoga a esta y habrán de experimentar la profunda emoción que experimentan los graduados en este día y serán legítimos herederos de las gloriosas tradiciones del ejército mambí y del

Ejército Rebelde, forjados ambos a través de cien años de lucha por la libertad y la independencia de nuestra patria y por la actual defensa de esa independencia y de esa libertad.

Y para darle mayor relevancia y como un alto honor para nosotros hemos invitado a este acto y se encuentran en la tribuna miembros del ejército mambí, de nuestro glorioso Ejército Libertador; los que un día a fines del pasado siglo después de decenas de años de lucha, disuelto el ejército mambí, solo vieron desfilar y ocupar el país a las tropas intervencionistas del naciente imperialismo norteamericano. Fue necesario que esperaran medio siglo para ver en enero de 1959 con otras armas, otros nombres, otros hombres, con Fidel al frente, la culminación victoriosa de la lucha que iniciaron estos gloriosos mambises.

Se encuentran también presentes los padres del inolvidable comandante Camilo Cienfuegos, y la madre de los hermanos Peredo,<sup>207</sup> de Coco, que cayera luchando valientemente en unión de nuestro heroico comandante Ernesto *Che* Guevara en tierras bolivianas para ejemplo imperecedero de solidaridad combatiente, a su vez también madre de Inti Peredo, actual jefe del Ejército de Liberación Nacional de Bolivia.

Estos invitados constituyen una viva representación del pasado, presente y futuro de nuestras luchas emancipadoras; primero por la libertad de Cuba y ahora por sostener esa libertad y por la libertad y soberanía de los pueblos de la América Latina que algún día también conquistarán.

Nuestro ejército de cuadros se nutre hoy con 414 nuevos oficiales que irán a prestar sus servicios en las tropas motomecanizadas y en las especialidades de comunicaciones, ingeniería, exploración artillera, topografía, artillería divisionaria, artillería de gran calibre y artillería antiaérea; oficiales que además de poseer una buena preparación técnico-militar, poseen a su vez, y es uno de los factores más valiosos con que cuentan, el siguiente porcentaje

<sup>207</sup> Roberto Peredo Leigue, Coco (1939-1967); Guido Álvaro Peredo Leigue, Inti (1938-1969). Combatientes bolivianos de la guerrilla del Che.

de militancia partidaria: de todos los cadetes graduados en la tarde de hoy que se encuentran frente a nosotros, 97 % milita en el Partido o en la Unión de Jóvenes Comunistas; de ese 97 % de militancia hay 50 % que son militantes de nuestro Partido y no es de extrañarse, a pesar de su juventud, la militancia ya en nuestro Partido, por cuanto entre ellos se encuentran alrededor de cinco compañeros que fueron guerrilleros en la Sierra Maestra u otros frentes de combate desde el año 57 y 58, hace más de diez años, y que por tal motivo el ascenso en vez de ser a subteniente lo ha sido teniente.

Se encuentran igualmente entre ellos jóvenes que hace siete..., ocho años... eran adolescentes, pero que ya con catorce o quince años de edad se encontraban combatiendo y aniquilando a las bandas de contrarrevolucionarios en las montañas del Escambray en el centro del país. Y este elevado porcentaje de 97 % de militancia partidaria dice mucho de la calidad y de las perspectivas de estos compañeros.

Por otra parte, han terminado también su enseñanza de secundaria básica, aunque en un futuro bastante próximo los que ingresen en las escuelas de cadetes lo harán con una preparación escolar de nivel preuniversitario aprobado. Ambos cursos que se gradúan hoy, aparte de sus estudios, realizaron otras actividades tales como: participación en las tareas productivas, movilización para auxiliar a los damnificados del ciclón Alma, desfiles, tablas gimnásticas, etcétera, los planes y programas de estudio se cumplieron satisfactoriamente y la disciplina en los dos cursos también fue satisfactoria. La preparación recibida por los cadetes, hoy graduados, puede calificarse de buena, lo que los capacita para realizar su trabajo futuro en las tropas.

Desde luego, que resulta prácticamente imposible expresar lo que ha significado para ustedes este período de estudios que tal vez sea el de mayor importancia y trascendencia en la vida de cada uno de ustedes, período que ha transcurrido en un abrir y cerrar de ojos... ¡cuánto se lamentarán ahora los vacilantes que dejaron a mitad del camino sus estudios cuando vean que hoy ustedes se gradúan porque persistieron y porque tienen la voluntad que requerimos de nuestros oficiales!

Me atrevo a asegurar que hoy les debe parecer a muchos que casi fue ayer cuando ingresaron en el Curso Preacadémico, que fue ayer cuando hicieron diversas ascensiones al Pico Turquino, en el corazón de la Sierra Maestra. Cuando se desarrolla una vida plena de actividades, como la que han llevado ustedes durante varios años de permanencia en el curso, el tiempo pasa volando.

Tampoco es posible expresar en estos breves párrafos todo el esfuerzo y dedicación desplegados por los profesores y direcciones de las escuelas, que con la ayuda de los compañeros especialistas soviéticos han hecho posible la materialización exitosa de los planes de estudio, para ellos nuestro saludo y nuestro reconocimiento por la labor realizada.

Prepararlos como soldados, elevar su capacidad de resistencia física, desarrollar en ustedes cualidades de firmeza, tenacidad y decisión, forjarlos políticamente hasta llegar a la fase de su preparación como jefes de compañía-batería, no ha resultado un trabajo fácil.

Ahora irán a mandar pelotones, pero a medida que adquieran experiencia y demuestren sus capacidades serán promovidos a trabajos de mayor responsabilidad.

Es conveniente señalar que en algunas unidades se puede dar el caso que se encuentren un jefe de compañía que esté menos preparado que ustedes. Nos urge promover a mandos superiores a los actuales jefes de pelotones, pero preferimos avanzar más lentamente, porque lo haremos en forma sólida y es mejor esperar el tiempo prudencial, teniendo en cuenta la formación más completa posible de ustedes.

Hoy pueden dirigir una compañía o batería, pero seguramente la dirigirán mejor cuando antes hayan pasado el tiempo necesario dirigiendo un pelotón.

Compañeros graduados:

Como les he dicho al comienzo de mis palabras, hoy ha culminado una etapa importante de su carrera como cuadros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, yo felicito sinceramente a todos los compañeros que con su esfuerzo y tesón han ganado la calificación necesaria y tienen los demás requisitos

para ser nombrados como lo han sido hoy, subtenientes del Ejército Rebelde, de este glorioso Ejército Rebelde que hizo posible el derrocamiento de la tiranía y el triunfo de la Revolución, que convertido en un formidable ariete con Fidel al frente demolió la estructura militar de la tiranía, el más importante sostén del capitalismo y de los monopolios yanquis en nuestro país, sin lo cual, está demás decirlo, hubiera sido imposible dar comienzo a nuestra Revolución socialista, de ese Ejército Rebelde que junto a nuestro pueblo trabajador hizo morder el polvo de la derrota al imperialismo en playa Girón, de ese Ejército Rebelde que libra día a día, hombro con hombro con el pueblo la dura batalla contra el subdesarrollo, de ese Ejército Rebelde que sigue estando integrado por parte de lo mejor de nuestra juventud.

Hoy comienza para ustedes una nueva vida, vida para la cual han sido preparados con esmero, por sus profesores que les han proporcionado la oportunidad de adquirir una serie de conocimientos, hábitos y habilidades que les serán muy útiles en el trabajo futuro como jefes de pequeñas unidades. La aplicación correcta de esos conocimientos a las situaciones prácticas que se presenten en la realidad cotidiana de su trabajo depende de ustedes, de su capacidad de razonamiento, de la iniciativa, dentro de las orientaciones recibidas, que tengan cada uno de ustedes.

Durante estos años han estado atesorando conocimientos; no sería justo que por falta de amor al estudio o por carencia de espíritu de superación olvidaran lo que con tanto esfuerzo han aprendido y que con tan buena voluntad les han enseñado sus profesores. Ahora comienza para ustedes un período de superación más dinámico, más vivo, más variado, más en contacto con la realidad, y verán que no todo lo que les han enseñado en las escuelas puede aplicarse en forma mecánica.

Cuando se den cuenta cabal y honestamente de lo mucho que les falta por aprender todavía es cuando realmente progresarán. Sean modestos y discretos en sus planteamientos, eviten las poses jactanciosas o autosuficientes; observen y analicen profundamente antes de actuar.

Esa marcialidad, ese porte y aspectos militares, ese sentido de la organización que han alcanzado, manténganlo siempre y supérenlo constantemente.

Recuerden siempre a su escuela con cariño, no olviden que tienen un compromiso de honor con el centro de enseñanza donde cursaron sus estudios, con sus profesores, con sus compañeros de otros cursos y con los que ingresen en el futuro. La eficiencia de un centro de enseñanza militar se determina, se evalúa, por el trabajo que realizan sus graduados.

Su conducta, su espíritu de sacrificio, amor al trabajo y al estudio son fieles reflejos de su formación; si esta fue deficiente, si tuvo lagunas, estas se pondrán de manifiesto en las actuaciones de ustedes.

La firmeza y el entusiasmo que pongan en el cumplimiento de las tareas, influirá poderosamente en la calidad de vuestro trabajo.

Cierto es —y yo personalmente más que nadie—, que hemos sido exigentes y hasta severos con ustedes y también con los encargados de formarlos como cuadros, pero teníamos razones más que fundadas para ello. Ustedes van a ser a partir de este momento jefes de numerosas unidades y responsables del estado político y moral de los hombres que las integran; van a ser maestros y, aún más, formadores de los jóvenes soldados de nuestras unidades militares que en un futuro cercano estarán constituidas en gran parte por alumnos de los centros tecnológicos y por lo tanto tendrán una enorme tarea sobre sus hombros.

Deben conocer a fondo el contenido de los reglamentos que rigen la organización de la vida militar, las relaciones entre oficiales, clases y soldados; cumplirlas y exigir que sus subordinados las cumplan, cuidando de no caer en la subestimación del hombre como elemento principal en la preparación de las unidades a su mando para obtener una elevada disposición combativa.

Empleen siempre una metodología adecuada para la educación del soldado y fundamenten sistemáticamente las normas que aparecen en los reglamentos y disposiciones sobre esta

materia y no las repitan como loros; pero además es imprescindible que conozcan y hagan conocer y respeten, y esto es muy importante, los derechos de los subordinados, evitando a toda costa los excesos y la aplicación de correctivos disciplinarios indebidos, o dando un trato incorrecto a los soldados, todo lo cual se deriva de la subestimación al hombre y del tratamiento superficial de los problemas del soldado. No olviden el poder de los jefes, cuyas órdenes, según señalan nuestros reglamentos, y los propios Estatutos del Partido en las Fuerzas Armadas, «la orden del jefe es ley que encarna la voluntad y el mandato de la patria»; y hay que hacer un uso correcto de esa autoridad, de ese poder, de ese mandato que deben cumplir los subordinados.

Ustedes constituyen una masa de cuadros que de ahora en adelante y durante un determinado período de tiempo estará al frente de pelotones, luego, a más tardar dos años, mandarán compañías-baterías. Para darles una idea de la importancia del papel que ustedes en su conjunto jugarán en las Fuerzas Armadas, como un argumento realmente poderoso del porqué tenemos que ser exigentes y severos con ustedes y con nosotros mismos, les diré que cuando desempeñen las funciones de jefes de pelotones próximamente, estarán bajo el mando directo de ustedes más de diez mil hombres y cuando sean jefes de compañía-batería tendrán bajo su mando directo y cotidiano más de cuarenta mil hombres, a los que están obligados a educar, entrenar, forjar, exigiéndose en ustedes las características de maestro y de jefe; en definitiva, formadores en tiempo de paz y dirigentes en el combate para vencer en la prueba suprema de la guerra.

Como pueden ver, la Revolución pone en sus manos una tarea importantísima para el país y su desarrollo en tiempo de paz, y la vida de los hombres a su mando cuando tengan que dirigir las acciones combativas de sus unidades.

Este deber, esta responsable tarea solo puede cumplirse correctamente observando una conducta ejemplar, poniendo a prueba y sin alardes su espíritu de sacrificio, su capacidad para el trabajo y la superación, solidarizándose con los

problemas de los hombres a su mando, buscándoles y hallándoles la mejor solución posible; inculcándoles un acendrado amor a la patria socialista, a nuestro Partido Comunista y a la actividad militar; desarrollando en ellos un odio consecuente hacia el imperialismo, empezando por el yanqui, que aún oprime a muchos pueblos, amenaza y ataca a otros.

Educar a los subalternos en la fidelidad sin límites al pueblo trabajador, a su Partido Comunista y al fundador del primer país socialista de América y también de nuestro Ejército Rebelde, o sea, a nuestro Comandante en Jefe.

Educar a los combatientes en la amistad combativa con los ejércitos hermanos de los países socialistas, cuyos representantes se encuentran también presentes en la tarde de hoy, como son las Fuerzas Armadas Populares de Liberación del heroico Vietnam del Sur, de la República Democrática de Vietnam, de la República Popular Democrática de Corea, de los ejércitos hermanos del Pacto de Varsovia y, especialmente, del gran Ejército Soviético, cuyos representantes cotidianamente trabajan junto a nuestros oficiales y disfrutan también en la tarde de hoy los resultados de los esfuerzos comunes.

Y un aspecto, tal vez el más importante, formar a los soldados, a vuestros subalternos, ante todo, como comunistas, para lo que cada día los jefes deben darle mayor atención al trabajo y a la educación política de las tropas, lo que incluye el propio desarrollo político de cada uno de ustedes, de cada uno de nosotros.

En conclusión, formar a nuestros subordinados para que sean capaces de cumplir cualquier tarea que les plantee la Revolución, haciendo realidad una vez más y con más firmeza y claridad que nunca, la consigna de: «Para lo que sea, como sea y donde sea, Comandante en Jefe, ¡ordene!»

Hemos hablado aquí de la superación constante que deben llevar a cabo los cuadros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; esta superación no se efectúa solamente en las escuelas, sino también mediante las clases de preparación de jefes y oficiales y, fundamentalmente, mediante el estudio individual, que es el método por excelencia para afianzar y aumentar el

caudal de conocimientos que necesita un oficial. Estudien y supérense constantemente.

Recientemente, hablándoles en la escuela, les repetí lo mismo, porque detrás de ustedes vendrán promociones con más nivel cultural que ustedes, les repito que en un futuro próximo ingresarán en nuestras escuelas de cadetes, jóvenes con el preuniversitario aprobado y hablando ya un idioma, ruso o inglés, el idioma de los amigos o el de los enemigos, uno u otro, idioma que seguirán superando en la escuela de cadetes y en las posteriores escuelas básicas o superiores de oficiales que pasen en un futuro; y a esas promociones que vienen detrás de ustedes hay que garantizarles el cauce por el que puedan desarrollar plenamente sus facultades y ocupar los lugares que les correspondan, sin frenos ni obstáculos mezquinos que obstruyan el desarrollo de los que vendrán después, porque es así como nosotros hemos actuado con ustedes y con los que han venido detrás de nosotros, ese derecho de cauce limpio para que desarrollen plenamente sus facultades, se lo garantizamos nosotros a ustedes, garanticenle ustedes a los que vengan luego ese mismo derecho.

Finalmente, no puedo ocultar el orgullo y satisfacción que siento en esta tarde, y creo que les sucede igual en primer lugar a estos gloriosos mambises y a los compañeros, que un día vieron nacer en los pantanos de Las Coloradas a este Ejército Rebelde, a los que un día vieron combatir en las calles santiagueras a los primeros héroes también de este Ejército, los que vieron crecer poco a poco el naciente Ejército Rebelde y sumarse a los primeros campesinos.

Igual orgullo y gran satisfacción experimentarán ustedes, cuando estén modelando en sus respectivas unidades la arcilla juvenil que dirigirán. Cuando los vean forjarse día a día, desarrollarse y hacerse hombres útiles a la patria socialista; nosotros estamos seguros de que las Fuerzas Armadas Revolucionarias reciben con estos dos batallones que se han graduado en el día de hoy un buen aporte en calidad y cantidad. En calidad, por la buena preparación que han recibido y las condiciones políticas que tienen. En cantidad, porque son los primeros frutos

apreciables por el número que se gradúan en nuestras escuelas de formación de oficiales.

Felicitamos una vez más a los compañeros graduados y les decimos de todo corazón:

¡Bienvenidos, compañeros oficiales, a la gran familia de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias!

¡Vivan las escuelas de cadetes!

¡Vivan las Fuerzas Armadas Revolucionarias!

¡Viva nuestro Comandante en Jefe!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

*(Ovación).*







# Índice analítico

## A

**Academia de Ciencias de Cuba** 391, 406, 434

**Acosta Cordero, Armando** 170, 396, 414

**Acosta Herrera, Orestes** 237, 238

**Agencia Central de Inteligencia (CIA)** 13, 44, 56-61, 93, 97, 125, 160, 252, 357, 360-363, 365, 430, 431, 506, 525, 529

**Agramonte Loynaz, Ignacio** 515, 516

**Aguilera Baqués, Thais Orquídea** 391, 410

**Aguirre del Cristo, Severo** 397, 411

**Alemania, República Federal de** 64, 126, 131

**Alexeiev, Alexander** 414

**Almeida Bosque, Juan** 318, 498, 500

**Álvarez Díaz, Alberto** 477

**Álvarez Pantoja, Justina** 34, 36, 407

**Anderson, Jack** 82

**Arce, Sergio** 409

**Arencibia Buchillón, Donatilo Iselín** 238

**Argelia (República Argentina Democrática y Popular)** 415

**Argüelles Botello, Luciano** 399-403, 409, 433, 434

**Argüelles, Roberto** 399

**Asamblea Nacional del Poder Popular, Cuba** 43, 170

**Austria, República de** 135

## B

**Baker, Leo (piloto, EUA)** 362

**Bakunin, Mijail  
Aleksándrovich** 380

**Balaguer Ricardo, Joaquín  
Antonio** 378

**Baracoa, Oriente, Cuba** 254, 289,  
349

**Barrientos Ortuño, René  
Emilio** 508

**base naval de EUA en  
Guantánamo, Cuba** 38, 47, 80–93,  
105, 123–125, 132, 136, 138,  
143–147, 149, 151–153, 155, 156,  
162, 163, 165, 166, 168, 171, 172,  
248, 325, 327, 358, 360, 361, 536

**Batista, Alfredo** 423

**Batista Zaldívar, Fulgencio** 10,  
45, 58, 73, 105, 114, 119, 123, 138,  
139, 171, 224, 226, 338, 348, 359,  
366, 422, 428, 434, 501, 508, 514

**Bebel, August** 431

**Beliáyev, Pável Ivánovich** 232, 233

**Bell, Leo Francis** 362

**Benítez García, Conrado** 477

**Betancourt Bello, Rómulo  
Ernesto** 37

**Boffil Pagés, Ricardo** 422, 435

**Bolivia, República de** 353, 373,  
374, **379**, 508, 509, 545

**Braden, Spruille** 130

**Brasil, República Federativa  
de** 37–39, 250, 344, 368, 371–374,  
391

**Bravo Ghatman, Manuel** 399

**Brito Rodríguez, Francisco** 399,  
435

**Budín, Stanislav** 380

**Bulgaria, República Popular  
de** 234, 235, 250

**Bulkeley, John Duncan** 125, 136,  
146, 159, 162, 168

**Buncker, Laurence** 130

## C

**Caballero Campos, José  
Antonio** 401, 409, 423, 433

**Cabo Cruz, Cuba** 40, 528

**Calcines Gordillo, Ramón** 404,  
405

- Camagüey, Cuba** 43, 66, 226, 286, 289, 290, 342, 473, 475, 476, 482, 485, 486, 488, 491, 492, 495–499, 502, 503, 506, 522, 533
- Camarioca, Cuba** 399, 401
- Camboya, Reino de** 175
- Camillo, José Amado** 421
- Canadá** 374
- Carballo, José Luis** 4
- Cárdenas, Julio César** 261
- Carreras Rodríguez, Lino Ángel** 314
- Carreras Rolás, Enrique** 240, 241, 314
- Casa de Las Américas** 33, 406
- Castaño Speinler, Abel** 424
- Castromán, Israel** 399
- Castro Ruz, Fidel** 5, 10, 12, 23, 28, 29, 31, 34, 36, 38, 39, 42, 44–46, 55–57, 67–69, 72–75, 77, 79, 95, 101–103, 106–108, 112, 114, 116, 118, 121, 131–133, 138, 148–150, 156–160, 163, 167–169, 171–173, 178, 188, 191, 198, 201, 206, 219, 220, 224, 226, 230, 231, 235, 237, 238, 240, 241, 248, 249, 251–254, 257–259, 263, 273, 295, 301, 304, 305, 313, 314, 317, 319, 321, 326, 327, 329, 330, 337–339, 342, 345, 349, 351, 355–357, 362, 363, 365, 366, 370, 376, 385–389, 391, 408, 423, 426, 427, 429–433, 435–437, 442, 445–452, 455, 460, 466, 467, 472, 473–475, 489, 491, 499–501, 503, 504, 506, 513, 516, 518, 521, 527, 529, 537, 538, 540, 543, 545, 548, 551, 553
- Castro San Román** 240
- Casuso González, Higinio** 403
- Cayo Juan Claro, Cuba** 61
- cementerio de Santa Ifigenia, Cuba** 325
- Cerro, Cuba** 409
- Céspedes del Castillo, Carlos Manuel de** 230
- Chacón Vélez, José Ramón** 488
- Chávez Fornaris, Ramón** 409
- Checoslovaquia** 44, 86, 89, 224, 380, 412, 421
- Chile, República de** 371, 391, 408

**China, República Popular** 127, 161, 389, 390

**Chirinos, Daniel** 408

**Chomón Mediavilla, Faure** 395

**Churchill, Winston** 253

**Cienfuegos, Cuba** 62, 105

**Cienfuegos Gorriarán, Camilo** 12, 14, 105, 174, 199, 200, 221, 222, 296, 306, 500, 501, 509, 517, 518, 545

**Colombia, República de** 250, 367, 371, 373, 374

**Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal)** 369–374

**Comisión Interamericana de Derechos Humanos** 355

**Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia** 412

**Congreso de los Estados Unidos** 130

**Corea, República de** 356

**Corea, República Popular Democrática de** 551

**Corner, John** 354

**Corvalán Lepe, Luis Nicolás** 408

**Cruz, Manuel** 399

**Cuadrado Alonso, Joaquina** 32, 33

**Cuadrado Broche, Juan** 90

**Cuadrado Rojas, Roberto** 90

**Cuba, República de** 1, 2, 5, 10, 16, 29, 37–48, 50, 52, 58, 60, 63, 66, 69, 74, 75, 77, 78, 83, 84, 86–90, 96, 97, 104–106, 112, 113, 116, 120, 128, 130, 137–142, 153–156, 159–161, 164, 165, 167, 168, 174, 177–179, 192, 219, 233, 234, 240, 249, 250, 251, 252, 254, 257, 298, 304, 307, 314, 318, 320, 326, 329–331, 334–336, 349, 353–359, 361, 363, 366, 368, 369, 374–381, 383, 388–390, 395–398, 401, 408, 412–415, 420–427, 433, 435, 440, 447, 457, 463, 466, 473, 483, 488, 493–495, 523, 528, 530, 539, 545

**Curbelo, Carlos** 172

**Curbelo Morales, Raúl** 226

## D

**Debray, Jules Régis** 406, 416

**Diez, Francisco** 399

**Dimitrov, Georgui** 234, 235, 427, 428

**Dinh Noup** 175, 179

**Disney, Walt** 39

**Domenech Benítez, Joel** 397

**Dorticós Torrado, Osvaldo** 369, 446

**Dubroskaia, Galia** 411, 421

## E

**Ecuador, República del** 371, 372, 374, 493-495

**Eisenhower, Dwight David** 359–361, 363, 383, 539

**Ejército de Estados Unidos** 38, 39, 47, 80–83, 85–89, 91–93, 105, 123–126, 130, 131, 133, 136, 143–150, 153, 156, 157, 162, 327, 353, 354, 358, 361, 362, 368, 536

**Ejército Rebelde, Cuba** 10, 12, 33, 39, 58, 124, 171, 210, 219, 249, 281, 304, 315, 318, 338, 339, 341, 342, 379, 385, 500, 501, 509, 515, 517, 538, 542, 545, 548, 551, 552

**Ejército Soviético** 551

**El Arpón, Cuba** 341

**El Salvador, República de** 39, 374

**Embajada checoslovaca** 86, 89

**Encrucijada, Cuba** 32

**Engels, Friedrich** 426

**Escalante Dellundé, Aníbal** 388–394, 398–416, 419–423, 428–433, 435–437, 439–445, 447–454, 472

**Escalante Dellundé, César** 399, 409

**Escalante, Edith** 399

**Escalante, Niurka** 408

**Escalona Almeida, Arnaldo** 425–427

**Escambray, Cuba** 253, 546

**Estados Unidos de América (EUA)** 3, 37–39, 41, 42, 44, 47, 48, 50, 51, 64, 69, 81–91, 93, 96, 121, 126, 128–138, 140–146, 149, 153, 155–158, 160–166, 175, 176, 234, 235, 327, 332–334, 336, 353–359, 362, 366, 367, 369, 370, 374, 375, 379, 380, 381, 383, 431, 504, 512, 513, 526, 528

**Europa occidental** 63, 373, 396,  
504

## F

**Fajardo Escalona, Luis** 410

**Fajardo Escalona, Raúl** 399, 404,  
405, 415, 435

**Fernández Bonnis, Octavio** 399,  
401, 402, 405, 407–409, 412–415,  
418, 422, 423, 429, 432, 433, 437,  
439, 441–443, 445, 453

**Fernández Casas, Federico** 113

**Fernández Font, Marcelo** 395, 396

**Fernández Roig, Miguel** 409

**Filipinas, República de** 250

**Fleitas Posada, Félix** 399, 408,  
410, 411, 423, 425, 427, 433, 434

**Francia (República  
Francesa)** 135, 395, 402, 405,  
413, 414, 415, 440

**Francisco Demetrio** 399

**Franqui, Carlos** 396, 416

**Frente de Liberación Nacional de  
Vietnam del Sur** 504

**Frente Unido Mundial** 153

**Fry, Ben** 83

**Fry, Williams** 159, 160, 162–165,  
168

**Fuerza Interamericana de  
Paz** 377, 378

**Fuerzas Armadas  
Revolucionarias (FAR),  
Cuba** 2–7, 10–16, 18–20, 23, 24,  
27, 28, 30–32, 33, 35, 36, 48, 51,  
75, 80, 85, 103, 124, 126, 130,  
133, 145, 150, 151, 157, 167,  
178, 180–183, 186, 189, 192–  
203, 208, 216, 218–230, 231,  
237–244, 262, 263, 268–275,  
275–277, 284, 287–289, 293,  
295–297, 300–307, 309, 310,  
312, 314, 319–324, 327, 328,  
337, 342, 344–346, 348, 352, 354,  
383–385, 387, 388, 428, 434, 472,  
478, 487, 497–499, 502, 503,  
507, 510, 514–517, 520, 524,  
533–535, 541–544, 547, 550–553

## G

**García, Cira Marina** 170

**García Delgado, Eduardo** 238,  
257

**García Frías, Guillermo** 482, 500

**García Peláez, Raúl** 422, 423

**Gaulle, Charles de** 415

**Gaydar, Timur** 167

**Ginebra, Suiza** 175

**Golden, Joseph** 160, 161

**Goldwater, Barry** 129, 131,  
134–141, 149, 153, 156, 157, 162,  
163

**golfo de Tonkín, Vietnam** 255

**Gómez, Oscar** 399, 404

**Gómez Pérez de Medina, Cesar  
Antonio** 391, 410

**González Galainena, Reinaldo  
Fabián** 238

**González Marturel, Luis** 520,  
533, 535

**Goulart, Joao** 37

**Grajales Cuello, Mariana** 35

**Grau San Martín, Ramón** 138

**Greene, Wallace** 354

**Guantánamo, Cuba** 123, 140,  
155, 157, 158, 437, 480, 536

**Guevara de la Serna, Ernesto,**  
*Che* 105, 379, 380, 389, 408, 435,  
500, 501, 507–509, 517, 545

**Guevara Valdés, Alfredo** 396,  
416

**Gutiérrez Menoyo, Eloy** 254

**Gutiérrez Paz, Ángel** 399, 404

## H

**Hart Dávalos, Armando  
Enrique** 100, 323, 395, 404, 421

**Hatuey** 230

**Hernández Rodríguez,  
Renay** 402, 413, 433

**Herrera, Edenio** 399

**Hitler, Adolf** 96, 126, 127, 130,  
137, 157

**Ho Chi Minh** 177

**Hockart, Paul** 412, 413

**Holguín, Cuba** 170, 225, 480

**Honduras, República de** 250

**Humphrey Jr., Hubert**

**Horatio** 356–358, 375, 380

**Hungría, República Popular de** 421, 424, 529

## I

**Indochina** 175

**Información política (programa radial)** 510, 513, 516

**Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía** 1–4, 6

**Instituto Cubano del Libro (ICL)** 416

**Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT)** 434

**Instituto Nacional de Deporte, Educación Física y Recreación (Inder), Cuba** 402

**Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT), Cuba** 402

**Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), Cuba** 479, 480

**Isert Mojena, Omar** 340

**Isla de Pinos, Cuba** 263, 286, 290, 293

## J

**Jackson, Arthur** 81, 84, 123

**Jefferson, Thomas** 354, 358

**Johnson, Harold** 354

**Johnson, Lyndon Baines** 38, 132, 136, 143, 149, 159, 163, 164, 357, 358, 368, 369, 375, 504

**Jones, Milton** 129

**Jrushchov, Nikita Serguéievich** 75, 131, 138, 380, 390

**Junta Central de Planificación (Juceplan), Cuba** 6, 530

**Juventud Socialista, Cuba** 391, 410

## K

**Kennedy, John Fitzgerald** 47, 48, 126, 134, 156, 361, 362, 380, 390, 528, 529, 539

**Kennedy, Robert** 47, 48, 333–335, 367, 368, 375

**Kindelán Reyes, Inaudis** 399, 402, 403, 405, 407, 414, 429, 432, 433, 437, 441

**Kogler, Hohannes** 412, 413

**Konsomol** 411

**Kosiguin, Alexei** 356, 357

**Kriegel, Frantisek** 412

## L

**La Cabaña, Cuba** 188

**La Habana, Cuba** 1, 4, 43, 57, 59, 74–77, 80, 86, 97, 99, 104, 144, 158, 159, 168, 180, 188, 209, 214, 237, 253, 259, 274, 284, 286, 301, 313, 319, 322, 331, 332, 343, 349, 351, 352, 359, 363, 366, 375, 388, 402, 427, 434, 476, 477, 485, 486, 502, 510, 519, 524, 526, 536, 541

**Larduet, Andrés Noel** 124, 325

**Las Villas, Cuba** 32, 90, 102, 105, 216, 476, 482, 491, 492, 495, 502, 525, 526

**Leoni Otero, Raúl** 355

**Leónov, Alexéi Arjípovich** 233

**Lesmes, Emiliano** 107, 112

**Lestov, Vadim** 413–415

**Levitán, Yuri Borisovich** 232

**Lince, Arturo** 216, 227

**Lincoln, Abraham** 135

**Linke, Manfred** 412

**Llanusa Gobel, José** 395, 396, 402, 416

**Llera Restrepo, Carlos** 367

**Lobo y Olavarría, Julio** 50

**Loma de La Cruz, Cuba** 171

**Londres** 135, 141, 253, 493

**López Castillo, Edmigio** 409, 422, 423, 433

**López Castillo, Ricardo** 423

**López Mateo, Adolfo** 165

**López Peña, Ramón** 123–125, 131, 145, 147–150, 154, 157–159, 171, 332

**López Sabariego, Rubén** 81, 83, 86, 89, 123

**López Sánchez, José** 406

**Loyarte López, Carlos Manuel** 238

**Luzardo García, Manuel** 397, 401

**Ly Van Sau** 177

## M

**MacArthur, Douglas** 128, 130, 132

**Maceo Grajales, Antonio** 14, 150, 151, 156, 157, 200, 222, 231, 306

**MacOsten, Robert** 145

**Maisí, Cuba** 349

**Malmierca Peoli, Isidoro** 397

**Mancebo, Radamés** 433

**Mann, Thomas Clifton** 251

**Manzana de Gómez, Cuba** 72

**Margolles, Pedro** 399

**Marrero Aizpurúa, Pedro** 76

**Marte y Arsenal, Cuba** 434

**Martínez Bravo, Inocente** 399

**Marx, Karl Heinrich** 131, 426, 488

**Mao, Zedong** 161

**Matanzas, Cuba** 80, 263, 269, 286, 476, 502, 522, 526

**Mayarí, Cuba** 67, 338, 341, 342, 350

**McCarthy, Joseph Raymond** 128, 130

**McCloskey, Robert** 380, 381

**McDonald, David** 354

**Méndez Cominches, Joaquín** 436, 437

**Méndez Montenegro, Julio Cesar** 367

**Menéndez Larrondo, Jesús** 63

**Menéndez, Mario** 408

**Merino, Alberto** 399

**México (Estados Unidos Mexicanos)** 42, 44, 165, 166

**Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), Cuba** 13, 38, 40, 41, 43, 49, 53, 59, 67, 75, 111, 124, 142, 149, 155, 156, 200, 222, 237, 253, 306, 316, 336, 524, 529

**Minas Gerais, Brasil** 372

**Ministerio de Comercio Exterior (Mincex), Cuba** 403

**Ministerio de Comercio Interior (Mincin), Cuba** 56, 61, 66, 533

**Ministerio de Industrias, Cuba** 400, 401, 404, 434

**Ministerio de la Construcción (Micons), Cuba** 171, 172

**Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Minfar), Cuba** 4, 6, 12, 14, 28, 86, 220, 223, 225, 269, 295, 305, 314, 317, 321, 332, 434, 517

**Ministerio del Interior (Minint), Cuba** 54, 56, 59, 60, 93, 97–99, 172, 252, 332, 365, 388, 392, 419–421, 424, 425, 429, 434, 436, 462, 472, 487, 506, 510, 519–522, 524–527, 530, 531, 533, 535, 539

**Ministerio del Trabajo, Cuba** 424

**Mirabal Carrión, Ramón** 403

**Mobus, Karlheinz** 413

**Mohamed (periodista de la República Árabe Unida)** 163, 169

**Movimiento Popular Dominicano** 426

**Movimiento Revolucionario 14 de Junio, República Dominicana** 426

**Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR 26-7), Cuba** 410

## N

**Ngo Dinh Diem** 175

**NguTho** 175

**Noa Díaz, Alfredo de Jesús** 238

**Nuevitas, Cuba** 342, 475, 488, 497, 506

**Nuevo Vedado, Cuba** 409

## O

**Olivera Sardiñas, Orlando** 425, 426, 433

**Onganía, Juan Carlos** 367

**Ordoqui Mesa, Joaquín** 103

**Organización de Estados Americanos (OEA)** 37, 38, 45, 47, 50, 73, 96, 137, 144, 165, 344, 355, 356, 361, 378

**Organización de las Naciones Unidas (ONU)** 85, 136, 512

**Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)** 63

**Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS)** 413, 429, 432

**Oriente, Cuba** 4, 8, 21, 24, 30, 39, 40, 42, 47, 49, 53, 56, 60–62, 71, 72, 80, 98, 104, 105, 107, 119, 140, 183, 194, 240, 286, 289, 290, 293, 301, 322, 336, 338–340, 342, 384, 436, 437, 440, 477, 478, 480–483, 491, 492, 495, 502, 506, 530

**Oslo, Noruega** 135, 141

**Ovando Candía, Alfredo** 508

## P

**Pak Chung Hee** 356

**Palma Soriano, Cuba** 107

**Panamá, República de** 37

**Paraíba, Brasil** 372

**París, Francia** 135, 141

**Partido Comunista de Bulgaria** 234, 235

**Partido Comunista de Cuba (PCC)** 319–324, 340, 347, 365, 388, 391–396, 398, 401, 404–407, 411–417, 421, 425–427, 429–433, 436–443, 447, 450, 453–455,

460–474, 478, 480, 482, 483, 489, 490, 497–499, 501, 502, 504, 507, 517–520, 533–535, 546, 550, 551

**Partido Comunista de la Unión Soviética** 233, 393, 394, 411, 414, 418, 419

**Partido Comunista de Uruguay** 403

**Partido Comunista de Venezuela** 398

**Partido Demócrata (EUA)** 143

**Partido Republicano (EUA)** 129, 131, 134–137, 140, 163

**Partido Socialista Popular (PSP), Cuba** 43, 103, 388, 390, 391, 393, 396–398, 401, 404–406, 409, 410, 411, 414, 429, 434, 435, 449, 459

**Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba** 4, 8–23, 30, 31, 44, 53, 57, 60, 62, 66, 69, 75, 77, 80, 97, 99, 105, 107–111, 115–119, 121, 131, 170, 183, 193–207, 211–213, 215–223, 233, 235, 237, 240–246, 253, 256, 258, 293–303, 305–312, 317, 318

**Pentágono** 86, 87, 89, 336, 506

**Peña González, Lázaro** 397, 407

**Peña Pérez, Eunomia** 154, 155

**Pereda, José** 424

**Peredo Leigue, Guido  
Álvaro** 545

**Peredo Leigue, Roberto** 545

**Pérez, Antonio** 322, 324

**Pérez de Armas, Francisco** 399

**Pernambuco, Brasil** 372

**Peso, Jacinto del** 399

**Petkoff Malek, Teodoro** 408

**Pico Turquino, Cuba** 547

**Pilón, Cuba** 39–42, 49, 50, 61,  
121, 528

**Pinar del Río, Cuba** 80, 433, 477,  
502

**Piniella Vázquez, Gregorio José  
Germán, *Germán Pinelli*** 339

**Piñeiro Losada, Manuel** 420,  
421

**Placeres, Rubén** 410

**playa de Las Coloradas,  
Cuba** 552

**playa Girón, Cuba** 13, 21, 34,  
35, 39, 40, 42, 43, 46, 50, 51, 67,  
84, 105, 139, 163, 170, 200, 207,  
222, 224, 228, 237–239, 241, 247,  
252–254, 256, 306, 313, 361–363,  
370, 379, 528, 539, 548

**Polonia, República Popular  
de** 96

**Pons, Alfredo** 391

**Prío Socarrás, Carlos** 45, 138

**Puerta Quiroga, Ramiro** 398,  
404, 433, 453

**Puerto Padre, Cuba** 63, 124

**Puerto Rico** 39, 50, 250, 252, 343,  
493

**Puig Verdeja, Reynaldo** 399, 435

**Pujol** 1, 2, 4, 6

**Pulido Averoff, Yolanda** 399,  
408, 421, 422

**Pupo Sucarno, Héctor** 147, 148

## Q

**Quesada Ramírez, Emilio de** 393,  
398, 399, 404–406, 408, 411, 412,  
436, 444, 445, 447, 449, 453, 454

**Quintela Rodríguez, Carlos** 391, 399

**Quintela Rodríguez, Sixto** 410

## R

**Ramírez Cruz, José** 58

**Ramírez López, Luis** 325, 332, 335–337

**Ramírez Reyes, José** 93, 94, 105, 124

**Rancaño, Alfredo** 399

**Redondo García, Ciro** 174

**Reichstag, Alemania** 427

**Reino Unido** 135, 175

**República Árabe Unida (RAU)** 163, 168, 169

**República Democrática Alemana (RDA)** 126, 407, 412, 413, 445

**Revolución Cubana** 2, 4–7, 8, 10–12, 16, 19, 20, 22, 23, 30, 31, 35, 39, 46, 48, 54–56, 57–63, 65, 66, 69–75, 77, 79, 85, 100, 103, 104, 106, 111–117, 119, 121, 122, 140,

142, 143, 149, 153–156, 170–173, 180, 188, 194, 195, 198, 207, 213, 219, 221, 230, 234, 235, 247–250, 254, 257, 261, 270, 272–274, 277, 281, 287, 288, 296, 297, 304, 305, 307, 309, 313, 314, 316, 319, 320, 327–330, 332–335, 337, 342–344, 348–350, 352, 356, 358–360, 363, 365, 366, 368, 375, 382, 383, 386, 388, 389, 391–397, 400–403, 405, 408, 409, 411, 419, 422, 425, 428–431, 433, 435, 437–439, 440, 443, 444, 446–455, 466–472, 474, 481, 492, 494, 499, 505–508, 509, 512, 513, 517–523, 527, 529, 530, 533, 535, 537, 539–542, 548, 550, 551

**Río Chaviano, Alberto R. del** 72

**Risquet Valdés-Saldaña, Jorge** 397

**Roa García, Raúl** 395

**Robby, William** 82

**Roca Calderío, Blas** 43, 44, 191, 397, 407, 441

**Rosales Rosabal, José Amado** 111, 112

**Rosell, Rodolfo** 83, 84

**Ross, Thomas** 361

**Rousselot, John** 131

**Roy, Mijail** 422, 423

**Rusk, Dean** 369

## S

**Salas Cañizares, José María Ignacio** 73

**Salas Cañizares, Rafael** 73

**San Antonio de los Baños, Cuba** 237

**Sánchez Gavito, Vicente** 165

**Sánchez Manduley, Celia** 395

**Sánchez White, Calixto** 104

**Santamaría Cuadrado, Abel** 32, 174, 341

**Santamaría Cuadrado, Aldo** 33

**Santamaría Cuadrado, Haydée** 33, 395

**Santamaría Pérez, Benigno** 32, 33

**Santiago de Cuba** 37, 44, 55, 66, 71, 75, 80, 99, 106, 159, 174, 325, 326, 480, 507

**Santo Domingo, República Dominicana** 45, 46, 326, 329, 344, 353, 374, 377, 378, 493

**Sarmiento** 60

**Schlesinger, Arthur** 361

**Schreiber, Otto** 413

**Sherwin, Marx** 131

**Shlyapnikov, Rudolf P.** 423, 424

**Sierra Maestra, Cuba** 4, 13, 40, 41, 71, 200, 222, 306, 386, 395, 396, 427, 428, 449, 500, 501, 546, 547

**Silva Tablada, Luis Alfonso** 237, 239, 257

**Solís, José** 399, 410

**Somoza Debayle, Anastasio** 367, 378, 379

**Somoza Debayle, Luis** 367, 378, 379

**Somoza García, Anastasio** 367, 378, 379

**Soto Prieto, Lionel** 397

**Stennis, John** 354

**Stevenson, Adlai** 85, 362

**Stones, Charles** 130

**Stroessner Matiauda, Alfredo** 367

**Suárez, Jorge** 399–401

**Sucre Figarella, Juan Manuel** 355

## T

**Tabernilla Dolz, Francisco** 508

**Taquechel López, Juan** 58, 62

**teatro Mariana Grajales, Santiago de Cuba** 174

**Tieles, Evelio** 399

**Todor, Yivkov** 235

**Torres, Felipe** 396, 401

**Torres, Lorenzo** 433

**Torres Ruiz, Martín** 238

**Trejo, Víctor** 399

**Trocili, Mario** 403

## U

**Ulianov, Vladimir Ilich, Lenin** 160, 233, 406, 426

**Ulloa Arauz, Carlos Segundo** 238

**Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)** 6, 23, 24, 27, 29, 31, 55, 74, 75, 106, 126–129, 131, 139, 160, 161, 166, 175, 180, 224, 232, 233, 249, 258–261, 272, 273, 276, 278, 316, 319, 355–357, 380, 389–391, 393–396, 398, 401, 402, 405, 406, 408, 410, 411, 412, 413–416, 419–426, 428, 433, 440–442, 447, 449, 450, 452, 457, 463, 511, 543

## V

**Valdés López, Juan** 238

**Valdés Menéndez, Ramiro** 97, 99, 500

**Valdés Oliva, Nereida** 409

**Valdés Pérez, Orestes** 403

**Vázquez Medina, Hugo** 434

**Vedado, Cuba** 409, 422

**Velázquez, Idelis** 4

**Venezuela, República de** 37, 39,  
96, 250, 355, 391, 398, 528

**Vermon, EUA** 129

**Victoria de las Tunas, Cuba** 53,  
63, 289

**Victoria Suárez, Giraldo** 398,  
399, 409

**Vietnam** 177, 248, 251, 252, 255,  
265, 326, 329, 343, 415, 504, 551

## W

**Welles, Robert** 129

**Wise, David** 361

## Z

**Zamora, Manuel de Jesús** 399

Treinta documentos, generados entre los años 1964 y 1969, conforman la entrega del cuarto tomo de esta colección: *Raúl Castro Ruz. Obras Escogidas*. En sus más de quinientas páginas tiene palabras para denunciar al enemigo imperialista, honrar a los héroes y mártires y develar el estoicismo de un pueblo que decidió tomar las riendas de su destino en medio de traiciones y enormes presiones externas. Son estos años determinantes en la consolidación de la Revolución Cubana. Con la proclamación de la Segunda Ley de Reforma Agraria se liquida el principal sostén interno de las bandas contrarrevolucionarias; en las Fuerzas Armadas Revolucionarias se constituyen las estructuras del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, denominado después Partido Comunista de Cuba, y Raúl, consciente de su importancia trascendental, está presente en cada paso. Entre los documentos poco conocidos que aparecen en el texto se encuentra su informe sobre lo que se conoce como *microfracción* y la alocución inaugural del programa radial *Información política*.

Cada una de estas páginas es baluarte de su indomable lealtad a la Revolución y huella expresiva de casi todos los acontecimientos nacionales de la etapa, en la que es palpable su vocación de educador, martiano y fidelista.

